

Juan Gonzalo Larrain Campbell

**PLINIO CORRÊA
DE OLIVEIRA**

denuncia la revolución progresista
desde sus orígenes, en el libro
En Defensa de la Acción Católica

**Actualidad, eficacia e influencia
en la Historia de la Iglesia**

**Sociedad Colombiana
Tradicción y Acción**

Cali, 2019 – 1ª edição

El autor agradece a la "Fundación Plinio Corrêa de Oliveira"
patrocinadora de la presente edición.

Calle 61 N 4 A-00
Tel: (5-71) 2172610
Bogotá - Colombia

Traductores:

Helio Dias Viana
Abg. Diego Villamar Dávila

Revisores:

José Antonio Ureta Z.
Marcos Antonio Machado Costa

Colaboradores:

Alejandro Bravo L.
Alfredo Mac Hale E.
Juan Miguel Montes C.
Luiz Félix Borsato
Miguel Beccar Varela
Oilsson Gugelmin

Proyecto gráfico, diagramación e capa:

Luis Guillermo Arroyave

e-mail do autor:

jgonzalolarrain@gmail.com

Impreso en **Gráficas Santa María** – Cali – Colombia

Sociedad Colombiana Tradición y Acción

Calle 23 Norte No. 3-33 of 204 – Cali – Colombia

Tel: 57 2 402 0671

Email: tradicionyaccion2010@gmail.com

Web: www.tradicionyaccion-colombia.org

© 2019 – Los derechos de esta edición pertenecen al Autor.

ISBN 978-958-98740-7-3



*Esta obra está dedicada a
Nuestra Señora del Buen Consejo de Genazzano
y a mi maestro, modelo y guía,
el Profesor Plinio Corrêa de Oliveira*

Presentación a la edición en castellano

**“Si la doctrina católica no es esta, condénenme;
si la doctrina católica es esta, condénense”.**

Plinio Corrêa de Oliveira

El objetivo del presente libro es hacer una historia del libro *En Defensa de la Acción Católica*, publicado en 1943 por Plinio Corrêa de Oliveira en su calidad de Presidente de la Junta Arquidiocesana de la Acción Católica de São Paulo.

Pero es sobre todo una historia de su autor, mostrando que, ya en aquellos años, Plinio Corrêa de Oliveira no fue principalmente un Profesor Universitario, un joven diputado, un excelente orador, un católico muy piadoso, sino un verdadero Profeta en el sentido que la doctrina católica entiende el profetismo privado en la vida de la Iglesia, después de cerrada la Revelación oficial¹. Un profeta, además, que se inscribe dentro del filón que llamaríamos “eliático”, o sea con las marcas que distinguieron al Profeta Elías en su lucha contra Acab y Jezabel.

1 Ver Cardenal Charles Journet, *L'Église du Verbe incarnée*, Desclée de Brouwer, Paris, 1962, Tercera Ed., Vol 1, pp. 174-175. El Cardenal Journet después de dar algunas características del profetismo en el Nuevo Testamento, las ilustra con varios ejemplos: “*San Atanasio o San Cirilo, San Agustín o San Benito, Gregorio VII, Francisco de Asís, Domingo, veían en una especie de resplandor profético la marcha de los tiempos y la orientación que era necesario dar a las almas. El autor de la Ciudad de Dios, el contemplativo que fundó, hace 800 años la regla siempre viva de los cartujos, Santo Tomás, que elucidó, tres siglos antes de la Reforma, las verdades que iban a ser más contestadas en el inicio de los tiempos nuevos, Juana de Arco, Teresa de Ávila, he aquí los verdaderos profetas de la Iglesia*” (Cfr. Juan Gonzalo Larrain Campbell, *Plinio Corrêa de Oliveira: Previsiones y Denuncias en defensa de la Iglesia y de la civilización cristiana*, p. 199).

En otros términos, un profeta de nuestros días con la misión, de un lado, de defender la Iglesia y la Cristiandad, denunciando con pormenores la Revolución anticristiana y explicando sus causas más profundas, así como la imperiosa necesidad del castigo previsto por Nuestra Señora en Fátima². Y, de otro lado, un profeta de esperanza, con la misión de pregonar el Reino de María, anunciado por la misma Señora, explicando las razones de su pertinencia dentro de la Historia de la Salvación.

No fue apenas en este período de su vida sino desde 1928, cuando comenzó la vida pública, y hasta 1995 año de su fallecimiento que Plinio Corrêa de Oliveira fue un varón —tal vez el único en su género en el siglo XX— que se destacó de modo sobresaliente como siendo el eco fidelísimo de la verdadera Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo³. Y al referirnos a la Iglesia, incluimos su fruto bendito que fue la Cristiandad.

De hecho, no hubo error que no fuese denunciado en toda la posibilidad que sus medios de acción lo permitieron. Él no sólo denunció en su vastísima obra⁴ los errores del pasado y del presente, sino que enseñó las verdades opuestas, pero con una fuerza y precisión hasta entonces inéditas, aún considerando los innegables méritos de sus predecesores contra-revolucionarios, fuesen éstos eclesiásticos o civiles.

A lo largo de toda esa guerra religioso-ideológica se destacó un aspecto esencial de la personalidad del Dr. Plinio: si así se pudiese decir, él resucitó la combatividad adormecida en amplios sectores católicos, inclusive en muchos ambientes contra-revolucionarios.

2 Sobre las Previsiones Proféticas del Dr. Plinio a respecto del castigo y del Reino de María, cfr. Juan Gonzalo Larrain Campbell, op. cit. págs. 171 a 192.

3 Son muy significativas en ese sentido las palabras dirigidas por el Cardenal G. Pizzardo y por el futuro Cardenal Dino Staffa a Mons. Antonio de Castro Mayer sobre la obra del Dr. Plinio “*La libertad de la Iglesia en el Estado comunista*”. Afirman ellos en su carta: “*Nos congratulamos con V. Excía. y con el egregio Autor; merecidamente celebre por su ciencia filosófica, histórica y sociológica, y auguramos la más larga difusión al denso opúsculo, que es un eco fidelísimo de todos los Documentos del supremo Magisterio de la Iglesia*”.

4 La obra del Dr. Plinio consta de más de un millón de páginas.

De hecho, a lo largo de los últimos siglos, la Revolución gnóstica e igualitaria de la cual tratamos en la Parte I de la presente obra, con la sutileza diabólica que la caracteriza, fue consiguiendo adormecer y hasta eliminar el carácter combativo de los católicos, deformando o poniendo en delirio ciertas virtudes predicadas por la Iglesia como misericordia, paz, bondad, caridad, diálogo, etc.

A propósito de la mayor polémica habida en la historia de Brasil entre católicos pro-comunistas y católicos anticomunistas, que fue aquella levantada por el Dr. Plinio en 1960 por ocasión de la publicación de su libro *Reforma Agraria Cuestión de Conciencia*, con el apoyo de dos obispos y un economista, el famoso sacerdote brasileño Mons. Francisco Sales Brasil⁵ destacó con acierto, la combatividad y la estatura de alma del Dr. Plinio, mediante las siguientes palabras: “*Es también autor de esta primera parte (de RACC) el no menos erudito y no menos famoso Plinio Corrêa de Oliveira, simple congregado mariano, simple laico, cuya ciencia y ortodoxia —si él viviese en los primordios del cristianismo— tal vez le conquistasen, con los laureles de la COMBATIVIDAD IMPERTÉRRITA, el título de Santo Padre de la Iglesia*” (destaque nuestro con mayúsculas).

El espíritu de combatividad caballeresca que trasluce del libro *En Defensa de la Acción Católica* lo describió el mismo Dr. Plinio: “*Es un libro perentorio, claro, que dice lo que creo que debo decir. E, invocando la doctrina católica, con apoyo en esa doctrina, hago un desafío y el desafío es éste: ‘Si la doctrina católica no es esta, condénenme; si la doctrina católica es esta, condénense. Uno de los dos lados no puede quedar en presencia del otro. ¡Vamos!’*”⁶.

Como era de esperarse, el adversario ideológico se esquivó de responder al desafío. Y, contrariamente a los 15 años anteriores,

5 Mons. Sales Brasil fue uno de los polemistas más inteligentes y brillantes de aquel tiempo (1960). Las palabras citadas por él, entre otras, sobre el Dr. Plinio están en su obra *En Defensa*, p. 244.

6 Ver Parte IV de este libro.

durante los cuales el Dr. Plinio era convidado continuamente a dar conferencias a asociaciones católicas en todo el Brasil, TODOS esos convites cesaron por una instrucción verbal de los Jerarcas a partir del momento en que el Dr. Plinio publicó *En Defensa de la Acción Católica*. Dicho ostracismo duró hasta el momento de su muerte, en 1995. Fueron 53 años ininterrumpidos de persecución y de exilio dentro de los medios católicos de Brasil.

Muy doloroso para Plinio Corrêa de Oliveira fue que esa persecución —prevista por él propio y relatada en este libro— era conducida meticulosamente por los mismos cuya autoridad él había defendido en su libro *En Defensa de la Acción Católica*, o sea los más altos, amplios e influyentes sectores de la Jerarquía eclesiástica brasileña. Todavía peor a sus ojos, era el hecho de que quienes movían tal persecución eran sectores del propio Clero ya influenciados por la herejía neo-modernista del progresismo católico, contra la cual su libro se levantó como una muralla.

Visto ese episodio con 75 años de distancia, resulta trágico constatar que la víctima de la persecución de la Jerarquía no fue la herejía modernista que se infiltraba en la Iglesia con ropajes de progresismo, sino justamente el varón providencial suscitado por la Providencia, con una misión profética⁷, a fin de orientar a los dirigentes del orden espiritual y temporal para evitar que el mundo y la Iglesia fuesen lanzados en las garras de la Revolución gnóstica e igualitaria.

* * *

La actualidad de la presente obra resulta del hecho de que ese mismo desafío —“*si la doctrina católica no es esta, condénenlos; pero, si la doctrina católica es esta, condénense*”— puede ser lanzado hoy día por cualquier católico fiel a gran parte de la Jerarquía.

7 Sobre la misión profética del Dr. Plinio, cfr. Juan Gonzalo Larrain Campbell, op. cit. (2009), y Roberto de Mattei, *Plinio Corrêa de Oliveira - Profeta del Reino de María* (2015).

Porque los errores que, con diversos matices, vienen provocando aquello que Pablo VI calificó de “*misterioso proceso de auto-demolición*” de la Iglesia Católica son los mismos errores que el Dr. Plinio denunció como habiéndose infiltrado en el seno de la Acción Católica brasileña.

En realidad, esos errores se habían infiltrado en el movimiento mundial de la Acción Católica, pero como en los demás países no fueron denunciados, ellos se esparcieron por el mundo entero y dominaron los ambientes católicos a partir del post Concilio, dejando la Santa Iglesia de Dios en el tristísimo estado en que se encuentra en nuestros días.

Pero, aplicando el refrán que afirma que “no hay mal que por bien no venga”, decimos con dolor y respeto que la crisis interna de la Iglesia durante el actual pontificado del Papa Francisco —verdadero heraldo de las tendencias y errores que comenzaron a despuntar en los años 1930, en los círculos de la Acción Católica— permite ver con mayor claridad cuán proféticas fueron las graves denuncias hechas por Plinio Corrêa de Oliveira con 75 años de antecedencia.

Para fundamentar lo que afirmamos sobre el actual pontificado, recomendamos la excelente y actualísima obra de José Antonio Ureta, dedicado y estudioso miembro de la TFP francesa, intitulada *El cambio de paradigma del Papa Francisco: ¿Continuidad o ruptura en la misión de la Iglesia? – Balance quinquenal de su pontificado*. El ensayo prueba con hechos irrefutables la acción demoledora del Papa Francisco e indica el deber de los católicos frente a esa demolición basada en sólida documentación teológica.

Otro aspecto positivo fue que los errores denunciados por el Dr. Plinio se difundieron con un ímpetu menor al deseado por los promotores de la Acción Católica y, más tarde, por los propugnadores del Concilio Vaticano II. En la Parte VI y en el Apéndice IV de este libro tratamos detenidamente sobre el papel de *En Defensa de la Acción Católica* en la referida falta de entusiasmo y en el Apéndice VI recogemos significativas lamentaciones pontificias

a respecto de la falta de receptividad del Concilio entre los católicos.

* * *

Infelizmente, *En Defensa* no fue publicado en ningún país de lengua hispana. Pero muchos de los errores condenados en el libro fueron posteriormente denunciados y combatidos con energía por las TFPs de Hispanoamérica y de España, las cuales durante décadas centraron su lucha contra el izquierdismo católico, inspiradas en *En Defensa de la Acción Católica* y en *Revolución y Contra-Revolución*.

Se destacó entre esas denuncias el *best-seller* de la TFP chilena *La Iglesia del Silencio en Chile – la TFP proclama la verdad entera*, donde se prueba, citando más de 220 documentos, la acción demoledora de la casi totalidad del Episcopado chileno, el cual no sólo ayudó a la ascensión del marxista Salvador Allende a la presidencia del país sino contribuyó a su mantención en el poder. La obra de la TFP chilena fue ampliamente difundida por todas las TFPs del continente, con prefacios específicos para cada país, los cuales demostraban las analogías entre el comportamiento del clero chileno y aquél del clero demoledor de la respectiva nación. Particularmente en Brasil, Plinio Corrêa de Oliveira dio su entero apoyo a la obra chilena publicando *La Iglesia ante la escalada de la amenaza comunista. Apelo a los Obispos Silenciosos*, el cual contiene un amplio resumen del libro chileno y fue difundido con enorme tiraje por todo el país.

* * *

Dijimos al comienzo que Plinio Corrêa de Oliveira fue un verdadero profeta, en el sentido católico del término, y un profeta del filón “eliático”. ¿Cuál sería el nombre apropiado a ser dado a ese varón?

Si consideramos que la lucha, persecuciones, sufrimientos, grandeza de horizontes, gracias insignes, derrotas y triunfos del Dr. Plinio se asemejan mucho con la personalidad y obra del Bea-

to Francisco Palau y Quer, él también profeta, que luchó y denunció valientemente los errores político-religiosos del siglo XIX y profetizó la gran crisis por la que pasarían la Iglesia y la Cristiandad en el futuro, como también un horrible castigo y una brillante Restauración de ambas, somos inclinados a atribuirle el apelativo que este último daba a un personaje futuro con el cual soñaba.

Con base en sus estudios, los cuales se refieren numerosas veces a un varón providencial que denunciaría los males que sufrirían la Iglesia y la Cristiandad agonizantes —que sería muy perseguido por los propios católicos, pero que indicaría también los remedios para una futura restauración—, el Beato Francisco Palau afirma: “¿*Qué impide que aparezca este extraordinario misionero? Nada: las necesidades de la Iglesia reclaman de tal modo una misión como la de Elías y Moisés que creería en ella aunque no la ANUNCIARA LA TRADICIÓN CONSTANTE DE TODOS LOS PADRES Y DOCTORES ECLESIASTICOS*” (destaque nuestro con mayúsculas)⁸. Y el Beato Palau designa dicho misionero con el lindo nombre de “Moisés de la ley de la Gracia”, o sea el hombre providencial que conduciría al Pueblo de Dios de la Nueva Alianza del cautiverio de la Revolución anticristiana a la Tierra Prometida del Reino de María.

Es la coyuntura en que nos encontramos y para cuya travesía los lectores encontrarán aliento en el primer episodio —relatado en este libro— de la verdadera “travesía del desierto” que fue la vida de Plinio Corrêa de Oliveira.

8 *El Ermitaño*, año II, número 21, 1º de Abril de 1869.



Prólogo

Escrito en 1943, *En Defensa de la Acción Católica* fue el primer libro de Plinio Corrêa de Oliveira. La grandeza de horizontes del autor, la eficacia, las repercusiones y vicisitudes de la obra vienen ahora a la luz, en el presente trabajo, 75 años después.

Para comprender la importancia de esa obra en los acontecimientos de la época y su redoblada vigencia en la actualidad, cumple establecer un nexo entre el contexto en que fue editada, el histórico de las transformaciones posteriores y el estado en el cual —como consecuencia de tales transformaciones— se encuentran la Santa Iglesia y el mundo en 2017.

En la década de 1930 e inicio de 1940, bajo el liderazgo de Plinio Corrêa de Oliveira, el Movimiento Católico en Brasil estuvo animado por los más altos ideales de amor a la Iglesia y la Civilización Cristiana, auspiciando hasta en los últimos rincones de ese inmenso país las más grandes y sólidas esperanzas de un futuro grandioso, cristiano y fuerte. Discerniendo que ese porvenir bendecido estaba simbolizado en Plinio Corrêa de Oliveira, los católicos brasileños confiaron en él, lo eligieron diputado —el más joven y más votado de Brasil—, lo ovacionaron en el Valle del Ahangabaú de São Paulo durante el Congreso Eucarístico de 1942 y en centenas de conferencias públicas.

Se estaba frente a un hecho ineludible: si la jerarquía eclesiástica y las élites hubiesen apoyado al Dr. Plinio —o al menos no se le opusiesen tan injustamente como lo hicieron—, no habría bien que no fuese lícito esperar para la Iglesia y para Brasil, y, en consecuencia, para América Latina y el mundo.

Mientras la grande y providencial vocación de Brasil así se delineaba, en esos mismos años resurgía, con aire mesiánico y

revestido de ropajes seductores, el movimiento modernista condenado hacía poco más de tres décadas por San Pío X. Esa herejía —resumen, superación y requinte de todas las anteriores— salía ahora a la luz de modo sutil y bien organizado, minando con sus tentáculos los medios católicos y contando para ello con apoyos poderosos e insospechables.

De raíz, formación e influencia europea, la corriente modernista pasó a llamarse “progresismo”, con fuerte presencia en ciertas y reducidas —pero muy radicales— élites religiosas y sociales de Brasil. Tal corriente deseaba la completa transformación de la Iglesia y la sociedad en una línea revolucionaria, igualitaria y liberal. En el plano político y moral, tendía veladamente hacia la meta socialista y anárquica, objetivo final de la Revolución denunciada por Dr. Plinio en su obra *Revolución y Contrarrevolución*.

A los artífices de esa Revolución no les fue difícil comprender el obstáculo que el Movimiento Católico dirigido por el Dr. Plinio representaba para sus objetivos revolucionarios.

Se imponía, pues, remover ese obstáculo. Pero, ¿cómo hacerlo? Atacarlo de frente era peligroso, pues podría despertar reacciones inesperadas que prestigiasen todavía más al Dr. Plinio y el verdadero ideal católico, atrayendo colaboraciones cada vez más numerosas para las huestes de la Contrarrevolución.

La salida era minarlo, de inicio por dentro, infiltrándolo sutilmente con miembros de ideas renovadoras, y después aislarlo, suscitar y prestigiar líderes católicos *aggiornati*, amigos de las terceras posiciones, poco combativos, que acabarían desprestigiándolo. Eso explica los ataques solapados que comenzaron a surgir, sobre todo contra las Congregaciones Marianas, que constituían la fuerza propulsora del Movimiento Católico.

Propalados por una legión de idiotas-útiles al servicio de la revolución eclesiástica, esos ataques provenían de elementos infiltrados en la Acción Católica y en el Movimiento Litúrgico. Como Presidente de la Junta de la Acción Católica de la Archidiócesis de São Paulo, Plinio Corrêa de Oliveira discernió en su origen el peligro para la causa católica representado por tales elementos, en

los cuales veía la resurrección de la herejía modernista fulminada por San Pío X en 1907 —cuyos futuros desdoblamientos también previó—.

Cumplía denunciar los errores que empezaban a difundirse en sectores influyentes de la Acción Católica, y hacerlo de manera tal que su existencia quedase probada sin ningún equívoco, pues su verdadero objetivo estaba oculto detrás de apariencias inocuas e “inocentes”.

Fue en esas condiciones que Plinio Corrêa de Oliveira decidió documentarse y escribir *En Defensa de la Acción Católica*.

* * *

Además de reafirmar la verdad católica de cabeza erguida y en toda su belleza y esplendor, el Dr. Plinio muestra el dinamismo de esos errores y sus consecuencias, caso no fuesen tomadas medidas enérgicas y urgentes para extirparlos.

Se levantaba así a sus ojos, no sólo un conjunto de errores desconectados entre sí, sino una verdadera conspiración bien dirigida y articulada, de errores minuciosamente concatenados para transformar la religión católica en otra religión.

Se trataba de una nueva revolución tramada en el seno mismo de la Iglesia —promovida tanto cuanto posible por altos y hábiles miembros de la jerarquía, seguidos por seglares movidos por la misma intención—, la cual llega hoy a su paroxismo, lo que los hechos no hacen sino confirmar trágicamente.

Esa revolución se inserta en el proceso revolucionario que viene destruyendo la Cristiandad desde el Humanismo y el Renacimiento, y cuya punta de lanza hoy en la Iglesia es constituida por el izquierdismo católico, la ideología de género, la “Teología” de la Liberación, etc. Es por esa razón que detallamos dicho proceso en este trabajo, a fin de mostrar al lector el porte, la profundidad y la gravedad del tema tratado en el libro del cual nos ocupamos.

* * *

En Defensa de la Acción Católica tuvo en Brasil el efecto de una bomba, llegando a repercutir en las más altas esferas del Vaticano. Con el prefacio del Nuncio Apostólico Mons. Bento Aloisi Masella,¹ ha sido objeto de una carta de encomio dirigida al Autor por Mons. Montini, futuro Pablo VI, en aquel entonces Sustituto de la Secretaría de Estado de Su Santidad.

Algunos espíritus despertaron, mientras otros siguieron durmiendo, pero quedaron desconfiados frente a la revolución que se tramaba. Por fin, los agentes de ésta redoblaron su odio contra el Dr. Plinio, intentando en vano desmentir el fundamento de su denuncia.

* * *

Escribimos el presente trabajo en primer lugar para destacar la importancia intrínseca del tema levantado por *En Defensa de la Acción Católica*, su carácter profético, la sabiduría y prudencia con que la materia fue tratada, la oportunidad de su publicación y el holocausto que Dr. Plinio hizo de sí mismo. Él tenía plena conciencia de la persecución que el libro desencadenaría en su contra, llegando a decir que era un *libro-kamikaze*: haría un daño irreparable al progresismo, pero el Autor sufriría todas las consecuencias. También lo escribimos por su extraordinaria actualidad ante el clímax al que llegó el proceso revolucionario en la Iglesia —previsto por él—, especialmente en el pontificado de Francisco I.

En efecto, diríamos, sin miedo de equivocarnos, que sólo es posible entender el misterioso proceso de auto-demolición por que pasa la Iglesia en el siglo XXI conociendo sus antecedentes

1 Masella, Benedetto Aloisi - (1879-1970). De familia noble, ordenado sacerdote en 1902, después de haber asistido a la Pontificia Academia Eclesiástica, fue secretario y director de la Nunciatura en Lisboa (1905-1908). Nuncio apostólico en Chile (1919-1926) y en Brasil (1927-1946). Cardenal en 1946, Prefecto de la Sagrada Congregación de los Sacramentos, arcipreste de la Basílica Lateranense, Camarlengo de la Santa Iglesia Romana en la sede vacante de los pontificados de Pío XII y de Juan XXIII. Nombrado legado pontificio para la coronación de Nuestra Señora de Fátima en 1946. (Roberto de Mattei, *El Cruzado del Siglo XX Plinio Corrêa de Oliveira*, p. 64).

en siglo XX, para lo cual *En Defensa de la Acción Católica* constituye un poderoso auxilio.

Ante ese cuadro, ¿qué hacer?

Pedir a Nuestra Señora que nos ilumine, para que podamos comprender ese proceso de auto-demolición en sus causas, finalidades, desarrollos, fortalezas, debilidades y, por fin, en sus métodos. Y que nos de fuerza para rechazarlo, como también para amar a la verdadera Iglesia y dedicarnos a Ella como Plinio Corrêa de Oliveira la amó y a Ella se dedicó: inmaculada en su doctrina, inquebrantable en su militancia, altanera en su unicidad y divina en su santidad.

División del presente libro

Parte I – Plinio Corrêa de Oliveira y la Revolución.

Parte II – Fondo de cuadro en torno de *En Defensa de la Acción Católica*.

Parte III – Historia previa de *En Defensa de la Acción Católica*.

Parte IV – La historia de *En Defensa de la Acción Católica* relatada por el propio Autor.

Parte V – *En Defensa de la Acción Católica*.

Parte VI – La eficacia de *En Defensa de la Acción Católica* reconocida por los adversarios ideológicos de Plinio Corrêa de Oliveira.

* * *

En las transcripciones hechas en la obra han sido adoptados dos criterios para destacar los textos:

Párrafos con margen más grande a la izquierda son textos del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira.

Párrafos con márgenes iguales a derecha y a izquierda con letras más pequeñas son citas de otros autores.

La Editorial

Parte I

Plinio Corrêa de Oliveira y la Revolución

1. La personalidad, la obra y la lucha de Plinio Corrêa de Oliveira forman un solo todo

Para que el lector pueda comprender verdaderamente —y no de modo arbitrario y sentimental— la personalidad, la obra y la lucha de Dr. Plinio, es indispensable que tome en consideración **la perspectiva histórica y el contexto** en los cuales él siempre se colocó. Su personalidad, su obra y su lucha forman un solo todo y es falsificarlo y traicionarlo separar una de otra, como también sacarlo del contexto donde desarrolló su pensamiento y llevó a cabo su acción.

Ese fue el error en que muchos cayeron por ocasión —por ejemplo— de la beatificación del Papa Pío IX, al separar su vida personal de las enérgicas actitudes que tomó como Pontífice contra los enemigos de la Iglesia, sacándolo así del contexto en el cual luchó contra la Revolución.

Pío IX condenó el mundo moderno especialmente en la Encíclica *Quanta Cura*, la cual viene acompañada por el anexo intitulado *Syllabus o sumario de los principales errores de su época*. Entre los múltiples errores del mundo moderno fulminados por el *Syllabus* está la siguiente tesis, condenada en la proposición 80: “*El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna*”.²

2 Alocución *Lamdudum cernimus*, del 18 de marzo de 1861, en BAC (Biblioteca de Autores Cristianos) - *Doctrina Pontificia II – Documentos políticos*, 1958 p. 38. (Subrayado nuestro).

La adulteración apuntada —o sea, sacar a Pío IX del contexto para acentuar de manera casi exclusiva sus cualidades personales— facilitó que él fuese beatificado junto con Juan XXIII, quien puede ser considerado su antítesis, pues cien años después proclamó la apertura de la Iglesia al mundo, como si la coyuntura se hubiese perfeccionado en las vías del cumplimiento de la Ley de Dios y de la Iglesia.

*En ese modo de proceder no es difícil constatar una manifestación de puro **relativismo**, que ignora la diferencia existente entre bien y mal, verdad y error, Revolución y Contrarrevolución. De hecho, la posición optimista de Juan XXIII, opuesta a la de Pío IX, lo condujo a condenar aquellos a quienes llamó “profetas de desgracia”, lo cual queda bien clara cuando él dice: “... En las circunstancias actuales de la sociedad humana, **esos no ven sino ruinas y derrotas**; van repitiendo que nuestros tiempos, si comparados a los siglos pasados, son en todo peores. (...) Pero nos parece que **debemos disentir resolutamente de esos profetas de desgracia**, quienes siempre anuncian lo peor, como si el fin del mundo estuviese inminente (...)”.*³

Es difícil no percibir en esas palabras de Juan XXIII una radical oposición a las advertencias hechas casi medio siglo antes —en el año 1917, en Fátima— por la Reina de los Profetas, amenazando al mundo con un severo castigo si éste no se enmendase de las malas costumbres que se esparcían, además de profetizar la expansión del comunismo por todo el orbe.

Muy significativa de la progresión de ese relativismo es también la instauración del proceso de beatificación de Pablo VI, quien no sólo abrió las puertas de la Iglesia al mundo, sino que al peor enemigo de la Esposa de Nuestro Señor Jesucristo, o sea, el comunismo, a través de la *Ostpolitik* vaticana.

La posición de Pablo VI al respecto del mundo es diametralmente opuesta a la de Pío IX: “Que el mundo —afirma el Papa

3 Alocución *Gaudet Mater Ecclesia*, del 11 de octubre de 1962, Roberto de Mattei, *El Concilio Vaticano II. Una historia nunca escrita*, p. 171. (Subrayado nuestro).

Montini— sepa que la Iglesia mira hacia él **con profunda comprensión, con sincera admiración y sincero propósito**, no de conquistarlo, **sino de servirlo**; no de despreciarlo, **sino de valorarlo**; no de condenarlo, **sino de confortarlo y salvarlo**”.⁴

El error que hemos venido apuntando —o sea, la separación de la vida personal, de la lucha, y del contexto en que la misma es trabada—, debe estar ausente de cualquier trabajo que se haga sobre Plinio Corrêa de Oliveira.

Por igual razón, es siempre necesario dar una idea de la referida perspectiva histórica, de la cual el Dr. Plinio nunca se apartaba, o sea, la del embate entre la Revolución de un lado, y la Iglesia Católica y la Civilización Cristiana del otro, explayada por él en su obra-maestra *Revolución y Contrarrevolución*.

2. El concepto de *Revolución* no ha sido inventado por Plinio Corrêa de Oliveira

El concepto de *Revolución* y su carácter procesivo no han sido inventados por Dr. Plinio. Sin embargo, él los ha explicitado de manera mucho más profunda que otros autores, llevándolos hasta sus últimas consecuencias. Ello quedó registrado en más de un millón de páginas en que el Autor, de modo ora implícito, ora explícito, siempre tuvo como telón de fondo la Revolución y la Contrarrevolución, al punto de consagrar un magistral ensayo con ese nombre.

El Dr. Plinio describe y analiza en él con particular originalidad el proceso revolucionario iniciado con el Humanismo, el Renacimiento y el Protestantismo (al cual llamó “I Revolución”), seguido por la Revolución Francesa (II Revolución) y concluido por el Comunismo (III Revolución). En 1976 él añadió la Revolución Cultural Tribalista (IV Revolución).

El proceso revolucionario —que hace seis siglos viene atacando a la Iglesia y la Cristiandad— ha sido denunciado por des-

4 Roberto de Mattei, op. cit., p. 265. (Subrayado nuestro).

tacadas personalidades del orden eclesiástico, así como también por muchos pensadores y escritores de diferentes tendencias del orden temporal.

Así, por ejemplo:

Pío IX, que gobernó la Iglesia entre 1846 y 1878, sustenta, refiriéndose también a sus predecesores, que muchos de los errores de su época tienen su raíz en la Pseudo-Reforma Protestante:

“Por lo cual, nuestros **Predecesores se han opuesto** constantemente con apostólica firmeza a las nefandas maquinaciones de los malos, que arrojando la espuma de sus confusiones, semejantes a las olas del mar tempestuoso, y prometiendo libertad, siendo ellos, como son, esclavos de la corrupción, han intentado con sus opiniones falaces y perniciosos escritos transformar los fundamentos de la Religión católica y la sociedad civil (...)”.

“Pero otros, renovando los perversos y tantas veces condenados errores de los novadores [*Reforma Protestante*], se atreven con insigne impudencia a sujetar al arbitrio de la potestad civil la suprema autoridad de la Iglesia y de esta Sede Apostólica, concedida a ella por Cristo Señor nuestro, y a negar todos los derechos de la misma Iglesia y de la Santa Sede sobre aquellas cosas que pertenecen al orden temporal”.⁵

León XIII, que reinó entre 1878 y 1903, se refiere claramente a las tres Revoluciones:

“7 – A propósito de una serie de causas históricas bien conocidas, *la llamada Reforma del siglo XVI* alzó la bandera de la rebelión, intentando herir la Iglesia en pleno corazón, al combatir con rabia el Papado”.

“9 – La guerra movida contra la Iglesia se vuelve hoy día más decisiva que en el pasado, no sólo por su violencia, sino especialmente por la amplitud del ataque”.

“10 – Estas doctrinas perniciosas, desgraciadamente, saliendo del campo de las ideas, abrieron el paso, como sabéis,

⁵ Encíclica *Quanta Cura*, 1 y 5 – *Documentos Políticos*, BAC, Madrid, pp. 5 y 11, 1958. (Subrayado nuestro).

venerables hermanos, a la vida diaria y las organizaciones de la sociedad. Grandes y poderosos Estados las ponen continuamente en práctica y creen dar propulsión, de ese modo, al progreso de la cultura general” [*Revolución Francesa*].

“15 – Esta aberración moral lamentable constituye un germen de intranquilidad en el organismo popular, germen de aflicción y de fuerte amargura; de ahí nacieron las continuas intrigas y perturbaciones del orden, preludio de tormentas todavía más fuertes. La situación de miseria de tantas camadas populares debe mejorar; pero, actualmente, sirve maravillosamente a los oscuros propósitos de astutos agentes, especialmente **del partido socialista**, quienes hacen locas promesas al pueblo para acercarse de ese modo a la ejecución de sus criminales planes”⁶ [*Revolución Comunista*].



San Pío X (1903-1914) condenó los errores de *Le Sillon*⁷ de Marc Sangnier,⁸ al denunciar sus orígenes en la *Revolución Francesa*:

“Nuestro cargo apostólico Nos obliga a vigilar la pureza de la Fe y la integridad de la disciplina católica; a preservar a los fieles de los peligros del error y del mal, sobre todo cuando el error y el mal les son presentados en un lenguaje atrayente, que, ocultando la vaguedad de las ideas y el equívoco de las expresiones bajo el ardor del sentimiento y la sonoridad de las palabras, puede encender

6 Encíclica *Vigésimo Quinto Anno* – Colección Completa, Encíclicas Pontificias, 1832-1965, IV Edición, Tomo I; Editorial Guadalupe – Buenos Aires, pp. 651-653. (Subrayado nuestro).

7 *Le Sillon* – Movimiento fundado por Marc Sangnier en Francia, siendo la primera expresión de la Democracia Cristiana. Fue condenado por San Pío X en la carta Apostólica *Notre charge apostolique*, del 25 de agosto de 1910.

8 Marc Sangnier – (1873-1950). Fundador de *Le Sillon*, en 1894, era considerado “un nuevo Mesías”, con la “misión providencial” de difundir la democracia liberal, proclamando “un cristianismo democrático y social”, en Julio Loredó *Teología della Liberazione - Un salvagente di piombo per i poveri*, p. 63, 2014. Edizioni Cantagalli S.r.l. - Siena.

los corazones en favor de causas seductoras, pero funestas. Tales han sido en otro tiempo las doctrinas de los llamados **filósofos del siglo XVIII, las de la Revolución [Francesa] y las del Liberalismo**, tantas veces condenadas; tales son también **hoy día las teorías del Sillon**, que, bajo sus brillantes y generosas apariencias, faltan con mucha frecuencia a la claridad, a la lógica y a la verdad, y, bajo este aspecto, no realzan el genio católico y francés”.⁹

Pío XI (1922-1939) también hace referencia a un largo proceso revolucionario que llega hasta el comunismo:

“... Pero **la lucha entre el bien y el mal** quedó en el mundo como triste herencia del pecado original, y el antiguo tentador no ha cesado jamás de engañar a la humanidad con promesas falaces. Por eso, **a lo largo de los siglos**, las perturbaciones se han sucedido unas a las otras **hasta llegar a la revolución de nuestros días**, la cual en todo el mundo ya es o una realidad cruel, o una seria amenaza que supera en amplitud y violencia a todas las persecuciones que la Iglesia ha padecido anteriormente. Pueblos enteros están en peligro de caer de nuevo en una barbarie peor que aquella en la cual yacía la mayor parte del mundo al aparecer el Redentor.

“**Ese peligro** tan amenazador, como habréis comprendido, venerables hermanos, **es el comunismo** bolchevique y ateo, que pretende derrumbar radicalmente el orden social y socavar los propios fundamentos de la civilización cristiana”.¹⁰

Pío XII (1939-1958) sintetiza las tres Revoluciones refiriéndose a un misterioso enemigo de la Iglesia:

“Él se encuentra en todo lugar y en medio de todos: sabe ser violento y astuto. En estos últimos siglos intentó realzar la desagregación intelectual, moral, social de la unidad en el organismo misterioso de Cristo. **Quiso la naturaleza sin la gracia, la razón sin la fe; la libertad sin la autoridad; a veces, la autoridad sin la libertad.** Es un ‘enemi-

9 *Notre charge apostolique*, in *Doctrina Pontificia II, Documentos políticos*, BAC, Madrid, 1958, pp. 404-405. (Subrayado nuestro).

10 *Divini Redemptoris*, en *Doctrina Pontificia III, Documentos sociales*, BAC, Madrid, 1954, pp. 759-760. (Subrayado nuestro).

go' que se volvió cada vez más concreto, con una ausencia de escrúpulos que aún sorprende: **¡Cristo sí, la Iglesia no!** [*Protestantismo*]. Después: **¡Dios sí, Cristo no!** [*Revolución Francesa*]. Finalmente, el grito impío: **Dios está muerto; o, incluso, Dios jamás existió**" [*Comunismo*]¹¹.



San Antonio María Claret (1807-1870). En su *Autobiografía*, el santo relata una revelación en la cual Nuestro Señor le da conocimiento de los males causados por las tres Revoluciones:

“695 – El día 27 de agosto de 1861, en la misma iglesia (del Rosario, en la Granja,¹² residencia de verano de los reyes y del padre Claret, como confesor de Isabel II), durante la bendición del Santísimo Sacramento, dada después de la Misa, el Señor me hizo conocer los tres grandes males que amenazan a España: el protestantismo, o mejor, la descatolización; la república y el comunismo”.



Beato Francisco Palau i Quer, O.C.D. (1811-1872), fundador de la Congregación de las Carmelitas Terciarias, hoy Misioneras Salesas, y director durante varios años del semanario *El Ermitaño*, con el cual emprendió una enérgica y declarada lucha contra las tendencias liberales y socialistas de la época.

Para medir la importancia que la Iglesia atribuye tanto a la obra cuanto a la personalidad del Beato Palau, cumple recordar que en 2011, para celebrar el segundo centena-

11 Alocución a la Unión de Hombres de la Acción Católica italiana, 12-X-1952, *Discorsi e Radiomessaggi*, vol. XIV, p. 359, Plinio Corrêa de Oliveira, *Revolución y Contrarrevolución*, primera edición peruana, Lima, Julio de 2005, Parte I, Cap. III, 5, p. 40. (Subrayado nuestro).

12 *Autobiografía – San Antonio María Claret*, edición al portugués (Brasil). Editorial Ave María, 2008, p. 288.

rio de su nacimiento, se inauguró oficialmente en la Catedral de Barcelona el Año Jubilar Palausiano con una solemne ceremonia presidida por el Arzobispo Cardenal Martínez Sistach.

El Beato Palau hizo innumerables referencias al proceso revolucionario en *El Ermitaño*. Él insistía en considerar la Revolución como un proceso **satánico**. Citamos a continuación uno de sus textos:

“En las altas regiones de la política han prevalecido la maldad, la anarquía, la apostasía, el paganismo, **el diablo**. El imperio y el triunfo del mal en las masas de todas las naciones representan un efecto producido naturalmente por la apostasía de sus reyes y gobiernos; y esta obra que reconoce por autor a **Satanás** ‘seducirá a las naciones en los cuatro rincones de la tierra’.

“Para un católico que piense como tal, no necesitamos argumentos; los hechos contemporáneos que forman la historia de la sociedad actual están a la vista y no nos permiten vacilar.

“La historia tiene una lógica terrible, invariable, inflexible: puesta la causa se siguen como agua de su corriente todos los efectos que ella produce. **Los hechos están encadenados unos a los otros, pasados, presentes y futuros** (...).

“¿Cómo ha llegado a prevalecer la maldad? ¿Cómo se ha formado el imperio del mal?

“Poco a poco, insensiblemente, a lo largo de un año, de un siglo, **de muchos siglos** se da un paso y no retrocede. Después otro. Después da un salto, y con el tiempo Satanás ha venido consumando su obra de maldad. Con inteligencia que no muere y superior a la del hombre, concibió un plan y lo encargó al tiempo y a los malhechores para su ejecución (...).

“Esta es su historia: **libre Satanás** de las cadenas con que Cristo y Pedro lo habían atado; libre y fuera de su cárcel — *‘solvetur Satanas de carcere suo’* — por la incredulidad de los malos católicos (...). Un poco más adelante, nace en la bestia infernal otro pie, **el protestantismo, que se presenta en el siglo XV** en el seno mismo del catolicismo (...). El tiempo sigue su curso, y **Satanás lleva adelante su empresa** y, creyendo haber llegado la hora de enarbolar su propia

bandera, aparece ella ondeando sobre millones de hombres con la inscripción: **¡Revolución! ¡Guerra a Dios! Eso acaeció en Francia a fines del siglo pasado (...)**.

“¿Quién puede negar esta historia? Nadie. Está escrita con caracteres indelebles de la verdad. Antes que profetas, seamos lógicos. ¿Qué sucederá mañana? (...) **El imperio de la maldad llevará adelante su empresa (...)**”¹³.

P. A. Hillaire,¹⁴ quien fue profesor del Seminario Mayor de Mende (Francia) y Superior de los Misioneros del Sagrado Corazón, describe en su famosa obra *La Religión demostrada* el proceso revolucionario desde el protestantismo hasta el liberalismo considerado bajo el ángulo del racionalismo.

“Como la encina viene de la semilla, así del racionalismo nace el protestantismo. (...) En los siglos XVI y XVII los racionalistas eran llamados de *incrédulos y escépticos: incrédulos*, porque se negaban a creer en la palabra de Dios. (...)

“En el siglo XVIII esos incrédulos se autodenominaron **filósofos**. (...)

“El filosofismo del siglo XVIII no era sino un racionalismo teórico; la **Revolución** [Francesa] fue el racionalismo práctico. (...)

“Algunos católicos ingenuos se obstinan en no ver en la *Revolución* más que la derrocada de las monarquías absolutas y el establecimiento del sufragio popular, la introducción de la *igualdad* política, civil, etc. Todas esas cosas no son sino *accesorios* de la Revolución, cuya esencia es la *apostasía social*. ‘La Revolución, decía De Maistre, es esencialmente **satánica**’. (...)

“El racionalismo adquirió durante la Restauración un nombre nuevo: se le llamó **Liberalismo**”.¹⁵

13 “El Ermitaño”, n.º. 124; 23/03/1871. (Subrayado nuestro).

14 P. A. Hillaire - Fue profesor del Seminario Mayor de Mende (Francia) y Superior de los Misioneros del Sagrado Corazón en el año 1900.

15 P. A. Hillaire in *La Religión demostrada*, versión castellana de la 16ª Edición Francesa, Editorial Difusión, 8ª Edición Argentina, p. 422. La obra, publicada en 1900, tuvo cartas de aprobación y felicitación de autoridades religiosas francesas y también argentinas. (Subrayado nuestro).

P. Augustin Berthe, C.S.S.R.¹⁶ (1830-1907) fue consultor de su Congregación en Roma. Escribió numerosos artículos y libros con tirajes muy elevados. En el penúltimo subtítulo de su conocido libro *Jesucristo – Vida, Pasión y Triunfo*, al referirse a la apostasía de las naciones, denuncia a las tres Revoluciones:

“Los cristianos se olvidaban, sin embargo, de aquella otra profecía del Salvador, según la cual antes de su completo triunfo sobre los enemigos y su segunda venida a la Tierra, las naciones cristianas deberían pasar por otra crisis **todavía más terrible** que la persecución de los emperadores romanos.

“En efecto, **a partir del Renacimiento y la Reforma, sucesivas revoluciones continuaron** con increíble tenacidad la descristianización de la sociedad y de los individuos. Con la **Revolución Francesa** y la **Revolución Comunista** hubo quien quisiese destruir la civilización cristiana hasta sus propios fundamentos e implantar en la Tierra un régimen completamente igualitario, amoral y ateo”.¹⁷

Mons. Henri Delassus (1836-1921),¹⁸ en su famoso libro *La Conjuration Antichrétienne*, publicado en 1910 y elogiado en carta en nombre de San Pío X por su Secretario de Estado, Cardenal Rafael Merry del Val, tiene como perspectiva histórica el proceso revolucionario del que venimos tratando.

16 Berthe, P. Augustin, C.S.S.R. (1830-1907). Fue superior de varias casas redentoristas en Francia y consultor general de su Congregación en Roma. Gran misionero y predicador, escribió numerosos artículos y libros con tiradas altas. Entre estos, alcanzó notoriedad el libro *Jesucristo – Vida, Pasión y Triunfo*.

17 *Jesucristo – Vida, Pasión y Triunfo*, Librería Civilización Editora, p. 378-379, Oporto, Portugal. (Subrayado nuestro).

18 Mons. Delassus se destacó en las ardientes polémicas entre los pontificados de Pío IX y Benedicto XV, siendo su posición muy afín con Pío IX y San Pío X. Este último comprendió, admiró y apoyó claramente al valiente polemista, como éste también apoyó sin reservas la lucha antiliberal y antimodernista de San Pío X. El Pontífice Santo le envió una carta firmada por él mismo el 14 de julio de 1912, por ocasión de las bodas de oro de su ordenación sacerdotal, felicitándolo por su celo por la doctrina católica, por su disciplina y sus obras. El texto íntegro de la carta se encuentra en Plinio Corrêa de Oliveira *Nobleza y elites tradicionales análogas en las alocuciones de Pío XII al Patriciado y la Nobleza romana*, p. 314, Biblioteca de la civilización – Editorial Oporto, Portugal, 1993).

Después de exponer algunas características de la civilización neopagana, él afirma:

“... Esto trajo como consecuencia en el orden moral y en el orden religioso **esa revolución que fue la Reforma**. A partir del orden religioso, el espíritu del Renacimiento conquistó el orden político y social con la Revolución [*de 1789*]. Y ahora embiste contra el orden económico **con el socialismo**”.¹⁹

Continúa el autor de *La Conjuración Antichrétienne*:

“Por lo tanto, **el Renacimiento es el punto de partida del estado actual de la sociedad**. Todo lo que sufrimos viene de ahí. Si queremos conocer nuestro mal y sacar de ese conocimiento el remedio radical para la presente situación, es a él que debemos remontarnos”.²⁰

Y concluye:

“Por eso el Renacimiento generó la Reforma [Luterana] y ésta generó la Revolución [*de 1789*], cuyo fin confesado es el de aniquilar la civilización cristiana y sustituirla en todo el mundo por la civilización dicha moderna”.²¹

Mons. Jean Joseph Gaume (1802-1879), autor de aproximadamente 50 obras teológicas, históricas y ascéticas, también relata el carácter procesivo de la *Revolución*, dando a ésta de modo muy didáctico un aspecto como que personal:

“Si, arrancando la máscara de la **Revolución**, tú le preguntas: ‘¿Quién eres tú?’ Ella te dirá: ‘Yo no soy aquello que las personas piensan de mí. Muchos hablan de mí, pero pocos me conocen. Yo no soy el carbonarismo que conspira en la sombra, ni la rebelión que brame en las calles, ni el cambio de la monarquía en república, ni la sustitución de una monarquía por otra, ni la momentánea convulsión del orden público.

“No soy los gritos de los **Jacobinos** ni los furoros de la Montaña, ni los combates de las barricadas, ni los saqueos,

19 *La Conjuración Antichrétienne – Le temple maçonnique voulant s’élever sur les ruines de L’Eglise Catholique*, Société Saint-Augustin, Desclée, De Brouwer et Cia., Lille, 1910, tomo I p. 33. (Subrayado nuestro).

20 Op. cit. p. 34. (Subrayado nuestro).

21 Op. cit. tomo I, p. 41. (Subrayado nuestro).

ni los incendios, ni la ley agraria, **ni la guillotina**, ni los ahogamientos. **No soy Marat, ni Robespierre, ni Babeuf, ni Mazzini, ni Kossuth. Esos hombres son mis hijos**, ellos no son yo.

“Todas esas cosas son obras mías, pero no son yo. Esos hombres y esas cosas son hechos transitorios, y **yo soy un proceso permanente**. ‘Yo soy **el odio contra cualquier orden religioso y social** que no sea establecido por el hombre y en el cual él no sea rey y dios al mismo tiempo: **yo soy la proclamación de los derechos del hombre contra los derechos de Dios**; soy la filosofía de la rebelión.

La política de la rebelión, la religión de la rebelión; soy la negación armada; soy la fundación del Estado religioso y social sobre la voluntad del hombre, en lugar de la voluntad de Dios; en una palabra, **soy la anarquía**, porque quiero **ver a Dios destronado** y sometido al hombre’.

“Por eso me llaman Revolución, es decir, el desorden, pues yo pongo arriba al que, según la ley eterna, debería estar abajo; y yo pongo abajo al que debería estar arriba”.²²

Mons. Gaston de Ségur²³ (1820-1881) se ordenó sacerdote en 1847, dedicándose a la actividad apologética. Murió en olor de santidad, dejando cerca de 60 obras que tuvieron amplia difusión. Él nos presenta una idea de la *Revolución* caracterizándola como un fenómeno social con la finalidad de la “destrucción social de la Iglesia”:

“Hay una diferencia fundamental entre una revolución cualquiera y lo que de un siglo a esta parte pasó a llamarse **la Revolución**” (3). La Revolución, explica, no es sólo una rebelión: “Es la rebelión erigida en principio y derecho” (4). “Es **la teoría de la rebelión**, es la apología y el orgullo de la rebelión, la consagración legal del principio mismo de cada rebelión”. “No es sólo la rebelión del individuo contra su superior legítimo, rebelión que se llama simplemente desobediencia: **es la rebelión de la sociedad como sociedad**; el carácter de la Revolución es esencialmente social, y no

22 Mons. Jean Joseph Gaume, *La Révolution Française*, Tomo I. Paris-Gaume Frères, Libraires Éditeurs, Rue Cassette, 4, 1856, pp. 16-17. (Subrayado nuestro).

23 Ségur, Mons. Louis-Gaston de (1820-1881). Obispo y apologista francés, hijo de la famosa Condesa de Ségur.

individual” (5). “Desde el punto de vista religioso, ella puede definirse como **la negación legal del Reino de Jesucristo en la tierra**: la destrucción social de la Iglesia” (6).²⁴

También los revolucionarios afirman la existencia de la *Revolución* y su carácter procesivo

Los propios revolucionarios –aunque de diferentes matices– afirman la existencia de una Revolución igualitaria, su carácter unitario y procesivo, y que tiene como **finalidad la destrucción de la Cristiandad**. Así, por ejemplo:

H. Taine²⁵ (1823-1893). En su obra ya citada, Mons. De-lassus se refiere al conocido historiador naturalista Hippolyte Taine, que también da una idea del carácter procesivo de la Revolución:

“La Reforma [*Protestante*] no es sino un movimiento particular en una revolución que comienza antes de ella. El siglo XIV abre la marcha; y desde entonces, cada siglo no hace sino preparar, en el orden de las ideas, nuevas concepciones, y en el orden práctico, nuevas instituciones. A partir de entonces la sociedad nunca más encontró su guía en la Iglesia, ni la Iglesia su imagen de la sociedad”.²⁶

León Trotsky (1879-1940), uno de los organizadores de la revolución rusa de octubre de 1917, partidario de la llamada “revolución permanente” y fundador de la IV Internacional, en un discurso sobre los tratados de paz al final de la I Guerra Mundial presenta las tres Revoluciones como el fondo de cuadro de su pensamiento.

Él afirma:

“Una política larga y previsible se basa en las tendencias de desarrollo, en las fuerzas interiores que, una vez despiertas,

24 G. de Ségur, *La Revolution*, Téqui, Paris, 1999, p. 9. (4) *ibid.*, p.10; (5) *ibid.* (6) *ibid.* p.12. Roberto de Mattei en *Pío IX*, pp. 225-226. (Subrayado nuestro).

25 Taine, Hippolyte – (1828-1893). Crítico literario, filósofo e historiador francés.

26 Op. cit. tomo I, p. 50.

mostrarán su poder tarde o temprano. A ejemplo de la gran **Reforma del siglo XVI** [*Protestantismo*] y la gran **Revolución del siglo XVIII** [*Revolución Francesa*], que demostraron las fuerzas creativas de los pueblos alemanes y franceses, **nuestra gran revolución** [*Comunista*], que presenta un grado mundial técnico y de cultura superior, ha despertado y descubierto las fuerzas creativas de nuestro pueblo”.²⁷

Paul Lafargue (1842-1911), discípulo y yerno de Marx, fundador del Partido Obrero francés, declaró:

“¿Qué es la **Revolución**? — La revolución es el triunfo del trabajo sobre el capital, del trabajador sobre el parásito, del hombre sobre Dios. **He aquí una revolución social que encierra los principios de 1789**, los derechos del hombre llevados a su última expresión [...] **Hace 400 años que hemos venido minando el catolicismo**, la máquina más fuerte que se ha inventado en materia de espiritualismo. Desgraciadamente, ella todavía es sólida”.²⁸

Friedrich Engels (1820-1895). Teórico socialista alemán, fundador del marxismo y redactor, junto con Marx, de muchos textos, entre ellos el manifiesto del Partido Comunista de 1848. Él sostiene:

“La gran campaña de la burguesía europea contra el feudalismo culminó en tres grandes batallas decisivas. La primera fue la que llamamos la **reforma alemana**. Al grito de **rebelión de Lutero** contra la Iglesia respondieron dos insurrecciones políticas: primero la de la nobleza inferior, [...] en 1523, y luego la gran guerra de los campesinos en 1525”.²⁹

Él prosigue:

“La gran **Revolución francesa** fue la tercera rebelión de la burguesía, pero la primera a despojarse totalmente del manto religioso, trabando la lucha en el campo político abierto”.

27 Claude Anet en *La Révolution russe – La terreur maximaliste. L’Armistice – Les pourparlers de Paix* (novembre 1917-janvier 1918). Payot et Cie., Paris 106, Boulevard Saint-Germain, 106, 1919, pp. 223-224. (Subrayado nuestro).

28 *En* Mons. Delassus, op. cit. p. 89. (Subrayado nuestro).

29 Friedrich Engels, *Do Socialismo Utópico ao Socialismo Científico*, Edições Horizonte Ltda., Rio de Janeiro, 1945, pp. 27-28. (Subrayado nuestro).

Y el proceso, según él, finaliza con el socialismo:

“El socialismo comienza presentándose como el desarrollo, aparentemente más consecuente, de los principios proclamados por los grandes pensadores franceses del siglo XVIII”.³⁰

Mikhail Bakounine³¹ (1814-1876) revolucionario ruso, miembro de la I Internacional y **teórico del anarquismo**, destaca un aspecto muy importante de la Revolución, es decir, el papel de las pasiones desordenadas:

“Nosotros entendemos la **Revolución** en el sentido de lo que hoy se llama **un desencadenamiento de las malas pasiones** y la destrucción del llamado ‘orden público’”.

“No tememos, invocamos la anarquía, convencidos de que de esta **anarquía** [...] deben surgir la libertad, **la igualdad**, el nuevo orden y la fuerza misma de la revolución contra la reacción”.³²

Los textos citados a modo de ejemplo nos parecen suficientes para probar que la idea de un proceso revolucionario multiseccular no fue inventada o imaginada por Plinio Corrêa de Oliveira.

En efecto, esos textos son de gran utilidad para compenetrar al lector de que él se encuentra inserto en ese proceso, muchas veces sin percibirlo, ayudándole así a comprender que la Historia no es un conjunto de hechos aislados y sin nexo. Y para conducirlo a tomar posición frente a la Revolución, pues es de sumo interés de ésta que la opinión pública no perciba que está siendo conducida de modo no sólo impalpable, sino implacable y oculto, para un fin muy claramente determinado por sus agentes —la masonería y demás fuerzas secretas—, como mostraremos a continuación al tratar de *Revolución y Contrarrevolución*.

Consciente del riesgo de extender algo esta parte, pero persuadido de la necesidad de dar al lector amplia visión de la Re-

30 Op. cit. p. 47. (Subrayado nuestro).

31 Mijaíl Bakounine – (1814-1876) Anarquista ruso cómplice de Marx y Proudhon. Tuvo parte activa en el desarrollo revolucionario ruso.

32 Mijaíl Bakounine, *Socialisme libertaire et autoritaire* pp. 336-337. (Subrayado nuestro).

volución y la Contrarrevolución que Plinio Corrêa de Oliveira expone en su obra maestra, decidimos recorrerla con el Autor, citando varios textos que consideramos indispensables para comprender la profundidad del proceso revolucionario, su envergadura, sus métodos, sus metas y tácticas, así como los de la Contrarrevolución.

Carácter revolucionario de elementos de la Acción Católica brasileña

Paralelamente, esa transcripción detallada de textos presenta la ventaja suplementaria de permitir apuntar más adelante el espíritu gnóstico e igualitario de la ideología propulsada por aquellos elementos dirigentes del clero y del laicado que deseaban transformar la Acción Católica en un movimiento profundamente revolucionario, con todas las consecuencias que ello traería para Brasil.

Fue precisamente contra ese espíritu revolucionario infiltrado en los medios católicos que se levantó el Dr. Plinio al publicar *En Defensa de la Acción Católica*. Esto hace aún más patente la importancia de la lucha trabada por él en su libro.

Como el Autor poseía el don de escribir en pocas líneas ideas profundas y de gran alcance, optamos por correr el riesgo apuntado arriba, de transcribir *ipsis litteris* numerosos textos de *Revolución y Contra-Revolución*, pues resumirlos implicaría la posibilidad de deturpar su pensamiento.

3. La Revolución y la Contra-Revolución en la óptica de Plinio Corrêa de Oliveira

Comencemos con la idea resumida de la Revolución, tomada de la descripción hecha por el Autor en el prólogo de su libro en cuestión (todos los subrayados son nuestros):

¿Quién podría afirmar que la causa principal de nuestra presente situación es el espiritismo, el protestantismo,

el ateísmo, o el comunismo? No. Ella es otra, impalpable, sutil, penetrante como si fuera una poderosa y temible radioactividad. Todos le sienten los efectos, pero pocos sabrían decirle el nombre y la esencia.



Al hacer esta afirmación, nuestro pensamiento se extiende desde las fronteras de Brasil hacia las naciones hispanoamericanas, nuestras tan queridas hermanas, **y de ahí a todas las naciones católicas**. En todas, **ejerce su imperio indefinido y abrumador el mismo mal**. Y en todas produce síntomas de una grandeza trágica. Un ejemplo entre otros. En una carta dirigida en 1956, a propósito del Día Nacional de Acción de Gracias, a su Eminencia el Cardenal Carlos Carmelo de Vasconcelos Motta, Arzobispo de São Paulo, el Excmo. Mons. Angelo Dell'Acqua, Sustituto de la Secretaría de Estado,

decía que “como consecuencia del agnosticismo religioso de los Estados”, quedó “amortecido o casi perdido en la sociedad moderna el sentir de la Iglesia”.

Ahora bien, **¿qué enemigo** asestó contra la Esposa de Cristo este golpe terrible? ¿Cuál es la **causa** común a éste y a tantos otros males concomitantes y afines? **¿Con qué nombre llamarlo?** ¿Cuáles son los medios por los cuales actúa? **¿Cuál es el secreto** de su victoria? ¿Cómo combatirlo con éxito?

Como se ve, difícilmente un tema podría ser de más palpitante actualidad.

* * *

Ese enemigo terrible tiene un nombre: **se llama Revolución**. Su causa profunda es una explosión de **orgullo**

y **sensualidad** que inspiró, no diríamos un sistema, sino toda una cadena de sistemas ideológicos. De la amplia aceptación dada a éstos en el mundo entero, se desarrollaron las tres grandes revoluciones de la Historia de Occidente: **la Pseudo-Reforma, la Revolución Francesa y el Comunismo.**

El orgullo lleva al odio a toda superioridad, y, pues, a la afirmación de que la desigualdad es en sí misma, en todos los planos, inclusive y principalmente en los planos metafísico y religioso, un mal. Es el aspecto **igualitario** de la Revolución.

La sensualidad, de suyo, tiende a derribar todas las barreras. Ella no acepta frenos y lleva a la rebelión contra toda autoridad y toda ley, sea divina o humana, eclesiástica o civil. Es el aspecto **liberal** de la Revolución.

Ambos aspectos, que tienen en última instancia un **carácter metafísico**, parecen contradictorios en muchas ocasiones, pero se concilian en la utopía marxista de un paraíso **anárquico** en el que una humanidad altamente evolucionada y “emancipada” de cualquier religión viviría en orden profundo **sin autoridad** política, y en una **libertad** total de la que sin embargo no derivaría ninguna **desigualdad.**

La **Pseudo-Reforma** fue una primera Revolución. Ella implantó el espíritu de duda, el liberalismo religioso y el **igualitarismo** eclesiástico, en medida variable según las diversas sectas a que dio origen.

Le siguió la **Revolución Francesa**, que fue el triunfo del **igualitarismo** en dos campos. En el campo religioso, bajo la forma de ateísmo, especiosamente rotulado de laicismo. Y en la esfera política, por la falsa máxima de que toda desigualdad es una injusticia, toda autoridad un peligro, y la libertad el bien supremo.

El Comunismo es la transposición de estas máximas al campo social y económico.

Estas tres revoluciones **son episodios de una sola Revolución**, dentro de la cual el socialismo, el *liturgicismo*, la *politique de la main tendue*, etc., son etapas de transición o manifestaciones atenuadas.

La Revolución

En los tres primeros capítulos, el Autor afirma que todas las crisis que afectan al mundo contemporáneo son aspectos de una sola crisis de la cual es víctima principalmente el hombre occidental y cristiano. Y pasa a indicar las cinco características capitales de esa crisis: universal, una, total, dominante y procesiva. El carácter procesivo él lo describe resumidamente, desde la decadencia de la Edad Media hasta el comunismo.

La revolución se metamorfosea

Como muestra a continuación, sus metamorfosis constituyen una de las características más interesantes del proceso revolucionario:

Como se desprende del análisis hecho en el capítulo anterior [III], el proceso revolucionario es el desarrollo, por etapas, de ciertas tendencias desordenadas del hombre occidental y cristiano, y de los errores de ellas nacidos.

En cada etapa, esas tendencias y errores tienen un aspecto propio. La Revolución va, pues, metamorfoseándose a lo largo de la Historia.

Esas metamorfosis que se observan en las grandes líneas generales de la Revolución, se repiten, en punto menor, en el interior de cada gran episodio de ella. [...]

Y para ejemplificar, indica las metamorfosis por las cuales pasó la Revolución Francesa, la cual inicialmente utilizó:

Máscara y lenguaje aristocrático e incluso eclesiástico, llegando al fin a embriagarse de sangre en el Terror.

Pero los excesos cometidos por los jacobinos despertaron reacciones y la Revolución, pasando por diversas etapas, retrocedió hasta la Restauración. Sin embargo, no terminó con ello el proceso revolucionario, que por sucesivas metamorfosis llegó “hasta el paroxismo de nuestros días”.

La Revolución en las tendencias, en las ideas y en los hechos

Entre las varias originalidades del pensamiento expuesto en el libro se destaca de modo preponderante el papel de las tendencias desordenadas, que sirven “**de alma y de fuerza propulsora más íntima**” de la Revolución. A partir de esas tendencias se originan ideas erradas que a su vez operan las transformaciones en los hechos.

La marcha de la Revolución

Debido al papel decisivo de las tendencias desordenadas en el proceso revolucionario, proseguimos nuestro camino transcribiendo las propias líneas de ***Revolución y Contrarrevolución***:

La Revolución y las tendencias desordenadas

La más poderosa fuerza propulsora de la Revolución está **en las tendencias desordenadas**. Y por eso la Revolución ha sido comparada a un tifón, a un terremoto, a un ciclón. Es que las fuerzas naturales desencadenadas son imágenes materiales de las pasiones desenfrenadas del hombre.

Los paroxismos de la Revolución están enteros en los gérmenes de ésta

Como los cataclismos, **las malas pasiones** tienen una fuerza inmensa, pero para destruir.

Esta fuerza ya tiene potencialmente, en el primer instante de sus grandes explosiones, toda la virulencia que se patentizará más tarde en sus peores excesos. En las primeras negaciones del protestantismo, por ejemplo, ya estaban implícitos los anhelos anarquistas del comunismo. Si, desde el punto de vista de la formulación explícita, Lutero no era sino Lutero, **todas las tendencias, todo el estado de alma, todos los imponderables de la explosión luterana ya traían consigo, de modo auténtico y pleno, aunque implícito, el espíritu de Voltaire, de Robespierre, de Marx y de Lenin.**

La Revolución exaspera sus propias causas

Esas tendencias desordenadas se desarrollan como los pruritos y los vicios, es decir, a medida que se satisfacen, **crecen en intensidad**. Las tendencias producen crisis morales, **doctrinas** erróneas, y después **revoluciones**. Unas y otras, a su vez, exacerban las **tendencias**. Estas últimas llevan luego, y por un movimiento análogo, a nuevas crisis, nuevos errores, nuevas revoluciones. Es lo que explica que nos encontremos hoy en tal paroxismo de impiedad e inmoralidad, así como en tal abismo de desórdenes y discordias. [...]

Para efecto de este trabajo, que pretende mostrar el carácter profundamente revolucionario de ciertos elementos dirigentes de la Acción Católica en Brasil —cuya ideología fue enérgicamente atacada en el libro *En Defensa de la Acción Católica*, como se verá en la Parte IV y V—, es preciso señalar el destaque con que el Dr. Plinio enfoca en *Revolución y Contrarrevolución* el papel de los católicos revolucionarios entre las fuerzas de la Revolución. Y apunta luego a sus agentes: la masonería y demás fuerzas secretas.

Entre esas fuerzas de la Revolución, **no hay que omitir a los católicos** que profesan la doctrina de la Iglesia, pero están **dominados por el espíritu revolucionario.**

Mil veces más peligrosos que los enemigos declarados, combaten la Ciudad Santa dentro de sus propios muros, y bien merecen lo que de ellos dijo Pío IX: “Aunque los hijos del siglo son más hábiles que los hijos de la luz, sus ardides y sus violencias tendrían sin duda menos éxito si un gran número **entre aquellos que se titulan católicos no les tendiesen una mano amiga**. Sí, desgraciadamente, hay quienes parecen querer caminar **de acuerdo con nuestros enemigos, y se esfuerzan por establecer una alianza entre la luz y las tinieblas, un acuerdo entre la justicia y la iniquidad por medio de esas doctrinas que se llaman católico-liberales**, que, apoyándose en los más **perniciosos principios**, adulan al poder civil cuando él invade las cosas espirituales, e impulsan las almas al respeto, o al menos a la tolerancia de las **leyes más inicuas**. Como si absolutamente no estuviese escrito que nadie puede servir a dos señores. Ellos **son ciertamente mucho más peligrosos y más funestos que los enemigos declarados**, no sólo porque les secundan los esfuerzos, tal vez sin percibirlo, como también porque, manteniéndose en los extremos límites de las opiniones condenadas, toman **una apariencia de integridad y de doctrina irreprochable, seduciendo a los imprudentes amigos de conciliaciones y engañando a las personas honestas que se rebelarían contra un error declarado**. Por eso, ellos dividen los espíritus, rasgan la unidad y debilitan las fuerzas que sería necesario reunir contra el enemigo.”

Los agentes de la Revolución: La masonería y demás fuerzas secretas

Una vez que estamos estudiando las fuerzas propuloras de la Revolución, conviene que digamos una palabra sobre los agentes de ésta.

No creemos que el mero dinamismo de las pasiones y de los errores de los hombres pueda conjugar medios

tan diversos para la consecución de un único fin, es decir, la victoria de la Revolución.

La producción de un proceso tan coherente, tan continuo, como el de la Revolución, a través de las mil vicisitudes de siglos enteros, llenos de imprevistos de todo orden, nos parece imposible **sin la acción de generaciones sucesivas de conspiradores** de una inteligencia y un poder extraordinarios. Pensar que sin esto la Revolución habría llegado al estado en que se encuentra es lo mismo que admitir que cientos de letras arrojadas por una ventana podrían disponerse espontáneamente en el suelo para formar una obra cualquiera, por ejemplo, la *Oda a Satanás*, de Carducci.

Las fuerzas propulsoras de la Revolución han sido manipuladas hasta aquí por **agentes sagacísimos**, que de ellas se han servido como medios para realizar el proceso revolucionario.

En general, pueden calificarse como agentes de la Revolución **todas las sectas** de cualquier naturaleza engendradas por ella desde su nacimiento hasta nuestros días para la difusión del pensamiento o la articulación de las tramas revolucionarias. Pero **la secta maestra**, en torno a la cual todas se articulan como simples fuerzas auxiliares —a veces conscientemente, y otras veces no— **es la Masonería**, según claramente se deriva de los documentos pontificios, y especialmente de la Encíclica *Humanum Genus* de León XIII, del 20 de abril de 1884. [...]

La esencia de la Revolución

Después de haber descrito la crisis del Occidente cristiano, el Autor pasa a analizarla.

La amplitud de esta Revolución

La Revolución ha derribado muchas veces autoridades legítimas, sustituyéndolas por otras sin ningún título

de legitimidad. Pero sería errado pensar que ella consiste sólo en esto. Su objetivo principal no es la destrucción de estos o de aquellos derechos de personas o familias. Más que esto, ella **quiere destruir todo un orden de cosas legítimo, y sustituirlo por una situación ilegítima.** Y “orden de cosas” todavía no lo dice todo. **Es una visión del universo** y un modo de ser del hombre, **que la Revolución pretende abolir, con el propósito de sustituirlos por otros radicalmente contrarios.** [...]

La Revolución, el orgullo y la sensualidad – los valores metafísicos de la Revolución

Dos nociones concebidas como valores metafísicos expresan bien el espíritu de la Revolución: **igualdad** absoluta, **libertad** completa. Y dos son las pasiones que más la sirven: el orgullo y la sensualidad. [...]

Orgullo e igualitarismo

La persona orgullosa, sujeta a la autoridad de otra, odia primero el yugo que en concreto pesa sobre ella.

En un segundo grado, el orgulloso **odia** genéricamente **todas las autoridades y todos los yugos**, y más aún, el propio principio de autoridad considerado en abstracto.

Y porque odia toda autoridad, **odia también toda superioridad**, de cualquier orden que sea.

Y en esto todo hay un verdadero **odio a Dios.** [...]

Entre los muchos aspectos de ese igualitarismo radical y metafísico apuntado por el Autor, destacamos los siguientes:

* *Igualdad entre las diversas religiones:* todas las discriminaciones religiosas son antipáticas porque ofenden la fundamental igualdad entre los hombres. Por eso, las diversas religiones deben tener un tratamiento **ri-**

gurosamente igual. El pretender que una religión sea verdadera con exclusión de las otras es afirmar una superioridad, es contrario a la mansedumbre evangélica, e impolítico, pues le cierra el acceso a los corazones. [...]

* *Abolición de los cuerpos intermediarios* [...]. Entre los grupos intermediarios a ser abolidos, ocupa el primer lugar **la familia**. Mientras no logra extinguirla, la Revolución procura **reducirla, mutilarla y vilipendiarla** de todos modos.

* *Igualdad económica*: nada pertenece a nadie, todo pertenece a la colectividad. **Supresión de la propiedad privada**, del derecho de cada cual al fruto integral de su propio trabajo y a la elección de su profesión. [...]

* *Igualdad en el orden internacional*: [...] Se comprende, pues, que la Revolución, fundamentalmente **igualitaria**, sueña en fundir todas las razas, todos los pueblos y todos los Estados en una sola raza, un solo pueblo y un solo Estado. [...]

* *Igualitarismo y odio a Dios*: Santo Tomás enseña que la diversidad de las criaturas y su escalonamiento jerárquico **son un bien en sí**, pues así mejor resplandecen en la creación las perfecciones del Creador. Y dice que tanto entre los Ángeles como entre los hombres, en el Paraíso Terrestre como en esta tierra de exilio, **la Providencia instituyó la desigualdad**. Por eso, un universo de criaturas iguales sería un mundo en el que se habría eliminado, en toda la medida de lo posible, la semejanza entre criaturas y Creador. **Odiar, en principio, toda y cualquier desigualdad** es, pues, colocarse metafísicamente contra los mejores elementos de semejanza entre el Creador y la creación, **es odiar a Dios**. [...]

La inteligencia, la voluntad y la sensibilidad en la determinación de los actos humanos

Habiendo escritores ultramontanos de gran valor, sobre todo en el siglo XIX, estudiado los errores doctrinales de la Revolución, Dr. Plinio afirma no ser tan necesario tratar del asunto y sí focalizar particularmente los factores pasionales y su influencia en los aspectos ideológicos, pues considera las atenciones poco dirigidas a ese punto, lo que comporta “una visión incompleta de la Revolución”.

En ese sentido el Autor sostiene que al hombre:

[...] No le es posible, sin la ayuda de la gracia, permanecer durablemente en el conocimiento y en la práctica de todos los Mandamientos.

Esto quiere decir que en todo hombre decaído hay siempre la debilidad de la inteligencia y una tendencia primera, y anterior a cualquier raciocinio, que lo incita a rebelarse contra la Ley.

Y continúa:

Tal tendencia fundamental a la rebelión puede, en un momento dado, tener el consentimiento del libre albedrío. El hombre decaído peca, así, violando uno u otro Mandamiento. Pero su rebelión puede ir más allá, y llegar hasta el odio, más o menos inconfesado, al propio orden moral en su conjunto. Ese odio, revolucionario por esencia, puede generar errores doctrinarios, e incluso llevar a la profesión consciente y explícita de principios contrarios a la Ley moral y a la doctrina revelada como tales, lo que constituye un pecado contra el Espíritu Santo. **Cuando ese odio comenzó a dirigir las tendencias más profundas de la historia de Occidente, comenzó la Revolución** cuyo proceso se desarrolla hoy y en cuyos errores doctrinarios imprimió vigorosamente su marca. Este odio es la causa más activa de la gran **apostasía de hoy**. Por su naturaleza, es algo que no puede ser reducido

simplemente a un sistema doctrinario: es la pasión desordenada, en altísimo grado de exacerbación [...].

También es hijo de la Revolución
el “semi-contrarrevolucionario”

Una vez que ciertos espíritus marcados por la Revolución pueden conservar —a través de una educación tradicional, por ejemplo— en uno o muchos puntos una actitud contrarrevolucionaria, para evitar cualquier confusión en relación al contrarrevolucionario total, el Autor afirma:

[...] Así, la unidad de la Revolución trae, como contrapartida, que **el contrarrevolucionario auténtico sólo podrá ser total.**

La Revolución, el Pecado y la Redención

Con el propósito de familiarizar más profundamente al lector en relación a las tendencias y a los principios que animaban ambientes de la Acción Católica y que fueron refutados en el libro *En Defensa de la Acción Católica*, concluimos este resumen de la Parte I de *Revolución y Contrarrevolución* mostrando con el Autor que la Revolución niega el pecado y la Redención:

La Revolución niega el pecado y la Redención

[...] La Revolución es, como hemos visto, hija del pecado. Pero si ella lo reconociera, se desenmascararía y se volvería contra su propia causa.

Se explica, así, porque la Revolución tiende no sólo a **pasar bajo silencio la raíz de pecado** de la que brotó, sino a **negar la propia noción de pecado**. Negación radical, que incluye tanto la **culpa original** como la actual, y se efectúa principalmente:

- Por sistemas filosóficos o jurídicos que niegan la

validez y la existencia de cualquier Ley moral o dan a ésta los fundamentos vanos y ridículos **del laicismo**.

• Por los mil procesos de propaganda que crean en las multitudes un estado de alma en que, sin afirmarse directamente que la moral no existe, **se hace abstracción de ella**, y toda la veneración debida a la virtud es tributada **a ídolos como el oro, el trabajo, la eficiencia, el éxito, la seguridad, la salud**, la belleza física, la fuerza muscular, el goce de los sentidos, etc.

Es la propia noción de pecado, la distinción entre el bien y el mal, que la Revolución va destruyendo en el hombre contemporáneo. Y ella va negando *ipso facto* la Redención de Nuestro Señor Jesucristo, que sin el pecado se vuelve incomprensible y pierde toda relación lógica con la Historia y la vida. [...]

La Contrarrevolución

La segunda parte del libro está dedicada a la **Contrarrevolución**. Muestra la nobleza de la reacción contrarrevolucionaria, su carácter de “defensora de las tradiciones cristianas”, su espíritu conservador en el sentido de “conservar del presente algo que es bueno y merece vivir”, pero **no en el sentido de “perpetuar la situación híbrida en que nos encontramos”** [...] “abrazados a lo que hay de bueno y de malo en nuestro siglo, buscando así una **coexistencia perpetua y armónica entre el bien y el mal** [...]”. Y después de afirmar que la Contrarrevolución es condición esencial del verdadero progreso, Dr. Plinio plantea la pregunta: **¿Qué es un contrarrevolucionario?**

En estado actual, contrarrevolucionario es quien:

- Conoce la Revolución, el orden y la Contrarrevolución en su espíritu, sus doctrinas, sus métodos respectivos.
- Ama la Contrarrevolución y el Orden cristiano, **odia la Revolución y el “anti-orden”**.

– Hace de ese amor y de ese odio el eje en torno del cual gravitan todos sus ideales, preferencias y actividades. [...]

No hay neutrales entre la Revolución y la Contrarrevolución

Continuando, el Autor explicita un principio muy importante para evitar confusiones:

Frente a la Revolución y la Contrarrevolución no hay neutrales. Puede haber, esto sí, no combatientes cuya voluntad o cuyas veleidades están, sin embargo, conscientemente o no en uno de los dos campos. Por revolucionarios entendemos, pues, no sólo los partidarios integrales y declarados de la Revolución, sino **también los ‘semi-contrarrevolucionarios’**. [...]

Y prosigue advirtiendo ante un riesgo muy común en el que inciden frecuentemente los contrarrevolucionarios respecto a su colaboración con los semi-contrarrevolucionarios o incluso con revolucionarios que tienen coágulos contrarrevolucionarios:

[...] Que los grupos contrarrevolucionarios puedan colaborar con elementos como los arriba mencionados, en **algunos** objetivos concretos, fácilmente se concibe. Pero, admitir una **colaboración omnimoda y estable** con personas infectadas de cualquier influencia de la Revolución **es la más flagrante de las imprudencias y la causa, tal vez, de la mayor parte de los fracasos contrarrevolucionarios**. [...]

Después de señalar que la Contrarrevolución debe tender a la utilización de los grandes medios de acción como también servirse de los modestos, el Dr. Plinio pasa a refutar los principales *slogans* de la Revolución. El más insistente de éstos afirma que la Contrarrevolución es “contraria al espíritu de los tiempos” y por eso no es moderna.

Resumiendo la respuesta del Autor:

[...] El concepto de ‘moderno’ para la Revolución se cifra en lo siguiente: es todo lo que dé libre curso al orgullo y **al igualitarismo**, así como a la sede de placeres y **al liberalismo**.

Entre las actitudes equivocadas frente a los *slogans* de la Revolución destacamos la siguiente:

[...] La idea de presentar la Contrarrevolución bajo una luz más ‘simpática’ y ‘positiva’, haciendo que ella no ataque a la Revolución, es lo que puede haber de más tristemente eficiente para empobrecerla de contenido y de dinamismo.

La adhesión a la Revolución constituye un inmenso pecado, una apostasía radical

Más adelante el Autor sostiene que el contrarrevolucionario no debe ocultar nada acerca de la Revolución y “que la adhesión plena y consciente a la Revolución, como ésta *in concreto* se presenta, **constituye un inmenso pecado, una apostasía radical**, de la cual sólo por medio de una conversión igualmente radical se puede volver”.

El contrarrevolucionario debe mostrar la cara total de la Revolución

No se trata sólo de señalar el riesgo de total desaparición de la civilización, en que nos encontramos. **Es preciso saber mostrar**, en el caos que nos envuelve, **la cara total** de la Revolución, en su inmensa hediondez. Siempre que esa cara se revela, aparecen brotes de vigorosa reacción. [...] Así, el contrarrevolucionario debe, a menudo, desenmascarar el aspecto general de la Revolución, a fin de **exorcizar** el maleficio que ésta ejerce sobre sus víctimas. [...]

Fuerza propulsora de la Contrarrevolución

La Contrarrevolución tiene su fuerza propulsora en la vida sobrenatural. Plinio Corrêa de Oliveira enseña que las pasiones:

[...] Mientras están reguladas, son buenas y obedecen fielmente a la voluntad y a la razón. Y **es en el vigor de alma** que le viene al hombre por el hecho de que Dios gobierna en él la razón, la razón domina la voluntad, y ésta domina la sensibilidad, que se debe procurar la serena, **noble y eficientísima fuerza propulsora de la Contrarrevolución.**

Tal vigor de alma no puede ser concebido sin tener en cuenta la vida sobrenatural. [...] **Es en esa fuerza de alma cristiana que está el dinamismo de la Contrarrevolución.**

Reavivar la noción de bien y mal

Constituye deber del contrarrevolucionario reavivar la noción de bien y mal:

[...] La Contra-Revolución tiene, como una de sus misiones más sobresalientes, la de restablecer o reavivar la distinción entre el bien y el mal, la noción del pecado en tesis, del pecado original, y del pecado actual. [...]

¿Cómo hacerlo? El Autor indica:

Se puede reavivar la noción del bien y del mal por varios modos, entre los cuales:

* **Evitar** todas las formulaciones que tengan el sabor de **moral laica o interconfesional**, pues el laicismo y el interconfesionalismo conducen lógicamente al amoralismo.

* **Resaltar**, en las ocasiones oportunas, que **Dios tiene el derecho de ser obedecido**, y que, pues, sus Mandamientos son verdaderas leyes, a las que nos conformamos con espíritu de obediencia, y no sólo porque ellas nos agradan.

* **Acentuar** que la Ley de Dios es intrínsecamente buena y conforme al orden del universo, en la que se refleja la perfección del Creador. Por lo que ella debe ser no sólo obedecida, sino amada, y el mal debe no sólo ser evitado, sino odiado.

* **Divulgar** la noción de un premio y de un castigo *post mortem*.

* Favorecer las costumbres sociales y las leyes en que el bien sea honrado y el mal sufra sanciones públicas. [...]

* **Insistir en los efectos del pecado original** en el hombre y la fragilidad de éste, sobre la fecundidad de la Redención de Nuestro Señor Jesucristo, así como la necesidad de la gracia, la oración y la vigilancia para que el hombre persevere. [...]

Lucha contra el comunismo

En cuanto a la lucha que el contrarrevolucionario debe llevar a cabo contra el comunismo, Dr. Plinio afirma:

[...] **Sólo una refutación inteligente del comunismo es eficaz.** La mera repetición de *slogans*, incluso aquellos inteligentes y hábiles, no basta.

Esta refutación, en los medios cultos, debe tener en vista **los últimos fundamentos doctrinarios** del comunismo. Es importante señalar su carácter esencial **de secta filosófica** que deduce de sus principios **una peculiar concepción del hombre**, de la sociedad, del Estado, de la historia, la cultura, etc. Exactamente como la Iglesia deduce de la Revelación y la Ley Moral todos los principios de la civilización y la cultura católica. **Entre el comunismo**, la secta que contiene en sí la plenitud de la Revolución, **y la Iglesia, no hay, pues, conciliación posible.** [...]

Sobre el derecho de propiedad, el Autor sostiene:

[...] El derecho de propiedad es tan sagrado que, aunque un régimen dé a la Iglesia toda la libertad, y hasta todo el apoyo, Ella no podría aceptar como lícita una organización social en que todos los bienes fuesen colectivos. [...]

La Iglesia y la Contrarrevolución

En el análisis de las relaciones entre la Iglesia y la Contrarrevolución nos pareció necesario, para la finalidad de este trabajo, destacar los siguientes puntos:

La Iglesia tiene el mayor interés en el aplastamiento de la Revolución

Si la Revolución existe, si es lo que es, **está en la misión de la Iglesia**, es del interés de la salvación de las almas, es capital para la mayor gloria de Dios **que la Revolución sea aplastada.**

La Iglesia es, pues, una fuerza fundamentalmente contrarrevolucionaria.

Tomado el vocablo Revolución en el sentido que le damos, el epígrafe es conclusión obvia de lo que dijimos arriba. Afirmar lo contrario sería decir que la Iglesia no cumple su misión. [...]

Si todo católico debe ser contrarrevolucionario

En la medida en que es apóstol, el católico es contrarrevolucionario. Pero él lo puede ser de modos diversos. [...]

Así, creemos sumamente deseable que todo apostolado actual, siempre que sea el caso, tenga una intención y un tono **explícitamente contrarrevolucionario.**

En otros términos, juzgamos que el **apóstol realmente moderno**, cualquiera que sea el campo al que se

dedique, aumentará mucho la eficacia de su trabajo si sabe **discernir la Revolución** en ese campo, y marcar, como corresponde, con un **cuño contrarrevolucionario** todo lo que haga. [...]

Revolución y Contrarrevolución, 20 años después

En 1976, Dr. Plinio consideró oportuno añadir una tercera parte al libro *Revolución y Contrarrevolución*. En efecto, hizo un análisis de la evolución del proceso revolucionario 20 años después de la primera edición (1959). En el año 1992, después de la caída de la Cortina de Hierro, hizo una nueva actualización con algunos comentarios al margen.

Prosigamos así nuestro camino, destacando los textos que juzgamos más necesarios al presente estudio.

Revolución y Contrarrevolución, y TFP: 20 años de acción y de lucha

[...] Estos veinte años fueron, pues, de expansión. De expansión, sí, pero también de **intensa lucha** contrarrevolucionaria.

Los resultados de esta manera alcanzados han sido considerables. No es éste el momento de enumerarlos todos. Nos centramos en decir que en cada uno de los países donde existe una TFP u organización afin, viene ésta combatiendo **sin treguas a la Revolución, es decir, más especialmente en el campo religioso, el llamado izquierdismo católico; y en el temporal, el comunismo**. Incluimos como genuino combate al comunismo la lucha contra todas las modalidades de socialismo, pues éstas son sólo etapas preparatorias o formas larvadas de aquél. [...]

Infiltración del comunismo en la Iglesia Católica

Si de un lado —comenta el Autor— la III Revolución dispone de un imperio sin precedentes en la Historia.

[...] Por otro lado, están en manos de los líderes de la III Revolución los cordeles que mueven, en todo el mundo no comunista, los partidos declaradamente comunistas y la inmensa red de criptocomunistas, para-comunistas, inocentes-útiles, **infiltrados** no sólo en los partidos no declaradamente comunistas —socialistas y otros— sino también **en las iglesias**. [...]

Hablamos de la infiltración del comunismo en las varias iglesias. Es indispensable registrar que tal infiltración constituye un peligro supremo para el mundo, **específicamente como llevada a cabo en la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana**. Porque ésta no es sólo una especie en el género “iglesias”. **Es la única Iglesia viva y verdadera** del Dios vivo y verdadero, la **única** Esposa mística de Nuestro Señor Jesucristo, la cual no está para las otras iglesias como un brillante mayor y más rutilante comparado a brillantes menores y menos rutilantes, **sino como el único brillante verdadero comparado con “congéneres” hechos de vidrio...**

Comentario añadido en 1992:

Perestroika y glasnost: ¿desmantelamiento de la III Revolución o metamorfosis del comunismo?

En el ocaso del año **1989**, pareció a los supremos dirigentes del comunismo internacional, llegado el momento de lanzar **una inmensa maniobra política, la mayor de la historia del comunismo**. Esta consistiría en **derribar la cortina de hierro y el Muro de Berlín**, lo que, produciendo sus efectos de forma simultánea a la ejecución de los programas **‘liberalizantes’ de la glasnost** (1985) y la **perestroika** (1986), precipitaría el **aparente** desmantelamiento de la III Revolución en el mundo soviético. [...]

Continuación del texto de 1976:

Obstáculos inesperados para la aplicación de los métodos clásicos de la III Revolución

Entre los obstáculos que la III Revolución encontró en su camino, el Dr. Plinio apunta el “declive del poder persuasivo” así como el “declive del poder de liderazgo revolucionario”, y prueba ese declive:

Fruto y prueba de ese declive: la III Revolución se metamorfosea en revolución risueña

[...] La **prueba** más clara de que la III Revolución viene perdiendo en los últimos 20 o 30 años su capacidad de crear y liderar el odio revolucionario es la metamorfosis que ella se impuso. [...]

Plinio Corrêa de Oliveira sostiene que en la época del deshielo post-estalinista la III Revolución se vistió con “una máscara sonriente”, “se transformó en dialogante” y cambió de violenta a colaboracionista con los adversarios de ayer.

En la esfera internacional, la Revolución pasó así, sucesivamente, de la guerra fría hacia la coexistencia pacífica, después a la “caída de las barreras ideológicas” y, por fin, a la **franca colaboración** con las potencias capitalistas, etiquetada, en el lenguaje publicitario, como “*Ostpolitik*” o “*détente*”. [...]

El odio y la violencia, metamorfoseados, generan la guerra psicológica revolucionaria total

Para comprender mejor el alcance de esas inmensas transformaciones ocurridas en el marco de la III Revolución en los últimos veinte años, será necesario analizar en su conjunto **la gran esperanza actual del comunismo, que es la guerra psicológica revolucionaria**. [...]

Lejos de esto, **usa él la sonrisa tan sólo como arma de agresión y de guerra, y no extingue la violen-**

cia, sino que la transfiere del campo de operación físico y palpable, hacia el de las actuaciones psicológicas impalpables. Su objetivo: alcanzar por etapas e invisiblemente, **en el interior de las almas**, la victoria que ciertas circunstancias le impedían conquistar de modo drástico y visible, según los métodos clásicos.

Bien entendido, no se trata aquí de efectuar, en el campo del espíritu, algunas operaciones escasas y esporádicas. Se trata, por el contrario, de una verdadera guerra de conquista —psicológica, sí, pero **total— teniendo en vista al hombre entero, y todos los hombres en todos los países.**

Insistimos en este concepto de guerra revolucionaria psicológica total. [...]

La guerra psicológica revolucionaria total,
una resultante del apogeo de la III Revolución
y de las dificultades por las que ésta pasa

La guerra psicológica revolucionaria total es, por lo tanto, un resultante de la composición de los dos factores contradictorios que ya mencionamos: el auge de la influencia del comunismo sobre casi todos los puntos clave de la gran máquina que es la sociedad occidental, y de otro lado la declinación de su capacidad de persuasión y de liderazgo sobre los estratos más profundos de la opinión pública de Occidente. [...]

La ofensiva psicológica de la III Revolución, en la Iglesia

El Dr. Plinio pasa a tratar la guerra psicológica en lo que es “el alma de Occidente”, es decir, la Iglesia.

El Concilio Vaticano II

Dentro de la perspectiva de la Revolución y la Contrarrevolución, el éxito de los éxitos alcanzado por

el comunismo post-staliniano sonriente fue el silencio **enigmático, desconcertante, espantoso y apocalípticamente trágico del Concilio Vaticano II acerca del comunismo.**

Este Concilio se ha querido pastoral y no dogmático. Alcance dogmático, él realmente no lo tuvo. Además, **su omisión sobre el comunismo puede hacerlo pasar a la historia como el Concilio a-pastoral.**

Explicamos el sentido especial en que tomamos esta afirmación.

Figúrese el lector un inmenso rebaño languideciendo en campos pobres y áridos, atacado de todas partes por enjambres de abejas, avispas, aves de rapiña.

Los pastores se ponen a regar la pradera y a apartar los enjambres. ¿Esta actividad puede ser calificada de pastoral? En teoría, por cierto. Pero en la hipótesis de que al mismo tiempo el rebaño estuviese siendo atacado por manadas de **lobos voraces, muchos de ellos con pieles de oveja**, y los pastores se abstuviesen completamente de desenmascarar o de ahuyentar a los lobos, mientras luchasen contra insectos y aves, ¿su obra podría ser considerada pastoral, es decir, propia de buenos y fieles pastores?

En otros términos, ¿actuaron como verdaderos Pastores aquellos que, en el Concilio Vaticano II, quisieron espantar a los adversarios *minores*, y dejaron —por el silencio— libre curso al adversario *maior*?

Con **tácticas *aggiornate*** —de las cuales, por lo demás, lo mínimo que se puede decir es que **son contestables** en el plano teórico y se vienen mostrando **ruinosas** en la práctica— el Concilio Vaticano II intentó ahuyentar, digamos, abejas, avispas y aves de rapiña. **Su silencio sobre el comunismo dejó a los lobos toda la libertad. La obra de ese Concilio no puede estar inscrita, en cuanto efectivamente pastoral, ni en la Historia, ni en el Libro de la Vida.**

Es penoso decirlo. Pero la evidencia de los hechos señala, en este sentido, al *Concilio Vaticano II* como una de las mayores calamidades, si no la mayor, de la Historia de la Iglesia. A partir de él penetró en la Iglesia, en proporciones impensables, la ‘*humareda de Satanás*’, que se va dilatando cada día más, con la terrible fuerza de expansión de los gases. Para escándalo de incontables almas, el Cuerpo Místico de Cristo entró en el siniestro proceso de autodemolición.

La Historia narra los innumerables dramas que la Iglesia viene sufriendo en los veinte siglos de su existencia. Oposiciones que germinaron fuera de Ella, y que de fuera incluso intentaron destruirla. Tumores formados en su interior, por Ella cortados, y que ya entonces de fuera hacia adentro trataron de destruirla con ferocidad.

¿Cuándo, empero, vio la Historia, antes de nuestros días, un intento de demolición de la Iglesia, ya no hecho por un adversario, **sino calificada de ‘autodemolición’** en altísimo pronunciamiento de repercusión mundial?

De ahí resultó para la Iglesia y para lo que aún queda de civilización cristiana, una inmensa caída. La *Ostpolitik* vaticana, por ejemplo, y la **infiltración gigantesca del comunismo en los medios católicos**, son efectos de todas esas calamidades. Y constituyen otros tantos éxitos de la ofensiva psicológica de la III Revolución contra la Iglesia.

La Iglesia, moderno centro de embate
entre la Revolución y la Contrarrevolución

[...] En 1976, incontables eclesiásticos, **incluso obispos**, figuran como cómplices por omisión, colaboradores e **incluso propulsores** de la III Revolución. **El progresismo**, instalado por casi todas partes, va convirtiendo en leña fácilmente incendiable por el comunismo el bosque otrora reverdeciente de la Iglesia Católica.

En una palabra, el alcance de esta transformación es tal, que no dudamos en afirmar que el centro, el punto más sensible y más verdaderamente decisivo de la lucha entre la Revolución y la Contrarrevolución se desplazó de la sociedad temporal a la espiritual, y pasó a ser la Santa Iglesia, en la que, por un lado, progresistas, criptocomunistas y pro-comunistas, y por otro lado, antiprogresistas y anticomunistas se enfrentan.³³

Reacciones con base en *Revolución y Contrarrevolución*

A la vista de tantas transformaciones, ¿quedó anulada la eficacia de *Revolución y Contrarrevolución*? — Por lo contrario.

En 1968, las TFPs hasta entonces existentes en América del Sur, inspiradas en la Parte II de este ensayo —“La Contrarrevolución”—organizaron **un conjunto de peticiones colectivas dirigidas a Pablo VI, pidiendo providencias contra la infiltración izquierdista en el Clero y el laicado católico de América del Sur.**

En total, esas peticiones alcanzaron durante el período de 58 días, en Brasil, Argentina, Chile y Uruguay, 2.060.368 firmas. [...]

La respuesta de Pablo VI no fue sólo el silencio y la inacción. Fue también —cuánto nos duele decirlo— un conjunto de actos cuyo efecto perdura hasta hoy, los cua-

33 Desde los años 30, con el grupo que más tarde fundó la TFP brasileña, empleamos lo mejor de nuestro tiempo y de nuestras posibilidades de acción y lucha, en las batallas precursoras de la gran batalla interior de la Iglesia. El primer lance de envergadura en esa lucha fue la publicación del libro *En Defensa de la Acción Católica* (Editora Ave María, San Pablo, 1943), que denunciaba el resurgimiento de los errores modernistas incubados en la Acción Católica de Brasil. Cabe mencionar también nuestro posterior estudio *La Iglesia ante la escalada de la amenaza comunista - Llamamiento a los Obispos silenciosos* (Editora Vera Cruz, São Paulo, 1976).

Hoy, transcurridos más de 40 años, la lucha está en su clímax, y deja prever desdoblamientos de amplitud e intensidad difíciles de medir. (...).

les dotan **de prestigio y de facilidad de acción a muchos propulsores del izquierdismo católico.**

Ante esta marea creciente **de la infiltración comunista** en la Santa Iglesia, las TFP y entidades afines no desanimaron. Y en 1974, cada una de ellas publicó una declaración en la que expresaban su inconformidad con la *Ostpolitik* vaticana y su propósito de **“resistirle de frente”**. Una frase de la declaración, relativa a Pablo VI, expresa el espíritu del documento:

“Y de rodillas, mirando con veneración la figura de S.S. el Papa Pablo VI, le expresamos toda nuestra fidelidad. En este acto filial, decimos al Pastor de los Pastores: ‘Nuestra alma es vuestra, nuestra vida es vuestra. Mandadnos lo que quisierais. **Sólo no mandéis que cruce los brazos ante el lobo rojo que embiste. A esto nuestra conciencia se opone**’”.

No satisfechas con esos lances, las TFPs y entidades afines promovieron en sus respectivos países, a partir de 1976, ediciones del *best-seller* de la TFP chilena, *La Iglesia del Silencio en Chile, La TFP proclama la verdad entera*.

En casi todos esos países, su edición fue **precedida de un prólogo** que describía múltiples e impresionantes hechos locales consonantes con lo que ocurrió en Chile. [...]

En España, fue efectuada una impresionante recolección de firmas de **más de mil sacerdotes** seculares y regulares de todas las regiones del país **manifestando su decidido apoyo al valiente prólogo de la edición española.**

Utilidad de la actuación de las TFPs y entidades afines, inspirada en *Revolución y Contrarrevolución*

¿Qué utilidad práctica ha tenido, en este campo específico de la batalla, la actividad contrarrevolucionaria

de las TFPs inspirada en *Revolución y Contrarrevolución*?

Denunciando a la opinión católica el peligro de la infiltración comunista, ellas le han abierto los ojos a las **urdiduras de los Pastores infieles**. El resultado es que éstos van llevando cada vez menos ovejas por los caminos de perdición en que se involucraron. Es lo que una observación de los hechos, aunque sea sumaria, permite constatar. [...]

La IV Revolución que nace

El panorama que así se presenta no sería completo si descuidáramos una transformación interna en la III Revolución. Es la IV Revolución que de ella va naciendo. [...]

IV Revolución y tribalismo: una eventualidad

¿Cómo? — Es imposible no preguntarse si la sociedad tribal soñada por las actuales corrientes estructuralistas-tribalistas da una respuesta a esta indagación. [...]

¿De qué forma? — En las tribus, la cohesión entre los miembros está asegurada, sobre todo, por un pensar y sentir comunes, de donde derivan hábitos comunes y un querer común. En ellas, la razón individual se circunscribe a casi nada, es decir, a los primeros y más elementales movimientos que su estado atrofiado le consiente. **‘Pensamiento salvaje’, pensamiento que no piensa** y se vuelve sólo hacia lo concreto. Tal es el precio de la **fusión colectivista tribal**. Al hechicero le incumbe mantener, en un plano místico, esta vida **psíquica colectiva**, por medio de cultos totémicos cargados de ‘mensajes’ confusos, pero ‘ricos’ en fuegos fátuos o incluso en fulguraciones provenientes de los misteriosos mundos de la **transpsicología o de la parapsicología**. Por medio de la adquisición de esas ‘riquezas’ el hombre compensaría la **atrofia de la razón**. [...]

IV Revolución y lo preternatural

‘*Omnes dii gentium daemonia*’, dice la Escritura.³⁴ En esta perspectiva **estructuralista**, en que la **magia se presenta como forma de conocimiento**, ¿hasta qué punto es dado a un católico **divisar** las fulguraciones engañosas, el cántico a un tiempo **siniestro y atrayente, emoliente y delirante**, ateo y fetichísticamente crédulo con el que, desde el **fondo de los abismos** en que eternamente yace, **el príncipe de las tinieblas atrae a los hombres** que negaron a la Iglesia de Cristo?

Es una pregunta sobre la cual pueden y deben discutir los teólogos. Digo los teólogos **verdaderos**, es decir, **los pocos que aún creen en la existencia del demonio y del infierno**. Especialmente los pocos, entre esos pocos, que tienen **el coraje de enfrentar los escarnios y las persecuciones publicitarias, y de hablar...**

Plinio Corrêa de Oliveira prevé la destrucción de la estructura jerárquica dos veces milenaria de la Iglesia

El Dr. Plinio predijo de modo incontestable, en 1976, la tragedia apocalíptica por la que pasaría la Iglesia, a la que asistimos punto por punto en estos terribles días, y que él ya denunciaba en su libro *En Defensa*: la destrucción de la estructura jerárquica de la Iglesia y su ‘democratización’, fruto del igualitarismo revolucionario, llevada a cabo por los neo modernistas que se adueñarían de Ella:

Tribalismo eclesiástico – Pentecostalismo

Hablemos de la esfera **espiritual**. Bien entendido, también a ella la IV Revolución quiere **reducir al tribalismo**. Y el modo de hacerlo ya se puede notar bien en las corrientes de **teólogos y canonistas** que buscan **transformar** la noble y ósea rigidez de la estructura

34 “Todos los dioses de los paganos son demonios” – Sal. 95, 5.

eclesiástica como Nuestro Señor Jesucristo la instituyó y veinte siglos de vida religiosa la modelaron magníficamente, **en un tejido cartilaginoso**, blando y amorfo, de diócesis y parroquias sin circunscripciones territoriales definidas, **de grupos religiosos** en los que la firme autoridad canónica va siendo sustituida gradualmente por el ascendiente de los ‘profetas’ más o menos pentecostalistas, congéneres, ellos mismos, de los brujos del estructuralismo-tribalismo, cuyas figuras terminarán por confundirse. Como también con la tribu-célula estructuralista se confundirá, necesariamente, la parroquia o la diócesis progresista-pentecostalista.

En 1992 el Dr. Plinio plantea la hipótesis de una desmonarquización de la Iglesia basada en la tendencia al colegiado llevada a cabo por la IV Revolución:

‘Desmonarquización’ de las autoridades eclesiásticas

En esta perspectiva, que tiene algo de histórico y de conjetural, ciertas modificaciones de sí ajenas a ese proceso podrían ser vistas como **pasos de transición entre el *status quo* preconiliar y el extremo opuesto aquí indicado**. Por ejemplo, la tendencia al colegiado como modo de ser obligatorio de todo poder dentro de la Iglesia y como expresión de cierta **‘desmonarquización’ de la autoridad eclesiástica**, que *ipso facto* quedaría en cada grado mucho más condicionada que antes al escalón inmediatamente inferior.

Todo esto, llevado a sus extremas consecuencias, podría tender a la instauración **estable y universal**, dentro de la Iglesia, **del sufragio popular**, que en otros tiempos fue por Ella adoptado a veces para llenar ciertos cargos jerárquicos; y, **en un último lance**, podría llegar, en el cuadro soñado por los tribalistas, a una indefendible **dependencia de toda la Jerarquía en relación**

al laicado, supuesto portavoz necesario de la voluntad de Dios. **‘De la voluntad de Dios’**, sí, que ese mismo laicado tribalista conocería a través de las revelaciones **‘místicas’** de algún **brujo, gurú** pentecostalista o **hechicero**; de modo que, **obedeciendo al laicado**, la Jerarquía **supuestamente cumpliría su misión** de obedecer a la voluntad del mismo Dios.

Deber de los contrarrevolucionarios ante la *IV Revolución* naciente

Continuando el texto de 1976, el Autor indica el deber de los contrarrevolucionarios ante la IV Revolución:

Quando incontables hechos se presentan susceptibles de ser alineados de manera a sugerir hipótesis como la del nacimiento de la IV Revolución, ¿qué le queda al contrarrevolucionario por hacer?

En la perspectiva de *Revolución y Contrarrevolución*, le toca, ante todo, acentuar la preponderante importancia que en el proceso generador de esa IV Revolución, y en el mundo de ella nacido, **corresponde a la Revolución en las tendencias**. Y prepararse para **luchar**, no sólo con el fin de alertar a los hombres contra esta preponderancia de las tendencias —fundamentalmente subversiva del buen orden humano— que así se va incrementando, sino a utilizar, en el plano tendencial, todos los recursos legítimos y válidos para combatir esa misma Revolución en las tendencias. También cabe **observar, analizar y prever** los nuevos pasos del proceso, para ir oponiendo, tan pronto como sea posible, todos los obstáculos contra la **suprema forma de Revolución tendencial, como de guerra psicológica revolucionaria, que es la IV Revolución naciente**. [...]

La fe y la esperanza inquebrantables de Plinio Corrêa de Oliveira

Y llegando al final de la obra *Revolución y Contrarrevolución*, calificada por un alto escalón eclesiástico como **verdaderamente profética**,³⁵ el Dr. Plinio concluye con las siguientes palabras llenas de Fe y esperanza:

Inciertos, como todo el mundo sobre el día de mañana, elevamos en actitud de oración nuestros ojos hasta el **trono excelso de María, Reina del Universo**. Y al mismo tiempo nos suben a los labios, adaptados a Ella, las palabras del Salmista dirigidas al Señor:

‘Ad te levavi oculos meos, qui habitas in Caelis. Ecce sicut oculi servorum in manibus dominorum suorum. Sicut oculi ancillae in manibus dominae suae; ita oculi nostri ad Dominam Matrem nostram donec misereatur nostri’.

Sí, volvemos nuestros ojos **a la Señora de Fátima**, pidiéndole cuanto antes la contrición que nos obtenga **los grandes perdones, la fuerza** para trabar los **grandes combates, y la abnegación** para ser desprendidos en las grandes victorias que traerá consigo la implantación **de su Reino**. Victorias éstas que deseamos de todo corazón, aunque para llegar hasta ellas **la Iglesia** y el género humano tengan que pasar por los castigos **apocalípticos** —pero cuán justos, **regeneradores y misericordiosos**— por Ella **previstos** en 1917 en la *Cova da Iria*.

‘Levanto mis ojos para ti, que habitas en los cielos. Así como los ojos de los siervos están fijos en las manos de sus señores, y los ojos de la esclava en las manos de su señora, así nuestros ojos están fijos en la Señora, Madre nuestra, hasta que Ella tenga misericordia de nosotros’ (Cfr. Sl. 122, 1 y 2).

35 Cfr. Apéndice I, Carta del P. Anastasio Gutiérrez.

Epílogo de 1992

¿Qué pasó con el comunismo? No murió, se metamorfoseó.

[...] ¿Y **el comunismo? ¿Qué pasó con él?** La fuerte impresión de **que él murió se apoderó de la mayor parte de la opinión pública de Occidente**, deslumbrada ante la perspectiva de una paz universal de duración indeterminada. O quizá de una duración perenne, con la consiguiente desaparición del terrible fantasma de la hecatombe nuclear mundial. [...]

Nos corresponde, pues, preguntar **si el comunismo murió**. Al principio, las voces que ponían en duda la autenticidad de la muerte del comunismo fueron raras, aisladas y escasas en fundamentación.

Poco a poco, de acá y de allá, las sombras fueron apareciendo en el horizonte. En las naciones de Europa Central y de los Balcanes, como del propio territorio de la ex URSS, se notó que los **nuevos poseedores del Poder eran figuras destacadas del propio Partido Comunista local**. [...]

Es decir, ¿se puede afirmar que en esos países **el comunismo murió?** ¿O que entró simplemente en un complicado proceso de **metamorfosis?** Las dudas a este respecto vienen creciendo, mientras que los últimos ecos de la alegría universal por la supuesta caída del comunismo se van **apagando discretamente**.

En cuanto a los partidos comunistas de las naciones de Occidente, se marchitaron de modo obvio, al estampido de las primeras derrotas en la URSS. Pero **ya hoy varios de ellos empiezan a reorganizarse con rótulos nuevos. ¿Este cambio de etiqueta es una resurrección? ¿Una metamorfosis? Me inclino preferentemente por esta última hipótesis**. Certezas, sólo el futuro las podrá dar.

Esta actualización del cuadro general en función del

cual el mundo va tomando posición me pareció indispensable como intento de poner un poco de claridad y de orden en un horizonte en cuyos cuadrantes lo que crece principalmente **es el caos**. ¿Cuál es el rumbo espontáneo del caos sino una indecifrable **acentuación de sí mismo**?

* * *

En medio de ese **caos**, sólo algo no variará. Es, en mi corazón y en mis labios, como en el de todos los que ven y piensan conmigo, la oración transcrita al final de la Parte III: *'Ad te levabit oculos meos, qui habitas in coelis. [...]'*. **Es la afirmación de la invariable confianza del alma católica, arrodillada, pero firme, en medio de la convulsión general.**

* * *

Terminamos aquí la selección de textos de **Revolución y Contrarrevolución** que sirven brevemente para dar la perspectiva histórica en la cual Plinio Corrêa de Oliveira estaba constantemente colocado en el orden del pensamiento y de la acción, en función de la cual trabó su lucha. Pensamiento y teorías de acción que él desarrolló a lo largo de su vida y que constituyen, como dijimos al principio, un acervo de más de un millón de páginas.³⁶

Con este fondo de cuadro que pre-existía en su espíritu, de modo más o menos explícito 15 años antes, el Dr. Plinio escribió *En Defensa de la Acción Católica*.

Debido a la grandeza de la visión de **Revolución y Contrarrevolución**, nos pareció justo y necesario dar también una breve

36 Cuando nos referimos a un millón de páginas, hay que considerar que estas corresponden tan sólo a lo que fue grabado o anotado de sus reuniones más o menos a partir de 1960, y esto mismo de forma incompleta. En efecto, sólo a partir de 1975 es que se empezaron a grabar todas sus explicaciones. Si consideramos sus reuniones, conferencias, conversaciones, en una palabra, sus enseñanzas desde 1928, el número de páginas alcanzaría o superaría los dos millones.

noción del Autor como el hombre-símbolo de la Contrarrevolución. Es lo que pasamos a hacer en las líneas que siguen.

4. Plinio Corrêa de Oliveira, hombre-símbolo de la Contrarrevolución

Uno de los muchos aspectos que diferencian al Dr. Plinio de los que lo precedieron al describir, de una u otra forma, el proceso revolucionario, es la amplitud y la profundidad con las que lo hizo — como mostramos en las páginas arriba— y que de modo explícito o implícito impregna toda su personalidad y su obra.

La identificación entre su obra y su personalidad queda bastante evidente, por ejemplo, en la definición de contrarrevolucionario que él mismo da en *Revolución y Contrarrevolución*, como ya indicamos:

En estado actual, contrarrevolucionario es quien:

– Conoce la Revolución, el Orden y la Contrarrevolución en su espíritu, sus doctrinas y sus métodos respectivos.

– Ama la Contra-Revolución y el Orden cristiano, odia la Revolución y el ‘anti-orden’.

– Hace de ese amor y de ese odio **el eje alrededor del cual giran todos sus ideales, preferencias y actividades.**

Pero en el caso concreto del Dr. Plinio eso no es todo. Siendo verdad que es un continuador del pensamiento sobre el proceso revolucionario, como lo mostramos, lo es, sobre todo, si así se pu-



Plinio Corrêa de Oliveira,
superior de la Orden
Tercera del Carmen en
São Paulo

diera decir, en su sentido vertical y no sólo horizontal, superando sustancialmente en sus explicitaciones a los que lo precedieron.

En efecto, desde su más tierna infancia él formó su personalidad en todos sus aspectos de manera completamente contrarrevolucionaria, no habiéndose dejado influir por la Revolución, como él mismo lo declaró incontables veces.



Plinio en París
a los 4 años

Gracias especiales —como la conservación e incremento de la **inocencia primeva** hasta³⁷ el fin de su vida, pureza intachable, don del discernimiento de los espíritus³⁸ y carisma profético en altísimo grado, entre otras, acrecidas de cualidades naturales excepcionales— lo transformaron en el hombre-símbolo de la Contrarrevolución.

Hablamos de Plinio Corrêa de Oliveira como el hombre-símbolo de la Contrarrevolución y nos referimos a su **inocencia primeva**.

Una palabra elucidativa sobre esta virtud. San Juan Crisóstomo nos ayuda a comprender mejor y entrar más profundamente en el conocimiento de la virginal belleza, del privilegio y la riqueza de la inocencia primeva, que él llama ‘**honor primero**’.

Al inicio de sus Homilías, sobre el Evangelio de San Mateo, el santo escribe:

“Mejor fuera si no tuviéramos necesidad de las letras sagradas, pero antes que

37 Sobre Inocencia Primeva, cfr. Leo Daniele *A Inocência Primeva e a contemplação sacral do universo no pensamento de Plinio Corrêa de Oliveira*, Artpress Indústria Gráfica y Editora Ltda., São Paulo 2008.

38 Sobre el discernimiento de los espíritus y el carisma profético, cfr. Juan Gonzalo Larrain Campbell, *Plinio Corrêa de Oliveira Previsiones y Denuncias en defensa de la Iglesia y de la Civilización Cristiana*, Petrus Editora, São Paulo, 2009.

fuese tan pura nuestra vida que **la gracia del Espíritu Santo hiciera el papel de libros para nuestras almas**, y como estos se escriben con tinta, así estuvieran nuestros corazones escritos de espíritu. Pero ya habiendo perdido esta gracia, vamos a emprender con ánimo la segunda navegación. **Que el primero fuese el mejor bien lo manifestó Dios por sus palabras al mismo tiempo por sus obras. Porque con Noé y con Abraham y sus descendientes, así como con Job y con Moisés, no trataba Dios por medio de letras, sino personalmente, pues hallaba en ellos un alma limpia.** Pero, una vez que el pueblo hebreo entero se hundió hasta el abismo de la maldad, hubo ya **necesidad de letras** y de tablas, para que por ellas se refrescara el recuerdo. Lo que hay que observar no sólo en los santos del Antiguo Testamento, sino **también entre los del Nuevo. Porque también a los apóstoles no les dio Dios nada escrito, sino que les prometió dar la gracia del Espíritu Santo: Él les dijo que recordarán todo (Jn 14,26).** Y para que comprendáis que esto era mucho mejor, escuchad lo que dijo por boca del profeta: ‘Yo estableceré con vosotros un testamento nuevo, pondré **mis leyes en el alma de ellos y en sus corazones las escribiré**, y serán todos enseñados por Dios’ (Jer 31 -33). **Y Pablo, en fin, tratando de poner de relieve esta excelencia, dijo haber recibido la ley no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón (2Cor 3,3).** Pero ya que también los cristianos, caminando el tiempo, se desviaron, unos en materia de doctrina, otros en las costumbres, hubo también necesidad de hacerles recordar por medio de las letras.

“Considerad ahora qué gran mal es que los que tendríamos que vivir con tal pureza que, en vez de libros, nos bastara presentar nuestros corazones al Espíritu Santo, ya que **perdimos aquel honor primero** y hemos parado en esa necesidad, no aprovecháramos, como conviene de este segundo remedio. Porque si ya es linaje de culpa que necesitamos de las letras sagradas y no atraemos a nosotros el Espíritu Santo, considerad cuánto no será grave el no querer también aprovechar esta ayuda y menospreciar las Escrituras como si fueran cosa vana y sin razón. Tal desprecio nos atraerá mayor castigo”.³⁹

39 Obras de San Juan Crisóstomo, *Homilias sobre el Evangelio de San Mateo*, BAC, 1955, tomo I, pp.1-2 (Subrayado nuestro).

Para el gremio selecto de los hombres librescos, muchas veces tan desligados de la realidad, el carácter simbólico de la Creación, sobre todo de un hombre, no tiene importancia alguna o se considera como un mero accesorio. La verdad es precisamente lo contrario. Para no ir más lejos, no hay que olvidar que “el Verbo de Dios se hizo carne” y **no libro**.

San Juan Crisóstomo nos deja bien clara esta verdad, tan ignorada por muchos de los contrarrevolucionarios a partir de la decadencia de la Edad Media. El gran Santo muestra que Nuestro Señor enseñaba también callando. Por lo tanto, **simbolizando**. En su Homilía 15, sobre el Evangelio de San Mateo, comentando el pasaje que afirma:

“Y viendo a Jesús la multitud, subió al monte; después de haberse sentado, se acercaron sus discípulos. Y él, abriendo su boca, les enseñaba, diciendo...”, San Juan Crisóstomo sostiene:

“Porque —dice— ‘abriendo su boca los enseñaba’. ¿Por qué añade el evangelista esta expresión: ‘Abriendo su boca’? Para que os deis cuenta que también **callando enseñaba, no sólo hablando** [...]”. Y en nota el Santo escribe: Ya San Ignacio Mártir había dicho: “Uno solo, pues es el Maestro, el que ‘dijo y fue hecho’; pero también lo que **callando hizo**, son cosas dignas de su Padre. El que de verdad posee la palabra de Jesús, puede también **oír su silencio**”.⁴⁰

* * *

A diferencia de los hombres puramente escritores de libros, el Dr. Plinio ha sido siempre muy llevado a considerar y analizar todas las cosas: las personas, los países, las escenas históricas, etc., desde el punto de vista simbólico.

Damos tres ejemplos descritos por él mismo:

40 Op. cit. p. 269, 1955. (Subrayado nuestro).



Carlo magno



Santa Juana de Arco

– Carlomagno

Hablando de **gobernantes**, aún **hoy** Carlomagno sigue presente. Es un modelo ideal [hombre-símbolo]. Los reyes se sentían en la obligación de seguir ese modelo. El **modelo ideal** de rey gobernó más que los reyes de carne y sangre que regían a Europa.

Tal vez lo que la figura de Carlomagno tiene de grandiosa, e incluso de incomparable, sea la idea tan sublime que él da, de un **emperador** católico, guerrero, medio **profeta**. Él sugiere una idea tan alta de esta condición que se llega a entrever un poder imperial mayor que el suyo, realizado en un orden mayor que el suyo: un emperador perfecto que no es Dios, pues es una simple criatura.

– Santa Juana de Arco

... Es muy bella la conjunción de esas dos virtudes: **la castidad** y **el heroísmo**. El mayor ejemplo de esta conjunción lo tenemos en Santa Juana de Arco, la virgen y guerrera heroica, nacida en Lorena. La castidad es una virtud llena de delicadeza, llena de fragilidad. El coraje es una virtud llena de fortaleza, llena de intrepidez. La unión de estos opuestos forma una verdadera

maravilla. Son como dos partes de una ojiva que se unen para formar un todo armónico muy bonito.

Pero Santa Juana de Arco, en su coraza, con su gonfalón *Mon Dieu et Saint Denis*, y con todo lo demás, está en los páramos de la intangibilidad. Nadie puede lanzar una estocada contra ella sin romperse a sí mismo. Son designios de Dios sobre las varias glorias terrenas *post mortem* de los bienaventurados.



– Don Sebastián, rey de Portugal (1554-1578)

Para mí, el **hombre-símbolo** de Portugal es un nombre que nunca pronuncio sin emoción, porque tengo la impresión de que sobre él descendieron todas las gracias para las cuales Portugal fue llamado: Don Sebastián.

Don Sebastián tiene aspectos por donde él parece más un ángel que un hombre. ¿Cuál es la figura en la historia que después de muer-

ta deja tras de sí una leyenda como la ‘sebastianista’?

Los portugueses comprendieron vagamente que aquello no podía terminar así, y quedó de pie una esperanza de algo por venir. [...] Era la confianza de que la obra comenzada con Don Sebastián no terminaría y un día volvería a empezar.

Portugal tuvo la nobleza de reconocer en Don Sebastián el **rey de sus sueños**.

Al igual que todas las demás naciones de Europa, Portugal ya estaba empezando a ser corroído por el Renacimiento. Pero algo de fundamentalmente anti-renacentista florecía allí. Y cuando el rey volviese de África con su frente aureolada por la gloria de no sé cuántas victorias,

después de haber extendido el poder de Portugal por el Norte de África, en el cénit de Europa brillaría un **príncipe medieval**. La honra de la caballería agonizante refulgiría de nuevo; la tesis de que el poder temporal existe para el servicio del poder espiritual resplandecería de nuevo, y **ante un tipo humano magnífico** palidecerían los tipos humanos corrompidos que el Renacimiento aplaudía.

En Alcácer-Quibir había un rey virgen, un modelo de varón católico, **un modelo** capaz de resucitar la Edad Media agonizante. Ese hombre muere en lo desconocido.

Los portugueses soñaban con Don Sebastián, pero para Portugal llegó algo muchísimo más elevado: **vino la Virgen**. No vino el rey virgen, sino que vino la Virgen de las vírgenes.

Y del mismo modo como Portugal debería haber dado al mundo, en el Renacimiento, un mensaje en la persona de Don Sebastián, la Virgen, teniendo el territorio portugués como un trono, dio al mundo **un mensaje** (a los pastorcitos de Fátima), que no era de añoranza, sino un mensaje **de advertencia**, un mensaje **de increpación**, un mensaje **de esperanza**. Un mensaje seguido de misterio, como está acompañado de misterio lo que podríamos llamar **el mito de Don Sebastián**.

Misterio: una reina que desciende de los cielos, una esperanza que se excede más allá del límite de toda esperanza, todo ello constituye el punteado que va entre la muerte de Don Sebastián y la aparición de Nuestra Señora en Fátima.⁴¹

– Cardenal Merry del Val

En un tiempo mucho más reciente, un hombre-símbolo fue sin duda el Cardenal Merry del Val, Secretario

41 Textos de Plinio Corrêa de Oliveira, en Leo Daniele, op. cit. pp. 168 a 173. (Subrayado nuestro).



de Estado de San Pío X. En una biografía suya, el autor afirmaba que en el Vaticano, cuando se hablaba del “Cardenal”, siempre era una referencia al Cardenal Merry del Val. No era necesario citar su nombre. Bastaba decir llegó, salió, entró “el Cardenal”, que en medio de tantos otros purpurados, todo el mundo entendía de quién se trataba. Esto porque él imponía el respeto de quien reflejaba de modo sobresaliente en su persona, la nobleza y la compenetración del significado de su alta condición social y, sobre todo, la de Príncipe de la Iglesia. De ese modo se transformó en el arquetipo, en el hombre símbolo de cardenal.

* * *

Además de mostrar que en el Dr. Plinio las ideas estaban encarnadas en su personalidad y en su vida, como afirmamos antes, los textos anteriores ayudan a comprender un aspecto sutil del libro *En Defensa de la Acción Católica*.

En *Revolución y Contrarrevolución*, Dr. Plinio destaca el papel importantísimo de las tendencias desordenadas en el proceso revolucionario, contrariamente a los autores contrarrevolucionarios clásicos que insisten sobre todo en la mala influencia de las ideas revolucionarias.

De esa importancia de las tendencias resulta que tanto en los grandes como en sus pequeños lances, la Revolución se sirvió en toda la medida de lo posible de hombres simbólicos, de gestos simbólicos y montó escenas altamente expresivas de simbolismo para mover los espíritus en una u otra dirección. Porque éstas o aquellas galvanizan con mucho más eficacia que las meras ideas, las tendencias latentes en las diversas circunstancias.

Así, por ejemplo, para hacer detonar las tendencias igualitarias y liberales de la Revolución Francesa, la Revolución se sirvió de un hombre altamente simbólico por su excelsa condición social, su riqueza y su prestigio, como fue el Duque de Orléans (Felipe Egalité). Su palacio en París (Le Palais Royal), lugar también simbólico, fue el foco principal donde se aglutinaba la maquinación revolucionaria, fortificando, a través de la corrupción allí reinante —como también por el escandaloso ejemplo revolucionario del Duque— las malas pasiones de la chusma.



María Antonieta

Del lado de la Contrarrevolución es innegable que el recuerdo de la figura altamente simbólica de la reina-mártir María Antonieta moviliza hasta hoy las buenas tendencias no sólo de su país, sino de amplios sectores de la opinión de otras naciones.

La Revolución Francesa fue toda ella paradigmática de hechos simbólicos que estimulaban las pésimas tendencias incubadas en las almas. Pero extrapolaría el objetivo de este trabajo entrar en detalles sobre ello.

Lo que nos parece incuestionable es que Francia es la nación simbólica de Europa, tanto para difundir el bien como el mal. Y así fue como a partir de la Revolución Francesa, la fisonomía del mundo se modificó en materia de ideas y costumbres.

La revolución de la Sorbona en 1968, por lo tanto mucho más reciente, catalizó en pocos días las tendencias igualitarias, libertarias y sensuales que se encontraban latentes en amplios sectores de la juventud del mundo entero.

Pero todo esto no se operó de modo particular a través de libros. Fueron los **nuevos tipos humanos que personificaban esos “ideales”** de rebelión anarquista radical que movieron a la juventud

de ese tiempo a implantar en el mundo la vulgaridad, la extravagancia y la libertad sexual que inundaron la tierra en nuestros días.

En el orden de los gestos revolucionarios, ¿cómo ignorar el alcance arquetípico del hecho de que los rebeldes de la Sorbona hubieran tenido la audacia de colocar en la aguja de la Catedral de Notre-Dame la bandera negra, símbolo de la anarquía y del propio demonio?

Estamos lejos de negar que tanto éstos como sus ancestros de 1789 tuviesen doctrinas. Pero éstas secundaban y al mismo tiempo servían de auxiliares a las manifestaciones pasionales, como lo prueba Plinio Corrêa de Oliveira en los textos de *Revolución y Contrarrevolución* citados.

Ejemplos que podrían multiplicarse casi al infinito se dan también en la esfera espiritual.

Citemos sólo dos entre tantos que a cada momento se van generalizando y acentuando metódicamente en nuestros días:

¿Cómo negar que las actitudes de Pablo VI y de Juan Pablo II —al renunciar al uso de la Tiara y la *Sedia Gestatoria*, respectivamente— hayan sido altamente simbólicas hasta el punto de haber influenciado tendencialmente la mentalidad de los fieles para la idea de la ‘desmonarquización’ de la Iglesia y del papado?



San Pío X en la Sedia Gestatoria

* * *

El nexos entre la importancia que la Revolución da al simbolismo y el uso hábilmente organizado que hace de él, con el libro *En Defensa de la Acción Católica* y la lucha en torno a la infil-

tración revolucionaria en la Acción Católica (AC) de Brasil, no es difícil de percibir.

En efecto, como se verá adelante, en la época en que el Dr. Plinio publicó el libro ya estaban latentes en muchos dirigentes de la AC tendencias profundamente igualitarias y liberales simbolizadas por personajes de la Jerarquía eclesiástica altamente colocados y prestigiados, así como por laicos de ambos sexos que deseaban una profunda transformación de la Iglesia.

Este carácter tendencial y simbólico suele ser poco destacado por los que tratan del asunto, por lo que nos detendremos más en él al relatar la historia del libro para mostrar que la fuerza propulsora de la Revolución dentro de la Iglesia se encuentra más en las pasiones desordenadas que en las doctrinas que las sirven. Por su parte, las doctrinas estimularán las pasiones para dar continuidad al proceso revolucionario.

Para evitar cualquier confusión acerca de lo que hemos venido afirmando, dejamos claro que no sólo la Revolución se sirve del simbolismo y de las tendencias para avanzar. La Contrarrevolución, en su lucha contra la Revolución, ha hecho muchas veces lo mismo —como afirmamos—, no para implantar el desorden en las almas, sino para restaurar la noción de orden.

Un ejemplo muy significativo en este sentido fue el **impacto contrarrevolucionario restaurador** ocurrido en Francia con motivo de la entrada del Conde d'Artois, futuro Carlos X,⁴² hermano de Luis XVI, en París, el 10 de abril de 1814, después de 25 años de exilio de la Monarquía legítima.

He aquí cómo la describe el eminente historiador contemporáneo Georges Bordonove:⁴³

“Monsieur [título dado al hermano que sucedería al Rey Luis XVIII] hizo su entrada solemne en París [...], por la

42 Carlos X (1757-1836) - Rey de Francia entre 1824 y 1830. Hermano de Luis XVI y de Luis XVIII. Antes de subir al trono tenía el título de Conde d'Artois.

43 Bordonove, Georges (1920-2007), historiador y escritor francés.

puerta Saint Denis. Testifica el Barón de Frénilly:⁴⁴ ‘No había ventanas ni techos suficientes para contener la multitud entusiasta que quedaba ronca de tanto gritar. Todo estaba adornado con banderas, cortinas, alfombras, flores y todos los pañuelos se agitaban. Era un espectáculo conmovedor...’”.

Prosigue Bordonove:

“El tiempo estaba espléndido. El sol de abril iluminaba aquella profusión de banderas blancas, flores, fisonomías risueñas. [...] Niños y jóvenes se agarraban a las rejas. [...] Tambores sonaban. Los caballos cabriolaban sobre las aceras. De todos los lados se fundían espontáneamente, los gritos de: *Vive le Roi! ¡Vive Monsieur!* A medida que se acercaba al centro de París, **la alegría aumentaba, el entusiasmo se transformaba en delirio. ¡Monsieur era realmente un buen hombre! Conservaba un tal porte, ¡a pesar de los 57 años! ¡Ostentaba tan bien su uniforme azul con ornamentos y dragones de plata! **¡Montaba con tanta elegancia el magnífico caballo blanco** que le fuera ofrecido! ¡Tenía una mirada tan altiva y al mismo tiempo **tan llena de bondad!** ¡Respondía a las aclamaciones con tanta gracia!**



“¡Hacia tanto tiempo que no se veía **un verdadero Príncipe, encantador y caballeresco!** Así avanzaba él hacia Notre-Dame. [...] Monsieur dejaba a la multitud acercarse, tocarle las botas, los estribos, el cuello de su caballo. Esta osadía agradaba. Los mariscales del Imperio [de Napoleón] le seguían. Algunos se habían presentado a él con el cocar tricolor. Otros no ocultaban su hostilidad. Todos estaban ansiosos por conservar su puesto. *Monsieur* los saludó. Poco a poco, se dejaron con-

44 Frénilly, François-Auguste Fauveau, Barón de (1768-1848). Dejó memorias famosas sobre la Revolución Francesa y la Restauración. Nombrado par de Francia, fue de una total fidelidad a Carlos X.

quitar por la euforia general. El movimiento, la exclamación alegre de aquella multitud **los desconcertaba**. No comprendían por qué los parisinos se entusiasmaban a tal punto **por este Príncipe, un desconocido para ellos hasta la víspera. Una misteriosa chispa había electrizado los corazones. Había sido Monsieur quien la encendió. Tenía el don de agradar, de seducir tanto a las multitudes como a los individuos**; hoy diríamos un carisma. Era de tal manera conforme a la imagen que se hacía de un príncipe, había tanta sencillez en su comportamiento, y también ese supremo a la voluntad que no se aprende, **pues se hereda...**

“Con dificultad se abrió camino a Notre-Dame, donde estaba previsto un *Te Deum*. Los acontecimientos se habían precipitado de tal manera que no hubo tiempo de decorar la Catedral. Se vio que él se arrodillaba y rezaba con fervor. **Agradecía a la Providencia** por haberle concedido la gracia de haber reconducido **a Francia al Trono de los lises**”.⁴⁵

El Dr. Plinio comenta así ese acontecimiento:

“Tal vez **la chispa que así se encendía** con el entusiasmo de los parisinos por la vuelta de la Monarquía legítima tuviera su causa en que ellos participaban de ese sentimiento, entonces general, explicitado genialmente por Talleyrand⁴⁶ en las palabras finales de la carta que envió al futuro Carlos X, cuando la primera abdicación de Napoleón: **‘Nous avons assez de gloire, Monseigneur, mais venez, venez nous rendre l’honneur’**”⁴⁷ **[Ya tenemos demasiada gloria, Monseigneur, venid, venid a traernos la honra].**

45 Georges Bordonove, *Les rois qui ont fait la France – Charles X*; Editions Pygmalion, París, 1990, pp.121-123. En Plinio Corrêa de Oliveira *Nobleza y elites tradicionales análogas en las alocuciones de Pío XII al Patriciado y la Nobleza romana*, p. 318. (Subrayado nuestro).

46 Talleyrand, Charles Maurice (1754-1838). Político francés, gran diplomático, obispo apóstata, participó en la Revolución Francesa y sirvió a todas las formas de gobierno, desde el comienzo de Napoleón hasta Luis Felipe, excepción hecha de Carlos X.

47 Plinio Corrêa de Oliveira, op. cit. 318. (Subrayado nuestro).

Parte II

Fondo de cuadro en torno a En Defensa de la Acción Católica

Para comprender el núcleo de la lucha ideológica llevada a cabo por Plinio Corrêa de Oliveira es necesario esbozar un fondo de cuadro, aunque sucinto, de la situación en que se encontraba la Revolución cuando él inició su acción pública en 1928, y en ese contexto situar el libro *En Defensa de la Acción Católica*.

En el plano político internacional, por un lado, el comunismo dominaba Rusia y expandía su propaganda alrededor del mundo. De otro, las democracias liberales daban claros signos de desgaste, originándose de ahí el nacimiento de los movimientos nacionalistas de los cuales brotaron los totalitarismos llamados de “derecha” en casi todos los países de Europa. Los más destacados fueron el nazismo y el fascismo.

Dejamos en la pluma de Dr. Plinio la narración de esta génesis, extraída de trechos del artículo *La gran experiencia de 10 años de lucha*, publicado en el *Legionario* del 13-5-45.

(Todos los subtítulos y subrayados son nuestros)

De 1933 a 1942: años de *vía crucis* para el *Legionario*

1 – El final de la conflagración mundial y el aplastamiento de las potencias totalitarias no podían dejar de ser señalados por el *Legionario* con una edición consagrada, casi toda ella, al gran acontecimiento.

En efecto, el derrocamiento final del totalitarismo marca para nosotros el término de una larga y dolorosa campaña, en la que fuimos obligados a los más duros

sacrificios, para aclarar a la opinión católica sobre el tremendo peligro que amenazaba a la Iglesia.

De 1933 a 1942, la vida del *Legionario* fue, a este respecto, **un verdadero vía crucis**, a lo largo del cual **no hubo prueba que nos fuera ahorrada**.

Aprovechemos estos instantes fugaces, en que los cadáveres todavía están calientes, en que las lágrimas aún no se secaron, en que la tierra aún no absorbió la sangre de los combatientes, en que los incendios aún humean, y los caños de las ametralladoras aún no se han enfriado, para fijar **en un marco general aún muy vivo** el recuerdo de estos años de confusión y de tormenta. Es este el instante propicio para tal tarea.

Conspiradores demoliendo la Cristiandad

2 – Será, por ejemplo, muy difícil que la historia venga a comprender, tan bien como nosotros, la época agitada, crepuscular, indecisa, en que irrumpieron en el mundo **los partidos totalitarios**. Es necesario haber vivido en 1920, o 1925, para comprender el tremendo **caos ideológico** en que se debatía la humanidad.

La Cristiandad parecía un inmenso edificio en trabajos finales de demolición. No había lo que no se hiciera para destruirlo.

Aquí, especialistas **silenciosos y metódicos** arrancaban una a una las piedras, descoyuntaban las vigas, sacaban las puertas y sus batientes, las ventanas y sus escuadras. Esta faena, que hacían con el mutismo, la habilidad y la agilidad **de conspiradores**, progresaba con frialdad inexorable, sin pérdida de un instante, sin desperdicio de un segundo. Cambiaban los obreros, pero de día y de noche, mientras los hombres se divertían, dormían, trabajaban o paseaban, **el trabajo no se interrumpía**.

3 – Todo esto no es sino una alegoría. Y no hay alegoría, ni imagen, ni descripción que pueda retratar

la **confusión** de aquellos días de ‘posguerra’ (I Guerra Mundial).

Después de describir el origen de la Cristiandad medieval, el Dr. Plinio resume la crisis de ésta con el surgimiento del protestantismo, mostrando su espíritu revolucionario llegando a la Revolución Francesa y de ésta, al final de la I Guerra. Para efecto de nuestro estudio, extraemos lo que sigue:

Una saludable reacción

13 – En 1918, un nuevo **espíritu revolucionario** barrió Europa. Se dio el inmenso estruendo del derrumbe del zarismo, y se implantó el comunismo en Rusia. Toda la vida intelectual y social se separó aún más del pasado. En Occidente, la hegemonía se desplazaba cada vez más de la Europa **tradicional** a los Estados Unidos **niveladores**.

En medio de todo ese derrumbamiento, que evidenciaba cada vez más el próximo término de la civilización cristiana como tal, **una saludable reacción se producía**.

Muchos espíritus percibían por fin hacia qué abismos caminaba el mundo, y cuáles eran los guías que los llevaban al abismo. Como escribió Pío XI, un soplo universal del Espíritu Santo orientaba hacia la Iglesia a los espíritus extraviados. En plena hecatombe de la civilización cristiana, **la Iglesia de Dios, como la vara de Gedeón, empezaba a florecer nuevamente**, produciendo brotes que atestiguaban ineludiblemente su eterna pujanza.

El movimiento católico se organizaba por toda Europa. Eran legiones de jóvenes que, hastiados con el curso de las cosas, abrían los ojos hacia la Verdad Revelada, y anhelaban de todo corazón el triunfo de la civilización cristiana. Las obras sociales católicas, la prensa católica, la radio católica, la acción política de los católicos triunfaban por todas partes. Así, en Alemania, Austria, España, Italia, Francia, **Brasil**, Holanda, Bélgica, los

éxitos electorales de los católicos eran cada vez más estruendosos.

Y cuanto más crecía el peligro comunista, tanto más se encendía el ardor de la reacción católica. A ciertas almas Dios atrae al cielo haciéndoles ver el infierno. Fue de esa terapéutica que se sirvió Dios con el mundo occidental, permitiendo que se le presentase en toda su hediondez la figura de los tormentos en que el comunismo mantenía a Rusia, México y, más tarde, a España.

El nazismo: un comunismo con máscara cristiana

14 – Siempre que el demonio está en la inminencia de perder un partido, su gran arma es la confusión. La utilizó esta vez.

La historia tal vez diga, algún día, en qué antros el **plan tenebroso** se forjó. Pero el hecho es que para atender a los anhelos de las masas sedientas de civilización cristiana, **apareció en Alemania un partido**, luego copiado en otros lugares, que se proponía implantar un nuevo mundo cristiano. A primera vista, nada más simpático que el **nazismo**, movimiento místico-heroico, propugnador de las tradiciones de la Alemania cristiana y medieval, contra la disolución demagógica y corrupta de la propaganda bolchevique.

Los términos meramente negativos de la doctrina nazi correspondían en varios puntos con lo que se sentía de más vivo en la conciencia cristiana, indignada por el debilitamiento del principio de autoridad, del orden, de la moral y del derecho.

Pero, si se prestase atención al lado positivo de esa ideología —lado que sólo poco a poco la **maquiavélica propaganda parda revelaba a los ‘iniciados’**—, qué terrible decepción. Ideología confusa, impregnada de **evolucionismo y materialismo histórico**, saturada de influencias filosóficas e ideológicas **paganas**, programa

político y económico radical y característicamente **socialista**, intolerables **prejuicios raciales**.

En una palabra, detrás de los bramidos anticomunistas del nazismo **era el propio comunismo que se pretendía restaurar**. Un comunismo artilloso, **de máscara cristiana**. Un comunismo **mil veces peor**, porque movilizaba contra la Iglesia las armas **satánicas** de la astucia, en lugar de las armas inocuas e impotentes de la fuerza bruta. Un **comunismo** que comenzaba por entusiasmar a los espíritus por algunas verdades, **los ponía en delirio** bajo el pretexto de entusiasmo por esas verdades, y los arrojaba a los **errores más terribles**. Un comunismo, por lo tanto, que significaba no la obliteración de los malos, **sino de los buenos, la más terrible máquina de perdición y de mistificación que el demonio haya engendrado a lo largo de la Historia**.

Muchos católicos se dejaron extraviar por la maniobra. Furor desatado por encima de los contrarrevolucionarios

15 – Tal es el peso de la verdad, tan dura es la carga del bien, que desgraciadamente muchos espíritus, aunque sinceramente católicos, se dejaron extraviar por la maniobra.

No tenían esa hambre y sed de justicia, que es la raíz de la **santa intransigencia**. No tenían ese apetito de Catholicismo **pleno**, que los haría rechazar como elemento impuro cualquier pacto con los fermentos del siglo. Las cosas muy **acentuadamente** católicas, **declaradamente** católicas, **exclusivamente** católicas les pesaban como el sol hiera la vista de las aves nocturnas. Preferían las formas **pálidas, diluidas, indirectas**, de irradiación católica, como los buhos prefieren la luz de la luna.

Y se entregaron de cuerpo y alma a esas tendencias de carácter nítidamente anticatólico. En Italia

como en Alemania, como en otros lugares, una cohorte de ingenuos, de desavisados, de personas sin embargo bien intencionadas, se dejó engañar y arrastrar precipitadamente por facinerosos y aventureros de toda suerte. **Y sólo Dios sabe con qué furor, con qué ira, con qué abundancia de amenazas ellos se arrojaban contra los hermanos de creencia, que se permitían el lujo de ser más penetrantes, más perspicaces, más enérgicos en la defensa de la Fe.**⁴⁸

En la Parte IV, cuando Dr. Plinio pasa a describir el espíritu que animaba amplios sectores de la Acción Católica, el lector podrá verificar con toda claridad lo expuesto en el artículo citado.

* * *

La *Revolución* avanzaba así con una doble cara: las izquierdas declaradas (comunismo y socialismo) y las izquierdas camufladas con los rótulos de nazi-fascismo...

No nos detendremos aquí para mostrar el perjuicio causado al nazi-fascismo por los ataques y denuncias de Plinio Corrêa de Oliveira, hechos especialmente a través de las páginas del *Legionario*. Sólo afirmamos que al denunciar en **477 artículos** al nazismo y al fascismo como opuestos en su doctrina y en sus métodos a la doctrina de la Iglesia, el Dr. Plinio creó gran desconfianza en los medios católicos contra los totalitarismos de “derecha”.⁴⁹

Cuando comenzó el derrocamiento del nazismo, los agentes de la Revolución, sirviéndose de Hitler, percibiendo que ésta no

48 Plinio Corrêa de Oliveira, “La gran experiencia de 10 años de lucha”, en *Legionario*, 13-5-45.

49 Entre 1929 y 1947, Plinio Corrêa de Oliveira escribió 447 artículos en el *Legionario* contra el nazismo y el fascismo; posteriormente, seis en *Catolicismo* (1951-1982) y 24 en la *Folha de São Paulo* (1968-1982), totalizando 477 artículos. Se escribieron además 2.538 artículos por diversos autores en órganos ligados a él, siendo 2.489 en el *Legionario* y 49 en *Catolicismo*. Cfr. *Um Homem, uma Obra, uma Gesta: Homenagem das TFPs a Plinio Corrêa de Oliveira*, Edições Brasil de Amanhã, São Paulo, 1989, p. 39.

podía avanzar por la vía de las “derechas”, preparaban el terreno para hacerlo por medio del comunismo.

En efecto, la ruptura alemano-rusa, como el Dr. Plinio afirmó muchas veces en el *Legionario*, no significó una quiebra de la afinidad ideológica entre los regímenes de Berlín y Moscú. Esto fue probado *ad nauseam* por la actitud de Hitler, especialmente a partir de 1943, cuando concentró todos sus esfuerzos en el frente occidental, dejando a Rusia libre para conquistar los países de Europa Oriental, donde estableció su yugo por más de 40 años. En la ocasión, Plinio Corrêa de Oliveira escribió varios artículos sosteniendo esa tesis. En 1944, por ejemplo, afirmó:

Nadie podrá obligar a los rusos a abandonar las zonas que hayan invadido. Nadie les dará zonas que no hayan conquistado. En última instancia, Rusia tendrá lo que ahora logre. Después será tarde.

El Sr. Adolph **Hitler lo sabe.** ¿Y qué hace ese ‘cruzado’, ese ‘campeón anticomunista’, ese ‘defensor de la civilización europea y cristiana contra la barbarie mongólica?’ **Inmoviliza en el frente occidental** tantos recursos, que hasta ahora la invasión de los aliados no fue posible. **Y lentamente va cediendo el terreno a los rusos.**

El frente italiano [*Hitler*] lo defiende palmo a palmo con una pertinacia sin precedentes. Y, para conservar algunos kilómetros en Italia, **entrega provincias enteras en Europa Oriental.** ¿No ve él que, con esto, da a los rusos el alma de la victoria? **Por supuesto.** Pero si él ve esto y hace esto, **él quiere esto.**

Por lo tanto, Hitler prefiere que venzan los rusos. Como hemos siempre sostenido, los nazistas y comunistas son hermanos gemelos que se pelean.⁵⁰

Fue así que el comunismo pardo derrotado abrió las puertas al comunismo rojo, para que éste tomara cuenta de gran parte de Europa y extendiera desde Moscú sus garras por todo el mundo.

50 “El discurso de Churchill”, en *Legionario*, 4-6-44. (Subrayado nuestro).

1. Obstáculo que el comunismo tenía ante sí: la posición monolíticamente anticomunista de la Iglesia

No obstante, el comunismo tenía ante sí un gran obstáculo. Hasta la década de 1930 la Iglesia presentaba en el conjunto de su Jerarquía, encabezada por el Santo Padre, así como en la totalidad de sus enseñanzas, una posición **monolíticamente anticomunista y tradicionalista**. Especialmente en América Latina, homogéneamente católica, la influencia de la Iglesia era, a pesar del laicismo de los Estados, de un peso incalculable.

Sobre el carácter tradicional de la religiosidad en América Latina, el sacerdote progresista José Ariovaldo da Silva⁵¹ transmite una síntesis bien formulada en los siguientes términos:

“En el documento final elaborado por el Encuentro interdepartamental del CELAM⁵² realizado en Bogotá (Colombia) de 22 a 28 de agosto de 1976 sobre la religiosidad popular, hay una óptima síntesis histórica de la religiosidad popular de América Latina que viene **hasta nuestros días**. Muestra que elementos tardo-medievales de la Península Ibérica son llevados a América Latina (hispano-lusitana) que es colonizada en plena era barroca: ‘Con el barroco nace América Latina. Es decir, **bajo el signo del Concilio de Trento**. Este es nuestro sustrato original, de donde se conjuga con formas religiosas anteriores, pero con una forma dominante. Esta provenía del **catolicismo medieval**, con los rasgos arriba señalados. Es el catolicismo popular que la Reforma protestante va a impugnar y que Trento va a ratificar. El barroco se establece en continuidad con el medievalismo popular. Aunque con nuevas formas de piedad, provenientes de la *devotio moderna*, más místicas, más sentimentales, abriendo caminos de *interioridad*’”(Iglesia y religiosidad popular en América Latina, SEDOC 10, julio/agosto 1977, pp. 23 y 24).

“Ahora bien, todo este sustrato, debido a factores his-

51 da Silva, O.F.M., Frei José Ariovaldo – Nació en Canoinhas (Santa Catarina) en 1945. Hizo sus estudios filosóficos y teológicos en Petrópolis (Río de Janeiro), habiéndose especializado en Liturgia en el Pontificio Instituto Litúrgico de Roma.

52 CELAM - Consejo Episcopal Latinoamericano.

tóricos posteriores [...] permaneció siempre vivo en las camadas populares” (ibíd., 25-26).⁵³

Citamos numerosas veces el libro del P. José Ariovaldo da Silva, *Movimiento Litúrgico en Brasil – Estudio histórico*, porque su obra es de gran importancia para nuestro estudio, ya que el autor es de tendencia progresista, si bien procure, con cierto esfuerzo, dar aires de imparcialidad. Y también porque su trabajo es lo que se ha hecho de mejor sobre el Movimiento Litúrgico y la Acción Católica en Brasil.

De 400 páginas y muy bien documentado, su libro es una disertación *ad licentiam* en el Instituto Litúrgico del *Anselmianum* en Roma y cita incontables veces a Plinio Corrêa de Oliveira y su grupo, como también a *En Defensa* y el *Legionario*.

Para una mayor comprensión de la importancia que le damos, nada mejor que transcribir algunos párrafos de su Prefacio, firmado el 2 de febrero de 1983 por Mons. Clemente Isnard, Obispo de Nova Friburgo y Presidente del Departamento de Liturgia del CELAM, considerado por Tristán de Athayde “**el padre del grupo, de todos los participantes del Movimiento Litúrgico**” (P. Ariovaldo, op. cit., p. 368).

En efecto, escribe Mons. Isnard:

“Faltaba una obra semejante, para **recoger en las fuentes y fijar para siempre** los episodios de esta gran aventura [el Movimiento Litúrgico] vivida en el ambiente brasileño. Favorecido por la limitación del campo a estudiar, el autor brindó a Brasil con una obra **que no existe en ningún otro país** [...].

“No se trata sólo de un documental científico. El autor **presenta la documentación digerida y elaborada**. No es él un mero cronista, un registrador de acontecimientos, sino **un verdadero historiador** que, de los hechos, sabe sacar las conclusiones y presentarlas. [...]

“Es una obra clásica, que marca época: **nadie podrá**

53 da Silva, O.F.M., José Ariovaldo – *O Movimento Litúrgico no Brasil – Estudo Histórico*, Vozes, Petrópolis, 1983, p. 26. (Subrayado nuestro).

en adelante escribir sobre el Movimiento Litúrgico en Brasil sin consultarla”.⁵⁴

2. Importancia de Brasil

Brasil ocupa en este contexto un papel de incontestable importancia. Así, por ejemplo, en la presentación de uno de los libros del sacerdote progresista y *brasilianista* francés, Charles Antoine, se puede leer:

“Charles Antoine da una visión de conjunto [...] con los retrocesos y avances, las contradicciones y la afirmación progresiva del catolicismo brasileño. Él muestra cómo **la Iglesia de Brasil se ha convertido en una referencia obligatoria en la historia del catolicismo contemporáneo**”.⁵⁵

A su vez, el conocido escritor Enrique Dussel, de origen argentino y posteriormente naturalizado mexicano, figura destacada en la Teología de la Liberación, afirma en la misma línea la importancia de Brasil:

“La Iglesia [...] se juega y se sacrifica en función simplemente del servicio por el pueblo oprimido, sacrificado. **Brasil es un país clave, esencial, paradigmático**”.⁵⁶

3. El Modernismo

Para la Revolución, era pues indispensable romper ese poder, rompiendo la unidad de los católicos contra el comunismo. Fue con esa intención que los comunistas iniciaron, a partir de Francia, la maniobra de la “*politique de la main tendue*”. Su éxito dependía de la preparación de los católicos para que la aceptasen, habiendo sido esa la tarea de los elementos-clave de la Acción Católica.

54 Op. cit. p. 18. (Subrayado nuestro).

55 Padre Charles Antoine (1929-2002): *Les catholiques brésiliens sous le régime militaire*, Les Editions du CERF, París, 1987, contratapa. (Subrayado nuestro).

56 Enrique D. Dussel, *Historia de la Iglesia en América Latina*, Editorial Nueva Tierra, Barcelona, 1974, Colección: El Sentido de la Historia, Vol.5, p. 239. (Subrayado nuestro).

Como consecuencia de complicidades dolosas, el modernismo, que había sido tan enérgicamente condenado por San Pío X en la Encíclica *Pascendi Dominici Gregis* el 8 de septiembre de 1907, calificándolo como “*la síntesis de todas las herejías*”,⁵⁷ se refugió en algunas sacristías esperando el momento en que las condiciones le fueran propicias para reiniciar su acción demoleadora dentro de la Iglesia.

Para comprender el nexo entre el modernismo y las doctrinas heterodoxas que circulaban en medios de la Acción Católica cuando Plinio Corrêa de Oliveira publicó su libro, nos pareció necesario transcribir algunos errores señalados por San Pío X en su Encíclica. La actualidad de *En Defensa de la Acción Católica* queda también evidenciada, 70 años después, con la crisis apocalíptica por la cual viene pasando la Iglesia post-conciliar, de modo especialmente agudo en el pontificado de Francisco I.

Sobre los modernistas, afirma el Pontífice Santo, entre otras cosas:

– “Se ocultan [...] en el seno mismo y **dentro del corazón de la Iglesia**”.

– “Son laicos y sacerdotes que asaltan **con audacia lo que hay de más sagrado** en la obra de Jesucristo”.

– “Son [...] enemigos de la Iglesia [...] que no los ha tenido peores”.

– “La base de su filosofía religiosa **es el agnosticismo**”.

– “Son inmanentistas, de donde se concluye que **Dios es inmanente en el hombre**”.

– “Son panteístas”.

– “Unos veladamente y los demás abiertamente, tienen por verdaderas todas las religiones”.

– Los Sacramentos “para los modernistas son puros símbolos o signos”.

57 Encíclica *Pascendi Dominici Gregis* in *Colección Completa – Encíclicas Pontificias*; I Tomo, 1832-1939, p. 802, IV Edición, Editora Guadalupe, Buenos Aires.

– “La autoridad, pues, lo mismo que la Iglesia, brota de la conciencia religiosa” y no de Dios.

– Son contrarios al magisterio **autoritario** de la Iglesia.

– En el modernismo “levanta su cabeza aquella doctrina ruinosísima que incorpora en la Iglesia a los laicos como elementos de progreso”.

– “Siguen adelante en el camino comenzado, y aunque **reprendidos y condenados siguen adelante**, encubriendo su increíble audacia con la máscara de una aparente humildad. Doblan fingidamente sus cervices, pero con la obra e intención prosiguen más atrevidamente lo que emprendieron”.

– Los modernistas [...] “aceptan y conceden de buena voluntad haber [en la Iglesia] muchas cosas que pueden ofender los ánimos. E incluso llegan a decir públicamente, con cierto mal disimulado deleite, que también **en materia dogmática se encuentran errores y contradicciones**”.

– Su “**método** ciertamente **lleno de errores**, como las mismas doctrinas, es apto no para edificar sino para destruir, no para hacer católicos, sino **para arrastrar a los mismos católicos a la herejía**, e incluso a la destrucción total de cualquier religión”.

– “Están animados por un vehemente **prurito de novedades**, por lo que quieren introducir novedades en la filosofía, la teología, la historia, la dogmática y la disciplina”.

– “Dicen que hay que disminuir las devociones externas y prohibir su aumento”.

– “Se esfuerzan por apagar [...] las sagradas tradiciones populares”.

– Propenden a la democracia con todo su peso “por lo que se debe conceder al clero inferior e incluso a los laicos cierta intervención en el gobierno [*de la Iglesia*]”.

– “Desean transformar las Congregaciones romanas y principalmente las del Santo Oficio y del Índice”.

– “Piden que el clero se comporte de modo que muestre la antigua humildad y pobreza, y que en sus ideas y acciones **se conforme con los preceptos del modernismo**. Hay, por fin, algunos que, atendiendo **de buenísima voluntad a los maestros protestantes, desean que se suprima en el**

sacerdocio el celibato sagrado. ¿Qué queda, pues, intacto en la Iglesia que no debe ser reformado por ellos y conforme a sus opiniones?

– “Ahora bien, abarcando con una mirada a la totalidad de este sistema, nadie se maravillará si los definimos afirmando que **es un conglomerado de todas las herejías**”.

– Los modernistas **llevaron más lejos los errores anteriores a ellos, contra la fe** “que no sólo ha destruido la religión católica, sino [...] absolutamente toda religión”.

– “La doctrina de los modernistas **conduce al ateísmo** y a la supresión de toda religión”. Los protestantes fueron los primeros que “pusieron los pies en este camino, al que sigue el error de los modernistas, y después de él vendrá inmediatamente el ateísmo”.

– “Por soberbia **descartan toda sujeción**” [...]. No tienen “reverencia alguna a los superiores, **ni a la potestad suprema**”.

– “Subliman [...] la filosofía moderna y **desprecian la escolástica**”.

– Son contrarios a la escolástica, “a la autoridad y tradición de los Padres y al magisterio eclesiástico”.

– “Lo cual, así siendo, Venerables Hermanos, **no es de maravillarse que los modernistas ataquen con extrema malevolencia y rencor a los varones católicos que luchan con todo valor por la Iglesia. No hay ningún género de injuria con que no los hieran, pero a cada paso los acusan de ignorancia y obstinación. Y si temen la erudición y la fuerza de sus refutaciones, ellos tratan de sacarles la eficacia oponiéndoles la conjuración del silencio**”.⁵⁸

Finalmente, el Pontífice Santo expone con toda claridad la vigilancia y la energía que los Pastores deben usar para reprimir a los modernistas y sus errores.

58 Encíclica *Pascendi Dominici Gregis* in *Colección Completa – Encíclicas Pontificias*; I Tomo 1832-1939, pp. 781-813, IV Edición, Editora Guadalupe, Buenos Aires. (Subrayado nuestro).

Hablan los modernistas

Sobre algunas de las metas y tácticas de los modernistas, son aclaratorios los textos que a manera de ejemplo citamos a continuación, pues ilustran la justa y severa condena de San Pío X y, al mismo tiempo, dejan claro el nexo con los neomodernistas de la Acción Católica:

– **Antonio Fogazzaro**,⁵⁹ el más notorio propagandista del modernismo en Italia, afirmaba en 1907 por la boca de un personaje de su libro *Il Santo*:

“¡No tengamos respeto humano! [...] [Queremos] comunicar a todos, de cada país, que ordenen nuestra acción. ¿La masonería católica? Sí, Masonería de las Catacumbas”.⁶⁰

En la misma obra, él declaraba:

“Nosotros somos aquellos católicos, **dentro de Italia** y fuera de Italia, clérigos y laicos, que desean **una reforma de la Iglesia**.”

Y continúa:

“Deseamos una reforma de la educación religiosa, reforma **en la liturgia, reforma de la disciplina eclesiástica, reforma incluso del supremo gobierno de la Iglesia**” (Julio Loredó, op. cit., pp. 144-145).

Mostrando el carácter conspiratorio del modernismo, aconsejaba en el mismo libro:

“**No publique nunca escritos** sobre cuestiones religiosas para ser vendidos, distribuya con **prudencia** y nunca escriba en ellos su nombre”.⁶¹

59 Fogazzaro, Antonio - (1842-1911) Escritor, formaba parte de un grupo de modernistas italianos. Entre sus obras figura la novela *Il Santo*, en la que proponía la creación de una masonería católica. Fue excomulgado en 1925.

60 Julio Loredó, *Teología della Liberazione – Un salvagente di piombo per i poveri*; Cantagalli p. 170.

61 Roberto de Mattei, *El Concilio Vaticano II: Una historia nunca escrita*, Editora Caminos Romanos, 2012 p. 66. (Subrayado nuestro).

– **Ernesto Buonaiuti**,⁶² sacerdote excomulgado en 1921, siendo presumiblemente el principal autor del *Programa de los modernistas*, del que extraemos los siguientes textos:

“Hasta hoy se ha pretendido reformar Roma sin Roma, o tal vez incluso contra Roma. Ahora bien, **es necesario reformar Roma con Roma; hacer que la reforma pase por las manos de aquellos que tienen que ser reformados.** Es éste el método verdadero e infalible; pero es difícil. *Hic opus, hic labor.*”

Prosigue Buonaiuti:

“El culto exterior permanecerá para siempre, al igual que la jerarquía, **pero la Iglesia**, como maestra de los sacramentos y de la respectiva orden, **modificará la jerarquía y el culto** de acuerdo con los tiempos: **aquella se tornará más simple, más liberal**, y éste se volverá más espiritual.

“Por esta vía, **la Iglesia se transformará en un protestantismo**, pero será un protestantismo ortodoxo y gradual, y ya no un protestantismo violento, agresivo, revolucionario, insubordinado; será un protestantismo que no destruirá la continuidad apostólica del ministerio eclesiástico, ni la esencia misma del culto”.⁶³

– **George Tyrell**,⁶⁴ famoso modernista y sacerdote jesuita irlandés convertido del calvinismo, excomulgado en 1907 y expulsado de la Compañía de Jesús en el mismo año, describe así el intento modernista de fundar una nueva religión:

62 Buonaiuti, Ernesto (1881-1946). Modernista, excomulgado en 1921, declarado *vindictus* en 1926. Presumiblemente autor del insolente *Programa de los modernistas. Respuesta a la encíclica de Pío X Pascendi dominici gregis*. San Pío X prohibió su lectura bajo pena de pecado mortal, excomulgando a sus autores y propagandistas. El Papa estableció que en el caso de que el autor fuera un sacerdote quedaría suspendido *a divinis* por toda la vida. (Julio Loredó, op. cit. p. 148 y Roberto de Mattei *El Concilio Vaticano II: Una historia nunca escrita*, p. 98).

63 Roberto de Mattei op. cit. p. 67. (Subrayado nuestro).

64 Tyrell, Georges (1861-1909). Comenzó a manifestar sus tendencias modernistas en 1890, cuando quiso dismantelar la teología escolástica reivindicando “*un Tomás de Aquino simpático y de mentalidad liberal*”. Murió excomulgado (1907), rechazando aceptar lo que llamaba insolentemente “la herejía del Vaticano” (Julio Loredó, op. cit. p. 147).

“Roma no puede ser destruida en un solo día, **tiene que disolverse en polvo y cenizas** de forma gradual e inofensiva. **Tendremos entonces una nueva religión y un nuevo decálogo**”.⁶⁵

El mismo Tyrell, reconociendo la debilidad en que quedaron los modernistas después del golpe recibido por San Pío X, define la táctica a seguir:

“Tenemos que esperar el día en que a través de un trabajo **silencioso y secreto** habremos ganado para la causa de la libertad una proporción mucho mayor de tropas de la Iglesia”.⁶⁶

– Escribe a su vez el padre **Alfred Loisy**,⁶⁷ teólogo francés excomulgado en 1908 y bajo muchos aspectos una de las figuras más representativas del modernismo:

“Yo no acepto ningún artículo del credo católico, fuera de que Jesús fue crucificado bajo Poncio Pilato” (Julio Loredo, op. cit., p. 165).

Concluimos, aunque sucintamente, lo que hemos venido tratando sobre el modernismo, con la constatación de la penetración de esa herejía en la Iglesia, hecha por Mons. Luigi Carlo Borromeo⁶⁸ en su diario el 3 de diciembre de 1962, durante el Concilio Vaticano II:

“**Estamos en pleno modernismo.** No se trata del modernismo ingenuo [sic], declarado, agresivo y combativo de los tiempos de Pío X, no. El modernismo de nuestros tiempos

65 Roberto de Mattei op. cit. pp. 67 y 68. (Subrayado nuestro).

66 Julio Loredo op. cit. p. 170. (Subrayado nuestro).

67 Loisy, Alfred (1857-1940). La figura paradigmática de la herejía modernista. Según él, los modernistas declarados forman un grupo bastante definido de hombres de pensamiento, unidos en la intención común de alterar el catolicismo a las exigencias intelectuales, morales y sociales de hoy. Su finalidad era adaptar la Iglesia, “su constitución, sus doctrinas y sus ritos” al “espíritu moderno, a la ciencia moderna y a la sociedad moderna”. Excomulgado en 1908. (Julio Loredo, op. cit. pp. 146 y 149).

68 Borromeo, Luigi Carlo - (1893-1975). Ordenado en 1918, obispo de Pesaro entre 1952 y 1975, miembro de la Comisión de Religiosos. (Roberto de Mattei, op. cit. p. 176).

es más sutil, más camuflado, más penetrante y más **hipócrita**. No pretende provocar una tempestad, **pretende que toda la Iglesia se vuelva modernista sin darse cuenta**. [...] Así también, el modernismo de hoy salva todo el cristianismo, sus dogmas y su organización, pero **lo vacía** por completo y **lo invierte**. Ya no se trata de una religión que viene de Dios, sino de una religión que viene directamente **del hombre** e indirectamente de lo divino que hay en el hombre”.⁶⁹

No siendo este trabajo sobre el modernismo, sino sobre *En Defensa de la Acción Católica*, nos pareció, sin embargo, necesario exponer algunos datos sobre la secta modernista, a fin de documentar y tornar claro al lector la denuncia profética hecha por Plinio Corrêa de Oliveira en dicho libro —es decir, **la resurrección del modernismo** en la Iglesia a través de los elementos más destacados de la Acción Católica—, y así hacer comprender mejor el contenido de la obra y de la lucha trabada alrededor de ella, como también su actualidad en los presentes días.

4. La Acción Católica y el Movimiento Litúrgico en América Latina

A. Nexos entre ambos

El centro de operaciones para que los progresistas o neomodernistas reanudasen la ofensiva, especialmente en América Latina, era la Acción Católica y el Movimiento Litúrgico, muy interconectados, como muestra el P. José Ariovaldo da Silva:

“Se promueven cursos, congresos, retiros y otras programaciones **litúrgicas, sobre todo para la Acción Católica y con la colaboración efectiva de ella**. Se promueven semanas de la Misa para el pueblo en general en las parroquias, con la participación y colaboración de la Acción Católica. Todas las promociones que se realizaron en los más diversos puntos del país: en Río de Janeiro, en Minas Gerais (Belo Horizonte, Juiz de Fora, Leopoldina, Uberaba, Poços

69 Roberto de Mattei, op. cit. p. 244. (Subrayado nuestro).

de Caldas, Paraisópolis, etc.), en Sergipe (Aracaju), en Pernambuco (Garanhuns), en Paraíba (Cajazeiras), en Belém do Pará, etc.”⁷⁰

En otro trecho, afirma:

“¡El entusiasmo por la Liturgia inflama! Se forma en el seno de la Acción Universitaria Católica (AUC) un Centro de Piedad que luego pasa a denominarse espontáneamente Centro de Liturgia, el cual viene a contribuir a un fuerte impulso en la vida espiritual de aquella entidad estudiantil de la Coligación Católica Brasileña.”⁷¹

En el mismo sentido se expresa Mons. Clemente Isnard:⁷²

“[...] La **simbiosis** era más práctica que teórica. Pero cuando se buscaba definir la espiritualidad **de la Acción Católica**, se decía que la espiritualidad litúrgica era uno de sus componentes. **La Acción Católica se convirtió así en un elemento difusor del movimiento litúrgico en varios puntos del país**”.⁷³

B. La A.C. y el M. L., precursores del Concilio Vaticano II

El mismo Mons. Isnard sostiene que además de la unión entre la Acción Católica y el Movimiento Litúrgico, ambos fueron precursores de las reformas promovidas por el Concilio Vaticano II:

“La Acción Católica y el movimiento litúrgico, unidos, se tornaron junto con algunos monasterios benedictinos los precursores en Brasil de la renovación de la Iglesia que sería universalizada por el Concilio Vaticano II.”⁷⁴

70 Pe. José Ariovaldo da Silva, OFM, op. cit. p. 202. (Subrayado nuestro).

71 P. José Ariovaldo da Silva, OFM, op. cit. p. 41. (Subrayado nuestro).

72 Isnard, Monseñor Clemente (1917-2011). Se hizo monje benedictino en 1937 y sacerdote en 1942. Fue obispo de la Diócesis de Nova Friburgo, RJ, de 1960 a 1992. Desde joven estuvo ligado a la Acción Católica. Abrazó el progresismo católico y fue uno de los responsables de las reformas litúrgicas en Brasil.

73 Bernard Botte, OSB *O Movimento Litúrgico – Apêndice de Mons. Clemente Isnard, OSB*, Paulinas, São Paulo, 1978, Coleção Igreja-Eucaristia, p. 216. (Subrayado nuestro).

74 Op. cit. p. 216 (Subrayado nuestro).

El **P. José Oscar Beozzo**,⁷⁵ destacado líder de la Teología de la Liberación, afirma lo mismo:

“Notables también [*han sido*] los soportes institucionales y movimientos **que prepararon el Concilio** y que después lo aplicaron. En Brasil, innegablemente, los movimientos de **acción católica** fueron los precursores y los más atentos y receptivos partidarios de los caminos abiertos por el Concilio. [...] Nutridos **en el movimiento litúrgico** y en la teología de Congar y de Rahner, el Concilio fue para ellos el coronamiento de una ruta que ya venían recorriendo desde **hace muchos años**. [...] **Si la Acción Católica preparó el Concilio**, fueron las CEBs [Comunidades Eclesiales de Base] una de las principales responsables de su florecimiento [...]”.⁷⁶

Por su parte, **Mario Bonatti**⁷⁷ sostiene:

“*El movimiento litúrgico* en Brasil nació ligado a grandes nombres de nuestra mejor inteligencia católica, **operando en la Acción Católica** [...]”.⁷⁸

Los textos citados nos parecen suficientes para mostrar el nexo entre Acción Católica y Movimiento Litúrgico y así documentar una de las tesis que Plinio Corrêa de Oliveira sostiene, como constará en la Parte IV de nuestro estudio.

75 Beozzo, P. José Oscar (1941). Considerado uno de los más fecundos autores teológicos brasileños. Es teólogo e historiador de la Iglesia en Brasil y uno de los más destacados partidarios de la Teología de la Liberación.

76 P. José Oscar Beozzo, *Herança Espiritual de João XXIII: olho posto no amanhã*; Ed. Paulinas, São Paulo, 1993, pp. 164-165. (Subrayado nuestro).

77 Bonatti, Mario es sacerdote salesiano, nacido en Santa Catarina en 1931, doctor en Lingüística Antropológica, habiendo enseñado en la Universidad de Coimbra, en el Centro UNISAL en Lorena, Etnolingüística en el Programa de Maestría en Lingüística de la Universidad Federal de Santa Catarina y Sociolingüística en la post graduación en la Universidad de Taubaté. Es autor de diversos artículos y libros.

78 Mario Bonatti, *Liturgia-Comunicação e Cultura*. Ed. Salesiana, São Paulo, 1983, p. 20. (Subrayado nuestro). NOTA: Cfr. también: Luiz Alberto Gómez de Souza, *A JUC: Os Estudantes Católicos e a Política*. Ed. Vozes, Rio de Janeiro, 1984, pp. 95-96.

C. Grupos de “iniciados” introdujeron el espíritu revolucionario en la Acción Católica y en el Movimiento Litúrgico

Grupos de iniciados infiltrados en el Movimiento Litúrgico introdujeron el espíritu revolucionario que San Pío X había condenado. El carácter no espontáneo e iniciático, tanto de la Acción Católica como del Movimiento Litúrgico, queda evidenciado en las siguientes palabras del P. Ariovaldo da Silva:

“Aquí tocamos un punto que surge sin duda como una de las principales características del Movimiento Litúrgico en Brasil: la continua y preocupada insistencia en la instrucción religiosa de los fieles. Realmente, es impresionante cómo se insiste en este tema con tanta frecuencia. Se comprende por el bajo nivel cultural brasileño, al que **se une** por diversos factores histórico-culturales **un catolicismo popular profundamente tradicional sostenido por el ‘devocionalismo’ en sus más diversos matices**. Además, hay que tener en cuenta la enorme distancia que había entre el altar y los fieles.

“Sin embargo, **la razón de esta insistencia** nos parece que no se plantea no sólo en la ‘ignorancia’ popular y en la distancia entre altar y fieles, sino **también en quien** estaba preocupado por la instrucción del pueblo. Y aquí se añade otra característica del Movimiento Litúrgico en Brasil; se trata de un *Movimiento de élite*. Se trata de un Movimiento que se implantó, se desarrolló y tuvo su mayor fuerza **en los medios cultos** (intelectuales y universitarios), de personas **‘iniciadas’** [*Acción Católica*] que, descubriendo el sentido de la Liturgia, y percibiendo así la ‘ignorancia’ de los católicos brasileños, se dispusieron a una apasionada lucha en favor de la instrucción litúrgica de la masa popular. De ahí también la razón por la que no se trata de un Movimiento elitista (restringido a un grupo cerrado en sí), sino de *élite*, es decir, de élite que se dirige a las masas para educarlas litúrgicamente. A pesar de haberse movido y realmente entusiasmado masas populares en movimientos litúrgicos diocesanos y parroquiales, se trata de un *Movimiento de élite*, es decir, de un Movimiento que parte **no de una espontánea** reivindicación popular de transformación, sino que parte, **se**

desarrolla y busca profundizarse **entre ‘iniciados’** encargados de ‘fermentar’ la masa”.⁷⁹

El P. Ariovaldo relata que “los trabajos del Centro de Liturgia” se inauguraron con un retiro que el monje benedictino Martín Michler⁸⁰ hizo con un grupo de seis jóvenes del mismo Centro, en una hacienda del interior del Estado de Río, del 10 al 15 de julio de 1933”⁸¹ (Sobre Mons. Martín Michler, ver Parte IV).

Refiriéndose al mencionado retiro, Mons. Isnard deja patente el mismo espíritu de “iniciación” que citamos arriba:

“En la sala principal él [*D. Martín*] preparó un altar para la celebración de la misa. Pero, para gran sorpresa nuestra, en lugar de apoyar la mesa contra la pared, la colocó en el centro de la sala y dispuso un semicírculo de sillas, diciendo que iba a celebrar de frente a nosotros. **Fue la primera misa celebrada de frente para el pueblo en Brasil.** ¡En la sala de una vieja Hacienda del Estado de Río! Mons. Martín hizo todo esto con naturalidad, pero en aquel momento **él consumaba una revolución dentro de nosotros, rompía un tabú, y nos obligaba a seguirlo en otros pasos que nos haría dar.** Pero no paró ahí la novedad. La misa fue dialogada. En latín, sin duda. Todos rezábamos, por primera vez, las partes que cabían al coro o a los cantantes. ¡Fue un deslumbramiento! **Era la primera vez que, en Brasil,** fuera de un monasterio benedictino **se dialogaba la misa**”.⁸²

D. De la Acción Católica a la Democracia Cristiana y de ésta a la izquierda más radical en el campo espiritual y temporal

Con más energía que en el tiempo de San Pío X, los neomo-

79 P. José Ariovaldo da Silva, op. cit. pp. 343-344. (Subrayado nuestro).

80 Michler, Mons. Martín (1901-1989). Benedictino en Neusheim, Maria Laach (Alemania) y San Anselmo en Roma. Recibió la influencia de Romano Guardini, de Mons. Beauvuin y de Odo Casel. Ejerció gran influencia en el Movimiento Litúrgico en Brasil a partir de Río de Janeiro. (Cfr. Roberto de Mattei *O Cruzado do século XX – Plínio Corrêa de Oliveira*, p.119).

81 Op. cit., p. 41.

82 Op. cit., p. 42. (Subrayado nuestro).

dernistas llevaron a cabo su ataque predicando la igualdad entre la Jerarquía y los laicos, el liberalismo en materia de costumbres, un ecumenismo descabellado y todos los demás errores que hoy tienen su expresión más radical en la Teología de la Liberación y en el eco-feminismo en el terreno religioso.⁸³

Esos elementos que en la Acción Católica bajaban los puentes levadizos que separaban a la Iglesia del mundo eran llevados a aplicar los mismos principios revolucionarios igualitarios y liberales al terreno político.

En efecto, fue a partir de ahí que deseando comprometer de modo ideológicamente errado a los católicos en la política, los miembros de la Acción Católica soplaban por las tubas misteriosas, siempre bien acogidas por los medios de comunicación de masas, ideas renovadoras que establecían, según ellos, un orden más “justo” [entiéndase igualitario] siempre mal definido, el cual se concretizaría con la aplicación de las Reformas de Estructura. Reformas esas que no eran otra cosa que la implantación del comunismo por almas bautizadas y dirigidas por manos sagradas.

Para operar este inmenso cambio era indispensable una ruptura con el catolicismo tradicional.

En los sectores más activos y de mayor proyección de la Acción Católica, con los laicos “comprometidos” fundarían corrientes políticas como las Democracias Cristianas, las cuales se encargarían de destruir, en el terreno temporal, el orden armoniosamente jerárquico de la sociedad. De las Democracias Cristianas nacerían a su vez movimientos más radicales que, siempre “bautizados”, llegarían a sostener las tesis revolucionarias más avanzadas.

Mons. Amaury Castanho,⁸⁴ obispo progresista emérito de Jundiaí (SP), por ejemplo, muestra la relación entre la Acción Católica y la Democracia Cristiana:

83 Julio Loredo, op. cit., y Juan Antonio Montes Varas *Desde la Teología de la Liberación, a la teología eco-feminista*, Colección Acción Familia, Santiago, 2011.

84 Castanho, Mons. Amaury (1927-2006). Fue obispo auxiliar de la Diócesis de Sorocaba (SP), obispo de Valença (RJ) y obispo de Jundiaí (SP). Como periodista colaboró en *O São Paulo*, editado por la Arquidiócesis de São Paulo.

“La organización del Partido **Demócrata Cristiano** [...] fue en la década de 45 a 55 una esperanza [...]. **Sus grandes líderes**, casi todos **salidos de la Juventud Universitaria Católica, la JUC**⁸⁵ [...] **prometían días mejores**”.⁸⁶

Entre muchos otros, **Alfredo Gerland Barrón**⁸⁷ **muestra que la Democracia Cristiana nació de la Acción Católica:**

“**La Acción Católica** se dedicará, a partir de ese momento, a la divulgación de la doctrina social de la Iglesia, leída bajo la óptica distorsionada de la filosofía de la historia de Maritain⁸⁸ y de Emmanuel Mounier.⁸⁹ De esa orientación laica nacerá, posteriormente, la **Democracia Cristiana**”.⁹⁰

Siguiendo lo que afirmamos arriba, continuemos el itinerario de la Acción Católica rumbo a la izquierda.

Mons. Amaury Castanho nos da elementos muy claros en este sentido:

“Los estudiantes universitarios se organizaron alrededor de la UNE, Unión Nacional de Estudiantes. Afiliados a la UNE⁹¹ estaban ciertos estudiantes simpáticos a las ideas comunistas y [...] vinculados un tanto a ciertas organizaciones comunistas internacionales. Sin embargo, lo que los estudiantes de la UNE querían era una reforma política estructural, **reforma esa también querida por la JUC** [...]”.

85 JUC - Juventud Universitaria Católica.

86 Mons. Amaury Castanho, *Presença da Igreja no Brasil*, Ed. Jundiá Ltda., Jundiá, 1998, pp. 193-197. (Subrayado nuestro).

87 Gerland Barrón, Alfredo. Peruano, después de estudiar Filosofía y Derecho se dedicó al periodismo. Con muchos artículos en revistas latinoamericanas y libros publicados, versando sobre temas culturales, filosóficos, vida eclesial y existenciales.

88 Maritain, Jacques (1882-1973). Discípulo del filósofo Bergson, se convirtió al Catolicismo en 1906. Después de acercarse a Charles Maurras, se separó de él y pasó a ser considerado el *maître à penser* del mundo católico. Fue embajador de Francia ante la Santa Sede entre 1944 y 1948. Roberto de Mattei, op. cit. p. 114.

89 Mounier, Emmanuel - (1905-1950). Filósofo francés influenciado por Bergson, Maritain y Péguy, fundó la revista *Esprit* en 1932. Denunciando el capitalismo, él le opone su “personalismo”, que es una síntesis entre cristianismo y socialismo.

90 Alfredo Garland Barrón, *Como lobos rapaces*. Ed. Sapei, Perú, 1978, p. 44-45. (Subrayado nuestro).

91 UNE – Unión Nacional de Estudiantes.

“La intención de la JUC era **cristianizar la UNE** [*¡sic!*]. Y como el Movimiento pretendía transformar desde dentro las estructuras no cristianas basadas ciertamente en la propiedad privada, la libre iniciativa y las desigualdades sociales armónicas, no fue nada difícil estar de acuerdo con la UNE y **ambas se dieron la mano** sin mucha disputa de liderazgo”.

Y continúa, mostrando los polos que se diferenciaban:

“De un lado, la Acción Católica, en una línea de frente, queriendo llevar adelante **un programa transformador**, y de otro, una línea de derecha que luego se radicalizó en la TFP [...] unos de **compatibilidad con el comunismo**, otros de acoplamiento al ‘capitalismo liberal’”.

Terminamos este texto con palabras muy significativas del obispo:

“En el campo universitario la UNE levantaba la bandera roja y **convivía pacíficamente con la JUC**”.⁹²

E. El cardenal Arns felicita calurosamente a Fidel Castro con motivo del 30º aniversario de la Revolución cubana

Llegando al final del recorrido de la Acción Católica hacia la extrema izquierda ya directamente comunista, citamos dos textos, sólo para ejemplificar, pues la abundancia de ellos nos coloca desgraciadamente con dificultad de elección.

Mons. Paulo Evaristo Arns,⁹³ entonces cardenal de São Paulo y unos de los purpurados más revolucionarios de Brasil, ligado con todo lo que había quedado de peor en la Acción Católica, escribió una carta a Fidel Castro por ocasión de la conmemoración del 30º aniversario de *la Revolución cubana*. De ella extraemos los trechos más significativos:

92 Op. cit. pp. 98-101. (Subrayado nuestro).

93 Arns, Mons. Paulo Evaristo (1921-2016). Fue nombrado arzobispo de São Paulo en 1970. Recibió el capelo cardenalicio en 1973. Desde el inicio hizo de la “Reforma Agraria” y de los “derechos humanos” su bandera. Consideró “inevitable” la legalización del Partido Comunista y favoreció la fundación del PT. Siempre apoyó a los teólogos más progresistas de Brasil y de América Latina.

São Paulo, Navidad de 1988

Querido Fidel

¡Paz y Bien!

Aprovecho el viaje de Fray Betto para enviarle un abrazo y saludar al pueblo cubano con ocasión de este trigésimo aniversario de la Revolución. Todos sabemos con cuánto heroísmo y sacrificio el pueblo de su país resistió a las agresiones externas y enfrentó el inmenso desafío de erradicar la miseria, el analfabetismo y los problemas sociales crónicos [¡sic!]. Hoy en día Cuba puede sentirse orgullosa de ser en nuestro continente tan empobrecido por la deuda externa, un ejemplo de justicia social.

*La fe cristiana descubre en las conquistas **de la revolución los signos del Reino de Dios** que se manifiesta en nuestros corazones y en las estructuras que permiten hacer de la convivencia política una obra de amor.*

El cardenal Arns prosigue, haciendo una descripción revolucionaria de la situación de Brasil para continuar:

*Este es un momento de dolor para quien hace de su servicio episcopal un acto de efectivo amor para con los pobres. Sin embargo, **confío en que nuestras Comunidades Eclesiales de Base sabrán preservar las semillas de vida nueva que vienen siendo sembradas.***

Desgraciadamente, aún no se han dado las condiciones favorables para que se efectúe nuestro encuentro. Estoy seguro de que el Señor Jesús nos indicará el momento oportuno.

Lo tengo presente diariamente en mis oraciones, y pido al Padre que le conceda siempre la gracia de conducir el destino de su patria.

Reciba mi fraternal abrazo en los festejos por el trigésimo aniversario de la Revolución cubana y los votos de un Año Nuevo prometedor para su país.

Fraternalmente

Paulo Evaristo, cardenal Arns

[Fray Betto, *O paraíso perdido – Nos bastidores do socialismo*, Ed. Geração, São Paulo, 1993, pp. 334-335]. (Subrayado nuestro).

¡Sin comentarios!

Por último, es llegado el turno del Comité Central del Partido Comunista Brasileño (PCB):

En la actualidad, surgieron en nuestro país inmensas posibilidades de atraer la juventud a la lucha por la paz, la democracia, la soberanía nacional, sus derechos y el socialismo. **Además de los comunistas, luchan en este sentido, en diferentes niveles, ponderables sectores de la Iglesia Católica [...].**

La Iglesia Católica siempre actuó en el seno de la juventud brasileña, buscando ganársela para sus puntos de vista y sus organizaciones. **Es bien conocida en todo el país la actividad juvenil desarrollada por la JOC, JAC, JEC, JUC y los centros de enseñanza católicos [...].**

En nuestros días, las transformaciones profundas por las cuales está pasando la Iglesia dan a su actividad entre nosotros un contenido nuevo y progresista, que abre amplio margen a un trabajo de conjunto y de unidad con los comunistas y diferentes corrientes y personalidades católicas en el seno de la juventud brasileña. La unidad que se venía procesando con los católicos e importantes sectores del clero adquirió nuevo nivel [...] por ocasión de las conmemoraciones del primero de mayo de 1968 [...].⁹⁴

94 Comité Central del PCB, *A política do PCB para a juventude*, Edições SAP, 1968, Coleção Teoria e Prática, p. 19. (Subrayado nuestro).

Desde el punto de vista teológico, el P. Gustavo Gutiérrez,⁹⁵ fundador de la Teología de la Liberación, nos da elementos interesantes sobre el papel de la Acción Católica brasileña en el origen de dicha “teología”. Él afirma:

“Fue en Brasil y más precisamente en la JUC (Juventud Universitaria Católica), a principios de los años 60, que muchas de las intuiciones de lo que constituiría más tarde la Teología de la Liberación latinoamericana comenzaron a concretarse”.⁹⁶

Así, según el P. Gutiérrez, esa “teología” nació de la JUC brasileña de los años 60, del mismo modo como ésta dio continuidad a la JUC de los años 30 y 40, cuyos desvíos ya venían siendo denunciados por Plinio Corrêa de Oliveira en el *Legionario* y luego en su libro *En Defensa de la Acción Católica*.

5. Alceu de Amoroso Lima

Alceu de Amoroso Lima,⁹⁷ cuyo pseudónimo era Tristán de Athayde, fue un **hombre-símbolo** de la rotación en Brasil del laicado católico, estimulado por amplios sectores de la Jerarquía, para transformar el laicado en la punta de lanza de la Revolución. Este era el programa revolucionario a partir de la Acción Católica y la Democracia Cristiana.

95 Gutiérrez, P. Gustavo (1928). Teólogo peruano considerado el padre de la Teología de la Liberación. Se graduó en la Universidad de Lovaina y fue durante mucho tiempo profesor en la Universidad de Michigan. Tuvo gran influencia en el mundo universitario norteamericano.

96 Luiz Alberto Gómez de Souza, *A JUC: os estudantes católicos e a política*. Ed. Vozes, Petrópolis, 1984 p. 9, *Um Homem, uma Obra, uma Gesta*, p. 33. (Subrayado nuestro).

97 Lima, Alceu Amoroso (Tristán de Athayde) - (1893-1983). En 1928 se convirtió al catolicismo. Fue director del Centro Dom Vital y de la revista *A Ordem*. Estrecho colaborador del Cardenal Leme. Influenciado por Maritain, regresó a las concepciones anteriores a la conversión. Así promovió la organización del Partido Demócrata Cristiano (PDC). Saludó con entusiasmo el Concilio Vaticano II, aceptando la influencia de las nuevas tendencias del progresismo católico.



Tristán de Athayde



Jacques Maritain

Vamos a detenernos en la figura de Tristán de Athayde y en su itinerario de “derechista” hasta la más extremada izquierda, no sólo para documentar lo que afirmamos arriba, sino también por el papel que tendrá en la historia de *En Defensa de la Acción Católica*, expuesta en la Parte IV de nuestro trabajo.

A. Integralista

En un homenaje prestado a Tristán, la CNBB⁹⁸ afirma:

“La experiencia política que lo llevó a participar del Partido Integralista, creo, le sirvió de advertencia para nunca más aceptar involucramientos partidistas”.⁹⁹

B. Tercera vía; CEBs; Opción por los pobres; Visión “profética”

En el mismo texto se lee:

98 CNBB – Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil.

99 Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, Comunicado Mensual, diciembre 1993, p. 2241.

“Alceu se posicionó innumerables veces y de manera **inequívoca** contra los grandes sistemas que amenazaban pervertir el compromiso político de los católicos: el capitalismo liberal y el marxismo soviético”.¹⁰⁰

Adelante veremos que esa posición “inequívoca” es aquí la Democracia Cristiana, y luego la izquierda más declarada.

Y prosigue:

“En un hermoso artículo de 1979 defiende **a las comunidades de base y la opción por los pobres** de las acusaciones de inocentes útiles en manos de los marxistas (Folha de S. Paulo). Sobre el marxismo, en el mismo año y en el mismo periódico, registra su **visión profética**”.¹⁰¹

C. Demócrata cristiano

Continúa la CNBB:

“Alceu [que era presidente de la Acción Católica de Brasil] se impregna de la doctrina y es ya en Uruguay [en 1947] que **la primera reunión profética** de la democracia cristiana cuenta con Tristán y Manuel Ordóñez, Eduardo Frei y Dardo Regules, y el llamado ya de Montoro para el desdoblamiento de esa militancia confesional de dirección correcta: **acatar el Orden, renovarlo desde dentro, bautizándolo** a través de la impregnación de la doctrina social de la Iglesia. Dentro de ella, se afirmaba una perspectiva, de principio necesariamente conciliatoria en los conflictos entre el capital y el trabajo, en la absoluta adhesión a la democracia representativa [...].

“Es un Alceu siempre al margen, y fuera de la política partidista que se transforma **en instaurador de nuestra democracia cristiana**”.¹⁰²

D. Extremos del Progresismo

“Alceu Amoroso Lima [...] se ubica por fuerza y, básicamente,

100 Idem. (Subrayado nuestro).

101 Idem. (Subrayado nuestro).

102 Op. cit. p. 2227. (Subrayado nuestro).

camente, dentro del trabajo de Justicia y Paz, tan diseminado en Brasil, a partir sobre todo de la **pertinacia** con que encarnaron tales ideas la Arquidiócesis de São Paulo y el denuedo de Mons. Evaristo” [*cardenal Paulo Evaristo Arns*].

La CNBB cita a continuación nombres de los más radicalmente progresistas de São Paulo.¹⁰³

E. Socialista. ¿Marxista?

Robison Cavalcanti describe lúcidamente el giro de los católicos después de la Segunda Guerra Mundial, afirmando:

“El pensamiento católico brasileño pasa por un profundo cambio”. En el caso de las Juventudes —JUC, JOC, JEC, JIC— inspiradas en el pensamiento de Emmanuel Mounier, las cuales “defendían un reformismo progresista”. Relata que “algunos de esos jóvenes terminaron por ingresar en la vida religiosa” y otros terminaron “en la vida partidista”. “[...] Algunos jóvenes de las Js [Juventudes] ingresaron” en la D.C. “Un ala disidente y más radical de la JUC, por su vez, organizó la **AP (Acción Popular), pleiteando el diálogo y la colaboración con los marxistas**” [...]. “**Ese giro nosotros lo vemos en la vida y en la obra de un Alceu de Amoroso Lima** o en la de un ex integralista como Mons. Helder Câmara”.¹⁰⁴

F. Mega-representante de la izquierda y “tótem de la sociedad civil”

En el mismo comunicado de la CNBB, antes citado, los obispos no esconden el carácter profundamente revolucionario de Tristán de Athayde, a quien tanto admiran:

“En el país afligido y amenazado sólo se trabajó en esas décadas por los grandes nortes o por los alineamientos

103 Idem p. 2230. (Subrayado nuestro).

104 Robison Cavalcanti, *Cristo na Universidade Brasileira?* Tesis presentada a la Fraternidad de Teólogos Latinoamericanos. Editora Cruzada de Literatura Evangélica do Brasil; Recife – Porto Alegre; 1972 pp. 32-33. (Subrayado nuestro).

irrecusables, por los cuales Alceu batallaba, **encontrando los grandes nombres del marxismo y de nuestras izquierdas clásicas**. Estos, en una transferencia de voces, entregaban a Alceu **la conciencia de una mega-representación**: la protección del gran pilar del Orden, en el marco ortodoxo de la Iglesia, sólo haría Alceu desdoblarse en el clamor más profundo por los silenciados. Es, por ese mandato aluvial, cargando tantos mensajes superpuestos, que Alceu, el libertario, **se transforma también en la voz y en el tótem de la sociedad civil** al entrar en los 80”.¹⁰⁵

G. “Profeta” y “Santo”, velado por el jefe del comunismo brasileño

“A partir de una óptica teológica —afirma Leonardo Konder—impresiona en Alceu el **coraje profético** presente en sus intervenciones de los últimos años [...]”.

Y continúa

“[...] Alceu representa la conciencia nacional, moral, humanista y cristiana [...] no tolerando ser juzgado por nadie. Es una dimensión **profética**”.¹⁰⁶

Por su parte, el P. José Oscar Beozzo considera a Tristán como santo:

“Buscamos también cuidadosamente cosechar la constante inspiración de Juan XXIII en la vasta producción del Dr. Alceu Amoroso Lima, en los últimos 25 años de su vida de laico comprometido y de intelectual cristiano más lúcido y **santo** que el país ha conocido.”¹⁰⁷

El benedictino monseñor Marcos Barbosa,¹⁰⁸ que fuera ínti-

105 Op. cit. p. 2230. (Subrayado nuestro).

106 Leonardo Konder, *Marxismo e Cristianismo*. Editora Civilização, São Paulo 1978, pp. 315-316. (Subrayado nuestro).

107 P. José Oscar Beozzo, *A Igreja do Brasil - de João XXIII a João Paulo II*, de Medellín a São Domingos, Editora Vozes, Coleção *Igreja do Brasil*, Petrópolis, 1994 p. 16. (Subrayado nuestro).

108 Barbosa, Dom Marcos, OSB. Nacido Lauro de Araújo Barbosa (Cristina, MG, 1915 – Río de Janeiro, RJ, 1997). Durante la vida universitaria, participó intensamente en el Centro Dom Vital y la Acción Católica Universitaria. Se convirtió en secretario

mamente ligado a Tristán, rememorando los últimos momentos de él, de las medidas a tomar en su velorio y de quién celebraría la misa de cuerpo presente, revela:

“Pero preferí que lo hiciera [*la celebración*] el propio Abad (Mons. Inácio Acioly), tratándose de una misa tan importante, que contó hasta con la presencia de **Luiz Carlos Prestes**” [*jefe indiscutible del comunismo en Brasil*].¹⁰⁹

He aquí, trazada brevemente por sus admiradores —por lo tanto, por personas insospechadas—, la trayectoria de un **hombre-símbolo** de la Revolución gnóstica e igualitaria infiltrada en el laicado católico brasileño. Trayectoria esta que facilitará al lector la comprensión de los comentarios que acerca de Tristán, como de otros personajes, eclesiásticos o laicos, hizo Plinio Corrêa de Oliveira, transcritos en la Parte IV. Como también para entender mejor la lucha en torno a *En Defensa de la Acción Católica*.

* * *

El Dr. Plinio discernió, luego en sus orígenes, el espíritu que animaba los elementos de la A.C. y el plan sumariamente enunciado arriba y hoy revelado por los propios progresistas y comunistas, como proseguiremos demostrando. En ese contexto era indispensable y urgente, para evitar la perdición de incontables almas e impedir la caída del continente latinoamericano en el comunismo, cortar por la raíz ese paso a la Revolución. Para ello se hacía necesario denunciar con toda energía y en sus primeras manifestaciones, los errores incubados en ciertos círculos de la A.C. y así abrir los ojos de las bases en relación a las cúpulas dirigentes.

Fue éste, en pocas palabras, el papel del libro *En Defensa de la Acción Católica*.

privado de Alceu Amoroso Lima. Al concluir el curso de Derecho, inició estudios en literatura clasicista, que interrumpió al entrar a la Orden benedictina en 1940, ordenándose sacerdote en 1946.

109 Sociedade Brasileira de Filósofos Católicos, *Mons. Marcos Barbosa depõe*, Editora Anais, Río de Janeiro, 1996, vol. 86, p. 26. (Subrayado nuestro).

Sobre la eficacia de la obra como instrumento de separación entre los sectores comprometidos con la Revolución en la Iglesia y las bases fieles a la enseñanza tradicional y perenne de la Esposa de Nuestro Señor Jesucristo, trataremos más detenidamente en la Parte VI.

Parte III

Historia previa de *En Defensa de la Acción Católica*

1. Breve resumen de la actuación de Plinio Corrêa de Oliveira entre 1928 y 1933, cuando fue electo diputado

Aunque este trabajo no es una biografía de Plinio Corrêa de Oliveira,¹¹⁰ es indispensable proporcionar sucintamente algunos datos biográficos suyos que explican su destacada actuación en el movimiento católico de Brasil, elemento fundamental para entender su posición frente a la AC y las razones que lo llevaron a publicar su libro.

Dr. Plinio entró al Movimiento Católico en 1928, con 20 años de edad incompletos. Se hizo luego congregado mariano en la Congregación de Santa Cecilia, en São Paulo, donde desde el principio se destacó por su celo por la doctrina católica, por el brillo de su inteligencia y por la fuerza de su personalidad, lo que lo llevó en poco tiempo a transformarse en el líder, primero de esa Congregación y después de todas las de São Paulo, hecho testimoniado por diversos autores, como veremos.

La pujanza y el prestigio del Movimiento Católico, y de modo especial de las Congregaciones Marianas, en Brasil en los años 1930, eran inmensos y muy compactos.

110 Como elementos de la biografía de Plinio Corrêa de Oliveira, ver: *O cruzado do século XX – Plinio Corrêa de Oliveira*, por Roberto de Mattei, Editoria Civilização, Portugal; *Un Hombre, una Obra una Gesta...*; y *Encontro com Plinio Corrêa de Oliveira - Paladino católico em tempos turbulentos*, de Mathias von Gersdorff, Artpress Indústria Gráfica e Editora Ltda., São Paulo, 2015.

Plinio Corrêa de Oliveira se hizo pronto conocido en todo el país, por su combatividad en defensa de la doctrina de la Iglesia y contra los errores que la golpeaban.

Además de muchas conferencias que pronunciaba en diversas partes de Brasil, comenzó en 1929 a escribir en *O Legionario*, órgano oficioso de la arquidiócesis de São Paulo que él transformó, de hoja quincenal y sin mucha expresión, en periódico semanal que en poco tiempo llegó a ser el periódico católico de mayor prestigio en Brasil. Dr. Plinio escribía al menos dos artículos por edición: uno que ocupaba la materia central, y otro que se conoció como *7 días en revista*, en el que hacía un balance resumido de la situación de la lucha de la Iglesia y la Civilización Cristiana contra sus enemigos.

En 1933 se convirtió en su director, posición que ocupó hasta 1947 cuando, por la acción de autoridades progresistas (entiéndase neomodernistas), el *Legionario* pasó a otras manos...

En el mismo año de 1933, el entonces presidente Vargas — que depuso por la fuerza, en 1930, al presidente Washington Luiz, acabando así con la República aristocrática para imponer un régimen populista— decidió convocar una Constituyente.

Con el propósito de organizar a los católicos para las elecciones, el Dr. Plinio ideó la LEC (Liga Electoral Católica) en 1932, proponiendo su idea a Mons. Duarte Leopoldo e Silva,¹¹¹ Arzobispo de São Paulo, basado en un hecho análogo del que había tenido conocimiento: el general Edouard de Curières de Castelnau¹¹² había realizado eso en Francia a partir de los años 1925.

Mons. Duarte concordó de modo enfático y el Dr. Plinio —a

111 Silva, Mons. Duarte Leopoldo e (1867-1938). Recibió la consagración episcopal de las manos de San Pío X en Roma. Elevado a Arzobispo de São Paulo en 1908, gobernó la Arquidiócesis hasta el día de su muerte.

112 Curières de Castelnau, General Edouard de (1851-1944). Fue uno de los comandantes del ejército francés durante la Primera Guerra mundial. Ex-diputado, se dedicó a partir de 1925 a la Federación Nacional Católica, de la que fue presidente hasta la muerte, para promover una acción cívica “en interés de la religión católica, de la familia, de la sociedad y del patrimonio nacional”. Roberto de Mattei, op. cit. p. 69.

través de dos militantes del Movimiento Católico, Heitor da Silva Costa¹¹³ y Tristán de Athayde, entonces en la fase ‘derechista’ de su metamorfosis— trató de la propuesta de la creación da LEC¹¹⁴ con Mons. Leme,¹¹⁵ el único cardenal de Brasil en aquel tiempo, que no sólo la aceptó, sino que le dio todo su apoyo. Y así fue como los católicos se unieron en torno a las reivindicaciones de la LEC para las elecciones que se realizaron en 1933.

El Arzobispo de São Paulo, Mons. Duarte, indicó al Dr. Plinio, entonces con 23 años, como uno de los cuatro candidatos de la LEC por São Paulo.

El resultado de la elección fue brillante para la LEC y de modo especial para el Dr. Plinio, que fue electo diputado con más de 24.000 votos, siendo el más votado del país y doblando en cantidad de electores al segundo colocado en su Estado.

Las Congregaciones Marianas tuvieron un papel fundamental en su elección por ver en él total desinterés personal, combatividad, además de la completa autenticidad de su fe. Así, Dr. Plinio se consagró como el líder de mayor influencia en el Movimiento Católico del país.

113 Silva Costa, Heitor da (1873-1947). Fue ingeniero, profesor de la Escuela Politécnica de Río de Janeiro y autor de uno de los mayores monumentos de Brasil, el *Cristo Redentor*. Se dedicó a la construcción de varios edificios, iglesias y monumentos religiosos; monumentos al Emperador Dom Pedro II, al Barón de Río Branco, a Pasteur. En Río, fue responsable aún de la construcción de la Capilla del Colegio Notre Dame de Sion, en 1940, y en Petrópolis, de la Catedral San Pedro de Alcántara y del Trono de Fátima, inaugurado en 1947, entre otros.

114 LEC (Liga Electoral Católica). Ideada por Plinio Corrêa de Oliveira y fundada por el Cardenal Leme con la finalidad de orientar el voto católico en las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente de 1934. Esta presentaría a los candidatos de los diversos partidos un conjunto de exigencias, denominadas “reivindicaciones mínimas”, para que ellos se comprometieran a actuar como católicos en el Parlamento.

115 Leme da Silveira Cintra, Mons. Sebastião (1882-1942). Después de completar sus estudios en la Universidad Gregoriana de Roma, fue ordenado sacerdote en 1904. En 1911 fue sagrado Obispo, y en 1921 nombrado Arzobispo coadjutor de Río de Janeiro. En abril de 1930 fue elevado al cardenalato.



Dr. Plinio (círculo) fue electo como el diputado más votado del país y dobló en cantidad de electores al segundo colocado en su Estado.

A. Prestigio de la LEC y de Plinio Corrêa de Oliveira

Documentamos a continuación lo que hemos venido afirmando con textos de autores imparciales o aún de enemigos ideológicos del Dr. Plinio.

“En São Paulo —afirma Américo de Paula e Silva— la LEC logró movilizar los recursos de la Iglesia para esta tarea de alistamiento. La base de la Liga en la ciudad de São Paulo fueron los Congregados Marianos [...]. **La Liga en poco tiempo logró alistar más paulistanos que cualquier otra organización**, aumentando con ello su capacidad y posibilidades políticas”.

Y prosigue informando la entrada de la LEC en la *Chapa Única por São Paulo Unido*.¹¹⁶

116 La “Chapa Única por São Paulo Unido” era formada por la “coalición de todas las fuerzas políticas o sociales de primer plano de la vida paulista del tiempo”. Formaban parte de ella el Partido Democrático, de tendencia centrista; el PPR (Partido Republicano Paulista), conservador; la Asociación Comercial; la Federación de Voluntarios y la LEC.

“La propuesta de alianza por parte de los partidos políticos viene a proporcionar nueva alternativa para los católicos. Formada la ‘Chapa Única’ con la Asociación Comercial, la Federación de Voluntarios, el Partido Demócrata y el Partido Republicano Paulista, la LEC fue invitada a entrar en esta coalición. Se sacó una comisión de cada ‘partido’, formando la llamada ‘Comisión de los Cinco’, siendo delegado de la LEC, con los mismos derechos de los otros partidos el Dr. Esteban de Souza Rezende.

“La LEC presenta cuatro candidatos: **Plinio Corrêa de Oliveira**, Raphael de Sampaio Vidal, Alcântara Machado y M. Hypólito do Rego **siendo Plinio representante sólo de la LEC**, no estando inscrito en ningún partido. Los demás candidatos de la ‘Chapa Única’ recibieron el apoyo católico”.

Y por último resalta la superioridad en que quedó la Liga en relación a los demás componentes de la chapa:

“Cuatro candidatos de la ‘Chapa Única’ fueron electos por el cociente electoral en la primera vuelta: **Plinio Corrêa de Oliveira, 24.327 votos, como candidato más votado de todo el Estado**; Alcântara Machado, con 12.483 votos [...]. La LEC vio electos tres de los cuatro diputados que le correspondían en la ‘Chapa Única’, colocándose hasta en pie de superioridad sobre las entidades sus compañeras de chapa, **consiguiendo sola, casi la mitad de la votación alcanzada por las otras cuatro juntas**.

“No hay duda sobre el éxito alcanzado por la LIGA en el Estado de São Paulo en 1934”.¹¹⁷

El ex ministro de Justicia **Paulo Brossard**,¹¹⁸ colocado en posición ideológica muy diferente de la de Dr. Plinio, reconoce la eficacia de la LEC de modo categórico:

“La LEC fue la organización extrapartidaria que ejer-

117 Américo de Paula e Silva, *A Igreja Católica e o Estado Autoritário Brasileiro: A LEC (1930-1950)*, São Paulo, 1980, pp. 141-143. (Subrayado nuestro).

118 Paulo Brossard (1924-2015). Jurista y político gaucho. Cumplió tres mandatos como diputado estatal por el Partido Libertador. En el MDB (Movimiento Democrático Brasileño) fue elegido diputado federal en 1967. Senador por la misma leyenda en 1974. Predicaba la redemocratización del país. Ayudó a la fundación del PMDB en 1978. Ministro de Justicia en 1986.

ció la mayor influencia política electoral en la historia de Brasil”.¹¹⁹

Por su parte, Oswaldo Aranha¹²⁰ —uno de los más importantes articuladores de la revolución de izquierda de 1930 que alzó a Getulio Vargas¹²¹ al poder, Ministro de Justicia y Hacienda de su Gobierno y posteriormente presidente de la Asamblea General de la ONU— reconoce la fuerza de los católicos en 1933:

“Si los católicos no se hubieran congregado para interferir en las elecciones de 1933, Brasil estaría hoy [1936] definitivamente desviado hacia la izquierda”.¹²²

Mons. Amaury Castanho, progresista, como dijimos, destaca también la fuerza de la LEC y reconoce la eficacia de las Congregaciones Marianas lideradas en São Paulo por el Dr. Plinio, a quien elogia por su prestigio y saber:

“En cuestión de meses la LEC se expandía por todo Brasil y, cogiendo en los diversos Partidos, pocos, en la década del 30, a los candidatos más honestos, capacitados y sensibles a los problemas sociales ya emergentes, presentó al electorado católico, **sinceramente integrados en la Iglesia**, adultos en la fe y conocedores del mensaje social del Evangelio. El resultado fue el mejor posible. La Constituyente de 1934 contó **con católicos del porte [y] de gran prestigio como** los paulistas Athaliba Nogueira, jurista, y **Plinio Corrêa de Oliveira**, profesor universitario, líder de las Congregaciones Marianas del Estado de São Paulo, muy fuertes entonces. [...] Con su saber y liderazgo, ellos condujeron a

119 *Jornal de Minas*, Belo Horizonte, 3-7-86, en *Un Hombre, una Obra, una Gesta...*, p. 29. (Subrayado nuestro).

120 Souza Aranha, Oswaldo de (1894-1960). Fue uno de los más importantes articuladores de la Revolución de 1930, siendo Ministro de Justicia y de Hacienda en el gobierno Getulio Vargas. En 1947 presidió la Asamblea General de la ONU. *Um Homem, uma Obra, uma Gesta: Homenagem das TFPs a Plinio Corrêa de Oliveira*, p. 48.

121 Vargas, Getulio (1883-1954). Conquistó el poder en 1930 y lo ejerció de modo dictatorial hasta 1945, cuando fue destituido por un golpe de estado incruento. En la posguerra fue senador y en 1950 fue elegido Presidente de la República. Se suicidó en 1954.

122 *Legionario* n° 223, 20-12-36, en *Um Homem, uma Obra, uma Gesta...*, p. 28.

la aprobación de todos los postulados católicos establecidos por la Liga Electoral Católica”.¹²³

B. Las reivindicaciones de la LEC

Como afirma Mons. Amaury Castanho, todos los postulados de la LEC fueron aprobados. Eran las llamadas *reivindicaciones mínimas* además del programa *máximo*. Sigue su enumeración:

“Instalada la Constituyente en noviembre de 1933, se formó en ella una corriente de parlamentarios católicos de gran influencia, que llevó a cabo la aprobación, por la Asamblea, no sólo de las ‘reivindicaciones mínimas’ de la Liga Electoral Católica —la indisolubilidad del vínculo conyugal, la enseñanza religiosa libre en las escuelas públicas y la asistencia religiosa facultativa a las Fuerzas Armadas— como también de otros puntos constantes del programa máximo de la LEC: el derecho de voto a los religiosos, el reconocimiento de los efectos civiles del matrimonio religioso, el derecho al descanso dominical, la facultad de los sacerdotes de prestar el servicio militar obligatorio en la condición de capellanes de las tropas. Además, se invocaba el nombre de Dios en el preámbulo de la Constitución por primera vez desde la proclamación de la república.”¹²⁴

C. Fuerza de las Congregaciones Marianas: su espíritu

En los textos que siguen nos detendremos más específicamente en la potencia que representaban las Congregaciones Marianas en el movimiento católico de Brasil y el espíritu tradicional que las animaba. Si el movimiento católico era enorme y compacto en la década de 30-40, la torre principal de ese castillo eran las Congregaciones Marianas.

Así, la Revolución infiltrada dentro de la Iglesia representada por elementos destacados entre religiosos y laicos de la Acción Católica hicieron un terrible ataque contra las Congregaciones

123 Mons. Amaury Castanho, *Presença da Igreja no Brasil*. Ed. Jundiáí Ltda, Jundiáí, 1998, pp. 193-197. (Subrayado nuestro).

124 *Um Homem, uma Obra, uma Gesta...*, p. 29.

Marianas para inculcar en el movimiento católico el espíritu nuevo que animaba a la AC. Aquí se sitúa el núcleo de la lucha trabada por Plinio Corrêa de Oliveira en su libro, como pasaremos a ver en las siguientes partes.

Para dejar bien claras la fuerza y el buen espíritu de las Congregaciones Marianas, y el espíritu revolucionario de sus adversarios, transcribimos los textos siguientes.

De la obra arriba citada por Mons. Amaury Castanho extraemos datos ilustrativos de lo que afirmamos:

“Miles y miles de jóvenes de los dos sexos, engrosaron las filas de las Congregaciones Marianas y las Pías Uniones de las Hijas de María. Muchas no sobrevivieron. **Pero en la década del 40 a 50, tuvieron su gran momento en la vida católica brasileña.** Los que ya vivíamos en estos años, ciertamente, recordamos las grandiosas concentraciones de Congregados y de Hijas de María. Estas de vestido blanco y lazo azul, recordando a la Madre de Dios y, ellos, con su cinta azul en el pecho. Liderados entre otros por el jesuita P. Cursino de Moura, **hasta 10 mil** congregados marianos participaban en retiros Espirituales, **sólo en la ciudad de São Paulo.** El miércoles de cenizas, se concentraban cohesionados y vibrantes en la Plaza de la Sé, corazón de la Pauliceia [*São Paulo*].

“De las Congregaciones Marianas salieron líderes católicos **de gran prestigio en todo Brasil.** Recordaré al menos los nombres del jurista Athaliba Nogueira **y del profesor universitario Plinio Corrêa de Oliveira.** Ambos militantes en la política, convirtiéndose en diputados de la Asamblea Constituyente del año 1934, tan decisiva para la inclusión en la nueva Constitución del nombre de Dios en su Preámbulo, de reivindicaciones como la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, la asistencia religiosa a las Fuerzas Armadas y los efectos civiles para las bodas religiosas. Fueron elegidos por la **Liga Electoral Católica** – LEC, y se distinguieron entre los mayores constituyentes de 1934”.¹²⁵

El P. Pedro Américo Maia, S.J., ilustra el espíritu que animaba a las Congregaciones Marianas:

125 Op. cit. pp. 62-63. (Subrayado nuestro).

“La razón de ser de un órgano controlador de todo el movimiento mariano en Brasil era expresada, en 1936, por el P. Irineu Cursino de Moura, SJ.

‘Nuestro programa es cerrar filas, ¡por la realización de nuestros ideales! Se forme el ejército mariano de la Virgen, para que del mismo modo que en la Edad Media el anhelo de la conquista del Santo Sepulcro de Jerusalén levantó, por muchos siglos, poblaciones enteras de toda Europa en la formación de las **Santas Cruzadas**, así ahora también ‘**La Cruzada moderna del ejército de María**’ ¡para la restauración de las reliquias religiosas de nuestro glorioso pasado! Y que la Patria brasileña no desdiga del nombre de su bautismo, de sus tradiciones, de las tradiciones gloriosas de su evangelización, de la evangelización predicada por los Nóbregas y Anchieta, por los Vieira y Monte-Alvernes, para tener un presente, que lo sea, no marcado por el pulular de las sectas americanas aquí importadas, sino glorificado por los apóstoles modernos de la Tierra de Santa Cruz [...] **los diputados Mario Ramos y Plinio Corrêa de Oliveira**, y tantos otros, que, **como leones**, han luchado para que nuestra Constitución sea finalmente promulgada en el nombre de Dios todopoderoso.’”¹²⁶

Al espíritu de Cruzada que animaba a las Congregaciones Marianas se debe añadir su **pureza de doctrina** y su carácter definitivamente **anticomunista y contrarrevolucionario**, factores que no podrían ser tolerados por los miembros más “iniciados” de la Acción Católica, que los llevaría a una irremediable confrontación con las Congregaciones y con el Dr. Plinio, como veremos en sus memorias sobre esa época, de las cuales trataremos en la Parte IV.

Sobre la pureza de doctrina y el carácter contrarrevolucionario de las Congregaciones Marianas, véanse los textos que transcribe Rodrigo Coppe Caldeira en su libro *Los Baluartes de la Tradición: el conservadorismo católico brasileño en el Concilio Vaticano II* (Ed. CRV, Curitiba 2011).

Relata el autor:

“El Dr. Joaquim Moreira da Fonseca, en uno de sus artículos en la columna *Vida Católica* del periódico belo-horizontino [*de Belo Horizonte*] *El Diario*, exclama que **las**

126 P. Pedro Américo Maia SJ, en *Crônica dos jesuítas do Brasil Centro-Leste*, Ed. Loyola, São Paulo, 1991 pp. 93-94. (Subrayado nuestro).

Congregaciones Marianas [...] son esta joya preciosa que representa la fina flor de la juventud cristiana. Fonseca recuerda que en 1920 la Congregación del Santo Oficio exhortaba a los obispos, encarecidamente, a que [*fundasen*] en sus diócesis las Congregaciones Marianas para jóvenes, como **mejor medio de preservarlos de la contaminación de los errores que los cercaban y que los perseguían [...]**.¹²⁷

Y más adelante, comentando aspectos de la biografía del Dr. Plinio, Coppe Caldera prosigue:

“El fuerte sesgo anticomunista que el grupo de *O Legionario* asumía era un matiz especial de toda la organización del movimiento mariano de Brasil. De acuerdo con Maia (1992),¹²⁸ las Congregaciones Marianas se empeñaron en cinco puntos de actividad que marcarían el perfil del militante católico: 1. actividades anticomunistas; 2. magníficas paradas de fe; 3. retiros cerrados durante el carnaval; 4. actividades sociales y 5. congregaciones femeninas (Maia, 1992: 66). Se percibe que el anticomunismo es citado por Maia (1992) como el primer tipo de actividad del apostolado mariano, preocupación que, se cree, se encontraba diluida en todas las demás. Como expresa el mismo autor, era ‘la presión azul (en referencia al manto de Nuestra Señora) ¡contra las huestes rojas del comunismo ateo!’ (p. 60)”.

Para explicar aún mejor el odio y la consiguiente incompatibilidad de los innovadores de la Acción Católica contra las Congregaciones Marianas, transcribimos el juramento del Congregado Mariano, extraído de la misma obra de Coppe Caldeira, citando como fuente al P. Maia:

“1) Propagar las devociones al Santísimo Sacramento y a la Virgen, cuanto mis fuerzas lo permitan; 2) Trabajar seriamente en mi santificación, cumpliendo las reglas referentes a la Comunión general y a las prácticas diarias de piedad; 3) Defender, a cualquier precio, la Santa Iglesia con toda su jerarquía, representada en la Parroquia por el Vicario; 4) Defender la Congregación Mariana y sus intereses,

127 Op. cit. pp. 92-93. (Subrayado nuestro).

128 Se refiere a Pedro Américo Maia SJ, in *História das Congregações Marianas no Brasil*, São Paulo, Loyola, 1992.

así como cualquier hermano congregado **en cualesquiera circunstancias de mi vida**; 5) **Evitar las malas compañías, conversaciones, juegos, exceso de bebida, bailes** y otras diversiones cuando no se juzgan convenientes; 6) **Jamás filiarse a la Secta Espiritista**, o a la Umbanda, Macumba, Legión de Buena Voluntad; 7) **Jamás consultar médiums espiritistas, adivinos, hechiceros, por enfermedad u otros motivos y permitir a estas personas en mi casa**; 8) **No consentir que personas de mi dependencia se afilien a estas sectas**, o que consulten y abriguen espiritistas como tales; 9) **Jamás afiliarse a la masonería, Rotary Club, Club de Leones o similares o al comunismo, nunca dando apoyo a quien pertenezca a estas entidades**; 10) Aceptar los encargos que la Congregación Mariana me imponga a través de su Director o Dirección, esforzándome por ejercerlos con la máxima eficiencia posible, porque el apostolado es esencial para el congregado (Maia, 1992, pp. 99-100)¹²⁹.

Seguimos citando textos sobre la fuerza del movimiento mariano. A pesar de parecer excesivo, su utilidad se hará evidente para entender mejor en las partes subsiguientes el ímpetu destructivo de los agentes de la Acción Católica.

Mons. Clemente Isnard, obispo completamente comprometido en el Movimiento Litúrgico desde sus inicios como también en la AC, relatando la ascensión de Getulio Vargas y el riesgo que corría la Iglesia de aquel tiempo por la tendencia claramente revolucionaria del presidente y su equipo, afirma que, para oponerse, el Cardenal Leme promovió grandes manifestaciones religiosas, a fin de dejar claro a los revolucionarios el problema que debían enfrentar si impusiesen sus ideas al país.

Es necesario tener presente que el Cardenal Leme estaba muy cerca de Getulio, de donde se deduce que la reacción por él promovida venía de la exigencia de las bases católicas fuertemente tradicionales y conservadoras. Es lo que reconoce Oswaldo Aranha al final del texto que sigue:

Relata Mons. Isnard:

129 Rodrigo Coppe Caldeira, in op. cit., p. 98. (Subrayado nuestro).

“El peligro residía en las ideas que traían los nuevos ocupantes del poder.

“Las decían avanzadas [*jsic!*]. Para prevenir el peligro extremista, el primer cuidado del Cardenal Leme [...] fue poner ante los ojos del Gobierno la fuerza disciplinada y compacta de la opinión pública católica. En un solo año —el de 1931— organizó dos formidables movimientos de masas [...]. El primer movimiento se dio en mayo de 31, cuando [...] Nuestra Señora Aparecida fue aclamada patrona de Brasil.

“Aquella venida de Nuestra Señora Aparecida a Río fue un poema a la gloria de María. [...] Por la tarde —una tarde de mayo, color de perla— hubo la procesión. Se diría que **Río de Janeiro entero llenaba las aceras de las avenidas centrales** y se acumulaba en la gran explanada de la Consagración. Con su séquito imponente —militares, prelados, cardenal— precedida por blancas cohortes, la pequeña estatua pasó, por entre flores, súplicas y un enorme clamor de veneración. Era un delirio de amor que, a través de la imagen, alcanzaba a la Madre Celeste, la Inmaculada, cuyo nombre el Brasil había grabado, desde siempre, en las mil iglesias y capillas de su inmenso territorio [...].

“El Jefe del Gobierno y las altas autoridades del país asistieron **a aquel espectáculo inaudito**. Vieron la figura majestuosa del Cardenal, arrodillada a los pies de la imagen, consagrar a la Virgen el Brasil entero. Oyeron las aclamaciones [...], las oraciones [...] recitadas por decenas de miles de voces. **Era un verdadero plebiscito** a favor de un Ser celeste. Aquel pueblo creía...

“Se pasaron algunos meses y, en octubre, con otras modalidades, se afirmó la misma unanimidad de creencias, al inaugurarse la estatua del Cristo Redentor en el Corcovado. Oswaldo Aranha, **el segundo hombre del Gobierno**, confesaría años más tarde al Cardenal Leme: ‘**Cuando llegamos del Sur, tendíamos a la izquierda, pero después que vimos los movimientos religiosos populares, en honor de Nuestra Señora Aparecida y del Cristo Redentor, percibimos que no podíamos ir contra el sentimiento del pueblo**’¹³⁰.

130 Mons. Clemente José Carlos Isnard, OSB, *Magistério Episcopal – Escritos pastorais*, Nova Friburgo, pp. 283-284. (Subrayado nuestro).

J. B. Libânio, teólogo de la liberación, hace un testimonio interesante y verdadero de la fuerza, del apogeo y la decadencia de las Congregaciones Marianas y su radicalización en la TFP:

“Ya estamos asistiendo a la desaparición de muchos movimientos que surgieron en los últimos 10 años. Nacen y desaparecen con la mayor facilidad. Falta, por lo tanto, **una consistencia, que hizo una Congregación Mariana subsistir más de cuatro siglos [...]**”.

Y más adelante:

“No podemos olvidar que, como tercera salida al impasse creado en 64, sigue siendo la simple continuación [*sic*] de la línea tradicional de movimientos, como las Congregaciones, Cruzadas Eucarísticas o algo semejante. Sin duda, hubo un enorme descenso de tales movimientos.

“**Quien conoció en las décadas de 40 y 50, el vigor y exuberancia de las Congregaciones Marianas** y las Cruzadas, que promovían **enormes concentraciones y congresos nacionales**, puede darse cuenta de la diferencia. La Encíclica de Pío XII, ‘Bis Saeculari Die’, que volvió a aprobar a las Congregaciones Marianas, significaba el brillo fulgurante de una estrella a tal distancia que ya había dejado de brillar en el espacio sideral, o al menos se redujo en esplendor. Después de ese período de apogeo, comenzó la fase de descenso y de casi total vacío [...]”.

Después afirma que dicho vacío se debió a que las Congregaciones Marianas fueron minadas por los elementos progresistas de la Acción Católica.

Concluimos el análisis de este texto constatando que no deja de ser interesante el hecho de reconocer una disminución de la devoción a la Virgen en toda la Iglesia y que algunas Congregaciones Marianas generaron la TFP:

“**Acrescente un decrecimiento del culto y devoción marianos en toda la Iglesia.** Algunas organizaciones marianas se radicalizaron en una posición reaccionaria, hostil a la renovación de la Iglesia pos-Vaticano II, **generando la TFP.**”¹³¹

131 J. B. Libânio, *O Mundo dos Jovens*, Ed. Loyola, São Paulo, 1983. Coleção: “Teologia e Evangelização”, vol. III, pp. 28-31. (Subrayado nuestro).

Mons. Isnard registra la opinión de algunos que afirmaban que la Acción Católica fue la razón de la división en los medios católicos por oponerse a las Congregaciones:

“**Antes de 1933** el panorama del pensamiento religioso en Brasil era **monolítico**, los rasgos de la espiritualidad dominante eran **uniformes**.

“Por increíble que parezca, el lanzamiento de la Acción Católica, a pesar de su oficialidad, **trajo contradicciones. El movimiento mariano había crecido extraordinariamente en el Estado de São Paulo**: se hacían concentraciones que eran movimientos de masa nunca vistos. A algunos pareció que el futuro estaba en ese movimiento, y que **la Acción Católica representaba una dañosa división de esfuerzos**. Me contaron que un sacerdote llegó a decir que **la Acción Católica era la mayor desgracia de la Iglesia en Brasil**, porque debilitaba a las Congregaciones Marianas, **que eran la gran esperanza de la misma Iglesia**. El razonamiento tenía su lógica, aunque reposando en premisas equivocadas [*sic!*].

“La confrontación sobre el terreno asociativo y apostólico no tardó. Y como **la Acción Católica llevaba en su seno el movimiento litúrgico**, también en el terreno de la espiritualidad pronto aparecieron tendencias divergentes que culminaron en el equívoco de una oposición entre tercio y misal, entre cristocentrismo y piedad mariana, sin hablar del enfrentamiento entre ‘arte litúrgico’ y ‘arte goffiné’ [*que representaba la tradición en oposición a los innovadores*]”.^{132 133}

* * *

Los textos arriba citados nos parecen suficientes para dejar documentado, por autores insospechados, la fuerza del Movimiento Católico y de modo especial de las Congregaciones Marianas, así como el prestigio de que gozaba Plinio Corrêa de Oliveira en esos medios en el período aquí tratado.

132 Op. cit. pp. 216-217. (Subrayado nuestro).

133 Sobre las Congregaciones Marianas y su expansión, cfr. entre otros: Mario Bonatti, *Liturgia – Comunicação e Cultura*, Ed. Salesiana, São Paulo, 1983, p. 20, y Damião Duque de Farias, *Em Defesa da Ordem*, Ed. Hicitec, São Paulo, 1998, pp. 150-151.

Parte IV

La historia de *En Defensa de la Acción Católica* relatada por el propio Autor¹³⁴

(Esta parte ya estaba lista, salvo algunas notas al pie de página, cuando salió a luz *Mi Vida Pública – Compilación de relatos autobiográficos de Plinio Corrêa de Oliveira* – Artpress, São Paulo, cuya lectura recomendamos para complementar lo aquí expuesto).

La totalidad de lo que sigue en esta *Parte* fue tomada de memorias inéditas del Dr. Plinio no revisadas por él, relatadas en conferencias a las diversas generaciones que se sucedieron a lo largo de los años, antes y después de fundada la TFP.

A las muchas series de reuniones específicas sobre sus memorias se suman conversaciones, entrevistas, conferencias, artículos de periódicos en los cuales el Dr. Plinio de uno u otro modo trataba de aspectos de su vida y de su lucha contrarrevolucionaria.

Tratándose de material muy vasto, para la finalidad de este trabajo elegimos la época que va del apogeo de las Congregaciones Marianas hasta el lanzamiento de *En Defensa de la Acción Católica* y sus consecuencias.

Además de lo que el Dr. Plinio relató, intercalamos textos de autores, en su mayoría enemigos ideológicos suyos, lo que servirá para confirmar o comentar lo que irá exponiendo.¹³⁵

134 La división en capítulos, los títulos, subtítulos y subrayados del relato del Dr. Plinio son nuestros.

135 Las memorias de Dr. Plinio están registradas en varios miles de páginas, copiadas directamente de grabaciones de cintas magnéticas. Tratándose de reuniones hechas

Capítulo I

Teoría general de la ofensiva contra el Movimiento Católico – Su fuerza

El Movimiento Católico —afirma Dr. Plinio— era una potencia. Las fuerzas del mal [Revolución] entendieron que era inútil atacarla de frente, pues, cuanto más lo hiciesen, ella se tornaría más fuerte. Y que era preciso, pues, **minar esa potencia, debilitarla, desviarla, dividirla. De manera que cayera doblegada al peso de sus divisiones internas y se deteriorase. Este era el principio de ataque de la Revolución contra la Iglesia.**

Tal principio se produjo buscando **minar el más ardoroso de los movimientos católicos, aquel de los congregados marianos.**

Como siempre, el ataque a la Iglesia comienza por una infiltración. **Nunca, nunca, nunca la Revolución ataca a la Iglesia sólo de afuera hacia adentro.** Los adversarios ponen dentro de la Iglesia unos tipos podridos que la pudren, o unos traidores que meten ideas erradas en la cabeza de los dirigentes de los movimientos católicos. A partir de eso el movimiento católico comienza a errar y también a escandalizar por la mala vida de aquellos que lo constituyen. Entonces comienza la derrota.

Si ellos organizan, además, un movimiento de fuera

a lo largo de 50 años, en circunstancias muy diferentes, hay muchas cosas que se repiten. Lo que citaremos enseguida fue extraído de un trabajo de un dedicado, metódico y estudioso miembro de la TFP que colocó en orden cronológico y lógico, en la medida de lo posible, parte de ese vasto material. Para no cansar al lector colocando las referencias de cada reunión al pie de la página, las fuentes estarán en el Apéndice III. Los textos de Dr. Plinio se transcriben *ipsis verbis*, adaptando lo estrictamente necesario para hacer la lectura fluida y sin repeticiones.

hacia adentro que comienza a atacar, ellos tienen su ataque completo.

* * *

En el período llamado *entre deux guerres*, de 1918 a 1939, el mundo gozó la vida y se divirtió lo que pudo, siempre optimista. La mayoría de los hombres se ocupaban poco con la religión y en esa posición vivían la vida como podían.

Esto era verdad sobre todo en la burguesía alta y en la burguesía media. En parte de la burguesía media, en la burguesía baja y **en la clase obrera era lo contrario. A medida que se iba bajando, se iba quedando más católico**, menos gozador de la vida y más preocupado por las cosas de religión. **El pueblo menudo era muy religioso.**

Como toda la organización social se presenta a la manera de un cono, cuanto más alta la clase, menos numerosa es; la base, enorme, era católica, y sólo la punta más alta dejaba mucho que desear desde el punto de vista de la Fe y en general los hombres. Porque las mujeres, no, las señoras en su mayoría se decían católicas y muchas de ellas lo eran de hecho.

Esto formaba una potencia católica. Y una potencia que obligaba a pensar en el futuro. Porque Brasil, con la población creciendo y ocupando gradualmente un territorio inmenso, estaba destinado a llegar a un día en que esa población católica habría ocupado todo ese territorio. En ese día, Brasil sería, forzosamente, una de las mayores potencias del mundo. Esto, debido a las riquezas que todos saben que hay aquí, debido a la configuración del país, debido a su unión, etc.

El país es inmenso, pero **es muy unido**, tiene mucha conciencia de formar **un solo todo**.

La unidad nacional hizo que, ante una América Española fraccionada, Brasil tuviese un peso enorme. **Por**

lo tanto Brasil sería la mayor potencia de América Latina, al menos de América del Sur.

Por su parte, América Latina es un continente todo católico también. Y forma un bloque católico verdaderamente colosal, que va desde el Río Grande, en la frontera de México con Estados Unidos, hasta el final de la Patagonia. Todo esto desde el punto de vista religioso es una sola cosa. Es un mismo Papa. Son los cardenales, los obispos, la misma organización.

Quien quisiese perder el mundo del futuro, quien quisiese liquidar la Fe en el futuro, ese tendría principalmente interés en dismantelar a Brasil. Y, por lo tanto, desmenuzar al Brasil católico, desmenuzar la Fe en Brasil.

En esa potencia católica, sin embargo, había aún otra cosa a considerar.

De los que eran realmente católicos, había dos especies de personas. Por un lado, quienes llevaban una vida decente: decente en sus negocios, decente en sus vidas, tenían fe, practicaban la religión. Pero su vida no giraba en torno a la religión; tenían como objetivo ganar la vida para tener algún placer, para tener algo, pero no giraba en torno a la religión.

Y por otro lado, había muchos católicos cuya vida giraba **en torno a la religión**. Es decir, los jefes de familia, las amas de casa, por ejemplo, tenían como líder natural al vicario. Todos se reunían en la parroquia y formaban una especie de mundo parroquial propio. Todos comulgaban diariamente, se confesaban, iban a la novena, a la Misa, a las procesiones. **Cada parroquia era una especie de aldea de un grupo de católicos verdaderamente católicos dentro de la ciudad.**

En esta descripción hay que tener en cuenta **la pujanza enorme de las Congregaciones Marianas.** [...]

El Reino de María¹³⁶ en Brasil tenía condiciones aún de implantarse [sin que el país fuese castigado conforme Nuestra Señora anunció en Fátima] siempre que venciese lo siguiente:

Nuestra Señora suscitó el movimiento de las Congregaciones Marianas con un impacto muy grande. Y la visión del Movimiento Mariano despertó en las almas de esa capa intermedia una especie de renacimiento, un gusto, un entusiasmo: ‘No creíamos eso posible, ¡qué bueno! ¡Mira cómo es eso!’.

Y mucha gente empezó a frecuentar la Iglesia, comenzó a practicar actos de piedad. En muchos sectores sociales las costumbres comenzaron a quedar más decentes, más correctas, y hubo una reacción. Y aún en los sectores más inesperados esa reacción se dio.

En São Paulo, la Federación Mariana congregaba y dirigía a todas las Congregaciones Marianas. Pero no hay duda de que el dinamismo estaba en el *Legionario*, que era de lejos el que representaba el *aille marchante* [línea de frente] **del Movimiento Católico en São Paulo.**

Se tenía como cierto que el Movimiento Mariano de São Paulo era mucho más entusiasta, mucho más numeroso, mucho más importante que el de Río de Janeiro, Belo Horizonte, Río Grande do Sul, en fin, de los varios otros lugares de Brasil.

Mons. Isnard se ve obligado a reconocer la fuerza del Movimiento Mariano en São Paulo y el liderazgo de Dr. Plinio. Él afirma:

“En São Paulo, el movimiento mariano era muy fuerte, y disponía de un órgano, ‘O Legionario’, periódico semanal, bien redactado y de gran irradiación. Quien

136 Sobre el Reino de María, cfr. Juan Gonzalo Larrain Campbell, op. cit. Segunda Parte – B, pp. 183 a 193.

orientaba el periódico era **Plinio Corrêa de Oliveira**, actual jefe de la TFP (Tradición, Familia y Propiedad).¹³⁷

Yo —prosigue Dr. Plinio— tenía enorme influencia sobre todo el Movimiento Católico (*). Mi influencia se extendía de punta a punta de Brasil, a pesar de los escasos medios de comunicación en aquel tiempo.

(*) Hay que distinguir entre influencia y notoriedad. En el latín, “*notus*” es conocido. Notoriedad es el hecho de ser conocido. Notoriedad y gloria Tristán de Athayde tenía más que yo. Él era unos 15 años mayor que yo. Y también porque los medios de comunicación se mostraban abiertos a él y totalmente cerrados para mí. Y el cardenal Leme lo encumbraba, lo que Mons. Duarte no hacía conmigo.

Pero influencia es una cosa diferente. “*Fluere*”, fluir, fuente, es “correr”; se dice de un río que tiene fluencia. Influencia es “correr en”. “*Influire*” quiere decir **comunicar su espíritu a, persuadir, liderar**. La influencia es diferente de la gloria y la notoriedad.

Creo que esa influencia yo la tenía en medida mucho más grande que él [*Tristán*].

Estábamos en esas condiciones cuando **muy hábilmente** comenzó la infiltración de la Acción Católica. En un país de gran mayoría católica, el Movimiento Católico era pujante especialmente por el gran desarrollo de las Congregaciones Marianas. Tal desarrollo a su vez se había manifestado de manera evidente, incontestable, por el hecho de mi elección para diputado.

[*El Dr. Plinio se refiere a su elección para la Constituyente de 1934*].

137 Bernard Botte, OSB, *O Movimento Litúrgico – Apêndice de Mons. Clemente Isnard*, OSB, Ed. Paulinas, São Paulo, 1978, Coleção Igreja Eucaristia, p. 220. (Subrayado nuestro).

Es un movimiento que está en la cresta de la onda, encabezando una serie de otros movimientos católicos. Es una gran avalancha que se va extendiendo por todo Brasil. Este movimiento tomado en su globalidad constituye un todo.

En la punta de la onda de ese movimiento **estaba el grupo de “O Legionario”**, semanario católico oficioso de la arquidiócesis [de São Paulo], pero con expansión en Brasil entero. Aunque pequeño, era el periódico católico de mayor prestigio en Brasil; y era muy polémico, golpeaba firme, y hacía estremecer a enemigos poderosos.

Que los enemigos eran poderosos y se estremecían lo reconoce Mons. Isnard. Escribe el Obispo:

“El Arzobispo [*de São Paulo*] **Mons. José Gaspar**,¹³⁸ sin tener vínculos con el movimiento litúrgico [*lo que no corresponde a la verdad*], **andaba bien preocupado por la actuación de este grupo** [*de Plinio Corrêa de Oliveira*], que preanunciaba el movimiento denominado más tarde ‘integrista’ [*se entiende contrarrevolucionario*].

“Compuesto de personas que **se entendían muy bien entre sí**, el grupo representaba una especie de **punta de lanza contra el movimiento litúrgico**. **Quien quisiese sufrir, que esperara la edición semanal de ‘O Legionario’**, donde siempre podía encontrar artículos contra el Movimiento [Litúrgico] y sus manifestaciones, **contra Maritain, contra los ‘desvíos’ de la Acción Católica, etc.**”.¹³⁹

Nótese que Mons. Isnard fue altamente iniciado en el Movimiento Litúrgico, desde el comienzo de éste, y enemigo declarado y público de Dr. Plinio, llegando a prohibir por decreto en su Diócesis de Nova Friburgo (RJ) que se administrase la comunión

138 Affonseca e Silva, Mons. José Gaspar (1901-1943). Segundo Arzobispo de São Paulo. En 1923 fue ordenado Sacerdote por Mons. Duarte Leopoldo e Silva. En 1935 recibió el cargo de Auxiliar del Arzobispo. Con la muerte de Mons. Duarte, le sucedió como Arzobispo de São Paulo. Murió en un accidente de aviación en 1943.

139 Op. cit. p. 221.

a los miembros de la TFP. Esta actitud le costó una refutación-interpelación por parte de Dr. Plinio, en tres artículos de la *Folha de S. Paulo* que lo redujeron al completo silencio.¹⁴⁰

El Movimiento Católico —continúa el Dr. Plinio— era, en una población de Brasil casi enteramente católica, el conjunto de las personas más dedicadas, más enérgicas, más activas en el apostolado y más perfectas en la vida interior.

Era, pues, constituido por el conjunto de los católicos practicantes que: 1) **creían** enteramente en la Iglesia Católica Apostólica Romana; 2) **practicaban** la Religión Católica; 3) **luchaban** por la expansión de la Religión Católica junto a los católicos tibios, es decir, trabajaban para que los no practicantes se hicieran practicantes, los practicantes se volvieran más fervorosos, los fervorosos se convirtieran en apóstoles, y los apóstoles entrasen en las asociaciones religiosas para actuar organizadamente sobre el público, cada cual en su respectiva parroquia.

Era una **élite**, por lo tanto, perteneciente a parroquias de las más variadas clases sociales. Era una **crema** espiritual, una crema de celo, una crema de fervor que tenía gran influencia junto al público.

Fue el Movimiento Católico en su conjunto —como dije— el que logró para mí aquella espectacular votación para diputado. Yo era conocido en el Movimiento Católico. Todo el personal que yo había conocido antes de pertenecer al Movimiento Católico era gente que no estaba de acuerdo conmigo, vivía de un modo diferente al mío, pensaba de un modo diferente al mío. Uno u otro habrá votado por simpatía, pero era una insignificancia de votos en comparación con la masa compacta de 24 mil votos que, para la población de aquel tiempo, era una votación muy grande.

140 *Folha de S. Paulo*: “Sobre el decreto anti-TFP de Mons. Isnard”, 27-5-1973; “Aún el decreto anti-TFP de Mons. Isnard”, 3-6-1973; “D. Isnard: fin”, 10-6-1973.

Esa votación fue obtenida por el hecho de que yo era católico **muy radical, muy entusiasta, muy categórico**. Lo que, con razón, ellos identificaban como buen católico. Buen católico es el que tiene entusiasmo por la Iglesia Católica, es aquel que **execra** lo que es contrario a la Iglesia Católica y tiene entusiasmo por todo lo que es a favor de la Iglesia Católica. Y se entendía así el buen católico.

1. Cómo la Revolución desarticuló el Movimiento Católico

Para desarticular eso era preciso minar por la base esa fuerza católica, destruyendo, sobre todo, lo que ella tenía de mejor, que era esa aldea de católicos girando en torno al vicario. Liquidando eso, el resto se desarticulaba.

¿Cómo se hizo esto? Se fue lanzando, con el aire de ser lanzada por católicos, una especie de lucha de clases entre los laicos y el Clero, en nombre de un principio revolucionario, que era la libertad.

Se trataba de establecer una lucha de clases entre el Clero y los fieles, bajo el aspecto de una cosa **nueva** y vital, capaz de dar a la Iglesia aún más vida, más brillo, en nombre del interés de la Iglesia y la doctrina de la Iglesia. Este era el **plan** [*de la Revolución*].

Establecida esa lucha de clases, la Iglesia quedaría desunida; quedando desunida no perecería, pues Ella no puede desaparecer, pero llegaría tan bajo como fuese posible. **Era este el plan** que era sustentado.

2. La Revolución apaga la combatividad de los óptimos

Yo alcancé los restos del tiempo en que los enemigos de la Iglesia hablaban contra Ella, querían agredirla, querían cerrarla, la increpaban, la calumniaban de frente, calumniaban al clero, a los obispos, los sacerdotes, se

burlaban de los sacramentos, querían destruir las iglesias materiales, en fin, estaban en una oposición completa con la Iglesia.

Después, se dio el siguiente hecho:

En virtud de todo el Movimiento Católico bueno que hubo en el siglo pasado: Inmaculada Concepción, infalibilidad Papal, adoración del Santísimo Sacramento, pontificado de San Pío X, comunión precoz de los niños —en el alma de un niño que hizo la primera comunión el demonio tiene mucho menos poder que sobre el alma de una persona que nunca comulgó—, por fin, en virtud de todas esas circunstancias, sucedió que **la impiedad comprendió** que no era de su interés avanzar más **sin máscara** contra la religión, pero que era más ventajoso enmascarar e iniciar una conversación **nueva** con los católicos.

Esta conversación **nueva** de inicio fue la siguiente mentira: *‘Ved que nosotros llevamos una vida que no es católica. Nosotros **no os odiamos, no os perseguimos**; por el contrario, tenemos por algunos lados, no en todos los puntos, **una tal o cual simpatía** por vosotros. Tanto es que **tratamos bien** a vuestros sacerdotes, vuestros obispos, al Papa. Nosotros damos dinero para mantener los edificios religiosos que están amenazando caer; garantizamos su integridad física y la integridad física del culto contra los agresores. **Hemos mudado**. Y tenemos una **sonrisa** para vosotros’.*

Lo difícil de esa situación, empero, es que esto era una mentira, pero también una verdad. Porque, en virtud de la reacción católica, algunos malos empezaron a quedar ‘menos malos’. Y, por lo tanto, en ese fenómeno general había algo de verdad.

A la par de ese fenómeno de verdad, **las fuerzas del infierno** [los agentes de la Revolución] con eso buscaban a aquellos que se convertían para decirles en el

oído con la voz del **demonio**: *‘Mire, preste atención a la manera en que los católicos les tratan. Ellos ya están satisfechos y ya los tratan muy bien, ya no les tienen el horror que tenían antes. No les es necesario quedar íntegramente católicos, basta con que queden **a medio término**, que ya la Iglesia los considera bastante bien, y a última hora ustedes probablemente se salven. **No necesitan mejorar**’.*

Esto resultó en que ese gran movimiento de mejora **se estancó**, porque los que empezaron a mejorar se detuvieron en la mejora y se sintieron dispensados de mejorar.

Y el **demonio** [la Revolución] dijo a los católicos: *‘Yo no acierto con ellos. Ellos están empezando a acercarse. Si ustedes exigen mucha cosa, habrá una ruptura y volveremos a la situación anterior. Ustedes pierden el terreno que comenzaron a conquistar. Y por eso, no sólo no les exijan a ellos, sino **disfracen un poco a sus ojos la severidad de la Iglesia Católica**, porque esa severidad los ahuyenta. Muestren de parte de la Iglesia sólo ese aspecto risueño, acogedor, afable. **No hablen** del pasado de la Iglesia, **de las luchas** de la Iglesia, **de las polémicas** de la Iglesia, no hablen nada de eso. **Hablen sólo de la misericordia** de Dios. El resto vendrá por sí’.*

Yo alcancé exactamente, en mi tiempo de juventud, el fin de la era anterior y el comienzo de esa era. Y quedaba sin saber qué decir, porque notaba que en ese movimiento de muchos había algo bueno. Pero notaba que ese movimiento que tenía algo bueno **podría** por dentro a la Iglesia.

Esto duró en Brasil más o menos así hasta 1935. En los otros países del mundo las cronologías evidentemente no son iguales, pero es alrededor de eso.

Recuerdo el desconcierto que tenía cuando —en 1932, 33, 34, 35— hacía embestidas y veía al adversario

que en 1930 me hacía caretas, que ahora me decía: *‘Su lanza no me lastimó. Usted lo hace porque no tuvo en cuenta que estoy **cambiando**, estoy quedando **otro**’*. En el fondo venía el siguiente recado: *‘Los siglos **han cambiado** y la Iglesia ya no va a ser así; los enemigos de Ella pasaron a **ser mansos, y Ella también**. Y, para siempre, esa posición **combativa** suya debe ser no sólo puesta fuera de uso, sino **olvidada**. Una **nueva** era comenzó’*.

Yo miraba alrededor y las personas que un año antes aplaudían mi combatividad, miraban ahora con simpatía hacia el adversario. Y quedaba medio ‘dado a entender’ que si yo insistiese en mi posición, ellos me atacarían.

Uno de los líderes católicos de ese tiempo [***Tristán de Athayde***] era un gran adepto de esa posición. Él y yo teníamos fricciones violentas al respecto. El temperamento de él era de trato ameno, cordial, de hombre fino muy interesante y de una conversación muy agradable. Era lo contrario del truculento, del enérgico. Él sólo trataba de sí y las cosas que daban impresiones **amenas**. Era el literato de lo ameno, no era el literato de lo fuerte. Y yo soy el entusiasta de la virtud de la **fortaleza**.

Capítulo II

Fuerzas que minan internamente al Movimiento Católico

1. Algunos ejemplos de agentes del ablandamiento

A. Mons. Pedrosa¹⁴¹

Mons. Pedrosa —prosigue Dr. Plinio— era un sacerdote del clero secular de São Paulo, unos 20 o 30 años mayor que yo. Fue mi profesor de Catecismo cuando yo era pequeño. Como profesor de catecismo era un profesor muy agradable.

Él era el vicario de Santa Cecilia, por lo tanto de mi parroquia. Y era el tipo del padre modelado —en su modo de ser y de vestir, en su trato, en su modo de presentarse— según el género en curso en los pontificados de Pío IX, León XIII y San Pío X.

a) Análisis psicofísico y espiritual de Mons. Pedrosa

¿Cómo era el físico de Mons. Pedrosa? Para aquel tiempo, él era un hombre alto, sin ser un maciste. Era seguro de sí. Sin ser propiamente fino —había pocos sacerdotes con aquello que el francés llama de *racé*—, era un hombre *ad instar* del *racé*. Es decir, era muy bien educado, tenía porte, agradable de presentación, que se podía perfectamente colocar en un salón con gente *racée*. Él haría bien el papel del vicario del lugar.

Imaginen un castillo de Europa en el que hubiera

141 Pedrosa, Paulo Marcondes (1881-1962). Ordenado sacerdote en 1904, fue párroco de la iglesia de Santa Cecilia hasta 1932. Monseñor y Camarero secreto en 1920. En 1932 ingresó a la Orden Benedictina, en el monasterio de San Benito en São Paulo, del cual fue Prior.

varios nobles medios de la región en la sala del castillo y entrase el vicario también. Si el vicario fuese Mons. Pedrosa, haría un papel razonable, un papel completamente decente.

Era dotado de una gran capacidad de atracción. La gente se dejaba atraer mucho por él y gustaba mucho de él.

Lo que él tenía de atractivo especial era lo siguiente: su fisonomía expresaba mucha **bondad**, mucha **dulzura**. Era muy dulce en el trato y tenía una especie de benevolencia continua con todo el mundo.

Daba siempre la impresión de que estaba nadando en consuelos espirituales. Y que la vida espiritual llevada según sus concepciones sería un verdadero **paraisito** interior, discreto, luminoso, **agradable**, en que toda piedad era agradable.

Cuando hablaba de Nuestro Señor, se expresaba con cierta dulzura como quien estaba evocando una meditación interna de él sobre la persona de Nuestro Señor, una meditación agradable, deleitable. Con Nuestra Señora, los ángeles, los santos también, todo extremadamente deleitable y atractivo.

Lo mismo se daba cuando hablaba **de la misericordia** de Dios. Una misericordia que se difundía y respecto de la cual, oyéndose, se sentía cierta tranquilidad, cierta estabilidad, de manera que, a su modo, en una discreta medida, él era **un hombre carismático**.

Y, por eso, todo el mundo vivía detrás de él. Salía, había gente que quería hablar con él; entraba, había gente. Y atendía unos y otros tranquilamente, pero con mucha habilidad. De manera que daba una palabrita, una **sonrisita**, estacaba aquello, se iba y la cosa se resolvía.

Era reputado por ello, por un amplio círculo de católicos de São Paulo, de lejos el modelo número uno del párroco de la ciudad.

b) Dos ‘Monseñor’ Pedrosa

Recuerdo que cuando me invitó a ir a Río de Janeiro para conocer Tristán de Athayde, en determinado momento dijo: “*La gasolina del automóvil ustedes no la pagan.*”

Esta precisión de que la gasolina la pagaba él me daba idea de un “cuenta-dinero” sin largueza **que no correspondía a tanta dulzura**. Llegamos a Río. Almorzábamos y cenábamos juntos, pero el resto del tiempo hacíamos programas diferentes, porque él buscaba a personas del clero de Río y yo iba a tomar contactos, conocer eso, aquello, aquello, aquello otro o a hablar con Tristán y personas a quienes Tristán nos iba presentando.

En uno de esos almuerzos apareció un sacerdote del Paraná, muy amigo de Mons. Pedrosa y que uno veía por la conversación que habían tenido un largo pasado común, compañeros de seminario, etc. Había sido diputado por Paraná. Era de ese tipo de sacerdote político secularizado, que le gusta meterse con cosas de fuera del ambiente eclesiástico, mientras Mons. Pedrosa vivía enteramente en el ambiente eclesiástico.

Se tuteaban, lo que entre sacerdotes es muy feo. Para ser agradable a Mons. Pedrosa y elogiarlo, él mencionaba lances de la politiquería que Mons. Pedrosa había hecho: “*¡Eh, Pedrosa, cuando tú jugaste aquella, la jugaste bien jugada, eh! Aquella otra fue fina*”, y se reía.

Mientras yo prestaba atención, pensaba: *¿Cómo es que ese hombre **todo dulce**, todo ingenuo, es frenético y **politiquero** de esa manera?*

Además, era una política donde no entraba, en nada, el interés de la Iglesia. Era promoción —remueve aquel para poner aquel otro, para no sé qué, para hacer que uno más joven que era más amigo pudiese pasar adelante del más antiguo y ser promovido—, sólo eso, ese juego de ajedrez de promociones. Yo veía que Mons. Pedrosa era

entendidísimo en ello y que sabía jugar en ese ámbito, que era un campeón y que no contaba [*sus jugadas*].

Y fui quedando con la impresión de que había **dos “Monseñor” Pedrosa**.



Monseñor Pedrosa



Dr. Plinio

c) Astuto y optimista

Por otro lado, el conjunto de Mons. Pedrosa era el de un hombre al mismo tiempo **astuto y optimista**. Son predicados que se excluyen. En general, el inteligente no es optimista. Porque en este valle de lágrimas que es la vida, lo que viene a nuestro encuentro en general no es bueno.

Pero él tenía una especie de **fundamental optimismo en relación al carácter del hombre**. Era tendiente a creer que los demás eran buenos, que los demás eran amables, que los demás eran bien intencionados.

Y mi tendencia era muy diferente. Aún más en la época en que estábamos, con la Revolución ya muy adelantada. Este y otros factores hacían que tuviéramos **muchos desacuerdos**.

En sus fotografías, se ve que **sonríe** para la vida, espera cosas agradables. Mira la vida despreocupado, muy satisfecho, contento, considerando a las personas y las cosas.

Cualquier fotografía mía no expresa “sonrisa” hacia la vida. **Expresa lucha**.

Este fue uno, entre otros factores, por los que nos acabamos **desentendiendo muy profundamente**.

d) Resuelve ser benedictino

Fue fundador de la Congregación Mariana de [*la parroquia de*] Santa Cecilia, a la que entré y debo a él ese beneficio. Él era la columna de la congregación. Pero en cierto momento parece haber tenido dificultades con el Arzobispo [*Mons. Duarte*] y resolvió ser benedictino en uno de los fulcros del Movimiento Litúrgico universal: la Abadía de Maredsous, en Bélgica.

Vamos a verlo reaparecer en la escena profundamente influenciado por las ideas litúrgicas de los benedictinos de Bélgica. Pero, como los hechos lo demuestran, cuando Mons. Pedrosa fue para allá ya estaba dominado por esa mentalidad ‘liturgicista’ que yo no sé cómo adquirió aquí. Pero como vicario **no dejaba trasparecer esto**.

e) Nombrado para la abadía benedictina de São Paulo. Primera decepción seria con Mons. Pedrosa.

De repente viene la noticia de que Mons. Pedrosa sería removido hacia la abadía benedictina de São Paulo.

Llegó en un **estado nervioso** lamentable y en un estado general que no era normal. Su pelo, cuando era sacerdote secular, era un pelo como se usaba en aquel tiempo, con gomina, muy bien peinado, casi se podría decir que “cada hilo de pelo tenía un nombre”; aquello se encontraba coleccionado a la perfección. Al volver, se había rapado la cabeza.

Llegando a São Paulo, se hospedó primero en la casa de una familia con quien tenía muchas relaciones. No fue directamente a San Benito, cosa que yo encontré muy rara, y allí recibía visitas en un **estado emocional** tan fuerte que cuando las visitas llegaban, él **lloraba**. Va-

rios congregados fueron a visitarlo y él lloraba. Cuando yo fui, **no lloró**; me recibió muy bien, conversamos, etc.

Me quedé pasmado con algo que había observado y que mostraba el vacío de todo el orden afectivo dentro del cual él se movía en la parroquia de Santa Cecilia: pues cuando se instaló en el monasterio de San Benito, estaba al alcance de cualquier persona que quisiera buscarlo —como cualquier monje—, y era de esperar que se convirtiera allí en el punto de convergencia de todos los antiguos admiradores que tenía en la parroquia. Pero no. Todo el personal se había olvidado de él. Después de 25 años de párroco y de unos meses de ausencia, y de llantos en la despedida, nadie más se acordaba de él.

Yo tenía pena de Mons. Pedrosa, porque pensaba que él sentía mucho eso. El tiempo pasaba y no había medio de que alguien se acordara de utilizarlo para nada.

Poco después se formó en São Paulo un sindicato de periodistas católicos.

Yo percibí que Mons. José Gaspar de Affonseca e Silva [Obispo Auxiliar de Mons. Duarte] apoyaba mucho ese sindicato y que quería colocar *O Legionario* bajo dependencia de ese sindicato. Pensé: *‘Voy a proponer a Mons. José Gaspar el nombramiento de Mons. Pedrosa como asistente eclesiástico de ese sindicato. Así, Mons. Pedrosa me ayudará allí’*.

Pero temía que Mons. José no quisiera a Mons. Pedrosa, y, por lo tanto, que no fuese un nombramiento fácil. No obstante, hablé con Mons. José Gaspar, quien, con gran sorpresa para mí, tomó el nombre y dijo: *‘¡Ah! ¿Mons. Pedrosa? Está muy bien, aceptado’*. Dentro de poco, Mons. Pedrosa estaba nombrado.

Con ese nombramiento, vino la primera decepción seria con Mons. Pedrosa. Luego de nombrado, no se sabe qué conversación tuvo con Mons. José Gaspar, pero **estaba haciendo política totalmente contraria a mí**.

Es decir, saco a Mons. Pedrosa del ostracismo y él se vuelve contra mí.

Algún tiempo después fue nombrado Asistente Eclesiástico de las Hijas de María, pero nunca invitó a ninguno de los miembros del *Legionario* para hacer una conferencia, una reunión, un discurso, nada. En ese tiempo éramos invitados a todo. [Él actuó] como si no existiésemos.

En aquel tiempo, José Pedro Galvão de Souza [miembro del grupo del Legionario] era estudiante de Derecho. Instigado por varios lados, cerró la AUC [*Acción Universitaria Católica*] que yo había fundado y formado, y decretó que la JUC [*Juventud Universitaria Católica*] necesitaba funcionar en el monasterio de San Benito bajo la dirección de Mons. Pedrosa. Yo encontré aquello raro, no dije nada, pero se repitió la misma historia: separación completa. La JUC florecía sin que yo apareciese allá, no me consultaba para nada, hacía todo según su voluntad.

Todo eso yo lo perdonaría de buen grado, pero percibía que un espíritu **nuevo** se iba introduciendo. Hice un informe para Mons. Pedrosa sobre los errores que entonces había notado en el espíritu **nuevo** que entraba en el apostolado y en la JUC.

D. Pedrosa me llamó para conversar. Me recibió nervioso, sosteniendo en la mano un pañuelo, en una sala que era inadecuada para conversación, donde entraba gente a toda hora. Y dijo: “*Bien, yo recibí este informe de aquí y leí.*”

Yo: “*¿Y entonces?*”

D. Pedrosa: “*¿Qué es lo que usted quiere que yo haga?*”

La respuesta era para desmayarse. Si él fuese competente para el cargo que ejercía, lo normal era que extirpase los errores.

Yo le dije: “*Yo no sé qué hacer. Es el señor quien sabe. Dejo ese informe en sus manos, el señor sabrá qué hacer.*”

D. Pedrosa: “*Yo tampoco sé.*” Lo que equivale a decir que no haría nada.

Hablamos unas dos o tres banalidades más y me retiré. Se puso de manifiesto que Mons. Pedrosa estaba connivente con los **errores de la JUC**.

B. Svend Kok

En mi vida no hubo una persona que me fuera **tan nociva** como un congregado mariano que vi en las filas de la congregación cuando yo todavía no era congregado mariano. Él no tenía mucha vocación, pero fue muy importante como factor **demoledor nuestro**. (Cfr. Capítulo VII-2-A).

Yo lo conocía de vista, frecuentábamos el mismo ambiente, tenía alguna interacción con él, pero a distancia, yo no tenía mucha simpatía hacia él, ni él por mí. No tenía la menor idea de que fuese una persona católica, más bien podía parecer medio ‘protestantoso’ por su tipo racial. Se llamaba Svend Kok.

Un día lo vi en las filas de los congregados. Se levantó, comulgó y su ejemplo fue el paso que me era necesario para resolver entrar en la congregación.

Cuando acabó la Misa, me dirigí a él y le dije: *Svend, ¿quiere usted presentarme aquí? Porque quiero entrar a la congregación.*

Se quedó muy contento, me recibió muy bien, me llevó al padre director, Mons. Pedrosa, que ya me conocía, y yo entré a la congregación.

Comencé a frecuentar su casa y él la mía. Su familia estaba muy bien constituida, muy correcta y de haberes, no propiamente rica, pero holgada de dinero, vivía muy bien.

Los dos estábamos en batalla con las respectivas familias, discusiones, etc., y nos ayudábamos. Cuando yo iba a su casa, los asistentes hacían ataques contra las Congregaciones Marianas y contra él, yo entraba en la lucha y se formaba una discusión. Cuando él iba a mi casa, también lo mismo. Éramos dos amigos ideales.

A sus familiares les gustaba mi modo de hablar. Mi padre era pernambucano. Los nordestinos hablan mejor que los otros brasileños, y yo “metía el verbo”, discutía.

a) La familia lo ponía contra Dr. Plinio

Pero su familia hacía una confrontación entre nosotros. En la confrontación solían decirle lo siguiente: *“Piensas que vas a aparecer y tener el realce que tiene Plinio. Pero tú no eres inteligente como Plinio —ellos me imaginaban mucho más inteligente de lo que soy— y no tienes la facilidad de hablar de Plinio. De manera que estás **destinado a ser la vida entera un escudero de Plinio, apto para cargar sus armas y servirle. Él es el hombre que va hacia adelante, tú eres un servidor de él**”*.

De hecho, yo tenía mucha influencia sobre él.

Los señores entienden como eso “pellizca”. Él me lo contaba riendo, pero eso germinaba en su cabeza. Alguien de sus círculos comenzó después, con una malicia y habilidad aún mayor, a hacerle notar lo siguiente:

*Superarás a Plinio si **cambias** tu modo de ser. No dejes de ser católico, pero deja de ser **combativo**. Sé **amable con todo el mundo**, no contradigas las opiniones de los demás como lo hace Plinio; por el contrario, entra en **conexión**, en **entendimiento con todo el mundo** y todo el mundo comenzará a sentir más atracción por ti que por Plinio. De ahí, no le servirá de nada a Plinio tener un poquito más de inteligencia que tú, porque **tienes la simpatía**. La forma de derrotar a Plinio es poner la **simpatía de tu lado**.*

*Entonces sé un católico a la manera **nueva** que está apareciendo. Cordial con todos, nunca hables mal del protestantismo, ni de la iglesia ortodoxa, ni de la masonería, ni de nada; sé un hombre bonachón, amable, risueño para con todo el mundo y de quien todo el mundo guste. Al entrar en contacto contigo, la gente pensará: 'Yo no pensé que la Iglesia Católica fuese tan **afable**, tan **acogedora**, tan **amigable**. Ahora es que estoy comprendiendo cómo es bueno ser católico'. Verás cómo dentro de poco tiempo todo el mundo estará poniendo mala cara a Plinio y **te estará elogiando**.*

b) Comienza a cambiar hacia la izquierda católica

Mi amigo **empezó a cambiar**. Bromas, afabilidades, trivialidades, y hasta queriendo obligarme a seguir ese camino. Yo no quería y disputábamos uno con el otro de modo enérgico.

Él sentía —porque esas cosas uno las siente en el aire— que tomando esa actitud él estaba perdiendo estimación entre los congregados marianos que eran fervorosos, que eran buenos; que estaba ganando estimación en el mundo y estaba perdiéndola entre los buenos.

Le afligía mucho percibir que dejaba de ser amigo de los buenos para pasar a ser amigo de los malos.

Y necesitaba encontrar una manera de probar que él era mejor que yo, además de ser más simpático, pues de ese modo se quedaría con las enteras simpatías de los buenos y de los malos.

Así se fue acercando gradualmente a la **izquierda católica** y distanciándose cada vez más de mí. Pero con mis amigos, a quienes yo quería conducir a una posición **intransigente**, él era todo amable, todo gentil, porque quería llevarse a los poquísimos que quedasen alrededor de mí. Quería reducirme a un aislamiento completo.

Al darse cuenta de que no estaba consiguiendo esto, resolvió hacerse sacerdote (*). Vean ustedes lo que es que la cabeza de un hombre, resuelva optar por el sacerdocio para llevar a cabo un golpe de esos. Después resolvió **hacerse religioso** (**), y luego **trapense** (***). Pero siempre con la idea de superarme, vencerme y reunir en torno a sí un género de admiración a que aspiraba.

(*) Todavía (1988) me acuerdo que por el año 1935, un día de *Corpus Christi*, él apareció en casa, yo estaba almorzando con prisa, para ir a la procesión. Él se sentó a mi mesa y me dijo: “*Te voy a contar una novedad*”. Yo: “*¿Cuál es?*”. Él: *Me voy a hacer sacerdote.*”

(**) Svend entró al Monasterio de San Benito. Me parecía que no era su vocación, que era un camino equivocado el que estaba siguiendo. Pasó a llamarse Dom Teodoro.

D. Pedrosa también se había hecho benedictino, y en ese momento era maestro de novicios. En cierto momento Svend se hizo **penitente de Mons. Pedrosa**.

En el Monasterio de San Benito perdió el contacto conmigo, porque seguía allí su camino como seminarista. Y dejamos de vernos durante mucho tiempo.

(***) Después de benedictino se volvió trapense, pero de una trapa norteamericana orientada por un padre Thomas Merton, de tendencias muy liberales, cuyos libros él leyó y que le encantaron. Yo no compartía en nada la orientación del padre Thomas Merton.

Un día me avisó que viajaría a Europa para hacer estudios en el famoso Colegio de San Anselmo, de los benedictinos en Roma.

En aquel tiempo se viajaba en barco. Y un tren espe-

cial, que era fletado por la compañía de barcos, salía de São Paulo y llevaba a los viajeros a Santos. En ese viaje, de São Paulo a Santos, nos sentamos uno frente al otro. Hablamos y él con esa sonrisa:

– *¿Entonces, Plinio?*

Siempre alegre, porque todo iba a salir probablemente bien, etc.

Yo ya estaba pensando en *En Defensa*.

Él lanzó una risa y dijo:

“Mira, tú estás preocupado, así de ese modo. No tienes razón para nada, Dios protege a todos los que Le aman. Y a los que Le aman todo les sale bien.”

Yo estaba con ganas de decirle: *¿Pero entonces Dios no amaba a Nuestro Señor Jesucristo? Nuestro Señor Jesucristo dijo: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Cómo es esa historia?*

Pero si yo le dijese eso, él se indignaría y repetiría lo que a veces me decía: *¿Estás viendo? Eres tú, con esa lógica inflexible. No seas así de inflexible, porque Nuestro Señor Jesucristo no lo fue.*

– *“¿Cómo no fue así? No nos estamos entendiendo”.*

Y él, muy optimista, me dijo: *“Entonces, ¿eh? Ya voy a Europa. Pasaremos años sin vernos. ¿Cuál será la alegría cuando nos volvamos a ver?”.*

Yo le dije algo en la siguiente línea, pero en términos diferentes:

– *Fulano, no se haga ilusión, esta es la última conversación que tenemos como amigos. Cuando usted vuelva de Europa seremos enemigos irreconciliables, no habrá más remedio. Porque pasando algún tiempo sin estar en nuestro medio, usted no tiene la suficiente perseverancia para mantener nuestras ideas, cambia de mentalidad y de ideas; y usted volverá odiándonos. Va a establecer una enemistad con nosotros para conseguir*

ser completamente amigo de mis enemigos y festejado por ellos.

Cuando él regresó de Europa, fui a recibirlo en Santos. Fui muy cortés con él, muy amable, y durante la conversación yo le dije:



San Jerónimo

– *¿Qué me cuenta de Europa? ¿Cómo era su vida allá en tal Orden Religiosa?*

– *Ah, tú no te imaginas, es una vida espléndida, muy buena, comida muy buena, toda la atmósfera muy buena. Después uno se distraía mucho.*

– *¿Con qué es que usted se distraía?*

– *Ah, tú sabes, nosotros en el seminario aprendemos latín, de manera que hoy sé latín corrientemente. Por eso hacían las lecturas durante la comida en latín. Todos los del seminario pensábamos como un solo hombre, teníamos las mismas antipatías, las mismas simpatías.*

– *¿Por ejemplo?*

– *Por ejemplo, San Jerónimo. Si pudieras calcular la antipatía del seminario contra San Jerónimo... Es*

una cosa tal que yo tenía que sostenerme en la mesa para no explotar de rabia contra San Jerónimo.

– *¿Pero, por qué? ¿Qué hizo San Jerónimo?*

En el fondo, yo pensaba lo siguiente: *O San Jerónimo no era santo, o era santo. Si era santo, está usted equivocado; si no es santo, la Iglesia Católica está equivocada. Pero usted y la Iglesia Católica es imposible que estén juntos. Eso es una falsedad.*

Pero no lo dije, y le pregunté:

Pero, ¿qué hacía San Jerónimo?

– *Él escribía unas cartas **contra los herejes** de su tiempo, pero **de un furor, una indignación**, que nosotros quedábamos indignados. Aquellos **pobres herejes** podrían haber sido traídos por él a la Iglesia a través del **cariño** y la **bondad**. Él los trajo por una lógica implacable: ‘Mira aquí, te daré tal argumento, tal otro, tal otro’, y quedábamos indignados.*

c) “De él vino una puñalada que el peor revolucionario no me dio”

Él hizo contra mí el discurso más injusto posible. (...) No había recriminación que no pudiese serle hecha por la actitud que tomó [cuando, en la semana de estudios del Clero de la Acción Católica, abusando de la amistad de Dr. Plinio, lo acusó de que se atrevía a imaginar que un obispo católico pudiese caer en error en materia de doctrina].

Ese error doctrinario, que sería la infalibilidad de los Obispos fue enérgicamente refutado en el acto por Mons. Mayer. (Cfr. Capítulo VII-2 bis).

“Yo podría decirle las palabras del Profeta David: *‘Si otro hiciera esto yo todavía soportaría. Pero que lo hayas hecho contra mí, tú que eres otro yo y que sentado junto a mi mesa conmigo comías dulces frutos’*. Tanto más cuando numerosas veces lo invité a mi casa, muchas veces él me invitó a su casa, pero de él vino una puñalada que el peor revolucionario no me dio.”

Esta afirmación la hizo Dr. Plinio en enero de 1993.

Él era bueno cuando me ayudó a entrar a la congregación, pero después decayó completamente. En el punto en que él decayó entramos en desacuerdo, y en ese punto **él me apuñaló**.

Si entre los sufrimientos que Nuestra Señora quería que hubiese en mi vida para expiar por la Santa Iglesia, estaba el de tener que encontrar a ese hombre en mi camino, yo no reclamo, sea hecha la voluntad de Ella.

C. Tristán de Athayde

Si bien algo ya se ha dicho sobre Tristán, es necesario ir completando el cuadro sobre el papel que él desempeñó, siguiendo las memorias de Dr. Plinio.

Tristán de Athayde era un literato de gran proyección en Brasil. Era el mayor líder de la derecha católica, pero se transformó después en el mayor líder de la izquierda católica. (Cfr. Parte II - E).

Hombre muy fino, muy agradable, de muy buenas maneras, de una presencia, de un modo de hablar de primer orden. De una de las mejores familias de Río de Janeiro, frecuentando la más alta sociedad, y que **de repente** se convirtió. Su conversión causó mucho ruido. Muy inteligente. No era especialmente capaz de descubrir cosas nuevas. Su obra intelectual fue toda hecha del resumen de lo que algunos grandes pensadores escribieron, y críticas al análisis de esos pensadores. Una cosa original, nueva, hecha por él, no la conozco. Pero sus libros eran agradables de leer.

Su familia era rica y le había pagado estudios en París. Vino de Francia hablando un francés primoroso, lo que en aquel tiempo era característico de todo hombre de una formación intelectual de primer quilate.

Tenía un vocabulario muy bonito y exponía muy bien.

Gesticulaba con mucha naturalidad, haciendo que su palabra fuese más agradable de oír.

Muy buen orador, un tono de voz muy agradable. Hasta los comunistas aparecían para oírlo.

En su mirada se notaba un fondo de escepticismo, un fondo de duda, como quien dice: *Mira, me reservo a mí mismo para tomar mis actitudes. Tú no te das cuenta de lo que quiero, pero...* Así, una cosa cualquiera evasiva.

Al mismo tiempo que intelectual de notoriedad, escribiendo en los periódicos principales de Brasil, era también industrial. Su padre había muerto y él administraba unas fábricas de tejidos en la carretera entre Río de Janeiro y Petrópolis.

Murió con unos ochenta y tantos años.

a) Dr. Plinio es presentado a Tristán: un sondeo

Un día, en 1930, Mons. Pedrosa me dijo: “*Yo estoy por ir a Río de Janeiro y quería que mi hermano, tú y Svend Kok conociesen a Tristán de Athayde*”. Mons. Pedrosa pensaba que el Movimiento Mariano de São Paulo no podía dejar de tener contacto con Tristán.

Partimos temprano. Por la noche llegamos a Río. Al día siguiente fuimos a visitar a Tristán.

Entramos y, con sorpresa para mí, en vez de encontrar un bonito escritorio, todo bien ordenado, de un intelectual, encontré una oficina de fabricante portugués: unos fardos de paño en unas especies de jaulas de hierro, formando pilas, y él en un escritorio alto, que ni se veía cuando se entraba.

D. Pedrosa entró primero y después entramos nosotros dos. Y detrás del escritorio se levantó un hombre joven, simpático, agradable. Era Tristán. Nos presentamos y conversamos.

La primera conversación fue luego muy amistosa. Tuvimos dos o tres conversaciones consecutivas en esa estadía en Río. Él quedó muy amigo mío. Esa conversación **fue un sondeo, pero en aquel tiempo no me di cuenta**. Él me dio unos estatutos para leer y me dijo:

*“Mira, estoy muy ocupado, pero recibí aquí de la **Asociación Cristiana de Jóvenes** —una asociación **protestante**— un documento muy interesante proponiendo una colaboración con los congregados marianos”.*

Cuando hablé de colaboración con los protestantes yo no dije nada, pero me quedé horrorizado.

Y continuó: *“Lea el documento y vea hasta qué punto usted piensa que ese relacionamiento conviene.”*

En el automóvil, a la vuelta, vine leyendo el documento, que era breve, y encontré cien cosas por donde el documento era objetable. Le escribí una carta a él —no recuerdo si desde Aparecida o si ya desde São Paulo— destrozando el documento. Pero yo suponía que él no se había percatado del contenido del documento. Creí que no lo había leído y que me lo estaba dando para leer.

Me escribió una carta de respuesta bromeando un poco: que yo era un detective, que pescaba todo en el aire, que fue bueno, que era realmente protestante, y no sé que más. Pero sentí cierta **reserva** en la carta.

b) Relaciones que duraron años

De ahí resultaron algunas relaciones mías con él, que duraron años. Cada vez que iba a Río de Janeiro, él me invitaba a cenar en su casa. Su señora era muy simpática, muy fina, y sus hijos eran pequeños. Era muy amigo de personas emparentadas conmigo en São Paulo. Y todo eso formó una cierta relación.

Cuando venía a São Paulo, iba a cenar en casa, le presenté a mi madre, a mi familia, a mi hermana, etc., e hicimos una amistad estrecha.

Yo notaba que cuando yo salía con mis *espadachinadas* más gruesas, había de su parte un **retroceso**. En cuanto al resto, era muy amable. Pero nunca hubo un elogio de su parte, nunca una manifestación efectiva de

amistad y **nunca un apoyo en las horas difíciles. Gentileza, gentileza.**

Yo pensaba: *Ora, con gentileza yo no ando. Yo estoy en una **batalla** y simple gentileza no me sirve en la batalla. Aquí hay algo que no suena bien. No sé lo que es, pero **luego aparecerá.***

Con la convivencia **se definió.**

En 1931, Tristán fue invitado por nosotros para hacer conferencias en São Paulo sobre el problema de la burguesía (*). Esas conferencias marcaron época. El Teatro Municipal quedó repleto con lo que en São Paulo había de mejor. Y fueron conferencias sensacionales, que dieron al Movimiento Católico otro carácter, fue un triunfo. Fue un triunfo también de nuestro Grupo.

(*) En dos palabras, era esto: una historia de la economía en la que él mostraba que la burguesía, por su propio desarrollo, a causa de su hipertrofia, debía caer en el comunismo. La tesis era ortodoxa. Las conferencias eran, por lo tanto, ultramontanas.

c) Reticencias cada vez mayores

Él no era un hombre de esos de estructura de espíritu independiente: piense el ambiente lo que piense, o está con la Iglesia y es bueno, o está contra la Iglesia y es malo. Y, por lo tanto, o aplaude mucho porque es bueno, o da un puntapié porque es malo. Pero no queda neutro. **Porque la neutralidad es una actitud que el hombre de valor no conoce, que un hombre de Fe no conoce. La Fe no es neutra.** Nada en la vida de nuestro Señor Jesucristo enseña la neutralidad. ¡Nos enseña, esto sí, la **lucha!**



El Santo Sudario

Y por eso, todo movimiento que intentaba **infiltrarse** en el medio católico, venía a parar a mí por sus manos. Él **presentaba, prestigiaba**: *Mira, es un movimiento muy bueno que está queriendo aparecer. Mira si apoyas eso en São Paulo, etc.* Y yo, implacablemente, si aparecía una buena cosa estaba dispuesto a apoyar. ¡Pero no siendo buena, no apoyaba!

Él era fervoroso entusiasta de Hitler y de Mussolini, alegando que era por estar contra el comunismo. Afirmaba que Hitler y Mussolini eran anticomunistas.

Yo: *Dr. Alceu, ¡ellos no son anticomunistas! Eso es un juego.*

– *Ya vienes con tus cosas.*

– *Pero Dr. Alceu, ¡deme usted argumentos! Estoy dando argumentos. No es sólo encontrarlo gracioso. Dígame: ¿estoy equivocado? ¿En qué?*

– *Nooo Plinio, cuando seas más viejo, entenderás.*

Yo pensaba: *Después de todo, ¡Santo Tomás de Aquino no diría al discípulo “cuando usted sea más viejo entenderá!” Uno forma un discípulo dando argumentos. “Usted verá”. ¿Verá qué? ¿Él no sabe? ¿Por qué no me lo dice ahora? ¿Será que yo, con mis 30 años, no soy un hombre adulto para conocer sus raciocinios?*

No le decía eso. Pero era lo que me quedaba dentro de la cabeza. Es decir, reticencias cada vez mayores.

2. Los oportunistas, falseando los movimientos sinceramente católicos

a) Admisión y promoción de los oportunistas

Yo conocí São Paulo anterior al tiempo de las Congregaciones Marianas: se entendía que una mujer comulgase, estaba bien, pero que un hombre comulgase era ridículo, no tenía propósito.

Cuando las Congregaciones Marianas comenzaron a crecer, crecieron de golpe y con tal impulso, que en la primera etapa esa gente, que daba la idea de un paredón de anticatolicismo erguido en el medio del sexo masculino contra la Iglesia Católica, comprendió que no valía la pena combatir de frente, era mejor fingir que no veía.

Entonces no se comentaban las cosas de las Congregaciones Marianas, no se hablaba de Movimiento Católico. Podía haber una procesión con algunos miles de jóvenes católicos en el centro de la ciudad, que **nadie comentaba**. Pero ese “no comentar” sustituía al primitivo ridículo, y daba a entender que un progreso notorio se registraba.

Con el tiempo, creció aún más el número de congregados, y en ciertos medios pasó a ser bonito ser congregado mariano.

Es decir, tenemos al comienzo de la evolución un ambiente contrario, que tiene una parte de auténtico y una parte de mentiroso. Cuando uno desmiente la mentira, cuando uno prueba por el crecimiento que aquello no es así, mucha gente que tendría simpatía, pero que llegaba a fingirse anticatólica, adhiere al Movimiento Católico. En cierto momento, **hasta los oportunistas adhieren**.

La adhesión de los oportunistas es al mismo tiempo la victoria y la derrota de los movimientos sinceramente ideológicos.

Entra cada quinta columna, cada sinvergüenza...

Fue el ocaso de las Congregaciones Marianas. La admisión de aventureros, que tenían apenas un poco de elogio de los medios de comunicación y pronto los colocaban en la dirección. Y el falso director crea el falso súbdito, y **el Movimiento Mariano comenzó a falsearse**.

Comenzó en esta época la aurora de un nuevo líder católico, Manoel Vítor de Azevedo. Era locutor de radio.

Tenía una sesión un poco tirada al “Angelus” de Millet: “Seis horas – Ave María”. Después, una voz como a la piedad brasileña, en sus deformaciones, le gusta mucho. La cosa más **melosa** que conozco en materia de piedad.

Su piedad sentimental y dulzona era el caldo de cultura de la **popularidad de Mons. José Gaspar**. Y él hacía propaganda de Mons. José, *el Arzobispo Seis horas – Ave María*. Mons. José lo favoreció mucho.

¿Cuál era la ventaja [para los progresistas]? Que empezaba a aparecer un líder católico en São Paulo que no era yo. Y todo lo que no fuese yo, era muy bueno y debía ser aprobado por todos los modos.

b) Admisión masiva de gente que no es íntegra y adopción de símbolos ridículos

En cierto momento comenzó a difundirse una idea: ¡Qué belleza el Movimiento Mariano! ¡Cómo el número de los congregados marianos impresiona! Para que podamos acabar de conquistar el Estado de São Paulo y el Brasil entero para Nuestra Señora, **debemos admitir el mayor número posible de congregados marianos, aunque no sean muy buenos, aunque no sean muy rectos. ¡El número impresiona, y ellos arrastran!**

Toda mi vida fui **contrario** a esa escuela. Abel y Caín ofrecieron sacrificios a Dios. Abel ofreció frutas buenas, sanas, en buenas condiciones. Él puso fuego en aquello y el humo subía hacia Dios. Caín tomó frutas que no tenían valor y las quemó para Dios —las otras las comía él—, pero el fuego no subía, salía horizontalmente. Dios no aceptaba el sacrificio. Porque Dios no se contenta con lo que es podrido. Dios es infinitamente puro, absolutamente puro, ¡Él es la Pureza! Y Él no quiere el sacrificio del hombre impuro. Él quiere que el hombre impuro se transforme en puro, sí.

Pero no quiere que tengamos gente impura, que no desea ser pura y sigue practicando la impureza en las filas de la pureza. **Esto Dios no lo acepta.** Y el apostolado de esa gente son los frutos podridos de Caín. No valen nada.

Yo me oponía a eso: *¡No señor! Debemos tener congregados marianos auténticos, a quienes se mire y se diga, aunque fueran pocos: ‘¡Qué puros!’ Esto sí. Ahora, el número de impuros no vale nada. Lo que vale es la presencia de la gracia de Dios en aquellos que de hecho se consagran al servicio de Él. ¡Es lo que vale!*

– Plinio, no seas intransigente, ¡eres muy intolerante! La bondad no es esa ¡Mira al padre del hijo pródigo!

Yo respondía: *Está bien para un hijo que se arrepintió, que volvió a la casa llorando, diciendo que había andado mal. Entonces el padre lo recibió bien, y hasta lo acogió con una fiesta muy grande. Está bien. Pero para el que está en la impureza, seguir viviendo en medio de los puros y dando mal ejemplo a los puros, absolutamente, ¡no!*

Recuerdo que se armó una concentración mariana muy grande en el patio de la iglesia del Corazón de Jesús. Estaban allí delegados de todos los lugares del interior del Estado de São Paulo, representaciones de otros Estados, pero no aparecían los congregados marianos de una cierta área de São Paulo. En cierto momento, cuando la reunión ya iba un poco avanzada, se oye una fanfarria que procede de la calle, entra en el patio: era la delegación de esa región de São Paulo, pero un número enorme de congregados marianos. ¡Una cosa espantosa! Nadie sabía que fueran tan numerosos. **¿Cómo se explica esto?**

Explicación: **los encargados habían pagado** jóvenes que no eran congregados, para aumentar el número de congregados aparentes, y aparecer con distintivo para formar parte de la concentración. ¡Es decir, **un fraude**, una cosa indecente!

Además, otra cosa: la adopción de símbolos ridículos. Había una especie de sombrero para la cabeza llamado **bibí**, que se caracterizaba por tener dos puntas, no tenía ala. ¡Inventaron que los congregados marianos debían usar **bibí de papel**! E impreso en azul y blanco, colores de Nuestra Señora. ¡Una cosa **degradante**, una cosa **humillante**!

Así, una porción de otras maniobras que desprestigiaban a la Congregación Mariana. Yo dije francamente:

– *Miren, conmigo los señores han venido contando con lo que quieren: las mayores pruebas de coraje, el mayor trabajo, los mayores sacrificios, evidentemente sin ninguna remuneración, y es natural. ¡No cuenten conmigo para usar bibí! ¡No voy a hacer un papel ridículo! De modo que continúo asistiendo a las reuniones marianas, si quieren invitarme a ser orador, invítenme. Pero yo, usar el bibí, aunque sea para hacer un discurso... no cuenten conmigo.*

– *Pero, Plinio, no tome esas cosas así.*

– *Las tomo. Lo que no quiero para mi cabeza, no quiero para la cabeza de los demás. No soy de los que dicen ‘bueno, no voy a usar bibí, ¡quédate con el bibí!’.* ¡No quiero el bibí para nadie! **¡Estoy proponiendo la extinción del bibí!**

– *Ah, no podemos. ¡A la gente le gusta tanto mirar el bibí!*

– *No le gusta nada. Fantasía.*

Con eso el Movimiento Mariano parecía una fruta cuando se va pudriendo: crece demasiado, se entumece y cambia de aspecto. Así, el Movimiento Mariano se fue pudriendo.

Capítulo III

Preparativos tendenciales para vaciar el Movimiento Católico

1. Cosas del clero que me causaron extrañeza en aquel tiempo

Cuando ingresé a la Congregación Mariana de Santa Cecilia, percibí aquello que habría de notar más acentuadamente después, en la convivencia general con los medios católicos, y que es lo siguiente:

La doctrina enseñada era ortodoxa, normal. Su contenido era perfecto. Pero **en el modo** de enseñar la doctrina sentí cierta **extrañeza**. Porque me parecía que existiendo la Revolución —que era el gran movimiento que estaba llevando al mundo hacia el **caos**— sería normal que las verdades más propias al espíritu opuesto a la Revolución fueran enseñadas con más insistencia.

Por ejemplo, acerca del Papado, de la jerarquía, no dar sólo una clase como muchas otras, o al lado de las otras, sino **insistir más, desarrollar más, hacer sentir lo que hay de contrarrevolucionario, inculcar entusiasmo** en esas materias. Porque era por esa forma que se podría evitar que las personas se tornasen revolucionarias.

Ahora bien, yo observaba que la enseñanza se hacía poco más o menos como si la Revolución no existiese. Era dada **en las nubes**, como, además, creo que muchos de ustedes han tenido sus clases de Catecismo. Es decir: Dios Uno y Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, etc.; después: Jesucristo se encarnó, etc. Todo aquello **neutro**, como si se diese a los esquimales en el siglo XV, o a los turcomanos en el siglo XVIII, todo exactamente de la misma manera.

Y esto ya era una cosa que me causaba cierta **extrañeza**, porque yo notaba una falta de visión, de percepción de la Revolución. O una voluntad de **condescender** con la Revolución. Era, por lo tanto, un primer punto, no de fricción, sino un primer punto de extrañeza.

Otro punto de extrañeza era el siguiente:

Yo percibía que el mundo moderno era, todo él, impregnado de espíritu revolucionario en materias que no tenían un sentido directamente religioso, pero que acabarían por afectar de un modo u otro al espíritu católico.

A. La manía de velocidad

Por ejemplo, **la manía de velocidad**. Las velocidades en aquel tiempo eran mucho menores que las velocidades de hoy [1973], pero ya eran muy grandes. Y había un verdadero entusiasmo, una verdadera manía de velocidad.

Ahora bien, la velocidad no es intrínsecamente contraria a la doctrina católica, sino que tiene el **inconveniente muy grave de impedir el recogimiento y la pompa**. Una persona no se recoge adecuadamente en un vehículo que se está desplazando a toda velocidad. Imaginemos, por ejemplo, la siguiente frase: *San Bernardo estaba en un automóvil de carrera, componiendo la Salve Regina en un recogimiento extraordinario*. Da risa, porque uno entiende que no es posible.

Como también **la pompa**. Toda la pompa de la vida, toda la grandeza de la vida es perjudicada por la velocidad.

B. Transformaciones en las costumbres

A veces hay transformaciones marcadísimas en las costumbres. Por ejemplo, más o menos en esa época, los

hombres siempre trataban a cualquier señora que no fuera su pariente próxima, de *señora*, aún cuando fuese de la misma edad. Y ella trataba al hombre de *señor*. Era el modo de establecer las diferencias entre los sexos. Ahora, ¿qué pasa? Pasaron señora y señor a tratarse de *tú*, sin la menor reclamación **de la autoridad eclesiástica**.

No tiene nada contra el VI Mandamiento. Pero era una tradición antigua, preciosa, valiosa, que era oportuno no eliminar, no destruir, porque aumenta la distancia entre los sexos. Por lo menos una advertencia podrían haber dado: *Ahora que está entrando esta costumbre, ustedes cuiden de aumentar la distancia entre los sexos. Porque si cae una barrera, ponemos otra. ¡Nada!* Una **ignorancia** completa, una **indiferencia** completa con lo que ocurría.

C. Domingo de carnaval

Otro ejemplo: domingos de carnaval. Las iglesias [*estaban*] llenas. En la mayoría de los púlpitos **no se hablaba del carnaval**. Se abría el Evangelio de la semana —vamos a decir que fuese el *Buen sembrador*—, entonces tara-tata, ahí viene la explicación, se cierra y se va. Por la noche esa gente está divirtiéndose en las fiestas de carnaval. **¡Ninguna palabra!** La realidad contemporánea no existía. El resultado es que [*el carnaval*] iba entrando, iba devorando, iba alterando las costumbres completamente.

D. El hombre se tornaba blando

Me llamaba también la atención una forma curiosa de comprender la religión por la que el hombre que se tornase religioso con facilidad se transformaba, no digo ya en afeminado, sino en **blando, poco combativo, poco**

enérgico, poco coherente. Tomaba inflexiones de voz: *Ah, reverendísimo señor vicario, ¿Vuestra Reverendísima entonces quiere taaal coosa, esss?* Todo cantante, todo dengoso.

Es algo que no tiene razón de ser, ¿qué historia es esa? El esplendor del hombre consiste en ser varonil, en ser aguerrido, en ser fuerte, en ser combativo.

Así, varias otras cosas.

E. Eliminación de la militancia, de modo tendencial

Estoy hablando de la vida de la Iglesia. Por ejemplo, cualquiera en aquel tiempo sabía quién era **San Vicente de Paúl**, porque había muchas imágenes en las iglesias mostrando a San Vicente **sonriendo** y dando pan a un niño. Entonces la gente quedaba con la idea de que era un hombre muy bueno, que conseguía panecillos y los daba a los niños. Lo que sería una cosa muy buena. No se contaba nunca que San Vicente de Paúl fue un héroe en la lucha contra el jansenismo. **¡Nunca!**

Otro ejemplo, **San Gregorio VII**.¹⁴² en las historias universales venía San Gregorio VII como habiendo conseguido que el Emperador le besase los pies y pidiera perdón. Pero **no se rezaba** a San Gregorio, no había un altar, no había culto a San Gregorio VII, ni jaculatorias, nada de eso. Casi que los santos estaban divididos entre los que no eran blandos y los que eran blandos. Y los santos que no eran blandos eran objeto de una **campana de silencio sistemática**, para evitar que una mentalidad

142 Gregorio VII, San (1020-1085). Papa de 1073 a 1085. Fue el principal promotor de la reforma llamada gregoriana para purificar las costumbres eclesiásticas (contra el matrimonio de los padres) y emancipar a la Iglesia del poder temporal. En razón “de las querellas de las Investiduras”, excomulgó al emperador Enrique IV, liberando a todos sus vasallos del juramento de fidelidad al soberano. Estos entraron en rebelión contra el emperador, el cual se vio obligado a implorar el perdón al Papa en Canossa.

verdaderamente aguerrida se formara entre los católicos.

2. El prestigio de la causa anticomunista pasa de las manos del movimiento mariano combativo a las de los blandos — Papel de la autoridad eclesiástica

En 1935 estábamos en el auge del nazismo, del fascismo, del salazarismo y del franquismo en el mundo. Es la época en que la reacción anticomunista en España entusiasmaba. El nazismo vivía sus días más gloriosos.

Era un período en que la idea de que el comunismo es un peligro grave y que sólo por medio de un régimen fuerte se resiste a él, estaba cada vez más presente y todo el mundo lo consideraba razonable. Todos los brasileños más o menos sentían el peligro comunista, no como un peligro cercano, sino como un peligro posiblemente próximo de un momento a otro.

Consideren un poco la situación: 1935, Movimiento Mariano pujante, movimiento comunista desarrollándose. ¿Cuál era la esperanza natural de todo el mundo? Que el Movimiento Católico proporcionase los hombres para enfrentar al comunismo, que el Movimiento Mariano fuese la solución para el movimiento comunista. Era el curso natural de los acontecimientos.

Precisamente a esa altura, se dieron hechos que representaban el más grave perjuicio para nuestro apostolado:

Por ejemplo, el Movimiento Mariano comienza a tomar ante el comunismo una posición blanda, **proveniente** desafortunadamente **de las autoridades eclesiásticas**. Todo el mundo sentía que las congregaciones (marianas) sólo podían moverse según la dirección de la autoridad eclesiástica en ese terreno.

Menciono dos hechos:

A. Sabotaje por parte de Mons. José
a petición de Mons. Duarte

Primero, en 1934 se promulgó la Constitución que incluía las enmiendas católicas. Era una gran fecha católica. Para conmemorar esa Constitución se convoca en São Paulo una concentración mariana inmensa, en la Plaza de la Sé. Fue precedida por tres o cuatro días de conferencias solemnes en la iglesia de San Benito, hechas por laicos, con una afluencia colosal. Con la iglesia de San Benito repleta, empiezan a correr rumores de que los comunistas iban a entrar en choque con los congregados marianos. Mons. Duarte estaba asistiendo a la sesión solemne en la iglesia de San Benito detrás del órgano, sin ser visto, por estar enfermo.

Armando Salles, Gobernador del Estado, envió a Artur Leite de Barros, Secretario de Justicia y Seguridad Pública, para encontrarse con Mons. Duarte y decirle que el Gobierno del Estado mandaba pedir a Mons. Duarte que **impidiera** a los congregados marianos desfilar en la plaza pública, por el miedo de un enfrentamiento con los comunistas. Y mandaba añadir que si hubiese algún choque con los comunistas y muriese algún congregado, el Gobierno de São Paulo se lavaba las manos.

Esto corrió como rumor entre todos los congregados que estaban reunidos en la iglesia de San Benito. Todos estaban electrizados de entusiasmo por ir, incluso sin armas, a enfrentar a los comunistas en el *Largo de la Sé*.

Un viejo Arzobispo de setenta y tantos años, naturalmente pensando en razones sentimentales, y con la oportunidad de hacer una gentileza al Gobierno del Estado, ¿qué hace?

Manda a **Mons. José Gaspar**, ya obispo auxiliar en esta ocasión, a dirigirse a los congregados marianos en estos términos: *Mis queridos congregados marianos, yo voy a pedirles un sacrificio tremendo, un sacrificio formidable: no hacer la concentración mariana en el Largo de la Sé, sino en el Liceo Corazón de Jesús, y después haremos el desfile.*

Los congregados marianos recibieron esa comunicación con una decepción respetuosa, sin rebelión, y con tristeza. Y con la perspectiva del desfile, se conformaron con la idea de la concentración en el Corazón de Jesús.

La concentración fue entonces transferida del *Largo da Sé* al patio del Corazón de Jesús.

Al día siguiente se realiza la concentración. Una inmensidad de congregados marianos, una de las escenas más bonitas que he visto en mi vida, porque era una cantidad que correspondía aún a la idea de **calidad**; no era pura inflación. Fue el más hermoso episodio, estéticamente hablando, del Movimiento Mariano. En esa eferescencia, todo el mundo esperando el desfile, **Mons. José** comunica otro deseo de Mons. Duarte: que era necesario hacer un segundo sacrificio, es decir, que los congregados marianos no hicieran el desfile.

Eso fue en la concentración una especie de *balde de agua fría*. Todo el mundo sintió perfectamente que en el momento en que se necesitaba una actitud varonil ante el comunismo, **la autoridad eclesiástica quería una actitud blanda**. Y no era bajo esa orientación que los congregados resolverían el problema del comunismo como todo el mundo quería que se resolviese.

Esto desacreditó al Movimiento a los ojos de los mejores marianos, de los más dedicados, de aquellos que naturalmente serían nuestros amigos. Es decir, fue una **desmoralización de las élites**. Pero tal hecho no sería suficiente para producir ese efecto. **Era toda la actitud**

de la autoridad eclesiástica que estaba en esa orientación.

El hecho mencionado arriba, Dr. Plinio lo contó en una serie de diez reuniones en la década de 1950.

Es necesario tener presente que él fue relatando sus memorias a lo largo de los años en reuniones, **de modo improvisado**, sin nunca haber utilizado documentos o notas mientras exponía. Eran “**memorias dadas de memoria**”, diría el Consejero Accio...¹⁴³ Además, no fueron revisadas por él.

De ahí el interés de introducir ciertos textos de autores ajenos a las filas de la TFP, que muchas veces sirven de comentario o confirmación para lo que Dr. Plinio sostenía.

Confirmación de lo dicho por un “teólogo” de la Liberación

Sobre la parte antes expuesta, como también el hecho que se seguirá, es muy elocuente e insospechado lo que afirma el historiador y “teólogo” de la Liberación sacerdote José Oscar Bezzo acerca del ablandamiento del Movimiento Católico y del papel de altas personalidades de la Jerarquía Eclesiástica en ese sentido.

Afirma él en 1984, por lo tanto 54 años después de los hechos relatados por Dr. Plinio:

“Tales reivindicaciones, así como una serie de otras, fueron incluidas en la Constitución Federal, pero el problema del compromiso político vuelve nuevamente en 1935, año de la Intentona Comunista, y ahora de manera crucial para los militantes de la Acción Católica. **Muchos deseaban un compromiso en la lucha anticomunista, argumentando que las ‘milicias’ de la Acción Católica hacían pésimo papel [...].** De nuevo, **el Cardenal Leme vuelve a su ‘no’ categórico:** para él no se conquista almas por la **espada**, sino por el apostolado. ‘No se trata de dominar, de aplastar, de vencer en el sentido material. **Los comunistas**, los enemigos

143 Personaje que decía las cosas obvias, en la obra *O Primo Basilio*, del célebre escritor portugués Eça de Queiroz.

de Dios, los enemigos de la Iglesia son los que tienen más necesidad de contacto con Nuestro Señor. Nuestra misión es **facilitar el encuentro**' (22)".¹⁴⁴

Tristán: “una extensión de la persona del Cardenal Leme”

Son también muy reveladoras —en el sentido de lo que el Dr. Plinio está comentando acerca de la posición de la autoridad eclesiástica como favorecedora de la Revolución— las relaciones entre el Cardenal Leme (ya partidario del encuentro con los comunistas) y Tristán de Athayde, relatadas por la Hermana María Regina del Santo Rosario. Tristán es presentado “como una extensión de la persona del Cardenal Leme”. Sostiene ella:



“Un auxiliar, sin embargo, se destacó sobre todos en esa emergencia [de la Constituyente de 1934], por la dedicación, capacidad y operatividad:

fue Alceu de Amoroso Lima [Tristán]. Siempre pronto, era como **una extensión de la persona del Cardenal Mons. Leme**, quien nunca dejó de acompañar por la radio las sesiones más decisivas de la Constituyente. Al presentir peligro para la causa de la Iglesia, inmediatamente llamaba a Amoroso Lima, lo ponía al tanto de lo que pasaba y le daba instrucciones para actuar. Comprendido a través de medias palabras, **obedecido sin vacilaciones**, gracias al Secretario General de la LEC, Mons. Sebastião [Leme] multiplicaba su propio poder de interferencia y **penetraba** hasta donde, personalmente, no podía ir.”¹⁴⁵

144 P. José Oscar Beozzo, *Cristãos na universidade e na política*. Ed. Vozes, Petrópolis, 1984, pp. 32-33. La nota 22 se refiere a la Hna. Maria do Santo Rosário, OCD, en *O Cardeal Leme (1882-1942)*, pp. 344-347. (Subrayado nuestro).

145 Hermana Maria Regina do Santo Rosario, op. cit., pp. 317-318. (Subrayado nuestro).

B. Debilidad de Mons. Duarte

Segundo hecho: cómo el clero desmoralizaba al Movimiento Católico.

Me acuerdo —continúa Dr. Plinio— que más o menos en esa ocasión me contactó un congregado de origen modesto llamado Sarti, del cual perdí el rastro después, que trabajaba en la cárcel política y que ya había trabajado con nosotros en la LEC.

Después de pedirme mil y mil reservas, me contó que los comunistas [*presos después de la Intentona de 35*] no estaban siendo juzgados por el gobierno. Ellos estaban todos presos en la cárcel, pero tenían la libertad de comunicarse entre sí, sin que nadie de la policía los vigilase.

Peor aún, ellos recibían, como si fuera en un hotel, a todo el que quisiera hablar con ellos. Tenían comida excelente a costa del gobierno, y hasta las cosas menos apremiantes, menos urgentes.

Me contó un caso característico: Fulano de tal, uno de los jefes del comunismo, empezó a quejarse de que ya no estaba ajustándose bien con los anteojos y le preguntó si era posible mandar a venir un oculista con el equipamiento necesario para hacerle un examen en la vista, para recetarle anteojos, a fin de poder leer mejor y trabajar mejor dentro de la cárcel. Es decir, el **régimen de un padre para un hijo**.

Estoy resumiendo mucho, de hecho las informaciones eran mucho más numerosas que las que estoy dando.

Sarti me dijo: *Puedo ser despedido de ese empleo si saben que estoy denunciando todas esas cosas, pero por otro lado no me siento bien con mi conciencia y vengo a contarle a usted ese hecho.*

Yo le dije: *Sarti, si usted hiciese un acuerdo con la Curia, que es muy rica, ella podría perfectamente garan-*

tizarle un empleo razonable en cualquier cosa, para que pueda subsistir en caso de que sea despedido. Mediante esta promesa me daría un informe relatando todas esas cosas. Yo pediría al Arzobispo [Mons. Duarte] que llevarse ese informe al Gobierno del Estado y actuase. Si usted fuese despedido del cargo, no perdería nada, porque tendría la promesa de la Curia.

Él me dijo: *Si el señor Arzobispo, por su intermedio, me promete eso, yo le garantizo que lo hago.*

Voy en busca de Mons. Duarte.

Al hablar con el Arzobispo, él comenzó a manifestarse muy interesado, pero al mismo tiempo haciendo repetidas veces señal para que yo bajase el diapasón de mi voz.

Cuando terminó todo, yo le dije: *Señor Arzobispo, ese joven, para hacer el informe, para resolver el caso, sólo pide esto. Si Su Excelencia quiere, me autoriza a hacer esa promesa, él hace el informe, yo lo oriento bien. Su Excelencia, contacta al Gobernador del Estado e interpone una protesta contra esto.*

El Arzobispo pensó un poquito y dijo lo siguiente: *Usted está viendo que estamos ante una trama que es mucho mayor que nuestra fuerza, porque en última instancia **el propio Gobierno del Estado es connivente con esto. Ante la gravedad de esta trama, no es prudente que el Arzobispo se inmiscuya en la cuestión. Llegará el momento en que los señores laicos deberán levantar las piedras de las aceras y luchar. Entonces luchan. Pero creo que en el momento no es prudente hacer nada. Dígale a ese joven que no le doy nada y que no le garantizo nada.***

Lo que equivale a decir lo siguiente: deje que el



Mons. Duarte

movimiento comunista crezca hasta que estalle una rebelión; cuando ella estalle, **reaccionen**. Pero nosotros, los congregados marianos, ¿íbamos a reaccionar? ¿Podíamos reaccionar? No podíamos reaccionar cuando la palabra de orden era: *No se metan en la política y no creen dificultades*.

C. Intento de aturdirme con el peligro comunista

Recuerdo que durante ese tiempo intentaban aturdirme con la gravedad del peligro comunista. Fui visitado en casa, en 1935, por un conocido, que me vino a decir que había pruebas de un complot tremendo que estaba siendo preparado para acabar con la Iglesia en São Paulo. Y que mi cabeza era de las primeras que debían caer.

Yo ya estaba viendo **el juego**, recibí con expresiones de la aflicción más extrema: *¡Qué cosa!*, etc. Cuando terminó, le dije:

*Mi amigo, usted y yo tenemos una responsabilidad gravísima. Es absolutamente necesario que me de las pruebas, que yo hoy mismo tomo un tren, corro a Río y hablo con el Cardenal Leme; hablo antes con Mons. Duarte: recorro a todos los Obispos del interior, y **le garantizo a usted una pastoral colectiva, de reventar, contra el comunismo**. Es un golpe contra él del que jamás se restablecerá.*

El joven me miró bien de frente y me dijo: *¿Usted quiere matar de una vez el comunismo? Y después, ¿qué será de nosotros [falsas derechas] si el comunismo desaparece?*

Es un hecho que puedo jurar ante el Santísimo Sacramento. Él agregó: *Vamos a combatir al comunismo, pero **despacio***. Es como el médico canalla que quiere mantener la enfermedad para poder justificarse.

3. Alfredo Egidio de Souza Aranha

A. Situación y psicología de Alfredo Egidio.

Intenta cooptar a Dr. Plinio. Amenazas.

Alfredo Egidio de Souza Aranha pertenecía a una familia tradicional. Su madre era Souza Queiroz [*una de las mejores familias de São Paulo*] y su padre, un político muy influyente, era Souza Aranha.

Alfredo Egidio era un hombre muy representativo y muy relacionado, tipo del *viveur*, del hombre de club, con algún dinero, carreras, vida fácil, pero ateo.

Era abogado del *Banco Francés Italiano para América del Sur*. Ese banco desarrollaba en São Paulo lo mejor del movimiento bancario de la colonia italiana, en un período en el que Italia estaba ya bajo la dirección del fascismo, y el banco llevaba a cabo aquí una actividad fascista muy fuerte.

Su hermano era el representante en Brasil de la casa Rothschild, una de las mayores potencias económicas del mundo.

La señora de Alfredo Egidio era muy católica, profundamente religiosa, de muy buena familia, rica y bastante mayor que yo. Era una de las señoras que más he admirado en mi vida. Su familia tenía relaciones muy próximas con la mía, de manera que yo la conocía bien y ella a mí.

La pareja no tenía hijos, pero tenía como hijo adoptivo a un sobrino de ellos, Ângelo, que era congregado mariano de Santa Cecilia y componía nuestro Grupo. Después salió, pero en aquel tiempo era un congregado mariano muy fervoroso, muy inteligente, una inteligencia absolutamente privilegiada, muy buen orador, estudiante de Derecho. Era más o menos de mi edad. Yo, al entrar a la Congregación, lo conocí y nos hicimos muy

rápidamente amigos. Como era natural, yo lo invitaba a mi casa; y él a la suya.

Alfredo Egidio prestaba mucha atención a lo que yo decía. A veces tenía discusiones violentas conmigo; me decía algunas cosas, pero yo también le decía otras “*le bâton haut*”.

Una vez, mirándome, interrumpiendo mi conversación con su señora, me dijo:

– *Si yo le invitase a trabajar en mi oficina de abogados —yo estaba para graduarme— no trabajarías, ¿no?*

Me salí por la tangente. Y él añadió:

– *Yo sé bien por qué usted no trabajaría. Usted quiere trabajar en una buena oficina de abogados. Pero cree que yo soy ladrón y por eso no quiere perder su alma trabajando en mi oficina.*

Yo reí.

Él prosiguió:

– *Voy a decirle una cosa: Usted no tiene dinero y con esa su honestidad impuesta por la Iglesia Católica, no tiene otra salida sino, graduándose, hacerse juez. Hecho juez, va a vivir la vida entera ganando un pequeño sueldo. El futuro que usted tendrá es hacer un concurso, ser nombrado juez para un pueblo cualquiera, pasar diez años allí, y cuando sea viejo será promovido a juez de alzadas. Es lo máximo que usted alcanzará. Por lo tanto, va a ser un hombre oscuro y apagado.*

Yo: *Dr. Alfredo, si eso sucede, lo doy por bueno, porque habré cumplido la Ley de Dios. ¡Porque violar la Ley de Dios, no quiero! No hay peligro. En todo caso, Nuestra Señora me protegerá. Si fuere designio de Ella, no será el futuro que voy a tener.*

Él se rió y dijo:

– *Eso... tú y Nuestra Señora, Nuestra Señora y tú... Llegada la hora ‘H’, verás que Nuestra Señora no te protege, porque Ella no existe.*

Yo contraponía: *‘Yo confío en Ella, usted no confía. Se trata de mi futuro, es lo que yo debo hacer’, como quien dijera: ‘No se meta en mi vida, yo hago lo que quiero. Está acabado’.*

Después percibí, en conversaciones, que él anduvo buscando informaciones sobre mí, porque se me acercaba y preguntaba: *Fulano de tal es tu primo, ¿no?* Eran las ramas más distantes de mi familia, yo los conocía de nombre. Le dije: *¡Es!* Él: *Porque hay tal cosa así.* Otra cosa: *Tal señor anciano así, que frecuenta el Automóvil Club de São Paulo, ¿qué es de ti?* Yo: *Es el Dr. Fulano, hermano de mi abuela, es mi tío.* Él: *Aquél lleva una vida muy holgada.*

Me di cuenta de que quería algo de mí, pero que no lo estaba consiguiendo.

A poco de eso fundaron un periódico. Era un periódico que tenía buenas instalaciones, máquinas grandes. Ocupaba un espacio de buen tamaño. Encima estaban las oficinas. Había dinero.

De repente, apareció un joven unos cinco o diez años mayor que yo. Venía de Río de Janeiro. Era inteligente y de buena presencia. Se llamaba Santiago Dantas. Después fue Ministro de Justicia, tuvo gran repercusión en la vida de Getulio Vargas, pues adhirió a este dictador.

Entonces percibí lo que él (Alfredo Egidio) había querido de mí: ser redactor jefe del periódico. Como yo no había cedido [*a la posición político-religiosa de él*], invitaron a Santiago Dantas.

Me dijeron: *Toda la redacción del diario es muy animada. Vienen amigos para conversar. Y nosotros querríamos que fueras a hablar con nosotros en la noche.*

Yo no iba a dejar a mi Grupo del *Legionario* para ir a hablar en el gran periódico de ellos. Pero, en fin, aparecía a veces.

Sería natural que me pidieran redactar un artículo

u otro. Nunca lo hicieron. Es decir, como yo no había adherido, estaba bloqueado. Se estaba realizando lo que Alfredo Egidio me había dicho: puesto de lado, bloqueado, reducido a ser un pequeño juez en el interior.

B. Alfredo Egidio: *getulista*

Cuando Getulio subió, Alfredo Egidio adhirió a él, a pesar del tinte nítidamente socialista que Getulio imprimió a su gobierno, especialmente en São Paulo.

Alfredo Egidio ayudó al coronel Miguel Costa, de la Revolución del año 30, a fundar aquí una Legión Revolucionaria. Y quiso atraer para esa Legión Revolucionaria al elemento católico, y, sobre todo a nosotros, de nuestro Grupo.

Un día me reunió en su casa con otros amigos y propuso francamente: entrar en la Legión Revolucionaria, aceptar el programa que estaba siendo elaborado. Nos dio el programa para leer. Lo leí, hice objeciones, rechacé; mis amigos de Grupo rechazaron también. Él quedó muy disgustado. No entramos en la Legión Revolucionaria, a pesar de la inmensa presión que sufrimos.

C. Era necesario predicar el verdadero heroísmo católico

Mi idea para combatir el nazismo no era tanto la de combatirlo directamente, sino de responder a lo siguiente:

La masa podrida en el liberal-socialismo y en la burguesía está en una de esas horas de saturación en que ella quiere otra cosa. En vez de combatir al nazismo, lo verdadero sería que yo presentase un Movimiento Católico que, basado en el libro *El Alma de todo Apostolado* de Dom Chautard, predicase el **heroísmo**, y con pruebas históricas, noticias de hechos heroicos de la vida de los

santos para probar que así y sólo así se llega a esa plenitud que ellos pretenden lograr sin eso. Si un libro así pudiese salir, sería verdaderamente el tiro de muerte.

Sin embargo, para que esto pudiese tener éxito, no podía ser un mero libro. Yo tendría que tener un libro y **un movimiento.**

Pero **encontré** de parte **de la cúpula** del Movimiento Católico —**tanto de las autoridades como de los dirigentes inmediatos eclesiásticos o laicos**— **el rechazo más completo.**

Capítulo IV

Fuerzas que minaban internamente el Movimiento Católico en el terreno teológico y eclesiástico: el Liturgicismo y la Acción Católica

Debería hablar de las fuerzas que minaban el Movimiento Católico en el terreno propiamente teológico y eclesiástico.

Por los años de 1935 yo ya tenía siete años de militancia dentro del Movimiento Católico y había tomado naturalmente parte en una serie de malentendidos, y siempre una cosa que me edificó mucho hasta aquel momento era **la facilidad** con que esos malentendidos se disipaban en los medios católicos. A veces era una pequeña concurrencia entre una asociación y otra, una pequeña rivalidad, una cosita así; no había cosa más fácil de disipar.

La concordia que reinaba entre los católicos era completa. El ambiente católico muy unido. Todos estaban unidos en torno a la misma doctrina católica, **no había todavía izquierda católica**, no había ninguna de esas divisiones.

Las crisis internas de la Iglesia en Europa y un poco en Estados Unidos no habían llegado a Brasil. Nosotros vivíamos en una paz religiosa completa, en una **confianza entera** de unos católicos con los demás, la concordia de las asociaciones religiosas entre sí era la mayor posible.

No pasaba por la cabeza de ningún católico que otro congregado mariano u otra congregación, u otra asociación tuviese una intención desleal, malévol, anticatólica

y que estuviese haciendo un trabajo oculto. Incluso no pasaba por mi cabeza.

En realidad esta gran concordia dentro del Movimiento Católico, no conociendo enemigos internos, presentaba **un cuadro irreal**, porque precisamente de los movimientos de **izquierda católica** de Europa comenzaban a venir propagandistas apoyados por personas de prestigio del Movimiento Católico. **Tristán de Athayde**, Sobral Pinto y **numerosos eclesiásticos** mandaban a venir a esta gente. Y esta gente venía a Brasil para fundar grupos que **veladamente** querían esparcir las ideas de la izquierda católica.

El Movimiento Litúrgico y la Acción Católica eran los grandes medios de penetración. Eran grupos instalados en el Movimiento Católico, disponiendo de apoyo y de fuerzas católicas grandes. El Movimiento Liturgicista y la Acción Católica eran movimientos visiblemente volcados a **destruir aquel tono contrarrevolucionario** que el ambiente católico tenía y **para transformarlo en un movimiento revolucionario**. De manera que yo no sólo dejaba de tener el liderazgo del Movimiento Católico, sino que el adversario lo penetraba al establecerse en él.

El Liturgicismo y la Acción Católica fueron naciendo al mismo tiempo que el Movimiento Católico fue decayendo.

Además, existía la JOC —Juventud Obrera Católica—, una rama de la Acción Católica. Ella trabajaba a favor de una modificación de la organización social, en el fondo para acabar con los ricos y con la propiedad privada, y hacer la **igualdad completa de las clases sociales**.

1. Dr. Plinio inicia la especialización de la lucha contra los enemigos internos de la Iglesia

El Dr. Plinio relata a continuación cómo se dio una de sus primeras manifestaciones contra el peligro que empezaba a amenazar al Movimiento Católico:

Recuerdo que un día estaba cenando en el restaurante *Caverna Paulista* con Paulo Barros¹⁴⁶ [*miembro del grupo de Legionario*] y otras personas, y durante la cena —según una costumbre que ya tenía y que desde entonces no perdí— comencé a conversar, pero también a pensar en otra cosa. Recuerdo que en cierto momento debo haber hecho una cara muy enojada, porque Paulo me preguntó en qué estaba pensando.

Le dije: *Yo estoy pensando en una cosa que desde que milito en el Movimiento Católico es la que **más me ha alarmado e irritado**. Y confieso que estoy con un furor tal, que si pudiera con un puñetazo liquidar la situación que tengo delante de mí, la **liquidaría**. Pero es necesario por ahora quedar quieto y no decir una palabra.*

Paulo insistió en saber lo que era, pero juzgué que no debía decir nada.

Estábamos con el enemigo dentro de casa y teníamos que hacer frente a una lucha de naturaleza diferente. A partir de este momento **nuestro Grupo empezó a especializarse en la lucha contra los enemigos internos de la Iglesia.**

146 Ulhôa Cintra, Paulo Barros de (1910-1990). Formaba parte del grupo de redactores de *O Legionário* que, además de Plinio Corrêa de Oliveira, estaba constituido por Fernando Furquim de Almeida, José Carlos Castilho de Andrade, José de Azeredo Santos, Adolpho Lindenberg, José Fernando de Camargo y José Gonzaga de Arruda.

2. Génesis del Movimiento Litúrgico y de la Acción Católica

A. Garric y los Equipos Sociales

Del primer paso para destruir el movimiento de las Congregaciones Marianas y, por lo tanto, implantar el progresismo en Brasil, **fue mamá** quien me abrió los ojos.

Dr. Plinio se encontraba en Río de Janeiro y recibió una carta de su madre, Doña Lucilia.

Ella trataba en la carta sobre varios asuntos, y en cierto momento escribió: *Ahora su madre va a pasar a otro punto. Lea la noticia arriba, es del profesor francés fulano de tal.*

Era una noticia como los periódicos la dan cuando quieren valorizar a alguien:

El tono era más o menos este: “Se encuentra en Brasil el profesor **Robert Garric**,¹⁴⁷ notable francés que viene a São Paulo para lanzar los ‘Equipos Sociales’, movimiento que tiene como objetivo interesar a la juventud católica por el destino de los obreros e impulsar ‘**la fermentación de las ideas sociales en Brasil**’”.

Mamá puso en la carta: *Hijo, vea si esto no se hace para derribar a las Congregaciones Marianas y perjudicarle a usted.*



Doña Lucilia

147 Garric, Robert (1896-1967). Admitido en 1914 en la Escuela Superior francesa, fue profesor adjunto (contratado temporalmente) de Letras en 1919 y, como tal, nombrado en 1928 asistente de Filosofía en la Sorbona. Fundó en 1920 los Equipos Sociales y formaba parte del medio católico reformista. (*Mi vida pública...*, p. 179).

No sé cómo ella percibió detrás de eso que era una cosa para acabar con las Congregaciones Marianas.

La noticia, sin hablar ninguna palabra de congre- gado mariano, daba a entender que el apostolado de las congregaciones quedaba como una forma rústica de apostolado en comparación con la gran novedad que ve- nía de Francia.

a) Encuentro de Dr. Plinio con Garric

Vine a Sao Paulo y recibí una llamada telefónica:

– Está el profesor **Garric** en el Hotel Terminus, y le gustaría tomar contacto con usted, y hablar de los **Equi- pos Sociales**.

– Iré, si.

Fui al Hotel Terminus y tuve una conversación con él.

Nos sentamos, empezamos a hablar.

Muy amable, él dijo que estaba aquí a causa del mo- vimiento de los Equipos Sociales, destinado a conglome- rar a los jóvenes, y capaz de hacer mucho bien a la juven- tud católica brasileña, porque la sacaba de la **obsesión de los asuntos de piedad** y ayudaba a preocuparse también de las cuestiones sociales.

No me gustó nada, porque según la buena doctrina, lo principal es la vida de piedad, la vida interior, la devo- ción; las otras cosas vienen después, en segundo lugar. El movimiento viene para invertir el orden.

Le pregunté:

– *M. Garric, ¿su movimiento es católico?*

– *El sentido del movimiento es cristiano.*

– *Quería saber lo siguiente: ¿es católico o no lo es?*

– *No, los católicos deben tomar la delantera para evitar que no quede católico.*

Pensé para mí: *Hay tanto movimiento que no es*

católico aquí, ¿por qué dejar las Congregaciones Marianas, movimiento brillante, para irse a meter en eso? Significaba dejar las Congregaciones, porque no había tiempo para hacer las dos cosas.

Me pidió nombres de congregados marianos, como si fuesen muebles que uno da de regalo a alguien. No puede ser así. Son entes vivos que no pueden ser dados como quien da diez naranjas. Naturalmente, **no los di**.

Me contó que había participado en la guerra de 1914-18 y que con una cantidad de compañeros habían conocido hombres de clases sociales diferentes, y que ellos vieron cómo la convivencia entre hombres de clases sociales diferentes aproxima a esos hombres. Y que era necesario continuar esa convivencia después de la guerra, para establecer un vínculo entre las clases sociales.

Y esto se hacía así: los estudiantes iban a los barrios obreros a conversar con los obreros. Ahí era un apostolado fantástico. Les daban algunas nociones a los obreros, les enseñaban a leer y a escribir. **No hablaban de religión**. Y después los obreros, conmovidos con los estudiantes, comenzaban a desconfiar que los estudiantes fuesen católicos. *Debería haber un ideal detrás de eso*, razonaría el buen obrero. Entonces el obrero, al que el estudiante **nunca debía hablar de religión**, un día acabaría preguntando al estudiante: *¿Pero usted es católico?* Y él decía: *Sí, lo soy*. Algunos se convertirían. Pero esto era fantástico. Era lo mejor que existía.

Después me explicó: *Los equipos van a los medios obreros, para enseñarles a reivindicar sus derechos, porque finalmente no podía ser que ellos se quedaran dependiendo de los buenos patrones que quisiesen darles aquello a lo que tenían derecho. El obrero, o arrancaba sus derechos de la mano del patrón que no quería reconocerlos, o nunca habría obreros bien instalados en*

el mundo. Y, por lo tanto, era necesario enseñarles ese sentido de inconformidad.

Le pregunté:

– *Profesor Garric, ¿su movimiento es bien visto en la Iglesia?*

– *¡Ah, muy bien visto! Tales arzobispos, cardenales ven muy bien mi movimiento como movimiento laico, en cuanto movimiento no oficialmente católico. Yo soy católico. Tengo varios jóvenes que son de comunión diaria. Pero esto no tiene nada que ver con la Religión.*

Ahora bien, en la concepción contrarrevolucionaria, todas estas cuestiones sociales son principalmente cuestiones **morales**. Y si se pretende sacar eso de la influencia de la Iglesia, **se camina hacia la Revolución**.

– *Bien, profesor Garric, voy a pensar. Después, conforme el caso, me comunico con usted. Hasta luego. Nunca más nos vimos. Él era un hombre mucho mayor que yo.*

Garric se presentaba como profesor, una especie de *agregé*, o algo así, de la Sorbona, y que vino a ser profesor en la Universidad aquí y fundar los Equipos Sociales. Él vino contratado por los que estaban dirigiendo en ese momento la Universidad.

Entraron algunos jóvenes del Movimiento Católico para esos Equipos. Mons. Duarte no quiso saber de los Equipos. A los jesuitas les gustaron mucho.

A pesar de que Mons. Duarte no quería a esos Equipos y de que ellos no habían sido fundados en São Paulo, sí fueron fundados en **Río**. Pero los chicos en São Paulo que entraron al movimiento de los Equipos pasaron a constituir una oposición liberal contra nosotros. **Los jóvenes de Río vinieron a constituir el elemento del Movimiento Litúrgico de Río.**

Los Equipos Sociales fueron promovidos por **Tristán de Athayde**, quien comenzó a estimular el Movi-

miento Litúrgico, la Acción Católica y todo aquello que yo ataco en *En Defensa*.

En la carta de ruptura de Tristán conmigo, acerca de *En Defensa* —que conservo en mi archivo— él se eriza, porque cada letra del libro contrariaba sus convicciones, sobre todo su programa.

(El relato anterior es de 1982).

Las relaciones entre Tristán y Garric quedan confirmadas, por ejemplo, por los testimonios de Mons. Marcos Barbosa y la CNBB en 1996 y 1993, respectivamente.

D. Marcos depone:

“Un compañero de pensión, Vicente de Oliveira Ramos, me habló una noche del **Doctor Alceu**, que había fundado la Acción Universitaria Católica, reuniendo ‘antes incluso de la Acción Católica general’ a un grupo de estudiantes que buscaba influenciar a otros colegas, realizando el apostolado **del medio sobre el medio**.

Me invitó a participar en una reunión en la que el **Doctor Alceu** presentaría a un grupo de estudiantes y obreros al profesor francés **Robert Garric**, que **pretendía lanzar en Brasil el movimiento de los Equipos Sociales, teniendo en vista la aproximación de las dos clases**”¹⁴⁸

Y la CNBB declara:

“El **reformismo gana Alceu**, en vísperas de la II Guerra Mundial, en la isla de la reflexión **maritainista** y de un retorno a las grandes perspectivas del cristianismo social, en el que, después de **Robert Garric** y de sus equipos sociales, **Tristán** volvía a la lección de De Mun y de Marc Saigner [...]”. [*Este último condenado por San Pío X*].¹⁴⁹

148 Sociedad Brasileña de Filósofos Católicos, in *Mons. Marcos Barbosa depõe*, Ed. Anais, Río de Janeiro, 1996, Vol. 86, p. 24. (Subrayado nuestro).

149 Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, Comunicado Mensual, diciembre 1993. (Subrayado nuestro).

B. En São Paulo, Liturgicismo y Acción Social para las jóvenes

En 1932 apareció en São Paulo una belga, **Made-moiselle De Loneux**.¹⁵⁰ Ella se presentó de una manera extraña: soltera, un pelo negro bien liso con un rodete trasero, toda vestida de negro, zapatos sin taco, un aire muy **misterioso**, con unos ojos pseudo-cándidos, muy *rumiadora*, siempre masticando, gorda, muy bien nutrida. Sus ojos eran muy húmedos, pero en el fondo de la impassibilidad de la mirada **una sagacidad centelleante**, pero creo que pocas personas percibían, porque todo el mundo gustaba mucho de ella.

Realizó una serie de conferencias y yo debería hacer unas dos o tres para lo que era la nata de las cremas, la flor del movimiento femenino católico en São Paulo.

Recuerdo que durante mis conferencias, **Mlle. Loneux** se quedaba en el fondo de la sala oyendo con una curiosidad un tanto **misteriosa**.

Más o menos en ese tiempo ya se empezaba a hablar de que un miembro de nuestro Grupo iba a hacerse sacerdote.

Le preguntaron a ella si yo no me haría sacerdote también. Me enteré de que Mlle. Loneux hizo el siguiente comentario, que encontré un poco extraño: **Él es demasiado buen católico para hacerse sacerdote**. Cosa un poco sinuosa, difícil de definir. En fin, la cosa pasó.

Diez años después, supe con toda certeza, a través del arzobispo Mons. José Gaspar y de una joven,

150 Loneux, Adèle de (1886-1969). En 1932 Brasil contó con la visita de Adèle de Loneux, trayendo nuevos ideales europeos acerca del Servicio Social a través de diversas conferencias que hizo por el país y al regresar a Bélgica llevó consigo a dos brasileñas, Maria Kiehl y Albertina Ramos, que al formarse bajo influencia europea, volvieron al país y fundaron la Escuela de Servicio Social de São Paulo. *Mi vida pública...* p. 183.

que **Mlle. de Loneux fundó aquí una congregación religiosa secreta** de monjas —para la cual esa muchacha había sido invitada— que debían vestirse de laicas, pero ligadas por el voto de obediencia. Era una congregación religiosa **secreta** fundada por el Cardenal Mercier¹⁵¹ [*belga*], llamada “*auxiliares del apostolado*”; tenía dos ramos, uno de los cuales estaba especialmente destinado a auxiliar a los sacerdotes de la Compañía de Jesús.

Esas “*auxiliares del apostolado*” conquistaron a las jóvenes directivas de ese grupo femenino e hicieron que algunas de ellas pasaran uno, dos, tres años estudiando en una Escuela de Servicio Social de Lovaina, para luego volver a Brasil. Es decir, un verdadero noviciado, formación [*iniciación*], etc. Pero las familias de las jóvenes **no sabían** que ellas eran religiosas, ni el público sabía, **ni yo sabía**.

Nosotros tenemos aquí —para comprender bien la génesis del Movimiento Liturgicista en Brasil— una organización con **mucha influencia** en el Movimiento Católico de São Paulo, porque eran jóvenes en su casi totalidad ricas, de las mejores familias, inteligentes, capaces, sabiendo dirigir muy bien y que reciben una formación errada proveniente de Bélgica. Esta formación tenía como su punto principal de atracción la idea de **servicio social**.

Aquello era, y sigue siendo, [*en 1950*] **socialismo puro**. Después de esas conferencias Mlle. Loneux volvió a Bélgica y, que yo sepa, nunca más volvió.

Las jóvenes fundaron en São Paulo en 1933 el

151 Mercier, Désiré, Cardenal (1851-1926). Fue nombrado Cardenal en 1907 y presidió las Conversaciones de Malines sobre el ecumenismo con una delegación anglicana encabezada por Lord Halifax. Fundó en Bélgica una congregación religiosa secreta llamada Auxiliares del Apostolado, que tenía dos ramos, uno de ellos destinado especialmente para ayudar a los padres de la Compañía de Jesús. *Mi vida pública...* p. 183.

“*Centro de Estudios de Acción Social*”; en 1935 la “*Escuela de Servicio Social*”. Todo el elemento de **izquierda** del movimiento femenino liturgicista recibía su formación social —en última instancia el **socialismo**— en esa “*Escuela de Servicio Social*”, que fue el **foco de la Acción Católica** y del maritainismo femenino en **São Paulo**.

También fundaron aquí el “*Centro León XIII*” y “*A Lareira*” (La Chimenea), que es una especie de **Rotary** femenino. Según me consta, la “*Escuela de Servicio Social*” de Río de Janeiro también fue fundada por ellas.

Tenemos, por lo tanto, en los años 1932-33, la penetración del **socialismo en los medios católicos de São Paulo**, pero de un modo muy **velado**, muy **indirecto**. Ellas sabían cómo era, pero tenían la táctica **modernista** de divulgación de ideas: socialista en aquel pequeño núcleo, pero sin decirlo hacia fuera; divulgaban apenas **una media palabra**. De modo que nosotros no percibimos pronto cómo era la historia.

La Hermana María Regina del Santo Rosario, OCD, relata en 1962 cómo fue la penetración en Río del mismo espíritu arriba descrito por el Dr. Plinio en una reunión realizada en la década de 1950:

“Y el 25 de noviembre de 1932, fiesta de Santa Catalina de Alejandría, en la biblioteca del Palacio, **el Cardenal Leme** fundaba, a título de experiencia, la **primera agrupación de Acción Católica** de Río bajo el título de Juventud Femenina Católica.

“Afluyeron las jóvenes a los círculos de estudio. Eran en general ex alumnas de los colegios religiosos, Hijas de María y Bandeirantes, pero había también muchachas alejadas de las prácticas de los sacramentos y espiritualmente inquietas. Se hacía así, **sin premeditación**, al mismo tiempo un trabajo nuclear y un trabajo de fronteras. [...]”

“Se leía entonces ávidamente a Romano **Guardini**,¹⁵²

152 Guardini, Romano (1885-1968). Teólogo y filósofo de origen italiano. Caminó

Karl Adam,¹⁵³ Pratt, **Maritain** (*), sin hablar de las obras, tornadas clásicas, del propio Padre Franca.¹⁵⁴ [...]

“Por otro lado, el curso intensivo, por medio de clases especiales, había hecho crecer el interés por la **liturgia** y las católicas tomaron una conciencia más nítida de la majestad de la oración oficial de la Iglesia. [...]

“En el trabajo de la mujer fuera del hogar crecía la preocupación del buen ejemplo y del sentido de **solidaridad cristiana**. Se despojaba el catolicismo brasileño de la comodidad individualista, que Mons. Sebastián [Leme] **detestara** y denunciara y se encaminaba hacia el *cor unum et anima una de las comunidades cristianas* fervorosas”.¹⁵⁵



(*) El espíritu revolucionario de esas jóvenes queda corroborado por las propias palabras de Maritain. En efecto, cuando el ex presidente demócrata cristiano chileno, Eduardo Frei Montalva¹⁵⁶ (1964-1970) [foto], dejaba

hombro a hombro con teólogos progresistas como Henri de Lubac, Karl Rahner y Hans Urs von Balthazar. Es considerado uno de los mayores protagonistas del movimiento litúrgico y ecuménico, siendo su doctrina apreciada tanto por protestantes como por católicos de ideas nuevas. Pablo VI quiso hacerlo cardenal en 1965, pero él rechazó. En Tubinga fue profesor del joven Joseph Ratzinger, futuro Benedicto XVI. *Mi vida pública...* p. 300).

153 Adam, Karl Borromäus (1876-1966). Teólogo, profesor y escritor católico alemán. Enseñó en las Universidades de Múnich, Estrasburgo y Tubinga.

154 Franca, Leonel Edgard da Silveira (1893-1948). Entró a la Compañía de Jesús en 1908, ordenándose sacerdote en 1923. En Roma se doctoró en teología y filosofía por la Universidad Gregoriana. En 1931 asumió la vicerrectoría del colegio San Ignacio (Río de Janeiro). Tuvo un papel destacado en la fundación de la Pontificia Universidad Católica de Río, convirtiéndose en su primer rector. *Mi vida pública...* p. 56.

155 Hermana Regina del Santo Rosario, OCD, *O Cardeal Leme (1882-1942)*, p. 307. (Subrayado nuestro).

156 Frei Montalva, Eduardo (1911-1982). Presidente de Chile de 1964 a 1970. Discípulo de Maritain y fundador del Partido Demócrata Cristiano en 1957. Quiso hacer una “revolución en libertad” poniendo en práctica una Reforma Agraria socialista y confiscatoria. Su política, favoreciendo siempre a la izquierda le valió el título de “Kerensky Chileno” dado por Fabio Vidigal Xavier da Silveira en su libro *Frei, el Kerensky chileno*, en el que el autor previó la entrega del poder al marxista Allende.

Francia tras una visita oficial, se encontró en el aeropuerto de Orly con Jaques Maritain, quien había ido allí para despedirse de él y “entregarle el último libro que había publicado y decirle que **en nuestro siglo sólo había tres revolucionarios: él mismo, su amigo Frei y el Padre Pierre Teilhard de Chardin**”.^{157 158}

C. En Río de Janeiro: papel del monasterio de San Benito y de Mons. Martín Michler. Primeros contactos de Dr. Plinio con el Movimiento Litúrgico

Continúa Dr. Plinio:

El Movimiento Litúrgico es de origen alemán y francés, y nace en Río de Janeiro en 1935.

En términos más precisos, el grupo de litúrgicos en Río nació de la convergencia y la influencia de los sacerdotes dominicos de Toulouse, de los benedictinos de Beuron y de María Laach.

Río era la ciudadela del Movimiento Litúrgico. Un buen número de monjes del prestigioso Monasterio de San Benito y **Tristán de Athayde** —hombre de total confianza del Cardenal Arzobispo de Río, Mons. Leme— **apoyaban eso**.

a) Descripción psicofísica de Mons. Martín Michler

El monje alemán que dirigía el Movimiento Litúrgico era **Mons. Martín Michler**, del Monasterio de San Benito en Río.

Uno de los hombres más atrayentes que he conoci-

157 Gerardo Mello Mourão, in *A invenção do saber* – Editora Paz y Tierra, Río de Janeiro, 1983 p. 164. E in Juan Gonzalo Larrain Campbell, *Previsiones y Denuncias en defensa de la Iglesia y de la civilización cristiana* – Petrus Editora, São Paulo, 2009, p. 156. (Subrayado nuestro).

158 Teilhard de Chardin, Pierre (1881-1955). Jesuita francés, ordenado sacerdote en 1911, fue repetidamente censurado por la Santa Sede por sus tesis heterodoxas. Roberto de Mattei, *Plinio Corrêa de Oliveira, profeta del Reino de María*, p. 131.

do. Alto, esbelto, con una **sonrisa** muy acogedora, maneras muy afables que daban a la gente ganas de estar de acuerdo con él. Tenía un modo de ser que realmente encantaba.

Mas **mentor** de todas esas ideas con las cuales no se podía estar de acuerdo. Había un **fluidio** cualquiera dentro de él que le daba una verdadera gracia. Muy inteligente y, sobre todo, muy *enjôleur* [zalamalero].

Recuerdo que asistí a algunas conferencias de él en el Centro Dom Vital, en Río, antes del divisor de aguas. Él daba la impresión de una extraordinaria maestría en todos sus movimientos. Todos sus movimientos, incluso los más pequeños, eran bonitos: se doblaba para coger un pedacito de papel que cayó en el suelo, aquello era hecho con una naturalidad, con una belleza casi clásica; cuando se reía, su risa era linda; cuando miraba, su mirada era aterciopelada, que agradaba; cuando estaba descansando, su reposo era comunicativo.

Recuerdo el último encuentro que tuve con él en la vida. Los del Grupo del *Legionario* habíamos ido a visitar a Mons. Mayer en la Diócesis de Campos. Estábamos caminando por una de las playas de esos alrededores —tiempo bonito, sol magnífico, playa enorme, arena estupenda, mar mucho mejor que la arena— conversando sobre varias cosas, cuando vemos llegar de lejos una camioneta que se acercaba y una persona que nos sonreía. Más cerca percibimos que usaba sotana. Yo, sin reconocer bien —nunca fui buen fisionomista— sonreí amablemente también. Cuando llegué cerca, era Mons. Martín Michler. Yo ya había escrito el libro *En Defensa*, **estábamos con relaciones rotas.**

Yo lo miré y pensé: *¡Pero cómo es un hombre atractivo y encantador!*

Pasamos en medio de las muestras de la mayor cordialidad y nunca más nos vimos. Él murió y yo moriré.

Y un día rendiré mis cuentas a Dios, como él rindió las suyas.¹⁵⁹

b) Carácter misterioso del Movimiento Litúrgico

Recuerdo que un día, siendo diputado y estando en Río, en el edificio de la Coalición Católica, me dijeron medio **misteriosamente**: *Dr. Plinio, usted va a asistir a una cosa muy interesante. Pero es reservada.*

Esta historia de “reservada” no me gustó. ¿Reservada por qué? Nuestro Señor recomienda que los hijos de la luz proclamen de lo alto de las casas lo que hacen. ¿Reserva para qué? ¿Qué negocio es ese?

Dice la persona: *No, ¡es una cosa extremadamente interesante! ¿Usted no quiere ver?*

Yo respondí: *Bien, ver es siempre bueno, quiero ver lo que es.*

Entraron unos jóvenes que yo no conocía. No soy de Río, pero los jóvenes eran bien educados, que me daban una impresión favorable: buena conducta, un aspecto correcto, etc., y colocaron dos bancos de un lado y del otro, como si fueran dos coros de un Oficio. Entraron en fila, pero con ropas comunes que usaba un joven de aquel tiempo: chaqueta, corbata. Se pusieron unos frente a los otros, se saludaron mutuamente, después todos tomaron los breviarios y comenzaron a rezar la oración del sacerdote: *“Deus in adjuntorium meum intende, Domine*

159 En el apéndice X del libro *O Movimento Litúrgico no Brasil*, el P. J. Ariovaldo da Silva transcribe apuntes personales de una entrevista suya con el P. Orlando Machado, de Belo Horizonte, en 26-4-79, de la cual extraemos los siguientes fragmentos:

- “Dom Martín Michler, **crítico de la escolástica**, es el que dio el impulso inicial (al Movimiento Litúrgico), arrastrando a la juventud, **cautivando con el carisma** que le era propio”.
- “El Movimiento debe ser visto como **un todo**: Movimiento Litúrgico y Acción Católica”.
- “Obispos que apoyaban: Mons. José Gaspar (de) Fonseca [*¡sic!*] E Silva, Mons. Carlos Carmelo de Vasconcellos Motta, Mons. Mario Vilas-Boas, Mons. José Delgado, Mons. Porto Carrero, Mons. Cabral”. Pp. cit. p. 357. (Subrayado nuestro).

ad adjuvandum me festina, Gloria Patri”, etc. Todo bien recitado, bien hecho.

Terminado eso, era natural que me presentasen a los jóvenes —eran casi de mi edad— y que conversáramos un poquito. **No**. Los jóvenes se fueron en fila a otra sala y desaparecieron, evitando el contacto conmigo.

– *¿Qué le pareció?* Me preguntaron después.

– *Bien, una oración de la Iglesia, una oración del breviario... Pero es un poco curioso que los jóvenes usen el breviario.*

– *Es eso mismo, ¿usted sabe? Esto corresponde a una cosa **nueva**. Un fraile alemán que existe en el Monasterio de San Benito en Río, está enseñando una **nueva** forma de piedad, que se está divulgando por el mundo y que se llama **Movimiento Litúrgico**.*

– *¿En qué consiste?*

– *Valorizar la Sagrada Liturgia, que a la gente le guste el Oficio Divino. ¿No le parece bueno?*

– *Es una cosa excelente. Pero, ¿cuál es la razón del carácter **reservado**? Una cosa tan buena podía ser hecha delante de todo el mundo.*

– *No, no, porque no conviene atraer a mucha gente.*

Yo encontré la cosa medio extraña: “¿Cómo no conviene? Si es una cosa muy buena, cuánto más gente entre, mejor es. ¿Por qué grupitos cerrados? ¡No, señor, abra ese asunto! ¿Qué asunto es ese?”

Después percibí que era un movimiento que venía con doctrinas erradas, paralelas a las doctrinas de la Acción Católica.

D. En Belo Horizonte, papel
de Mons. Antonio dos Santos Cabral

El Arzobispo de Belo Horizonte, **Mons. Antonio**

dos Santos Cabral,¹⁶⁰ tomó inmediatamente partido a favor de las ideas **nuevas**, y pasó a ser uno de los propugnadores más enérgicos de esas ideas, de manera que Belo Horizonte se transformó en una especie de Roma de movimientos liturgicistas dentro de Brasil.

E. En la diócesis de Mons. Epaminondas

La Diócesis de Taubaté era gobernada por un excelente Obispo, **Mons. Epaminondas** Nunes de Ávila e Silva. Él tenía un clero numeroso. Era la única diócesis de Brasil que no sólo tenía clero suficiente para sí, sino que mandaba padres también hacia fuera. Se formó allí un grupo de sacerdotes jóvenes que entraron al **Movimiento Litúrgico** frenéticamente: el padre Ramón Ortiz, el padre Carlos Ortiz —que apostató—, y algunos otros. Y constituyeron una célula liturgicista que tuvo mucha importancia en Brasil.

(Veremos a estos sacerdotes figurar en el Cap. V - 4 - B de esta Parte, juntamente con Mons. José Gaspar).

F. Posición de la Acción Católica ante la Compañía de Jesús – posición de los jesuitas frente a la Acción Católica

Hay una entidad cuya posición ante las primeras actitudes de la Acción Católica no puede ser ignorada para explicar los acontecimientos posteriores. Es la Compañía de Jesús.

Los *liturgicistas*, los *maritainistas*, las personas del

160 Cabral, Mons. Antonio dos Santos (1884-1967). Primero Obispo (1921-1924) y luego Arzobispo Metropolitano de Belo Horizonte (1924-1967). Se convirtió en enemigo acérrimo de Plinio Corrêa de Oliveira después de que adhirió a la corriente progresista. Consta que llegó incluso a mandar quemar en reunión de la Acción Católica el libro *En Defensa de la Acción Católica*. Cfr. *Mi vida pública...* p. 162.

Servicio Social, de la Acción Católica, comenzaron su actividad con una propaganda violenta contra la Compañía de Jesús considerada en tesis —no contra sus miembros—, contra los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, reputados anticuados, nocivos; contra la ascesis ignaciana; contra la espiritualidad de los jesuitas. Insinuando también que los jesuitas eran politiqueros.

Y como las congregaciones marianas y las federaciones marianas en general eran dirigidas por jesuitas, [ellos] atacaban **a las congregaciones marianas**, el espíritu jesuítico, etc.

Tal vez porque ellos hubiesen atacado a la Compañía, tal vez por otras razones que todavía ignoro, entre las personas que se levantaron para combatir esos errores no figurábamos sólo nosotros.

Desde el principio, figuró un jesuita, el **P. César Dainese**.¹⁶¹

Además de él, se levantó más tarde otro jesuita, P. Arlindo Vieira¹⁶², brasileño, orador elocuente, muy gongórico, popular, buena alma dedicada y que hizo unas conferencias contra Bernanos.¹⁶³ Había también el P. Riou. Me recuerdo muy bien de él, que Nuestra Señora tenga su alma en buen lugar.

161 Dainese, P. César (1894-1986). Natural de Luvigliano, Padua, Italia. En 1912 entró a la Compañía de Jesús en Brasil. Estudió filosofía en Roma y teología en el Heythrop College, Inglaterra. Ordenado sacerdote en 1927, regresó a Brasil en 1930, ocupando los cargos de Rector del Colegio Anchieta en Nova Friburgo (1934-1935 y 1940-1945), del Colegio Antonio Vieira en Salvador (Bahía), donde fue provincial (1953-1957), y del Colegio San Ignacio de Río de Janeiro (1963-1964). *Mi vida pública...* p. 194.

162 Vieira, P. Arlindo (1897-1963). Nació en Capão Bonito (SP). Tras ingresar en la Compañía de Jesús, completó sus estudios en Roma y Paray-le Monial, antes de volver a Brasil, donde se dedicó al magisterio y luego a las misiones populares.

163 Bernanos, Georges (1888-1948). Romancista francés de orientación católica. Vivió en Brasil de 1938 a 1945, donde estrechó lazos con Alceu Amoroso Lima, sobre quien tuvo influencia. En su trayectoria ideológica pasó por variaciones y mutaciones análogas a las de su amigo de Río. *Mi vida pública...* p. 191.

Esos tres jesuitas tomaron partido categóricamente a nuestro favor. Pero noten una cosa curiosa: todos los demás jesuitas —con excepción del padre Félix Pereira de Almeida y también del padre Mariaux,¹⁶⁴ cinco jesuitas en total— tomaron una posición de solemnísima indiferencia en relación a nosotros, una indiferencia que llegaba a veces hasta la hostilidad.

La impresión que aquello daba era de una especie de **división** dentro de la Compañía.

3. Doctrina del Movimiento Litúrgico y de la Acción Católica

El Movimiento Litúrgico sostenía que los laicos **participan** del poder del Clero: todo laico es, en el fondo, un pequeño sacerdote; y, por lo tanto, debe santificar y debe enseñar él también, en alguna medida.

Por eso, decían ellos, cuando en la Misa, que es el acto central de la Fe católica, el sacerdote consagra — es el acto central de la Misa— y el fiel dice las mismas palabras que el sacerdote, él, fiel, tiene una parte en la propia transubstanciación. Ayuda al sacerdote, decían ellos, a operar la transubstanciación.

Y si en todas las oraciones, peticiones, súplicas, actos de adoración que el sacerdote hace durante la Misa, el laico lo dice al mismo tiempo, aquello es como si se insertase en las palabras del sacerdote.

A causa de eso, el laico **como que concelebra** la Misa con el sacerdote.

164 Mariaux, P. Walter (1894-1963). Ingresó a la Compañía de Jesús en 1913 y fue ordenado sacerdote en 1926, iniciando su apostolado junto a las Congregaciones Marianas en Colonia (1929) y Münster (1933). Su lucha abierta contra el nazismo hizo imposible su regreso a Alemania. Así, en 1940 fue encargado de desarrollar el apostolado mariano en Brasil, donde conoció en ese mismo año al grupo del *Legionario* y se ligó a él. Roberto de Mattei, op. cit. p. 143.

Pero **las laicas también**. La laica que entrase al Movimiento Litúrgico quedaba medio “*padra*”. Y la vieja prohibición, que viene de los Apóstoles, de que las mujeres asciendan al sacerdocio o al gobierno de la Iglesia, saltaba por los aires.

Es decir, es **la abolición de la frontera sagrada** que separa a los laicos de los sacerdotes.

La misma cosa sucede respecto de la Acción Católica, no más en el santificar —en la liturgia—, sino en el gobernar.

Ellos sostenían que hay que tener en cuenta que San Pedro dijo que nosotros, el pueblo católico, somos un pueblo sacerdotal y regio. Entonces, según el Movimiento Litúrgico, somos **co-sacerdotes**; y según la Acción Católica, somos **co-reyes**, somos co-gobernadores. ¿En qué sentido?

La Acción Católica es la **participación** de los laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia. El apostolado de un miembro de la Acción Católica vale, según ellos, como el apostolado de un sacerdote y **participa** de las gracias muy especiales que tiene el apostolado de un padre.¹⁶⁵

En el fondo, no hay en la Iglesia una diferencia entre laicos y sacerdotes; el laico vale tanto cuanto el sacerdote. Y, por lo tanto, vale la pena que en la Acción Católica el laico tome la dirección y empuje al sacerdote de lado: *Terminó el tiempo en que los sacerdotes, Obispos y Papas mandaban en los laicos. Llegamos a una época de libertad, igualdad y fraternidad. Y en la Iglesia debe reinar la libertad, la igualdad y la fraternidad. Nosotros ahora trazamos nuestro camino. Porque el tiempo de hoy es el tiempo del pueblo. Y nosotros somos el pueblo dentro de la Iglesia.*

165 Sobre la importancia de la palabra **participación**, véase la Parte V de este libro.

Debería seguir habiendo padres, obispos, pero con un poder meramente representativo, figurativo. Los laicos deberían tener **independencia** y resolver dentro de la Iglesia las cosas como quisiesen.

En el sentido de lo que Dr. Plinio está exponiendo, es muy significativo lo que afirma Tristán en una entrevista grabada al P. José Ariovaldo da Silva:

“Era el antiburguesismo que había disminuído totalmente el sentido de la Iglesia, en el sentido festivo, exterior, y la Liturgia en el sentido de **participación litúrgica en el sacerdocio**. Como la Acción Católica dice que **todos nosotros somos sacerdotes**. ¡Ahí! a través de la **participación** en las ceremonias de la Iglesia, que no son sólo ceremonias de salas de visitas, ¡son vida! Y al mismo tiempo de la acción, acción política inclusive”.¹⁶⁶

A. Nazismo eclesiástico

Por otro lado, los mentores de la Acción Católica decían que, al fundarla, Pío XI le había dado un **mandato** para hacer apostolado. En virtud de ese mandato se derivan dos consecuencias:

Primero, la Iglesia había dado **sólo** a la Acción Católica, y a **ninguna otra** organización, la tarea de hacer apostolado. Es decir, todas las otras organizaciones que hiciesen apostolado lo harían a título puramente auxiliar, y de ninguna manera harían apostolado, porque sólo la Acción Católica tenía el derecho de hacer apostolado. Y, por lo tanto, todas las antiguas asociaciones religiosas—Congregaciones Marianas, Orden Tercera del Carmen, Orden Tercera de San Francisco, Apostolado de Oración, Hijas de María— **tenían que ser sustituidas por la Acción Católica, porque ella sola valía más que todas las**

166 Op. cit. p. 371, Apéndice XVI. Entrevista grabada en cinta magnética, en Petrópolis, mayo de 1979. (Subrayado nuestro).

demás y sus miembros participaban en el apostolado del sacerdote.

Segundo, Pío XI había dado también a los laicos una orden de hacer apostolado en la Acción Católica. De manera que el laico que ocupase algo de su tiempo libre para hacer un apostolado de carácter particular fuera de la Acción Católica, era un indisciplinado. Él debía entrar en la Acción Católica y hacer su apostolado dentro de la Acción Católica.

El resultado es la **dictadura** de la Acción Católica. Si sólo se puede hacer apostolado dentro de la Acción Católica y si en esta todo apostolado es dirigido, no se puede escoger una actividad que esté fuera del programa de la Acción Católica, y con ello o se hace el apostolado **izquierdista** de ellos o no se hace ningún apostolado. **Es un perfecto nazismo eclesiástico.**

Naturalmente noté muy bien que ellos querían llegar a ese resultado, que representaba la muerte de las Congregaciones Marianas.

Eso es muy refutado en mi libro. En aquel tiempo eso era muy moderno.¹⁶⁷

Muchos años después, Mons. Clemente Isnard confirma lo que Dr. Plinio relataba en reuniones desde 1950.

Escribe Mons. Isnard:

“Mons. Leme tenía de la A.C. una concepción estricta que reflejaba la de Pío XI y que subsiste hasta hoy en la Acción Católica Especializada. La Acción Católica, escribió él en el Prefacio de los Estatutos, **flota en una esfera superior a las asociaciones.** [...] No se debe confundir, **ni siquiera aparentemente,** con cualquier asociación u obra de fines particularizados, por nobles que sean”. Y además: “La Acción Católica tiene por finalidad el apostolado universal, sin otros límites que los de la propia misión jerárquica. [...]

“En Río, el Cardenal formó personalmente las prime-

167 Sobre la teoría del mandato, véase la Parte V de este libro.

ras levas de militantes y dirigentes del ‘apostolado organizado’. Les comunicó la visión **mística**, la **visión profética** que tenía de ella. A la sombra del Cardenal Leme, la Acción Católica vivió sus días heroicos”.¹⁶⁸

a) “No hay pecado original” – Ecumenismo

Esta doctrina —continúa Dr. Plinio— venía acompañada de otra.

Una vez que los laicos estaban sacralizados, tenían gracias **nuevas**, y de tal manera estaban yuxtapuestos a la Jerarquía, que prácticamente no tenían más posibilidad de pecar.

Ellos, para conquistar el mundo moderno, no tenían que salir del mundo.

Las antiguas asociaciones religiosas recomendaban a sus miembros salir de dentro del mundo, para no perderse. Pero los de la Acción Católica, por el contrario, necesitaban **entrar en el mundo**, mezclarse, fingiendo no ver lo que el mundo tiene de malo, y meterse dentro de **todos los ambientes**.

No hay pecado original. Los hombres, en el fondo, no son malos. Ellos son malos porque los buenos desconfiaron de ellos. El día en que el bueno confíe en el malo, este se convierte y se vuelve bueno. Con relación al mal, uno debe conducir **la política de la mano extendida**: dejar a todos los hombres hacer lo que quieran y todo terminará bien.

El apostolado debía ser **ecuménico**: discusiones, jamás; polémicas, jamás; la **sonrisa** es el vehículo natural de la gracia de Dios. Y si una persona, en vez de **sonreír** y de ser amable, dice a los demás que están equivocados y discute con ellos, esa persona rechaza al fiel de Cristo que quiere venir a Cristo. Es necesario que jamás se diga

168 Mons. Clemente José Carlos Isnard, OSB, *Magistério Episcopal – Escritos pastorais*, Nova Friburgo-RJ pp. 289-290. (Subrayado nuestro).

a alguien: *Está usted en el error; es un hereje, no puede pensar así, tal manera de proceder es contra tal mandamiento de la Ley de Dios.* No, ¡sonreír!, solamente **sonreír**.

En otros términos, era necesario acabar con la preocupación moralizante. **La manía de la moral debía desaparecer.** La Iglesia existía, sobre todo, no para la Moral, sino para el apostolado.

Dr. Plinio muestra a continuación cómo era la doctrina que los miembros de la Acción Católica seguían en materia de moral:

Los hombres deberían comulgar por la mañana, durante el día deberían hacer un poco de oraciones y por la noche ir a **lugares prohibidos para cualquier católico.** Porque, decían ellos, por la mañana habían comulgado y llevaban a Cristo consigo **por todas partes.**

En realidad, minutos después de haber comulgado la presencia real cesa en nosotros, no llevamos a Cristo, no estamos con Cristo realmente presente en nosotros. Él está realmente presente en la capilla, en el Sagrario, esto sí. Pero no en nosotros.

Ellos decían: *No, pero está presente por la gracia.*

– *Está bien, pero la gracia se pierde. Y se pierde por medio del pecado. Basta una mala mirada para que un individuo caiga en estado de pecado mortal y pierda la presencia de la gracia.*

– *No, eso es cosa antigua. La Acción Católica tiene nuevos métodos, van a bailar en los casinos, en los lugares prohibidos (a los católicos), bailar con mujeres de mala fama. Ellas salen convertidas.*

En el fondo, en el fondo, la Moral dejaba de tener importancia.

Sobre la mezcla de los sexos que conduce a la decadencia moral, y que, entre los católicos, comenzó en la Acción Católica, es ilustrativo lo que afirma en 1979, la monja progresista que fue-

ra una de las precursoras de la Acción Católica femenina, Doña Luzía Ribeiro de Oliveira, O.S.B., Abadesa del Monasterio Benedictino de Nuestra Señora de las Gracias (Belo Horizonte):

“Las jóvenes y los jóvenes de Acción Católica tenían una **convivencia muy espontánea y pura**. Hacían incluso **campamentos**, paseos, pic-nics juntos. Esto agravaba las desconfianzas. Pensaban que se trataba realmente de un grupo sospechoso y degradante, inmoral.”

Después [*Doña Luzía*] se refiere al sermón que un sacerdote claretiano hiciera en su presencia en diciembre de 1939, atacando a la Acción Católica. Afirmó el sacerdote:

“Estos jóvenes de la Acción Católica, jugando por las calles, caminando juntos **muchachas y muchachos**, queriendo dialogar la Misa, pensando que ya **son iguales al sacerdote para concelebrar con él**. ¡Como si ellos celebrasen la Misa! Esas muchachas y esos muchachos que sólo piensan en el absurdo de la Misa *versus populum*. Sólo quieren estas ‘herejías’. ¡Muchachas y muchachos caminando juntos, haciendo ‘pic-nic’ juntos!”¹⁶⁹

b) Acción Católica y Movimiento Litúrgico: dos aspectos del mismo error

Prosigue Dr. Plinio:

Y el propio perfil del católico cambiaba también. En general, el católico del tiempo en que fui electo diputado se caracterizaba por ser serio, reír poco, presentarse con gravedad, decir cosas que tenían importancia, alcance, madurez, pensamiento. Para ellos [de la A.C. y del M.L.], no. El católico **nuevo** debía estar siempre **riéndose**, siempre jugando, siempre bromeando, tomando aire de **ingenuidad**.

La Acción Católica era en materia de apostolado lo que el Movimiento Litúrgico era en materia de piedad.

169 P. J. Ariovaldo da Silva, en Apéndice VIII - *Apontamentos pessoais* - Op. cit. p. 355. (Subrayado nuestro).

Eran dos aspectos del mismo error.

c) La JOC belga y el P. Cardijn¹⁷⁰

En aquel tiempo había un movimiento en Europa, sobre todo en Bélgica, que tenía un desarrollo extraordinario, llamado JOC, Juventud Obrera Católica. Era dirigido por el padre Cardijn.

Tenía eficacia, tenía precisión de movimientos, de actitudes, y un buen gusto en realizar sus manifestaciones públicas que verdaderamente entusiasmaba.

Recuerdo haber visto álbumes con fotografías de la JOC belga ocupando estadios colosales, con las familias de los jóvenes obreros católicos ocupando los arquibancos y en la arena del estadio los jóvenes haciendo ejercicios, desfilando.

Las primeras líderes del progresismo en São Paulo sostenían que lo único que valía la pena hoy en día [años 30-40] era hacer **movimientos obreros**, porque las clases más altas habían perdido completamente el prestigio.

Y que, además, **la existencia de clases altas era** una especie de absceso, de protuberancia **errada**, más o menos como es la joroba en el cuerpo de un hombre, era, por tanto, una especie de joroba de cebú de la organización social **que era preciso acabar**.

Contra eso yo, entusiasta de la JOC y de los movimientos que hacía, además del número de jóvenes que reclutaba, un número impresionante, tanto en la JOC masculina como en la JOC femenina, en aquel tiempo aún diferenciada en dos sectores completamente distintos, **me opuse categóricamente** sosteniendo que es fácil dirigir hacia el bien a las clases populares cuando las cla-

170 Cardijn, P. Joseph-Léon (1882-1967). Sacerdote belga que fundó en 1925 la JOC (Juventud Obrera Cristiana) de la cual fue capellán general y propagandista hasta 1965. Fue un perito conciliar, elevado a obispo y luego a cardenal en 1965.

ses altas toman la dirección correcta en relación a la fe, a la doctrina católica.

d) Era el comienzo de la Revolución Francesa dentro de la Iglesia

Con todo lo expuesto, los señores están viendo:

– Que es una religión **nueva**, optimista, alegre, **permisiva** y satisfecha, del hombre que, teniendo entera libertad, se conduce bien;

– Que así como la lámina de una espada puede estar oculta dentro de una vaina, así también ellos querían **ocultar** dentro de la vaina de la verdadera Religión Católica, la lámina de una religión **anticatólica**;

– Que es **otra iglesia**, metida dentro de la Iglesia;

– Que estaba siendo predicada una **Revolución**.

Aquello venía a ser, dentro de la Iglesia, lo que la **Revolución Francesa** fue dentro del Estado. Exactamente lo mismo. Y que era un comienzo de la Revolución Francesa a la que se asistía.

Y que todo eso conduce, antes de la Revolución de la Sorbona, a la implantación en la Iglesia Católica de una especie de Revolución de la Sorbona, cuyo lema es: *“Es prohibido prohibir”*.

4. Carácter conspiratorio de ese Movimiento

A. Método de difusión del error: a través de la confusión se creaba una nueva religión

Esa doctrina no se decía con claridad. Se la susurraba.

Con sigilo, **dentro de la oscuridad** del medio católico, se hacía una especie de **conspiración** de un catolicismo de otro género. Un catolicismo **que no era catolicismo**, porque no hay dos géneros de catolicismo.

Existe tan solo una religión católica apostólica romana, y todo tipo de adaptación del catolicismo a una mentalidad denominada “**nueva**” será una deformación del catolicismo. Por lo tanto, una cosa que no se debe aceptar.

Había **pequeños bloques** de personas que iban a Europa, se formaban en los movimientos europeos que tenían esa mentalidad, y luego volvían a Brasil para difundir ese error. O venían personas de Europa con esa mentalidad, para inculcarla en los medios católicos brasileños.

Pero eran siempre católicos de comunión diaria, de apariencia muy religiosa, muy católica, mas **saboteando** de todos los modos posibles todo cuanto había de bueno y de antiguo, y predicando todo eso de manera **velada**.

Noté que intentaban poner en relieve aspectos legítimos de la doctrina católica, pero colocados de una manera exagerada.

Eso era, por tanto, una **conspiración** velada. ¿Velada por qué?

1° – Porque los núcleos eran articulados entre sí, pero **no parecían** serlo. El común de los católicos no lo percibía —nosotros sí percibimos—, y fueron en la ola.

2° – Porque esa doctrina, ellos no la daban claramente, sino de un modo **confuso** para, poco a poco, ir la metiendo en la cabeza de las personas.

El modo confuso utilizado operaba como voy a describir ahora:

En el Movimiento Litúrgico: mucha armonía, mucha corrección al recitar el Oficio, todo muy bien hecho. Sólo podía impresionar bien a una persona. Pero cuando ellos explicaban por qué hacían esa oración, venían los errores: las formas antiguas de piedad deben ser **sustituidas, no más Rosario, no más Vía Crucis, no más comunión fuera de la Misa, rece la Misa con el sacerdote y no se preocupe más con la piedad.**

Esto se decía así: *El laico **participa** con el sacerdote de la Santa Misa.*

Pero ¿qué es “participar”? Nunca quedaba claro. Ellos daban a entender que era algo muy **nuevo**, muy importante:

– *¿Usted no sabe? ¡Participar! Entienda bien, ¡participar!*

Uno decía:

– *Está bien, pero ¿qué es participar?*

– *Es tener parte.*

– *¿Qué parte es esa? ¡Defina esa parte! Es decir, vamos a los ‘dos más dos es igual a cuatro’. ¿Qué asunto es ese?*

– *Hay un desacuerdo grande entre los autores. Algunos entienden de un modo, otros entienden de otro. Unos dicen que es tener una parte, es decir, **una parte del sacerdocio reside en ti.***

- *¡Ah, no!*

Cuando notaban que la persona ofrecía cierta barrera, **saboteaban**. Y sólo daban importancia, puestos y honores a los que se tragaban el embrollo.

a) Iban creando un vacío en torno a Plinio Corrêa de Oliveira. Un ejemplo.

Simultáneamente empecé a notar que se estaba haciendo un vacío en torno a mí en el medio católico. Notaba que de parte de los católicos y de algunos de aquellos que yo consideraba como buenos católicos, venía una serie de pequeñas provocaciones contra mí, en mi presencia, que indicaban que había una *conspirata* para apartarme, para **ponerme de lado**.

Doy un ejemplo característico. Me acuerdo de un sabotaje de esas personas de la Acción Católica, como ellos hacían con todo el mundo.

Yo daba clases de Historia en la Facultad *Sedes Sapientiae* de la Universidad Católica de São Paulo. Fue siempre mi materia predilecta. Y ponía un empeño enorme en ser claro. Las alumnas consideraban que las clases eran realmente muy claras.

Una monja, que no decía que era monja —pertene- cía a una orden religiosa medio oculta—, dijo a la Di- rectora de la Facultad: *Me gustaría asistir a las clases del Profesor Plinio Corrêa de Oliveira*. La Directora me pidió permiso, diciendo que estaba allí presente una compatriota belga de ella que quería asistir a mi clase, porque había oído hablar mucho de ellas.

Yo dije: *Cómo no, con mucho gusto. Traigan una silla más cómoda para que pueda asistir a la clase y tendré todo gusto de dar la clase delante de ella.*

Y yo pensando: *Mi clase está clara, pero esa mujer no es clara. ¿Qué es lo que está pensando de mi clase?*

Cuando terminé, pensé que tal vez ella estuviese de pie en la puerta para felicitarme, porque era lo normal, una vez que le había dado permiso para asistir a la clase. Ella había desaparecido.

Unos días después, la Directora de la Facultad, con- versando conmigo me dijo: *¿Usted sabe qué opinó ma- demoiselle tal sobre su clase?*

Yo dije: *no*, aparentando un ostensivo desinterés. Pero de hecho con el oído atento para ver lo que venía.

– *Ah, ella hizo un comentario muy elogioso.*

Me pareció extraño que el comentario elogioso no lo hiciera para mí, sino para otra persona. Pensé: *Aquí hay malicia.*

La Directora de la Facultad continuó:

– *Ella dijo que le estamos desaprovechando.*

– *¿En qué sentido?*

– *Ella dijo que le damos aquí una función mucho menos difícil que la de que usted es capaz. Que usted*

*es un profesor **tan claro** que no debería ser profesor de personas normales, sino de **deficientes mentales**. Porque siendo claro como Ud. es, ni los débiles mentales lograrían no entenderlo. Usted conseguiría hacer comprender a las personas de poca inteligencia, imbéciles, lo que otros profesores no conseguirían.*

Es una mordida de serpiente. A primera vista, esto da la impresión de que es un gran elogio, mas no lo es.

Esto es degradar a un profesor de un modo muy extraño, porque no es degradarlo por un defecto, sino por una cualidad. Es decir, la cualidad es tan grande que incluso merece ser degradado.

Los señores están viendo cómo era el sabotaje: bajo el aspecto de amabilidad, mandarme junto a los imbéciles y evitar que con mi influencia yo pudiera hacer apostolado.

Alejar a un contrarrevolucionario de varias cátedras para ir a aleccionar a imbéciles era un modo de **matar a la Contrarrevolución**.

Capítulo V

Desarrollo de los hechos hasta el momento en que Plinio Corrêa de Oliveira decide escribir *En Defensa*

1. Recados para abandonar la Congregación Mariana y embarcar en la Acción Católica

Recuerdo que un poco antes de la aparición de la Acción Católica se dieron dos casos conmigo:

– Una buena señora que yo respetaba mucho, con quien no tenía ningún parentesco, de muy buena familia de São Paulo, era muy católica. Y tanto cuanto su condición le permitía, persona **de sacristía**. Era mucho mayor que yo y muy **influenciada por padres**. Me dijo una vez:

– *Plinio, ¿está Ud. satisfecho de ser congregado mariano? ¿No querría alguna cosa más que ser congregado mariano?*

– *Si hubiera algo mejor, querría. Pero, ¿qué puede ser?*

– *No. **Todavía vendrá**. Ud. verá. Con los viajes de tal y tal a Europa, vendrá algo **nuevo**. Es hecho para Ud. La Congregación Mariana ya tuvo su tiempo, ¡es cosa **superada!***

– *Pero, ¿superada por qué?*

– *Ud. va a ver.*

– *Eh... sí señora.*

Algún tiempo después, cuando la Congregación Mariana estaba en pleno esplendor, un padre —no era Mons. Mayer ni Mons. Sigaud— muy cercano a mí, que tuvo un papel muy grande en mi candidatura a diputado,

era vicario general de São Paulo y después fue obispo, me dijo:

– *Entonces, señor congregado, ¿cómo le va?*

– *Bien, y el señor, ¿cómo está?*

– *Bien, gracias. ¡Ah! la Congregación Mariana ya pasó de moda, ¡eh! Ya terminó su período.*

– *Pero, terminó ¿por qué, Monseñor?*

– *Pero tiene que venir **otra cosa**. Esto no puede quedar eternamente Congregación Mariana. ¡Rueda, rueda, rueda... Congregación Mariana!*

Casi que le pregunté: *Rueda, rueda, rueda... ¿y usted es padre siempre? Conmigo, rueda, rueda, rueda y soy bautizado siempre. No soy más que bautizado. ¿Qué es lo que el señor está queriendo?* Pero no lo dije, me quedé quieto para ver lo que venía.

¿Por qué **canales** llega a mí esa especie de **palabra de orden**? ¿Cuál es la **emisora** de esa palabra de orden? ¿Qué contiene esa palabra de orden? *Écoutons, parlons bas, marchons aux petits pas et ne faisons pas de bruits [Escuchemos, hablemos bajo, caminemos a pequeños pasos, y no hagamos ruido]. ¿Qué va a salir de ese embrollo?*

A. Aparecen las jóvenes progresistas

En determinado momento, noté con mucha simpatía que el ambiente católico de São Paulo se estaba enriqueciendo por la presencia de un grupo de jóvenes, mayores que yo, unas diez más o menos, de buena sociedad, buena familia, extraordinariamente capaces, inteligentes, y pensé que había aparecido otra fuerza definida, decidida, capaz de luchar a favor de la causa católica. Por eso las acogí muy bien y, guardadas las diferencias que deben naturalmente existir entre los sexos, entablé buenas relaciones con ellas.

Pero al cabo de algún tiempo empecé a percibir que había en ellas algo un tanto extraño, **medio modernoso**, medio arrojado, medio **igualitario**. Yo no tenía la sensación de que poseyesen exactamente la **mentalidad** católica.

Pero ellas intentaban mucho agradar a nuestro grupo del *Legionario*, tener muy buenas relaciones con nosotros. Yo quedaba, hasta cierto punto, con un pie atrás, mas de otro lado creyendo que quien sabe si esto aún se componía, si un buen padre, un buen director espiritual les daría una buena orientación, etc.

Ellas comenzaron a trabajar en torno de la Acción Católica y presentaban a la A.C. como una ultra **novedad** de apostolado tremenda, una **novedad** que habría de reformular completamente los métodos de acción de la Iglesia, y que tendría una capacidad de conversión extraordinaria, una especie de *rayo láser* en materia de apostolado. Yo encontraba aquello una cosa extraña.

Vi que estaban agradando mucho a un joven, fulano de tal, de los menores de nuestro Grupo.

B. Amenaza de la víbora dentro de la Acción Católica: o Dr. Plinio cambia de posición o está perdido

Aquello seguía así cuando esas jóvenes de la Acción Católica resolvieron hacer un congreso en la sede de la Congregación Mariana de Santa Cecilia, en la Calle Inmaculada Concepción. En el piso inferior estaba el *Legionario*, que era el órgano de la Congregación Mariana. En el segundo piso era la Congregación Mariana. Y todo el piso de arriba era una especie de salón de conferencias, de teatro, bien grande.

Mientras las jóvenes realizaban el congreso arriba, yo estaba abajo trabajando con los que preparaban el próximo número del periódico. El equipo del *Legiona-*

rio, formado por algunos elementos que fueron más tarde fundadores de *Catolicismo*, estaba reunido para una noche de redacción. Varios estudiantes y otras personas que tenían alguna ilustración y cultura estaban sentados en la sala de redacción, delante de pequeñas mesas, componiendo noticias con materias que les eran suministradas.

Mientras en la sala de redacción del *Legionario* había aquella quietud de trabajo y silencio religioso, yo oía **aplausos, aplausos y más aplausos** de la reunión progresista que se realizaba arriba. Encontraba aquella cosa extraña, porque era un **género frenético de aplausos**. El modo por el cual uno oía a una persona reírse de un chiste inmoral era el modo en que se reía en aquel piso de arriba. Era todo al revés de lo que somos.

Al final de la fiesta, veo aquel mundo de gente que baja, y al final aparece aquel joven que estaba siendo atraído por las jóvenes, que era también redactor del *Legionario*, pero que en vez de trabajar con nosotros, había ido a participar de la fiesta de ellas arriba. De hecho estaba medio de novio de una de ellas, con quien se terminó casando.

Él fue a la sala de la dirección que era la mía, y se puso de pie, frente a mí, así como quien se frota las manos. Yo sentado, y él mirándome así, medio de arriba, me dijo:

– *Mire el salón de arriba: lleno y con entusiasmo. Eso es un espíritu **nuevo** que entra y un **nuevo** rumbo que está siendo dado al Movimiento Católico. Note Ud. la diferencia entre los dos pisos. Usted abajo con sus jóvenes del Legionario representa a la **Iglesia antigua**, seria, que reza, que trabaja, que lucha contra el adversario. Ahora, quiero llamar su atención: Ud. no está acompañando ese rumbo; por el contrario, se pone de lado y no adhiere a ese **nuevo** espíritu.*

El resultado es que si Ud. no adhiere a esa línea y

*mantiene su Legionario, su persona y sus cosas en esta línea antigua —todos de traje y corbata delante de una mesita trabajando—, le advierto que **está cancelado y que su carrera como hombre público está cortada también**. Ustedes del Legionario o cambian completamente su **método** y su **doctrina** de acción, o van a quedar completamente **puestos al margen**.*

*Porque la Acción Católica tomó un impulso que no va más con los métodos del Legionario. El Legionario está liquidado. Si Ud. adhiere **a la Iglesia Nueva, nosotros tenemos mucha fuerza** política y no hay ningún cargo político **al cual no le elevemos**. Pero si Ud. continúa en esa situación en que está, será completamente puesto de lado por la **Jerarquía**, y seremos nosotros los que pasaremos delante suyo.*

Yo comprendía bien que se trataba de un *ultimátum*, de una intimación, **de un recado proveniente de más arriba**.

Le dije:

– *Fulano, el espíritu no se escoge por política. O Ud. me explica lo que es ese espíritu, yo analizo, estoy de acuerdo y sigo, o por política no va. No espere que debido a un estallido de esos yo vaya a cambiar de posición.*

– *Nosotros arriba representamos a la **Iglesia nueva**, que **ríe**, que **baila**, que **se divierte**, que **va a la playa**, que **va a la piscina**, que **va por todas partes** llevando a Cristo. Nosotros llevamos a Cristo en nosotros. Resultado: Cristo entra en esos lugares y produce conversiones.*

Yo le dije:

– *En verdad, **Satanás entra en ustedes**. En un lugar de esos, cualquier hombre normalmente constituido tiene tentaciones, no es posible que no las tengan ustedes. ¿O fueron concebidos sin pecado original? Si así es y si me lo **demuestran**, presto mi homenaje, está aquí un vasallo dispuesto a admirarlos, pero **demuestran**.*

– No. Estas cosas no son así. Si entras buscando el mal que hay allí, lo encuentras. Si piensas allá en eso, es claro que el mal te entra por los ojos. Pero si vas con la idea de no ver el mal, el mal no te asalta, **¡no veas el mal!**

– ¡A mí asalta! Entonces es Ud. mucho más virtuoso que yo y que todos los que están en este piso del edificio. Los de arriba son inmunes al mal. Aquí no. Resultado: **nosotros combatimos y ustedes no combaten.**

Me di cuenta de que él estaba transmitiendo cosas que se conversaban en las ruedas confidenciales, y que era el momento de informarme de lo que decían allí.

Entonces me dijo:

– La cuestión es la siguiente: Ud. representa aquí en el Legionario un tipo **antiguo**. Ud. es **combativo**. Cree que la doctrina católica debe ser desplegada por entero a los ojos de los demás, cree que la discusión es un buen medio para sustentar los principios. Cree que cuando una persona no anda bien en la doctrina y en las costumbres hay que **combatirla**, decir eso de frente. Cree que el tipo de hombre y de la joven debe ser un hombre serio, una joven seria, que piensa en cosas elevadas, que tiene un lenguaje noble y bonito. No, **eso terminó**. Porque ahora es una era **nueva**. Nosotros vivimos en el mundo de la **igualdad**, en el mundo de la **Acción Católica**. La Acción Católica es para hacer que la Iglesia luche por una **revolución social**. Acabar **con las clases sociales**, acabar **con las desigualdades**, acabar **con la seriedad**. Nosotros vivimos una época de alegría, de despreocupación. Nosotros pensamos en las alegrías de Cristo; **los dolores de Cristo pasaron**.

Yo: Ah, sí, sí.

– Todo el mundo tiene miedo de Ud. con **sus certezas**, con su autoritarismo, con su modo de discutir que va empujando a la persona contra la pared, cuando ya no estamos en la época de eso.

– Perdón, ¿estamos en una época de qué?

– No estamos más en una época en que un hombre de **aspecto aristocrático, con aspecto de profesor de todo el mundo**, baja y resuelve un problema, después nadie más tiene nada que decir. Nosotros estamos en la época de los **círculos de estudios**, en la época en que **nadie es el maestro de nadie** para encontrar el camino, sino que todos hacen una rueda, cada uno da una opinión amiga, desprevenida, da un fragmento de opinión, como colaborador entre otros colaboradores, que no quiere decir más de lo que los otros dicen, no quiere demostrar a nadie que está equivocado, **ni acentúa la distinción entre el error y la verdad, el bien y el mal, la ortodoxia y la heterodoxia**. No, caminan juntos buscando la verdad, **la mano en la mano, con caridad**.

Yo pensé: *Aquí está la **Revolución Francesa**, aquí está la **víbora** contra la cual yo consagré mi vida, y después de haber martillado a esta víbora de todas las formas fuera de los ambientes católicos, veo que ella se finge muerta fuera y entra por debajo del piso y aquí está encarnada en esta cosa que tiene más el aspecto de una lombriz que de una víbora: el fulano que está delante de mí.*

Le dije:

– ¿Pero he faltado con la atención a alguien para meter miedo?

– No, pero su modo anacrónico mete miedo.

– ¿Mete miedo a quién?

– A mí y a todo el mundo.

– Pero es curioso, aquí la sala está llena de gente que no tiene miedo de mí.

– Es, pero es porque Ud. no sabe, necesita ver el **vacío** que se está cavando alrededor de Ud. Es muy afirmativo, hoy **no se debe más ser afirmativo**, es una época de libertad de opiniones que tienden a encontrarse y a

*conciliarse, y no de opiniones que quieren presentarse de esta forma (categórica). Además, ¿por qué Ud. no acepta la **colaboración femenina dentro del Legionario?***

Pensé: *Ah, **aquí está otro aspecto.*** Lo dejé hablar:

– *Debe haber colaboración femenina, eso es mucho más interesante, **los sexos hoy son iguales,** y la gente ya no puede mantener el sexo femenino de lado como una línea auxiliar que Ud. mantiene, todos colaboran **de igual a igual.***

Yo le dije:

– *Ud. está queriendo, a fin de cuentas, **comprarme.*** Porque yo veo que un compañero de armas me pide ***dejar la lucha,** mezclarme con el adversario, ser recompensado generosamente por todo tipo de promociones o, si no, **la calle.***

*Bueno, le voy a decir una cosa —me levaté, yo hablaba cortés, pero firme—, yo **prefiero todo a venderme.*** Y sepa Ud. que aunque tenga que ser el último de los hombres, yo ***seré el último de los soldados de la Iglesia tradicional,*** pero la Iglesia tradicional nunca morirá.

*Decir que yo seré el último de los soldados es un modo de decir, porque después de mí vendrán otros que pensarán como yo, porque la Iglesia no muere. La Iglesia Católica **nunca cambiará y nunca se venderá** a sí misma. Ella **nunca** adoptará una modernidad falsa y contraria a sus propios principios para colocarse bien en este mundo.*

*Ella está en el mundo **no para reformarse según el mundo, sino para reformar el mundo según Ella.*** O eso es así, o quien no piensa así ***no piensa con la Iglesia Católica.*** Y yo *prefiero todo, prefiero ser cancelado, prohibido, empujado a un lado, ignorado, calumniado, olvidado, prefiero todo a cambiar la verdadera imagen de la Iglesia Católica que aprendí cuando estudié mi catecismo.*

– *Bueno, Ud. fue avisado. Después no se queje.*

– *Yo sólo me quejaría si supiese que Dios me va a abandonar en la lucha. Pero eso nunca sucederá, porque yo tengo confianza en Él y confianza en Nuestra Señora. Ellos no hacen eso, eso no sucederá. Puede ser que yo sea derrotado; otros vendrán que vencerán, pero yo no abandono mi posición.*

La pre-TFP enunciaba su proyecto de **sacrificio total, de renuncia total**, desde que Nuestra Señora fuese servida hasta el fin.

El hecho es que ese joven que me hablaba, que había dejado las filas iniciales del antiguo *Legionario*, borroneó lo que debería ser la futura TFP, este joven **entró al movimiento progresista** completamente, adhirió a aquella especie de fandango que se realizaba en el piso superior y que era un **símbolo** de un estado de espíritu, de un modo de ser que llegó hoy a su auge.

Este joven alcanzó las posiciones más brillantes de la vida política brasileña. Llegamos al extremo que no nos hablamos **nunca más**. Cuando nos encontrábamos, nos saludábamos con la cabeza, porque había, no un río, no un foso, no un mar, sino un firmamento que nos separaba uno de otro.

Él ayudó a conducir a Brasil hacia la triste situación en que está, en una situación de **pre-comunismo** [1992].

Nosotros ayudamos a muchos brasileños a ponerse en la brillante situación en que están. Que constituyen una minoría, pero una minoría que dice enérgicamente **no**, que se hizo conocer por el Brasil entero, porque no hay en Brasil lugar donde no se sepa de la existencia de la TFP.

La amenaza hecha por aquel pobre joven **se realizó**. Nosotros fuimos relegados, puestos de lado, trataron de ponernos en la penumbra. La radio, la televisión, la prensa diaria o las revistas, cuando hablaban de nosotros era para hablar mal, y cuando no hablaban mal era para adoptar a nuestro respecto el silencio más absoluto.

2. Táctica adoptada por Plinio Corrêa de Oliveira
- Perfil de Mons. José Gaspar
 - Su posición frente a Dr. Plinio, a las Congregaciones Marianas y a los enemigos de la Iglesia

La conversación con ese joven me dejó intrigado. Me di cuenta de que él estaba **siendo mandado** por un grupo de señoras –que él juzgaba no anacrónicas–, pero que eran mayores que yo. La jefe del clan era cuarentona avanzada, tendiendo hacia los cincuenta.

Y pensé lo siguiente:

Ni ese joven —él era seis años menor que yo, que en ese tiempo tenía 31 años— [el episodio citado fue en 1939]— ni esas solteras tienen fuerzas para luchar conmigo. Ellos debían sentirse apoyados desde arriba, para iniciar esa lucha. ¿Quién estaba por encima que los apoyaba?

La primera preocupación que tuve, fue de no luchar, observar mucho, acercarme mucho a los ambientes que ellos frecuentaban y oír lo que pensaban, etc. Resolví lo siguiente: *En vez de combatir, voy a oír hasta que consiga saber qué es lo que está detrás de sus cabezas; voy a hacer que, a pesar del supuesto miedo de mí, ellos digan lo que está en su ‘arrière pensée’, y cuando haya obtenido bien lo que es, ahí tomo la providencia que las circunstancias puedan comportar.*

A. Ecumenismo – colegialidad – caída de la razón

Cierto día, mi vicario, llamado Luis, me dijo:

– Plinio, habrá una reunión de la Acción Católica aquí. Una cosa extraordinaria, ¿Ud. no quiere asistir?

– Voy.

Estaban presentes tres muchachas de buena familia, de treinta y tantos años, pero con aires de niñas. Vesti-

ditos con florecitas claras. Eran el tipo de la juventud inducida que aún resiste durante unos cuatro años.

– *Entonces, ¿habrá una reunión aquí?*

– *¡Eh! Pero no es en la sala de reuniones, porque nosotros no hacemos reuniones. Hacemos **círculos de estudios**. Pasó el tiempo en que se hacía sólo la reunión en que uno hablaba y otros oían —vean la **colegialidad**—, esas cosas pasan. En Europa nadie acepta ni tolera más eso, ni en los Estados Unidos. Y aquí en Brasil **va a cambiar** también.*

Como yo era conocido como orador, eso equivalía al doble de finados para mí.

Ellas hicieron un círculo y dijeron: *En vez de encontrar la verdad así: – Entra uno que conoce la doctrina, justifica por argumentos, y los demás tienen que quedarse quietos, nosotros vamos buscando los argumentos y cada uno da un **fragmento** de la verdad, y de ahí, de fragmento en fragmento, componemos una verdad completa, **sin polémica**, en una discusión de amigos. Se trata de que nosotros nos querramos bien y discutamos con **amor. El amor lo resuelve todo.***

Yo mirando aquello y analizando. La idea de ellas era que los procesos muy amistosos, *nhenhé-nenhé*, *nhenhé-nenhé*, música, cambian un pensamiento, y que hay una forma de **dulcificar** a los hombres que los hace cambiar de pensamiento, hace que el **ecumenismo** sea posible a partir de esta idea, que es la **caída de la razón**. Lo que es evidentemente una escuela filosófica, pero que no vale nada.

Por la noche, los congéneres de esa gente en Río de Janeiro, iban a asistir a la Misa de Mons. Martín Michler, liturgicista, con ofrendas de hostia en la mano, y hacían todas esas cosas que ya eran el preanuncio de lo que vino después.

B. El hilo conductor de la conspiración

No tardé en percibir:

– Que a partir de una especie de Orden religiosa **clandestina** fundada en Bélgica y traída para acá por Mademoiselle de Loneux, se había instalado aquí una **mentalidad** que era, en materia de Acción Católica, la versión de lo que era en materia litúrgica el Movimiento Litúrgico en Río.

– Que esa gente de la Acción Católica colaboraba íntimamente con las de Río y que esos dos movimientos, Liturgicismo y Acción Católica, constituían el verso y el reverso de una sola cosa, aunque unos no hablaban mucho de los otros.

Lo que Dr. Plinio sostenía en 1968, lo confirma taxativamente Mons. Clemente Isnard diez años después, al escribir:

“Bien temprano **la Acción Católica caminó unida al Movimiento Litúrgico**. Tal vez, porque la cuña de la Acción Católica fuera el Centro Dom Vital, la Acción Universitaria Católica, el Instituto Católico de Estudios Superiores, en fin, el complejo de entidades reunidas bajo la denominación de la Coalición Católica, bajo la dirección del Dr. Alceu Amoroso Lima [Tristán de Athayde], que fue el primer Presidente de la Acción Católica Brasileña, y porque allí también había nacido el Movimiento Litúrgico Brasileño, naturalmente, donde se iba iniciando la Acción Católica, junto con ella, al menos en el área de influencia de Río, **iba surgiendo el movimiento litúrgico**”.¹⁷¹

– Había un cierto número de padres e incluso de **obispos** que les daban apoyo a ellos. Veían lo que ellos decían y estaban de acuerdo. Y por debajo de la mesa hasta **‘soplaban’** esas ideas.

171 Bernard Botte, OSB, op. cit. p. 215. (Subrayado nuestro).

– Que esa gente, que era antiguamente amiga del *Legionario* y mía, **nos iba colocando al margen** y poniendo a esas personas en la dirección.

– Que se estaba armando una verdadera **conspiración** para introducir esas ideas **nuevas** en lugar de las antiguas.

– Que esa conspiración había caminado mucho y había **alcanzado grados de los más sobresalientes en la Jerarquía eclesiástica.**

– Y que **el principal patrono de eso** era un joven, unos seis o siete años mayor que yo, un hombre de unos 37 o 38 años más o menos, resplandeciente, encantador. Era el Obispo Auxiliar de São Paulo, **Mons. José Gaspar de Affonseca e Silva.**

C. Perfil psicológico de Mons. José Gaspar

– Contraste con Plinio Corrêa de Oliveira

El viejo Arzobispo Mons. Duarte Leopoldo e Silva, durante su largo gobierno episcopal, mantuvo la rienda firme en São Paulo. Como ya estaba anciano, la Santa Sede le dio como auxiliar al joven sacerdote, P. José Gaspar de Affonseca e Silva, que transformado en Obispo Auxiliar tomó como lema de su escudo de armas '*Ut omnes unum sint*' – '*Para que todos sean uno*', que es un deseo expresado por Nuestro Señor en el Evangelio, en el sentido de que **todos sean católicos**. Mons. José era llevado a entender la cosa en el sentido **ecuménico** de hoy en día, es decir, para que los católicos se confundan y se mezclen con los demás.

Mons. José Gaspar nació en la ciudad de Araxá (MG). Cuando era director espiritual de la Federación de las Hijas de María de São Paulo, escribió un prefacio para el anuario de ellas, hablando **con gran entusiasmo** y por primera vez **de la Acción Católica**. En ese mismo

año [1935] fue nombrado Obispo Auxiliar de São Paulo. Tenía la intención de **cerrar las Congregaciones Marianas** y transformarlas en Acción Católica.



Mons. José Gaspar

Hombre alto, cejas negras, un poco gruesas, que terminaban en un punto medio indefinido. Y con unos ojos negros, medio aterciopelados, **muy atractivos, que daban a la persona el deseo de concordar con él.** Con un aire muy soñador, con una especie de ojeras. Y un tono de voz que era también aterciopelado.

Pero una persona muy política, muy labiosa, extraordinariamente atractiva, tenía una presencia muy agradable, muy afable, muy amable. **Y muy voluntarioso. Lo que él quería, él quería.**

Buen orador, con aires de muy culto. Ante cualquier cosa de cultura que se hablaba delante de él, echaba una mirada de profunda comprensión, pero **tomaba el cuidado de no decir nada.** Y después, según fuese el caso, actuaba o no. Cuando hacía oposición, ésta era siempre suave, mansa, en general con un gemido.

Hasta el momento en que fue Obispo Auxiliar [*de Mons. Duarte*], siempre que había algún asunto católico importante, nuestro Grupo era llamado y la Curia evitaba tratar con esos católicos sospechosos, liberales y de medias tintas; todo eso estaba al margen.

Mons. José Gaspar [*como Arzobispo*] tomó una posición opuesta, que fue la de aproximarse a los elementos que hasta entonces estaban al margen.

Dr. Plinio relata algunas conversaciones con Mons. José en las que éste le contaba sus relaciones con ateos, adúlteros, etc. (cuyos nombres no es el caso de citar aquí), los cuales —según él—, tratados con dulzura se tornaban sensibles a su acción y quedaban

con “inquietud religiosa”. El Dr. Plinio comenta que podría referirse a decenas de casos así, expuestos a él por Mons. José, quien quería dar la impresión de una especie de Barón de Münchhausen apostólico con la cualidad de convertir a los inconvertibles.

Esto muestra bien a los señores —continúa Dr. Plinio— el modo en el cual el problema de los enemigos de la Iglesia se ponía ante sus ojos [de Mons. José]. Y con esto los señores ven bien que [*Mons. José Gaspar*] era un hombre hecho **para ver negro todo lo que veíamos blanco y ver blanco todo lo que considerábamos negro**, y para querer siempre lo contrario de lo que nosotros queríamos.

Él se llevó a un miembro de nuestro Grupo, tomó a esas muchachas del Centro de Estudios de Acción Social y organizó. Después nos invitó también a la Acción Católica. Y comenzó **la lucha declarada contra las Congregaciones Marianas**. Hubo inclusive un acto solemne de recepción de miembros de la Acción Católica en que él hizo un discurso tan violento contra las Congregaciones Marianas que llegó a provocar una pregunta oficial de la Nunciatura Apostólica: **¿Cuál era la razón de esto?**

3. Muerte de Mons. Duarte – Mons. José Gaspar es nombrado Arzobispo de São Paulo

Inmediatamente que supe de la muerte de Mons. Duarte, me compenetré de lo que el acontecimiento tenía de triste, de grave y de importante para nosotros, y me preparé para asistir a los funerales.

Cuando nos pusimos en marcha para el enorme cortejo, y cuando éste comenzó a salir, las campanas del Monasterio de San Benito comenzaron a tocar el redoble de finados.

Y cuando llegué al Largo de San Benito, miré ca-

sualmente hasta lo alto de un edificio, y entonces percibí que el pueblo era tan numeroso, que había conseguido de los celadores de los varios edificios del recorrido que lo dejara subir a lo alto del techo, porque de lo contrario no cabía, y que era una manifestación de la popularidad de Mons. Duarte, una cosa como no pensé que en São Paulo se pudiese dar a alguien.

Era **la popularidad de este alto respeto**, de esa **alta seriedad**, de esta **conciencia de su propia dignidad** que habitualmente el pueblo no elogiaba, habitualmente no estimaba. No tenía nada contra él, no tenía nada a favor de él, pero en la hora de hacer falta en el escenario, **él producía un vacío inmenso**. Y el pueblo entero comparecía como para ver aquel vacío, y acompañar al menos con la mirada, la ida a la última morada de un Arzobispo, en enaltecimiento de quien las personas no harían eso si no lo respetasen mucho.

A. Mons. José es apartado de la Arquidiócesis de São Paulo

Cesadas las funciones del Arzobispo, la sede arquiepiscopal de São Paulo quedó vacante. El gran problema para saber cómo continuaría esa lucha es quién sería el sucesor de Mons. Duarte.

La muerte de Mons. Duarte representó un baldazo de agua fría en el Movimiento Litúrgico, porque Mons. José no era Obispo Auxiliar de la sede, sino del Arzobispo, de manera que con la muerte de Mons. Duarte sus funciones cesaron automáticamente.

El cabildo metropolitano debería elegir al Vicario Capitular y no eligió a Mons. José, sino al anciano Mons. Martins Ladeira.

No es de rigor elegir al Obispo Auxiliar para Vicario Capitular, pero es de estilo. Fue considerada una bofe-

tada increíble en Mons. José. Hicieron eso porque los sacerdotes viejos tenían cierta queja de él a causa de su brillo y querían ver si colocaban como Arzobispo a uno que fuera del ala antigua de ellos. Entonces le dieron una “zancadilla” y Mons. José cayó al suelo (*).

(*) Cuando Mons. José cayó, el *Legionario* publicó dos fotografías: una del nuevo Vicario Capitular como homenaje, y también una de Mons. José como homenaje muy cariñoso. Y aquella misma noche fui a visitar a Mons. José en el Seminario. **Fui a darle los pésames. Estaba abatidísimo.** En la habitación se percibía apenas una lucecita. Me recibió envuelto en lutos morales de tristeza. Se levantó y me abrazó, yo lo abracé, conversamos, ambos lloramos por el acontecimiento. Y a la hora de la salida, en vez de decirme: *Yo le estimo, me quedo agradecido por esto*, cualquier cosa así, me dijo una de esas ambigüedades que solía decirme: *Plinio, crea usted que en cualquier lugar donde yo vaya nunca me olvidaré del Legionario*. Una cosa muy ambigua. Yo respondí en el mismo tono: *Crea Su Excelencia que nosotros tampoco nunca nos olvidaremos de usted*. Nos despedimos. Una despedida muy amable, hasta afectuosa.

Mons. José tuvo que abandonar la Arquidiócesis y durante todo el tiempo de vacancia de la sede —cerca de un año— pasó fuera de São Paulo. Todas esas cuestiones que nos dividían quedaron amortiguadas.

En esto, muere Pío XI, que era quien podía nombrar al sucesor de Mons. Duarte, quedando vacantes al mismo tiempo el Papado y la sede arquiepiscopal de São Paulo.

Fue necesario elegir a un Papa—Pío XII— y después esperar hasta la elección del sucesor de Mons. Duarte.

Siendo São Paulo ya en aquel tiempo una gran sede

arquiepiscopal, hacía parte del estilo de la Iglesia que para las grandes sedes episcopales se demorase mucho tiempo para nombrar a un sucesor. En parte porque la Iglesia escuchaba opiniones de todos lados, en parte también porque era bonito que la Iglesia mostrase su sabiduría siendo lenta en las grandes ocasiones. Ella inculcaba confianza en la madurez de sus juicios, de manera que pasaron muchos meses en que teníamos esa interrogante: *¿Quién sería el Arzobispo de São Paulo?*

Es curioso que varios Arzobispos hayan sido invitados a São Paulo.

B. Mons. José es nombrado Arzobispo de São Paulo: “Días duros nos esperan”

Recuerdo que era el año 1939 y estábamos con mucha esperanza de [*que fuera nombrado*] un Arzobispo que corrigiese los errores del Liturgicismo, disolviese la Acción Católica y restaurase las Congregaciones Marianas. Estábamos en esa esperanza cuando recibo una llamada telefónica de un miembro de la Acción Católica comunicándome radiante que Mons. José había sido elegido Arzobispo de São Paulo.

Me quedé, evidentemente, muy preocupado.

Nosotros prestamos todos los homenajes a Mons. José, todas las atenciones, toda la cortesía necesaria, etc.

Él estaba en Itanhaém pasando vacaciones. **Las muchachas** de la Acción Católica siguieron inmediatamente hacia allá para felicitarlo. Resolví ir también. Él me acogió muy bien, muy amablemente, pero noté que **toda la simpatía iba hacia el otro lado**. Cuando ellas se acercaban a él, quedaba vivo, alegre, divertido. Cuando yo estaba cerca con las personas del *Legionario*, él tomaba un aire triston, distante y ceremonioso. Cuando entraban las otras: *¡Ja, ja, ja!* Cuando salían...

Pensé: *Días duros nos esperan.*

Mons. José vino a São Paulo y nosotros formamos parte de la comisión de recepción, pero sentí que toda nuestra situación estaba **precaria y debilitada con su venida.**

Sobre su llegada, recuerdo que la *Praça da Sé* estaba llena de gente para festejarlo, para homenajearlo. Los congregados marianos, pobres de ellos, muy entusiasmados porque no percibían lo que estaba ocurriendo. Y las **histéricas liturgistas** con unas boinas blancas gritando: *¡Viva nuestro Arzobispo! ¡Viva nuestro Arzobispo!*, de un modo demagógico, indecente. Él entonces se alejó un poco del camino, se acercó a ellas, les dio una bendición y prosiguió.

C. Plinio Corrêa de Oliveira es nombrado Presidente de la Acción Católica de São Paulo

Al mismo tiempo noté que el Presidente de la Acción Católica Brasileña, Tristán de Athayde, que era mi fraternal amigo, con quien me correspondía —tengo una pila de cartas suyas en mi archivo— empieza **a cambiar también** y a tomar las orientaciones, las directrices **nuevas.**

Pensé:

*Todavía tengo importantes restos de prestigio, importantes restos de influencia y una gran reputación. Yo quería lentamente ir **abriendo sus ojos**, (de Mons. José) para que él vea qué clase de cosas está apoyando involuntariamente. Y para ver si así, a través de su autoridad, yo contengo esa cosa que viene.*

En esas condiciones, me dirigí a la Curia. El secretario de Mons. José —P. Paulo Rolim Loureiro,¹⁷² des-

172 Rolim Loureiro, P. Paulo (1908-1975). Fue ordenado sacerdote el 15 de agosto de 1934 y obispo el 22 de mayo de 1948, siendo designado obispo auxiliar de la Arquidi-

pués Obispo de Mogi—me vio allí, vino a sentarse a mi lado y me dijo:

— *Entonces, usted está contento con el nombramiento de su amigo el señor Arzobispo, ¿no?*

Le dije:

— *No. Tengo en el fondo muchas quejas de Mons. José. Yo no lo digo a nadie, pero a usted, que es tan amigo de él, le debo decir: **yo tengo muchas quejas de Mons. José.***

— *¿Pero cómo? ¿Cuál es la queja que usted tiene de él?*

— *Tengo la siguiente queja: Mons. José no me comprende. Mons. José es un hombre de un temperamento muy diferente al mío y por eso **vive preocupado con los enemigos de la Iglesia** y no cuida de los mejores amigos de la Iglesia. A nosotros, que somos fieles a él, que lo estimamos, que somos verdaderos católicos, nos pone constantemente de lado, mientras favorece constantemente a los enemigos de la Iglesia y, en la práctica, el Movimiento Católico de São Paulo se está tornando un feudo de los enemigos de la Iglesia.*

*Él tiene la impresión de que todo el mundo se conquista con una **sonrisa**, y de que todos los enemigos de la Iglesia, a fuerza de cortesías, pasan a ser amigos. Quien tiene esa posición respecto a los enemigos de la Iglesia debe creer que un periódico **combatiivo** como El Legionario y un hombre **combatiivo** como yo, estropeamos todo, porque precisamente nosotros irritamos a aquellos que por medio de una **sonrisa** se podría conquistar.*

De modo que comprendo que él tenga acerca de nosotros la misma impresión de un hombre que está recibiendo visitas y que tiene un perro bulldog suelto en el

diócesis de São Paulo. En 1962 fue designado para la Diócesis de Mogi das Cruzes. Murió en un accidente automovilístico en la ciudad de São Paulo.

*jardín: para que la fiesta dé buen resultado, la primera cosa que hay que hacer es poner un bozal al bulldog. Entonces, su primera preocupación debe ser acabar con nuestra **combatividad**, y acabando con nuestra **combatividad**, acabar con nosotros.*

*Es decir; en última instancia, yo tengo **la impresión de que ya no tenemos nada que hacer bajo el gobierno arquidiocesano de él.** Ahora, comprenda que no puedo dejar de ver eso con mucho pesar.*

El P. Loureiro quedó muy turbado y dijo: *Mi amigo, mi amigo, no piense así; eso es un error; voy a **hablar con él.***

Esta fue una providencia que tomé.

La otra fue acercarme mucho a un joven sacerdote llamado **Antonio de Castro Mayer**, que era íntimo amigo del Arzobispo. Con habilidad, llamé la atención del padre Mayer acerca de las tendencias de la Acción Católica y de las simpatías del nuevo Arzobispo hacia ellas.

Los dos sacerdotes hablaron con el Arzobispo.

Cuando fui a hablar con Mons. José —ya había hablado con él algunas veces después de haber sido nombrado Arzobispo— él estaba “azúcar y miel”, queriendo suavizar la situación.

*Dr. Plinio, yo quería constituir la Acción Católica en São Paulo y **querría que usted fuese Presidente** y que me indicase los miembros del directorio —se llamaba Junta Arquidiocesana de la Acción Católica—.*

—Cómo no, Señor Arzobispo. Con todo gusto.

E indiqué a las personas del *Legionario*: Presidente, yo; Tesorero, el profesor José Benedito Pacheco Sales;¹⁷³ Primer secretario, José Gonzaga de Arruda¹⁷⁴;

173 Pacheco Sales, José Benedito. Miembro del grupo de redacción del *Legionario*.

174 Arruda, José Gonzaga de (1909-1992). Miembro del grupo de redacción del *Legionario*.

Segundo secretario, Profesor Fernando Furquim de Almeida.¹⁷⁵

Mons. José invitó al padre Mayer para ser **Asistente General de la Acción Católica** mientras el padre Sigaud fue nombrado Asistente General de la JEC.

De manera que de un modo completamente inesperado **nosotros quedamos colocados en la dirección de la Acción Católica**. En el momento tomé en serio la cosa. Hoy me doy cuenta de que él tenía algún **juego** en vista. Íbamos los dos, cada uno con la intención de convertir al otro: yo iba con la esperanza de mostrarle cómo ese grupo andaba mal, y él con la esperanza de cambiar mi cabeza.

Tuve varias conversaciones con Mons. José Gaspar sobre el asunto, en las cuales él manifestaba una tendencia contemporizadora, no desautorizándome, pero tampoco queriendo desautorizar a la otra parte.

4. La lucha con Mons. José comienza a definirse

La lucha iba a comenzar dentro de la Acción Católica.

Las muchachas revolucionarias formaban parte de la Acción Católica femenina.

Yo estaba jerárquicamente encima, pues dirigía la Acción Católica masculina y femenina. Mons. Mayer estaba por encima de mí. Era Asistente Eclesiástico.

Entonces comenzaron a realizarse reuniones del directorio de la Acción Católica. Íbamos al Palacio San Luis, que era entonces el Palacio del Arzobispo. Era una gran casa señorial, muy bonita. El Arzobispo nos recibía en su salita:

175 Furquim de Almeida, Fernando (1913-1981) Miembro del grupo de redacción del *Legionario*.

- *Entonces, ¿cómo van?*
– *Vamos bien.*
– *Entonces, ¿qué novedades traen? ¿Qué ideas traen?*
– *Señor Arzobispo, venimos aquí a traerle un proyecto de reglamento para la Acción Católica.*
– *Ah, sí.*
– *Aquí está el proyecto: hay esto, aquello, aquello otro.*

Y entramos en el asunto de las **modas**:

– *Las **faldas** deben estar debajo de la rodilla y las muchachas no pueden dejar de usar **medias**.*

– *Es verdad...*

El “*es verdad*” que él decía es que no era verdad. Todo el mundo en la sala en suspenso.

– *Nuestra Señora, sin embargo, no usaba medias...*

– *Es verdad, señor Arzobispo, Ella usaba túnica hasta los pies.*

Él: (Suspiro profundo...).

Esas eran más o menos todas las reuniones: **desentendimientos y dudas**.

A. Declaración de principios sobre la Acción Católica para ser aprobada por Mons. José

En 1940, **la lucha entre nosotros dos** estaba ya empezando a definirse.

Mons. Mayer y yo le llevamos una declaración de principios respecto de la Acción Católica pidiéndole que la apruebe. Iba en el sentido de mejorar la vida interior de sus miembros.

Recuerdo que leímos el documento para él en una reunión de la Junta, con ambiente de mucha cortesía, pero tenso.

Nosotros le hicimos esta propuesta y Mons. José, con la mirada perdida en la indecisión, dijo a Mons. Ma-

yer: *Bien, ¿usted quiere realmente publicar esto?* Mons. Mayer dijo: *Esto me parece bueno.*

Si esto le parece así, publíquela en su nombre.

“*En su nombre*” quería decir: **aguante las consecuencias**, no tengo nada que ver con esto. Es un modo de “sacar el cuerpo” y hacer caer toda la responsabilidad sobre nosotros.

Mons. Mayer le dijo: *Está bien*, y al día siguiente sale por los periódicos: “***De orden del Señor Arzobispo Metropolitano***”.

B. El caso de Taubaté

Había en Taubaté un grupo de sacerdotes litúrgicos que llevó la zarabanda a un punto tal, que llegaron a hacer los actos de culto de un modo casi **comunista** [*Ver Cap. IV-2-E*]. Ellos hacían ceremonias de la siguiente forma:

No realizaban más las Misas en los altares, sino que tomaban una mesa de comedor y la colocaban en el centro de la nave, con todos los bancos separados y sillas alrededor, como en una comida, y celebraban la Misa allí, con todas las personas sentadas en torno, para dar la idea de un banquete. Ninguna imagen sobre la mesa, a no ser el pequeño crucifijo, porque el Código de Derecho Canónico lo obliga.

La comunidad cristiana reunida en torno al sacerdote —**diputado por la comunidad**— para ofrecer el sacrificio. Y en la hora de la ofrenda del sacrificio, todos los que iban a comulgar llevaban una partícula en la mano para que el sacerdote la consagrara. Y hacían de esto un caballo de batalla.

Esto agitó mucho a Taubaté. Las ideas de los sacerdotes litúrgicos repercutieron allí como una verdadera explosión.

Había también el galanteo de aquellos sacerdotes con las muchachas de la Acción Católica. Además de eso, los dichos increíbles de los miembros de la Acción Católica y las ideas de que todos ellos deberían **frecuentar lugares inconvenientes**, en fin, locuras de todo tamaño.

El pobre Obispo Diocesano, Mons. André Cavalcanti, ya bastante enfermo, sufrió al mismo tiempo un desfalco financiero. Un sacerdote huyó con el dinero del obispo. Todo esto lo obligó a renunciar. Propiamente él huyó, partió hacia la Nunciatura y dejó una carta en la Curia.

Se reunieron los consejeros de la diócesis y fue electo, por coincidencia, un **amigo mío, Mons. João José de Azevedo**, vicario de Pindamonhangaba. Era un hombre de gran estatura, ya en aquel tiempo con los cabellos grises, mucho cabello, anteojos, trazos regulares, siendo su aspecto general el de un **hombre decidido**; perspicaz, inteligente, cultura media de Taubaté.

El brazo derecho de Mons. João era un sacerdote de San José dos Campos (SP), que merece ser descrito hoy [1950], Monseñor **Ascânio Brandão**. Mons. João es un hombre lógico y decidido, pero Mons. Ascânio era diferente. Un hombre alto, muy sensible y muy de impulsos, de manera que cuando comprende una cosa, va para allá, pero cuando no comprende da enorme trabajo.

Él ya nos había dado mucho trabajo en el *Legionario*. Tenía una restricción con nosotros: ¿Por qué la Acción Católica, que era tan buena, señoritas con una dedicación tan admirable, jóvenes de un espíritu apostólico tan indiscutible y tan constante, era tratada en el *Legionario* con una frialdad que contrastaba con el entusiasmo dado a las congregaciones marianas? Él no podía entenderlo. Escribí una carta sin decir nada, pues él no tenía la preparación necesaria para comprender la cuestión.

a) El primer golpe frontal contra el Liturgicismo en Brasil

Fue ese dúo —Mons. Ascânio y Mons. João— quien dio el **primer golpe frontal** al Liturgicismo en Brasil. Ellos tienen esa gloria que es preciso que les sea reconocida por justicia. La cosa fue así:

Mons. Ascânio era capellán de una congregación religiosa femenina diocesana de Taubaté, Hermanas o Hermanitas de María Inmaculada, fundada por una persona inteligente y con mucha ascendencia sobre Mons. Ascânio.

Ella llamó a Mons. Ascânio y le preguntó si no estaba percibiendo que había algo extraño en el grupo del padre Carlos Ortiz, etc., esa farándula toda, y que lo analizara para ver. **Esto cayó en un buen momento: Mons. Ascânio vio, tuvo un destello y empezó a entender mucha cosa con aquello.** Como era un hombre de conciencia recta, espíritu tradicional, en desacuerdo con los abusos que estaban siendo practicados, comenzó a intervenir hablando con uno y otro de aquellos sacerdotes, diciéndoles: *Ustedes están errados en esto, etc.*

Los padres le iban diciendo que no, que era así que se debía hacer. En cierto momento él dijo a uno de los sacerdotes: *La prueba de que ustedes están errados es que Mons. Ramón Ortiz —que tenía ese título por ser Vicario General— es mucho más moderado que ustedes.* Responde el sacerdote: *¡Ora Ascânio! ¿No ves lo que es? Mons. Ramón tiene la tarea de hacerse el moderado, pues así es elevado a Obispo. Los demás, por el contrario, hacen el juego franco. El Obispo después hará que los demás suban.*

Fiat lux en la cabeza de Mons. Ascânio, que inmediatamente escribió al **Nuncio** contando el caso.

En la primera reunión del Episcopado Paulista, Mons. José no esperaba que el caso estallara. Mons. João comparece como Vicario Capitular y dice que tenía un caso para contar del Movimiento Litúrgico en la Diócesis de Taubaté. Toma una carta en la que Mons. Ascânio contaba éste y una serie de otros hechos, y la lee en la reunión. **Se creó un caso, un verdadero problema.**

Resolvieron hacer lo siguiente: como en Taubaté ya había habido un escándalo con la salida del Obispo, decidieron no agravar las cosas. Sólo hicieron una circular al Clero de la Provincia contando a los padres los abusos litúrgicos de Taubaté, pero recomendando que nada fuese dicho a los laicos. Con eso ponían una piedra para evitar nuevos escándalos.

Naturalmente fue evitado lo peor, pues si Mons. João hiciese un decreto en la diócesis, la situación empeoraría.

Pero siempre ese documento nos servía en las conversaciones con Mons. José: *Señor Arzobispo, vea cómo fue bueno lo que hizo. Su Excelencia logró atajar eso en la Arquidiócesis con las medidas que nos permitió tomar en la Acción Católica. Eso fue una cosa excelente. Él no decía nada.*

Este hecho también concurrió para preparar la mentalidad del **Nuncio** a nuestro respecto, para que comprendiera la gravedad del problema.

b) Error craso de Mons. José

Más interesante todavía fue un error craso de estrategia que cometió Mons. José. Mons. João había resuelto tomar medidas enérgicas contra los sacerdotes que anduviesen errados. Mons. José le dijo que era peligroso, pues esos sacerdotes podrían llegar a la apostasía. Que mejor sería mandarlos a São Paulo, que él trataría de cambiarles la orientación.

Fue muy bueno para el *Liturgicismo*, pues aquí esos sacerdotes comenzaron a prestar servicios para el personal de la Acción Católica que se encontraba en el Centro León XIII y otras organizaciones del mismo género, pero **pésimo para Mons. José**, pues mucha gente se dio cuenta de **que él estaba** de hecho **protegiendo a esa corriente**.

Tanto más cuando él hizo una cosa aún más grave: tomó al ex monseñor Ramón Ortiz y lo hizo vivir en el propio Palacio, incumbiéndolo de una tarea de suma importancia y responsabilidad: redactar el futuro Sínodo Diocesano de São Paulo.

Siendo el Sínodo una asamblea de sacerdotes presidida por el Obispo, para tomar las medidas necesarias a la organización de la diócesis, sólo puede ser planeado por un padre muy bueno, observante, competente. Dar esa tarea a Mons. Ramón Ortiz era dar una bofetada a Mons. João, **era dar apoyo a la corriente nueva**.

Esto produjo en muchos medios católicos de São Paulo un **estallido** contra Mons. José.

5. Destitución del directorio femenino de la Acción Católica

En esas circunstancias, teníamos frente a nosotros el siguiente problema:

El Arzobispo simpatizando mucho con el otro lado y muy frío en relación a nosotros. El otro lado haría una política de intrigas hasta derribarnos, y cuando nos derribasen estaríamos liquidados, en el suelo, y el camino estaría libre de obstáculos para los otros. **¿Cómo hacer para que las cosas vayan adelante?**

Mons. Mayer y nosotros hicimos un plan que ejecutamos. Consistía en lo siguiente:

Llamamos a los dirigentes de los sectores de la Ac-

ción Católica ya existentes en ese tiempo y les dijimos que queríamos tomar conocimiento sobre lo que estaba pasando en la Acción Católica. Pero no queríamos hablar sólo con altos dirigentes. Pedimos hablar también **con las juntas directivas de nivel medio**, para tener ese contacto rico, vital, que se debe tener entre personas que son hermanas de apostolado, etc.

Las personas de segundo grado contaron algunas cosas que no se sabían.

El carácter secreto del modo de proceder de los elementos más comprometidos de la Acción Católica —según relata el Dr. Plinio en una serie de reuniones en los años 1950— es confirmado en 1960 por el obispo progresista Bernardo Miele¹⁷⁶, quien confirma también la denuncia del Dr. Plinio sobre el cambio de mentalidad que la Acción Católica producía. En efecto, afirma Mons. Miele:

“Aquí están algunos de los grandes pasos de la A.C.B. [Acción Católica Brasileña]. Pero, **detrás** de todo eso, está **la verdadera historia** de la Acción Católica en nuestro país, aquello que **no pueden registrar o contar: el cambio de tantas mentalidades**, en el sentido de un cristianismo auténtico; el trabajo difícil y **escondido** de los contactos personales”.¹⁷⁷

No deja de ser significativo en el sentido de los secretos que circulaban en los medios progresistas más iniciados, el hecho de que Mons. Martín Michler no publicara nada. En efecto, en los apuntes personales del P. J. Ariovaldo da Silva de una entrevista con Mons. Martín, podemos leer:

“Le pregunté a Mons. Martín Michler **si había publicado algo**. Me dijo que **sólo** un Prefacio al libro de L. Beau-

176 Miele, Mons. Bernardo José Bueno (1923-1981). En su gobierno surgieron el Centro de Estudios de la Arquidiócesis de Ribeirão Preto, la Casa del Seminarista, las Comunidades Eclesiales de Base, los Cursos de Formación para Laicos y Agentes de Pastoral.

177 Mons. Bernardo Miele, en *Boletín Ação Católica no Brasil*, Ed. Baptista de Souza y Cia., RJ, 1960 p. 14. (Subrayado nuestro).

duin, *Vida Litúrgica*, publicado en Río en 1938. Informó que, por un principio **muy personal, prefirió no publicar** [nada más]”.¹⁷⁸

Prosigue Dr. Plinio:

Hicimos de eso [*de lo relatado en las conversaciones con el personal de segundo grado de la Acción Católica*] un relato verbal para Mons. José: *Mons. José no se imagina lo que sucedió. La Acción Católica está toda infectada, está toda con gente así, hay tales errores, tuvimos tales informaciones. Contamos todo lo que oímos, que era muy grave. Y después Mons. Mayer concluyó: Su Excelencia, vea: yo sólo sabré gobernar la Acción Católica si Su Excelencia me da la autorización de **deponer todas** las juntas directivas y nombrar otras nuevas. Si Su Excelencia no la da, no sabré cómo continuar. De modo que Su Excelencia vea lo que quiere hacer.*

Si Mons. José mantuviese esas juntas directivas y nos echase, tomaría partido oficial por el lado errado. Y esto sería para él una cosa durísima.

Él vio el gran prestigio de Mons. Mayer, vio que sacarlo sería sacarme. **Mons. Mayer y yo teníamos mucho prestigio.** Mons. José entendió que mantener sus juntas directivas no daría buen resultado.

Entonces, con suspiros en el corazón, Mons. José dijo que Mons. Mayer podría deponerlas, pero que esperase que él estuviera ausente de São Paulo para hacerlo. Hizo entonces un viaje de 20 días en una estación de aguas.

Cuando salió, Mons. Mayer y yo estábamos debidamente habilitados. Mons. Mayer reunió las juntas directivas femeninas y yo las masculinas, y les comunicamos que Mons. José las **destituía a todas.** Después publica-

178 P. José Ariovaldo da Silva, op. cit, Apéndice II *De uma entrevista com Dom Martinho Michler (Alemanha, 2-1-1978). Apontamentos pessoais*, p. 351. (Subrayado nuestro).

mos una noticia en el periódico, diciendo que las juntas directivas eran demisionarias y que **con la autorización de Mons. José** se habían nombrado tales otras.

Las jóvenes despedidas se fueron a quejar con Mons. José a su regreso. Con una pericia incomparable, él les dijo lo siguiente: *Ustedes están depuestas; yo tuve un **gran sufrimiento**, pero el padre Mayer, que fue mi compañero de Seminario, me lo pidió; no podía desmoralizar a un sacerdote justo al principio de esta acción. Pero **bajo mi autorización**, funden una asociación llamada **Centro León XIII** y continúen el mismo apostolado, que no dejaré que el padre Mayer las moleste. **Tenéis toda mi simpatía.***

Pocos días después ellas promovían un homenaje a Mons. José, publicado en todos los periódicos, recibido cariñosamente por él. Era, por lo tanto, nuestra desmoralización indirecta.

6. Plinio Corrêa de Oliveira resuelve sondear a la Nunciatura

Cuando vi que la cuestión estaba empeorando cada vez más, me di cuenta de que debía **sondear a la Nunciatura** Apostólica en Río, para ver lo que pensaba al respecto.

A. Entrevista con el padre César Dainese – Descripción psicofísica

Ahí se sitúa uno de los episodios más curiosos de todo el asunto. La sede de la Acción Católica funcionaba en el mismo edificio y piso de mi oficina de abogado. De manera que habiendo alguna necesidad yo salía de la oficina e iba a atender allá.

Recuerdo que una noche yo estaba en la Acción Católica atendiendo el expediente, cuando entró un pa-

drecito con un **maletín**. Por la ropa, por cierto modo de cortar el cuello de la camisa, percibí que era **jesuita**. Era el **padre Dainese**, italiano de Venecia, físicamente muy parecido a San Ignacio de Loyola en lo físico.

Bajito, pequeño, poco pelo; una nariz larga y una cara en forma de herradura. Un hombre de 60 y tantos años, mucho mayor que yo, pero aún en fuerza de trabajo, de inteligencia, de expresión.

Tenía unos ojitos pequeños, no propiamente vivos, pero muy matizados. Es decir, las cosas producían efectos en él, y él no se movía. Pero la mirada matizaba en un juego muy interesante. Cada uno de sus dos ojitos en forma de media luna, en general cerrados, de vez en cuando él los abría, miraba, fijaba, pescaba una impresión que quería, después con movimientos sucesivos retenía todo aquello y cerraba de nuevo los ojos. Con un hábito curioso de parpadear siempre —tal vez un tic nervioso—, pero muy inteligente, muy vibrátil, de una vibratilidad **informativa**. En cualquier lugar que entra, **sus vibraciones le informan de todo lo que está pasando allí dentro**.

Por otro lado, sabiendo muy bien cómo tratar con las personas, diciendo las cosas acertadas en el momento adecuado, haciendo la política bien hecha; un hombre **muy capaz**.

Él tenía un modo raro de hablar, cerraba los ojos dando aire de que pensaba, después abría de repente y fijaba al interlocutor.

Cuando el interlocutor empezaba a hablar, parecía que él se transformaba todo en oídos, captaba las menores inflexiones de voz, los menores entretonos, los menores matices, y constituía por eso un interlocutor comodísimo, porque uno no tenía que explicar mucho; él preguntaba **por medios tonos**, uno respondía por medios tonos y él **entendía perfectamente**.

Hábil, diligente, todo hecho de **sutileza** y de una especie de timidez, él se encogía, pero **muy astuto** y **agilísimo**, con aquella vivacidad y capacidad de **estar por todas partes**, de meterse en todo, de observar todo, aquel brillo que muchas veces las personas muy pequeñas tienen.

Daba la impresión del **jesuita de la escuela clásica**, del tiempo de San Ignacio de Loyola.

Su actitud fue de quien me conocía.

– *Ah, padre Dainese, ¿cómo está usted?*

– *Plinio Corrêa de Oliveira, ¿cómo le va?*

Pasamos a mi sala y yo, para comenzar la conversación, le dije: *Padre, estoy a sus órdenes, ¿qué es lo que usted desea?*

Él, sin mirarme de frente, preguntó lo siguiente:

– *Usted es Presidente de la Acción Católica en São Paulo, ¿no?*

– *Sí, padre Dainese.*

– *¿Quisiera decirme exactamente lo que usted tiene en mente con toda la actuación que desarrolla al frente de la Acción Católica? Porque es una actuación que va creando una división dentro de la Acción Católica Brasileña entera y yo querría saber cuál era el objetivo que usted tiene en vista.*

Oí aquello y pensé: *Ese es mandado por alguien. Él no vino a hacer esa interpelación sólo de su cabeza. Pero él es muy astuto, muy experimentado también. Y la primera cosa para que ese hombre pueda darme apoyo es que yo no haga el papel de tonto y preguntarle quién lo mandó a hablar conmigo. Él me dará a entender poco a poco quién lo mandó. Este hombre o viene de parte del General de la Compañía, o viene de la Nunciatura. ¿Vale la pena abrir el juego? Pero si hasta esos están contaminados, la batalla está perdida; por lo tanto, no hay problema en exponer. Y si no están contaminados, la*

única manera es exponer, es decir, abrir el juego. Ahora voy a hablar con él en portugués claro.

Le dije:

*– Padre Dainese, voy a ser franco con usted. La situación es así, es una **doctrina errada**, una **corriente errada**, ellos pretenden destruir toda la **autoridad eclesiástica**, pretenden destruir **la moral tradicional** de la Iglesia, pretenden destruir las devociones tradicionales de la Iglesia y colocar **otra religión** en el lugar de la verdadera. Es una religión toda hecha de diversiones, de toda suerte de placeres, de concesiones al mundo, en última instancia, es una religión que reproduce el **modernismo** condenado por San Pío X. Me siento profundamente impactado por eso y lucho contra eso. Puede ser que yo sea aplastado en esa lucha, pero lucharé hasta el fin porque esa es una lucha **por la Iglesia Católica**.*

Él fue oyendo todo, y dijo:

*– Le doy toda la razón. Usted tiene toda la razón y merece verdaderamente apoyo. ¿Usted nunca intentó informar **a nadie**?*

Le dije:

– Padre Dainese, yo vivo en São Paulo y tengo poca oportunidad de ir a Río. Mi informante natural sería el Nuncio Apostólico, a quien yo dirigiría mis informaciones. Pero me falta quien sirva de instrumento de ligación al Nuncio Apostólico.

– Algo puedo decir.

– Entonces, padre, ¿podría hacerle un informe?

– Cómo no.

Después, más adelante, él suelta una frase así: *El Señor Nuncio, **después de confesarse un día conmigo**, dijo tal cosa.*

Evidentemente no salió nada del secreto de la confesión, pero quedaba entendido que él era confesor del Nuncio.

A cierta altura él se levantó: *Entonces, Dr. Plinio, hasta luego, etc.* Y salió.

A la mañana siguiente llamé a Mons. Mayer. Él me explicó que era un jesuita de alta categoría, un hombre tenido como muy inteligente.

Hice el informe.

A partir de ese momento —hasta el día en que Mons. Carlos Carmelo Vasconcellos Motta fue nombrado Arzobispo de São Paulo— pude contar con el **apoyo decisivo** del P. Dainese. Apoyo preciosísimo, porque nos obtuvo ventajas inestimables en varios terrenos.

B. Entrevista del Dr. Plinio con el Nuncio

Dos o tres días después el informe estaba siguiendo por correo a Río. Pasado algún tiempo vino un recado del P. Dainese:

– *Mire, aquel señor gustaría de hablar con usted.*

– *¿Cuándo?*

– *Él pasa esta semana toda aquí en Río. Usted puede venir cuando quiera.*



Mons. Bento Aloisi Masella

Ahí conocí personalmente al Nuncio [*Mons. Bento Aloisi Masella*] y la Nunciatura. El Nuncio era uno de los hombres interesantes que había conocido en mi vida. En aquel tiempo tendría unos 60 y pocos años. De familia noble de Italia. Era de altura mediana, claro, con un rostro un poco cuadrado, los trazos muy regulares, cabellos ya blancos, colorado, actitudes muy distinguidas, y sumamente reservado.

Era un aristócrata y un prelado de la Iglesia tradicional en la

fuerza del término. Muy buen diplomático y muy relacionado en la alta sociedad de Río de Janeiro.

Fui presentado por el P. Dainese, pero nada era por escrito. Toqué el timbre y dije:

– *Aquí está Plinio Corrêa de Oliveira queriendo hablar con el Señor Nuncio.*

– *Ah, él lo espera.*

Entré, había una sala de visita grande, toda dorada, con mosaicos, todo arreglado como un palacio. Él entró muy jovial, muy amable, me dio el anillo para besar, y me hizo entrar a una segunda sala de visitas más pequeña, también bien arreglada, hecha evidentemente para **confidencias**. Se sentó en el sofá y me preguntó:

Estimado doctor, ¿qué tiene usted para decirme?

Yo: eso, aquello, toda aquella cosa.

Él me oyó **impassible** durante todo el tiempo. Su fisonomía no cambió nada. Ni un gesto de aprobación ni de desaprobación. **Un diplomático perfecto.**

Me había colocado en una actitud de confianza; hice mi jugada, el no me contó la suya. Al final, dijo:

– *Necesitamos rezar mucho. Usted rece mucho, voy a rezar mucho también.*

Pero lo que los labios no decían, **la mirada decía**. Y la mirada era sumamente complaciente, sumamente amable, de quien me daba a entender, muy sutilmente **que él actuaría**.

Volví a São Paulo y tuvimos una serie de nuevos encuentros con el P. Dainese, nuevas informaciones, que iban naturalmente a la Nunciatura.

7. Situación de Mons. Mayer – Frei Ângelo Maria do Bom Conselho – Traición de un amigo

Estábamos en eso cuando de repente nos llega la noticia de que estaban intentando remover a Mons. Ma-

yer del cargo de Asistente General de la Acción Católica.

Mons. José estaba preparando por detrás nuestra caída.

Era más o menos en la víspera del Congreso Eucarístico de 1942. El Vicario General de la Arquidiócesis, Mons. Ernesto de Paula, era muy simpático a nosotros, había sido invitado para ser Obispo de Jacarezinho. Y Mons. José ya estaba planeando la elevación de Mons. Mayer al cargo de Vicario General. **Él perdía así el cargo de Asistente General de la Acción Católica, para el cual Mons. José nombraría un sacerdote litúrgico.** Yo, como Presidente de la Junta, tenía que acabar dimitiéndome. Mons. Mayer se quedaba parado en las nubes, despachando papeles, y la Acción Católica tomaba otro rumbo.

Llamé por teléfono al P. Dainese. Le conté el caso y él me dijo:

– *Está bien, vamos a ver qué hay para hacer.*

Un día yo estaba dando clases en la Facultad *Sedes Sapientiae*, cuando viene, durante la clase, una monja a decirme que había un sacerdote de Río queriendo hablar conmigo con mucha urgencia. Fui volando. En el teléfono, él, sin decir el nombre, pregunta: *¿Cómo está pasando?* Vi bien que no quería que diera su nombre. Respondí:

– *Bien, y usted ¿cómo está?*

– *Bueno, mire, si su amigo recibe una invitación para ser promovido, dígame que no rechace. **No rechace.***

– *Puede estar seguro que le digo que no rechace.*

Me costó dar el resto de la clase.

Le conté al padre Mayer. Él también quedó con un carozo en el cuello.

Días después sale el nombramiento de Mons. Ernesto como obispo. Mons. José invita a Mons. Mayer

para Vicario General. Mons. Mayer acepta la invitación y nosotros pensamos: *Ahora estamos perdidos.*

Supimos, de fuente segura, que después de que Mons. Mayer fue nombrado Vicario General, el Nuncio escribió a Mons. José diciéndole lo siguiente: *Lo felicito por la elección de su excelente Vicario General, pero no dispense sus servicios en la Acción Católica, tan preciosa es su colaboración.*

Mons. Mayer era Vicario General y Asistente General de la Acción Católica. **El golpe (de Mons. José) estaba frustrado** y la cosa caminó hasta su desenlace [*como se verá adelante*].

Los señores ven que fue un servicio inestimable el que prestó el P. Dainese.

* * *

En 1941 ocurrieron el nombramiento de Mons. Mayer para Vicario General, la llegada del padre Mariaux y un amigo nuestro –“Isidro” [*seudónimo*] se distanció irremediamente del *Legionario*, entrando aquí una personalidad que sólo merece ligeros comentarios: Fray Ângelo Maria do Bom Conselho, OFMC, de Taubaté.

Fray Ângelo era un hombre de actitud un poco profética, pero que en líneas generales defendía con mucha lógica, calor, elocuencia, las posiciones de buen espíritu. Pero corto de vista, de una cortedad espectacular. Tenía una personalidad muy marcada y muy **frenética**. Adquirió un imperio absoluto sobre el jóven que nos iba a abandonar, “Isidro”. Lo que no era muy difícil, pues “Isidro” tenía la energía de los blandos y encontró exactamente un confesor que le recomendaba hacer lo que era más blando. Para un blando a quien se recomienda exactamente que satisfaga su molicie, la partida está perdida. Es lo mismo que tener una bola, una rampa, y empujar la bola por la rampa. Ni es preciso preguntar qué acontece.

Fray Ângelo recomendaba mucho a “Isidro” que

obedeciese a su padre, quien tenía la siguiente objeción a nuestro grupo: en el Grupo [*de Plinio*] **no se hace carrera**. Por eso hacía una política para apartar al hijo de nosotros.

“Isidro” se presentó a un concurso en la Facultad de Derecho para hacer carrera. Espectacular derrota. Después hizo una cosa más grave: a nuestras espaldas, sin que lo supiésemos, **escribió un informe a Mons. José hablando muy mal de nosotros**. Dijo que en las reuniones con nosotros veía que la opinión de Mons. José no tenía ningún peso.¹⁷⁹

Mons. José llamó a Mons. Mayer para exigirle una explicación sobre el hecho. Mons. Mayer leyó y dijo: *Mons. José, aquí hay una mentira: esta cosa del Legionario. Por eso él no merece consideración.*

179 Fue precisamente a “Isidro” que el Dr. Plinio, con apenas 20 años de edad, escribió una carta en 1929, previendo el futuro que esperaba a la Iglesia y a la Cristiandad. El carácter profético de la misma es incuestionable. He aquí su texto:

“Cada vez se acentúa en mí la impresión de que estamos en el vestíbulo de una época llena de sufrimientos y de luchas. Por todas partes, el sufrimiento de la Iglesia se torna más intenso, y la lucha se acerca más. Tengo la impresión de que las nubes del horizonte político están bajando. No tarda la tempestad, que deberá tener **una guerra mundial como simple prefacio** [*la Segunda Guerra*]. Pero esta guerra esparcirá por todo el mundo una tal **confusión**, que las **revoluciones surgirán en todos los rincones**, y la putrefacción del triste ‘siglo XX’ llegará a su auge. Ahí, entonces surgirán las fuerzas del mal que, como los gusanos, sólo aparecen en los momentos en que la putrefacción culmina. **Todo el ‘bas fond’ de la sociedad subirá a la superficie, y la Iglesia será perseguida por todas partes. Pero... ‘et ego dico tibi qui tu es Petrus, et super hanc petram, aedificabo Ecclesiam meam, et portae inferi non praevalent adversus Eam’**. Como consecuencia, o tendremos ‘un nouveau Moyen Age’ o tendremos el fin del mundo.” Cfr. Juan Gonzalo Larrain C., *Plinio Corrêa de Oliveira: Previsiones y denuncias en defensa de la Iglesia y de la civilización cristiana*, Petrus Editora, São Paulo, pp. 173-174, 2009. (Resaltado nuestro).

Capítulo VI

“El Kamikaze”

1. Dr. Plinio decide escribir *En Defensa de la Acción Católica* – Redacción del libro (1941-1942)

Notaba que, cada vez más, la corriente opuesta iba creciendo en São Paulo, en Brasil, penetrando en los seminarios, adquiriendo influencia en el Clero, en fin, entrando como un torrente por todos lados. Y que la infiltración de los errores de la Acción Católica era **gradual**, poderosa, pero muy **prudente**.

Los medios católicos tradicionales eran mucho más poderosos, pero ingenuos, sin ninguna práctica de la lucha interna en el medio católico, y por eso a leguas de admitir que un obispo pudiese favorecer esas ideas, o de que esas ideas fuesen malas desde que fuesen predicadas por un eclesiástico.

Un católico de ese tiempo vino a hablar conmigo años después, en nuestra Sede del Reino de María [*Rua Maranhão, 341*].

– Él estaba indignado porque su hijo había entrado en nuestro movimiento – y me dijo: *Mire, para mí es obligación del católico sentir cum Ecclesia, pero eso es sentir con el Romano Pontífice, es sentir con el obispo, es sentir con el párroco, es sentir con el sacristán.*

Para tener al sacristán como ordenación del propio pensamiento... los señores están viendo hasta qué punto llegaba esa idea de disciplina.

Bueno, y la batalla no era la batalla de la mayoría tradicional contra la minoría **nueva**, era de la penetra-

ción de la minoría **nueva** en los medios tradicionales, cambiando **gradualmente** la idea de los tradicionales.

Ahora bien, como ellos eran **muy ingenuos**, era necesario que alguien les abriese los ojos, dijese **no**, y estuviese dispuesto a sufrir las persecuciones, las calumnias, las detracciones, a ser aplastado si fuese necesario, pero a jugársela como un Kamikaze contra los infiltrantes. Quedaba creado un problema y, diese en lo que diese, poco importaba, ¡iría adelante!

Por lo tanto, o yo denunciaba para la mayoría ingenua lo que estaba pasando y la mayoría ingenua tomaba en serio y aplastaba por la negativa a esa gente de ideas nuevas, o si yo no hiciese una denuncia, la mayoría ingenua se dejaría dominar completamente. Y, por lo tanto, era preciso preparar una **denuncia monumental**.

Esa denuncia no podía ser un artículo de periódico, no podía ser un artículo de revista, tenía que ser un libro. ¿Por qué? Porque era necesario mencionar tantos hechos para probar a esos **ingenuos** que esto era así, eran necesarios tantos argumentos para probar que tal cosa está prohibida, tal otra está permitida, etc., que era sólo haciendo un libro.

Entonces pensé:

Voy a escribir un libro en el que denuncio toda esa doctrina, pongo la doctrina en limpio enteramente como ella es, pongo los puntos sobre las íes, y creo un escándalo.

*Creado el escándalo, mucha gente va a quedar atemorizada y retrocederá, no va a adherir a nosotros, pero **no adhiere a ellos, queda con una interrogante en la cabeza**. Mi posición de líder católico va a quedar arrasada. Pero si yo no diese ahora ese paso ellos avanzarán más adelante, porque como yo no estoy dispuesto a ceder ante la Revolución, ellos me liquidan de cualquier manera.*

Entonces es mejor comenzar la batalla mientras to-

*avía tengo soldados. Es mejor hacer esto que iniciar el fuego y la batalla en el momento en que todo alrededor de mí estuviere gangrenado, en que yo no tuviera a nadie con cierto **sentido contrarrevolucionario** para acompañar la buena orientación.*

En el momento en que se verificó el inicio de una crisis que iba a alterar completamente el panorama interno de la Iglesia, en el momento en que la modificación de ese panorama iba a transformar completamente las condiciones de funcionamiento de nuestro Grupo y determinarle un camino con que él no contaba, y que era el camino de su futuro a lo largo de esa jornada hasta nuestros días [1985], en ese momento decidí lanzar el *En Defensa*.

Me daba cuenta muy bien de que el libro iba a producir un **estallido de otro mundo** y que era una obra de *Kamikaze*: es decir, **yo iba a destruir al adversario, pero me iba a destruir**. Me daba perfectamente cuenta de que era una autoinmolación yendo al encuentro del coloso que yo divisaba, **seguro de que todo explotaría**, pero al menos que muchas personas quedarían **asustadas** y que **el hielo que vendría después habría de contener el movimiento de la Acción Católica**.

(Sobre el estallido que el libro efectivamente produjo y el frenazo de la A.C., ver la Parte VI de este trabajo).

Tenía la certeza de que, no quiero decir en cuanto hombre, sino en cuanto hombre público, estaba atando la bomba en mi propio cuerpo, que la bomba estallaría, pero que mi cuerpo no se desgarraría; y que cuando los mares se tranquilizasen, verían que yo estaba íntegro.

Me daba cuenta también de que, una vez denunciado todo el mal que la Acción Católica estaba haciendo, quedaría claro para el Brasil entero que nosotros éramos contrarios a todo ese mal; y que **al ser depuestos, éra-**

mos inmolados “in odium fidei”. De manera que todo aquel que tuviera un poco de espíritu de fe comprendiese lo que estaba pasando y continuase de nuestro lado. De esa manera, incluso en la oposición, seguiríamos teniendo una corriente. De lo contrario quedaríamos completamente aislados.

Es decir, yo quise aprovechar el cargo y los honores de Presidente de la Acción Católica mientras aún los tenía, para dar un gran golpe antes de caer.

Encargué la colección de documentos pontificios de *Bonne Presse*, de León XIII hasta Pío XI, inclusive. Tuve que leer muchas cosas de la corriente errada, pequeños periódicos y cosas que publicaban, etc. E hice el libro *En Defensa de la Acción Católica*, en el que trato punto por punto acerca de la doctrina errada de ellos. Me llevó meses escribir eso (*). Pero en el mayor secreto. Puse más de 400 documentos indicando que la cosa estaba errada. Tenía un fichero con todas las citas, etc.

(*) Comenzó a preparar el libro en 1941; en 1942 estaba listo.

Percibiendo que el mundo iba a caer sobre nosotros —**ni sabía quién iba a quedar conmigo**, porque aquellos siete u ocho que perseveraron yo no estaba seguro, al principio, si iban a quedar o no—, cuando vi la tempestad, y antes de que la casa cayese, necesitaba prevenir a los más próximos a mí que la casa iba a caer, para que supieran protegerse contra los escombros que caerían sobre ellos y supiesen así permanecer firmes.

Y era preciso inculcar en mis compañeros la idea de la **conspiración** que estaba siendo hecha. Y **conspiración de hombres de altar**, lo que dos años antes era una blasfemia imaginar.

Pero no había clima para hacer una reunión general. Era necesario empezar a conversar con uno, con otro, etc.

Así, al mismo tiempo que iba leyendo los documentos pontificios para el libro, iba recogiendo los hechos y hablando con los más íntimos para mostrarles que en los sacrosantos medios católicos, en la Ciudad de Dios, en la Iglesia Católica, allí habría de entrar una cosa horrorosa de esas.

Los señores no tienen idea del trabajo que tuve para persuadir de esto a mis primeros hermanos en el Movimiento Católico, porque el Movimiento Católico era un manso lago azul y ya **era difícil hablar de conjuración anticristiana**. Era un tiempo en que uno tenía que desarrollar una pericia de argumentación extraordinaria para probar que existía la **conspiración** revolucionaria.

Me dirigí a muchos de ellos. Y tuvieron la gloria de estar a mi lado en las primeras horas sólo aquellos que vinieron a ser el elemento inicial de nuestro grupo. Los demás tenían miedo, huían, se dispersaban. Sólo ese puñado permaneció fiel.

Cuando tuve toda la doctrina en la cabeza, resolví pasar un mes en Santos, para dictar el libro.

A. Dr. Plinio decide dictar el libro en Santos

Pensé: Lo que debo hacer es ir a Santos, donde el viaje es barato, las llamadas por teléfono son baratas, voy a un hotel bueno que tiene Santos cerca del muelle.

Hay allí un brazo de mar, y también el movimiento de los muelles, los navíos extranjeros que llegan o que van, las mercancías que se descargan, un tren que recorre los muelles de punta a punta llevando mercancías, llevando trabajadores, es una cosa que me distrae ver.

El hotel es muy bueno para comerciantes importan-

tes, no tiene nada de mundano, posee grandes salones, confortables, donde puedo trabajar sosegadamente. Voy a escribir ese libro allá.

El Dr. Plinio llevó como secretario al Dr. José Carlos Castilho de Andrade,¹⁸⁰ que era bastante más joven que él, quien se quedó en otro hotel: el “Atlántico”.

Continúa la narración:

Todos los días el Dr. Castilho venía a la hora acordada para que yo empiece a dictar. Aparecía con un portafolio enorme, con papeles, etc. Yo lo llevaba a una de esas salas y todos en el hotel veían que era un secretario y que yo le estaba dictando algunas cosas. Trabajábamos unas dos o tres horas. Después íbamos a almorzar. En la tarde él volvía, trabajábamos unas horas más; tomábamos una refección juntos, conversábamos plácidamente después de la cena —con frecuencia con amigos que bajaban de São Paulo para participar en la conversación—. Después él se despedía.

Pasamos nada menos que un mes entero en Santos dictando ese libro. Naturalmente el personal del *Legionario* bajaba hasta allá, sobre todo los sábados y domingos. Iban a conversar. Íbamos a pasear, hacíamos excursiones en lancha en aquellos canales de Santos, etc.

B. Revisión del libro por Mons. Mayer y Mons. Sigaud – Opinión del P. Dainese – Prefacio del Nuncio

a) ¿Una probación más?...

Cuando terminé el libro, busqué atentamente quién me podría apoyar, y sólo contaba con el apoyo de Mons. Mayer, de Mons. Sigaud y de tres jesuitas —uno de los

180 Castilho de Andrade, José Carlos – Miembro del grupo de redacción del *Legionario* y posteriormente director de *Catolicismo*.

cuales conocí durante la batalla: el padre Walter Mariaux—, el P. César Dainese y el P. Luis Riou.

Busqué a Mons. Mayer y le dije: *Mons. Mayer, aquí está este libro*. Al P. Sigaud, que era muy amigo nuestro en aquel tiempo: *Aquí está el libro. ¿Los señores quieren hacer el favor de leerlo y ver si el libro puede salir?*

A Mons. Mayer le gustó el libro, pero a Mons. Sigaud no le gustó; él me dijo lo siguiente:

– *Mire, esto no llega a ser propiamente un libro.*

– *Mire, P. Sigaud, usted me puede decir que del punto de vista de la doctrina católica haya algo que no está bien, yo lo acojo con toda atención; **dígame lo que es**. Pero desde el punto de vista intelectual estoy seguro de mí y sé lo que es un servicio bien hecho o mal hecho. Como libro, es un buen libro. Si la doctrina no es buena, Ud. es teólogo, yo no lo soy. Dígame Ud., que estoy presto a atender con toda consideración.*

– *No, de ese lado no hay nada.*

– *Mire, entonces, del lado intelectual, por mi fama de intelectual, cuido yo. Por la Iglesia Católica, cuidamos los dos. Usted como sacerdote y yo como laico.*

b) Veinte años después, Mons. Sigaud afirma públicamente que *En Defensa* fue “un libro gracia”

¿Será que la afirmación de Mons. Sigaud no formó parte de las incontables probaciones que —por designio de la Providencia— el Dr. Plinio tuvo que aceptar?

Nos preguntamos esto porque, al cumplirse 20 años de la publicación de *En Defensa*, Mons. Sigaud publicó en *Catolicismo* un artículo en el que consideraba la obra del Dr. Plinio una gracia para Brasil, calificándolo como “libro gracia”. Quien en 1943 dijese que el libro “no llega a ser propiamente un libro”, en 1963 escribió:

“**Este libro fue una gracia que Dios concedió a Brasil.** Como suele acontecer con las gracias, muchos recibieron

con alegría el trabajo de **Plinio Corrêa de Oliveira**, y de él se valieron para aclarar los conceptos, ver los desvíos, corregir los errores, e imprimir a la Acción Católica nueva y segura orientación. Otros no concordaron con toda la doctrina sustentada en esas páginas, mas se aprovecharon de innumerables luces, estímulos y diagnósticos que se encontraban en ellas, para llevar a la A.C. a buenos parajes. Otros se cerraron al libro, lo vilipendiaron, y muchas veces **sin leerlo**, lo rechazaron y condenaron.

Contemplando estos veinte años que pasaron desde la publicación de **esta obra notable**, y considerando **los frutos que habría producido si su aceptación hubiese sido completa**, una cierta melancolía invade el corazón, como nos invade el alma cierta tristeza cuando tenemos noticia de gracias que Nuestro Señor otorgó a alguna nación, y que no hubo la debida correspondencia.

“*En Defensa de la Acción Católica*” fue una **gracia** para Brasil”.

Y en el mismo artículo, Mons. Sigaud coloca *En Defensa* junto a las mayores obras que se produjeron en la Cristiandad.

Escribe él:

“En la historia de la Iglesia Católica hay libros que fueron **grandes gracias** concedidas por Dios a su pueblo. No me refiero ahora a la Sagrada Escritura, que en materia de libros es la gracia de las gracias e, inspirada por el Altísimo, contiene su revelación, aquel manjar del que dijo el Divino Salvador que de él vive el hombre, porque es palabra que sale de la boca de Dios. Me refiero a libros escritos por autores humanos, en ciertas circunstancias de la vida de la Iglesia. **Ellos son gracias**, porque su contenido **ilumina la inteligencia** con luces extraordinarias. Son gracias porque **estimulan la voluntad de proceder de tal suerte que realice la voluntad de Dios**.

Al hablar de **libros que fueron gracias**, recordamos las **Confesiones** de San Agustín, **La Ciudad de Dios**. Ambos volúmenes famosos que vehicularon torrentes de luz y santidad sobre el mundo. Fue gracia la *Imitación de Cristo*. ¡A cuántas almas Dios ya habló a través de aquel minúsculo libro! Fue gracia el librito de los **Ejercicios Espirituales** que

a las sombras de la gruta de Manresa proyectaron [luz] sobre cuatro siglos de vida de la Iglesia. Fue gracia el **Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen** que brotó del corazón de un San Luis María G. de Montfort como ‘fuente de agua que brota hasta la vida eterna’.

En nuestro ámbito nacional, y guardadas las proporciones, se puede decir que “*En Defensa de la Acción Católica*” fue **un libro-gracia**”.¹⁸¹

c) Padre Dainese y el Prefacio del Nuncio: vaivenes

Terminada la revisión por Mons. Mayer y Mons. Sigaud —prosigue Dr. Plinio—, envié una copia al P. Dainese, diciéndole: *Padre Dainese, tengo la intención de publicar ese libro, el señor vea qué piensa.*

Tiempo después, el libro me vuelve de Río de Janeiro, restituido por el mismo sacerdote.

Hojeé un poco el libro y encontré, escrito en una tira de papel largo, lo siguiente: “*Libro admirable, de una utilidad incomparable para la Iglesia en el momento actual*”, etc., los mayores elogios.

Combiné un encuentro con él y le dije:

– Padre Dainese, no tengo la menor duda de que este libro va a ser una explosión, y que con esa explosión **yo me liquido**. Estoy dispuesto a esa liquidación si ella representase una bomba para el adversario. Porque, liquidarme **en vano, no**. Liquidarme en provecho de nuestra Causa, **con toda la alegría**. Este libro sólo saldrá si tiene un **prefacio del Nuncio** Apostólico. Con esto yo lo publico.

De allí a unos tantos días, me llegó el prefacio que está en el libro. Contiene lo mínimo para ser un apoyo, pero tiene todo lo indispensable de un apoyo.

Tomé el prefacio, saqué una copia y pensé: *Ahora*

181 Mons. Geraldo de Proença Sigaud, en ‘*Catolicismo*’ n° 150, junho, 1963. (Subrayado nuestro).

es preciso hablar con el Arzobispo. No puedo publicar este libro como Presidente de la Acción Católica sin consultar al Arzobispo. Fuimos a verlo.

2. Presentación del libro a Mons. José Gaspar y a Mons. Pedrosa – Imprimatur de *En Defensa*

Pedí inmediatamente una audiencia al Arzobispo y le comuniqué que tenía el libro y que quería su *imprimatur*.

Él preguntó cuándo y por qué lo había escrito. Le dije:

Quedé tan preocupado por el destino de nuestra querida Acción Católica desde el momento en que fue necesario echar a aquellas juntas directivas contaminadas de error; que escribí este libro aprovechando las horas libres, de modo que representa un trabajo insano que está puesto aquí dentro. Cito 400 documentos.

Le entregué una copia del libro. Era uno de esos clasificadores enormes, porque un libro de 400 páginas llena un clasificador.

Él, muy gentil, tomó el clasificador y dijo:

– *Qué libro enorme, ¿eh? ¡Cuánta dedicación, escribir un libro tan grande!*

Encontré *plutôt* frío el elogio. Porque un libro no es como el queso, que uno mide en parte por su peso. Un libro tiene el factor calidad, que vale más que el factor cantidad. El hecho de que sea grande es un elogio para una guía telefónica, para un catálogo grande, que contiene muchos nombres, pero para un libro que trata de doctrina, se podía hacer un elogio diferente.

Pero él estaba **rojo**. Y continuó hablando:

– *Muy bien. Vamos a hacer una cosa: voy a leerlo poco a poco, y a medida que mis tiempos libres lo permi-*

tan, tengo muchas ocupaciones, voy leyendo y poniendo unas notas. ¿Está bien?

Yo dije que sí, y que quería que el libro saliese siendo yo Presidente de la Junta de la Acción Católica y firmando el libro como tal. Él, muy amable, dijo: *Está bien*. Quedó todo combinado y yo salí.

Tal era el poder de seducción de él, que salí del Palacio alegre, sin percibir **la trampa en que había caído**. Salí por la calle San Luis en dirección a la calle de la Consolación, y cuando llegué al final de la rejilla del Palacio, parece que la acción de la presencia de él se deshizo. Yo pensé: *¡Dios mío! Estoy liquidado. Este asunto nunca más sale*.

Esperé algunos días, y tuvimos otro encuentro.

Me recibió más amable que nunca, diciendo que había visto el libro con el enorme interés que consagraba a la Acción Católica, que estaba bien probado que, con todas mis ocupaciones, era una gran dedicación haber consumido todo el esfuerzo para escribir el libro, pero que él, con la amistad que tenía conmigo, debía decir una cosa: que el libro **estaba muy mal escrito**, porque estaba **confuso**, no se entendía bien lo que quería decir, después en un portugués **muy malo**, y lo peor, es que el libro sufría de **exceso de ideas**. Tal cantidad de ideas que él creía que no era posible publicar en esas condiciones.

Mons. José prosiguió, diciendo: *Yo conseguí un doctor —no me dijo el nombre— que va a someter el libro a una reforma completa de estilo y de todo. Va a tomar aquel material, sacar muchas ideas, ponerlo en un estilo claro, aprovechar lo esencial, y usted puede publicar en su nombre*.

Hacia algún tiempo, comentando con Mons. Mayer un artículo mío en el *Legionario*, Mons. José le había dicho: *Cuando uno lee los artículos de Plinio, se desanima de escribir: Porque es tanta claridad, tanta claridad que*

uno después se queda con miedo de escribir una cosa que quede confusa.

Los señores están viendo que es la mayor injuria que se puede hacer al autor de un libro. Todo dicho muy amablemente. Le respondí:

– Señor Arzobispo, lo que Vuestra Excelencia me dice me llena de sorpresa, pues soy profesor de la Facultad de Derecho hace unos 10 años y nunca un alumno se quejó de que mis clases fuesen poco claras. Soy profesor en la Sedes Sapientiae hace cinco o seis años, e idem. En las reuniones católicas que hago, nunca hubo esta queja. En mis artículos en el Legionario, idem. De modo que no comprendo, mas la opinión de Vuestra Excelencia es muy autorizada. Yo no la contradigo, apenas quedo tomado de una aprehensión: ese doctor que va a reformar mi libro, ¿cuánto tiempo tardará?

– Ah, eso no lo sé. Naturalmente es una cosa larga.

Pedí pensar un poco y responder más tarde, pues publicar con mi nombre un libro hecho por un tercero no es una cosa muy fácil.

Él aceptó, dijo que yo pensara cuanto quisiese. Y evidentemente él no tenía prisa.

Un canónigo amigo contó que la noche en que mi libro entró al Palacio, el **Arzobispo pasó la noche en vela**, que notó que él anduvo mucho. Por la mañana encontró el dossier del libro abierto, el propio Arzobispo había hecho anotaciones en las 20 o 30 primeras páginas, que tengo guardadas.

Pero, perplejo ante el caso, escribí una carta —no me acuerdo si dirigida al Señor Nuncio o al padre Dainese—, contando que estaba en situación difícil y pidiéndole que hablara con el Nuncio. Sé que días después llegaba al Palacio San Luis una carta de la Nunciatura **mandando al Arzobispo a entregar el libro a la imprenta para ser publicado como estaba.**

El Arzobispo llamó a Mons. Mayer y le dijo:
– *Mayer, he estado viendo aquí este libro. Vamos a mandar a publicarlo. ¿Usted leyó el libro?*
– *Sí, Señor Arzobispo.*
– *Bien, si usted lo leyó, déle el imprimatur.*
– *¡Cómo no!*

Mons. Mayer llegó y puso el imprimatur: “*ex commissione reverendissimi excellentissimi Archiepiscopi – Monsenhor Antônio de Castro Mayer, Vicario General*”.

Comentario malicioso de Mons. Isnard y Mons. Pedrosa

En el ya citado libro del padre José Ariovaldo se lee:

“Continúa Mons. Isnard: ‘Lo **peor** es que el libro traía un prefacio del Nuncio Apostólico, Mons. Benito Aloisi Masetta. Me contó Mons. Paulo Marcondes **Pedrosa**, O.S.B., de São Paulo, cómo fue obtenido ese prefacio: el Nuncio no había leído el libro, no había tomado conocimiento de su contenido [sic!] y **actuó confiando en el Imprimatur** dado por... Mons. Castro Mayer...’¹⁸²

Mons. Isnard era una de las personas más comprometidas con el *Liturgicismo* dentro del clero brasileño y uno de los Obispos más revolucionarios, por lo que debe haber percibido la fuerza del golpe recibido con el libro.

Sobre el compromiso de Mons. Clemente Isnard en el Movimiento Litúrgico, motivo por el cual lo citamos repetidas veces en este trabajo, afirma Tristán en entrevista al P. Ariovaldo:

“Y, sobre todo, una persona con quien usted debe conversar es con **Mons. Clemente [Isnard]**, si fuere posible. Porque él es quien fue **el padre** del grupo, de todos los participantes **del Movimiento Litúrgico**”.¹⁸³

Llevado por el deseo de proceder en todo con corte-

182 P. J. Ariovaldo da Silva, op.cit. p. 175. (Subrayado nuestro).

183 Op. cit. Apéndice XVI, *Informações dadas por Alceu Amoroso Lima – Entrevista gravada em fita cassette – Petrópolis, maio de 1979*, p. 368. (Subrayado nuestro).

sía —continúa Dr. Plinio— y como todavía nuestras relaciones eran perfectamente cordiales, no sólo le mostré el libro a Mons. José Gaspar, sino también a Mons. Pedrosa, para que diese su opinión sobre el mismo. También pedí la opinión de Dom Teodoro [*Svend Kok —posteriormente 'Dom Beda', cuando se volvió trapista*]. Algún tiempo después, Dom Teodoro me llama: *Sabe, leímos su libro y estamos listos para opinar. Como Mons. Mayer es Vicario General, Mons. Pedrosa dijo que él prefería tratar el asunto en la casa del Vicario General. Entonces manda a proponer un encuentro en casa de Mons. Mayer: Nosotros dos, Mons. Mayer y usted.*

En aquella llamada percibí que estaba dicho lo siguiente: *A usted Mons. Pedrosa no le da explicación alguna, pero al Vicario General él está dispuesto a dar una satisfacción.*

En el encuentro los dos fueron amables, pero fríos. En el fondo, **una pila de nervios**, sobre todo Mons. Pedrosa, quien dijo con una cara mortificada: *Bueno, leí el libro, aquí está.*

Yo: *¿El señor tendría alguna ponderación para hacer?*

En general, cuando se hace alguna ponderación, se dice antes alguna amabilidad. Nada, nada. Mons. Pedrosa dijo: *Bueno, no tendría nada especial para decir.*

Y dirigiéndose a Mons. Mayer: *Monseñor leyó, ¿no Monseñor?*

Mons. Mayer: *Leí.*

D. Pedrosa: *Eh, Monseñor, con certeza está bien.*

Yo: *¿Habría algún punto que le gustaría que yo modificase?*

D. Pedrosa: *Bueno, digamos, tal punto y tal punto.*

Eran dos o tres puntitos sin ninguna importancia. Concordé, no discutí, eran cosas de forma, no se referían a la doctrina (*).

(*) Yo afirmaba que los *Ejercicios Espirituales* [de *San Ignacio*] eran el modo propio de meditar de todos los fieles. Mons. Pedrosa dijo que era exagerado. Yo le dije que él no había reparado, pues la letra estaba un poco apagada, pero que **todo estaba entre comillas** y era una cita de una encíclica de Pío XI. Él vio las comillas y dijo: *No está aquí quien habló.*

Dom Teodoro hizo incluso una buena objeción. Porque yo escribí que los sacerdotes no pueden crismar en la Iglesia de Occidente. Él dijo que la expresión era un poco genérica y la corregí.

D. Pedrosa cogió el libro, lo puso encima de una mesita y dijo: *Bueno, entonces está tratado nuestro asunto.*

Como Mons. Mayer era el dueño de casa, regresé mis ojos hacia él, pues no me competía continuar una visita en casa de otro. Si fuese en la mía, hubiese ofrecido cafecito, etc. Muy positivo, categórico y belicoso, Mons. Mayer dijo: *¡Está bien!*

Los dos se levantaron, se despidieron, estaba cerrado el caso.

Era visible que el libro los había desagradado enormemente. Como era visible también que no tenían ninguna objeción que hacer y que yo estaba combatiendo contra una doctrina que estaba dispuesta a no discutir y **no mostrarse.**

(Ver Cap. VIII – 2 de esta parte: la actitud de Mons. Pedrosa advirtiendo a Mons. Motta sobre “el problema Plinio Corrêa de Oliveira”).

3. Edición y difusión del libro

Cuando Mons. Mayer me dio el *imprimatur*, mandé todo a la tipografía del Corazón de María para ser impreso. Dentro de 20 días o un mes, no lo puedo recordar, la tipografía me entregaba los primeros libros.

Era una edición de 2000 ejemplares, que para hoy sería insignificante. Pero yo quería que el libro circulase sólo en el medio católico, para no desedificar a los medios no católicos. Costó cinco mil escudos. Pero en aquel tiempo era mucho dinero y, sobre todo, era el único dinero depositado en banco que yo tenía. Lo doloroso es que yo era responsable de la subsistencia de mis padres. De manera que si ocurriese una enfermedad, yo no tenía dinero para resolver la situación. Pero **confié en Nuestra Señora y pagué el libro.**

Si no fuese por un padre llamado Anastasio Vásquez, el libro no habría salido. Era el director de la editorial y amigo nuestro. Contó que recibió varias **amenazas** de parte de personas de la Acción Católica para no publicarlo. Ya murió [1973]. Que Nuestra Señora tenga su alma en paz por el bien que hizo.

* * *

Yo estaba previendo que el libro ocasionaría un caos, un desorden, un lío. Y tenía nuestros pequeños dispositivos preparados para el combate.

Pensé lo siguiente: *Voy a mandar antes el libro exclusivamente a los amigos, para que vengan cartas de aprobación antes de desatar la polémica. Y luego distribuyo a los enemigos también, ¡para que salga la polémica! Por lo tanto, el Legionario no publicará una palabra sobre el libro mientras yo no haya recibido las cartas de los amigos.*

Escribí a más o menos unos veinte arzobispos u obispos. Envié por correo con una dedicatoria a los que eran muy amigos míos. Todo bien arreglado y quedé esperando tranquilamente las respuestas.

De todos aquellos a quienes escribí, recibí buenas respuestas. Algunas incluso entusiastas, calurosas, manifestando todo el apoyo al libro. Cuando recibí todas, ¡solté la **“bomba”**!

El Legionario publicó una noticia de que iba a salir el libro, pero sin mostrar aún su carácter puntiagudo: *Un libro sensacional, muy oportuno, prefacio del Eminentísimo Reverendísimo Mons. Benito Aloisi Masella, Nuncio Apostólico en Brasil, Imprimatur de parte del Arzobispo Metropolitano, aprobaciones de los señores Arzobispos tales y Obispos tales.*

Cuando empezamos a anunciar el libro en el *Legionario*, poníamos el título *En Defensa de la Acción Católica*. Recuerdo que Mons. Cabral y otros decían que debía llamarse *“Indefensa Acción Católica”*.

Dos o tres del grupo se encargaron de procurar las principales librerías católicas de São Paulo. Porque era una cosa curiosa: libro muy católico sólo se vendía en librería católica. Y las librerías católicas sólo vendían el libro muy católico. Había unas cuatro o cinco librerías católicas en São Paulo, y que estaban llenas de libros y tenían mucha gente que compraba.

Esos libreros pertenecían, en general, al Movimiento Católico, eran conocidos de todos los católicos practicantes, y lo pusieron a la venta en varias librerías.

Todo el mundo se arrojó sobre el libro. ¡Fue una verdadera bomba! Repercutió en los medios católicos de todo Brasil.

Uno de aquellos sacerdotes de Taubaté escribió en la *“Ordem”*, revista de Tristán de Athayde, un artículo con una porción de inconvenientes de carácter doctrinario. Y

Mons. Rosalvo Costa Rego,¹⁸⁴ electo Vicario Capitular por la muerte del Cardenal Leme, condenó el artículo.

El P. Ariovaldo relata así el hecho, como también el éxito que el libro del Dr. Plinio estaba alcanzando:

“Muerto Mons. Leme, el Vicario Capitular de la Arquidiócesis, Mons. Rosalvo Costa Rêgo, pasa a tomar medidas que evidencian una actitud fuertemente defensiva contra la presencia de un peligro amenazador. Con la ‘Instrucción’ de 31-5-1943, se lanza en enérgica defensa de las prácticas extra-litúrgicas contra los que las juzgan no necesarias para la santificación [...]. **Evidentemente que el libro de P. Corrêa de Oliveira** —¡con el prefacio del Nuncio!— exactamente de esta época y, por tanto, ya haciendo **su furor** [...], con toda la polémica anterior de ‘Estrella del Mar’ [...], **influnció y alentó** ciertamente al Vicario Capitular a tal rígida toma de posición [...]. Lo mismo sea dicho de la ‘Instrucción’ de 4-6-1943, en la que prohíbe en la Arquidiócesis las Misas dialogadas”.

Y en nota, el autor afirma:

“El documento fue bastante explorado para atacar [*al Movimiento Litúrgico*]. Significativo, por ejemplo, [*es*] este texto de M.T.L. Penido: ‘En cuanto a Brasil, no me consta con certeza cuál es la gravedad del mal. De que él existe, hace fe la lúcida y firme *Instrucción al clero y a los fieles sobre vida litúrgica y prácticas extra-litúrgicas, basada... por el entonces Vicario Capitular de Río de Janeiro*’”.¹⁸⁵

Entre muchos otros, Mons. Isnard pasa recibo de la bomba al sostener:

“Hasta una figura respetable bajo todos los títulos, como el P. Murilo Teixeira Leite Penido (*M.T.L.*), escribió contra el ‘liturgicismo’ en la Revista Eclesiástica Brasileña.

‘Liturgismo’ o ‘Liturgicismo’ era **blanco de ataques y sospechas** procedentes de muchas partes. ¡Entonces ser benedictino era casi ser sospechoso de herejía!

184 Costa Rego, Mons. Rosalvo (1891-1954). Fue Vicario Capitular de Río de Janeiro y durante muchos años Vicario General del Cardenal Leme.

185 P. José Ariovaldo da Silva, op. cit. p. 194. (Subrayado nuestro).

¡Años tenebrosos los de 1942 a 1944! Parecía que la garra del integrismo [*léase antimodernismo*] asfixiaría por mucho tiempo a la Iglesia en Brasil¹⁸⁶.

Continúa Dr. Plinio:

Empecé entonces a recibir repercusiones del otro lado (*).

(*) En aquella época, había entre los laicos una tendencia de fidelidad que yo no diría exacerbada, porque exacerbada es un poco peyorativo —llevada al auge, esto sí—, al clero, al Episcopado, que caracterizaba todo aquel movimiento mariano en el que estaban los elementos primeros de nuestro movimiento.

Por el contrario, en el clero había una **frialdad** hacia esa situación. Una frialdad de fondo hostil. De manera tal que, cuando fue posible [*a la Revolución*] alterar esa situación a fondo, esa alteración fue recibida por él [*clero*] con satisfacción, con alegría, con desinhibición completa. Por esa razón **nuestro principal adversario en la lucha a favor del clero fue el propio clero.**

Un buen día, aparca un lindo automóvil frente a mi casa y [*alguien*] entrega una carta del Arzobispo (D. José) agradeciendo el ejemplar encuadernado que yo le había mandado con una dedicatoria, haciendo votos para que mi libro aumentase la unidad de espíritu entre los cristianos, que ya relucía entre los cristianos de las catacumbas, de quienes se decía: *Mirad cómo se aman.*

A. Ruptura definitiva con Tristán

Tristán de Athayde me escribió una carta en la que se quejaba amargamente, diciendo que en mi libro, bajo

186 Bernard Botte, op. cit. p. 221-222. (Subrayado nuestro).

el pretexto de defender la Acción Católica, yo hacía denuncias injustificadas a personalidades respetables. Que lamentaba que yo diese mi nombre a esa campaña indigna que estaba siendo hecha. **Y cortamos relaciones.**

Sólo nos vimos en 1955, por ocasión de un Congreso Eucarístico que hubo en Río. Fue la primera realización pública de nuestro Grupo. Montamos un *stand*, que tuvo gran repercusión. Y, de repente, nos encontramos en el pasillo del Palacio San Joaquín, después de años de relaciones cortadas.

Él fue muy amable conmigo: *¡Oh! Plinio, ¿cómo va usted? – Dr. Alceu, ¿el señor cómo está?*, pero casi no paramos para hablarnos. Nos apretamos las manos y después de eso y hasta que él murió no nos vimos más. **Se acabaron las relaciones.** Exactamente porque estaba abierta una escisión, estaban abiertas las dos alas. **Estaba todo cambiado.**

Capítulo VII

Tensión con Mons. José – Congreso Eucarístico de 1942 – Represalias – Muerte de Mons. José Gaspar

En el colegio del Corazón de Jesús, los salesianos poseen un teatro. Realizaron allí una ceremonia y pidieron que yo compareciera para hacer un discurso. Nunca fui muy puntual. Llegué atrasado y entré rápido por el fondo del teatro, subiendo directamente por los bastidores hasta el escenario.

Cuando entré, todo el público se levantó, aplaudió mucho, y noté una cosa que nunca debería ser así. En la primera fila, sentados juntos, cuatro obispos. Ahora, un obispo nunca debería sentarse en sillas comunes de la primera fila. Deberían haber colocado cuatro sillones para ellos, con destaque, fuera del alineamiento de las sillas comunes, y ellos debían estar sentados allí, y a cierta distancia el uno del otro.

Pero vean los desórdenes de las cosas: ellos al mismo tiempo promoviendo quedarse en el alineamiento común, y queriendo derribar a una persona que, según ellos, atentaba contra su autoridad por el hecho de ser contrario a la Acción Católica.

Resultado: entré, todo el mundo se levantó y ellos se quedaron sentados. Estaban en su derecho de quedarse sentados, porque un obispo no necesita levantarse cuando entra un laico. Pero es una cuestión de amabilidad, si todo el teatro se levanta, para no tomar un aire de protesta. Podrían haberse levantado un momentito, aplaudido por un instante y sentarse mucho antes que todos. Pero mostrar un ligero trazo de consideración. ¡**Nada!**

Quando entré y vi a aquellos cuatro obispos sentados, pensé: *Es curioso, pero [eso] tiene aire de una fronda.* **Poco después la cosa comenzó.**

1. Congreso Eucarístico de 1942 – Hostilidad de Mons. José

1942. Año del Congreso Eucarístico.

El Congreso Eucarístico tuvo un brillo extraordinario. Durante ese Congreso se dieron también otros hechos que prueban bien la **tensión** en que estábamos.

El Congreso tenía mucha solemnidad. El Presidente de la República no estaba, pero estaba todo el resto: todo el Episcopado estaba presente. En una tribuna se encontraban el Interventor Federal —que equivalía a Gobernador hoy en día—, miembros del Gobierno, el Arzobispo **Mons. José** Gaspar, **el Nuncio** Apostólico —después Cardenal Masella— que como Legado del Papa tenía honores especialísimos. Ellos estaban con la espalda hacia una especie de altar, después había una pequeña mesa con alto parlante. Estábamos sentados. A mi derecha D. Pedro Gastão de Orleans e Bragança, yo en el centro y a mi izquierda, Tristán de Athayde.

Sobre el brillo del Congreso y su éxito, narra Mons. Amaury Castanho:

“En 1943, un doloroso y trágico acontecimiento, un desastre de avión, sacrificaría al joven, culto, celoso y activo Arzobispo de São Paulo, Mons. José Gaspar de Affonseca e Silva. Él había realizado en São Paulo, en el año 1942, otro Congreso Eucarístico Nacional. Habiendo participado en los preparativos y realización del mismo, **puedo afirmar, tranquilamente, que sobrepasó todo lo que de él se podría esperar.** La capital paulista no tenía aún sus tres millones de habitantes y de ellos al menos **1 millón participó** del grandioso Congreso Eucarístico confesándose y comulgando en Misas celebradas en el inmenso Valle del Anhangabaú, en el

centro de la capital paulistana. Se sucedieron, día tras día, **multitudes** de niños y niñas, jóvenes, hombres y mujeres, en comuniones colectivas impresionantes. La organización impecable comprometió directa o indirectamente **a toda la población**, culminando el Congreso en la Procesión Eucarística triunfal por las calles y plazas de la capital paulista.¹⁸⁷

Continúa Dr. Plinio:

Recuerdo que el discurso que hice fue precedido de una **fricción** muy seria **con Mons. José**.

Él me invitó a ser orador de la tercera Sesión solemne. Yo debía hacer el saludo a las autoridades. Y Mons. José mandó decir que no quería que ningún orador improvisara, quería que todos hicieran sus discursos por escrito para poder verlos antes. Escribí mi discurso y se lo mandé a él.

Cuando llegué, por la noche, para hablar con el discurso en el bolsillo —que, por cierto, no pretendía leer, porque ni sé leer discursos, sino que diría lo que estaba en el papel—, Mons. José se acercó a mí muy amable: *Dr. Plinio, hay un resentimiento muy grave de diversos Ministros de Estado contra el Congreso Eucarístico, porque nadie hasta ahora ha **elogiado al Dr. Getulio** —a él le gustaba mucho Getulio— y yo quería pedirle que hiciese un homenaje **caluroso al Dr. Getulio Vargas** y le expresase toda la simpatía y apoyo que el Congreso tiene por la protección que él ha dado al Congreso. Y el Dr. Getulio —él decía **Dr. Getulio**— había sufrido poco tiempo atrás un accidente en el camino de Petrópolis y estaba con una de las piernas enyesada. Expresé toda la alegría por el hecho de su restablecimiento.*

Yo le respondí:

– *Pero Señor Arzobispo, ¿Vuestra Excelencia me manda alterar mi discurso ahora, ante todo este mun-*

187 Mons. Amaury Castanho, *Presença da Igreja no Brasil*, Ed. Jundiá Ltda., Jundiá, 1998, pp. 193-197. (Subrayado nuestro).

do? Vuestra Excelencia calcule, 500.000 personas aquí y 500.000 personas escuchando por la radio, ¿y yo improviso un discurso así?

*– Además, Dr. Plinio, yo quería hacerle otra recomendación: como mandé que hablasen algunos oradores fuera del programa, quiero que usted haga un discurso **bien rápido: unos 10 minutos como máximo.***

Era una vergüenza. Él quería ponerme más o menos en la situación de un niño que uno manda a dar el recado. El único orador en esa noche que hablaba 10 minutos era yo. Le respondí:

*– Pero Señor Arzobispo, calculé mi discurso para muy poco tiempo: **unos 15 minutos como máximo.***

*– Sí, pero ese discurso suyo está muy largo. Demora mucho más que 15 minutos. Usted escribió un discurso muy largo, Dr. Plinio, **abrevie ese discurso de cualquier manera.***

De hecho, mi discurso no era muy largo.

– Bien Señor Arzobispo, voy a hacer lo que sea posible, pero no le garantizo lo que puedo hacer.

Él se quedó con las autoridades en una mesa, y yo en la mesa de los oradores. En esa noche debíamos hablar Tristán, el Obispo de Kansas City, que no entendía una palabra de portugués, y yo. Yo con una cara cerrada, pero intencional, de furia. Tristán me pasó la mano por detrás del Obispo y me dijo: *¿Qué es lo que usted tiene?*

– Tengo que Mons. José hizo así, así, conmigo y esto es una cosa que no se hace. Dice Tristán: Pero no te preocupes. Te las arreglas de cualquier manera y a veces estas improvisaciones salen mejores. Yo: Es una falta de consideración, etc.

Llegó mi hora de hablar. El locutor anunció y yo hablé exactamente el discurso que había redactado, que demoró como máximo unos 10 minutos.

El discurso fue totalmente impersonal.

El discurso **no contiene un elogio a Getulio**. Digo que él tiene alrededor de sí un equipo de propaganda enorme. Y que a la gloria de tener esa propaganda se juntaba una gloria que era la unanimidad de los brasileños en lo que se refiere a la lucha contra el [*enemigo*] extranjero. Nada más. Realmente, en la lucha contra el extranjero, aún más contra el nazismo, es claro, estábamos de acuerdo, eso está fuera de duda. Pero el resto, cuando no es brutal, **es de una frialdad completa**. [*Brasil estaba en guerra contra el Eje*].

Lo que me salvó fue lo siguiente: el representante de Getulio era el Interventor en São Paulo, Fernando Costa,¹⁸⁸ muy apreciador de oratoria. Y viendo a un orador hablar rápidamente, sin leer ni titubear un instante, quedó literalmente maravillado. Él acompañaba con los ojos encantados, aunque el discurso fuese lo más frío posible en relación al Gobierno. Él estaba encantado con el malabarismo que yo estaba haciendo. **Incluso una vez interrumpió iniciando los aplausos.**

Y los otros políticos, viendo al Interventor contento... quedaban contentos también.

El Legado Papal, el Nuncio Masella: **imposible**. Además, él era un hombre de gran presencia aristocrática; era noble y, además, una bella persona, tenía el aspec-



188 Costa, Fernando (1886-1946). Político brasileño. Ministro de Agricultura de Getúlio Vargas en 1937 e Interventor Federal en el Estado de São Paulo entre 1941 y 1945.

to de un anciano venerable y diplomático que se quedaba mirando hacia un punto vago, rumiando algún problema diplomático.

Y Mons. José Gaspar, que era muy fino, muy político, viendo el efecto del discurso, estaba un poco más sereno.

Cuando terminé, pasé frente al Interventor del Gobierno, para ir al lugar de los oradores e hice una inclinación delante de él, como hacían los demás. Él se levantó para abrazarme. Lo abracé.

Mons. José estaba muy lejos, a causa del protocolo, y quiso también entrar en la ola, sonriendo para mí. Yo, **imperturbable**, me senté en mi lugar.

En cuanto me senté, Tristán me dijo por detrás del Obispo americano antes de ser llamado: *Su improvisación fue bien(en tono despreciativo)*.

Tristán es llamado y comienza a hablar. No estaba en una de sus noches más felices, que ya se iban tornando raras en esa ocasión. Decayó bastante como orador. Modorra en el público...

Fernando Costa a veces me miraba, **sonreía; yo sonreía para él**. Mons. José **intentaba sonreír** para mí. Yo **firme**.

[*La íntegra del discurso de Dr. Plinio está en el Apéndice II*].¹⁸⁹

Días después, tuve que comparecer a un almuerzo en el que estaba Mons. José.

Durante el almuerzo me pareció mejor ablandar un

189 “La truculencia del discurso –afirma Dr. Plinio– era debido a lo siguiente: En 1942, Brasil estaba empezando a entrar en la guerra y la polémica era el tipo habitual de confrontación de ideas. De manera que en vez de la cordura *kennediana* y *rooseveltiana* de hoy [1981], el embate era enérgico. Y ese tipo de impacto –fuerte para hoy en día a punto de uno preguntarse si yo no era muy mozo y si había medido bien mis palabras– pasaba por tan ameno que llegué a releer el discurso más de una vez para preguntarme si no era demasiado dulce”.

poco la situación, y empecé a conversar un poco con él, y las relaciones se regularizaron **en algo**. A la salida, él me tomó por el brazo y me dijo: *¿Mi Presidente de la Junta Arquidiocesana todavía está muy enojado conmigo?* Respondí: *No señor Arzobispo. Uno se olvida de todo con el tiempo*. Él desvió el asunto, y el incidente se dio por cerrado. Pero el incidente prueba bien cómo detrás de la aparente amabilidad **era grande la tensión**.

2. La tensión llega al auge:

Pastoral de Mons. Cabral, semana de estudios del Clero y deslealtad de un amigo

Cuando escribí *En Defensa* ignoraba que Mons. Cabral había preparado una pastoral sosteniendo lo contrario de mi libro. Ella salió más o menos al mismo tiempo.

Poco después se realizaba una semana de estudios para el Clero regular y secular de São Paulo, en la parte baja del edificio pegado a la iglesia de la Orden Tercera de San Francisco, bajo la presidencia del Arzobispo. Estaban presentes los Vicarios Generales, **todo** el Clero y muchos padres de fuera de la arquidiócesis. Cuando se realizó la semana, el libro y la pastoral hacían **todo el ruido y la polémica era virtual debido a la efervescencia de los dos documentos**.

En este sentido, afirma el P. Ariovaldo:

“*Estrela do Mar*’, como vimos, en el intento de defender la Liturgia, acabó atacando al Movimiento Litúrgico. Al menos así pensaban cartas enviadas a aquella revista [...]. **P. Corrêa de Oliveira**, en el intento de defender la Acción Católica, acabó también por atacar al Movimiento Litúrgico de pacto con las herejías **modernistas**. Acabaron atacando, en el sentido de —con el estilo agresivo y hostil contra los errores y exageraciones— crear un clima de **sospecha** contra el Movimiento.

“La situación se torna **crítica**. El Movimiento Litúrgico **corría el riesgo de caer en descrédito**. Debería, pues, aparecer alguna reacción en su defensa. Y aparece.

“En *O Diario*, el dominico Fray Boaventura escribe advirtiendo sobre no exagerar el valor y el alcance del libro *En defensa de la Acción Católica*, ni de querer tomarlo como manual de Acción Católica. Advierte a los lectores de Belo Horizonte que lo que debe prevalecer en la Arquidiócesis es la orientación dada por la pastoral de **Mons. Cabral**.”

El mismo autor [P. Ariovaldo], en nota en la misma página, transcribe un texto de Mons. José Gaspar extraído de una Circular al clero del 25 de abril de 1943, en el que, entre otras cosas, dice:

“Se podría todavía objetar a la organización de la Acción Católica en la Arquidiócesis los pretendidos o reales abusos, tal vez algunos cometidos en su nombre. Abusos o excesos, si los hubo, contra las directrices pontificias, los condenamos con toda energía y coraje, sin olvidarnos, sin embargo, **que tanto o peor mal puede causar la hostilidad o reservas a este movimiento providencial...** [*itálicas del original*]”.¹⁹⁰

En la sesión del primer día —prosigue Dr. Plinio— se había distribuido anónimamente la pastoral de Mons. Cabral. Cuando los padres entraron en la sala, vieron la pastoral sobre cada silla. Hubo la protesta de un padre contra ese medio clandestino de acción.

A. Deslealtad de Dom Teodoro

Aquí entra un nuevo acontecimiento, y pasamos a mirar hacia un nuevo sector de la Acción Católica, la Juventud Universitaria Católica (JUC). Fue el primer sector de la Acción Católica en São Paulo, fundado cuando Mons. José era todavía Obispo Auxiliar. Fue desde luego entregado al Asistente Eclesiástico Mons. Paulo Pedrosa, OSB. Los miembros del directorio fueron indicados por mí.

190 P. José Ariovaldo da Silva, op. cit. p. 179. (Subrayado nuestro).

Ocurre que Mons. Pedrosa tenía una orientación profundamente opuesta a la nuestra, pero era cosa virtual e implícita en él, **que no revelaba claramente**. Pero las fricciones entre él y nosotros habían sido muy numerosas durante todo el tiempo en que él era Asistente Eclesiástico.

Es necesario decir que yo estimaba sinceramente a Mons. Pedrosa y lo traté con la mayor consideración con que se pueda tratar a una persona. Nunca publiqué como Presidente de la Acción Católica un acto sin llevarlo a él para preguntarle lo que pensaba —si bien sin la mínima obligación—, pues él era Asistente Eclesiástico de un sector, mientras yo era Presidente de la Junta Arquidiocesana. Recuerdo que cuando los malentendidos entre nosotros estaban aumentando, con algunas intrigas por medio, combiné con él y con otro amigo, **Dom Teodoro**, que nunca uno de nosotros tomaría una actitud contra el otro sin antes avisar y consultar para ver si el problema se podía evitar.

Cierto día yo iba a Campinas a hacer una conferencia para los salesianos, y como quería hacer apostolado con **Dom Teodoro**, le pedí a Mons. Pedrosa autorización para llevarlo conmigo.

En el viaje quise esclarecerlo sobre toda la situación. Y con cuidado, basándome en la amistad que él me seguía demostrando, y en el hecho de que él me contó sobre varios abusos litúrgicos que observó en el Colegio San Anselmo de Roma, de donde venía terminando sus estudios, le conté varias de las impresiones e incluso algunos hechos relativos al recorrido del liturgicismo aquí, inclusive de Mons. José. Lo conté en la ida.

Hice la conferencia y, por la mañana, después de despertar, lo encontré. Le pregunté maquinalmente cómo había pasado. Él dijo: *Yo no pude dormir después de lo que usted me contó, pues me quedé tan impresionado*

con la situación que me costó conciliar el sueño. Entonces, ¿habrá en los días de hoy un obispo capaz de tener una doctrina opuesta al Papa? Esto es una cosa que me deja arrasado, no puedo comprender esto. Pero no como quien me objeta a mí, sino como quien deplora la situación. Conversamos un poco sobre esto y luego vinimos en tren hablando sobre otras cosas.

Cuál no es nuestra sorpresa cuando, en el segundo día de la semana de estudios del Clero de la Acción Católica, **Dom Teodoro** se levanta y hace un discurso denunciándonos, ante **todo** el Clero reunido, como **conspiradores**:

*Tengo una acusación para hacer. Yo viajé con el Dr. Plinio de São Paulo a Campinas, y durante el viaje él me dijo que hay Obispos que tienen doctrinas erradas en materia de Acción Católica. Yo ni voy a decir cuáles son los nombres de los Obispos que él indicó, porque en este ambiente causaría un verdadero horror. Pero vengo a hacer aquí una protesta contra la insolencia de esos elementos del Legionario, que se atreven a imaginar que un obispo católico **pueda caer en error en materia de doctrina.***

Añadió que eran personas que juzgaban todo por sus propios conceptos, y que eso era una falta de humildad.

Mons. José **sabía** de antemano que ese golpe iba a ser dado. Estaba presidiendo la sesión y asistiendo a la explosión, **combinada con él** —como después tuvimos la certeza, por todos los hechos que siguieron—. Él [Mons. José] se encontraba allí presente, y a su derecha, como víctima, Mons. Mayer, porque evidentemente hablar de nosotros era hablar de Mons. Mayer.

Terminado el discurso de **Dom Teodoro**, [*hubo*] un escándalo en la sala, una cosa tremenda, una impresión profundamente contraria a nosotros, miembros de la

Junta Arquidiocesana de la Acción Católica, por lo tanto personas de confianza de Mons. José Gaspar.

A pesar de todo, se delinearon también, entre muchos padres, actitudes y opiniones a favor mío.

Mons. Mayer se levantó y dijo lo siguiente: *Nosotros tenemos que **salvar los principios**. Se afirmó en esta sala que un Obispo nunca puede caer en un error de doctrina. Ahora bien, esta sala está llena de gente que estudió Teología, y todos saben que un obispo puede caer en error de doctrina. Y este principio necesita ser salvado aquí dentro. Nosotros no podemos aceptar la doctrina de la infalibilidad de los Obispos.*

Dom Teodoro también había dicho que un laico jamás podía criticar a un Obispo. Mons. Mayer dijo: *Yo no estoy de acuerdo. Hay casos en que un laico puede, e incluso debe, criticar a un Obispo. Y esto es necesario sostener.*

Con la gran autoridad de teólogo que Mons. Mayer tenía, **fue tal el impacto** y se estableció tal **confusión**, que él salió con mayores simpatías que nunca de la sesión, aunque las opiniones fuesen muy contrarias a mí personalmente. De tal manera Mons. Mayer salió bien. Ahí ustedes pueden ver a Mons. Mayer entero: lealtad, coraje, inteligencia, y entrando entero dentro de la lucha. Porque aquella era una situación en que, dando un paso errado, él estaba electrocutado para toda la vida. **Es Daniel en la cueva de los leones** y tirando de los bigotes al león.

Mons. José cerró la sesión con palabras muy anodinas.

D. Teodoro hizo además en la reunión una cosa horrosa. Comenzó a hablar sobre la humildad, y él, sacerdote recién ordenado, dijo: *Yo no recuerdo los pasajes de la Sagrada Escritura sobre la humildad, pero puedo citar fragmentos de la Regla de San Benito.* Y comienza a citar

fragmentos de la Regla de San Benito. Mons. José dijo cualquier cosa sobre la concordia, o algo parecido. **Dom Teodoro** anunció que volvería a hablar al día siguiente.

Terminada la sesión, Mons. Mayer bajó de la tribuna, se dirigió a **Dom Teodoro** y le dijo: *Teodoro, usted mañana no habla de nuevo, o si habla, tiene que mostrar su discurso, porque usted no es hombre que pueda hablar sin que se vea antes lo que Ud. escribe.*

Dom Teodoro tartamudeó, quedó lívido, y después Mons. Mayer tuvo la audacia —de esa audacia que hay que ser él para tener— de decirle a Mons. José que él le había prohibido a **Dom Teodoro** hacer un discurso sin que él [Mons. Mayer] lo viera antes.

Después vino una carta de **Dom Teodoro** a Mons. Mayer, y el discurso. Mons. Mayer leyó y aprobó. Era un discurso anodino, que no tenía nada más, y el incidente quedó cerrado. Mons. Mayer y Mons. José como que no comentaron entre sí el incidente. Intercambiaron algunos comentarios que eran como no comentar. Y la cosa quedó así en el aire.

3. Represalias de los liturgicistas

A. En cuanto a la relación con Dr. Plinio

El incidente arriba descrito produjo un efecto tan profundo, que yo estaba invitado a hacer un discurso en Campinas, pero días después recibo una carta del Obispo de allí comunicando que mi discurso estaba aplazado *sine die*.

Empiezo también a notar que **desde ese día** varios padres cambiaron completamente su actitud a mi respecto.

Y prácticamente, **en todo** el medio eclesiástico de São Paulo —es decir, el medio sacerdotal, porque en el laicado eso nunca repercutió mucho—, **si mi cotización**

antes de eso no era cien, sino **ochenta, bajó a ocho o tal vez a menos de ocho**. Fue una baja **vertiginosa**.

Cuando publiqué *En Defensa*, cierto número de Obispos apoyó. Pero cuando empezaron a ver que los obispos verdaderamente **nuevos** e influyentes en Brasil eran contrarios a nosotros, fueron sacando el cuerpo.

Cuando mi libro salió, **el Provincial de los jesuitas, P. Riou, tomó una actitud muy favorable**. Muchos jesuitas estaban en contra, y quedó entre ellos una actitud de polémica. Y cuando hubo el escándalo de Dom Teodoro contra mí, la masa de los jesuitas se distanció de mí, continuando conmigo sólo el P. Riou, el P. Dainese, el P. Arlindo Vieira y, un poco, el P. Achótegui y el P. Mariaux.

Además de ellos, quedaron con nosotros apenas el Grupo del Legionario —los que no murieron pertenecen a la TFP, son los más antiguos— y dos sacerdotes que después fueron obispos: el entonces simple sacerdote secular Antonio de Castro Mayer y el joven sacerdote mineiro [*nacido en el Estado de Minas Gerais*] Geraldo de Proença Sigaud, de la Orden religiosa alemana del Verbo Divino.

Había mucho oportunismo, pero nuestra situación quedó **pésima, literalmente pésima**. A partir de ese momento hubo una alteración en la situación de nuestro Grupo: antiguamente estaba en el candelabro, fue puesto en el alquiere y pasamos por un período que se puede llamar de clandestinidad, de *maquis*; porque pasamos de situación a oposición, y de gobierno para lo que los ingleses llaman gobierno de sombra, es decir, una situación muy cruel.

Había una actitud muy contraria a mí que soltaron en toda la Arquidiócesis de São Paulo y en todo Brasil. **Nadie más me invitaba a nada**. Fui completamente puesto al margen, como un exilado y un réprobo. En 20

días mi situación cambió completamente, **como yo, por lo demás, imaginaba.**

Había bajado una **orden extraoficial** en el sentido de no invitarme más a ninguna —pero **absolutamente ninguna**— ocasión de hablar en público para cualquier reunión católica (*). Esa orden se realizó al pie de la letra y con todos los detalles —excepto en dos o tres ocasiones (**)—. Y esto viene de 1943 a 1995, es decir, 50 años **más o menos** de persecución así: **cortado, hecho silencio y se acabó, no se habla más de él.**

(*) El libro salió en 1943. Yo tenía 35 años y era uno de los oradores más frecuentemente invitados a hacer toda clase de discursos en São Paulo, y muchas veces en otras ciudades.

Tan verdadero era esto, que algún tiempo después de publicado *En Defesa*, el diario *Folha de S. Paulo* hizo una especie de investigación para saber cuál era el orador más apreciado en São Paulo. Parece que tenían una lista de cinco o diez nombres y preguntaban cuáles eran los principales oradores. Publicados los resultados, reflejaban que yo era el segundo escogido por la mayoría de los habitantes de São Paulo. Lo que quiere decir que de hecho gané, porque todo aquello [*la campaña de desprestigio*] fue hecho contra mí.

Y no se pasa de la condición de segundo orador de Sao Paulo a la de un hombre que nunca habla en público —**lo señores nunca me oyeron decir que yo haya hablado en público para alguna organización católica después de ese período**— de un momento a otro, **sin una orden.**

Esto es una manifestación de la **energía** con la que fui combatido.

(**) Si la memoria no me traiciona [*está hablando*

Dr. Plinio en 1995], durante todo ese tiempo fui invitado unas dos o tres veces para hablar en ceremonias de la Universidad Católica y acepté. Pero ahí la situación era otra. No dependía de ninguna **orden secreta de la Curia**.

¿Cuál era la situación? Era simple: la Universidad Católica es una entidad autónoma y las congregaciones que componen los cuerpos docentes de las varias facultades tienen el derecho de designar ciertos miembros suyos para dirigentes de la congregación y también para aprobar la elección de los paraninfos, hecha por los alumnos.

Unas dos o tres veces resulté electo paraninfo, sin que la Curia tuviese el derecho de prohibir, ni de obligar a mis colegas profesores a no votar por mí. En fin, era una garantía dada por la ley, y acepté esa minúscula posibilidad de actuación que así se me abría para que no se pudiese decir que hice el papel de *émigré à l'intérieur*, como quien dice: *Yo tampoco quiero saber de eso, etc.* Por el contrario, tomé parte en lo que me pidieron. Lo que no hice fue porque no me pidieron.

Esas invitaciones indicaban una popularidad subcinericia. “*Cinericio*” viene de *cineris*, en latín gris. Subcinericia es por debajo de las cenizas.

Dentro de esa reclusión, tomábamos los restos del desastre, y con los hilos que quedaban de la bandera despedazada procurábamos tejer otra bandera, o tejer todo un estandarte. De los pequeños elementos que nos quedaban de acá, de allá y de acullá, intentamos reconstituir un ambiente alrededor de nosotros, acercando a varios antiguos amigos que sacaron el cuerpo de esa reaproximación, **amedrentados y aterrorizados** por las sanciones de las que habíamos sido objeto. Peor que amedrentados y aterrorizados, incluso colocados en duda cruel,

porque una vez que aquellos que hablaban en nombre de Nuestro Señor tomaban esa actitud con nosotros, es porque —decían ellos para sí— no éramos quiénes ellos imaginaban. O bien, al pie de la letra, el miedo vil, cobarde.

Recuerdo una escena de cuando publiqué *En Defensa*. Mi oficina de abogado quedaba en la calle Quintino Bocaiuva, cerca de la catedral. El bús que me llevaba de mi casa hasta allá tenía su punto terminal en el Largo da Sé, desde donde yo iba a pie hasta la calle Quintino Bocaiuva. Ese era en aquel tiempo el centro vivo de São Paulo, frecuentado por los elementos exponenciales de la vida cultural, política, económica y social. Yo me encontraba con varios conocidos que me abrazaban y decían **bajito** en mi oído: *Plinio, muy bien, continúe*. Como quien dice: *Plinio, aguante los golpes en la cabeza para ver si salva la causa que me gusta, pero yo —con usted— no asumo otro compromiso **sino un abrazo rápido y un elogio susurrado***.

Y tal era la necesidad de conservar la simpatía en torno a nosotros, que estaba obligado a agradecer a esa gente.

Esa era por lo menos una media simpatía que quedaba centelleando en medio de las tinieblas y de la que se podía sacar un medio aplauso o medio provecho en una situación crítica.

a) Popularidad en Santos

Había en las ciudades del interior uno u otro amigo que también se alejó. Uno de ellos se llamaba Reinaldo. Era católico militante en **Santos**. Este hombre se acercó a mí más o menos en ese período. Era un fogosísimo entusiasta de nuestras actividades y un propagandista de primer orden.

Reinaldo era también muy amigo de Ablas¹⁹¹ [*miembro del Grupo del Legionario que vivía en Santos*]. Creo que Ablas era incluso padrino de uno de sus hijos. Pero Reinaldo era más actuante, más dinámico, era de esos tipos propagandísticos. Ablas era más un intelectual.

Reinaldo promovió una serie grande de conferencias más en Santos. En São Paulo yo estaba completamente en el ostracismo; **mi nombre estaba prohibido**. Y había en Santos, en un edificio en el centro de la ciudad, un salón muy grande llamado *Humanitaria*. Creo que debía ser un sindicato. Reinaldo organizaba conferencias que llenaban literalmente el auditorio. Todos los periódicos de Santos noticiaban. Él me invitaba a hablar en las radios. No había televisión en aquel tiempo. Y el obispo, **Mons. Idilio**, iba siempre. Siempre muy amable, a veces yo hacía una u otra visita a él, para agradecerle su atención.

De manera que era una situación paradójal: nosotros hundiéndonos por todos lados, y con una **popularidad extraordinaria en Santos**. Lo que aumenta de alguna manera el malestar de la situación en que nos encontrábamos.

Es decir, casi un verdadero prestigio electoral en Santos, creado por ese hombre, que después se alejó de nosotros también, apremiado por las circunstancias que los señores pueden imaginar [*presiones*].

b) En Taubaté

Yo tenía también un soporte, de cierta utilidad, pero menor, en Taubaté. Era un señor Evandro, que cuando

191 Ablas Filho, Antonio. Presidente de la Junta Diocesana de la Acción Católica de Santos. Miembro del grupo del Dr. Plinio. Batallador, jefe de familia modelo, cirujano eximio, admirado por toda la ciudad de Santos, profesor universitario eminente y padre de los pobres.

salió la pelea de la Acción Católica, se quedó con miedo de que yo estuviese tomando el camino anticatólico y se alejó completamente de mí sin decirme una sola palabra. Administraba un semanario de la diócesis llamado *El Lábaro*. Supe que después fue elegido regidor en Taubaté.

En 1971 o 72 [*casi 30 años después de publicado* En Defensa] recibí una carta suya, diciendo que reconocía que me había juzgado mal, y **que, debido a la ola del progresismo, él comprendía hoy que yo había andado bien, y restableció las relaciones conmigo.**

Naturalmente le escribí una carta muy amable, porque lo propio del católico es perdonar esas cosas, no guardar resentimientos, aprovechar todo aquel que sea aprovechable.

B. En cuanto a la Presidencia de la Acción Católica

Yo estaba pasando algunos días de vacaciones con el grupo del *Legionario* en una hacienda muy agradable que los jesuitas tenían en Itaici. Hoy se realizan allí las reuniones del Episcopado nacional [*CNBB*].

Estábamos caminando por el parque, cuando recibo una llamada por teléfono de Mons. Mayer avisándome que había recibido una carta de Mons. José diciendo que cuando nuestro mandato terminase él quería que **saliésemos de la dirección de la Acción Católica**, pero dando a Mons. Mayer la libertad de elegir a otros para la dirección de la Acción Católica. Ustedes están comprendiendo muy bien que Mons. Mayer no tenía a quién escoger: o él trabajaba con nosotros, o no tenía con quién trabajar. Era, por lo tanto, prácticamente un primer paso para hacer salir a Mons. Mayer de la Acción Católica.

C. En cuanto a mi situación económica: soy amenazado de perder la abogacía para la Curia. Voy a enseñar en el Colegio Roosevelt – ‘*De torrente in via bibet*’

Nuestra situación se vio agravada por dos circunstancias de carácter personal, pero que muestran lo punyente de nuestra situación. Yo era abogado de la Curia, con la cual tenía prácticamente dos contratos.

Mons. José me envió un recado a través de Monseñor Consentino: *El Señor Arzobispo manda avisar al Dr. Plinio que él va a ser abogado de la Curia sólo hasta el final del mes. En el final del mes, le quitan el servicio y él pierde los sueldos.* Y sin esos sueldos yo moría de hambre.

Yo tenía aún unos **20 días** para vivir. No conté nada a mis padres, pero, sobre todo, **me partía el alma mirar a mamá** tan tranquila, sin imaginar nada de esto. De ahí a 20 días era **miseria**. Yo tendría que cerrar la casa y decir que ella fuese a un **asilo**, que mi padre fuese a otro, y yo iría a vivir en una pensión. Porque está acabado el dinero. Listo.

Que se note que el hombre [**Mons. José**] que me estranguló de esa manera, **sin piedad**, predicaba la tolerancia y la bondad con todos los enemigos de la Iglesia, llevadas a un grado inimaginable.

Tanto la deslealtad de Dom Teodoro, combinada con Mons. José, como la persecución radical promovida por éste contra Dr. Plinio guarda muchas similitudes con las represalias que San Pío X afirma que los herejes modernistas tomaban contra los intelectuales u hombres destacados que se les oponían, lo que confirma indirectamente la tesis del Dr. Plinio de que los errores de la Acción Católica y del *Liturgicismo* corresponden a la resurrección de la herejía modernista.

Afirma San Pío X:

“... No es de maravillar que los **modernistas embistan con extremada malevolencia y rencor contra los varones católicos que luchan valerosamente por la Iglesia.** No hay ningún género de injuria con los que no los hieran; pero a cada paso los acusan de ignorancia y obstinación. Y si temen la erudición y fuerza de sus refutaciones, **procuran quitarles la eficacia oponiéndoles la conjuración del silencio.** Esta manera de proceder contra los católicos es tanto más odiosa, porque al mismo tiempo **levantan sin ninguna moderación, con perpetuos elogios, a todos aquellos que con ellos consienten; los libros de estos, llenos por todas partes de novedades, los reciben con gran admiración y aplauso**”.¹⁹²

Continúa el Dr. Plinio:

Además de eso, otra cosa: estábamos en una dictadura, e **inexplicablemente** salió un decreto del gobierno del Estado cerrando el Colegio Universitario —el decreto fue **pedido por Mons. José** al Gobernador del Estado, de quien él era muy amigo— y determinando que cuando terminase el número de años que tenía, es decir, de allí a dos años, el Colegio se disolvería y sus profesores podrían ser aprovechados **en el interior** [*del Estado*]. Si no quisiesen aceptarlo, serían jubilados con remuneraciones proporcionales.

Yo era profesor nuevo, tenía apenas 10 años de servicio; correspondería, por lo tanto, a la tercera parte de mis sueldos. Con esas dos providencias [*tomadas por Mons. José*] yo quedaría prácticamente en la **miseria**.

Terminado el Colegio Universitario, fui llamado con otros profesores del mismo Colegio a la dirección de enseñanza, en la calle Ministro Godoy.

Llegué allí, era período de vacaciones. Para no dar

192 Encíclica Pascendi Dominici Gregis, 8-IX-1907 p.806. *Colección Completa – Encíclicas Pontificias – 1832-1965*, IV Edición, corregida y aumentada por el P. Federico Hoyos SVD – Tomo I, 1832-1939, Editorial Guadalupe, Buenos Aires. (Subrayado nuestro).

el brazo a torcer, yo iba con la cara completamente normal, dispuesto a cualquier formalidad banal.

Aparecí y dije:

– *Soy el Profesor Plinio Corrêa de Oliveira y quiero saber a qué sala debo dirigirme para tal cosa.*

Era una cola enorme de profesores esperando su turno.

– *Entre al final de la fila.*

Era eso o era **el hambre**. Entré al final de la fila. En el fondo del pasillo veo a un profesor de semi-analfabetos, sentado en una mesita —él desbordaba de la mesita— gordísimo, con un modo muy pacífico, dos ojitos de serpiente, y que de vez en cuando miraba y continuaba tomando nota de cada uno, qué hacía, qué no hacía, etc.

Parece que ya me conocía. Era un funcionario de tan pequeña calidad, que atendía en el pasillo, no tenía ni sala para atender. Y era ante aquel hombre que yo tenía que enfrentar la fila. Él me vio allí, pero no se movió.

Yo pensé: *Bueno, no puedo morir de hambre. Voy a entrar en la fila y voy a llegar hasta donde él está. Lo que no puedo es disminuir mi nivel. La vergüenza por la que estoy pasando aquí, nadie la ve excepto los que están aquí dentro. Y si quedo con la subsistencia perjudicada, todo São Paulo lo va a ver. Eso no puede ocurrir.*

Entré en la cola y esperé pacientemente. Y el hombre atendía sin prisa alguna. Cuando llegué hasta él, el hombre tomó la iniciativa de decirme sonriendo:

– *Entonces, Dr. Plinio, un hombre ilustre como usted, vino a parar aquí, en medio de esta enseñanza de niños, ¿no? Cómo cambia la vida, ¿no?*

– *Pero, profesor Fulano, cambia contra la ley. Yo soy profesor vitalicio e inamovible de la Facultad de Derecho, y sale ese decreto del gobierno mandándome enseñar a los niños.*

– *Es cierto, Dr. Plinio. Usted tiene razón. Pero, ¿qué quiere? Estamos en dictadura. Ahora vamos a ver lo que usted prefiere: ¿enseñar en algún colegio aquí en la capital, o irse al interior? Si usted no quiere, no necesita ni enseñar a los niños. Usted pide dimisión.*

Yo le dije que por una cuestión de apostolado iba a seguir enseñando, y que prefería quedarme en la capital (*). El hecho es que necesitaba el dinero. Pero era una *capitis diminutio* pavorosa.

(*) Cuando Mons. José me envió ese aviso, estaba en curso otra reforma de enseñanza, en la que para mí el camino era el **interior o ser echado a la calle**. Pero conseguí, por medio de acción junto a un conocido, evitar que tuviese que ir hacia el interior.

Tenía que agarrarme a São Paulo y ocupar una situación personal, humana, que me diese el nivel de hablar con todos en un pie de igualdad. Si no fuese así, mis elementos de influencia para hacer Contrarrevolución desaparecerían.

El secretario ya tenía el nombre del colegio y dijo: *Usted va a enseñar en el Colegio Estatal Roosevelt, de la calle São Joaquim. Usted va a presentarse dentro de tres días al director. Yo le voy a mandar una nota diciendo que usted fue designado allá. Y entonces Ud. va a enseñar allí. Sonrisita... y listo.*

Profesor en el Colegio Estatal Roosevelt. **¡Luego Roosevelt!**

Es decir, todo corría de modo de agujionarme para ver si perdía la cabeza y hacía alguna cosa que me colocase en la calle.

Fui al Colegio Roosevelt pensando: *Allá preciso andar en la cuerda floja, porque si no, hablarán mal y*

perderé eso también. Allá debo relacionarme bien con los profesores.

Esperaba un colegio secundario normal. No recuerdo si el colegio estaba en la calle Conde de São Joaquim, o en la calle São Joaquim. Era una construcción enorme, en la que estaba escrito *Grupo Escolar no sé qué*. Pensé: *¿Será que me enviaron a un grupo escolar, para enseñar a niños?*

Subí y pregunté: *¿Aquí es el Colegio Estatal Presidente Roosevelt?* Y me dijeron: *No, el colegio queda en el fondo del grupo. No podía ser menos: ¡un colegio instalado en el fondo de un grupo escolar!*

Y realmente una construcción pésima: el suelo ordinario, paredes ordinarias, **todo ordinario**. Una salita de profesores de lo último. No se podía disminuir más a un hombre, que encajarlo para enseñar allí. Uno de los edificios más sucios y más feos que vi en São Paulo.

En el primer día, en la sala de profesores noto que todos son personas ya sin mucha esperanza de subir en la vida, gente triste que **yo tenía que entretener** para que no hablaran mal de mí. Y comienzan las conversaciones para agradarlos.

En el colegio había un largo corredor por donde se salía a la calle. Estaba saliendo y escuché atrás el paso de alguien que se había apurado para ponerse junto a mí. Era un profesor que conocía. Me dijo: *No sé lo que el señor hace en este colegio. Con las relaciones que tiene y siendo usted quien es, nunca debería estar aquí. ¡Esto es bueno para mí, no para usted!*

Era una evidente provocación para desacreditarme y decir: ***Sepa que hay personas que comentan y que lo ven en una posición humillante, y no haga esos sus aires de quien no está humillado, porque usted está sufriendo una humillación. Frote su cara en el suelo.***

Era un codazo para ver si yo estaba sintiendo bien

la situación y para ver si arrancaba de mí la rebelión que me llevaría al precipicio.

Entonces... **la lucha**: esfuerzo con los profesores, esfuerzo con los alumnos, las clases bamboleantes, pues a cada momento podría venir un aviso de que yo había perdido aquello. Cada ida al colegio era la asistencia a una maratón. Un diplomático que compareciera a la ONU para participar de una votación reflexionaba menos que yo en cada paso que tenía que dar en el colegio. ¿Por qué? Porque sabía que todo **el futuro del apostolado** estaba relacionado con eso. **No podía dejarme caer en la miseria.**

Hay una frase profética en la Escritura que habla de Nuestro Señor Jesucristo: *De torrente in via bibet, propterea exaltavit caput* – Él bebió del agua del torrente y por eso levantó Su cabeza.

Simbolizando la humillación de Nuestro Señor con Su Pasión y después la gloria de la Resurrección, decía la Escritura que Él iría —hablaba del pasado, pero se refería al futuro— a beber del torrente, es decir, beber del agua del mendigo, humillando al máximo Su cabeza. Y por eso, Dios, después exaltaría esa cabeza.

Y yo pensé conmigo: *De torrente in via bibet*, yo voy a beber del torrente del camino. Si exaltaré mi cabeza, no lo sé. **Lo que yo quiero es servir a Dios.** ¡Vamos hacia adelante!

D. Mientras tanto, *En Defensa* estaba produciendo estampidos

Mientras eso acontecía, el libro estaba reventando por ahí, **haciendo estallar muchas cosas**. Gente que felicitaba, gente que protestaba, reclamos, visitas, aplausos, **estampidos** de todas las formas.

El P. J. Ariovaldo relata brevemente la situación y el éxito que el libro estaba produciendo:

“El mismo Arzobispo de São Paulo, **Mons. José Gaspar**, según testifica Mons. Isnard, **estaba preocupado** por la actuación del movimiento **liderado por P. Corrêa de Oliveira**, por el P. Geraldo de Proença Sigaud y por Mons. Castro Mayer, sin duda apoyados por el Nuncio Apostólico [...]. El libro de P. Corrêa de Oliveira **tenía éxito, sembrando desconfianza** en relación al trabajo que el Movimiento Litúrgico desarrollaba **en Brasil**”.¹⁹³

Prosigue Dr. Plinio:

Y los miembros del Grupo encargados de abastecer a las librerías comenzaban a comunicarme cada vez más que otras librerías se negaban a vender el libro, porque era un libro de oposición al Arzobispo (*).

(*) **El Clero** bloqueó el libro. **El Clero** golpeó *En Defensa*, que era la defensa de él [*Clero*] contra lo que estaba pasando [*En 1992, o sea, 50 años después*].

Sólo la *Librería Catedral*, que quedaba cerca de la Catedral, siguió vendiéndolo. En algunas semanas se vendieron mil y tantos ejemplares, siendo que la edición era de dos mil.

Yo no conocía al dueño de la librería, pero le mandé un recado muy amable diciendo que yo apreciaba su coraje. Y este hombre, hasta el fin, mientras hubo lectores para el libro en São Paulo, lo vendió.

Me quedé solo con una centena de ejemplares guardados.

Pensé: *No sé lo que va a suceder con los libros. Dios sabe. Yo los guardo aquí. Pero esperando el fin del fin de ahí a algunos días.*

193 Op. cit. p. 195. (Subrayado nuestro).

4. Muerte de Mons. José Gaspar

Ya estaba respirando por, al menos, poder vivir en la capital, pero muy preocupado por la falta que me haría la remuneración de Mons. José que perdería dentro de 15 días, cuando fui a dar una clase en los fondos del grupo escolar. Durante la clase me llaman por teléfono diciendo que era cosa urgentísima. Era Lessa, redactor jefe del *Legionario*, quien con una voz cava me dijo:

– *Plinio, yo quería avisarle que está corriendo el rumor de que el avión que llevaba a Mons. José Gaspar a Río de Janeiro cayó y que él murió. Murió su secretario, el padre Nelson, murió el Rector del Seminario, Mons. Alberto Pequeno, que viajaban con él.*

Mons. Alberto Pequeno era un hombre de gran influencia personal junto a la Nunciatura. Y todo el equipo que se dirigía hacia allá, **iba para atacarnos**. Incluso se encontró el cuadernito de Mons. José, que era la agenda de los encuentros que él debería tener en aquellos días en Río. Tenía encuentros con casi todos nuestros amigos en Río, exactamente **para destruirnos**.

Una cosa con la que nadie contaba fue el desastre de avión en que él murió. Quedé muy sorprendido. Volví a dar la clase. Pero esa impresión empezó a tornarse ante mi espíritu tan clamorosa que interrumpí la clase. Tomé un taxi y pasé frente a la agencia de la *VASP*. Llegué allí y encontré un aviso: *Tenemos el pesar de informar que fallecieron Mons. José Gaspar y el Sr. Cásper Líbero.*¹⁹⁴

Me detuve un minutito, miré y ordené al taxista

194 Líbero, Cásper (1889-1943). Se graduó en la Facultad de Derecho de la Universidad de São Paulo. Dos años más tarde fundó en Río de Janeiro el periódico *Última Hora*. Más tarde se convirtió en director y propietario del vespertino *A Gazeta*. En 1932 fue uno de los líderes de la revolución. Presidió, entre 1940 y 1941, la Federación Nacional de la Prensa (FENAI-FAIBRA). Murió en el accidente aéreo juntamente con el entonces Arzobispo de San Pablo, Mons. José Gaspar de Affonseca e Silva.

que fuese hacia mi oficina de abogado. Mandé cerrar las puertas para recostarme un poco en el sofá. Estaba **muy afectado y, por única vez en mi vida, tomé un calmante**. El mundo de los calmantes era tan distante de mí, que yo ni sabía qué calmante me convendría, pero me acordé de que mi vieja abuela tomaba uno llamado *Agua de las Carmelitas*. Entonces, mandé comprar un vaso de *Agua de las Carmelitas*, tomé un poco y me recosté.

Una de las razones por las que quedé muy impresionado fue precisamente, porque recordé la escena que había tenido algún tiempo antes con el Arzobispo. Hubo unas solemnidades en la Curia e iba a haber una reunión. Estábamos los dos de pie conversando cosas del Movimiento Católico. Él —no sé por qué— dijo una cosa cualquiera y después añadió lo siguiente: ***En los pocos años de vida que me quedan, todavía cuento con hacer tal cosa***. Cuando dijo: “*En los pocos años de vida que me quedan*”, él, que estaba casualmente mirando al suelo, levantó los ojos y miró en el fondo de los míos. Nuestras miradas se cruzaron. Percibí perfectamente que él tenía razón y que **iba a vivir poco tiempo**.

Lo peor de la crisis había pasado, porque quien quedaba sustituyéndolo en la Curia era Mons. Consentino, muy amigo mío, y ni se habló de mi dimisión. Él ni me dijo que no iba a ser despedido. Por otro lado, yo tenía al menos una rama donde sentarme en el Colegio Estatal.

Otro efecto de la muerte de Mons. José fue la disminución, un poco, de las oposiciones que se hacían a mí, tanto más cuanto preparamos un número muy funerario del *Legionario*. Yo presté todas las honras fúnebres que de estilo deberían ser prestadas.

– Futuro que el clero progresista pronosticaba para Mons. José Gaspar

La muerte de Mons. José, como no podía dejar de ser, causó gran pesar en las huestes progresistas, que esperaban de él un gran futuro.

Escuchemos, por ejemplo, lo que escribe Mons. Amaury Castanho:

“El fallecimiento del Cardenal Leme, de Río de Janeiro [en 1942], e inmediatamente después el accidente fatal que llevó, **prematuramente** al Arzobispo de São Paulo, Mons. José Gaspar de Affonseca e Silva, dejaron vacantes las dos más importantes sedes arzobiscales de Brasil. Mons. Leme ya había cumplido en su episcopado de 1930 a 1942 la misión que Dios le había reservado. **Mons. José Gaspar de Affonseca e Silva** sería, naturalmente, quien con toda **certeza** lo sustituiría **en el liderazgo de la Iglesia y del Episcopado de Brasil**. Pero los designios insondables de la Providencia divina dieron, prematura e **inesperadamente**, fin a su vida. No tengo recelo de decir que **la historia de la Iglesia en Brasil sería otra** si el gran metropolitano paulista hubiese tenido una década más en su pastoreo. Las multitudes que se concentraron en la Plaza de la Sé, en el centro de São Paulo y en la aún no terminada pero grandiosa Catedral, **llorando** su muerte tan trágica, captaron, por así decir, la **irreparable** pérdida y falta que Mons. José Gaspar de Affonseca e Silva haría a São Paulo y a **Brasil**”¹⁹⁵

A. Balance de la lucha con Mons. José

Mons. José —continúa Dr. Plinio— estaba enfrascado en una campaña tan formidable contra nosotros, que había emprendido una visita junto a **todos** los obispos de la provincia eclesiástica de São Paulo para hablar mal de nosotros y para recomendar que no nos invitaran a nada y nos mantuvieran en el **ostracismo más completo**. De tal manera él estaba empeñado en la lucha contra nosotros.

195 Mons. Amaury Castanho, op. cit. pp. 193-197. (Subrayado nuestro).

Esto lo supimos después de su muerte. Tanto más que él había tenido una decepción. Había mandado una circular comunicando que yo había dejado de ser Presidente de la Junta Arquidiocesana de la Acción Católica. Y los obispos enviaron una circular muy simple agradeciendo la comunicación. Una respuesta completamente burocrática, cuando él esperaba preguntas: *¿Por qué? Envíe información.*

Y algunos de esos obispos con quienes fue a hablar lo recibieron muy mal. El viejo obispo de Ribeirão Preto, Mons. Alberto José Gonçalves, le dijo: *Señor Arzobispo, Su Excelencia es joven y yo soy viejo. ¡Cuidado! El camino de la herejía es el que Su Excelencia está siguiendo.* El Obispo Auxiliar era Mons. d'Elboux, que también le dijo a Mons. José unas cosas muy fuertes.

Mons. José estaba tan seguro de que nuestra campaña sobre el libro estaba teniendo éxito que incluso hizo una cosa curiosa. Fue a visitar a Mons. Cintra, actual Obispo de Petrópolis [1950], que era Rector del Seminario y le preguntó: *Cintra, ¿usted también es de los que piensan que soy hereje?* Mons. Cintra respondió: *Señor Arzobispo, yo no creo eso de S.E., pero creo que S.E. protege a los herejes, y que infelizmente su actitud no es buena.* Él respondió: *'Solum mihi superest sepulchrum'*. Es una frase de Job que significa: *Ante mí sólo existe el sepulcro.*

Hablando después acerca de mí con Mons. Cintra, Mons. José le dijo: *Plinio no tiene más razón de ser en esta vida. La única solución para él es morir.*

El hecho es que eso prueba bien como nosotros, a pesar de precipitados de una situación brillante, todavía dejábamos muchas cosas de nuestro lado. La realidad era: **mucha gente con nosotros, mucha conciencia alertada, mucha gente que seguía luchando de nuestro lado.** Y, por lo tanto, si caíamos, arrastrábamos también al enemigo en nuestra caída.

Él no perdió el cargo, yo lo perdí; **pero los dos perdimos el prestigio**. Esta es la definición del problema.

Yo suelo comparar nuestra posición a la de un grupo de gladiadores romanos que vi una vez, y era así: un gladiador de aquellos armados con coraza que derribó al otro. El otro estaba acostado en el suelo, y el gladiador vencedor con un pie en el cuello del vencido, pero el vencido con el tridente en el cuello del ganador. Uno es vencido, el otro vencedor, pero los dos cuellos están comprometidos. **No es una situación tan fácil de definir**. Por lo tanto, dentro de nuestras desgracias, habíamos hecho, hasta cierto punto, el papel de **Sansón**. La columna estaba derribada y nuestro cadáver atravesado en la carretera **impedía al enemigo avanzar**.

Es decir, el sacrificio había sido útil.

El P. Ariovaldo hace un balance significativo sobre la eficacia de la combatividad del Dr. Plinio en la lucha trabada contra el liturgicismo en la defensa de la ortodoxia contra Mons. José, aunque en el texto que sigue no los cite personalmente:

“Sin embargo, de este lenguaje fuertemente hostil y agresivo, de este comportamiento adverso al Movimiento Litúrgico [...] emerge también un dato sin duda interesante, sobre todo para quien estudia el complejo fenómeno cultural de la religiosidad popular en Brasil: [...] **Es impresionante como esta gente defiende ‘con uñas y dientes’ una tradición que de repente se ve amenazada. Se defiende a toda costa un tipo de moral y ascesis. Se defiende apasionadamente la piedad extra-litúrgica en sus más variadas formas. Se defiende con pasión las Escuelas de Espiritualidad, sobre todo la de los Jesuitas [...]. Se defiende la propia unidad y ortodoxia de la Iglesia [...]. Se defiende la propia Liturgia... Pero, defienden atacando... este fue el mal que amenazó la propia credibilidad del Movimiento Litúrgico.**

“[...] De parte de los acusadores, aunque no estamos de acuerdo con el método usado, digna de mención, repetimos, es la pasión con que se procura salvaguardar una **tradicción popular de piedad** sin duda típicamente brasileña [...], que

se sentía fuertemente criticada y amenazada por la ‘**invasión**’ del litúrgico oficial que el Movimiento Litúrgico quería evidenciar.

“[...] Las controversias en torno al Movimiento Litúrgico en Brasil muestran cómo fue difícil **combinar las nuevas ideas litúrgicas con las tradiciones locales** de un catolicismo típicamente tradicional”.¹⁹⁶

B. Cambio del Nuncio

Continúa el Dr. Plinio:

Cuando el Nuncio Apostólico vino a São Paulo para el entierro de Mons. José, noté en él un cambio, aunque Mons. José no había conseguido hablar con él.

Fui a visitarlo en el Monasterio de San Benito, donde estaba hospedado. Me recibió amablemente, y después me dijo que él, como Embajador del Santo Padre, no podía aprobar que yo tuviera ideas tan desfavorables acerca de un Arzobispo. Y por otra parte, le había constatado a él que yo había hablado mal de Mons. José y que quería saber si yo podría probar eso.

Le respondí: *No, Señor Nuncio, lo que dije acerca de Mons. José es lo que S.E. ya sabe, porque yo le encaminé a través de informes de tales fechas. Y no fui a decirlo a cualquiera. Yo le dije a un sacerdote amigo mío que es Dom Teodoro. Ese padre tuvo la indiscreción de revelar lo que le conté a él, lo que es una cosa muy diferente.*

Cuando él vio que yo mantenía mis acusaciones y permanecía de cabeza erguida, retrocedió: *No, tará-tatá.* Nos despedimos bien, pero noté su actitud **cambiada**. Continuó teniendo cierto fondo de simpatía por nosotros.

196 P. José Ariovaldo da Silva, op. cit. pp. 198-199. (Subrayado nuestro).

C. En medio del ostracismo, el Dr. Plinio es invitado a ir a Porto Alegre – Relaciones tensas con Mons. Scherer

En torno a 1945-1946, cuando las devastaciones producidas por *En Defensa* contra mi propia situación personal estaban en el auge, por esas o aquellas circunstancias fortuitas, la campaña de silencio lanzada sobre mí no fue tan grande como para impedir que la Universidad Católica de Porto Alegre (Rio Grande do Sul) me invitase a hacer allí una conferencia.

Acepté prontamente la oportunidad, porque **nunca dejé pasar una ocasión** para perforar **esa cortina de silencio**.

Fui recibido **gélidamente por el Arzobispo**, que era Mons. Scherer,¹⁹⁷ pero con mucho interés por los jesuitas, que, por lo que parece, estaban en aquel momento en una tensión interna.



Después de haber estado con Mons. Scherer, simpatizantes del ala que me había dado apoyo consiguieron que yo fuese invitado a San Leopoldo, que no es lejos de Porto Alegre, donde hay un gran seminario jesuita. Acepté.

Había en aquel entonces un padre jesuita llamado Santini, que había publicado un libro sobre la Acción Católica, y ese libro, daba de pasada un golpecito, forrado de terciopelo, contra la *Acción Católica*. Y por eso la Acción Católica movió algún rumor contra el padre, que **fue puesto de lado y encerrado** como profesor en ese seminario, **sin ninguna acción externa**.

Por una conjunción curiosa de horarios, antes o

197 Scherer, Mons. Alfredo Vicente (1903-1996). Fue Arzobispo de Porto Alegre entre 1946-1981. En la Revolución de 1930, acompañó como capellán a las tropas revolucionarias de Getulio Vargas. Pablo VI lo elevó al cardenalato en 1969. *Mi vida pública...*, p. 283.

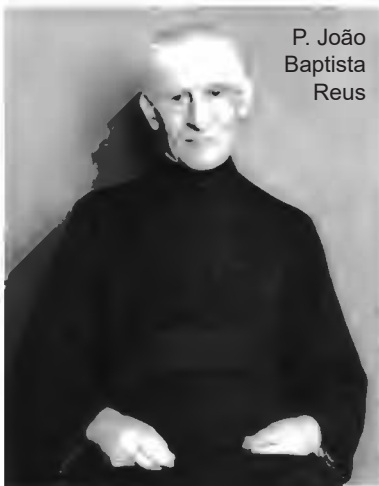
después de hacer la conferencia, no recuerdo bien, los padres me invitaron a tomar un bocadillo. Me llevaron al refectorio y estaba más o menos entendido que el tempestí era otra ocasión para conversar con los miembros del cuerpo docente del Seminario que estuviesen presentes. Pero el sacerdote que me conducía, por algún error de horario, llegó un poco antes de la hora y encontré allí al P. Cândido Santini tomando su refrigerio.

Cuando entré, él se levantó visiblemente sorprendido, me saludó y **me abrazó**. Yo también lo abracé. Nos sentamos y nos quedamos por algunos instantes solos en el refectorio, pues el otro padre había salido.

En aquel momento el P. Santini, tal vez por sentirse solo, me dijo así, a quemarropa: *Usted tiene el don de romper los estancamientos, romper las indiferencias y mover las aguas paradas*. Pero él lo dijo como un hombre que

estaba en una situación muy desagradable, **perseguido, oprimido**, que hacía el desahogo con alguien capaz de comprenderlo, y que sólo tenía una palabra para decir entre la entrada de uno u otro sacerdote.

Vivió y murió en aquel seminario el padre jesuita Reus,¹⁹⁸ a quien no conocí personalmente. Fui largamente su contemporáneo, era mayor que yo, y fue sólo un poco antes de su muerte que me hablaron de él. Poco después de su muer-



P. João
Baptista
Reus

198 Reus, P. João Baptista (1868-1947). En 1883 se tornó sacerdote jesuita y en 1900 vino a Brasil. Murió con fama de santidad. Su proceso de beatificación, abierto en 1958, sufrió una pausa en 1974, en parte debido a la resistencia del Cardenal Vicente Scherer, quien envió una carta a Pablo VI desaconsejando la beatificación. En 1993, Mons. Scherer cambió de opinión y juzgó mejor apoyar una carta de 26 Obispos de Río Grande do Sul pidiendo esa beatificación. – *Mi vida pública*, p. 284.

te, me mostraron una fotografía suya. O yo me engaño enormemente, o ese padre fue un gran santo.

Su sepultura en el cementerio de São Leopoldo es visitada continuamente por personas que depositan flores, piden gracias. No hay gente amiga nuestra que vaya a Río Grande do Sul a quien yo no le recomiende ir a su sepultura.

En mi caja de reliquias tengo una reliquia indirecta suya, un paño tocado en él. Yo beso metódica y diariamente cada una de mis reliquias y, cuando llega el turno de la del padre Reus, yo lo hago con una particular piedad.

En cuanto a la entrevista con **Mons. Scherer** en esa ocasión, doy más detalles:

Él fue nombrado Arzobispo de Porto Alegre poco tiempo después de publicado *En Defensa*. Con el Arzobispo anterior, Mons. João Becker, yo tenía relaciones razonables. Y como yo solía hacer en aquel tiempo, cuando era nombrado un arzobispo o un obispo nuevo, le mandaba felicitaciones, aún cuando no lo conociese, con un ejemplar de *En Defensa* con una dedicatoria. Las envié a Mons. Scherer, quien me respondió con una carta en términos crudos, diciendo más o menos lo siguiente:

*A usted le debe extrañar mi demora en responderle. No hay razón de extrañeza, porque yo **no lo quiero a usted presente en los asuntos de Río Grande do Sul, ni quiero que el grupo de personas constituídas alrededor suyo tenga cualquier presencia en Río Grande do Sul. Por eso, le recomiendo no hacer aquí la propaganda de su libro ni de procurar entrar en Río Grande do Sul por ningún pretexto que sea.***

[Téngase en cuenta que a Mons. Scherer lo consideraban muy “derechista”. Esa es precisamente la actitud de las falsas derechas en relación al Dr. Plinio: son izquierdistas disfrazados para engañar a las bases bien intencionadas].

Poco tiempo después, cuando me llegó la carta de la Rectoría de la Universidad Católica de Porto Alegre —la cual estaba en ese tiempo a cargo de los hermanos maristas— invitándome a hacer la conferencia allí, recordé la carta de Mons. Scherer, pero pensé: *Yo no soy sacerdote y no necesito del uso de órdenes para hablar. Un laico va a cualquier lugar y habla cualquier cosa. La universidad lo tiene a él como gran canciller. Ella me invitó para ese oficio y debo suponer que él le dio el placet. Aunque no lo haya dado, **que se las arregle como pueda, como sepa y como quiera**, yo llego y hago la conferencia.*

Llegué y, con sorpresa para mí, encuentro a los jesuitas todos alborotados con mi presencia. ¿Qué iba a suceder, con Mons. Scherer de tal manera enemigo de mi presencia allí?

Era necesario que yo hiciese una visita de cortesía al Arzobispo y que el P. Laubmann, que era un jesuita muy graduado, estuviese presente.

No sé si los señores perciben cuánta cosa de *arrière-fond* tiene eso. ¿Por qué era necesario hacer la visita a Mons. Scherer después de ese torrente de desafueros que me hizo?

Entré. Mons. Scherer estaba con la cara de un hombre que fue pellizcado. Fue muy cortés, conversamos durante unos veinte minutos sobre lluvia y buen tiempo, luego me levanté y me fui. Él también se levantó, me acompañó un poquito en el camino y la cosa se cerró.

D. Período de la vacancia de la Sede Arquiepiscopal de São Paulo

Después de la muerte de Mons. José Gaspar, la Arquidiócesis estaba nuevamente vacante. Fue elegido un Vicario Capitular que no era nuestro amigo ni enemigo: Mons. José María Monteiro.

Mons. Mayer fue invitado por Mons. José Maria para ser pro-Vicario General y continuar en la Junta de la Acción Católica, y lo autorizó a mantenernos en la Junta Arquidiocesana hasta que viniese el nuevo Arzobispo.

No perdí mi cargo de abogado en la Curia y tuvimos algunos meses de tranquilidad. De manera que la situación se prolongó *ad interim*, y durante este tiempo, mi libro seguía saliendo y **la polémica hirviendo**.

El P. Ariovaldo reconoce una vez más –en razón de las polémicas que el libro suscitaba– el cuidado que el Episcopado tomó después de *En Defensa*:

“En cuanto al Episcopado Nacional en general, sabemos de la **extrema cautela** con que en el Concilio Plenario Brasileño los Obispos de Brasil se presentaron ante el Movimiento Litúrgico. Es que las **polémicas** litúrgicas por esa época ya eran grandes y calientes [*cita en nota el artículo del Dr. Plinio en O Legionario titulado ‘Armisticio’*]. **Y esto ciertamente influyó el Concilio**. De ahí su **medrosa prudencia** pastoral en hablar más directamente del asunto, para no producir más **confusión**. Prefirió limitarse al incentivo de la instrucción religiosa del pueblo.

“De modo general, como vimos en el capítulo anterior, el Episcopado brasileño mantuvo **gran reserva** ante el Movimiento Litúrgico en este período de 1934 a 1947. No se animó mucho a promover un movimiento en torno del cual se hacían tantas **polémicas**. Por otra parte, muy sintomáticas son las ‘aprobaciones y encomios’ de por lo menos 23 Arzobispos y Obispos a *En Defensa de la Acción Católica de Plinio Corrêa de Oliveira* [...]. Uno de ellos, después de elogiar el ‘brillante libro’, llega a exclamar: ‘**Ya era tiempo** que fuesen rebatidos... **los graves errores**, que, sin culpa de ella, se estaban introduciendo en los conceptos de la Acción Católica, distorsionándole la finalidad. **Están vengadas** las saludables prácticas que el **mágico liturgicismo** pretendía sustituir’ (Cfr. carta de Mons. José Maurício da Rocha, Obispo de Bragança, com fecha de 2-7-1943 publicada en Corrêa de Oliveira, op. cit., pp. 9-10)”.¹⁹⁹

199 P. J. Ariovaldo da Silva, op. cit. pp. 195-196. (Subrayado nuestro).

Prosigue Dr. Plinio:

En este período de vacancia de sede, Mons. Jaime Câmara²⁰⁰ ya había sido nombrado para Río de Janeiro. Antes de salir su nombramiento, el P. Dainese me había dicho que Mons. Jaime sería el sustituto de Mons. Leme.

Ya en el tiempo de Mons. José, el *Legionario* había iniciado una polémica acerca de **Maritain**, la cual continuó durante la vacancia de la sede. Esas polémicas llenaban páginas enteras del periódico y contribuían a alejarnos aún más de Tristán de Athayde y de todo ese grupo.

– **Maritain: ídolo infalible**

En el Capítulo IV-2 B de esta Parte, mostramos cómo las jóvenes progresistas formadas por Mons. Leme en la primera agrupación experimental de la Acción Católica, leían con avidez a Maritain, según palabras de la Hermana María Regina del Santo Rosario.

Llegaba a haber verdadero fanatismo por Maritain, quien, como citamos, se consideraba a sí mismo uno de los tres únicos revolucionarios del siglo XX, junto con Teilhard de Chardin y el ex presidente chileno Eduardo Frei Montalva, el “Kerensky chileno” (1964-1970).²⁰¹

Por tanto, Dr. Plinio no podía dejar de combatirlo a través de las páginas del *Legionario* como afirma arriba. Tanto más que —como sostiene Mons. Odilão Moura, OSB— Maritain era considerado infalible. Siguen sus palabras:

200 Cámara, Mons. Jaime (1894-1971). Cardenal arzobispo de Río de Janeiro en 1946. Ejerció las funciones de legado pontificio en el Congreso Eucarístico Nacional en 1948. Fue presidente de la CNBB.

201 Kerensky, Alexander Fyódorovich (1881-1970). Líder revolucionario ruso. Desempeñó un papel primordial en la caída del régimen zarista y, en el gobierno provisorio que entonces se estableció, fue primer ministro durante menos de cuatro meses, período en que preparó la ascensión del comunismo al poder por medio de los bolcheviques de Lenin. *Mi vida pública...*, p. 532.

“Se formaron entonces los partidos pro y contra **Maritain**. Se comprende la **veneración** que los maritainistas tenían para con el **Maestro**. Formados casi todos bajo la inspiración de la cultura francesa, poco acostumbrados a las especulaciones filosóficas, sin antes haber conocido una doctrina católica más profunda, viviendo en un clima intelectual en el cual la obra del padre Leonel Franca era tenida como el punto máximo del pensamiento filosófico entre nosotros, era natural que las inteligencias sedientas de saber quedarán **encantadas** por las ideas de un francés, pensador claro y profundo, católico convencido. **Maritain** se convirtió en un **ídolo**. Su palabra, **la expresión infalible de la verdad**”.²⁰²

Poco después de la muerte de Mons. José —prosigue el Dr. Plinio—, sucedió una cosa muy buena para nosotros: salió la encíclica “*Mistici Corporis Christi*”.²⁰³

En ella eran condenados algunos de los errores de que yo trataba en mi libro. Ora, la ofensiva hecha por nuestros adversarios contra *En Defensa* decía que él relataba errores que no existían, y era una campaña muy bien hecha, porque la mayoría de esos errores era de difusión oral, yo no tenía documento escrito.

Al denunciar los mismos errores, la encíclica *Mistici Corporis* me daba naturalmente mucha más base, y el *Legionario* hizo gran propaganda en torno a la encíclica, lo que favoreció aún más a nuestro periódico.

El Dr. Plinio relataba esto en una reunión en la década de 1950. Con respecto a la difusión no escrita y de boca a oído de los errores de la Acción Católica, ver la confirmación en el texto de Mons. Miele transcrito en el Capítulo V – 5, Parte IV.

202 Mons. Odilão Moura - O.S.B., *As ideias católicas no Brasil*. Ed. Convívio, São Paulo, 1978, p. 107. (Subrayado nuestro).

203 La Encíclica fue publicada el 29/06/43, pero debido a las dificultades de comunicación durante la Segunda Guerra Mundial, el texto oficial en portugués sólo tuvo la primera publicación el 5 de octubre de 1943, por el *Diario de Comercio* de Río. Por lo tanto, después de la muerte de Mons. José Gaspar, ocurrida en agosto. Cfr. P. José Arioaldo da Silva, op. cit., p. 183.

Treinta y tres años después, en 1983, el P. Ariovaldo confirma lo que Dr. Plinio relataba sobre la gran propaganda del *Legionario* acerca de la encíclica. He aquí algunos textos:

“A pesar de todas las explicaciones posibles presentadas en defensa del Movimiento Litúrgico, **la polémica** aún persistió. Ella **se calentó, sobre todo, con la aparición de la encíclica *Mystici Corporis Christi*** de Pío XII, [...] la cual dio base para que proseguiesen los **ataques** contra el Movimiento Litúrgico.

“[...] En las páginas del *Legionario* salían **chispas** contra los llamados ‘pseudo-liturgicistas’. El **P. Ascanio Brandão**, en la sección ‘*Predicando y martillando*’ de este periódico, hablaba mal de los extremismos ‘lamentables y desastrosos’ de unos grupitos fanáticos, de ‘iglesitas del pez’, que sólo piensan en la liturgia, que condenan la oración particular, que se burlan de las devociones ya consagradas y multiseculares de la Iglesia. Y después de mostrar que la *Mystici Corporis Christi* es contra los que dicen que las oraciones particulares no valen, grita: ‘¡Oyeron, sus pseudo-liturgistas!’.

“El P. José Fernandes Veloso (también en *O Legionario* de 30-4-1944) intenta probar que, aunque el **‘liturgismo’** no conste en el texto oficial de la “*Mystici Corporis Christi*”, **sin embargo éste es claramente condenado por la encíclica.**

“El P. Ascanio Brandão vuelve a la carga, esta vez contra los ‘Falsos profetas’. Parte de un artículo de Mezquita Pimentel, que indica a L. Bloy, Péguy, Tolstoy, Dostoievski, Mauriac y otros como ‘falsos profetas’ del mundo moderno. Pues bien, el Padre Ascanio se toma la libertad de añadir otros tres nombres: Bernanos, **Maritain** y la gente de la ‘iglesita del pez’ y del ‘liturgismo de mala ley **condenado por la *Mystici Corporis Christi***’. Son unos grupitos de fanáticos que andan por ahí, que se arrojan en dueños de la verdad, que se juzgan verdaderos profetas ‘reformadores hasta del Papado’, pero que no pasan de ‘francos profetas del mal’, generando ‘confusión y duda’... ‘Creando una mentalidad **nueva** y peligrosa’”.²⁰⁴

204 El P. Ariovaldo explica del siguiente modo la expresión “iglesitas del pez”: “Se trata de una ironía contra los ‘arqueólogos’ litúrgicos que buscan restaurar simbolismos litúrgicos del pasado e imponerlos a los demás a la fuerza. ‘Hablan de eso con un dile-

Después de dar otros ejemplos, el P. Ariovaldo afirma:

“He aquí, pues, algunos ejemplos de cómo las polémicas en torno al Movimiento Litúrgico y sus ideas, aún prosiguieron, esta vez suscitadas por las ‘condenaciones’ de la Encíclica *‘Mystici Corporis Christi’*.”

“Sin embargo decir que sus adversarios [*del Movimiento Litúrgico*] tampoco exageraron, sería una mentira mucho mayor. Ahora, con el pretexto de **salvaguardar la ortodoxia**, la armonía y la unidad en la diversidad, bajo el pretexto de defender la piedad extralitúrgica y el propio Movimiento Litúrgico —y, por increíble que parezca, aprovechándose de las ‘condenaciones’ de la **‘Mystici Corporis Christi’**, a veces leída de antemano con preconcepciones— usaron de un estilo de tal manera hostil y agresivo que **arriesgaron comprometer el propio Movimiento Litúrgico**”.²⁰⁵

tantísimo insoportable’. Por ejemplo, quieren introducir paramentos góticos. Además, ‘por un *snobismo* sustituyen el crucifijo por el símbolo del *pez*... El *pez* y el gótico en los altares *arqueológicos*, modelados en las catacumbas y otras originalidades del Cristianismo de las eras primitivas, quieren dominar todo”.

205 P. José Ariovaldo da Silva, op. cit. pp. 183 a 185 y 192. (Subrayado nuestro).

Capítulo VIII

Mons. Carlos Carmelo de Vasconcellos Motta, nuevo Arzobispo de São Paulo: enemigo personal de Dr. Plinio

1. Perplejidad con la noticia – Posición del Nuncio

Prosigue Dr. Plinio: Yo atravesaba el Largo de San Francisco preocupado como los señores se pueden imaginar, y encuentro a un miembro graduado de la Orden Tercera de San Francisco —lo que equivale al Prior en la Orden del Carmen—, jefe laico, inteligente, vivo, muy bien informado, simpático a nosotros en algunas cosas, quien me llamó y me dijo lo siguiente: *Plinio, informaciones absolutamente seguras me dicen que Mons. Carlos Carmelo de Vasconcellos Motta,²⁰⁶ Arzobispo de Marañón, será nombrado Arzobispo de São Paulo. Amigo íntimo de Mons. Cabral, él viene a ejecutar en São Paulo la política de Mons. Cabral y ya está decidido que su primer golpe será contra ustedes.*

Le respondí: *Nosotros estamos en las manos de Nuestra Señora. Nuestra Señora hará o permitirá lo que quiera. Vamos a seguir viviendo.*

Yo había hecho en Barra Mansa, en el Congreso Eucarístico, una conferencia presidida por Mons. Jaime Cá-

206 Motta, Mons. Carlos Carmelo de Vasconcellos (1890-1982). Arzobispo de São Paulo (1944-1964). Elevado al cardenalato en 1946, su trayectoria fue marcada por una fuerte tendencia izquierdista, habiendo favorecido ampliamente al progresismo dicho católico. Tras asumir el gobierno de la Arquidiócesis de São Paulo, tomó posición de franca hostilidad contra el Dr. Plinio y el grupo del *Legionario*, sumariamente alejados de las funciones que ejercían en la Arquidiócesis. Por fin, les quitó el propio *Legionario*. Esta hostilidad no cesó ni siquiera cuando Roma elogió el libro *En Defensa de la Acción Católica*. Cfr. *Mi vida pública...*, pp. 26-27.

mara: él en el centro, a la derecha Tristán y a la izquierda yo. Éramos los dos oradores del Congreso.

De Barra Mansa fui a Río de Janeiro, invitado por el P. Dainese para hacer una conferencia en el Teatro Municipal para una **reunión mundial de los congregados marianos**.

El Teatro Municipal de Río es el más grande y el más bonito de Brasil, según la opinión de muchos. Hablar en él era reputado como una cosa muy honrosa, era propio para grandes oradores. Yo todavía era muy joven en aquel tiempo. Evidentemente, el P. Dainese quería con ello hacerme una gentileza, en virtud de todas las luchas en que habíamos estado.

Llegué al teatro, como es de costumbre, improvisando lo que iba a decir. Había una colosal mesa de honor. Estaban el padre Riou, el Nuncio Apostólico, el P. Dainese y una serie de personalidades políticas, intelectuales, entre ellos el Jefe de la Casa Militar de Getulio Vargas, General Bina Machado, tenido como muy católico.

Me colocaron en la mesa. Comienza, hay música, etc., y luego el orador del día tiene la palabra para hacer el discurso.

Hice el discurso. Pero en él, acribillé al otro bando [*Acción Católica, liturgicistas, etc.*] con indirectas y dardos de todo tipo. Miré al Nuncio, cara **impasible**. Miré al Bina Machado, **sonriendo**. Miré al P. Dainese, **impasible**. Puse fuego e hice un largo discurso. Terminado, ¡fue una verdadera ovación! El General Bina Machado salió del lugar y vino a abrazarme **efusivamente**, diciéndome al oído: *Yo traigo para usted las felicitaciones del Presidente de la República.*

Al día siguiente yo debía hacer una conferencia en Nova Friburgo, en el seminario de los jesuitas. Cuando me preparaba para tomar el tren, me llama un miembro

de nuestro grupo de São Paulo con la noticia: *¡El nuevo Arzobispo de São Paulo es Mons. Carmelo!*

Yo sabía que él era **amigo muy íntimo de Mons. José Gaspar**. Y tuve la impresión de que el Nuncio sabía quién venía. Y para consolarme un poco, promovió ese discurso en el Teatro Municipal. Porque el P. Dainese me dijo días después que vio al Nuncio andando nervioso y diciéndole: *El Arzobispo que viene a São Paulo es **enemigo personal del Dr. Plinio**; viene con la intención de demoler al Dr. Plinio y a su Grupo. Es una tristeza, pero no hay remedio. ¡Pobre de Plinio Corrêa de Oliveira, pobre de Plinio Corrêa de Oliveira!*



Cardenal Carmelo Motta

Quedé tan, tan disgustado [*con el nombramiento de Mons. Motta*] que, por la noche, cuando llegué a Nova Friburgo, tenía la impresión de que estaba con unos 40° de fiebre, tal el sufrimiento moral que aquello me causó (*).

(*). Cuando tomé el tren para Nova Friburgo, iba preocupadísimo, preocupadísimo con la noticia de la elección de Mons. Carmelo.

Llego al seminario de los jesuitas y el Rector me dice: *Dr. Plinio, yo quería prevenir a usted que entre otros notables presentes para la conferencia, está el **pastor protestante** de Nova Friburgo. De modo que cuando usted salude a las personalidades presentes, yo le pediría que no dejase de saludar al pastor protestante también.*

Era todo cayéndome encima. Todas las grandes y pequeñas molestias confluían. Avispas y moscas, todo flotando alrededor de mí.

Pensé: *Voy a arreglar esto.* Poco antes de entrar en

la sala, llamé al padre —que era muy solícito y un poco cuadrado—, y le dije:

– *Padre Fulano, creo que, o mi discurso es imposible, o usted hace salir a ese pastor protestante de la sala.*

– *¿Pero cómo? Yo ya lo invité, él está ahí dentro.*

– *Pero yo también estoy invitado. Y cuando usted me llamó, no me dijo que iba a estar un pastor protestante aquí. Yo preparé un discurso alabando la acción de la Compañía de Jesús contra el protestantismo; es, por lo tanto, **una arremetida contra el protestantismo**. De manera que, **o sale él, o salgo yo**. No hay remedio. Pero me parece muy natural. Si usted quiere quedarse con ese hombre aquí dentro, es muy natural. **Yo salgo**.*

– *No sé realmente cómo arreglar su caso.*

– *Bueno, pero ¿cómo hacemos entonces?*

– *Entre, y cuando llegue su turno, vaya a la tribuna. Yo hasta allí habré arreglado su caso.*

– *Bueno, ¡pero sepa usted que hablando le doy una paliza al protestantismo!*

Empecé el discurso. Pero ganando un poco de tiempo, para dar al padre la oportunidad de resolver el caso. En cierto momento veo al padre salir de su lugar, va por detrás, al lugar del pastor y le dice cualquier cosa. Veo al pastor hacer un gesto, como quien dice: *No hay duda*. Se levantó, ¡salió! ¡Yo embestí contra el protestantismo! Era un discurso medio preludio de las tres Revoluciones. No había sido publicado [*el libro*] *Revolución y Contrarrevolución*, pero era aquel orden de ideas.

Por la noche fui a dormir. No lo conseguí. Agitación horrible. Sentía que debía estar muy resfriado, con fiebre o algo parecido. No sé que era, pero estaba con una indisposición horrible.

Hasta se dio ahí una cosa curiosa: yo había llevado para leer durante el viaje un libro que se había publicado recientemente, de pensamientos de Napoleón. Había

comprado para **atacarlo**. El trecho que leí fue más o menos el siguiente:

Antes de hacerse coronar emperador, Napoleón encontró Francia convulsionada por una rebelión monarquista a favor de la restauración de uno de los hermanos de Luis XVI al trono. Estaba resultando muy duro dominar esa rebelión, ejecutada y guiada por unos campesinos de la zona de Francia llamada *Vendée*.

Napoleón —que era el gran general y del que se podría esperar que derrotase con facilidad a esa gente—, entendió que la única manera de hacerlo era consiguiendo un **acuerdo con la Santa Sede**; de ese modo los revoltosos **perderían las razones religiosas** de rebelión y se quedarían sólo con las razones políticas; y en consecuencia caerían, porque eran principalmente católicos, y no principalmente monarquistas. Napoleón hizo un concordato con el Papa Pío VI que fue **un desastre para la Iglesia**.

Él desarrollaba la siguiente tesis: poco sirven las armas, si no tuviese el apoyo de la Iglesia, porque Esta vale más que cualquier arma.

Salí de allí pensando en eso. Lo leo en la noche en que se torna claro que todo el peso de Ella se va a lanzar contra nosotros. ¡Una cosa horrorosa, pero simplemente horrorosa!

Cuando Mons. Carmelo fue nombrado, yo me encontraba en Santos y estaba en la duda de lo que haría, pues aún era director del *Legionario* y quedaría mal no ir a visitarlo.

Le envié un telegrama felicitándolo, dando a entender que no voy a hacerle una visita porque estoy en Santos pasando una temporada, etc. No fue un telegrama demasiado amable, ni podía ser.

Me envió una respuesta amabilísima, que publiqué en el *Legionario*, dirigida a mí como Presidente de la

Junta Arquidiocesana, saludando al “ilustre líder católico”, una porción de cosas así.

Hasta hoy no sé por qué él me envió ese telegrama. Un secretario distraído no haría eso; la cosa estaba demasiado caliente en Brasil para hacerlo.

2. Primera Carta Pastoral de Mons. Motta – Sus primeras actitudes en relación al Dr. Plinio

Mons. Carlos Carmelo viajó en avión desde Maranhão a Río de Janeiro, un avión de la FAB [*Fuerza Aérea de Brasil*], con todo el apoyo de Getulio. E hizo una Carta Pastoral de saludo, diciendo que saludaba a Getulio como el hombre de Dios para Brasil, como el hombre de la **legislación social**.

Esa Carta Pastoral fue un **disparo contra nosotros**. De principio a fin puede ser calificada de un **libelo contra nosotros**. Pero, misterios de la Providencia, él no me quitó el lugar de abogado de la Curia.

Supe, con toda certeza, que un eclesiástico residente en São Paulo [*D. Pedrosa*] había tomado un avión y viajado hasta Maranhão a fin de indisponer todavía más a Mons. Carmelo contra nosotros. Y que esa Pastoral había sido lograda a través de su maniobra.

Sobre el papel de Mons. Pedrosa aquí descrito, Dom Polycarpo Amstaldem, O.S.B, depone:

“Muere Mons. José Gaspar en accidente aéreo, yendo de São Paulo a Río de Janeiro. Viene entonces Mons. Carlos Carmelo de Vasconcellos Motta. Mons. Paulo **Pedrosa**, Abad del Monasterio de San Benito, luego **advirtió a Mons. Motta al respecto del problema ‘Plinio Corrêa de Oliveira** y el grupo ligado a su libro *En Defensa de la Acción Católica*”.²⁰⁷

207 P. José Ariovaldo da Silva, op. cit. Apéndice IV, p. 352 – *De uma entrevista com Dom Polycarpo Amstaldem O.S.B. (...) 12-5-79. Apontamentos pessoais*. (Subrayado nuestro).

Mons. Carmelo decía en la Carta Pastoral —relata Dr. Plinio— que los católicos no deben estar divididos. Los católicos deben estar unidos. Las polémicas proceden del demonio y son siempre malas. La verdad sin la caridad no sirve de nada; **la caridad debe primar por encima de la verdad.** Y por eso él **condenaba, censuraba, reprendía, reprobaba, discrepaba** de las polémicas habidas hasta entonces entre católicos, y **daba una orden formal: cesar todas las polémicas**, porque dentro de dos años habría una reunión de todo el Episcopado Nacional, y que en esa ocasión el Episcopado reunido **juzgaría** las doctrinas que circulaban aquí en Brasil **sobre la Acción Católica.**

Mons. Carmelo nos puso en la posición más humillante en que una persona pueda estar: reos que van a ser juzgados dentro de dos años. Es decir, él va a hacer durante dos años una indagación —él no lo dijo, pero se entiende— a fin de, armado de todas las pruebas, aplastar a quien él está denunciando.

Fue entonces que escribí en el *Legionario* aquel artículo “Armisticio”, comentando la Pastoral de saludo y elogiándola: “¡Cómo es sabia la Pastoral! Al final, nos promete una decisión. ¡Qué bueno! No queremos otra cosa sino decisión; nos vamos a callar porque tenemos la perspectiva de una decisión, y esa decisión nosotros la acataremos con todo el corazón”. Se lo envié a él con una carta muy respetuosa y **no obtuve respuesta.**

El día de la posesión fui a visitarlo. Me recibió muy amablemente, incluso me hizo sentarme a su lado.

Algunos días después, Mons. Mayer, Mons. Sigaud y yo, como representantes del sector de hombres de la Acción Católica, fuimos a hacerle una visita, y él aún nos recibió muy amablemente.

3. Actitudes de Mons. Motta en relación a Mons. Mayer, a Mons. Sigaud y al Directorio de la Acción Católica

Días después, Mons. Mayer organizó un homenaje de la Juventud Femenina de la Acción Católica a él.

Mons. Motta llegó muy malhumorado, ni quería ir, pero al final se obtuvo que fuese. Hizo un discurso que fue un **libelo contra Mons. Mayer**, sin mencionarlo directamente. Afirmó que él [*Mons. Motta*] era una persona muy recta, que detestaba los subterfugios y a la gente que hablaba mal de los demás, y que su doctrina era la **paz, la paz, la paz**. Que él venía aquí para predicar el **amor**. Acabó diciendo que era como una **locomotora** que iba cortando todo por el camino, y que no admitía ninguna réplica y que **despedazaría** a cualquier persona que le resistiera, como una locomotora aplasta los objetos en el camino. Y, en cuanto al Papa, que esa **manía de hablar del Papa, Papa**, que eso también tiene límite; que desde el punto de vista de la jerarquía de orden, el obispo y el Papa valen exactamente lo mismo; desde el punto de vista de la jerarquía de jurisdicción, sí, el Papa era el fiscal de los obispos.

Esto es contrario a la doctrina católica. El Papa no es un mero fiscal de los obispos; el Papa es el Pastor de los Pastores, él gobierna a los obispos.

Mons. Mayer, muy hábilmente, muy suavemente, hizo un discurso de agradecimiento. Todas las jóvenes aplaudieron, sirvieron *champagne*, y terminó la fiesta.

Poco tiempo después, Mons. Sigaud, cuya madre conocía mucho a Mons. Motta, fue a hacerle una visita en el Palacio Pío XII. Se encontraron mientras Mons. Sigaud subía una escalera interna del Palacio y él descendía. Hablaron en el descanso de la escalera. Mons. Sigaud le explicó que era padre, Asistente General de

la JEC, que trabajaba con Mons. Mayer y que venía a presentarle sus homenajes, para ver si, como coterráneos [*Mons. Motta era de Minas*], había una posibilidad de una cordialidad. Mons. Motta lo recibió **muy fríamente**, la visita no sirvió de absolutamente nada.

Las cosas estaban en ese pie cuando, después de un retiro del Clero, Mons. Motta llamó a Mons. Mayer en el Seminario Arquidiocesano y le hizo **la reprensión más violenta, más apasionada y más injusta** que un hombre pueda hacer a otro. Dijo que estaba muy disgustado con la Acción Católica; que no quería en absoluto saber de que la Acción Católica continuase en manos de Mons. Mayer; que él **destituía** a Mons. Mayer del cargo de pro-Vicario General; que él **anulaba todos los poderes de Mons. Mayer**, reduciéndolo a simple vicario; y que, además, debía decirle que si hubiese estado aquí en el momento en que él declaró que un obispo podía errar, que él lo habría suspendido de las órdenes.

Fue una cosa muy bien hecha de parte de él, porque si Mons. Mayer entablaba una discusión, él diría: *¿Está viendo? Revoltoso, orgulloso, hereje*, etc. Pero como Mons. Mayer permaneció quieto, manteniéndose en el más modelar silencio, él le dijo: *Bien, y otra cosa: yo oí decir que ese imprimatur que figura en el libro de Plinio Corrêa de Oliveira fue dado sin la autorización de Mons. José Gaspar, y yo por lo tanto quiero pruebas de que ese imprimatur fue dado con la autorización de Mons. José Gaspar.*

Mons. Mayer respondió: *No suele haber prueba, porque no hay en la Curia documento escrito por el cual el Arzobispo manda habitualmente dar ‘imprimatur ex commissione’. Pero que el Arzobispo vio el libro de Plinio Corrêa de Oliveira e incluso lo corrigió, yo tengo pruebas, porque tenemos las primeras páginas del borrador del libro anotadas por la mano del Arzobispo.*

Dice él: *Mande a traerme esas pruebas aquí **mañana**, porque yo voy a pedir a la **policía** hacer un examen de letra, a fin de instaurar un **proceso criminal** si esa letra estuviese falsificada.*

Mons. Mayer —vean bien la grandeza de Mons. Mayer—, el hombre cuya audacia tuvimos ocasión de ver cuando Dom Teodoro hizo aquella denuncia, supo quedarse quieto y no dijo una palabra.

Al final, Mons. Motta le dijo: *Bien, usted tiene dos parroquias para elegir: o usted va a ser párroco [de la parroquia] del Ó, o de Belenzinho; elija la parroquia.*

Mons. Mayer le dijo: *Señor Arzobispo, yo no tengo que elegir: Su Excelencia dígame. A donde me envíe, yo voy.*

Él: *Creo que la Parroquia de Belenzinho es mejor.*

Mons. Mayer: *Está bien, entonces yo acepto la Parroquia de Belenzinho.*

Mons. Mayer habló conmigo y yo le recomendé: ***No mande** los originales del libro a Mons. Carlos Carmelo, porque si los mandamos eso va a ser examinado por la policía y comienzan las dudas: ‘Un especialista juzgó que es la letra de Mons. José, otro juzgó que no es’, y quedará una interrogación que la vida entera se tejerá sobre nosotros. Quédese quieto, y si él viene a hablar de falsificación, yo lo enfrento, porque ahí yo hago lo contrario: le digo que me dé una orden por escrito para que yo presente estos documentos, y cuando dé la orden, yo apelo a la Santa Sede.*

Mons. Mayer no le dio los documentos, ni él tampoco habló más del asunto, pero sí le dijo a Mons. Mayer que pensaba instaurar un **proceso canónico** contra nosotros por difamación contra Mons. José Gaspar, porque habíamos dicho que Mons. José Gaspar tenía errores de doctrina.

Al día siguiente —o dos o tres días después, no re-

cuerto bien— salió un edicto de la Curia Metropolitana, declarando **disueltos todos los directorios y juntas de la Acción Católica** y nombrando nuevas juntas y directorios, del modo más injurioso posible a nosotros.

El Arzobispo tenía un documento listo, para que Mons. Mayer lo firmase, en el cual declaraba que Mons. José nunca tuvo error alguno de doctrina. Pero Mons. Mayer tuvo una salida más o menos así, muy bien hecha, pues no era el caso de crear un lío: *No puedo decir que nunca dijo, porque no pasé toda mi vida al lado de él; puedo decir que nunca oí.* Lo que es muy bien hecho, porque oír, él no oyó.

Otra acusación de Mons. Motta fue que Mons. Mayer habría obtenido de modo medio fraudulento su nombramiento para Vicario General, lo que es completamente falso.

A. Sucesión de catástrofes. La impresión de que Dios abandonó el apostolado de Dr. Plinio.

a) Mons. Mayer: Párroco de Belenzinho

Bajo el peso de todo esto, empujados violentamente hacia fuera de la Acción Católica y, por lo tanto, en el cúmulo del desprestigio, la mayor parte de las personas que habíamos expulsado de la Acción Católica volvió a los cargos. Padres y laicos **eran todos litúrgicos**.

Se dio entonces el nombramiento de Mons. Mayer para **Párroco de Belenzinho**. Fue una cosa **tristísima**, tener que ir a una pequeña parroquia suburbana para asistir a la posesión de un hombre del valor de Mons. Mayer; una fiestecita para parroquianos, etc. Llovía horriblemente aquel día.

Aquello coincidió con una serie de otros acontecimientos muy tristes para nosotros: despedida de personas simpáticas a nosotros en la Curia, José Gustavo de

Souza Queiroz²⁰⁸ tuvo una recaída de su enfermedad, de la que murió uno o dos años después.

b) Monseñor Sigaud es transferido a España

Después de esos hechos, cayó otra cosa sobre nosotros: Mons. Sigaud fue transferido a España. Ya antes de la guerra, él había sido llamado a ir para allá, y la guerra sobrevino mientras su ida estaba siendo preparada. Entonces la aplazaron. Terminada la guerra, los superiores lo llamaron.

Recuerdo que hicimos una **pequeña despedida a Mons. Sigaud** en los crespones del luto más profundo. Lo acompañé hasta Río de Janeiro. El lugar donde me despedí de él, con una tristeza enorme, fue en una parada de autobús cerca de la iglesia de San Francisco de Paula. Autobus Río de Janeiro—*Juiz de Fora*.

Lo abracé, y en el momento en que volvía, pensé: *Un capítulo de mi vida que está cerrado, es el P. Sigaud; él ahora va a Europa y está acabado.*

c) Muerte de José Gustavo de Souza Queiroz

Mons. Sigaud se va y nos quedamos aquí en el valle **más profundo** de nuestro apostolado. Con la circunstancia triste de que en las vísperas de la partida de Mons. Sigaud a Europa, el día en que íbamos a ofrecerle una cena, murió nuestro querido José Gustavo de una hemoptisis. Pero hay una cosa bonita ahí para contar:

Días antes de su muerte, yo estuve en el hospital; se sabía que estaba tuberculoso en estado grave, pero no había razón para temer que muriese pronto. Estaba conversando conmigo sobre el estado general de la Iglesia y me dijo lo siguiente: *Yo ofrecí a Nuestra Señora mi vida,*

208 Queiroz, José Gustavo de Souza (1915-1946). Hijo de las más antiguas e ilustres familias paulistas, ingresó muy temprano en la Congregación Mariana de Santa Cecilia, donde estrechó lazos con el grupo del *Legionario*. *Mi vida pública...*, p. 297.

si fuere necesario que yo muera en holocausto para que nuestro apostolado no muera en medio de tanta infelicidad. Yo estaré perfectamente de acuerdo con ustedes, doy mi vida. Me pareció bonita su disposición, pero la tomé como una de esas cosas que un enfermo a veces puede decir. No la tomé tan en serio. Días después, de repente, en una hemoptisis fulminante, José Gustavo moría.

No sé si los señores se hacen perfectamente idea de la impresión que representa un apostolado que Dios **parece haber abandonado**. Después de gracias y gracias que llegan al auge, se tiene la impresión de un invierno en que todas las hojas van cayendo.

Uno tenía la impresión de que Dios se volvió contra nosotros con todas sus armas para aplastarnos. ¿No habría habido algún defecto moral nuestro, alguna falla en nuestra vida espiritual que habría sido la causa de que Dios nos abandone? **¿Quién podría saber? Esta incertidumbre era lo peor.** Porque no basta con decir: *‘Dios tiene sus caminos, duerma en paz’*. Sí, pero eso cuando aparece un ángel para nosotros y dice: *‘Usted no tiene culpa’*. Pero, ¿dónde está ese ángel? Ahí está la cuestión. Yo confieso que el **sufrimiento** de esa ocasión fue una cosa de **despellejar**.

Contra nosotros se verificaba un viejo proverbio que mi padre acostumbraba citar: *‘Contra los apedreados corren las piedras’*. El sentido del proverbio es: Cuando alguien es apedreado, todos los demás también le arrojan piedras. Parecía que el aplastamiento sin gloria sería el fin único de todo cuanto habíamos hecho hasta aquel momento.

d) Amenaza de Mons. Pedrosa

Otra vez estaba muy cansado y resolví pasar dos o tres días en Santos. Combiné con algunos miembros del Grupo que bajen conmigo, pero ellos no pudieron ir, a

excepción de uno. Y combiné con él que bajaría al día siguiente. Y marché para Santos.

Cuando salí de casa, miré instintivamente al buzón y vi en él una carta. No estaba esperando ninguna carta, pero tuve la curiosidad de ver aquella, porque vivía solo con mi madre y ella tenía muy poca correspondencia, por lo que probablemente sería para mí.

Agarré la carta, tomé un taxi y fui a la Estación de la Luz. Mientras estaba en el taxi, leí la carta. **Firmada por Mons. Pedrosa, era la más amenazadora posible** para nuestros intereses. Pensé volver a São Paulo para tomar alguna providencia. Pero llegué a la conclusión de que no había providencia que tomar. Seguí hacia Santos, pero cargando el espantajo de aquello, que era realmente pésimo.

Llego al hotel: *Le están llamando de São Paulo.* Era el muchacho que había quedado de bajar. Él avisaba que había sucedido algo en su casa y que no podía venir. Pensé: *Bueno, ¿entonces voy a pasar tres días aquí sin hacer nada, con esa preocupación girando en la cabeza y gastando dinero en ese hotel? No voy a quedarme. Me voy a São Paulo mañana.*

En São Paulo yo tenía que ver el caso de Mons. Pedrosa, antes de que Mons. Sigaud viajase a España. El caso fue el siguiente:

Mons. Sigaud era un colaborador de confianza del *Legionario*. Sus artículos salían sin firma. Era un hábito de la Redacción. Pero de hecho, cuando un artículo sale sin firma en un periódico, el responsable del artículo es el Director —**yo, por lo tanto**—. Y, muchas veces, ocurría que sus artículos eran publicados sin que yo los leyese antes. Entraba en ello el respeto que se tenía por el clero antiguamente, pero también el hecho de saber que él no escribiría un artículo heterodoxo.

Él escribió un artículo contra el liturgicismo e hizo

una descripción del arte sacro de los progresistas, muy parecida al arte sacro con que está pintada la iglesia de San Benito. Y Mons. Pedrosa, que era abad de San Benito en esa ocasión, leyó aquello y quedó indignadísimo. Reunió el Capítulo y en el Capítulo acordaron exigir que el *Legionario* publicara una protesta de ellos. Y al mismo tiempo él me declaraba **desligado de la condición de abogado de San Benito**, toda vez que yo estaba escribiendo tanto contra la propia Orden Religiosa de la que era abogado.

Por lo tanto, era preciso dar una réplica. Si el *Legionario* no la publicase, él la iría a exigir ante los tribunales. Eso sería un escándalo terrible para nosotros. Me pareció que el mejor medio era decir la verdad, la política de la verdad, **siempre**.

Y resolvimos con Mons. Mayer ir a hablar con Mons. Sigaud en su convento, en San Amaro, para pedirle que hiciese una carta al *Legionario* diciendo que él había escrito el artículo y dando la interpretación que él quisiese. Nosotros quedaríamos **fuera del problema** y evitaríamos lo que estaban queriendo producir: un choque personal mío con el Monasterio de San Benito. Me quedaba fuera. Era un padre, tan padre como los benedictinos, que entraba en choque con ellos. No éramos nosotros.

Mons. Mayer y yo fuimos a hablar con Mons. Sigaud. Su convento era en el campo, pues la ciudad no había crecido todavía hacia aquel lado y uno tenía que caminar quizá unas cinco o seis cuabras a pie, en camino de tierra, hasta llegar al convento.

Lo llamamos y él fue correctísimo. Vio la situación, escribió la carta, **poniendo los puntos en las íes** enteramente. Creo que tenía que mostrarla al superior, pero no lo dijo. Tardó algún tiempo. Supongo que el superior la aprobó. Bajó y nos entregó la carta, toda escrita a mano.

La publicamos en el *Legionario* junto con la carta de San Benito, y con un comentario nuestro, diciendo que yo personalmente no tenía nada que ver con eso, porque la tramitación de ese caso era así como estaba relatado. Es más, creo que Mons. Sigaud también lo decía en su carta.

Eso hizo que se quedaran con la boca cerrada. Pero, no hubo remedio, la relación quedó rota.

4. Reunión del Episcopado para juzgar *En Defensa* – Plinio Corrêa de Oliveira inaugura la Contrarrevolución dentro de la Iglesia

A. Mons. José Mauricio da Rocha – El Dr. Plinio pide ser juzgado por el Episcopado – Llanto de Mons. Cabral

De las relaciones del tiempo en que nuestro prestigio estaba alto me quedó una, con **Mons. José Mauricio da Rocha**, Obispo de Bragança Paulista. Era un alagoano [*del Estado de Alagoas*] muy tradicional, muy amigo mío, un hombre que mantenía con distinción la pompa episcopal, el decoro episcopal. Rígido, decidido, de estatura alta, cabello blanco que peinaba con cierto cuidado, solideo, y usaba uno de los más bonitos rubíes que he visto en mi vida. Me gustan enormemente las piedras preciosas, sobre todo rubíes, y no tardé en notar la lindísima piedra que él presentaba cuando se le besaba la mano.

En medio de nuestra difícil situación, continué siempre teniendo buenas relaciones con él. Le enviaba telegramas por Navidad, Año Nuevo, Cumpleaños, y él también me mandaba tarjetas, etc., que era para mantener aquella pajita que aún humeaba, para algo que pudiese servir.

Unos dos años después de que Mons. Motta fue nombrado para gobernar el arzobispado de São Paulo,

llegó para aquella pajita el turno de prender fuego en un pedazo de leña:

Los periódicos comenzaron a publicar que iba a realizarse en Río de Janeiro, que era la capital del país en aquel tiempo, una reunión de todo el Episcopado con el objetivo de **tratar acerca de la Acción Católica**.

Percibí que querían ver si hacían indirectamente una censura a mi libro —que no había sido aprobado todavía por la Santa Sede.

No tuve duda y le pedí al Dr. Paulo Barros [*miembro del Grupo*] —eximio negociador político—, que llevase una carta a Mons. Mauricio da Rocha explicándole lo que yo quería.

Adjunta iba una carta mía muy respetuosa al Episcopado Nacional, diciendo que yo besaba la sagrada púrpura, pedía su bendición, y pedía su venia para exponer lo que estaba en la carta. Decía, en resumen, que Mons. Motta, en tal fecha, en su Circular, había publicado tal texto. Que si bien mi nombre no fue mencionado, **yo no podía tener la menor duda de que aquello se refería a mí**. Que siguiendo el ejemplo de Nuestro Señor, que *‘como la oveja fue conducido a la muerte, y no abrió su boca’*, durante dos años **dejé caer sobre mi cabeza esa sospecha sin defenderme**.

Cuando sería fácil defenderme, no me defendí, a la espera de que, como él prometió, todo el Episcopado reunido juzgase mi caso. Y que **yo estaba listo para ser juzgado**. Que si el Episcopado reunido tomase una actitud condenando mi libro, **yo estaba dispuesto incluso a hacer penitencia de vela bendita en la mano, en la escalera de la Catedral**, y a tributar a la decisión del venerable Episcopado toda la medida de obediencia **prescrita por el Derecho Canónico**.

El Derecho Canónico da el derecho, cuando el fiel se juzga objeto de una injusticia, de recurrir a Roma. Y

yo estaba con respaldos en la Santa Sede. Y ellos lo sabían muy bien.

Le pedí a **Mons. Mauricio** apenas una cosa: que se levantara en la reunión, leyera mi carta para todos en voz alta, y dijese que una vez que yo me sometía de tal manera al juicio de la Iglesia, **él proponía que se iniciase el debate sobre mi libro. ¡Era un desafío de otro mundo!**

Pero como alguien podía hablar con Mons. Mauricio para que no lo hiciera, combiné con el Dr. Paulo Barros de Ulhoa Cintra lo siguiente: *Ustedes organiza la distribución de esta carta a todos los Obispos en Río.* El Dr. Paulo hizo maravillas: como las direcciones de los Obispos eran desconocidas, él las consiguió en el Palacio Episcopal, tomó el automóvil, distribuyó la carta a todos los obispos, y aún conversó con varios de ellos.

Después de realizada la reunión, él fue a visitar a Mons. Mauricio para saber cómo había sido. Mons. Mauricio le dijo lo que sucedió, así: Que él se levantó, justo al comienzo de la reunión, y **leyó mi carta**. Todos los obispos la tenían en el bolsillo. Y los principales opositores de mi libro eran Mons. Motta y Mons. Cabral, entonces Arzobispo de Belo Horizonte. Este último había mandado **quemar** *En Defensa* en una reunión de la Acción Católica.

Mons. Motta hizo una cara iracunda y furiosa. Mucho más hábil, el Arzobispo de Belo Horizonte comenzó **a llorar**. Las lágrimas corrían de vez en cuando de sus ojos. Y le preguntaban:

– *Señor Arzobispo, ¿pero por qué Su Excelencia llora?*

– *Porque quien va a ser juzgado soy yo.*

– *Pero, ¿cómo es que V.E. va a ser juzgado?*

– *¿Vuestras Excelencias no lo perciben? El Dr. Plinio invirtió la situación. Él estaba colocado en el banco de los reos y nosotros éramos los jueces. Ahora, como*

yo condené el libro de Dr. Plinio, quien va a ser juzgado soy yo y no él. Y para mí, eso es una humillación. ¡Un viejo Arzobispo juzgado por todos sus pares! ¡No se imaginan qué cosa dolorosa!

Para comprender mejor esta actitud de Mons. Cabral, conviene tener presentes algunos datos sobre la posición tomada por él algún tiempo antes, acerca del Movimiento Litúrgico y de la Acción Católica. Como fuente, nos servimos del libro del P. Ariovaldo:

“Casi un año y medio después de la Pastoral Colectiva [del Episcopado de la Provincia Eclesiástica de Belo Horizonte, que acabamos de tratar] salió la Pastoral del Arzobispo de Belo Horizonte, Mons. Antonio dos Santos Cabral, sobre la Acción Católica (con fecha 14-4-1943), considerada ‘uno de los más profundos documentos eclesiásticos’ que ‘casi se podría **comparar a una encíclica**’ [palabras de Tristán], en la que se nota mucho más ampliada la adhesión al Movimiento Litúrgico”.²⁰⁹

Continúa el P. Ariovaldo:

“Mons. Cabral, en su famosa Carta Pastoral de 14-4-1943, hablando a la Acción Católica, anima: ‘No os atemoricen los pretendidos o reales abusos que se atribuyen al movimiento de la Acción Católica y al movimiento litúrgico’. Ahora bien, precisamente por esta época había salido ***En defensa de la Acción Católica de P. Corrêa de Oliveira***, atacando al Movimiento Litúrgico. [...]

“Se sabe que Mons. Cabral sufría mucho a causa del Movimiento Litúrgico. Los grupos de la Acción Católica que él apoyaba eran continuamente tildados de **herejes** en cuestiones de Liturgia, incluso en púlpito de iglesia. **La presión era grande**. Presionaba cierta literatura que creaba un clima fuerte de **sospecha** sobre el valor del Movimiento Litúrgico que Mons. Cabral **tanto amaba**. **Presionaba el Nuncio Apostólico Mons. Aloisi Masella**, que no toleraba innova-

209 Lo que está entre comillas corresponde a palabras pronunciadas por Tristán en la apertura del *Primer Congreso de Acción Católica de la Provincia Eclesiástica de Belo Horizonte*, en *A Ordem*, 30/9/1943, 292. P. José Ariovaldo, op. cit. (132) (Subrayado nuestro).

ciones. En fin, basta decir que el propio *Congreso Litúrgico* que Mons. Cabral, en su Pastoral, prometió realizar, no se celebró **por falta de suficiente apoyo [...]**.²¹⁰

Prosigue el P. Ariovaldo, afirmando que “a cierta altura del documento [*la Pastoral*], hablando de la formación de los miembros de la Acción Católica, Mons. Cabral se propone a ‘añadir algunas palabras sobre el llamado movimiento litúrgico que ha entusiasmado a las almas, sobretodo a los medios más cultos, y que ocupa una amplia parcela en la formación integral de la A.C.’.

“Partiendo del principio de que la formación integral de la Acción Católica ‘no puede prescindir de la vida litúrgica de la Iglesia’, el Arzobispo pasa a dar **amplio apoyo al Movimiento Litúrgico** que, según él, viene plenamente al encuentro de los **ideales de la Acción Católica**, pues busca ‘llevar al pueblo a penetrar más íntimamente los sagrados misterios por la piedad teocéntrica’, por la oración vivida **comunitariamente**, pues prepara al alma popular a percibirse impregnada en el misterio de la gracia que actúa **en la comunidad de los fieles reunidos en Cristo formando la Iglesia**, pues busca hacer al fiel **participar activa e íntimamente de la Fuente Primera de la santificación de la Iglesia, el único Sacrificio Sacerdotal (el de Cristo) perfecto que en la Misa se hace presente**.

“Uno de los modos de mejor **participación** en la Misa, naturalmente es la realización, **cautelosa, y en los medios convenientemente preparados**, de la *Misa dialogada* que, por las experiencias ya habidas, ‘sólo podrá ser fuente de inestimables beneficios’.

“Es, en pocas palabras, un gran señal de **adhesión plena** de la Arquidiócesis de Belo Horizonte a los ideales del Movimiento Litúrgico implantado en Brasil hacía ya 10 años. Tal era la **adhesión**, que Mons. Cabral aún deja claro al final una ‘noble aspiración’ suya: realizar en la Arquidiócesis un ‘**Congreso Litúrgico**’ que venga especialmente a enfocar y aclarar a los diocesanos el tema importante de la Liturgia”.²¹¹

210 Op. cit. p.193. (Subrayado nuestro).

211 Op. cit. pp. 132-133. (Subrayado nuestro).

Congreso éste que no se celebró por falta de suficiente apoyo...

Continúa Dr Plinio:

Decidieron someter a votación si mi libro debía, o no, ser juzgado. La respuesta: *¡No!*

Y si mi carta debía ser respondida. Varios obispos y arzobispos opinaron: **Debe**. Ellos (la cúpula) dijeron: *Los que quisieran responder, respondan. No lo prohibimos, no lo obligamos.*

De modo que varios me escribieron por la bonita y edificante actitud. Por ejemplo, el Primado de Bahía, Mons. Álvaro Augusto da Silva: sin hablar de mi libro, sin entrar en la lucha, pero felicitándome. **No publiqué nada.**

Esto tenía, a su vez, una ventaja enorme: esa actitud me daba la libertad de decir a todo el mundo que yo había hecho eso y que ellos habían retrocedido.

Por lo tanto, no nos olvidábamos de la **lucha externa**. Ella era conducida a través de algunos puntos mínimos que teníamos: una relación con el P. Mariaux, quien conocía al P. **Leiber**,²¹² quien a su vez conocía a Pío XII; un obispo de Braganza, Mons. José Mauricio da Rocha. Pero habíamos conservado todas las semillas. De las semillas renacían los arbustos.

Así, al mismo tiempo que estábamos solidificando al Grupo, **estábamos inaugurando la Contrarrevolución dentro de la Iglesia.**

Dr. Plinio muestra a amigos italianos que lo visitaron en 1992 la importancia que puede tener un pequeño grupo contrarrevolucionario, relatándoles lo que sigue:

Después del *kamikaze* [*En Defensa*], empezamos con un pequeño grupo de seis personas que quedaron,

212 Leiber, P. Robert, SJ (1887-1967). Sacerdote jesuita alemán, Profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad Gregoriana en Roma de 1930 a 1960. Fue el más cercano consejero del Papa Pío XII y también su confesor.

sin hacer discursos contra los obispos solidarios con los errores de la Acción Católica, pero viviendo **a nuestro modo, según nuestra conciencia**. No desobedeciéndolos, sino obedeciendo a la Iglesia, mientras ellos hacían cosas que eran contrarias a las máximas de la Iglesia.

Un día yo hablaba sobre cuestiones de Derecho con un Monseñor de São Paulo. Él quedó en silencio y después me dijo: *¿Usted sabe que el Cardenal [Motta] está contento con su conducta? Porque usted ha dejado las cosas de lado, sin hacerle oposición; porque usted es muy discreto y no hace ningún esfuerzo en el sentido de levantar a las personas contra él.*

Yo le dije: *Yo quedo contento de que el Cardenal haga justicia a mi sentido de orden y de disciplina. Él me respondió: Sí, pero el Cardenal tiene una objeción para hacerle. Él sabe que su conducta es absolutamente legal, pero usted aparece en público en general con un grupo de amigos y va a restaurantes, va a lugares donde la gente pasea, y todo el mundo dice: ‘Mira allí el grupo de Plinio’. Esto representa, a pesar de todo, un fermento de oposición. Se sabe que usted mantiene sus principios y que no quiere cambiar. Pero el Cardenal ‘aurait n’importe quelles bonnes affaires à vous présenter’ (le ofrecería todo) si usted **disolviese ese último grupo.***

Yo le dije: *¡Ah! Monseñor, en este caso las cosas son diferentes. Porque lo que se desea es **que yo renuncie a mis principios y a mis amigos**. Primero, en cuanto a los principios, absolutamente **jamás**. Yo haré cualquier cosa antes que renunciar a mis principios. En cuanto a mis amigos, **no le permito a nadie** imponerme la renuncia a amistades privadas que ninguna relación tienen con los asuntos de la Iglesia.*

Ellos son amigos privados —nos reunimos en nuestras casas, o en una pequeña casa que arrendamos para

*estar cómodos—, y no formamos una asociación. Mi vida privada no puede ser contrariada, salvo que hubiese alguna objeción a mis buenas costumbres o a mi buena doctrina. En ese caso yo seré un hijo obediente de la Iglesia. Todo lo que me diga la Iglesia yo obedeceré. **No en este caso. Sea cual fuese el precio monetario de esta composición, no lo acepto.***

Veán hasta qué punto un pequeño grupo incomodaba.

Capítulo IX

Un vuelco en la situación: somos rehabilitados y pasamos a la contra-ofensiva

Después de todo eso comenzaron a aparecer los lados buenos, los hechos auspiciosos. Esos hechos eran de lo más variados. Pero noten que eso tardó años para producirse.

1. Mons. Sigaud es nombrado Obispo de Jacarezinho
– Publicación de la *Encíclica Mediator Dei*
– Liquidación del *Legionario*



Mons. G. de Proença Sigaud

Una noche, en 1947, llegando a nuestra Sede en la calle *Martim Francisco*, encuentro a miembros de nuestro grupo —unos cinco a ocho— que me esperaban. Por una coincidencia cualquiera, llegué un poco más tarde que de costumbre. Ellos en un alboroto, una alegría enorme. Les dije:

– *¿Qué pasó?*

– *El P. Sigaud ha sido nombrado Obispo.*

– *¿Cómo? Él fue expulsado aquí de São Paulo por Mons. Motta y enviado por los superiores a Estela, un lugar en Navarra que yo ni siquiera sabía que existiese. Está allá exiliado, como nosotros estamos aquí, ¿y ahora es obispo?*

En general, el nombramiento de un obispo era publicado por los periódicos. Éste **no había sido publicado por ningún** periódico brasileño, sino por la radio.

Quedamos desconfiados de que había alguna jugada. Y para tener certeza, llamamos a Estela.

En aquel tiempo era muy difícil conseguir una llamada por teléfono a Europa, y sobre todo muy caro. Nuestro dinero era muy escaso.

Monseñor Sigaud vino al teléfono, pero no sabía quién estaba hablando. La telefonista no decía. Supo solamente que lo estaban llamando desde Brasil. Y al otro lado del teléfono yo decía:

– *¡Padre Sigaud! ¡Padre Sigaud!*

Y oí de lejos:

– *¿Quién es?*

– *¡Es Plinio quien habla!*

– *¡Ah, Plinio! ¿Cómo le va?*

Yo me apresuré, con miedo de que la conexión cayera de un momento a otro, y le pregunté:

– *Quería saber si es verdad que usted ha sido nombrado Obispo de Jacarezinho.*

– *¿Quéeee?*

– *¿Usted ha sido nombrado Obispo de Jacarezinho o no?*

– *He sido, sí. Estoy preparando mi regreso a Brasil.*

Gran alegría, porque era la victoria, **una confirmación de la Santa Sede por la buena orientación de *En Defensa*.**

Recuerdo que fuimos a Río de Janeiro a esperar el barco español procedente de Europa.

Vinimos con Mons. Sigaud a São Paulo. Poco después fue su consagración.

Mons. Sigaud invitó al **Nuncio** para consagrante, porque no quería invitar al Cardenal, y quería hacer la consagración aquí en São Paulo, en la Basílica del Carmen. **El Nuncio vino** e hizo la consagración, teniendo como consagrantes a **Mons. Mauricio da Rocha** y a Mons. Ernesto de Paula. En esa ocasión, **el Nuncio es-**

taba en nuestra sede de la calle Martim Francisco, convidado por Mons. Sigaud, y allí, en una silla que tiene hoy una pequeña placa de plata con las letras *HIC*, él recibió el juramento de fidelidad a la Santa Sede hecho por Mons. Sigaud.

En esa ocasión el Nuncio fue presentado a Mons. Mayer. Él dijo: *Yo conocía el milagro, pero no conocía al santo*. Fue muy amable, pero no llegamos a percibir si conocía o no al Canónigo Mayer.

Publicamos la consagración en los periódicos. Todo el mundo entendió que la Santa Sede estaba queriendo rehabilitarnos.

En 1947 tuvimos otra gran victoria: se publicó la encíclica *Mediator Dei*, la cual nos era muy favorable, mucho más que la *Mistici Corporis* [publicada en 1943].

Mons. Sigaud escribió en el *Legionario* un artículo diciendo que la encíclica era una aprobación de todo nuestro apostolado, y una aprobación indirecta de *En Defensa*.

En el número siguiente del *Legionario*, Castilho fue al taller llevando toda la materia compuesta, pero fue notificado de que el *Legionario* ya no iba a aparecer, pues había sido entregado a la Curia. Por lo tanto, lo cerraron **porque publicamos comentarios y notas sobre la encíclica Mediator Dei**. Habíamos aprovechado el *Legionario* para dar todo el realce a la encíclica.

Entonces llamé a Mons. Loureiro y le pregunté qué había sucedido con el *Legionario*. Él me dijo que no sabía de nada, pero que tal vez fuera algo del Señor Cardenal, que había ido a Belo Horizonte.

Yo le dije: *Sepa Usted lo siguiente: En relación a los que son herejes, ese Cardenal no es padre, sino madre. En cuanto a aquellos que siguen la doctrina de la Iglesia, ese Cardenal no es padre ni padrastro, sino verdugo. Porque desde el día en que él pisó en São Paulo,*

*hasta ahora, no tuvo ningún gesto de padre, sólo tuvo **crueledad de verdugo**. Esta es la verdad, y la razón del cierre del Legionario es porque nosotros somos favorables a la doctrina de la Santa Sede. **Trasmítale esto de mi parte...***

El Canónigo Loureiro me dijo: *Mi amigo, no puedo aceptar eso.*

Castilho obtuvo un testimonio de los empleados del taller diciendo que el *Legionario* dejaba de aparecer por orden del encargado, y nosotros nos documentamos muy bien en el sentido de que **el Legionario no fue cerrado por nosotros**. La propia materia había sido compuesta por la mitad y todas las pruebas ya compuestas fueron recogidas.

En la noche de Año Nuevo, mientras yo estaba cenando, el Canónigo Loureiro me llamó diciendo que el Cardenal había llegado inesperadamente de Minas y me mandaba decir que estaba a mi disposición si yo quisiese hablar con él.

Terminé de cenar, subí al automóvil y fui al Palacio. Él me recibió en compañía del Canónigo Loureiro, diciendo que lo había traído para presenciar nuestra conversación.

– Yo quería decirle a usted que el encargado del Legionario me procuró espontáneamente para ofrecer el periódico como liquidador de la sociedad, y no fui yo quien ordené su cierre. Como él me entregó el periódico y yo no quiero que usted siga en la dirección, se lo quité.

Mons. Isnard, como hemos demostrado, fue un obispo profundamente revolucionario y de gran influencia en el Movimiento Litúrgico. Así pues, no podía dejar de manifestar su alegría cuando Mons. Motta retiró el *Legionario* de las manos del Dr. Plinio. Al hacerlo no consigue evitar reconocer la eficacia del *Legionario* como órgano Contrarrevolucionario que alimentaba un

clima de **sospecha** y oposición al Movimiento Litúrgico. Siguen sus palabras:

“Mons. Carlos Carmelo [*Motta*] tal vez no se imagine el servicio que prestó a la Iglesia en Brasil con las actitudes que tomó: resumiendo, él limpió el campo. Es desagradable hablar de ese asunto cuando muchas de esas personas todavía están vivas. Como fruto inmediato de su actuación **saneadora** basta mencionar la transformación de *O Legionario*. Acabó aquella historia semanal de ataques, que **alimentaba un clima de sospecha y oposición al movimiento litúrgico**”²¹³.

El auge de la hostilidad de Mons. Isnard contra el Dr. Plinio será visto enseguida.

2. Mons. Mayer es nombrado Obispo de Campos

Más o menos un año después —prosigue el Dr. Plinio— fuimos a hacer un paseo a San Pedro durante el carnaval. En el regreso, visitábamos el *Salto de Piracicaba* mientras comentábamos con Mons. Mayer que la situación estaba humanamente perdida, pero que iríamos hasta el final del camino, y que quedaríamos en nuestra posición hasta la muerte.

Días después, visitando a Mons. Mayer en Belenzinho, Mons. Siqueira le ofreció sus servicios para tornarlo efectivo en la parroquia. En ese momento Mons. Mayer tenía en el bolsillo una invitación para Obispo coadjutor de Campos. Él no le dijo nada a Mons. Siqueira y se despidió.

Mons. Mayer fue una tarde a mi oficina y comenzamos a conversar. En cierto momento él me preguntó: *Si*



Mons. de
Castro Mayer

213 P. Bernard Botte, O.S.B., op. cit., p. 223. (Subrayado nuestro).

yo fuese invitado a tornarme Obispo, ¿cree Ud. que yo debería aceptar cualquier diócesis de Brasil?

Tuve mucha pena de Mons. Mayer, pensando en esos asuntos en aquella situación miserable en la cual nos encontrábamos. En todo caso, providencialmente, le respondí: *Marque una periferia que hacia el Norte **no pase de Campos**; más lejos que Campos no conviene.* Él conversó un poco más y se despidió.

Al llegar cierto día a nuestra sede de la calle Martim Francisco, encontré a Pacheco eléctrico, diciendo: *Episcopus habemus*, en una tal vibración que pensé que hubiese sido nombrado algún padre pésimo. Él me dijo: *¡Mons. Mayer fue electo Obispo Auxiliar de Campos!* A continuación, llegaron los otros del grupo. Esperamos a todos y fuimos a Belenzinho en tres taxis.

José Fernando de Camargo²¹⁴ [*miembro del grupo*] llamó al diario *O Estado de São Paulo* pidiendo la publicación del hecho para el día siguiente. La noticia salió en la sección religiosa. Y nosotros *antegozamos* el efecto de la bomba en el Palacio del Cardenal.

En la mañana el Cardenal mandó a su secretario, el Canónigo Guzzo, que leyese los periódicos. Éste leyó la noticia del nombramiento. El Cardenal estaba tan poco informado sobre el nombramiento, que le preguntó: *¿Será una noticia oficial?*

¿Quién habrá hecho ese nombramiento? No lo sabemos. El Nuncio había sido muy cordial con Mons. Sigaud cuando este llegó de Europa, pero por ocasión de la consagración de Mons. Mayer comenzó a tomar una actitud **francamente hostil**.

Mons. Mayer viajó a Río para invitarlo a la consagración y fue recibido por él con cuatro piedras en la

214 Camargo, José Fernando de (1918-2005). Miembro del cuerpo de redacción del *Legionario*.

mano, porque Mons. Mayer habría sido muy grosero al no comunicar personalmente su nombramiento al Cardenal. El Nuncio exigía que Mons. Mayer fuese a visitar al Cardenal. Su gesto fue tan enérgico que Mons. Mayer no le dio ninguna explicación.

De regreso a São Paulo, aún en Belenzinho, mientras se preparaba para salir a visitar al Cardenal —ya estaba con el taxi en la puerta—, Mons. Mayer recibió la visita de Mons. Aguirre, quien se ofreció para acompañarlo al Palacio. La ida de Mons. Aguirre fue providencial: obispo, ya anciano, fue un excelente balde de agua fría. La visita fue muy seca.

A continuación, el día 23 de mayo de 1948 hubo la consagración de Mons. Mayer. La fiesta fue mucho mayor que la de Mons. Sigaud, porque además de la gente de Belenzinho, vinieron todas las personas de Mons. Sigaud. **El consagrante fue el Nuncio**, teniendo como co-consagrantes a Mons. Sigaud y Mons. Ernesto. El Nuncio estaba cordial, pero **frío**.

Con la consagración de Mons. Mayer muchas cosas cambiaron. Todo esto animó a nuestro grupo.

Fuimos a acompañar a Mons. Mayer hasta Campos, donde tomó posesión.

Él no fue nombrado inmediatamente Obispo de Campos. El Obispo de Campos era un viejo conocido mío, Mons. Octaviano Pereira de Albuquerque, de Rio Grande do Sul. Un hombre de una gran estatura, imponente, pero que ya estaba muy viejo y medio enfermo.

Mons. Mayer debería regir la diócesis hasta su fallecimiento, pero con plenos poderes de obispo.

3. Carta de la Santa Sede aprobando el libro *En Defensa de la Acción Católica*

Un buen día, Fray Jerónimo, que se había acercado

a nosotros en el período de desgracia —1946 o 47—, me llamó a la hora del almuerzo diciendo lo siguiente:

– *He recibido una carta de Roma dirigida a usted. Es de la Secretaría de Estado de la Santa Sede, pero está cerrada. ¿Qué quiere usted que yo haga?*

– *Lea la carta.*

Él leyó y **era la aprobación total de *En Defensa***. Era un triunfo enorme. Era un triunfo que dejaba a nuestros adversarios completamente arrasados. Además, implicaba una **censura al Cardenal de São Paulo**.

Yo caí de varias nubes y le dije: *Fr. Jerónimo, jeso es fantástico!* Ni almorcé, fui directamente en automóvil a buscar la carta con él.

Sigue el texto de la carta:

SECRETARÍA DE ESTADO

DE SU SANTIDAD

Palacio del Vaticano, 26 de febrero de 1949

Distinguido Señor,

Llevado por tu dedicación y piedad filial ofreciste al Santo Padre el libro “En defensa de la Acción Católica”, en cuyo trabajo revelaste primoroso cuidado y constante diligencia.

Su Santidad se regocija contigo porque explicaste y defendiste con penetración y claridad la Acción Católica, de la cual posees un conocimiento completo, y a la que tienes en gran aprecio, de tal modo que se tornó claro para todos cuán oportuno es estudiar y promover tal forma auxiliar del apostolado jerárquico.

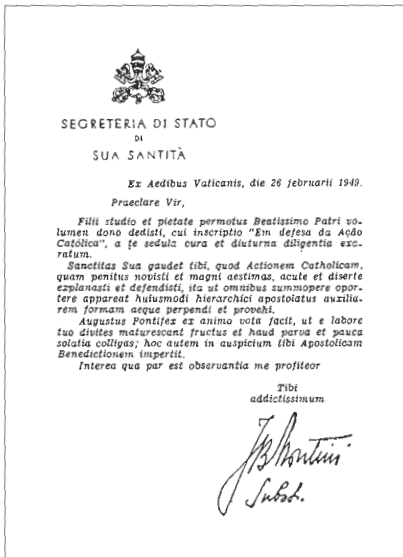
El Augusto Pontífice de todo corazón hace votos de que de este tu trabajo resulten ricos y sazonados frutos, y obtengas no pequeñas ni pocas consolaciones.

Y como prueba de que así sea, te concede la Bendición Apostólica.

Entretanto, con la debida consideración me declaro tu muy devoto

(a) J. B. MONTINI
Subst.

Monseñor Montini era en ese momento Substituto de la Secretaría de Estado de Su Santidad Pío XII.



La situación en la que yo estaba —prosigue Dr. Plinio— cuando esa carta fue recibida, sería más o menos la de un navío que se hundió y tocó el fondo del mar. Está lleno de agua y de parásitos marinos. Y desde lo alto viene un poquito de luz que es la **esperanza en Nuestra Señora, que nunca nos abandona.** Y, cuanto al resto, las perspectivas eran las más negras posibles, pues no había esperanza de nada.

La carta vino con la siguiente instrucción: Que si el documento llegase estropeado o desgarrado, pidiera cuántos ejemplares quisiese.

Al recibir la carta quedé muy contento, sentí un alivio como si de una serie de presiones me descomprimiese.

Y resolví inmediatamente obtener de la carta toda la ventaja posible. La primera era animar y entusiasmar

a nuestro Grupo, que estaba internamente muy abati-
do. Era necesario estimular la alegría de sus miembros
y para eso, en aquella misma noche organicé una cena
de todos en un buen restaurante de São Paulo. También,
cuando llegamos a la sede, antes o después, no recuerdo
bien, rezamos grandes oraciones a Nuestra Señora para
agradecerle a Ella.

Al día siguiente, pensamos en sacar el provecho
práctico de la carta. Y ese provecho era doble:

El primero era entregarla a la prensa. Nosotros no
teníamos servicio de prensa organizado, no teníamos
nada, porque con diez miembros no se puede hablar en
servicio organizado. Eran diez solitarios que se encontra-
ban todas las noches para conversar, nada más.

Redacté una noticia y la distribuimos **a todos** los
periódicos de São Paulo. Unos **dos o tres publicaron**
una pequeña noticia, dando un resumen de la carta.

Fue lo que pudimos hacer como publicidad, pero
ella tuvo bastante repercusión. ¡Fue una bomba! Nadie
lo imaginaba.

Pero antes de publicar la aprobación [*del Vaticano*]
por los diarios, **envié una carta al Cardenal**, comuni-
cando su recepción y colocándome enteramente a su dis-
posición. **Esa carta quedó sin respuesta.** (*)

Por otro lado, escribí una carta a Monseñor Montini
agradeciéndole.

Sigue el texto de la carta del Dr. Plinio:

Excelencia Reverendísima:

Presentándole mis sinceros saludos, agradezco la
carta que V. Exa. Revma. tuvo la honra de escribir trans-
mitiendo los augustos sentimientos de benevolencia del

Santo Padre con relación a mi libro “*Em Defesa da Ação Católica*”.

Redacté mi trabajo con el único deseo de dar a conocer las sabias orientaciones de la Santa Sede sobre la Acción Católica, y defenderla contra interpretaciones realmente peligrosas. Nada, por lo tanto, me podía tocar tan profundamente cuanto saber que mi libro fue honrado con la augusta aprobación del Sumo Pontífice.

Ruego a V. Exa. Revma. colocar a los pies del vicario de Jesucristo, mis sentimientos de muy humilde y muy filial reconocimiento.

Dios quiera concederme la gracia de servir al Santo Padre en cada momento de mi vida, y derramar mi sangre por ÉL, si alguna vez surge la oportunidad.

Cuento para tal con las oraciones de V. Exa. Revma., y aprovecho esta ocasión para presentar a V. Exa. Revma., los protestos de mi más respetuosa consideración.

De Vuestra Excelencia Reverendísima,

en Nuestro Señor

(a) Plinio Corrêa de Oliveira

A Su Excelencia Reverendísima

Monseñor J. B. Montini,

Substituto de la Secretaría de Su Santidad

(Traducción nuestra del original francés)

Para medir el significado de la carta de la Santa Sede, hay que pensar cual sería la situación del libro *En Defesa* si esa carta no hubiese existido.

Porque el libro, combatido como estaba, era muy difícil por mero raciocinio que después de la primera

gran salida [*antes de ser combatido, sobretudo por las autoridades eclesiásticas*] la gente lo leyese y se convenciese de que yo tenía razón.

Era, por tanto, hasta entonces una derrota enorme por la pereza de las personas de leer una cosa razonada y seria. Sin embargo, se transformó en una victoria a los ojos de todo el mundo por el hecho de tener aquella carta.

Por lo tanto, fue una cosa de una importancia extraordinaria. Aquello dio gran solidez al primer marco de nuestra historia pública.

A partir de ese momento nuestra expansión quedaba facilitada. A todo el que nos preguntase: *¿Por qué están en ese ostracismo, por qué están mal vistos?*, nosotros podíamos presentar el libro y la aprobación, diciendo: *Mire, el caso es este. El libro dice que hay irregularidades [en la Acción Católica]; esas irregularidades no han sido castigadas, los castigados fuimos nosotros.*

Vean ahora: Mons. Mayer y Mons. Sigaud elevados a Obispos y el libro fue aprobado. A partir de la aprobación del libro, se completaba el sistema de defensa y nosotros estábamos con la cara a la luz del sol, y con posibilidad de luchar.

Si el libro no hubiese sido alabado por la Santa Sede, nuestra reputación habría tornado difícil nuestro apostolado.

– Mons. Isnard recurre a la calumnia

Como dijimos arriba, Mons. Clemente Isnard había bajado un decreto en su diócesis prohibiendo al clero dar la comunión a los miembros de la TFP que se encontraban en campaña contra los *Cursillos de Cristiandad*. Contra ese injusto y arbitrario decreto, el Obispo fue objeto de una enérgica interpelación del Dr. Plinio en tres artículos de la *Folha de S. Paulo*, ante la cual el prelado mantuvo silencio. Tratamos de eso en la *Parte IV – Cap. I*. Ante la

carta de la Santa Sede aprobando *En Defensa*, el referido Obispo, después de haber sido reducido al silencio por el Dr. Plinio, recurre directamente a la calumnia y a la detracción contra él, desprestigiando al mismo tiempo a la Santa Sede.

En efecto, con respecto a la carta de Monseñor Montini dirigida a Dr. Plinio, escribe Mons. Isnard:

“Más tarde, el mismo libro, prefaciado por el Nuncio y ofrecido al Santo Padre Pío XII por el autor, daba ocasión a Plinio Corrêa de Oliveira de recibir una carta de la Secretaría de Estado, firmada por Mons. Montini, agradeciendo y bendiciendo. Para evaluar el alcance de esta carta es bueno recordar que, pocos años antes, **un pastor protestante** de Curitiba había mandado al Vaticano un libro probando que el Papa era el Anti-Cristo, y **recibió semejante respuesta**, dando mucho trabajo al padre Leonel Franca, SJ, para explicar el equívoco... Por poco la carta de la Secretaría de Estado no era presentada como aprobación *ex cathedra* del libro [*En Defensa*] y de sus tesis”.²¹⁵

La equiparación de la carta de Mons. Montini a *En Defensa* —que aborda de modo sintético, pero profundo, el contenido del libro— con la respuesta a un protestante, probablemente de carácter exclusivamente protocolar, es absolutamente impropio y muestra la parcialidad y malevolencia de Mons. Isnard.

De cualquier manera, como este trabajo puede caer en manos de algún revolucionario de la familia de almas de Mons. Isnard, citamos a continuación las palabras que Monseñor Montini le dijo personalmente a Dr. Plinio, cuando éste lo visitó en el Vaticano un año después de haber recibido la carta.

Relata el Dr. Plinio:

En 1950 yo acababa de recibir la carta firmada por Monseñor Montini, felicitándome por mi libro. Yendo a Roma, era normal, era curial que fuese a visitarlo y presentarle mis homenajes, una vez que esa atención, de la cual él había sido canal, era de tal manera reciente. Por

215 Botte, B., O.S.B., op. cit., pp. 221-222. (Subrayado nuestro).

otro lado, Mons. Mayer también estaba en Roma y quería ir. Fuimos juntos.

Mientras esperábamos para ser recibidos en audiencia, vino el camarero diciendo que Monseñor Montini, sabiendo de la gran amistad entre nosotros dos, estaba dispuesto a recibirnos juntos, si cada uno de nosotros no tuviera un hecho particular para exponerle. Mandamos decir que sí, y entramos juntos. Nos recibió muy amablemente. Nos sentamos.

Mons. Mayer le dijo que había ido a hacerle una visita, un homenaje. Yo le dije más o menos lo mismo. Al final de la audiencia, en la que no se trataron asuntos religiosos ni mucho menos los referentes a *En Defensa*, él me dijo:

Mire, Profesor, yo quería que usted supiese, y tomando al señor Obispo aquí como testigo de lo que digo, que la carta escrita a usted fue escrita pesando palabra por palabra, intencionalmente. Y no fue una carta de esas protocolares, sino que fue una carta hecha con intención de decir lo que decía. (Subrayado nuestro).

Como se ve, es precisamente lo contrario de la afirmación injuriosa de Mons. Isnard, en la que intenta disminuir el alcance de dicha carta.

Para terminar esta *parte* referente a la carta de la Santa Sede elogiando el libro *En Defensa*, aplicamos al Obispo de Nova Friburgo —silenciado por el Dr. Plinio en 1973— el siguiente principio expuesto en *Revolución y Contrarrevolución*:

“El revolucionario, por regla general, es petulante, locuaz y afecto a la exhibición, cuando no tiene adversarios delante de sí, o los tiene débiles. Sin embargo, si encuentra quien lo enfrente con ufanía y arrojo, se calla y organiza la **campaña de silencio. Un silencio en medio del cual se percibe el discreto zumbido de la calum-**

nia, o algún murmullo contra el ‘exceso de lógica’ del adversario, sí. Pero un silencio confuso y **avergonzado** que jamás es entrecortado por alguna réplica de valor. Ante ese silencio de confusión y derrota, podríamos decir al contrarrevolucionario victorioso las palabras espirituosas escritas por Veillot en otra ocasión: **‘Interrogad al silencio y él nada os responderá’**.²¹⁶

(*) Se vio un poco más arriba que Mons. Motta no respondió a la carta que el Dr. Plinio le había enviado a propósito del apoyo de Pío XII a *En Defensa*, por medio de Mons. Montini.

Mons. Motta, un cardenal profundamente revolucionario, que se presentó al inicio de su ministerio en São Paulo como el hombre que introduciría la “paz”, dejó caer completamente la máscara con su posición favorable a la Reforma Agraria socialista, al inicio de 1960. En esa época había sido publicado el libro *“Reforma Agraria Cuestión de Conciencia”* (RAQC), que en pocos meses se transformó en *best-seller*, escrito por Dr. Plinio con la colaboración de Mons. Sigaud, Mons. Mayer y del economista Luiz Mendonça de Freitas.

El conocido historiador progresista y ‘Teólogo’ de la Liberación Enrique Dussel muestra la posición agro-reformista y pro Goulart²¹⁷ de Mons. Motta:

“El mismo cardenal de San Pablo, C.C. de Vasconcellos Motta, **propone a Goulart** una reunión en el instituto católico *Frente Agrario* para estudiar **la distribución de tierras a los que no la tienen**.”²¹⁸

216 Plinio Corrêa de Oliveira, *Revolución y Contrarrevolución*, Parte II, Cap. V, 3-B. (Subrayado nuestro).

217 Goulart, João (1919-1976). Presidente de Brasil entre 1962 y 1964. Predicaba reformas de estructura en el sistema bancario, en la administración pública, en los impuestos y “la gran aspiración brasileña, la reforma agraria”, que él describe como “una idea-fuerza irresistible”. “La Reforma Agraria no podrá jamás ser aplazada (...)”. “Su preocupación era la reforma agraria. Vivía con eso en la cabeza. Era realmente su idea fija”, recuerda la viuda María Teresa Goulart.

218 Enrique Dussel, *Historia de la Iglesia en América Latina*, Ed. Nueva Tierra, Barcelona, 1974, Colección El sentido de la Historia, vol. 5 p. 279. (Subrayado nuestro).

En la gran batalla ideológica trabada entonces en torno a la Reforma Agraria y al libro *RAQC*, el Cardenal Motta se colocó de manera declarada y pública a favor de la primera y contra el segundo.

En la ya citada obra *Un hombre, una Obra, una Gesta*, se lee en la página 69:

“El Sr. José Bonifacio Coutinho Nogueira (Secretario de Agricultura de São Paulo) consideraba la difusión del libro en este Estado ‘inoportuna’ una vez que podrá causar trauma ideológico en el espíritu de los católicos. **Sólo** Mons. Carlos Carmelo de Vasconcellos **Motta** está autorizado a hablar en nombre de la Iglesia en São Paulo y a él le cabe la última palabra sobre el asunto. **Sabemos que la opinión de Su Eminencia es favorable al proyecto (de Revisión Agraria), conforme manifestación hecha anteriormente, así como de otro príncipe de la Iglesia, Mons. Helder Câmara, de Río de Janeiro.**”

El mismo libro informa en la página 71:

“La prensa diaria publica el comunicado *El libro Reforma Agraria – Cuestión de Conciencia y el Episcopado Nacional* [...] en el que el Arzobispo de Diamantina y el Obispo de Campos **refutan las declaraciones del Cardenal Motta, Arzobispo de San Pablo, hechas contra RA-QC en la prensa internacional** (*Informations Catholiques Internationales*, Nº 158, 15-12-61). (Subrayado nuestro)”.

Refiriéndose al mismo hecho y dando más detalles interesantes, escribe el P. Charles Antoine:

“Nota 25. Ver la declaración del cardenal **Motta** en la revista *Informations Catholiques Internationales* del 15 de diciembre de 1961 a propósito de la ‘opinión disonante de dos obispos’, y la respuesta de éstos en ‘Sección Libre’ del diario *O Estado de São Paulo* del 12 de abril de 1962. Sin duda el episodio puede ser visto como la fuente de la **creciente hostilidad** de ciertos sectores católicos de São Paulo **contra el Cardenal Motta**. En efecto, éste es violentamente atacado en 1963 y 1964 a propósito del semanario católico **de izquierda** ‘**Brasil Urgente**’ y en razón del apoyo prestado al Ministro de Educación, Paulo de Tarso. **Algunas semanas después del**

golpe de estado del 1 de abril de 64, exactamente el 25 de abril, el Cardenal Motta deja la sede de São Paulo por la de Aparecida, santuario mariano de Brasil.²¹⁹

Así, 25 días después de la intervención militar de 1964 contra el Presidente filo-comunista João Goulart, Mons. Motta solicitó su traslado de la Arquidiócesis de São Paulo a la nueva diócesis de Aparecida, de la que era administrador provisorio, quedando como Arzobispo de Aparecida del Norte hasta su muerte.

**– Un hecho significativo:
destino de la víctima y del verdugo**

Cuando el Dr. Plinio cumplió 60 años, en 1968, la TFP en peso fue con él a Aparecida del Norte.

Mientras cientos de miembros de la TFP portando sus estandartes rojos con el león dorado, colocados frente a la antigua Basílica, agradecían a Nuestra Señora el aniversario de su fundador, se pudo ver que, por detrás de una ventana del Palacio Episcopal, al cardenal Motta corría un poco la cortina —desagradado, como se podría imaginar—, para constatar el resurgimiento de quien fuera su víctima y, al mismo tiempo, el ocaso del que fuera su verdugo.

4. Clarinada de la contra-ofensiva: Interpelación al Asistente Eclesiástico de la Acción Católica en Río de Janeiro y Pastoral de Mons. Mayer

A. Carta a Mons. Helder Câmara

Cuando nuestra situación comenzó a recomponerse —prosigue Dr. Plinio—, el problema con el que tuve que enfrentarme fue específicamente este:

Nosotros nos desmoronamos, pero se percibía que algo quedaba de la gloria de otrora, como la luz de una

219 P. Charles Antoine, *O Integrisimo brasileiro*, Ed. Civilização Brasileira, 1980, pp. 27-31. (Subrayado nuestro).

puesta de sol. Se percibía que mucha gente no tenía idea de la crisis horrible que irrumpía dentro de la Iglesia, y que por tanto no era cómplice con esa crisis. Y que si nosotros actuásemos, todavía podíamos salvar buena parte de los contingentes perdidos, y hacer a los que yo llamaría aquí “católicos intermediarios” la invitación de San Luis Grignon: *¡Quién es de Dios, únase a nosotros!* Era necesario hacerlo. Ahora, ¿cómo?

Uno de los primeros pasos para levantar el estandarte fue dar una clarinada, para dar a entender al público que todos los ideales defendidos y sostenidos en *En Defensa seguían de pie*. Y que aquella corriente, la nuestra, ahora en nuevas fortificaciones, **ofrecía un reinicio de batalla**.

Para ello se adoptaron dos medidas:

Una era la declaración de guerra al otro lado [*los progresistas*], porque era bueno que ellos sintieran **que había comenzado la guerra**.

Y después lo siguiente:

El Dr. Ablas era Presidente de la Acción Católica de Santos y era muy amigo mío. Yo iba con cierta frecuencia a Santos y todas las noches íbamos a casa de él. Y sin tener que hacer rodeos, porque su posición en relación a nosotros era muy leal, le propuse:

– *Ablas, usted podría hacernos un favor, que es el siguiente: escriba un oficio de la Acción Católica de Santos a Mons. Câmara, Asistente Eclesiástico de la Acción Católica en Río, diciéndole que había llegado tal aprobación de la Santa Sede para mi libro, y que usted, por otro lado, había oído hablar muy mal de ese libro, y quería saber de la Acción Católica de Río —caput et mater de todas las demás, pues era de la capital federal— qué es lo que debería pensar de ese libro, y si sería conveniente que la Acción Católica de Santos hiciese propaganda de él.*

A Ablas le gustó mucho la idea y dentro de pocos días la carta estaba en manos de Mons. Helder, **quien no respondió pero quedó sentido.**

Fue como en aquellas batallas medievales en las cuales uno de cada lado salía, cantaba un himno y luego comenzaba la guerra. Así también levantamos el guante.

B. Pastoral de Mons. Mayer

Por otro lado, Mons. Mayer lanzó una pastoral como Obispo, defendiendo todas las tesis de *En Defensa*. Así, la carta de la Santa Sede apoyando a mi libro y un obispo que retoma todas aquellas tesis, era una cosa arrasadora.

Tanto más porque en aquel tiempo se consideraba horrible decir que había escisión en el Episcopado. Dicho sea de paso, es realmente una cosa fea. Hoy [*década de los 80 y 90*] estamos súper acostumbrados, pero en aquel tiempo era horrible. Y **ellos lo evitaban cuanto posible.**

Mons. Mayer tomaba valientemente la siguiente posición: *Yo pienso así, y si en las filas del Episcopado alguien se atreve a decir que no piensa así, yo grito: ¡Miren la escisión!*

Se imprimió la Pastoral de Mons. Mayer, titulada *Carta Pastoral sobre Problemas del Apostolado Moderno* y la pequeña pre-TFP empezó a hacer su propaganda por varios lados, en la Universidad Católica, etc.

En la Universidad Católica yo encontraba, antes y después de las clases, la crema del otro lado. Veía las caras decepcionadas. No se atrevían a decirme nada. Porque si dijese yo respondería: *Es un Obispo diocesano, que lanza para su diócesis la pastoral que quiera.*

– No, pero aquí en São Paulo no puede ser.

– ¡Ah! ¿Entonces una pastoral de un obispo no pue-

de circular en la diócesis del otro? ¡Es gravísimo! Déme eso por escrito que voy a consultar a la Nunciatura.

Naturalmente nuestros medios de difusión eran pequeños, pero los dominábamos porque sabíamos bien en qué manos colocar esa pastoral para sensibilizar a los medios católicos de São Paulo, Río, Belo Horizonte, etc. De hecho la colocamos y la efervescencia continuó.

Es decir, salimos de nuestras matas directamente **a la guerra**, y dijimos, como quien toca un clarín: *Aquí está la bandera de la Reina. ¡Está de pie de nuevo! ¡Luchemos, pues!*

Cuál no fue nuestra sorpresa agradable cuando Mons. Mayer de repente recibe por correo, sin nada más, su pastoral traducida al italiano por Monseñor Roberto Ronca,²²⁰ Arzobispo efectivo de Pompeya, la antigua Pompeya de los romanos, en las adyacencias de la cual se fue construyendo una pequeña aldea. Monseñor Ronca sólo la envolvió y envió la traducción, sin decir nada.

Mons. Mayer le escribió contando que conseguimos una manera de publicar que había salido en Italia, por iniciativa del Señor Arzobispo de Pompeya, una traducción italiana. Y ellos [*los progresistas*] golpeados en la cabeza sin poder decir nada.

Nuestra situación era mucho más fuerte porque, ¿de dónde nos podían expulsar? Nosotros éramos dueños de nuestras sedes. No era como en el sótano del *Legionario*, que era propiedad de la Parroquia de Santa Cecilia. Aquí no: casas alquiladas por nosotros. **No éramos una asociación religiosa** dependiente de la Arquidiócesis. Por el Derecho Canónico **no** dependíamos de ellos para

220 Ronca, Mons. Roberto (1901-1977). Arzobispo titular de Lepanto y Prelado de Pompeya, en Italia. Tradujo por su cuenta la Carta Pastoral de Mons. Mayer y la editó en Italia. Era derechista y dirigía el servicio de capellanía de todas las prisiones de Italia. *Mi vida pública...* p. 427.

nada. Hacíamos todas las cosas derechas. Ellos: *¡bocca chiusa!*

Entonces, lentamente, lentamente, lentamente, la batalla se había invertido. Y empezaba la contraofensiva en posiciones menos dominantes, pero más seguras; se trataba de subir.

Mucho podríamos escribir sobre la Carta Pastoral de Mons. Mayer. Citamos a continuación, en nota, sólo un texto del P. Ariovaldo.²²¹ Otros textos figuran en la parte sexta de este libro.

221 “V. Una Pastoral de Mons. Antonio de Castro Mayer, como un ‘Catecismo de verdades oportunas que se oponen a errores contemporáneos’. ‘Para percibir mejor aún la línea y la orientación del grupo de *Catolicismo* (sucesor del *Legionario*), se torna realmente interesante la lectura de una significativa Carta Pastoral de su líder religioso, el Obispo de Campos, Mons. Antonio de Castro Mayer (nota 99). Además, se trata de un ejemplo de posición cerrada (de derecha conservadora) dentro del propio Episcopado brasileño, contra los errores ‘liturgicistas’ y ‘protestantes’ (nota 100). El propio título de la Pastoral ya indica su espíritu cerrado, apologético-combativo: *Carta pastoral sobre problemas del apostolado moderno conteniendo un Catecismo de verdades oportunas que se oponen a errores contemporáneos* (N. 101). En este documento, en el capítulo que trata de la Liturgia, en 13 proposiciones –siguiendo una explicación después de cada una–, Mons. Castro Mayer opone (en paralelo) 13 verdades ‘oportunas’ a 13 errores ‘liturgicistas’ (N. 102). Por ejemplo, la primera proposición, tratando la cuestión de la concelebración del fiel en la Misa:

Errado: ‘El fiel cuando asiste a la Santa Misa, y pronuncia con el celebrante las palabras de la consagración, **coopera** para la transubstanciación y el sacrificio’.

Cierto: ‘El fiel es **incapaz de concelebrar** con el sacerdote **cooperando** para la transubstanciación, porque le falta el Sacramento del Orden que comunica tal capacidad’. En la segunda proposición aborda todavía el mismo problema. **Errado:** ‘El fiel **concelebra** con el sacerdote el Santo Sacrificio de la Misa’. **Cierto:** ‘El fiel **participa** del Sacrificio de la Misa’.

En la tercera proposición trata de la cuestión del uso del Misal por los fieles.

Errado: El fiel, con el Misal, **participa**, sin el Misal apenas asiste a la Misa. A este error Mons. Castro Mayer opone la verdad ‘**oportuna**’:

‘La participación del fiel en el Santo Sacrificio de la Misa consiste en la unión con las intenciones del Sumo Sacerdote, Jesucristo, y del sacerdote celebrante. Cualquier método –Misal, Rosario, Meditación, etc.– será perfecto si fuere eficaz para producir esta unión’.

En la cuarta proposición sigue tratando aún de la cuestión del Misal, planteando como proposición **errónea** esta afirmación: En la Misa se deben excluir las oraciones privadas (Rosario, Meditación, etc.). La asistencia a la misa sólo debe ser hecha ‘siguiendo las palabras del Misal’ y, ‘sólo la misa **dialogada** y ‘**versus populum**’ es coherente con la posición del fiel en el Santo Sacrificio’. Como proposición **cierta**, opuesta a

este error, la Pastoral dice que **el fiel tiene toda la libertad** de escoger los métodos aprobados por la Iglesia y que mejor contribuyen a su participación en el sacrificio. Porque aprobados por la Iglesia, ‘son enteramente coherentes con la posición del fiel en el Sacrificio. Cualquier exclusivismo en este punto es reprochable’.

En la quinta proposición trata de la cuestión del **‘altar en forma de mesa’**:

Errado: ‘El altar debe ser en forma de mesa que recuerde la Cena eucarística’.

Cierto: **‘Está fuera del camino quien quiere restituir el altar a la antigua forma de mesa’** (Mediator Dei, A. A. S. 39, página 545).

Se ve como la ‘Mediator Dei’ va siendo encarada más como un código de normas de organización del culto y de **defensa de la ortodoxia**, que propiamente como un cuerpo teológico-pastoral positivo.

El **sexto error** que se impugna se refiere a la supresión **paulatina de la Comunión extra-Misa y de todas las otras formas de piedad eucarística**, por ser extra-litúrgicas.

Mons. Castro Mayer, en la proposición **cierta** opuesta a este error, responde:

‘Todas las formas de culto al SS. Sacramento constituyen preciosas formas de piedad y como tales deben ser **estimuladas**. Aunque se debe aconsejar la Comunión intra-Misa, la recepción de la SS. Eucaristía fuera de la Misa es un medio de participar regularmente del Sacrificio Eucarístico’.

El **séptimo error** impugnado reza que ‘la celebración simultánea de varias misas rompe la unidad del Sacrificio social’. La respuesta **es un categórico ‘no’**.

Aquí ciertamente Mons. Castro Mayer exagera (extrapola) la posible expresión ‘no explicita el sentido social del Sacrificio’ para ‘rompe la unidad del Sacrificio social’.

El **octavo error** impugnado reza que ‘en los altares no debe haber imágenes, además del Crucifijo’. La respuesta también es un **‘no’**: no hay ningún inconveniente, desde que las imágenes ‘no ocupen el lugar reservado a aquel’ (el Crucifijo).

Nota 99: El documento es de 6-1-1953. Para referencia bibliográfica, véase supra, p. 293, nota 96. Es opinión común hoy en Brasil que Mons. Castro Mayer es el Obispo más tradicionalista del país.

Nota 100: En el índice analítico de la obra, bajo la entrada **‘liturgicismo’**, precisamente, viene la subentrada **‘renovación de errores protestantes, jansenistas, con indicación para las páginas’** 27 a 39 ‘(¡exactamente las páginas de todo el Capítulo sobre la Liturgia! (...)).

Nota 101: La pastoral es largamente exaltada por *Catolicismo* como un valioso documento de combate a la infiltración del liberalismo y del jansenismo en Brasil (cf. ‘Carta Pastoral sobre problemas del apostolado moderno’, *Catolicismo* 31 (julio 1953), 1-2. El artículo aprovecha para citar aún otros significativos documentos que, como dice, son testimonios de la “efervescencia” del liberalismo y del jansenismo en Brasil: la famosa ‘Instrucción’ de Mons. Rosalvo Costa Rêgo sobre ‘Vida litúrgica y prácticas extra-litúrgicas’, de 17-10-1942, la Circular Colectiva del Episcopado Paulista sobre la cuestión litúrgica, de 27-11-1941 (cf. p.142-144), **el libro** En Defensa de la Acción Católica, **de P. Corrêa de Oliveira** (sobre este así habla: ‘Esta efervescencia se manifestó también por polémicas de varios órganos de prensa católica. **Muy característico** de tal situación fue que en 1943 el entonces Presidente de la Junta Arquidiocesana de Acción Católica de São Paulo, **Plinio Corrêa de Oliveira**, hubiese

5. Muerte de Mons. Cabral

El fin de Mons. Cabral —prosigue Dr. Plinio— fue muy triste. Tuvo un derrame cerebral y no se sabía si estaba lúcido o no. No hablaba; si le daban comida, tragaba; si le daban agua, bebía. Perdió también el sentido de la dirección, de manera que si lo llevaban a caminar, hacer un poco de ejercicio, lo hacía tambaleando en el jardín de su Palacio.

Y la única distracción que tenía durante el día era fumar un cigarro que le ponían encendido en la boca, porque era fumador. Cuando lo encendían y lo ponían en su boca, él comenzaba a chupar y a expeler el humo. Era señal de que estaba queriendo aquello. Le daban un puro al día para fumar, no hacía nada más.

No decía una palabra, no se movía. Estaba como un muerto, aunque sentado. Quedó algunos años así y murió.

publicado todo un libro sobre numerosos puntos controvertidos en materia de A.C., libro éste que dio ocasión a los pronunciamientos más dispares, siendo de un lado **elogiado** por el Emmo. Revmo. Sr. Cardenal Aloisi Masella, en la ocasión **Nuncio Apostólico, y aprobado por numerosos Sres. Arzobispos y Obispos**, y de otro lado valerosamente atacado por numerosos elementos católicos de realce. Y aún después de la carta de elogio que, en nombre de Su Santidad, el Excmo. Revmo. **Mons. J. Montini**, entonces Sustituto de la Secretaría de Estado, escribió al autor, la discusión acerca del libro **no cesó enteramente**. — ‘Carta Pastoral sobre problemas del apostolado moderno’, art. cit., 1) y la ‘admirable’ **Carta de la Sagrada Congregación de los Seminarios a los Obispos de Brasil**. Cita aún otros documentos, como la conferencia de Mons. Castro Mayer en Piracicaba el 9-12-1948 (cfr. supra, 327, nota 75), una Circular del Obispo de Campos anterior a Mons. Mayer, Mons. Octaviano P. de Albuquerque, en la cual, entre otras cosas, recomienda la lectura del libro de **P. Corrêa de Oliveira**; y un discurso de Mons. Geraldo Sigaud en una concentración mariana en Porto Alegre en 1948 (a estos últimos, no nos fue posible acceder).

Nota 102: En realidad, **el documento es atractivo por su claridad** de exposición. P. Ariovaldo op. cit. pp. 330-332. (Subrayado nuestro).

Capítulo X

Alcance de la lucha trabada contra la Acción Católica

1. El papel de *En Defensa*

En 1972, Dr. Plinio afirmaba lo siguiente:

La Revolución en la Iglesia en Brasil estalló alrededor de 1935-40, y tomó continuamente una cierta nota ideológica, de cúpula a cúpula, con la base moviéndose mucho más tendencialmente. ¿Por qué? Como se trataba de inculcar una herejía —la **herejía progresista**—, esa herejía tenía que formularse dentro de la Iglesia en términos doctrinarios ideológicos o no existir. Porque como todo el mundo había aprendido el catecismo, eso suponía una obra de demolición doctrinaria.

El papel de *En Defensa* fue el siguiente:

Había una minoría conservadora que notaba el peligro progresista y quería reaccionar. Y una gran mole compacta, **regada con agua bendita**, consuetudinaria, pero con intención de conservarse **ortodoxa**, conociendo el catecismo y con la intención de serle fiel.

Bien, al ver aparecer a las personas de la izquierda, esa base empezaba a adherir, pero viendo aparecer gente de la cúpula que prevenía contra la izquierda, ella **se encogió**. Es decir, **paró** y no aceptó ni una cosa ni otra, y con esto **la Revolución se estancó durante mucho tiempo**.

Hasta que viniesen el pontificado de Juan XXIII, el Concilio y la difusión en Brasil de una organización que son los *Cursillos de Cristiandad*, que hicieron la obra de

la Acción Católica. Esas tres influencias conjuntas produjeron una evolución de buena parte de esa mole hacia la izquierda.

Dr. Plinio hacía esta afirmación en una reunión en 1972, como dijimos.

El efecto del libro *En Defensa* y la reacción que provocó como freno a la Revolución son reconocidos por adversarios del Autor. [Véase la Parte VI].

De cualquier manera, algo podemos adelantar al lector con el siguiente testimonio de Tristán, hecho en 1980.

En una carta dirigida al P. Ariovaldo, así se expresa:

“1. Realmente los dos cardenales con quienes tuve cierta/ o mucha, en el caso de Mons. Leme, intimidad, tuvieron **miedo** o aversión al movimiento litúrgico. Mons. Leme. Mons. Jaime. Creo que es por el mismo motivo de **temor de innovar**, que les quedó de la reacción antimoderna/ o anti-modernista de Pío X. **Nuestros obispos**, en su mayoría, eran **extremadamente conservadores**. Y consideraron el movimiento litúrgico, como un... *modernismo*. **Sólo el Concilio Vaticano los despertó**, tanto para la renovación *litúrgica* como para el **movimiento social**. Hoy la C.N.B.B. está totalmente imbuida (totalmente no, mas ‘pluralísticamente’), como acaba de *escribir* el Papa [*Juan Pablo II*] en su testimonio al diario de Cracovia”.²²²

Sigamos con el Dr. Plinio:

Alrededor de 1937-38, el clero, en líneas generales, era considerado ultramontano y apoyaba bastante nuestras actitudes.

Cuando empezamos la lucha contra la Acción Católica, sacerdotes que pasaban por celosos, derechistas, se distanciaron de nosotros bajo el pretexto de que “*el señor Arzobispo está sufriendo mucho por causa de Mayer y de Plinio*”. **No se analiza** el lado teológico, el lado

222 P. Ariovaldo, en Apéndice XV, *Carta de Alceu Amoroso Lima* de Petrópolis, 2-8-80, op. cit. p. 367. (Subrayado nuestro).

doctrinario, **no se analiza nada**; es necesario no entristecer al señor Arzobispo.

Entonces, todo ese clero decente no adhirió a la Acción Católica, ni a esos errores progresistas, pero tampoco adhirió a nuestro lado. Después, lentamente, fue adhiriendo al progresismo. **Todos ellos están colocados en esos errores**. No son de la izquierda católica, pero son del centro complaciente; son de la **tercera-fuerza**.

En 1994, Dr. Plinio afirmaba:

La denuncia de *En Defensa* no fue propiamente la siguiente: Nosotros publicamos y todos dijeron: *Ah, es verdad*.

Nosotros publicamos y **ellos crearon** en torno nuestro una atmósfera de ‘calumniadores de la autoridad eclesiástica’, de rebeldes contra la autoridad eclesiástica, de infectados de herejía, en relación a los cuales era preciso, por lo tanto, que todo buen católico **se alejase** cuanto fuese posible. Pero una cosa se mantuvo de pie: cuando ellos estaban apenas comenzando, nosotros los ‘garroteamos’.

¿Cómo fue esto?

Mucha gente no creyó en la autenticidad de los hechos que denunciábamos, pero a medida que ellos [*los ‘católicos’ revolucionarios*] seguían adelante, eran obligados a hacer **lo que estaba previsto**.

Es decir, el verdadero alcance de *En Defensa* no fue: *Ustedes no podrán seguir adelante*, sino: *Vayan adelante, que al final del camino ustedes están desmascarados por nosotros*. Porque, *dadas las ideas que ustedes tienen, no pueden dejar de manifestarlas para propagarlas*. Cuando las manifiesten, **aquí está el libro escrito con 20 años de anticipación y que los amarra**.

Entonces la denuncia fue más sutil que una pura denuncia así: *Aquí está*, y los otros dicen: *Es verdad*. No,

fue un largo tiempo de **aislamiento y persecución** contra nosotros.

Lo verdadero **fue la confusión en sus bases, tras nosotros haber aguantado un silencio** que parecía la derrota completa, **seguros** de que, cuando ellos hubiesen recorrido aquella etapa del camino, **estarían liquidados**.

2. Lo que parecía una derrota fue una victoria

A finales de la década de 80, siempre haciendo el balance de su lucha contra la Acción Católica, Dr. Plinio sostiene:

Mi vida tiene un itinerario en la realidad y otro en la apariencia. Años y años de aislamiento, de aplastamiento, de nulidad de acción, de falta de horizontes abiertos para cualquier lado. De repente, como ciertos fuegos artificiales, aquello sube, sube, sube y llego hasta diputado federal, con votación asombrosa. Se diría: *Todo se realizó*.

En cierto momento, la Providencia pide: *Mire, Yo le doy eso y ahora haga lo que Abraham hizo con Isaac. ¡Mate a su niño! Ofrezca, quememe. Ud. va a escribir un libro y con ello ud. Va a ser lanzado a lo que era al principio* [antes de ingresar en el Movimiento Católico], *y hasta peor de lo que era al principio. ¡Tome su obra y quémela! Yo quiero para Mí el incienso de sus esperanzas destruidas.*

¡Fue eso! Y entonces entro en los subterráneos que no terminan más. Pero aquello que parecía un cero, parecía un suicidio, un *kamikaze*, **fue una victoria**. En el momento de escribir *En Defensa de la Acción Católica*, pensé lo siguiente:

Si escribo este libro, voy a volver al período del aislamiento. Porque esos cinco o seis compañeros que tengo, son de una firmeza muy discutible. Ellos son todavía jóvenes, no han experimentado nada de aquello que

*pasé, **no conocen nada**. De manera que ellos se separan de mí en la primera ocasión, y voy a volver al punto **cero**.*

*Entonces, todo al principio²²³ fue una inmensa decepción, un inmenso naufragio; después, de repente, una glorificación en la que voy a las estrellas;²²⁴ y luego, de repente, me tiran de lo alto de las estrellas al fondo del mar.²²⁵ ¿Cuáles serán los designios de Nuestra Señora con eso? **¿Qué designios tiene Ella conmigo?***

Pero lo que quiero no es más ni menos para mí, lo que quiero de un querer querido, de un modo acharné, es la destrucción de la Revolución y la victoria de la Contrarrevolución.

Si para eso fuere necesario que yo me ofrezca de esta manera, yo me ofreceré [como víctima expiatoria], no hay duda. Pero no me parece que ese sea el camino. Todo dentro de mi alma habla en un sentido contrario.

*Yo voy caminando y ahora voy a sumergirme nuevamente en el **silencio**, ignorado por todos, decadente y tirado a **un rincón**. Voy a entrar por ahí y voy a tener que restituir todo lo que Nuestra Señora me dio. **¡Dios lo dio, Él lo quitó!** Él sea alabado! Vamos hacia el fondo--; en ese momento yo quería decir para abajo --, hacia la oscuridad.*

No faltó entre mis amigos quien me dijese las cosas más duras en esa ocasión.

*Mientras atravesábamos a pie el *Viaduto do Chá*, alguien me dijo: *¿Usted no se da cuenta de que fue un hombre célebre, pero que no lo es más?**

Yo notaba que existía una enorme murmuración al-

223 Se trata del período de completo aislamiento del Dr. Plinio, previo a su ingreso a las Congregaciones Marianas.

224 La elección del Dr. Plinio, a los 23 años de edad, como diputado más votado de Brasil a la Constituyente.

225 Las represalias sufridas por el Dr. Plinio por el hecho de haber escrito *En Defensa*.

rededor de mí, diciendo: *Plinio decayó*. Yo le respondí, pero seguro de que no estaba haciendo un juego de palabras; yo estaba seguro de que le decía la verdad: ***Sé que soy célebre por el hecho de haber perdido la celebridad.***

Él no supo cómo responder, refunfuñó cualquier cosa, y seguimos caminando.

3. En la apariencia, los irremediablemente derrotados éramos nosotros; en la realidad era la Acción Católica

Dr. Plinio sigue mostrando que con el libro *En Defensa* comenzó la denuncia de la crisis en la Iglesia:

Puede haber habido por el mundo uno u otro individuo que haya reaccionado contra uno u otro aspecto de la crisis de la Iglesia. Hubo gente en Australia, por ejemplo. Pero la cuestión es la siguiente: es [*una reacción*] en un punto. De repente uno se levanta contra danzas, otro protesta contra no sé qué. Esas cosas así. Pero tomarlo como un bloque y, en el caso de la Acción Católica, ya denunciar todo, iniciar **una lucha total** y difundir por el mundo 15 organizaciones colocadas en esa lucha total, **¡eso sólo la TFP lo hizo!**

De manera tal que habría sido una cosa desconcertante al máximo que todo eso hubiese pasado con esa gravedad sin que de la Iglesia hubiera surgido alguien que diese un grito de alerta.

Ahora bien, el bramido fue dado, tan pequeño, por un grupo numéricamente pequeño, gravemente perjudicado en su prestigio y su capacidad de acción por las derrotas que sufrió, arrinconado y aplastado, ¡pero que dio el **bramido total!**

La realidad entera fue así: mientras el Grupo estaba en su pináculo, aún con todo su prestigio, recibió un *ultimatum* de aquel amigo que vino a amenazarme [*cf. Par-*

te IV, Cap. 5 – B], lo que evidentemente era un recado, y yo declararé: *Yo prefiero liquidarme a pactar, ¡y voy a dar el brado!* Entonces el *brado* fue dado heroicamente. **Y de hecho la Acción Católica desapareció en Brasil y se fue marchitando en el mundo.** Ella se marchitó.

En la Parte VI de este trabajo transcribimos textos de adversarios del Dr. Plinio que confirman el fracaso de la Acción Católica en Brasil y en el mundo después del lanzamiento de *En Defensa*. Especialmente significativas son las palabras de Tristán de Athayde, como se podrá ver.

El Progresismo —continúa el Dr. Plinio— comenzó con otros aspectos, pero no más como habría sido si la Acción Católica hubiese dado resultado.

Y eso se obtuvo mediante el sacrificio de todo, y pasando por la probación de parecer ya irremediablemente derrotado.²²⁶

En Defensa de la Acción Católica fue el primer toque de clarín que resonó en los aires de Brasil como advertencia de la catástrofe progresista que iba empezando y que llevó a la Santa Iglesia de Dios al **estado de ruina**. — Ruina que no es completa **sólo porque la Iglesia es inmortal**, porque Ella tiene, de parte de Nuestro Señor, la promesa de la inmortalidad.

Con poco más de mil ejemplares vendidos en las librerías, la Acción Católica **¡se atascó!**

En menos de medio año después de su publicación, *En Defensa de la Acción Católica* había **dividido** la opinión católica brasileña **desde la cabeza hasta la base**: Obispos y clérigos se manifestaron públicamente a favor o en contra del libro, y la Acción Católica, transformada en una fortaleza de ideas progresistas, sufrió un golpe del que **jamás se recobrará**.

226 Palabras pronunciadas por Dr. Plinio en 1988.

Entre las decenas de documentos que tenemos en manos mostrando la división de la opinión católica brasileña después de *En Defensa*, citaremos en esta parte tan sólo cuatro autores, dejando otros para la Parte VI.

A – **Ralph Della Cava**,²²⁷ un norteamericano estudioso de Brasil, de orientación progresista, se pregunta: “¿*Cuándo comenzó la división?*” [en el clero]. Después de dar la opinión de otros autores que la sitúan en los años 60, él emite la suya:

“La verdad del asunto es que los obispos discordantes [*con sectores del Episcopado por ocasión de la Reforma Agraria*] de 1960, Mons. Antonio de Castro Mayer, de Campos, y Mons. Proença Sigaud, de Diamantina, y el fundador laico de la TFP, Profesor Plinio Corrêa de Oliveira, **habían previamente unido las fuerzas como militantes de la Acción Católica en los últimos años de la década de 30**. En 1943, los tres denunciaron la Acción Católica Brasileña (ACB) como ‘**modernista**’ [...] y en 1951 fundaron y colaboraron en el semanario católico conservador, ‘*Catolicismo*’ [...]. Si la **división** se originó en los últimos años de la década del 30, entonces otras dos preguntas merecen ser hechas. Las **diferencias** en el episcopado de los años 60 podrían haber comenzado como **diferencias** políticas en los años 30”.²²⁸

B – Por otro lado, el sacerdote francés **Charles Antoine**, también estudioso de Brasil y progresista, coloca los orígenes de la división en la misma época, por ocasión de la lucha en torno a la Acción Católica:

“La evolución de los espíritus provocada en y por la Acción Católica es **de tal importancia**, que se comprenden

227 Della Cava, Ralph (1934). Historiador, antropólogo y escritor norteamericano. Co-director del programa de investigación sobre Catolicismo y Sociedad en el Brasil de la posguerra. Es investigador del Instituto de Estudios Americanos de la Universidad de Columbia y especialista en historia moderna de Brasil. En 1969 acertó junto al Consejo de las Iglesias la creación del *American Committee for Information on Brazil*, que debería organizar denuncias y preparar *dossier* sobre el régimen militar.

228 Ralph Della Cava, *Catholicism and Society in Twentieth Century Brasil*, Editado por *Latin American Studies Association-University of North Carolina*, Ciudad: Nueva York, 1975. Colección: *Latin American Research Review*, p. 34. (Subrayado nuestro).

las **reacciones violentas en** el seno mismo de **la Iglesia**. Es la época de gérmenes prometedores de renovación y encarnación de la fe. Es también aquella de simientes de **división**. Los primeros **conflictos** internos no tardaron. El Cardenal de Río, Mons. Jaime Cámara, **prohibió la Acción Católica en su diócesis**. El grupo de católicos que pensó limitar la Acción Católica a un movimiento de ‘espiritualidad’ [*una de las tesis de En Defensa*] comenzó a inquietarse. El ejemplo típico es el del intelectual católico Gustavo Corção, cuya influencia había sido tan fuerte en las décadas anteriores y que va a volverse cada vez más hacia el integrismo. Alceu de Amoroso Lima: **Tristán** de Athayde, de la misma generación, otro gran nombre de la inteligencia católica va, por el contrario, a acompañar y sostener la evolución provocada por la Acción Católica. En cuanto a los integristas [*se debe leer antimodernistas o seguidores de Dr. Plinio*], ellos se separaron ruidosamente de este esfuerzo pastoral y fundan en São Paulo, en 1960, un movimiento para conservar los valores tradicionales y contra el reformismo social.

“Las opciones se definen y aparecieron las primeras líneas de **ruptura**”.²²⁹

C – Los padres “Teólogos” de la Liberación, Francisco Catón y Magno Vilela también consideran que la ruptura en los medios católicos se dio por ocasión de las controversias en torno a la Acción Católica. Con el subtítulo “Señales de ruptura”, ellos afirman:

“Había en el aire señales de **ruptura** entre las varias corrientes católicas brasileñas. Mons. Leme (1882-1942), a la sazón cardenal de Río de Janeiro, no quería un ‘partido católico’ ni expediciones guerreras contra los comunistas. ‘**Nuestra misión es facilitar el encuentro**’, decía. Bajo su respetada orientación moderadora, la Acción Católica conseguiría guardar un espacio propio de expresión del ideario religioso y apostólico, que la animaba. Para ello, creó revistas de información y debates, así como institutos de estudios superiores, promoviendo incluso renovaciones litúrgicas.

Descontentos, sus militantes más radicales partieron

229 P. Charles Antoine, *L’Eglise et le pouvoir au Brésil*, Editions Desclée de Brouwer, París, 1971, pp. 47-48 (Subrayado nuestro).

al ataque. Entre ellos había **sacerdotes y laicos** que sabían poder contar **con el apoyo de algunos obispos.** A modo de ejemplo, mencionamos el caso del jesuita **P. Arlindo Vieira.** En nombre de lo que creía ser la sana ortodoxia católica, inició una **polémica** malhumorada **contra** el filósofo y laico católico Jacques **Maritain,** cuya obra inspirada en el pensamiento de Tomás de Aquino venía sirviendo de respiradero para muchos intelectuales cristianos. [...]

Pero la **polémica** continuaría bajo otra forma, pues, lo que [...] realmente tenían en vista eran las posiciones asumidas por la Acción Católica brasileña, combatida también por algunos de sus miembros.

Así ocurrió con [...] **Plinio Corrêa de Oliveira** [...], actualmente jefe del grupo integrista TFP, en aquella época Presidente de una sección de la Acción Católica.

Para consagrar la **ruptura,** él lanzó un libro, por antítesis, titulado *En Defensa de la Acción Católica.* Desde entonces fue amparado por algunos **Obispos y Padres.** Pasó a tener, a su plena disposición, una pléyade de discípulos fieles y obedientes. [...]

Pero esos tiempos eran ciertamente de turbulencia y **preanuncio de rupturas.** Algunas personalidades evolucionaban del integralismo hacia posiciones progresistas o de izquierda, llevando consigo o abandonando las convicciones religiosas. Otras hacían el itinerario inverso, rechazando el comunismo y convirtiéndose al catolicismo”.

Más adelante los mismos sacerdotes continúan, ahora tratando de la JEC, la JUC y la Acción Católica, dejando evidente la **ruptura** producida:

“[...] Acción Popular [*movimiento socialista*] era el nombre dado al movimiento político organizado por parte de militantes de la JEC y de la JUC, para servir de continuación a la lucha comenzada en el ámbito de la Iglesia y la Acción Católica. Las **contradicciones** se habían agudizado a tal punto que el espacio religioso ya no parecía capaz de dar guarida a tantas manifestaciones y anhelos [...].

Preocupados por la politización creciente de los movimientos de Acción Católica, varios obispos brasileños procuraron retomar el control de la situación. Para ello, alejaron

o dimitieron a asistentes religiosos. Intentaron influir en las pautas de discusión. Y **cerraron sus diócesis** a la penetración de la JUC y de la JEC [...].

El movimiento de la Acción Católica continuaría todavía por algún tiempo, pero las **divisiones** no eran sólo de fachada. Una voz episcopal, la de Mons. Cândido Padim, asistente nacional de la JUC, se levantó en defensa del movimiento y de sus militantes. Pero, salvadas las excepciones, **el episcopado brasileño no estaba dispuesto a dar continuidad al ‘mandato’ que se había otorgado a los laicos católicos.** [...]”.

Y refiriéndose al movimiento cívico-militar de 1964, afirman:

“En realidad, el problema era social y político, y no meramente militar. Ante él, **la Iglesia**, en cuanto conjunto de cristianos, **estaba dividida**”.²³⁰

Sobre la doctrina del ‘mandato’, ver la Parte que sigue.

4. *En Defensa*, es nuestro mayor título de gloria

Continúa Dr. Plinio:

En Defensa tiene todo el aspecto de un salto tácticamente errado que acarrió nuestra derrota. Pero analizando el *II romano* de la historia, *En Defensa* es hoy [1994] **nuestro mayor título de gloria**. Mayor que el Libro de la Nobleza [*Nobleza y élites tradicionales análogas en las alocuciones de Pío XII al Patriciado y la Nobleza romana*], mayor que *Revolución y Contrarrevolución*, en el siguiente sentido: está allí **profetizado** todo lo que sucedió después.

Lo más importante del libro no es aquella argumentación contra los errores del modernismo, **sino haber denunciado el renacimiento del modernismo**, qué es

230 Francisco Catão e Magno Vilela, en *O Monopólio do Sagrado*, Editora Best Seller, São Paulo, 1994, pp. 179-181, 198, 200. (Subrayado nuestro).

lo que él anhelaba, y **a dónde**, por medio de las reformas iniciales, **él quería llegar**. Y también **la reforma completa que él [modernismo] está llevando a cabo ahora**.²³¹

En ese sentido, todos los autores de la *Revolución* se desenmascararon al lanzarse sobre nosotros. Porque quedó claro que los heridos eran ellos.

Y **habrá un momento** en que *En Defensa* va a ser nuestro **mayor título de gloria** [13-10-94].

5. Trabábamos, en apariencia, una batalla de sacristía, pero cambiamos el curso de la Historia

Poco tiempo después de fundada la Acción Católica, comienza el receso de las Congregaciones Marianas y yo percibo que toda aquella gesta con que me entusiasmaba, estaba siendo ametrallada desde el **Ministerio [eclesiástico]** y no desde el adversario. Y que allí donde yo había puesto toda mi confianza de hijo, todo mi afecto de servidor, **de allí venía el golpe**.

Una cosa es disparar [*ideológicamente*] contra un comunista, otra es entrar en desacuerdo con su propio Pastor. Batalla sí, pero sin campo de batalla, batalla de sacristía. Batalla hecha no de polémica, sino de palabrita al oído, de pequeñas maniobras de aquí, de allá y de acá para desplazar aquello, para rectificar aquello otro, etc.

Una batalla que me recordaba el horror que había tenido cuando, al final de la Primera Guerra Mundial, me contaron que la guerra había cambiado de aspecto, y que, al contrario de lo que yo pensaba, había comenzado la guerra de las trincheras y que los soldados pasaban gran parte del tiempo de la lucha dentro de la trinchera, en el fango. Y que las trincheras eran el paraíso de

231 Tratamos de eso en la siguiente Parte, al hacer un resumen del libro.

las cucarachas, las ratas, y cosas de ese género. Y que el soldado, mientras no salía de la trinchera para ir a matar, quedaba luchando contra las pulgas, ratas y cucarachas dentro de la propia trinchera, en el lodo, el hambre y la inercia. A veces meses sin hacer nada, preguntándose de qué servía.

Había pensado conmigo: *Me encuentro en la guerra de trinchera. Ratas, cucarachas, pulgas de todo orden, por así decir, me cubren el cuerpo; me ocupan el tiempo y entro en la guerra sucia, fea, húmeda, de la trinchera.*

¿Qué quiere decir eso?

Dentro de los medios católicos muy cerrados de entonces, una batalla interna disputando persona por persona, alma por alma, posición por posición, midiendo palabra por palabra en las polémicas del *Legionario*. Pero era una guerra de milímetros, de medias palabras, de matices, de *nuances*, continuamente enderezados, porque si no, se perdía la batalla. Y así mismo, a pesar de todo, la batalla iba siendo cada vez más perdida, cada vez más perdida, más perdida.

Hasta que adquirió tal bulto, que juzgué necesario publicar *En Defensa de la Acción Católica*.

En Defensa está escrito y concebido al estilo de las viejas batallas. Es un libro perentorio, claro, que dice lo que creo que debo decir, e invocando la doctrina católica. Con apoyo en esa doctrina, yo hago un desafío.

Y el desafío es éste: *Si la doctrina católica no es ésta, condénenme; si la doctrina católica es ésta, ¡condénense! Uno de los dos lados no puede quedar en presencia del otro. ¡Vamos!*

Bien, sale el libro y yo tenía la sensación de que había salido de la trinchera. Cuál no fue mi sorpresa cuando veo que las cosas corren de otra manera y que yo, que salía de la trinchera y daba unos pasos, estaba obligado a hundirme en una trinchera aún más profunda.

De repente me llega de la Santa Sede un elogio del libro. Digo: *Bueno, ¡gané la batalla!* Silencio. No tenía dinero para publicar la carta en sección libre de los periódicos. Dos o tres diarios dieron pequeñas noticias. Es decir, una gran victoria después de la difamación. Era la guerra fea, la guerra sucia que comenzaba. Desde entonces tuvimos casi exclusivamente eso.

6. Una consideración final

Antes de cerrar esta *Parte*, nos parece de gran utilidad para medir todo el alcance de *En Defensa de la Acción Católica*, transcribir un balance hecho por el Dr. Plinio acerca de su eficacia, tomando el conjunto de la lucha Revolución y Contrarrevolución en Brasil, América del Sur, y su consecuencia en el plano mundial.

Éstas son sus palabras, extraídas de una reunión del 2 de diciembre de 1991:

Tengo certeza de que si *En Defensa de la Acción Católica* no hubiese sido publicado, **la herejía** que acabó penetrando por todas partes habría penetrado mucho más y sería dueña del País. Y si es verdad que se extendió por Brasil de un modo tremendo, es también verdad que ella camina **limitada**, sintiéndose mal y con el **paso tambaleante**, porque hubo algo que **la frenó**. De eso tengo **certeza**.

Hay otro aspecto de la cuestión, que es consecuencia de ello. El libro *Reforma Agraria – Cuestión de Conciencia* [publicado en noviembre de 1960] fue un tiro [ideológico] de tal eficacia, que la Reforma Agraria **no se implantó**.²³²

232 La no implantación de la Reforma Agraria a la que Dr. Plinio se refiere en 1991 continúa hasta hoy. "... la reforma agraria clásica, basada en invasiones, campamentos y distribución de tierras, por la cual el movimiento [MST] luchó por tres décadas, **está superada y perdió la oportunidad histórica**", cfr. iG São Paulo, 17-2-2014. (Subrayado nuestro).

Y no se implantó en un momento en que, si lo hiciese, el comunismo tomaba cuenta del país. ¿Por qué? Porque el Presidente de la República —João Goulart— era filocomunista, los ministros eran izquierdistas, y los militares en evidencia eran en buena parte también izquierdistas.

Imaginen que la Reforma Agraria fuese aplicada en el País en ese clima: **¿Brasil se tornaría o no comunista? Se tornaría.**

Hay varios autores ajenos a las filas de la TFP que sostienen lo que Plinio Corrêa de Oliveira acaba de afirmar. Antes de citar a dos de ellos, es preciso dejar bien claro que en incontables ocasiones Dr. Plinio afirmó, privada y públicamente, que la TFP no tuvo parte en la intervención militar de 1964.

Lo que la TFP sí hizo, fue una gran campaña nacional contra la Reforma Agraria —propuesta por el Gobierno— a partir de 1960, difundiendo el libro *Reforma Agraria – Cuestión de Conciencia*. La obra mostraba que la Reforma Agraria era de carácter socialista y confiscatorio, y contraria a la doctrina social de la Iglesia, especialmente por violar dos mandamientos del Decálogo: “No robarás” y “No codiciarás los bienes ajenos”. Así se creó un problema de conciencia en los católicos, que tuvo como consecuencia la creación de un clima psicológico que revitalizó sus fuerzas anticomunistas.

Siguen las citas:

El Dr. David Allen White, en su obra *The Mouth of the Lion*, hace una larga descripción sobre la vida y obra de Plinio Corrêa de Oliveira y de la TFP. Extraemos aquí sólo la parte que interesa para ratificar lo que Dr. Plinio afirma.

“De este debate [*sobre la Reforma Agraria a principios de los años 60*] surgió un nuevo grupo [...] que habría de ejercer **gran influencia** en el futuro de Brasil: **la Sociedad Brasileña de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, más frecuentemente llamada Tradición, Familia y Propiedad, o, abreviadamente, TFP.**

Esta nueva institución tenía su sede en São Paulo, pero luego encontró simpatizantes en todo el país y poco después se expandió a nivel internacional. El principal portavoz y los miembros más conocidos del nuevo grupo eran **Plinio Corrêa de Oliveira**, Mons. Geraldo de Proença Sigaud, Obispo de Jacarezinho que luego habría de ser elevado al Arzobispado de Diamantina, en el estado de Minas Gerais, y Mons. Antonio de Castro Mayer, Obispo de Campos, en el estado de Río de Janeiro. El movimiento tenía **evidentes raíces católicas**. Los tres hombres que eran los principales portavoces de la organización en sus primeros años dejaron bien claro cómo ella era **enteramente católica**.

[...] La TFP salió al público en fuerte **oposición** al movimiento favorable **a la reforma agraria**. Su más poderosa arma apareció en forma de libro, **concebido por Plinio** y escrito con la asistencia de los dos obispos y de un economista brasileño, Luiz Mendonça de Freitas. Recibió el título de **Reforma Agraria – Cuestión de Conciencia**.

[...] Plinio y los dos obispos continuaron la batalla en las páginas de Catolicismo y en otras. Sus esfuerzos fueron incesantes y su **influencia profunda**. Ellos habían provocado tal reacción **en todo el país** que luego el movimiento por la implantación de las medidas socialistas se hizo **imposible**.

[...] El crédito por la derrota de ese movimiento [socialista] en Brasil se dirige hacia la fuerte alianza formada entre las fuerzas [...] laicas de la TFP y la inflexible visión católica de eclesiásticos firmes. Años más tarde el Arzobispo Marcel Lefèbvre²³³ diría: **‘Debemos reconocer que fue la TFP quien salvó a Brasil del comunismo’**’.²³⁴

A su vez, el padre francés Charles Antoine sostiene la misma idea:

233 Lefèbvre, Mons. Marcel (1905-1990). Ordenado sacerdote en 1929, ingresó el año siguiente a la Congregación del Espíritu Santo. Sagrado Obispo en 1947, fue nombrado delegado apostólico para África francófona y, en 1955, Arzobispo de Dakar. Dejó este cargo en 1962 y asumió el título de Arzobispo de Tulle. De 1962 a 1968 fue Superior General de su Congregación. Constituyó en 1970 la Fraternidad Sacerdotal San Pío X en la diócesis de Friburgo, Suiza. Roberto de Mattei, op. cit. p. 304.

234 Dr. David Allen White, *The Mouth of the Lion*, Angelus Press. Ciudad: Kansas City, 1993, pp. 80-84. (Subrayado nuestro).

“Antes de 1964, la cuestión de la **reforma agraria** constituye la principal preocupación de los responsables de la TFP. Ellos recelan que la tendencia ‘socializante’ del gobierno Goulart pueda recolocar fundamentalmente en cuestión el estatuto agrario. **Se contraponen así a la corriente católica de izquierda favorable a una reforma agraria de tipo socialista** y representada principalmente por el sindicalismo cristiano del Nordeste. La **discordia** que entonces se establece entre los católicos alcanza su **punto culminante** en 1963, por ocasión de la discusión en el Congreso de un proyecto de ley en ese sentido, y en la época en que **el episcopado nacional da oficialmente su apoyo al programa gubernamental de las ‘reformas de base’.**”

Después de hacer una lista de las principales actividades de la TFP entre 1961 y 64, el P. Antoine concluye:

“Los dirigentes de la Sociedad Brasileña de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad tienen motivos para estar contentos: obraron bien para **impedir que el régimen se resbalara hacia la izquierda.**”²³⁵

Pero —continúa Dr. Plinio en la misma reunión— si el comunismo se hubiese implantado en Brasil, muy probablemente habría contagiado al menos a varios países sudamericanos, si no todos.

Pues bien, imaginen a Rusia con la crisis por la que pasa, pero contando con toda América del Sur, ¿Es o no verdad que estaría mucho más desahogada y que los comunistas no habrían entregado los puntos como entregaron, y toda **la situación del mundo sería diferente?**

Toda esa **crisis del comunismo** se debió a que, a partir de la TFP, hubo un lance contra la Reforma Agraria que... No necesito contar el resto.

Por lo tanto, la actual crisis del comunismo existe, **porque nosotros impedimos que toda una línea auxiliar del comunismo [el clero progresista] anduviese y**

235 P. Charles Antoine, *O Integrisimo brasileiro*, Editora Civilização Brasileira, 1980, pp. 37-31. (Subrayado nuestro).

colaborase con él, la cual le habría sacado de la difícil situación en que se encontraba.

Además, no fue sólo *Reforma Agraria – Cuestión de Conciencia*, sino todo lo que fue hecho por las varias TFPs [*que se podría llamar de acción especializada, denunciando sistemáticamente la penetración de la Revolución en los medios católicos*]. Todo esto es un flujo que **impidió y coartó** enormemente la expansión del comunismo.

Calculen ustedes el provecho que el comunismo habría sacado de una América del Sur comunista, considerando cuánto provecho él saca de una **Cubita** comunista. ¡Está ahí! El provecho que ellos [*comunistas*] sacan de Cuba está patente a los ojos de todo el mundo.

Bien, si esto es así, imaginen hasta dónde las cosas habrían andado con toda América del Sur... Y si [*el comunismo*] no llegó hasta allí, **fue porque la TFP ejercía esa fuerza**.

Pero la TFP tuvo fuerza **porque el Episcopado no podía declararse comunista**, a causa del tiro anterior de *En Defensa de la Acción Católica*.²³⁶

Cuando escribí esos libros [*En Defensa y Reforma Agraria – Cuestión de Conciencia*], yo no estaba previendo una concatenación así. Tenía una idea vaga. Sabía que era mi deber escribirlos.

El resultado es que, sin percibirlo bien —voy a decir más, tomando esto como un sueño, si fuese dicho en la época en que los libros salieron; parecía un sueño—, mirando retrospectivamente, comprendemos lo que pasó.

Tenemos entonces esto delante de nosotros: **luchamos para cambiar el curso de la Historia. ¡Y, con el favor de Nuestra Señora, lo cambiamos!**

Esto lo debemos evidentemente a Ella. Pero pode-

236 Para confirmar lo que Dr. Plinio está sosteniendo, ver la Parte VI de este libro.

mos decir que **fuiamos los instrumentos de Ella para esto**, y que, por lo tanto, damos gracias a Ella por haber querido servirse de nosotros. Mas en algo correspondimos a la gracia y **la tarea está hecha**.

* * *

Damos por terminada esta *Parte*, compuesta de una concatenación de extractos de algunas reuniones en las cuales Plinio Corrêa de Oliveira relató la historia de *En Defensa de la Acción Católica* y las citas y comentarios que ponemos para completar el cuadro. En el *Apéndice V* publicamos trechos de Dr. Plinio que se refieren de uno u otro modo al mismo tema.

Parte V

En Defensa de la Acción Católica

Pasamos a transcribir en esta Parte los trechos de *En Defensa* que más odio despertaron en los revolucionarios y que, al mismo tiempo, más de setenta años después, muestran su actualidad — especialmente teniendo en vista la era post-conciliar, y de modo particular al pontificado de Francisco I—, evidenciando así el carácter profético de la obra.

Es muy difícil resumir el pensamiento de Plinio Corrêa de Oliveira, puesto que él expresaba sus ideas con mucha claridad y de modo sintético. Siendo así, nos pareció mejor transcribir directamente los textos que seleccionamos del propio libro, conscientes de que, si bien extienden el trabajo, sería lo más razonable que podríamos hacer, en vista de la importancia del asunto aquí tratado para el presente y el futuro.

Nos llevó a esta decisión el hecho de que la materia es muy delicada y llena de matices, razón de nuestro recelo en no exponerla de modo preciso, lo que podría conducir al lector a cierta confusión.²³⁷

Prefacio del Nuncio Apostólico a *En Defensa de la Acción Católica*

Habiendo reproducido atrás la carta de la Santa Sede elogiando el libro, veremos a continuación el Prefacio²³⁸ íntegro del Nuncio Apostólico, Mons. Aloisi Masella.

²³⁷ La versión íntegra de *En Defensa de la Acción Católica* está en el sitio pliniocorreadeoliveira.info

²³⁸ Subrayado nuestro.

Sigue el texto:

“Cierta escritor moderno definió la Acción Católica como “una especie de Universidad popular en la que se aprende a amar y hacer amar a Nuestro Señor Jesucristo, al Papa y a la Iglesia”.

La definición es al mismo tiempo sugestiva y feliz, porque enfoca, en pocas palabras, el punto capital de la Acción Católica.

Si por un lado estimamos y amamos la Acción Católica por el bien que ha producido, mucho más aún la estimamos y amamos por haber salido del corazón del Papa y por seguir perteneciendo íntegramente al Papa.

A los que desean saber por qué la Acción Católica, a semejanza del grano de mostaza de la parábola evangélica, extendió en pocos años sus frondosas ramas sobre todos los campos de la Iglesia, haciendo brotar una floración maravillosa de corazones y de almas, podemos dar esta respuesta clara y precisa: – el secreto de la Acción Católica es “el amor ardiente al Sumo Pontífice y la unión con él **por medio de la Jerarquía**”.

Conviene, pues, es hasta necesario, que todos recuerden que el reino de Cristo no puede separarse del Papa y de la Jerarquía. Solos nada somos y nada podemos, pero unidos al Papa todo somos y todo podemos, porque tenemos a Jesucristo. Nosotros echamos mano de los medios indispensables de la oración, de la acción y del sacrificio, y Cristo salva a las almas.

Nos alegramos, por tanto, al verificar que crece cada día más, en Brasil, el interés por la Acción Católica, como lo está demostrando el número siempre mayor de libros, revistas y estudios dedicados a este asunto. Es un hecho que nos llena el corazón de auspiciosas esperanzas, muy especialmente cuando estos escritos tienen el cuidado de exponer, inculcar y profundizar los **genuinos y tradicionales** principios de la Acción Católica contenidos en la mina preciosa de los documentos pontificios, como precisamente se propuso **Plinio Corrêa de Oliveira, digno Presidente de la Junta Arquidiocesana de la Acción Católica de São Paulo, en la obra titulada “EN DEFENSA DE LA ACCIÓN CATÓLICA”**.

Siendo siempre útil y provechoso estudiar y meditar esas ver-

dades, estamos seguros de que **este libro, escrito por un hombre** que siempre vivió en la Acción Católica y **cuya pluma está enteramente al servicio de la Santa Iglesia, hará mucho bien a las almas** y promoverá la causa de la Acción Católica en esta tierra bendecida de la Santa Cruz.

Río de Janeiro, 25 de marzo de 1943 – Fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora.

† Benedicto Arzobispo de Cesarea
Nuncio Apostólico

INTRODUCCIÓN

Los siguientes textos son del Dr. Plinio y fueron extraídos de la Introducción²³⁹ de su obra.

a) – la desorganización de los Estados liberales

La Revolución Francesa fue la primera confirmación de estas previsiones [*se refiere a la desagregación social de que tratan los documentos pontificios en los doscientos años anteriores a la publicación del libro*] e introdujo en el terreno político una agitación devoradora y progresiva que sacudió las instituciones más sólidas hasta entonces existentes e impidió que fueran sustituidas por otras igualmente duraderas.

El contagio de ese incendio político pasó de la esfera constitucional al terreno económico y social, y teorías audaces, apoyadas por organizaciones de ámbito universal, solaparon completamente todo el sentimiento de seguridad, en la Europa convulsionada.

Eran tales las nubes que se acumularon en los horizontes, que Pío XI decía que ya era tiempo de **preguntarse si esta aflicción universal no presagiaba la venida del Hijo de la Iniquidad**, profetizado para los últimos días de la humanidad:

239 Todas las Partes, Capítulos, Títulos y Subtítulos son del Dr. Plinio. Los subrayados son nuestros, salvo cuando se indique lo contrario.

“Ese espectáculo (de las desgracias contemporáneas) es de tal manera aflictivo, que se podría ver en él la aurora de este inicio de dolores, que traerá el hombre del pecado, elevándose contra todo lo que es llamado Dios y recibe el honor de un culto.

“No se puede verdaderamente dejar de pensar que están cerca los tiempos predichos por Nuestro Señor: ‘y a causa de los progresos crecientes de la iniquidad, la caridad de un gran número de hombres se enfriará’” (Pío XI, Encíclica *Miserentissimus Redemptor*, de 8 de mayo de 1928).

b) – el pánico universal

En efecto, la conflagración mundial disipó los últimos restos de optimismo de la era victoriana, y puso a desnudo las llagas hediondas que, como una lepra, de arriba abajo cubrían la civilización contemporánea. Los espíritus que, engañados por la apariencia falaz y brillante de la sociedad de ‘*avant-guerre*’, todavía dormían despreocupadamente sobre sus ilusiones liberales, despertaron bruscamente, y a todos se evidenció la necesidad de medidas de salvación ingentes y drásticas, que evitasen la ruina inminente.

c) – las dictaduras

Surgieron entonces los grandes conductores de masas humanas y comenzaron a arrastrar tras de sí a las multitudes puestas **en delirio** por el terror, y a prometerles los remedios fáciles de las más variadas reformas legislativas.

d) – la suprema catástrofe

Esta era precisamente la tragedia del siglo XX. Los Papas habían proclamado reiteradamente que sólo el retorno a la Iglesia salvaría a la humanidad. Sin embargo, se buscó la solución fuera de la Iglesia. En vez de promover la reintegración del hombre en el Cuerpo Místico de Cristo, e implícitamente su regeneración moral, se buscó “defender la ciudad sin el auxilio de Dios”, tarea vana, cuyo fracaso nos arrastró a los transe mortales de la presen-

te conflagración [*II Guerra Mundial*]. Esta búsqueda **frenética, desordenada, alucinante**, de una solución cualquiera, siempre aceptada, por más dura que fuese, **siempre que no fuese la solución que es Cristo**, fue la última catástrofe de esta cadena de errores que, de eslabón en eslabón, nos condujo desde las primeras negaciones de Lutero hasta la amargura de los días de hoy. Será difícil hacer predicciones sobre el futuro, y no es éste el objeto del presente libro. De la exposición hasta aquí hecha, retengamos sólo esta noción: la búsqueda ansiosa y alucinada de una solución radical e inmediata fue la gran preocupación que, consciente o inconscientemente, a todos nos entusiasmó, en las dos últimas décadas de este terrible siglo XX [*1920 a 1940*]. Como náufragos, los hombres buscan agarrarse hasta de la paja que flota sobre las olas, suponiendo en ella virtudes salvadoras.

El **delirio** del naufragio no tiene por único efecto suscitar en los náufragos la ilusión de salvarse agarrados a la paja. Cuando se les ofrecen medios de salvación adecuados, se precipitan locamente sobre ellos, los utilizan mal, los destruyen a veces con su impericia y zozobran finalmente entre los restos de los barcos, en los que se podrían haber salvado.

Pío XI funda la A.C. – Esperanzas y triunfos

Fue lo que, en una medida desgraciadamente no pequeña, sucedió con la Acción Católica.

Exageraciones

La certeza de que la A.C. ofrecía remedio a los males contemporáneos, la inminencia y el bulto de las perspectivas que un triunfo universal de la A.C. entreabría, todo esto bastó para que, en una época convulsionada por la más profunda conmoción moral, muchos entusiasmos se manifestasen **de modo menos equilibrado** de lo que se desearía. Se han suscitado **mesianismos de alta tensión nerviosa**, una pasión por la acción absoluta y por resultados inmediatos, que desterró el sentido común muy lejos de ciertos

ambientes, animados de un fervor generoso por la A.C. Sería difícil decir hasta qué punto la siembra de cizaña del *“inimicus homo”* concurrió para desviar hacia el campo de los errores ya condenados por la Encíclica *“Pascendi”* y por la Encíclica contra *“Le Sillon”* a tantos espíritus animados de las más loables intenciones. El hecho es que **un mesianismo malsano empezó a hacer delirar en ciertos espíritus los principios fundamentales de la A.C. Y como las verdades que deliran están prestas para transformarse en errores**, no tardó que muchos conceptos nuevos asumiesen un carácter osado, para terminar tornándose indiscutiblemente **errados**.

Errores:

a) – en cuanto a la vida espiritual

De ahí un conjunto de principios, o mejor, de tendencias que, en materia de piedad, disminuyen o extinguen el papel de la cooperación humana, sacrificándolo a una concepción unilateral de la acción de la gracia.

b) – en cuanto al apostolado

[...] Bajo el pretexto de romper con la rutina, se habló en “apostolado de infiltración”. La necesidad de este apostolado es apremiante. No obstante, nada autoriza que, bajo el rótulo de esta verdad, **puesta como las otras en franco delirio**, se haga una condenación radical de todos los procesos de apostolado valientes y de visera erguida. Se diría que **el respeto humano**, que nos lleva a callar la verdad, a dulcificarla, a huir de cualquier lucha y de cualquier discusión, pasó a ser la fuente inspiradora de una nueva estrategia apostólica, la única a tener curso oficial en la A.C. según los deseos de ciertos círculos. Junto con esto, comenzó a formarse un espíritu de concesión ilimitada ante el brote **de las nuevas modas y nuevas costumbres**. Esto se disfrazó además con el pretexto de una obligación grave de hacer apostolado en los ambientes cuya frecuencia la Teología Moral declara vedado a cualquier católico que no quiera decaer de la dignidad sobrenatural que le fue conferida por el Bautismo.

c) – en cuanto a la disciplina

[...] De ahí una serie de preconceptos, de sofismas, de exageraciones cuya consecuencia sistemática es el alejamiento de la influencia del Sacerdote en la A.C. ¡Cuánto corazón sacerdotal sangrará con dolorosas reminiscencias al leer estas líneas! Nuestro docto y piadoso Clero bien merecía la honra de que se le reconociese que el error sólo pudo desarrollarse sobre los restos de su autoridad y de su prestigio.

Razón de este libro

[...] Nos pareció conveniente que, para el honor y la defensa de la A. C., procediera **de un laico** una reivindicación clara y filialmente entusiasta de los derechos del Clero, e implícitamente del Episcopado. Así se demostrará, con la elocuencia de los hechos, que la A.C. es, y quiere seguir siendo, entusiastamente dócil a la Autoridad, y que las singularidades doctrinaria, que refutamos, encontrarán unidos la Jerarquía y los fieles en la misma repulsa.

Como se ve, este libro no fue escrito para ser un tratado sobre la A. C., destinado a dar una idea general y metódica sobre el asunto. Es él antes **una obra hecha para decir lo que la Acción Católica no es, lo que ella no debe ser, lo que ella no debe hacer**. Asumimos voluntariamente esta penosa tarea, ya que los más ingratos encargos son los que, con mayor amor, debemos abrazar en la Santa Iglesia de Dios.

Espíritu con que lo escribimos

¿Por qué llamamos a nosotros este penoso encargo? Entre las múltiples razones que nos decidieron a esto, figura la esperanza de apartar del error tantos entusiasmos, que se extraviaron; tanto celo, que se desperdicia; tantas dedicaciones, que nos causarían la más ardiente satisfacción si se pusieran al servicio de la ortodoxia. Es, pues, con palabras de amor que terminamos esta

introducción. **Aunque los cardos nos dilaceren las manos, aunque recibamos sólo ingratitud de parte de aquellos a quienes quisimos extender**, por entre las espinas de los preconceptos, **el pan de la buena doctrina**, de todo nos daremos por ampliamente compensados si el valor del sacrificio que hemos hecho fuere aprovechado por la Providencia para la unión de todos los espíritus en la verdad y en la obediencia:

“Ut omnes unum sint”. [...]

Verdades suaves, verdades austeras

No querríamos cerrar esta introducción sin una aclaración de importancia capital. Los errores que combatimos en el presente libro se caracterizan, en gran parte, por su **unilateralismo**. En la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo, a muchos espíritus les place ver sólo **las verdades dulces, suaves y consoladoras**. Por el contrario, las advertencias austeras, las actitudes enérgicas, los gestos a veces terribles que Nuestro Señor tuvo en su vida suelen ser pasados bajo **silencio**. [...]

Unilateralismo peligroso

¿Quién podría admitirlo? Expulsemos muy lejos de nosotros toda y cualquier forma de unilateralismo. Veamos a Nuestro Señor Jesucristo como nos Lo describen los Santos Evangelios, como Lo muestra la Iglesia Católica, es decir, **en la totalidad de sus predicados morales**, aprendiendo con Él no sólo la mansedumbre, la cordura, la paciencia, la indulgencia y el amor a los propios enemigos, sino aún la **energía** a veces **terrible y aterradora, la combatividad valiente y heroica**, que llegó hasta el Sacrificio de la Cruz, la astucia santísima que discernía de lejos las maquinaciones de los fariseos y reducía a polvo sus sofisticas argumentaciones.

Este libro fue escrito precisamente para —en la medida de

sus pocas fuerzas—, **restablecer el equilibrio roto** en ciertos espíritus, acerca de este complejo asunto. [...]

Carácter de esta obra

[...] Hecho para combatir un unilateralismo, no querría este libro caer en el extremo opuesto. Sin embargo, como ni el espacio ni el tiempo nos permiten escribir una obra sobre el amor y la severidad de Nuestro Señor; así como, por otra parte, las verdades suaves y consoladoras ya son muy conocidas, llamamos a nosotros sólo la tarea **más ingrata** y más urgente, y escribimos sobre aquello que la debilidad humana más fácilmente conduce a la masa a ignorar.

Es en consecuencia de este orden de ideas, y sólo de él, que nos preocupamos exclusivamente con los errores que tenemos ante nosotros; y no pretendemos defender aquel de las verdades “suaves” que los partidarios de estos errores aceptan... y **exageran**: es superfluo luchar por verdades incontrovertidas.

Primera parte

Naturaleza jurídica de la Acción Católica

Capítulo I

Doctrina sobre la A.C. y el mandato de la Jerarquía [...]

Naturaleza jurídica de la A.C.: el mandato de la A.C.

¿Cuál es la naturaleza jurídica (*) de las organizaciones de la A.C.?

Se suele afirmar que, al crear estas nuevas e importantísimas organizaciones de apostolado laico, y al convocar a todos los fieles para que en ellas se inscribieran, Pío XI formuló un mandato inequívoco y solemne, que confirió al laicado inscrito en la A.C. una posición **nueva** dentro de la Iglesia. [...].

(*) Siempre que empleamos la expresión “naturaleza jurídica”, lo hacemos en el sentido de “constitutivo formal”.

b) – en cuanto a la Jerarquía

[...] 1 – Entienden unos que la palabra “**participación**” debe ser tomada en su sentido más exacto y estricto, y que el **mandato** otorgado por el Santo Padre Pío XI **incorporó** a los miembros de la A.C a la Jerarquía de la Iglesia;

2 – Entienden otros que los miembros de la A.C. no participan de la Jerarquía, sino del apostolado de la Jerarquía, o que, en otros términos, sin pertenecer a la Jerarquía **ejercen funciones de carácter jerárquico**, así como, por ejemplo, el sacerdote que recibe el poder de crismar ejerce funciones episcopales, sin ser, sin embargo, Obispo;

3 – En una y otra opinión se han fundado muchos comentaristas para sostener que la A.C. **quedó investida en una autoridad tal**, que los laicos a ella afiliados dependen directamente de los Obispos, de quienes recibieron **mandato**, y de ningún modo de los párrocos o asistentes eclesiásticos, que no tienen poder de conferir cargos jerárquicos. En Italia, hubo quien sostuviese que, otorgado por el Sumo Pontífice **el mandato**, sólo de él y no del Episcopado dependían los miembros de la A.C., que recibían sus órdenes de la Junta Central Romana, que funciona bajo la autoridad inmediata del Santo Padre. [...].

Capítulo II

Refutación de las doctrinas erróneas [...]

El mandato es mera forma de otorgamiento de poderes que nada tiene que ver con la naturaleza y extensión de los poderes otorgados.

A este propósito debemos acentuar que yerran los que presumen que, habiendo el Santo Padre tornado obligatoria la inscripción de todos los laicos en las filas de la A.C., es de ahí que les proviene el mandato al que atribuyen efecto tan maravilloso. Demostramos que el **mandato** no tiene tal efecto. [...]

Hay otras obras dotadas de mandato, a las que nunca se atribuye esencia jurídica diversa de las obras laicas sin mandato.

A esta altura, podemos llegar a consideraciones del más palpitante interés. Si bien es cierto que la A.C. tiene la obligación impuesta por el Santo Padre de realizar el apostolado, **no es cierto** que en otras obras ajenas a los organismos fundamentales de la A.C. y a ella anteriores, **no se encuentre también un mandato**, es decir, una obligación absoluta y taxativa, de realizar determinada tarea de apostolado. [...]

Muchas otras obras erigidas por iniciativa particular, con simple aprobación eclesiástica, recibieron posteriormente órdenes

para realizar determinadas tareas impuestas por la Jerarquía [...]. Jamás, sin embargo, se pretendió que estas obras, dotadas de un evidente e incontestable **mandato**, pusiesen a sus realizadores laicos en situación jurídica esencialmente diferente.

Aún más. El Concilio Plenario Brasileño, después de organizada entre nosotros la A.C., tornó **obligatoria** la fundación de las Hermandades del Santísimo Sacramento en todas las parroquias, y encomendó imperativamente a esas Hermandades de la tarea gloriosa de, entre todas, velar por el esplendor del culto. **Es un mandato**. ¿Quién osará, sin embargo, afirmar que esto cambió la naturaleza jurídica de esas antiquísimas Hermandades? [...]

Negando a la A.C. una naturaleza jurídica que **no posee**, no podemos, por esto, dejar de acentuar que quedan intactos en toda nuestra argumentación los derechos expresamente conferidos a la A.C. por los Estatutos de la Acción Católica Brasileña actualmente vigentes. Prerrogativas éstas que, elevando la A.C a la dignidad de máximo órgano del apostolado laico, de modo alguno le quitan la calidad de **súbdita de la Jerarquía**. [...] Por el contrario, nosotros le prestamos un servicio de suprema importancia, procurando **evitar** que ella abandone su glorioso papel de **sierva de la Jerarquía y hermana conspicua de todas las otras organizaciones católicas**, a fin de que se transforme en un cáncer devorador y germen de desórdenes. [...]

Resumiendo estas consideraciones, debemos concluir que la A.C. tiene efectivamente un mandato impuesto por la Jerarquía, pero que este mandato no le cambia la esencia jurídica que es idéntica a la de numerosas otras obras anteriores o posteriores a la constitución de los actuales marcos jurídicos de la A.C. [...]

Textos Pontificios

Por otra parte, el Santo Padre Pío XI no afirmó otra cosa cuando, en reiteradas ocasiones, insistió en la **identidad** de la Acción Católica de **sus días** con el apostolado laico **ininterrumpidamente existente en la Iglesia** desde sus primeros tiempos, y

designando a la A.C. de los tiempos apostólicos con el mismo nombre (y con las mismas letras mayúsculas) de la de nuestros días. Oigámoslo, dirigiéndose a las obreras de la J.O.C. femenina italiana el 19 de marzo de 1927: “La primera difusión del Cristianismo en Roma se hizo **con la A.C.** ¿Y podría ella hacerse de otra manera? ¿Qué podrían haber hecho los Doce, perdidos en la inmensidad del mundo, si no hubieran llamado en torno a sí **colaboradores?**”. [...]

Para acentuar bien la entera, y además gloriosa identidad, entre la A.C. de sus días y la de los primeros tiempos, escribe Pío XI las palabras Acción Católica con letras mayúsculas en ambas alusiones y, en el discurso a los Obispos y peregrinos de Yugoslavia, el 18 de mayo de 1921, añade: “**La AC no es una novedad de los tiempos presentes**”. [...]

Convocatorias y mandatos anteriores a la creación de la actual estructura de la A.C.

[...] En efecto, ¿cuál es el historiador de la Iglesia que osaría afirmar que hubo un siglo, un año, un mes, un día en que la Iglesia dejase de pedir y utilizar la **colaboración** de los laicos con la Jerarquía? Sin hablar de las **cruzadas, tipo característico de Acción Católica** militarizada, solemnísimamente convocada por los Papas, sin hablar de la **Caballería andante** y en las **Órdenes de Caballería**, en que la Iglesia invistió de amplísimas facultades y encargos apostólicos a los caballeros, sin hablar de los numerosos fieles que, atraídos por la Iglesia para las asociaciones de apostolado por ella fundadas, **colaboraban** con la Jerarquía. Examinemos otros institutos en los que nuestra argumentación se torna particularmente firme.

Como nadie ignora, existen en la Iglesia varias Órdenes Religiosas y Congregaciones que sólo reciben personas **que no tuvieron la unción sacerdotal**. En este número están, ante todo, los institutos religiosos femeninos, así como ciertas Congregaciones masculinas, como por ejemplo la de los Hermanos Maristas. En segundo lugar existen muchos religiosos no sacerdotes, admitidos como coadjutores en las Órdenes religiosas de sacerdotes.

No se podría negar sin temeridad que, en general, tienen vocación del Espíritu Santo los miembros de esas Órdenes o Congregaciones. Afiliándolos a sus respectivos institutos, les da la Iglesia oficialmente el encargo de hacer apostolado, es decir, agrava con penas más fuertes las obligaciones que como fieles ya tenían de hacer apostolado y les hace obligatoria la práctica de ciertos actos apostólicos.

Todo esto sin embargo, hay quien entienda que el **misterioso y maravilloso efecto del mandato de la Acción Católica coloca a los miembros de ésta muy por encima de cualquier Religioso que no tenga Órdenes sagradas. ¿Por qué? ¿En virtud de qué sortilegio?** Si jamás se consideraron elementos integrantes de la Jerarquía esos Religiosos, que son en la Iglesia meros **súbditos**, ¿por qué entender lo contrario con respecto a la A.C.?

Como se ve, **no hay ninguna razón** para que se atribuya a la convocatoria hecha por Pío XI, en sí misma considerada, alcance mayor que las que hicieron sus predecesores.

Conclusión

[*Lo resaltado en los tres párrafos que siguen corresponde al Autor*].

[...] Citemos algunos textos pontificios llamando a los fieles al apostolado, y **mandando inclusive, que lo hagan:**

Pío IX dijo que “los fieles deben sacar a los infieles de las tinieblas y traerlos a la Iglesia” (Carta “*Quanto Conficiamus*”, 10 de agosto de 1863). Y el Concilio Vaticano [I] da este solemnísimos mandato a todos los fieles: “Desempeñando el deber de nuestro supremo cargo pastoral, **conjuramos**, por las entrañas de Jesucristo, a todos los fieles de Cristo, y **les ordenamos por la autoridad de este mismo Dios**, nuestro Salvador, que empleen todo su celo y cuidados en apartar de la Santa Iglesia estos errores, y propagar la luz de la más pura Fe” (Constit. “*Dei Filius*”).

Y a esto León XIII añade: “Queremos también que excitéis

a todos en general [...] a que bajo vuestra dirección y auspicios actúen con mayor ímpetu para favorecer los intereses católicos” (Carta a los Obispos de Hungría, “*Quod Multum*”, de 22 de agosto de 1886). Y en la encíclica “*Sapientiae Christianae*”, del 10 de enero de 1890, el Santo Padre añade: “Es misión de la Iglesia arrancar del error a las almas. Pero cuando las circunstancias lo hacen necesario, no es sólo a los Prelados, sino, como dice Santo Tomás, **a todos**, que incumbe manifestar públicamente su fe, sea para instruir y estimular a los fieles, sea para repeler los ataques de los adversarios”. [...]

Capítulo III

La verdadera naturaleza del mandato de la Acción Católica

Hay diferencia esencial entre el mandato dado a la Jerarquía por Nuestro Señor y el mandato dado por la Jerarquía a la A.C.

Como hemos visto en los capítulos anteriores, el **mandato** recibido por la Acción Católica **no origina ninguna diferencia** entre su esencia jurídica y la de las otras organizaciones de apostolado. [...]

Características del mandato recibido por la Jerarquía

[...] De ello se desprende que sólo la Sagrada Jerarquía es distribuidora de los frutos de la Redención, que en ninguna otra iglesia, secta o escuela se pueden encontrar. Y es en esta verdad que se funda la afirmación, que con todas las veras de nuestros corazones de fieles debemos reverenciar y amar: **fuera de la Iglesia no hay salvación**. [...] [*Énfasis del Autor*].

¿Hay en la Iglesia mandatos más allá de aquel que la Jerarquía recibió?

[...] Si bien este **mandato** directo tiene a Dios por Autor, debe

ser ejercido bajo la dirección, autoridad y desvelos **de la Jerarquía**. Así, a la pregunta: “¿tiene la A.C. mandato?”, respondemos: 1) – Sí, si por mandato entendemos una obligación de apostolado **impuesta por la Jerarquía**; 2) – No, si por mandato entendemos que la A.C. es elemento de cualquier manera **integrante de la Jerarquía** y tiene por lo tanto parte en el mandato directo e inmediatamente impuesto por Nuestro Señor a la Jerarquía. [...]

Capítulo IV

La definición de Pío XI

Un argumento más a favor de la esencia jerárquica del apostolado de la A.C:
la definición de la A.C. por S. S. Pío XI.

A esta altura es que podemos situar el problema de la **participación**.

Los estudiosos de Acción Católica que sostienen que esta posee una **situación jurídica esencialmente diversa** de las demás obras de apostolado se fundan sobre un doble argumento. Hasta aquí examinamos el primero y demostramos que no tiene valor: **se trata del mandato**.

El otro argumento se funda en que el Santo Padre Pío XI definió la Acción Católica como **participación** del laicado en el apostolado jerárquico de la Iglesia. Afirman aquellos estudiosos que, mientras las demás organizaciones son meras colaboradoras, la A.C. es **participante** del propio apostolado jerárquico, por lo que tiene **esencia jurídica propia**, y diversa de las otras obras. [...]

Los términos de la cuestión

[...] Vimos, en el capítulo anterior, que existe una diferencia esencial entre los poderes impuestos por el Divino Salvador a la

Jerarquía de la Iglesia y los encargos otorgados por la Jerarquía a los fieles. Aquellos son derechos propios y de gobierno, éstos son cargos de **súbditos**. En esto se funda el principio definido por la infalible autoridad del Concilio Vaticano I (c.10): “La Iglesia de Jesucristo **no es una sociedad de iguales**, como si todos los fieles tuvieran entre ellos los mismos derechos; sino que ella es una sociedad desigual y esto no sólo porque entre los fieles, unos son clérigos y otros laicos, sino aún porque hay en la Iglesia, por **institución divina**, un poder de que unos son dotados en vista de santificar, enseñar y gobernar, y de que otros no están dotados”. Y el Concilio añade (c.11): – “Si alguien dice que la Iglesia ha sido divinamente instituida como una sociedad de iguales... sea anatema”.²⁴⁰ [...]

En qué erran particularmente los que sostienen que la A.C. participa de la Jerarquía

Sabemos que, en la Santa Iglesia, **las mujeres no son capaces de pertenecer a la Jerarquía**, esto es, ni a la de Orden, ni a la de Jurisdicción. Ahora bien, tanto las mujeres como los hombres han sido llamados a la A.C. y ningún tópic de documento pontificio se puede indicar, en que se especifique una diversidad esencial de situación jurídica entre el hombre y la mujer en la A.C. La situación que el hombre tiene en la A.C. es idéntica a la que una mujer puede recibir en la Santa Iglesia. Por lo tanto, no es una situación que **lo integre** en la Jerarquía, **donde la mujer no puede tener acceso**. [...] Conviene recordar que la Santa Iglesia determina que, “en las asociaciones erigidas para el incremento del culto público, con el nombre especial de confraternidades” (Canon 707, §1), “**las mujeres sólo pueden inscribirse para el efecto de beneficiarse de las indulgencias y gracias espirituales concedidas a los asociados**” (Canon 709, §2).

Qué diría San Pablo si oyera hablar de esa idea de una in-

240 Con respecto a esta frase del Concilio Vaticano I, véase la nota que figura al final de los textos de *En Defensa* presentados en esta Parte V.

corporación de las mujeres en la Jerarquía, él, quien escribió a Timoteo (1ª 2, 11-15): “*La mujer aprenda en silencio con toda sujeción. ¡No permito a la mujer que enseñe, ni que tenga dominio sobre el hombre, sino esté en silencio!*”. Y que añadió, escribiendo a los Corintios: “**Las mujeres estén calladas en las iglesias, porque no les es permitido hablar, sino deben estar sujetas, como también ordena la ley... Porque es vergonzoso para una mujer hablar en la Iglesia**” – I, 14, 34-35.

Esto puesto, es fácil comprender cómo contraría el espíritu de la Iglesia y la índole de la legislación eclesiástica el ejercicio por mujeres de un poder de naturaleza jerárquica. [...]

Relación entre el apostolado jerárquico y el apostolado laico

Examinemos el primer sentido. – ¿Cuál es la misión que nuestro Señor dio a la Jerarquía?

Como hemos visto, es la distribución de los frutos de la Redención. En esta tarea, hay ciertamente funciones que, a título meramente **instrumental**, pueden ser ejercidas por la masa de los fieles, y, como vimos, toda **colaboración instrumental** y meramente instrumental que ella así preste a la Jerarquía será legítima. [...]

En otros términos, la misión de los fieles consiste en ejercer, en la misión de la Jerarquía, **la parte** de colaboradores instrumentales, o sea, **los fieles participan del apostolado jerárquico como colaboradores instrumentales**, ya que “tener parte” es, en el sentido más propio de la palabra, participar. [*El subrayado de este párrafo es del Autor*].

Así, tomadas las palabras “apostolado” y “**participación**” en su sentido natural, sin atormentar cualquier vocablo de la definición pontificia, sin ninguna contorsión de significados, llegamos a la conclusión de que, afirmando que la A.C. es una participación en el apostolado jerárquico, quiso Pío XI decir que es pura y simplemente una **colaboración**, obra esencialmente **instrumental**,

cuya naturaleza en nada difiere, esencialmente, de la tarea apostólica ejercida por las organizaciones ajenas al cuadro de la A.C., y que es ésta una organización **súbdita, como toda y cualquier organización de fieles**.

Además, lo afirmó el propio Pío XI, cuando dijo, en un discurso a los obispos y peregrinos de Yugoslavia, del 18 de mayo de 1929: –“La A.C. no es una novedad de los tiempos presentes. Los Apóstoles le lanzaron las bases en sus peregrinaciones”. En otros términos, dijo el Papa que **la esencia de la A.C. es absolutamente la misma que la esencia de la colaboración laica desde los primitivos tiempos de la Iglesia. [...]**

Lo que quiere decir que la definición clásica de Pío XI se debe entender como participación de los fieles en el apostolado de la Iglesia, el cual **es jerárquico, y no en el sentido de participación de los fieles en la autoridad** y funciones apostólicas que, en la Iglesia, sólo la Jerarquía puede ejercer. [...]

La definición de Pío XI: verdadero sentido

[...] Así, aunque aceptásemos para la palabra “apostolado” el sentido que aquí, “*argumentandi gratia*”, aceptamos, la sana lógica nos llevaría a entender que la “participación en el apostolado jerárquico” es una mera “**colaboración**”.

En efecto, en el pensamiento y la pluma de Pío XI, los términos “**participación**” y “**colaboración**” se equivalen. Es lo que dice uno de los más eruditos investigadores y comentaristas de los textos pontificios sobre Acción Católica. Tratando de la cuestión, Monseñor Guerry, en su conocidísimo trabajo “*L’Action Catholique*” (p. 159), acentúa que el “Santo Padre emplea en sus definiciones las palabras colaboración y participación, a veces en la misma frase, pero más frecuentemente separadas e **indistintamente una por la otra**. [...] Escribiendo sobre A.C. sería superfluo acentuar la autoridad de Mons. Civardi, que es mundial. El ilustre autor del “*Manuale di Azione Cattolica*” hace notar, en el artículo citado (Boletín de la A.C., noviembre de 1939), que en

más de un documento pontificio la palabra **“participación”** está **sustituida por la de “colaboración”**.

Pero si Pío XI no hizo distinción entre ambos términos, ¿con qué derecho tendremos que establecer nosotros tal distinción, haciendo en torno a sus palabras ‘preciosismos’ de argumentación, con la intención de fijar entre ellas una diferencia de significado que evidentemente no estaba en la mente del Papa? “Donde la ley no distingue, a nadie es lícito distinguir”. Y por eso dice con toda razón Mons. Civardi (op. cit.), **la palabra colaboración nos sirve para que midamos el alcance de la palabra “participación”** en la pena de Pío XI. [...]

Aclaración oficiosa de la definición de Pío XI

El Santo Padre Pío XII [...] pronunció hace más de dos años una alocución publicada en “L’Osservatore Romano”, órgano oficioso de la Santa Sede. Más de **doce veces**, se refirió el Santo Padre a la A.C., empleando **exclusivamente la palabra “colaboración” o “cooperación”, y omitiendo la palabra “participación”**. Si el Papa hubiese querido evitar cualquier interpretación abusiva de la palabra “participación”, no habría actuado de otra manera, y eso basta para que se comprenda lo que tiene en mente el Vicario de Cristo. No se limitó a esto el Santo Padre, y, recomendando la máxima armonía entre la A.C. y las organizaciones de piedad anteriormente existentes, afirmó: “La organización de la Acción Católica italiana, aunque es órgano principal de los católicos militantes, no obstante comporta otras asociaciones dependientes de la Autoridad Eclesiástica, de las cuales algunas que tienen fines y formas de apostolado bien se pueden decir **colaboradores** en el apostolado Jerárquico”. En otros términos, **es el mismo Papa quien afirma la identidad de posición de ambas, A.C. y asociaciones auxiliares**, ante la Jerarquía, como **colaboradoras**, y aclara implícitamente que **Pío XI, hablando en “participación”, no dio a esta palabra sino el sentido de “colaboración”**. [...]

Sería una injuria a la Santa Iglesia suponer que Pío XII hubiese querido desmentir o corregir a Pío XI, tanto más cuando el propio Pontífice reinante declaró que no quería ser sino un fiel continuador de la obra de Pío XI, en materia de A.C. [...].

La “participación” ante el Derecho Canónico

[...] Si el mandato o participación concedidos por Pío XI tuviera el sentido que impugnamos, implicarían la derogación de numerosas e importantes disposiciones del Derecho Canónico, **que establecen (Canon 108) la imposibilidad de acceso de los laicos al poder jerárquico** hoy en día. [...]

Conclusión

De todo esto resalta que, aunque el Santo Padre hubiese querido alterar la esencia jurídica del apostolado laico en la A.C., **no lo hizo.**

Advertimos al lector que, como se ha dicho, aceptamos la afirmación de que la A.C. tiene un mandato y una participación, pero sostenemos que estos términos en su legítimo sentido no significan sino **“colaboración” y no implican el reconocimiento a la A.C. de cualquier naturaleza jurídica diversa de las otras obras de apostolado laico.** [...]

Capítulo V

Errores fundamentales

[...] Si insistimos tan largamente sobre nuestra tesis, de que el mandato de la A.C. y la participación que él trae para los laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia implican única y exclusivamente una **colaboración** con la Jerarquía, **colaboración dócil, filial, sumisa**, practicada sin ningún tipo de pesar o desagrado,

teníamos para eso motivos de una importancia capital. En efecto, no nos alarman solamente los errores doctrinarios contenidos en las tesis que refutamos, sino aún las **deplorabilísimas ocurrencias de orden práctico a que ellas han dado motivo o pretexto.**

Consecuencia de los errores que refutamos

Se pretendió que la A.C., confiriendo a sus miembros una dignidad **nueva**, los colocaba en situación canónica radical y esencialmente diversa de la que tienen los laicos en las asociaciones anteriores a la A.C. o extrañas al cuadro de las asociaciones fundamentales de ésta.

Situación del Clero hasta aquí

Como nadie ignora, en las asociaciones de apostolado el Sacerdote ocupa siempre el lugar de mayor relieve, no sólo desde el punto de vista meramente protocolar, sino incluso por su autoridad de la cual dependen, y bajo la cual funcionan, en última instancia, todos los organismos o departamentos de las entidades religiosas. En otros términos, **el Sacerdote, en la asociación, representa a la Santa Iglesia**, y los dirigentes laicos son sus **instrumentos**, tanto más meritorios cuanto más dóciles, en la consecución de las finalidades sociales. [...].

Cómo se pretende desestimar y, por fin, destruir esta situación

Ahora bien, con base en esa **“participación”**, sobre la base de ese **“mandato”**, se ha pretendido que los laicos se degradarían, obedeciendo enteramente al Asistente Eclesiástico, y que los dirigentes de la A.C. tienen una autoridad propia que hace del Asistente mero censor doctrinario de las actividades sociales. Así, en cuanto cualquier actividad no tuviese nada contrario a la Fe o a las costumbres, el Asistente **debe callarse**. No se distingue, en general, entre Asistente-párroco y Asistente no-párroco. Respecto a los

Religiosos que no son sacerdotes, o a las Religiosas, simplemente deben **retirarse y callarse**.

[...] Como la razón para tan temerarias afirmaciones era la modificación introducida en la A. C. **por el mandato o por la participación**, probado que ni éste ni ésta trajeron alteraciones sustanciales, caen por tierra las consecuencias. No es ocioso, sin embargo, imaginar a qué catástrofes estas consecuencias nos conducirían en la práctica. [...]

¿Volveremos al tiempo de las cofradías masonizadas?

El lector ya habrá notado la analogía existente entre la situación que se pretende crear para el Asistente Eclesiástico en la A.C. y la de la Autoridad Eclesiástica en las antiguas cofradías masonizadas.

[...] Es a esta tristísima condición a la que amenazan reconducirnos los errores que actualmente se difunden acerca de la A.C. ¡Qué caricatura del grandioso sueño de Pío XI!

¿Desaparecerá con nuestro aplauso una de nuestras más bellas tradiciones?

Puesto que al Sacerdote sólo cabe la función de censor, es obvio que su posición cambia radicalmente dentro del ambiente parroquial. En efecto, hasta aquí los hábitos y las piadosas tradiciones de nuestro pueblo han reservado siempre al Sacerdote una situación impar, en cualquier ambiente en que se encuentre. [...] Lo que nuestros mayores percibieron, lo que se percibe hoy hasta en ambientes donde no sobreviven sino vagas y raras tradiciones religiosas, no lo perciben ciertos **eruditos modernizantes de la A.C.**, y uno de ellos ya nos causó el disgusto de elogiar en términos categóricos a cierto país europeo, en que el sacerdote ocupa en el protocolo de las solemnidades de la A.C., ya no más el lugar central, sino el de oscuro y lejano **acompañante**.

¿Quedará mutilada la autoridad del Párroco y de los directores de Colegios?

[...] El mismo fenómeno se da en los Colegios y Asociaciones. Conocemos el caso concreto de una obra, en la que se fundaron, **clandestinamente**, núcleos de la A.C., porque “tal vez” su Director Eclesiástico no quisiese consentir en que se instalasen inmediatamente. Un venerando e ilustre sacerdote, director de un Colegio, nos contó que una vez recibí la visita de un adolescente, que le vino a **comunicar** la fundación de la JEC en el establecimiento. El respetable director ponder  que sería necesaria una licencia, que él no se sentía inclinado a dar a un desconocido. La respuesta fue en el acto: “Sr. Padre, **tengo el mandato de la A.C.**”.

A fortiori éste es el tratamiento dispensado a los Religiosos que no son Sacerdotes. [...] Conocemos el caso concreto de un congreso femenino de la A.C., reunido en un colegio de religiosas, que **exigió la retirada de todas las religiosas del recinto**, como condición para el inicio de los trabajos. En este *self-government*, consecuencia del **mandato** propio a la A.C, según **tales doctrinarios**, está precisamente la diferencia esencial entre la A.C. y las asociaciones como P as Uniones, Congregaciones Marianas, Ligas “Jesús María José”, etc. [...]

En este libro, no queremos salir del tema esencial que nos propusimos, es decir, la A.C. No sería superfluo recordar, sin embargo, que la interpretación **audaz** e infundada de lo que **algunos Teólogos** escribieron sobre el “**sacerdocio pasivo**” de los laicos, concurre no poco para crear estos desvíos.

Todo esto encuentra su fórmula general en la siguiente afirmación, que bien podría servir de lema para tales doctrinas: **es preciso que la A.C. no sea una dictadura de Padres y Monjas.**

 A qué quedará reducida la autoridad de los Obispos?

[...] Las exageraciones doctrinarias a las que nos referimos hace poco, concernientes al “**sacerdocio pasivo**” de los laicos,

han sacudido o deformado profundamente en ciertos espíritus la noción del respeto debido **a los Obispos**. El Boletín Oficial de la Acción Católica Brasileña, Río de Janeiro, junio de 1942, narra el caso típico de un joven que escribió a un venerable Prelado: “Acepte, Sr. Obispo, un abrazo de su **colega en el Sacerdocio**”.

No sería necesario decir tanto, para que se comprenda que la doctrina de incorporación de los laicos a la Jerarquía, o a funciones jerárquicas, por medio del otorgamiento del **mandato** de la A.C., contiene en su interior consecuencias de una incommensurable importancia, y, por su propia naturaleza, facilita, lisonjea y estimula la natural inclinación de todos los hombres hacia la **rebeldía**. **El día en que este veneno penetre en las masas y las conquiste, ¿será fácil extirparlo? ¿Quién se atreve a alimentar semejante ilusión? [...]**.

Segunda parte

La A.C. y la vida interior

Capítulo I

Gracia, libre albedrío y liturgia

Si bien que sean numerosos y complejos los problemas suscitados respecto de la A.C. y sus relaciones con la Jerarquía, es muy cierto que no son menores las cuestiones relacionadas con la A. C. y la vida interior.

Liturgia y vida interior

[...] Sea como sea, se afirma, se sostiene, se propaga a **boca pequeña** que la práctica de la vida litúrgica, una cierta gracia de estado propia a la A.C., así como la acción entusiasmante de la grandeza de los ideales de la A.C. **hacen callar**, en el íntimo de los miembros de ésta, **la seducción natural hacia el mal y las tentaciones diabólicas**.

Esto implica una ascesis completamente nueva

[...] Se pretende, en última instancia, que la **participación** en las funciones de la Sagrada Liturgia proporciona al fiel la infusión de una **gracia tan especial** que, desde que se porte de modo meramente pasivo, se santificará, porque **callarán** en su interior **los efectos del pecado original** y las tentaciones diabólicas.

Así, la Sagrada Liturgia ejerce sobre los fieles una **acción mecánica o mágica**, de una fecundidad **automática**, que haría superfluo todo el esfuerzo de colaboración del hombre con la gracia de Dios. [...].

La ascesis tradicional

Admitido este enmarañado orden de ideas, toda la concepción de la vida interior se altera. Precisamente por esto se milita en los círculos dominados por tal doctrina, asidua y efectivamente, contra todos los medios **tradicionales de ascesis** que proceden del reconocimiento de los efectos que la Iglesia enseña sobre el **pecado original**.

[...] En ese sentido, no fueron ahorradas censuras y ásperas críticas a los retiros espirituales, predicados según el método de **San Ignacio**, que fueron señalados como odiosos y **retrógrados**.

[...] También la **meditación individual** es concebida como mera iluminación. Estos errores repudian el examen de conciencia, el ejercicio de la voluntad, la aplicación de la sensibilidad, los llamados tesoros espirituales, a los que consideran como métodos **decrépitos**, torturas espirituales, etc.

La obra de la Contrarreforma

Es obvio que gran número de esos desvíos doctrinarios ya intentarían infiltrarse en la Iglesia, en siglos pasados y especialmente en la Pseudo-Reforma.

El aplastamiento de estos intentos fue, por excelencia, obra del **Sagrado Concilio Tridentino**, de las bellísimas corrientes de espiritualidad nacidas en la **Contrarreforma**, y de los grandes santos que ellas produjeron.

[...] **Les desagravan** también [*a elementos de la A.C.*] las Misiones Redentoristas, predicadas según el método de San Alfonso, así como muchas obras de ese autor, particularmente en cuanto a ciertos capítulos de **Moral y Mariología**.

Ridiculizan a las Órdenes contemplativas, por vivir, dicen ellos, una vida contemplativa mal orientada.

Llevan al ridículo las **obras místicas** de San Juan de la Cruz, que llaman "**truco**". [...]

La autoridad de la Santa Sede

En su carta “Con particular complacencia”, el Santo Padre Pío XII desmintió esa opinión, alabando dos frutos típicos del espíritu ignaciano, las **Congregaciones Marianas y los Ejercicios**.

[...] Aún en este orden de ideas, combaten los innovadores de la A.C. activamente el **Rosario y el Vía Crucis**, devociones que, exigiendo el esfuerzo de la voluntad, son por ello consideradas **anticuadas**.

Origen de estos errores

No es difícil ver que todo este encadenamiento de errores viene, en última instancia, del espíritu de independencia y placer, el cual busca **liberar** al hombre del peso y de las luchas que el trabajo de santificación impone.

[...] Por eso, los que así piensan, **evitan y llegan a desaconsejar la meditación de los episodios dolorosos de la vida del Redentor**, prefiriendo verlo siempre como vencedor lleno de gloria. [...]

Las reglas de la modestia cristiana

Una **camaradería** completa nivela **sexos, edades, condiciones sociales**, en una **igualdad** presentada como la realización de la **fraternidad cristiana**. No sorprende que, considerando suprimidos los efectos del pecado original — “... los sentidos y los pensamientos del corazón del hombre se inclinan hacia el mal desde su juventud” (Gen., VIII, 21), advierte sin embargo la Escritura— y de las tentaciones diabólicas, **desprecien y se rían** de muchas de las barreras que una tradición cristiana introdujo entre los sexos en la sociedad.

[...] Estos elementos, bajo el pretexto de que la infracción de esas costumbres no es intrínsecamente inmoral, no sólo las tole-

ran, sino que **aconsejan** a los miembros de la A.C. que las pongan de lado.

[...] Nadie ignora los múltiples peligros que los **bailes** conllevan consigo. Tales bailes, sin embargo, no son tolerados, sino recomendados; no son **recomendados**, sino **incluso impuestos**: los **retiros espirituales** durante el carnaval son considerados una **deserción**, pues el miembro de la A.C. debe hacer apostolado en las fiestas paganas del carnaval.

Hubo quien pretendiese que, yendo a lugares **sospechosos y escandalosos**, haría apostolado llevando allí **“el Cristo”**.

Vacunados contra el pecado, por los efectos maravillosos **de la Liturgia y del mandato** de la A.C., pretenden ciertos miembros de ésta, como salamandras, instalarse en pleno fuego sin quemarse.

Aborrecen todo lo que, recordando la delicadeza femenina, acentúa la **diversidad de los sexos**.

Combaten, por ejemplo, el uso de velos en las Iglesias. No censuran el uso de pantalones masculinos para las mujeres, ni el del cigarro.

[...] Todo lo que signifique **combate directo y de visera erguida** contra las modas indecentes, las malas lecturas, malas compañías, malos espectáculos, pasa muchas veces bajo el más profundo **silencio** [...].

Capítulo II

Semejanza con el “modernismo”

Sistema doctrinario completo

Era necesario que hiciésemos una exposición conjunta de todos estos principios errados, para que se percibiese claramente que estamos en presencia no de **errores esparcidos**, sino de un **sistema doctrinario** basado en errores fundamentales, y muy lógico en que profesen todas las consecuencias derivadas de ello. [...].

En razón de los métodos de difusión que adopta

Aunque dolorosa, esta situación sin embargo no es nueva. **El modernismo**, condenado por Pío X en la encíclica “Pascendi Dominici Gregis” del 8 de septiembre de 1907, contiene **doctrinas y métodos casi idénticos** a los que ahora describimos, y con la Encíclica en puño, bien podríamos hacer toda la descripción del presente movimiento. Así, dice el Santo Padre, la **táctica de los modernistas** —táctica, por lo demás, muy hábil—, “consiste en **jamás exponer** sus doctrinas **metódicamente y en su conjunto, sino en fragmentarlas** de cierto modo y diseminarlas aquí y allá, lo que da la impresión de que son variables e indecisas, cuando sus ideas, por el contrario, **son perfectamente nítidas y consistentes**; es importante, pues, y ante todo, presentar estas mismas doctrinas bajo su aspecto **unitario** y mostrar el **nexo lógico** que une unas a otras”. Es ésta la tarea que nos propusimos realizar con el **neo-modernismo**, consagrándole toda la segunda parte de este trabajo. [...]

Dando una formación litúrgica errónea

Es vano y está en desacuerdo con las enseñanzas de la Iglesia, el propósito de ver en la Sagrada Liturgia una fuente de santificación **automática**, que dispensa al hombre de cualquier mortificación, del esfuerzo de la vida interior, de la lucha contra el demonio y las pasiones. [...]

Es obvio que, poniendo en circulación semejantes ideas, con que se atreven a “reformular”, servidos por sus **métodos eficientísimos de propaganda**, el concepto de la piedad cristiana y una de sus más salientes características, que es el **amor al sufrimiento**, tales elementos de la A.C. causan, aunque sin saberlo, un mal mucho mayor a la Iglesia que **enemigos declarados**; y precisamente por esto, a ellos se aplica lo que de los modernistas dijo Pío X: “Hablamos, venerables hermanos, de un gran número de católicos laicos [...] que, bajo el **pretexto** de amor a la Iglesia, absoluta-

mente carentes de filosofía y teología serias, impregnados, por lo contrario, hasta la **médula de los huesos, de error** [...] se colocan, violando así toda la modestia, como **renovadores de la Iglesia**” (Pío X, Enc. citada). [...]

Tercera parte

Problemas internos de la A.C.

Capítulo I

Organización, Reglamentos y Penalidades

Nuevas concepciones sobre
el movimiento del laicado católico

Si analizamos a fondo las críticas hechas, en ciertos círculos de la A.C., a la organización, así como a los métodos de formación y apostolado de las cofradías religiosas hasta ahora existentes, notamos que se pueden dividir en dos grupos. Algunas atañen defectos extrínsecos [...]. Otras críticas, sin embargo, atañen la propia estructura y fines de la asociación, **e hiriendo precisamente lo que la autoridad aprueba, hieren implícitamente la propia autoridad**. Lo que estas últimas críticas tienen de particularmente peligroso es que implican en la afirmación de que la Acción Católica debe evitar cuidadosamente idénticos “errores”. Ahora bien, esos “errores” no son muchas veces sino precauciones altamente saludables, de que la sabiduría de la Iglesia rodeó a las asociaciones anteriores a la A.C. y que ésta deberá conservar, **si no quiere morir** torpedeada por el modernismo.

Después de transcribir un documento sobre modas que debía regir a las Hijas de María, el Dr. Plinio continúa:

[...] Finalmente, sólo si admitimos la acción **mágica** o mecánica de la Sagrada Liturgia es que podremos concebir que jamás miembro alguno de tales asociaciones transgreda la modestia del traje o del procedimiento. ¿De qué manera se defenderá la asocia-

ción, sino castigando al miembro que falta con sus obligaciones? ¿Cómo establecer un castigo sin ley previa? **¿Exageramos?** La Sagrada Congregación del Concilio, en el pontificado de Pío XI, en un documento de 12-1-1930, decretó que:

“I – Los párrocos y predicadores, cuando se les ofrezca ocasión insistan, **reprendan, amenacen, exhorten** a los fieles, según las palabras de San Pablo, a fin de que las mujeres **se vistan de un modo que respire el pudor** y sea el ornamento y la salvaguarda de la virtud;

“[...] VIII - En las asociaciones piadosas **de mujeres, no se admiten las que se visten sin modestia**; si los miembros de la asociación son reprobables en este punto, sean **reprendidos** y, si no se arrepienten, **sean excluidos**”. [...]

e) en cuanto a la aplicación de sanciones a los socios que faltan con sus obligaciones

Ya que tratamos de estas espinosas cuestiones, no queremos esquivar al penoso deber de mostrar hasta qué extremos de **coherencia en el error** pueden conducir ciertas pasiones. Ya hemos visto sustentada la extraña doctrina de que **no es propio a la A.C. excluir, suspender, o aplicar cualquier penalidad a sus miembros que faltan con sus obligaciones**. En el documento mencionado hace poco, la Sagrada Congregación del Concilio prescribió a las asociaciones religiosas el deber de fulminar tales penas y lo hizo en términos tales, que la A.C. de ningún modo podría eximirse de la misma obligación, con lo que indirectamente **condenó la Sagrada Congregación del Concilio la afirmación que ahora refutamos**. [*Subrayado del Autor*]. No será superfluo, sin embargo, que a este argumento de autoridad, el cual además debería ser suficiente, agreguemos otros. El repudio de las penalidades deriva directamente de la negación de la legitimidad o conveniencia de que existan reglamentos para las asociaciones religiosas y para la A.C.. Demostrada la legitimidad de tales reglamentos, caen por tierra las consecuencias pendientes de la tesis contraria. [...]

Castigar ¿es faltar con la caridad?

[...] A estas razones, los **nuevos errores** sobre la A.C. añadieron otras. La **A.C. no debe tener sanciones en su reglamento**, para no apartar de sí a las personas interesadas en obtener inscripción, y porque es **humillante** y contrario a la dignidad humana que el hombre se oriente por el temor y no por el amor. Dotada la Acción Católica de procesos de apostolado **irresistibles** —y esto en el sentido más estricto y literal de la palabra—, ¿por qué usar castigos que serán siempre inútiles?

[...] Y no son pocas, desgraciadamente, hoy en día, las cofradías en que, **en la misma paz**, viven lado a lado “ovejas, bovinos... y serpientes”. ¿Y todo esto por qué? Simplemente porque un falso **sentimentalismo religioso** desarmó muchas veces los brazos de los dirigentes laicos que deberían moverse para, bajo las órdenes de la Autoridad Eclesiástica, evitar que “Jerusalén se transforme en una cabaña para guardar frutos”.

Panorama real

Para que comprendamos bien la necesidad que figúren sanciones en los estatutos particulares a cada rama de la A.C., así como que esas sanciones sean aplicadas en la práctica, es preciso, antes de todo, que nos persuadamos profundamente de que **no existen métodos de apostolado irresistibles. Nuestro Señor Jesucristo**, el modelo divino de apóstol, **encontró resistencias** de las más crueles, y fue de junto a Él, después de oír por mucho tiempo sus adorables **adocrinamientos** y contemplar sus **ejemplos** infinitamente perfectos, que salió, **de corazón congelado y alma negra**, un malhechor que no fue un criminal cualquiera, sino precisamente el mayor de los malhechores de toda la Historia, hasta que venga el Anticristo. [...]

La impunidad sistemática es una falta de caridad:

a) – con la sociedad

[...] No sabemos por qué los restos de esta mentalidad [romántica] errónea, frívolamente **sentimental y claramente anticatólica**, expulsada hoy del espíritu de todas las leyes, se ha ido anidando precisamente en ciertos ambientes católicos, produciendo a veces como consecuencia la manutención, dentro de nuestras organizaciones, de un ambiente y de métodos dilatorios típicamente **liberales**, hoy proscritos de todas las naciones —incluso las democráticas—, y de todas las organizaciones particulares de fines profanos convenientemente estructuradas. ¿Por qué fue el error a **refugiarse** precisamente en algunos de los campamentos **donde se combate por la Verdad**? Los motivos que nos llevan a reputar **censurable, absurda, anárquica**, la inexistencia de penas efectivas y capaces de inculcar temor en las sociedades profanas, deben llevarnos a reconocer que ellas también son indispensables en las cofradías religiosas. Sin embargo, no es esto lo que se piensa o se practica en ciertos sectores de nuestro laicado.

[...] El Espíritu Santo describió admirablemente la conducta perversa de las almas que desprecian los justos castigos que merecen, y lo ha hecho para indicar claramente que ese endurecimiento era una consecuencia ante la cual no debería retroceder sistemáticamente el juez. Así, dice Él que **“aquel que abandona la disciplina experimentará la indigencia y la ignominia”** (Prov., XIV, 18). Y añade: [...] Es propio de **“hombres corrompidos no amar a quien los reprende”** (Prov. XV, 12). Por eso, es **“bienaventurado el hombre que está siempre con temor, pero el que es de corazón duro caerá en el mal”** (Prov. XXVIII, 14). Este no podrá quejarse legítimamente del castigo que merece, ya que **“el azote es para el caballo, el freno para el asno y la vara para las espaldas del insensato”** (Prov., XXVI, 6).

Por otra parte, ¿qué ventaja puede obtener una asociación religiosa, conservando tales miembros en su gremio? ¿De qué manera pueden servir? Dice el Espíritu Santo: **“El hombre após-**

tata es un hombre inútil, que camina con boca perversa” (Prov., VI, 12). Y añade: “Con depravado corazón **maquina el mal**, y en todo tiempo **siembra disturbios**” (Prov., VI, 14). Su apostolado es estéril: “En los frutos del impío no hay sino turbación” (Prov., XV, 6). [...]

b) – con los que merecen el castigo

[...] La Providencia Divina ha traído, generalmente por la penitencia y el castigo, a los mayores pecadores al buen camino, a tal punto que bien podemos considerar las mayores desventuras como las más preciosas de las gracias que Dios da al pecador. Las propias almas justas sólo progresan a expensas de las purgas espirituales, a veces atroces, de sus defectos, y mucha razón tuvo el alma piadosa que llamó al **sufrimiento el octavo Sacramento**. Así, será el caso de preguntarse, cuando erigimos en **método** la perpetua no aplicación de penas, si no robamos a las almas pecadoras un precioso medio de enmienda.

[...] En realidad, es tan precioso el efecto de la pena sobre el delincuente, que “aquel que ahorra la vara a su hijo odia a su hijo”, como dicen los Proverbios (XIV, 24). Si **la A.C.** ahorrar a sus miembros castigos que son realmente indispensables, **los odia**. [...].

d) – con los buenos

Finalmente, aún a otro título, faltamos con la caridad manteniendo dentro de la A.C o de las asociaciones auxiliares un ambiente de perpetua impunidad. Conservar malos elementos dentro de una asociación es transformarla de medio de santificación **en medio de perdición**, exponiendo a peligros espirituales aquellos que a la sombra de la asociación se habían acogido precisamente para huir de ellos. [...] Y por eso la Escritura nos advierte: “No acompañes al insensato, para que no seas contaminado con su pecado” (Eclesiástico, XII, 14-15). Ahora bien, **¡es precisamente esa peligrosa compañía de insensatos que se pretendería, bajo pretexto de caridad, imponer a todos los miembros de la Acción Católica!**

[...] ¿Cuánta crisis interna, cuánto desorden, cuánta división de espíritus sería posible evitar a veces, si un golpe sagaz liberase determinados ambientes de elementos que debían haber salido espontáneamente, por ser personas de las que dice la Escritura: **“El hombre apóstata es un hombre inútil, que camina con la boca perversa”** (Prov. VI, 12). Son esas las personas que “con corazón depravado maquinan el mal, y en todo tiempo siembran disturbios” (Prov., IV, 14). Por otra parte, esos disturbios son a menudo ocasionados por el contacto entre mentalidades diversas, **una ortodoxa**, recta, amiga de la Verdad y del Bien, **y otra heterodoxa, disimuladamente** cómplice con todos los errores, y de antemano dispuesta a todas las **complacencias, retrocesos y transigencias con el mal**. ¿Cómo evitar, en este caso, el entrechoque? En efecto, la presencia de tales elementos debe molestar a los elementos sanos. [...] Serán **vanas**, en estos casos, todas las incitaciones a la concordia: terminarán inevitablemente en una derrota de los representantes de la buena mentalidad **si la cofradía no es liberada de la influencia de los malos**.

Los castigos no perjudican a la A.C. de auxiliares útiles

[...] Es, pues, con mucha razón que se debe temer la falta de energía: “Aquel que absuelve al reo y el que condena al justo, **AMBOS son abominables delante de Dios**” (Prov., XVII, 15). Y, por cierto, **“no es bueno que tengamos consideraciones con la persona del impío**, para no desviarnos de la verdad del juicio” (Prov., XVIII, 6). [...]

Evitemos cualquier unilateralismo

Abogando austeros principios, el Dr. Plinio afirma que no es su deseo olvidar la blandura evangélica, como se afirma en la Introducción. Pero debido a que sobre ésta se ha insistido mucho, hay que restablecer el equilibrio, recordando las verdades austeras:

“[...] Para que se vea la situación horrorosa en que la Iglesia lanza al **excomulgado ‘vitando’**, observese lo siguiente: si un individuo que ha incurrido en esta pena entra en una Iglesia donde se esté celebrando el Santo Sacrificio de la Misa, **debe el celebrante parar hasta que el excomulgado sea expulsado del recinto**” (*)

(*) Esta es la sabia enseñanza de Vermeersch-Creusen en su *Epitome Juris Canonici*, tomo III, n° 469.

– 1: “El excomulgado vitando debe ser **expulsado**, si quiere asistir pasiva o activamente a los oficios divinos, exceptuando la predicación de la palabra divina. Si no puede ser expulsado, **se debe cesar el oficio** desde que esto pueda hacerse sin grave molestia” (c. 2259).

“Si el **vitando** no quiere salir o no puede ser expulsado, el Sacerdote debe **interrumpir la Misa**, siempre que no haya comenzado el Canon; después de haber comenzado el Canon y antes de la Consagración, puede, pero no debe continuar; después de la Consagración, debe continuar hasta la segunda ablución, para terminar el resto del oficio en un lugar decente y contiguo a la Iglesia (Cfr. San Alfonso, Teología Moral, VII, n° 177). – Los otros asistentes, a excepción del Ministro, **deben retirarse** a partir del momento en que se les tornó manifiesta la pertinacia del **vitando** en continuar presente”.

[...] En efecto —continúa el Dr. Plinio—, **el justo**, es decir, el que tiene “el temor del Señor, **odia el mal**, detesta la arrogancia y la soberbia, el camino corrompido y la lengua doble (Prov. VIII, 13).

Por eso, en el trato con los enemigos de la Iglesia, y sobre todo los enemigos internos, sin jamás violar la caridad, “el hombre sabio es fuerte y docto, robusto y valiente” (Prov., XXIV, 5).

Por el contrario, qué impresión penosa dejan ciertos “**retrocesos estratégicos**” de los buenos, retrocesos estos que son casi siempre menos estratégicos de lo que se piensa: “Como una fuente turbada con el pie, y como un filón de agua corrompida, así es **el justo que cae ante el impío**” (Prov., XXV, 26).

[...] En una afirmación notable, que podemos repetir basados

en la autoridad de su gran nombre, decía el ínclito Mons. Antonio Joaquim de Melo, uno de los mayores Obispos que tuvo Brasil, que **“la Misericordia de Dios ha mandado más almas al infierno que su Justicia”**. En otros términos, afirmaba el gran Prelado que la esperanza temeraria de salvación perderá mayor número de almas que el temor excesivo de la Justicia de Dios. De la misma manera, es indiscutible que la **excesiva benignidad** en la aplicación de las penas, que ahora se observan en muchas asociaciones religiosas, y la **completa carencia** de ellas en ciertos sectores de la A.C., han depauperado más las filas de los hijos de la luz que los actos de energía inconsiderados y tal vez excesivos, llevados eventualmente a cabo. [...]

Capítulo II

Admisión de nuevos miembros

Si consideramos las ideas en boga, en ciertos círculos de la A. C., sobre el criterio a seguir para reclutar nuevos miembros, encontraremos aún un efecto desastroso de las doctrinas sobre la acción **mágica de la participación** litúrgica y la gracia de estado en la A.C.

Reclutamientos tumultuarios

[...] Se habla mucho en apostolado de infiltración. ¿No se piensa que nuestros adversarios están en la práctica secular de este hábito? El ínclito obispo Mons. Vital, reinante Pío IX, publicó un opúsculo en el que informaba que **ciertos adversarios de la Iglesia pasaron mucho tiempo comulgando diariamente de las manos del Pontífice, para captar su confianza.**

Piensen en la gravísima responsabilidad que bajo todos los puntos de vista les corresponde, a los que abogan la **admisión en masa** de miembros de la A.C. De cierto modo, se dirige a los

que reclutan tumultuosamente a los **colaboradores de la Jerarquía**, lo que el Apóstol advertía: “**No te apresures en imponer las manos a nadie**, y no te hagas participante de los pecados de los demás” (I, Tim., 5, 20).

[...] Ese error se repite con creciente frecuencia en muchos **círculos de estudios**, y de ahí nació la peligrosísima doctrina de que en la A.C. cualquier personas deben ser recibidas **al azar**, y, **en breve espacio**, admitidas a prestar compromiso; [...].

No son proficuos

[...] Además, ¿a qué resultados concretos llegaremos con esos reclutamientos en masa, ya que los mismos elementos que los aconsejan se muestran contrarios a que la A.C. determine expulsiones e imponga penas?

Se tiene la impresión clara de un conjunto de preceptos tan desatinados que, si hubiesen sido **calculados** para poner a pique el movimiento católico, no podrían realmente ser más funestos.

Capítulo III

Las Asociaciones Auxiliares – El “Apostolado de conquista” [...]

Otro problema capital

La misma sed **inmoderada de expansión**, que ha llevado a ciertos círculos de la A.C. al grave error de los reclutamientos tumultuarios, también generó un estado de espíritu poco equitativo, en cuanto al problema de **si la A.C. debe, preferentemente, cuidar de la santificación de los fieles, o de la conversión de los infieles**. [...]

El orden en la caridad manda que:

[...] Por encima de todo, se debe desear la santificación y

perseverancia de los que **son buenos**; en segundo lugar, la santificación de los católicos alejados de la práctica de la Religión; **finalmente, y en último lugar, la conversión de los que no son católicos.**

a) – por encima de todo, cuidemos de la santificación y perseverancia de los buenos

[...] Si es más importante que haya un grupo de apóstoles sacerdotes verdaderamente santos, que un clero numeroso, ha de ser lógicamente más importante que haya un grupo de apóstoles laicos verdaderamente interiores, que una inútil multitud de miembros de la AC [...].

b) – Reintegremos, en segundo lugar, a los pecadores en la vida de la gracia

Los argumentos anteriores sirven también para probar que es más importante reintegrar en la plenitud de la ley de la gracia a los católicos que abandonaron la práctica de la Religión, que convertir a los infieles. [...] Por esta razón, estamos obligados a consagrar nuestro tiempo, preferentemente que a la conversión del infiel, a la conversión del católico pecador. Con toda la propiedad se aplica allí la palabra terrible de la Escritura, salida de los dulcísimos labios del Salvador: **“No se arroja a los perros el pan destinado a los hijos”**. [...]

San Pablo recomienda expresamente: “Mientras tenemos tiempo, hagamos bien a todos, pero **principalmente** a los hermanos en la Fe” (Gal 6, 10). Y, escribiendo a Timoteo (I, 6, 1-2), recomienda que, si los siervos tienen amos católicos, **los sirvan mejor** que a los no católicos, “porque son fieles y amados (de Dios) y participantes del beneficio (de la Redención)”. [...]

“Apostolado de conquista”

[...] Por ahí se comprende como es infundado interpretar en

un sentido exageradamente literal la expresión “apostolado de conquista”, muy a menudo empleada para designar, con un entusiasmo **unilateral** y exclusivo, **las obras de conversión de los infieles**, mientras este título es despreciablemente negado a las obras de preservación y santificación de los buenos.

[...] La conversión de los infieles es por cierto una obra entusiasmante, y todo cuanto de ella se pudiese decir en materia de encomios quedaría por debajo de la realidad. No hagamos, sin embargo, **delirar** esta noble verdad.

Desgraciadamente **este delirio existe**, y es de él que proviene la **pasión por las masas y el menoscabo de las élites**, la monomanía de los reclutamientos tumultuarios, el descuido implícito o explícito en cuanto a las obras de preservación, etc., etc. Y es a este orden de ideas que se afilia un estado de espíritu curioso. En ciertos círculos, hay un entusiasmo tan respetuoso por los convertidos, que, según la expresión de un observador muy penetrante, los que siempre han sido católicos “**tienen una cierta vergüenza de que jamás hayan apostatado, para poder convertirse**”. [...]

La preocupación —o antes, la **obsesión** por el apostolado de conquista— genera un otro error que mencionamos simplemente aquí, y a respecto del cual nos extenderemos más en ulterior capítulo. Consiste en **ocultar o subestimar invariablemente lo que hay de mal en las herejías, para dar al hereje la idea de que es pequeña la distancia que lo separa de la Iglesia**. Sin embargo, se olvida con esto, que se **oculta** a los fieles **la malicia de la herejía, y se aplanan las barreras que los separan de la apostasía. Es lo que sucederá** con el uso en gran escala, o exclusivo, de este método. [...]

Por eso, nos ceñiremos a decir que la Santa Iglesia exige de los Clérigos, y hasta de los Obispos, que mantengan una vida interior tanto más intensa, cuanto más absorbentes sean sus obras. [...]

Cuarta parte

Actitudes de la Acción Católica en la expansión de la doctrina de la Iglesia

Capítulo I

Cómo presentar la Doctrina Católica

Hay una gran diversidad de almas. [...] E implícitamente debe haber una gran variedad de actitudes en el apostolado.

[...] Mientras algunas [*almas*] se mueven sobre todo por la **dulzura**, otras se mueven principalmente por el **temor**; mientras unas se sienten tocadas por la **simplicidad**, otras se entusiasman por el **fulgor del genio** unido a la Santidad; mientras a unas Dios llama a la conversión por el **sufrimiento**, a otras Dios atrae por el camino de los honras y de las **consolaciones**. Si, obedeciendo a las tendencias modernas **de estandarización** y racionalización, quisiésemos tener sólo apóstoles de una sola modalidad, habríamos fracasado lamentablemente. Porque la riqueza de la obra creada por Dios no se dejará reducir ni depauperar por las elaboraciones arbitrarias de nuestra imaginación, ni por el panorama subjetivo que hayamos hecho de la realidad.

Errará la “técnica de apostolado” que no tenga en cuenta esta verdad fundamental.

Sin embargo, es hacia este error [*estandarización de las almas*] que arrastran ciertas concepciones demasiado estrechas de la técnica del apostolado que corren en algunos círculos de la A.C. Aceptándose los métodos preconizados en tales círculos, se diría que la inmensa variedad de las almas existentes fuera de la Iglesia

se reduce a un solo tipo de personas, **idealmente bien intencionadas y cándidas**, en cuyo interior ningún obstáculo voluntario se alza contra la Fe, y que un simple equívoco de orden meramente **especulativo y sentimental** las mantiene alejadas de la Iglesia. [...].

El “retroceso estratégico”, único proceso de apostolado

De ahí deriva una táctica que, una vez adoptada oficialmente en la A.C, sería la **canonización** de la prudencia carnal y **del respeto humano**. El primer principio de la sabiduría consistiría en **evitar sistemáticamente cualquier cosa** que, legítimamente o no, pudiese causar la menor **diversidad de opinión**. Colocado en un ambiente acatólico, el miembro de la A.C. debería destacar sólo, y sobre todo al comienzo, los puntos de contacto entre él y las demás personas presentes, **callando cautelosamente las divergencias**. En otros términos, el inicio de cualquier maniobra de apostolado consistiría en crear amplias zonas de **“comprensión recíproca” entre católicos y no católicos**, situándose ambos en **terreno común**, neutro y **simpático**, por más vago y ancho que este terreno fuese.

Como los incrédulos no profesan sino asaz frecuentemente una *minimum* muy reducido de principios comunes con los nuestros, mandarían la caridad y la sabiduría que en nuestras obras **se ocultase el cuño religioso**, atrayéndolos así de modo **subrepticio** a la práctica de la Religión. Ejemplificamos. Sería preferible hablar, en los documentos de propaganda de la A.C., simplemente de “verdad”, “virtud”, “bien”, “caridad”, en sentido absolutamente **a-religioso**. Si en ciertas situaciones es posible avanzar más, **se debe hablar en Dios, pero sin pronunciar el nombre adorable de Jesucristo**. Siendo posible, se hablará de Jesucristo, pero **sin mencionar a la Santa Iglesia Católica**. Hablando de Catolicismo, se debe hacerlo de manera a dar idea de que se trata de una Religión **acomodatícia y de contornos doctrinarios imprecisos**, que no acarrearán una **profunda** separación de campos. Lo que implica en decir que el lenguaje agnóstico del **Rotary**, el lenguaje de

la **Masonería**, el lenguaje pan-cristiano de la Asociación Cristiana de Jóvenes son otras tantas **máscaras de que la A.C. se debe servir según las circunstancias, considerándolas más eficaces para el apostolado que un lenguaje intrepidamente católico.**

Como consecuencia rigurosa, repelen ciertos elementos, de modo formal, pasan bajo **silencio**, parecen olvidar e ignorar, todos los pasajes de la Sagrada Escritura, todas las producciones de los Padres y Doctores, todos los documentos pontificios, todos los episodios de la hagiografía católica, que resalta la **apología del denuedo, de la energía, del espíritu de combatividad.** Se busca ver la religión **con un solo ojo**, y cuando el ojo que ve la justicia se cierra para dejar apenas abierto el que ve la misericordia, éste inmediatamente **se perturba**, y arrastra al hombre a la temeraria presunción de salvarse, a sí y a los demás, **sin méritos.**

La cruz de Cristo no ahuyenta a los neófitos de la A.C.

Otra gran preocupación consiste en **ocultar** todo lo que pueda dar al no católico o indiferente la idea de que la Iglesia es **una escuela de sufrimientos y sacrificios.** Las verdades austeras son estrictamente **proscritas.** No se habla de mortificación, ni de penitencia, ni de expiación. **Sólo se habla de los deleites de la vida espiritual.** Por eso, se considera poco hábil, por no decir completamente torpe, tratar de obtener la simpatía de los incrédulos narrando, por ejemplo, **la Pasión** de Nuestro Señor Jesucristo. Lo que desean es que se hable única y exclusivamente **del Cristo-Rey, del Cristo Glorioso y Triunfante.** Las humillaciones del Huerto y del Gólgota ahuyentan las almas. Sólo las delicias del Tabor podrían efectivamente atraer. Cierta Sacerdote nos narró una vez que en la Sacristía de una vieja Hermandad aún **semi-masonizada** encontró fijado el siguiente cartel: **“Está prohibido hablar del Infierno”.** La misma prohibición está en vigor en estos círculos (*). Es por eso también que tienden a considerar la Semana Santa mucho más como una conmemoración gozosa que hace preanunciar los triunfos de la Pascua, que un conjunto de ceremo-

nias destinadas a hacer compungir a los fieles, en la compasión con el Redentor y en la lamentación de los propios pecados.

Esas doctrinas son erróneas
porque presuponen un panorama falso

[...] Y por eso **es falsa la idea** de que sólo un método de apostolado puede servir a la A.C., es decir, el método de las **medias verdades, las medias tintas y las medias palabras**. [...]

(*) Es importantísimo notar que el Sagrado Concilio Tridentino enseña (c.818) que:

“Si alguien dice que el miedo de la gehena, por el cual lloramos los pecados y nos refugiamos en la misericordia de Dios y al mismo tiempo nos abstenemos del pecado, constituye un pecado, o hace peores a los pecadores: **anathema sit**”.

Este texto no tiene una aplicación inmediata en nuestro caso, pero el modo en que el mismo Concilio define la verdad opuesta a tal error constituye un desmentido indirecto a la afirmación de que no se debe predicar sobre el infierno y los castigos que esperan al pecador después de la muerte. Dice el Concilio: “[...] *peccatores [...] a divinae justitiae timore [...] utiliter concutiuntur*” (C. 798). Así, **nadie puede negar que sea “útil con mover a los pecadores por medio del temor de la justicia divina”**.

Esto puesto, ¿cómo prohibir o, de cualquier manera, desaconsejar que se haga eso en los medios católicos, desde que, evidentemente, no se pase de un extremo a otro, es decir, de una **exclusiva contemplación de la bondad de Dios** hacia una exclusiva aprehensión de su severidad?

No discutimos, es evidente, que la meditación sobre las penas eternas sea desigualmente útil, de suerte que, muy provechosa para unos, sea menos provechosa para otros. De un modo general, sin embargo, y hecha excepción de ciertos estados espirituales especiales, o de **casos patológicos**, ese asunto tiene siempre utilidad, y debe siempre ser tratado de modo claro y fuerte.

[...] De ahí haber en las pugnas apostólicas un ambiente de

lucha que, vivido **santamente** de nuestra parte, y a veces **satánicamente** de parte de nuestros adversarios, existirá hasta la consumación de los siglos. En efecto, dice la Escritura que **“los justos abominan al hombre impío, y los impíos abominan a aquellos que están en el camino recto”** (Prov., XXIX, 27). [...]

Y por eso excluyen el empleo
de recursos de importancia relevante

Ahora bien, cuando la voluntad se aferra de esta manera al propio error, es muy frecuente verificar que sólo una descripción objetiva y apostólicamente franca de la fealdad de sus actos puede llegar a producir el efecto deseado. En este sentido, los ejemplos son innumerables en la Sagrada Escritura, y las censuras de los profetas contra los pecados de Babilonia, de Nínive y del propio pueblo de Dios, **lejos de buscar un “terreno común”**, constituyen una terrible **separación de campos**, en que a la claridad deslumbrante de la verdadera moral se contraponen, en contraste cruel, toda la abyección del paganismo o toda la negrura de la ingratitud de los hijos de Dios.

Sería un grave error pretender que el Nuevo Testamento suprimió estas manifestaciones crudas de la verdad. A los que le vinieron a pedir el camino de la virtud, no les respondió San Juan Bautista buscando crear el famoso **“terreno común”**. Por lo contrario, les dijo: **“Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira futura? El hacha ya está cerca de la raíz de los árboles. Todo árbol, pues, que no da buen fruto será cortado y lanzado al fuego”** (S. Mat. III, 7, 10).

A Herodes le dijo francamente San Juan Bautista el famoso **“non licet tibi”**, que le costó la vida. **¿Era nociva esta táctica?**
No. [...]

De la que se utilizó Nuestro Señor

También Nuestro Señor, **si azotó** a los mercaderes del Tem-

plo, **lo hizo por el interés de sus almas**; y cuando a los fariseos los llamó de **raza de víboras y sepulcros blanqueados**, tuvo la intención de causar beneficios a estas almas extraviadas. Lo mismo se dio con los escandalosos, de los cuales dijo, ciertamente con el misericordioso propósito de detener algunos al borde del pecado, que mejor sería atarles una piedra al cuello y arrojarlos al fondo del mar. Y cuando **colmó de amenazas** a las ciudades ingratas de Jerusalén, Corozaim y Betsaida, lo hizo con la intención de precaver a todos los pueblos futuros contra el mismo pecado de **ingritud**.

En cuanto a la Apologética, basta con hojear las grandes páginas de los Padres y Doctores, basta examinar, por ejemplo, la magnífica superioridad con que San Agustín pone **en ridículo** de todas las miserias del paganismo en la *Ciudad de Dios*, a fin de comprender cómo la sabiduría de los mejores apologetas ha juzgado **indispensable este método, por cierto muy diverso de la creación de un “terreno común”, para la conveniente defensa de la Santa Iglesia**.

Como en general las Escrituras, y particularmente el **Nuevo Testamento**, suelen ser leídos con deplorable **unilateralidad**, citaremos en el último capítulo de esta obra una serie de textos que constituyen un **repudio** del uso sistemático de la famosa táctica del **“terreno común”**. [...]

Capítulo II

La táctica del “terreno común”

La táctica del “terreno común”
y el indiferentismo religioso

Nunca será demasiado acentuar que la táctica arriba descrita es preconizada no sólo para su uso en palestras individuales, sino también en los periódicos, revistas, conferencias, carteles,

en suma, **para toda la propaganda de la A.C.** Subestimando, en beneficio del llamado “**apostolado de conquista**”, el apostolado de enfervorizamiento de los buenos y el combate preventivo contra el error en los ambientes aún preservados, se preocupan ciertos círculos de la AC **exclusivamente** con el efecto de sus palabras sobre las almas situadas **fuera del gremio de la Iglesia.** [...]

La “táctica del terreno común”
y los católicos fervorosos

En cuanto a los ambientes que ya son católicos, lo más importante consiste en enseñar la verdad y no en combatir el error. En otros términos, más vale un sólido conocimiento del catecismo que cierto adiestramiento en las luchas de la apologética. Sin embargo, se puede aliar perfectamente una ventaja a la otra, **y será siempre digno de alabanza quien se empeñe en mostrar a los hijos de la luz toda la tenebrosa abyección intelectual y moral que impera en el reino de las tinieblas.** ¡Cuánto hijo pródigo renunciaría al abandono criminal del hogar, si un consejero prudente le advirtiese de los riesgos sin número, a los que se expone dejando los dominios paternos! **Es inmenso el abismo que separa a la Iglesia de la herejía, el estado de gracia del pecado mortal, y será siempre una obra de misericordia** de las más eminentes, mostrar a los católicos despreocupados **la temible extensión de este abismo,** a fin de que no se arrojen inconsideradamente en sus profundidades.

Todo esto puesto, y ya que, según demostramos, los más altos intereses de la Iglesia y las más graves imposiciones de la caridad nos llevan a actuar preferentemente sobre los hermanos en la Fe, llegamos a la conclusión de que, hacer de la famosa táctica del “terreno común” la nota dominante, y a bien decir exclusiva de la propaganda de la AC, **implica en grave error.** [...]

La verdadera actitud

En ese terreno como en los demás, “*oportet haec facere et illa non omitere*”. Es necesario, sobre todo y antes de todo, ser objetivo y verdadero. **No ocultemos el abismo** que separa todo católico del que no lo es, abismo **inmenso, profundo**, que sería mortalmente peligroso no ver. Por otro lado, no rechazemos también los restos de verdades nuestras que puedan sobrevivir en los errores del adversario. Pero guardemos siempre en nuestro lenguaje la preocupación de jamás tomar, con el pretexto de conquista de los malos, actitudes que perjudiquen la perseverancia de los buenos y **su horror a la herejía**. Por lo demás, **es mucho menor de lo que se piensa** el valor de algunos fragmentos de bien o de verdad que entre los **herejes** se pueden conservar. En este sentido veamos, por ejemplo, lo que Santo Tomás nos enseña acerca de la Fe.

– ¿Pueden los **infieles** hacer actos de fe?

– **No Señor**, porque no creen en la Revelación, es decir, porque ignorándola no se entregan confiadamente en las manos de Dios, ni se someten a lo que de ellos exige, o porque, conociéndola, rechazan prestarle asentimiento. (X).

– ¿Pueden hacerlos **los impíos**?

– **Tampoco**, porque si bien tengan por ciertas las verdades reveladas, fundadas en la absoluta veracidad divina, su fe no es efecto **de acatamiento y sumisión a Dios, a quien detestan**, aunque con pesar se vean obligados a confesarlo (véase el apartado 2. ad 2).

– ¿Es posible que haya hombres sin fe sobrenatural y que crean de esta forma?

– Sí señor, y en esto **imitan la fe de los demonios** (V., 2).

– ¿Pueden creer los herejes con fe sobrenatural?

– **No Señor**, porque aunque admitan algunas verdades reveladas, no fundan el asentimiento en la autoridad divina, sino en el propio juicio (V, 3).

– ¿Entonces, los herejes están más alejados de la verdadera fe que los impíos y que los mismos demonios?

– **Sí Señor**, porque no se apoyan en la autoridad de Dios.

– ¿Pueden creer con fe sobrenatural **los apóstatas**?

– **No Señor**, porque desprecian lo que habían creído por virtud de la palabra divina (XII). [...]

Cfr. P. Tomás Peguès, O.P., *La Suma Teológica en forma de Catecismo*, páginas 92 y 93 de la edición brasileña.

De ese libro escribió el Santo Padre Benedicto XV en carta al autor, que éste supo “**acomodar** al alcance de sabios e ignorantes **los tesoros de aquel genio excelso** (Santo Tomás de Aquino), condensando en fórmulas **claras, breves y concisas** lo que él con mayor amplitud y abundancia escribió”. Es, pues, un resumen de gran autoridad, que nos dispensa de hacer una cita más extensa de Santo Tomás. [...].

No ocultemos la austeridad de nuestra Religión

[...] Se podría objetar que la oratoria y el apostolado, siendo hechos para atraer, no deben tratar de asuntos que repelen por su propia naturaleza. En este sentido, rechazó la Sagrada Congregación Consistorial, por resolución del 28 de junio de 1917: “**El predicador no debe ambicionar los aplausos de sus oyentes, sino buscar exclusivamente la salvación de las almas, la aprobación de Dios y de la Iglesia. San Jerónimo decía que la enseñanza en la Iglesia no debe suscitar las aclamaciones del pueblo, sino sus gemidos, y que las lágrimas de los oyentes son las alabanzas del predicador**”. Nos parece que nadie podría expresarse con más claridad. En otros términos, nunca se debe dejar de predicar la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo “por quien el mundo está crucificado para nosotros, y nosotros para el mundo” (Gal 6,14). [...]

La Iglesia no desprecia la popularidad ni la rechaza

[...] Lejos de nosotros la idea blasfema de que la Iglesia deba cultivar la impopularidad, y distanciarse de las masas con desdén.

Pero de ahí a hacer de la popularidad el fruto exclusivo del apostolado, hay una distancia muy grande, que el buen sentido se niega a transponer. [...]

Pero no hace de ella la meta de sus esfuerzos

Y si por ventura la malicia de los hombres sembra de odios los caminos trillados por nuestra inocencia, nos consolemos con los santos. De **San Jerónimo** dijo: “Un celo tan ardiente en salvaguardar la integridad de la Fe lo arrojaba en **vehementísimas polémicas** contra los hijos rebeldes de la Iglesia, a quienes él consideraba a sus enemigos personales: “**Me bastará con responder que jamás he dejado de atacar a los herejes y que empleé todo mi celo en hacer de los enemigos de la Iglesia mis enemigos personales**”; en una carta a Rufino escribió:

“Hay un punto en que no podré estar de acuerdo contigo: **dejar de atacar a los herejes**, no mostrarme católico. [...] Ya sabemos, Venerables Hermanos, qué profundo respeto, qué amor entusiasmado votaba a la Iglesia Romana y a la Cátedra del Pescador. Sabemos con qué vigor luchaba contra los enemigos de la Iglesia. Aplaudiendo a su joven compañero de armas, Agustín, que sostenía los mismos combates, y felicitándose por haber, como él, atraído sobre sí el furor de los herejes, le escribió: ‘**¡honor a tu bravura!**’

“El mundo entero tiene los ojos puestos sobre ti. Los católicos veneran y reconocen en ti el restaurador de la antigua Fe, y **signo aún más glorioso** [*subrayado en el original*], todos los herejes te maldicen y me persiguen con un odio igual, matándonos por sus deseos, en la imposibilidad de inmolarnos bajo sus gladios”.

Este testimonio se encuentra magníficamente confirmado por Postumianus en Sulpicio Severo: “Una **lucha de todos los instantes** y un duelo ininterrumpido con los malos concentraban sobre Jerónimo los **odios de los perversos**. En él, los herejes odian al que no cesa de atacarlos; **los clérigos**, a quien les recrimina la vida y los crímenes. Pero todos los hombres virtuosos sin excepción lo

aman y admiran. [...]” (Encíclica “*Spiritus Paraclitus*”, del 15 de septiembre de 1920). [...]

La caridad no puede obnubilar la verdad

Confirmando todo lo que acabamos de ver, mencionemos finalmente el consejo que, en la magistral Encíclica sobre San Francisco de Sales, escribió Pío XI: “El ejemplo del Santo Doctor les traza (a los periodistas católicos) una línea de conducta bien clara: – estudiar con mayor cuidado la doctrina católica y poseerla en la medida de sus fuerzas; **evitar que la verdad sea alterada, atenuada o disimulada bajo el pretexto de no herir a los adversarios**. Saber, cuando un ataque se impone, refutar los errores y oponerse a la malicia de los obreros del mal”.

Desde los primeros tiempos de la Iglesia, ha sido este su lenguaje (**nota 1**). Si algún periódico católico dijese, hablando de **herejes**, que son “como animales irracionales, destinados por naturaleza a ser capturados y muertos”, la indignación sería inmensa en algunos de nuestros círculos. **San Pedro, sin embargo, lo dijo** (II, 12).

(Nota 1: A este respecto, léase la obra magnífica de Sardà y Salvani, “El Liberalismo es pecado”, de donde extraemos la mayor parte de las citas que damos a continuación). [...]

En el lenguaje de los santos encontramos expresiones idénticas. San **Ignacio de Antioquía**, mártir del siglo II, escribió antes de su martirio varias cartas a diversas Iglesias. En éstas, leemos sobre los herejes las siguientes expresiones: “**bestias feroces**” (Efesios, VII), “**lobos rapaces**” (Fil. II, 2), “**perros rabiosos que atacan traicioneramente**” (Ef. VII), “**bestias con caras de hombres**” (Ef. IV, 1), “**hiervas del diablo**” (Ef. X, 1), “**plantas parásitas que el padre no plantó**” (Tral., XI), “**plantas destinadas al fuego eterno**” (Ef. XVI, 2).

Uno de los discípulos más dilectos del Apóstol del Amor fue sin duda **San Policarpo**, por medio de quien supo San Ireneo que, yendo una vez el Apóstol a los baños, se retiró sin lavarse, porque allí vio a Cerinto, hereje que negaba la Divinidad de Jesucristo,

“con recelo, decía, de que el edificio se viniera abajo, pues en él se encontraba Cerinto, enemigo de la verdad”.

¡Se puede imaginar que Cerinto no se sintió satisfecho! El mismo San Policarpo, encontrándose un día con **Marción, hereje docetista**, y **preguntándole éste si lo conocía, respondió: “Sí, sin duda, eres el primogénito de Satanás”**. Por lo demás, en esto seguían el consejo de San Pablo: **“Al hereje, después de una o dos advertencias, evita, pues que ya es perverso y se condena por sí mismo”** (Tito, III, 10).

El mismo San Policarpo, si casualmente se encontraba con **herejes**, exclamaba tapando los oídos: “Dios de bondad, ¿por qué me has conservado en la tierra para soportar tales cosas?” Y huía inmediatamente, para evitar semejante compañía.

En el siglo IV, narra San Atanasio que San Antonio Eremita llamaba a los discursos de los **herejes**, de venenos peores que el de las serpientes. **Santo Tomás de Aquino, el plácido y angélico Doctor**, calificó de la siguiente manera a Guillermo del Santo Amor y sus secuaces: **“Enemigos de Dios, ministros del diablo, miembros del Anticristo, enemigos de la salvación del género humano, difamadores, réprobos, perversos, ignorantes, iguales al Faraón, peores que Joviniano y Vigilancia”**, que eran herejes **contrarios a la virginidad de Nuestra Señora**.

San Buenaventura, Doctor Seráfico, llamó a Geraldo, su contemporáneo, de **“protervo, calumniador, loco, envenenador, ignorante, embustero, malvado, insensato, pérfido”**. **San Bernardo, el Doctor Melifluo**, dijo de Arnaldo de Brescia, que era **“desordenado, vagabundo, impostor, vaso de ignominia, escorpión vomitado de Brescia, visto con horror en Roma, con abominación en Alemania, despreciado por el Romano Pontífice, alabado por el diablo, obrador de iniquidades, devorador del pueblo, boca llena de maldición, sembrador de discordias, fabricante de cismas, lobo feroz”**.

En contra de Juan, Obispo de Constantinopla, dijo **San Gregorio Magno que tenía “un profano y nefando orgullo, la soberbia de Lucifer, fecundo en palabras necias, vanidoso y escaso**

de inteligencia”. De la misma manera hablaron los Santos Fulgencio, Próspero, Siricio Papa, Juan Crisóstomo, Ambrosio, Gregorio Nacianceno, Basilio, Hilario, Alejandro de Alejandría, Cornelio y Cipriano, Atenágoras, Ireneo, Clemente, todos los Padres en fin de la Iglesia, que se distinguieron por sus virtudes heroicas.

El principio en que se inspira el procedimiento de tantos santos, lo condensó de modo admirable **el suavísimo** Obispo de Ginebra, **San Francisco de Sales**, con las siguientes palabras: “Los enemigos declarados de Dios y de la Iglesia **deben ser difamados** tanto como se pueda, desde que no se falte a la verdad, **siendo obra de caridad gritar: ‘He aquí el lobo’**, cuando está entre el rebaño o en cualquier lugar donde sea encontrado” (*Filotea*, Cap. XX, de la parte II). Por supuesto, no preconizamos el uso exclusivo de este lenguaje. Pero no creemos justo que sea acusado de contrario a la caridad de Nuestro Señor Jesucristo. [...]

No hacemos comentarios ni aplicaciones sobre la actualidad de todos los errores hasta aquí denunciados por el Dr. Plinio en su libro, como en los que se seguirán, pues la evidencia salta a los ojos. Si bien esos errores existieron semi-ocultos en 1943, fueron todos difundidos por todo el mundo en el post-Concilio Vaticano II, y hasta “canonizados”, según Mons. Isnard. Leamos lo que este afirma en 1978, recordando un hecho ya al final de la Primera sesión del Concilio:

“Pero me gustaría concluir recordando una escena para mí inolvidable. En la mañana del 4 de diciembre de 1963 iba a ser promulgada la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la **liturgia**. Miles de obispos estaban llegando a la Basílica de San Pedro. En el momento en que, conmovido, iba transponiendo las puertas de entrada, encuentro providencialmente en el pórtico al abad Mons. **Martín Michler**, O.S.B. Yo venía de la ‘Domus Mariae’ y él del Colegio Santo Anselmo, y allí nos encontramos, **nos abrazamos y nos felicitamos**.

“Lo que él había enseñado en **1933**, su definición de liturgia, su visión de la integración de la liturgia en la vida de la Iglesia, **todo estaba formulado de manera lapidaria** en el

texto que fue aprobado por 2147 obispos contra 4 y promulgado por el Santo Padre. La Iglesia daba un paso más allá de la *Mediator Dei*. ¡Cuántos puntos que los enemigos del Movimiento habían condenado como ‘liturgismo’ o ‘liturgicismo’ iban a ser **canonizados** por la Constitución conciliar! ¡Qué confusión para aquellos que habían dudado de la ortodoxia de Mons. Martín, que habían arrojado piedras en el movimiento, que habían acusado a los benedictinos de herejes!

“No creo que el Cardenal Bento Aloisi Masella se haya recordado aquella mañana del **prefacio** que había escrito para el **libro de Plinio Corrêa de Oliveira**. Pero la **sonrisa** de Mons. Martín era la expresión de la alegría, don del Espíritu, que todo hacía olvidar para sólo agradecer aquel día de gozo y victoria.”²⁴¹

En la misma obra, Mons. Isnard escribe:

“Es curioso acompañar la evolución de los acontecimientos: el grupo [*del Dr. Plinio*] es más o menos lo mismo, hoy (1978) como en 1942-1943. **Las ideas también no cambiaron**, sólo se radicalizaron. **Catolicismo** repite al *Legionario*. Pero el mundo cambió y **la Iglesia se renovó**. Algunos súper católicos de aquella época hoy están al borde del cisma... [*¡sic!*] Y los acusados de herejía vieron sus principios **canonizados** en un Concilio Ecuménico”.²⁴²

Victoria, sin duda, pero de la Revolución a través de una Iglesia “renovada” —entiéndase “nueva”—, y no de la Iglesia de siempre, representada por los que “no han cambiado”. Al escribir las palabras arriba transcritas, 35 años después de la publicación de *En Defensa*, Mons. Isnard se acordó del Prefacio del Nuncio Mons. Aloisio Masella al libro del Dr. Plinio, pero no tuvo el coraje de recordar la carta escrita en 1949 por Mons. Montini, Substituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, aprobando el libro en nombre de Pío XII. Sería mucho pedir esto a Mons. Isnard, pues dejaría al desnudo la contradicción entre Mons. Montini y... Pablo VI. E implicaría en desenmascarar demasiado a la Revolución. Por lo tanto... silencio.

241 Bernard Botte, op. cit. p. 230. (Subrayado nuestro).

242 Op. cit. p. 223. (Subrayado nuestro)

Capítulo III

El “Apostolado de infiltración”

“Apostolado de infiltración”

[...] Como los términos muestran, el **“apostolado de infiltración”** es una forma de proselitismo que consiste en que el apóstol penetre en los ambientes no católicos, y allí trabajar para la conquista de las almas. [...]

Después de describir en sus variedades los ambientes en que una persona pueda encontrarse, el Dr. Plinio pasa a fijar “los primeros principios para cualquier solución”. De los once enumerados por él, extraemos los que siguen, aún así resumidamente:

Pluralidad de actitudes

I – Según la magistral doctrina desarrollada por D. Chautard en *El Alma de Todo Apostolado*, la primera preocupación de quien se entrega a obras debe ser, ante todo, su propia santificación. [...]

Siempre que, pues, el ejercicio del **“apostolado de infiltración”**, aunque realizado en ambientes inofensivos, implique para el miembro de la A.C. en la necesidad de sacrificar de modo ponderable este insustituible medio de formación [*la frecuencia a ambientes católicos*], se debe entender que el “apostolado de infiltración” **no debe ser puesto en práctica**.

[...] Así, como para hombres de una emotividad normal la frecuencia a los ambientes claramente no familiares y de los ambientes semi-familiares de cualquier matiz acarrea causa próxima de pecado, de ahí se desprende que la frecuencia a tales ambientes **está completamente prohibida a los miembros de la A.C.**

IV – Es un gravísimo error pretender que la A.C. **inmuniza**, por cierta misteriosa gracia de estado, a sus miembros, contra las tentaciones. [...]

V – Se dirá que tal restricción a la libertad de movimientos

de la A.C. estancará su fecundidad. Pero la A.C. **no es un juego de lotería** o de ruleta, en el que se exponen algunas almas para ganar otras. [...]

VIII – [...] Fulminan las autoridades eclesiásticas la frecuencia de los lugares sospechosos, las diversiones paganas, etc.

– Ciertas camadas de la población, más dóciles a la voz de la Iglesia o más apegadas a sus tradiciones, se rehúsan a conformarse con las costumbres **nuevas**, y para tanto se exponen a la risa de los conocidos, y al sacrificio que naturalmente significa cualquier diversión a que se renuncia.

¿Cuál es, sobre tales ambientes, el efecto que causa la noticia de que los miembros de la A.C. no sólo pueden, sino que **deben** comparecer, participando de todas las diversiones, y no rehusándose a sí mismos la fruición de cuánto la Jerarquía condena?

¡Esa misma Jerarquía, de que muchos se suponen tan orgullosos **participantes**, e **implícitamente mandatarios!** Y éstos, que se creen mandatarios, actúan contra las intenciones del mandante. Así, aun cuando algún miembro de la A.C. pudiera alegar que personalmente no le hace daño la asistencia a ciertos lugares, su propia dignidad de miembro de la A.C. **le vedará allí el acceso.** [...]

Capítulo IV

Las asociaciones neutras

En próxima conexión con el tema tratado anteriormente, está el problema de las asociaciones inter-confesionales o neutras.

Los términos del problema

Como nadie ignora, ciertas asociaciones de clase, como sindicatos, obras de asistencia, etc., pueden tomar dos aspectos diversos, manifestándose claramente católicos, o **diluyendo** su carácter católico detrás de algún rótulo meramente temporal. [...]

¿Cómo resolver el problema?

¿Cuál es el tipo de organización a la que se debe dar preferencia?

Como se ve, es todavía el problema de la táctica del “**terreno común**”, y del “**apostolado de infiltración**” que allí se plantea de modo particular. Conocemos personas que llevan tan lejos su liberalismo en este asunto, ¡que **llegan a preferir que no se funden sindicatos católicos, para que los católicos puedan infiltrarse en los sindicatos comunistas** a fin de convertir a los respectivos miembros!

La solución

A la luz de los principios que hemos expuesto, la solución debe ser la siguiente:

I – Siempre será preferible fundar obras **nítidamente católicas**.

A pesar de que debiesen transcurrir algunos perjuicios muy serios, las ventajas espirituales compensarían ampliamente estos inconvenientes. [...]

III – De cualquier manera, dar preferencia a las asociaciones neutras sobre las asociaciones oficialmente católicas, en paridad de condiciones, es índice de mentalidad **liberal y naturalista**.

En efecto, esta preferencia proviene casi siempre de un **celo inmoderado** por la solución de problemas sociales de carácter **sobre todo económico**. [...] Es a estos objetivos que **se sacrifica el carácter confesional del movimiento, con la esperanza de encontrar mayor apoyo financiero en ciertas esferas**. [...]

También el Santo Padre Pío X desarrolló la misma doctrina (de León XIII): “[...] De ahí se sigue que sea necesario establecer y **favorecer de todos lo modos** este género de asociaciones **confesionales católicas**, en las regiones católicas, y **también en todas las demás regiones**, por todas partes en que parezca posible atender por medio de ellas las necesidades de los asociados.

“Si se trata de asociaciones que se relacionen directa o indi-

rectamente con la Religión y la Moral, **no sería en modo alguno posible aprobar que** en los países arriba mencionados **se propagasen y favoreciesen asociaciones mixtas, es decir, constituidas de católicos y no católicos.**

“En efecto, y para limitarnos a este punto, **son incontestablemente graves los peligros** a los que las asociaciones de esta naturaleza exponen o pueden ciertamente exponer la integridad de la Fe y la fiel observancia de las leyes y preceptos de la Iglesia Católica” (Pío X, Encíclica *Singulari quadam*, de 24 de septiembre de 1912). [...]

Para los espíritus serenos e imparciales, el caso es otro: “Roma locuta, causa finita est”. Y las palabras del Apóstol jamás pierden su valor: “**Huye del hombre hereje... sabiendo que un tal hombre está pervertido y peca, como quien es condenado por su propio juicio**” (Tit. 3, 10-11). Es éste el sentimiento que debe dominar a todo verdadero católico, en este asunto. ¡Cuán diferente de ese sentimiento es un deseo obsesivo de **colaborar con los malos, que a menudo se nota en ciertos ambientes!** [...]

Capítulo V

Los “Círculos de Estudio”

La doctrina que refutamos

En la Encíclica en que condenó la asociación católica de jóvenes llamada “Le Sillon”, después de exponer el carácter **igualitario y liberal** de las doctrinas de esa agremiación, el Santo Padre **Pío X** mostró las repercusiones de esta tendencia en las diversas esferas de actividad de dicha asociación. Cuando trató de los métodos de formación intelectual empleados por “Le Sillon” para la formación de sus miembros, mostró Pío X su sentido **nivelador**, inspirado en la doctrina del sufragio universal, con las siguientes palabras:

“En efecto, **no hay jerarquía** en ‘Le Sillon’. La élite que lo dirige se desprendió de la masa por vía de selección, es decir, imponiéndose por su autoridad moral y sus virtudes. Se entra libremente allí, y con la misma libertad se sale. **Los estudios se hacen sin profesor**, y cuando mucho, con un consejero.

“**Los círculos de estudios son verdaderas cooperativas intelectuales, donde cada uno es al mismo tiempo maestro y alumno.** La **camaradería** más absoluta reina entre sus miembros y pone en contacto sus almas. De ahí el alma común de ‘Le Sillon’. El propio Sacerdote, cuando entra, **rebaja** la eminente dignidad de su sacerdocio y, por la más extraña inversión de papeles, **se hace alumno**, se pone al nivel de sus jóvenes amigos, y no es más que un **camarada**” (Carta del 25- 8-1910 al Episcopado Francés).

Leído con atención este texto pontificio, vemos que el Santo Padre condena, en ese proceso didáctico, los siguientes errores:

I – La abolición de la función de profesor, reputada **anti-igualitaria**;

II – En consecuencia, la enseñanza pierde su carácter tradicional, pasando a constituir una investigación de verdades cuyos resultados son sancionados, no por la autoridad y prestigio del profesor, sino, **a la moda democrática**, por el sufragio y consenso de los alumnos **autodidactas**. En otros términos, una **anarquía pedagógica radical**. [...]

Conscientemente o no, el resultado a que tales errores conducen es siempre una **disminución de la autoridad**. No podían, pues, los elementos dominados por tal mentalidad dejar de caer, de modo más o menos completo, en el error de “Le Sillon”, y por eso ya oímos con mucha frecuencia la afirmación de que **clases, cursos, etc., representan métodos anticuados de formación moral e intelectual**, por lo que la **A.C. no los debe utilizar** de modo asiduo, ni debe hacer de ellos el proceso principal del ejercicio de su función instructiva.

Por lo contrario, sólo una u otra vez durante el año se deben o se pueden realizar “semanas” con tales conferencias. El **círculo**

lo de estudio es el sustituto joven, interesante, democrático y atractivo, de los viejos métodos didácticos rancios, sesudos, monótonos y anti-igualitarios.

¿En qué consisten los círculos de estudios, como a menudo se realizan en ciertos sectores de la A.C.? Todavía aquí, hagamos una enumeración:

I – El auditorio debe ser normalmente limitado, no contando más de una docena de personas, entre las cuales una, con el nombre de **dirigente o monitora**, orienta los trabajos. El dirigente o monitor debe tanto como sea posible ser de la misma edad y nivel intelectual de las demás personas.

II – En su modo de actuar, de hablar, de orientar los trabajos colectivos, el dirigente debe **excluir** cuidadosamente cualquier manifestación que lo coloque en la posición **de un profesor** o de una persona en el ejercicio de función que, directa o indirectamente, implique en superioridad o preeminencia.

Precisamente **como un jefe de célula comunista**, debe ser el más accesible, el más abordable y el más despretencioso “**camarada**”, de las demás personas presentes. El dirigente debe incluso **apagarse** de tal forma, que se sospeche lo menos posible que es él quien, **hábil y disimuladamente, dirige el curso de las ideas**. [...]

IV – Mientras que cualquier clase bien preparada comporta normalmente la **definición clara** de los términos del problema a ser estudiado, la enumeración de los principios aplicables al tema, la exposición de las varias opiniones que sobre la materia han sido formuladas, su crítica, el enunciado de la opinión del profesor y su motivación, **en el círculo de estudio**, por el contrario, **el dirigente debe ocultar cuidadosamente su opinión personal**, y suscitar, por medio de preguntas hechas a los presentes, que van ventilando sucesivamente, los diversos aspectos de la cuestión. [...]

V – Al cabo de cierto tiempo, si el dirigente es hábil, habrá sabido encaminar **indirectamente** los espíritus **a la posesión de la verdad**, y esto de modo **imperceptible**, siendo tanto más hábil el dirigente cuánto más **espontáneos** hayan parecido los debates.

No falta quien dé un cuadro acentuadamente anti-intelectualista a los círculos de estudio por creer que las conclusiones surgen menos del raciocinio concatenado que de la **espontaneidad vital**, que resultó de la “**comunidad**”, y de las varias “**presencias**” que surgieron. [...]

VII – Cada sector de la A.C. debe tener un círculo para dirigentes, hecho de preferencia por persona de la dirección central de la A.C. Estos, a su vez, repiten los círculos en cada parroquia de la ciudad y de la diócesis.

Lo que tiene de bueno y malo

Como, en general, en las doctrinas que hemos refutado, se encuentran algunas verdades, algunas utopías, y **muchos errores**: [...]

IV – Tocamos aquí en uno de los **mayores errores** que cometen los partidarios de la eliminación de la clase como método de enseñanza. Toda enseñanza correcta no sólo debe proporcionar al alumno la adquisición de la verdad, sino **educarlo para el esfuerzo intelectual**, habituar su inteligencia al **panorama amplio** de las exposiciones doctrinarias de gran aliento, **a los vastos sistemas de ideas** concatenadas entre sí y constituyendo estructuras ideológicas **imponentes y fecundas**. Ahora bien, mientras la clase bien dada proporciona este fruto al alumno diligente y capaz, por el contrario, **el círculo de estudios, por su aspecto fragmentario, tiene que representar normalmente el caos**. [...]

VI – [...] En la práctica, el cuidado de hacer círculos de estudios ha sido confiado muchas veces a personas aún **en la adolescencia**, o de una cultura tal, que les falta toda la aptitud para el asunto. [...]

Por otro lado, ¿cómo esperar que nuestro docto y celoso Clero pueda comparecer a los innumerables círculos que grupitos de diez personas harían dentro de la parroquia, y **que la ortodoxia se mantenga sin la presencia del Sacerdote en todos los círculos tan numerosos?**

De todo lo que dijimos se deduce que **el designio** de erigir los círculos de estudios en **proceso exclusivo o capital** para la instrucción religiosa y orientación general de los miembros de la A.C. es **inaceptable** desde el punto de vista didáctico y sólo puede resultar en prejuicios y tendencias que no pueden encontrar guarida en un católico bien formado. [...]

Quinta parte

La confirmación por el Nuevo Testamento

Capítulo único

Importancia de este capítulo

Hemos tenido ocasión de citar reiteradamente en el curso de nuestra exposición las Sagradas Escrituras, pero el lector habrá notado que las citas del Antiguo Testamento han aparecido con mucha más frecuencia en esta obra, que las del Nuevo Testamento. [...]

Hacemos la apología **de doctrinas de lucha y de fuerza**, lucha por el bien es cierto, y fuerza al servicio de la verdad. Pero **el romanticismo religioso** del siglo pasado desfiguró de tal manera en muchos ambientes la verdadera noción de Catolicismo, que éste aparece a los ojos de un gran número de personas, aún en nuestros días, como una doctrina mucho más propia “**del dulce Rabí de Galilea**” de que nos hablaba Renán, del taumaturgo un tanto rotariano por su espíritu y por sus obras, **con que el positivismo pinta blasfemamente a Nuestro Señor**, pareciendo al mismo tiempo enaltecerlo, que del Hombre-Dios que nos presentan los Santos Evangelios.

Se suele afirmar, dentro de este orden de ideas, que el Nuevo Testamento instituyó un régimen tan suave en las relaciones entre Dios y el hombre, o entre el hombre y su prójimo, que todo el sentido **de lucha y de severidad habría desaparecido de la Religión**. Se tornarían obsoletas las advertencias y amenazas del Antiguo Testamento, y **el hombre** habría quedado **emancipado** de cualquier obligación de **temor de Dios** o de **lucha** contra los adversarios de la Iglesia. [...]

Él [*Nuestro Señor Jesucristo*] predicó ciertamente la misericordia, pero **no predicó la impunidad sistemática del mal**. En el Santo Evangelio, si Él nos aparece muchas veces perdonando, nos aparece también más de una vez **castigando o amenazando**. Aprendamos con Él que hay circunstancias en que es preciso **perdonar**, y en que sería menos perfecto castigar, y también circunstancias en que **hay que castigar**, y sería menos perfecto perdonar. No incidamos en un unilateralismo de que el adorable ejemplo del Salvador es una reprobación expresa, ya que **Él supo hacer, ora una, ora otra cosa**. [...]

Si la Misericordia amplió en el Nuevo Testamento la efusión de las gracias, la justicia, por otro lado, encuentra en el rechazo de gracias mayores, **crímenes mayores a castigar**. Entrelazadas íntimamente, ambas virtudes continúan apoyándose recíprocamente en el gobierno del mundo por Dios. No es exacto, pues, que en el Nuevo Testamento sólo haya lugar para el perdón, **y no para el castigo**.

Los pecadores antes y después de Cristo

[...] La gracia santifica a los que la aceptan, pero el rechazo de la gracia hará a un hombre **peor** de lo que era antes de recibirla. Es en este sentido que el Apóstol escribe que los paganos convertidos al Cristianismo y después arrastrados por las herejías se tornan **peores** de lo que eran antes de ser cristianos. [...]

Así, la **Santa Iglesia** tiene que enfrentar en su camino con hombres tan malos o aún peores que aquellos que, vigente el Antiguo Testamento, se insurgieron contra la Ley de Dios. Y el Santo Padre Pío XI, en la encíclica *Divini Redemptoris*, declara que en nuestros días no sólo algunos hombres, sino **“pueblos enteros se encuentran en el peligro de recaer en una barbarie peor que aquella en que yacía la mayor parte del mundo al aparecer el Divino Redentor”**.

En este Capítulo de En Defensa, el Dr. Plinio cita y comenta alrededor de 140 textos del Nuevo Testamento en los que Nuestro Señor o los Apóstoles usan lenguaje severo e increpador. Citaremos unos pocos, que sirven para fundamentar lo anterior, dejando al lector la posibilidad de leerlos todos con la adquisición de la obra o consultándola en el sitio: pliniocorreadeoliveira.info [Los números son nuestros].

1 – La “astucia de la serpiente”

Comencemos por la virtud de la argucia, o, en otros términos por la virtud evangélica de la **astucia serpentina**.

Son innumerables los tópicos en que Nuestro Señor recomienda insistentemente **la prudencia**, inculcando así a los fieles que no sean de una **candura** ciega y peligrosa, sino que hagan coexistir su cordura con un amor vivaz y diligente, de los dones de Dios; tan vivaz y tan diligente que el fiel pueda **discernir**, por entre mil falsos ropajes, **los enemigos** que los quieren perder.

Veamos un texto. “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, y por dentro **son lobos rapaces**. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de las espinas, o higos de los abrojos? Así todo árbol bueno da buenos frutos, y el árbol malo da malos frutos. Un árbol bueno no puede dar malos frutos ni un árbol malo dar buenos frutos.

Todo árbol que no da buen fruto será cortado y **echado en el fuego**. Vosotros los conocéis pues por sus frutos” (San Mateo, VII, 15 a 20).

Este texto es un pequeño **tratado de argucia**. Comienza por afirmar que tendremos delante de nosotros no sólo adversarios de visera erguida, sino **falsos amigos**, y que por lo tanto nuestros ojos se deben volver **vigilantes** no sólo contra los lobos que de nosotros se acercan con la piel a la vista, pero aún contra las ovejas, a fin de ver si en alguna no descubriremos **bajo la lana blanca el pelo pelirrojo y mal disfrazado de algún lobo astuto**.

Esto quiere decir en otros términos que el católico debe te-

ner un espíritu **ágil y penetrante, siempre de atalaya contra las apariencias**, que sólo entrega su confianza a quien muestre, después de un examen **meticuloso** y agudo, que es oveja auténtica.

Pero ¿cómo discernir la falsa oveja de la verdadera? “Por los frutos se conocerán los falsos profetas”. Nuestro Señor afirma con esto que debemos tener el hábito de **analizar** atentamente las **doctrinas y acciones** del prójimo, a fin de conocer esos frutos según su verdadero valor y de precavernos contra ellos cuando son malos.

Para todos los fieles esta obligación es importante, pues **el rechazo a las falsas doctrinas y las seducciones de los amigos que nos arrastran al mal o que nos retienen en la mediocridad es un deber.**

Pero para **los dirigentes de Acción Católica**, a los que incumbe, a un título mucho más grave, **vigilar por sí y vigilar por otros**, e impedir, por su **argucia y vigilancia**, que permanezcan entre los fieles, o suban a cargos de gran responsabilidad hombres eventualmente afiliados a doctrinas o **sectas** hostiles a la Iglesia, **este deber es mucho mayor.** ¡Ay de los dirigentes en que un sentido erróneo de candidez haga amortiguar el ejercicio continuo de la **vigilancia** alrededor de sí! Perderán con su **desidia** mayor número de almas que lo hacen muchos adversarios declarados del Catolicismo.

Incumbidos de, **bajo la dirección de la Jerarquía**, hacer multiplicar los talentos, que son las almas existentes en las filas de la Acción Católica, no se limitarían ellos a enterrar el tesoro, sino que permitirían por su **“buena fe” que cayeran en manos de los ladrones.** Si Nuestro Señor fue tan severo para con el siervo que no hizo rendir el talento, **¿qué haría Él a quien estuviera durmiendo mientras entraba el ladrón?**

Pero pasemos a otro texto. – “He aquí que os mando como a ovejas en medio de lobos. **Sed pues astutos como las serpientes** y sencillos como las palomas. **Acautelai vos**, sin embargo, de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas; a causa de mí, seréis llevados en presencia de los gobernadores y de los reyes, como testimonios delante de ellos y de los gentiles” (San Mateo, VII, 16 a 18).

En general, se tiene la impresión de que este texto es una advertencia exclusivamente aplicable a los tiempos de persecución religiosa declarada, ya que sólo se refiere a la citación ante tribunales, gobernadores y reyes, y a la flagelación en sinagogas. A vista de lo que ocurre en el mundo, **sería el caso de preguntar si hay un solo país hoy en día en que se pueda tener la certeza de que, de un momento a otro, no se estará en tal caso.**

De cualquier manera, también **sería erróneo** suponer que Nuestro Señor sólo recomienda tan gran prudencia ante peligros ostensiblemente graves, y que **de modo habitual puede un dirigente de Acción Católica renunciar cómodamente a la astucia de la serpiente**, y cultivar sólo la candura de la paloma.

2 – [...] Desgraciadamente, se crea con todo eso, muchas veces, un ambiente en el que el “*sensus Christi*” desaparece por completo y en que sólo los rótulos conservan apariencia católica. En contra de esto debe ser **vigilante, perspicaz, sagaz, previdente, infatigablemente minucioso en sus observaciones el dirigente de la Acción Católica**, siempre recordando que no todo lo que ciertos libros o ciertos consejeros pregonan como católico lo es en realidad. “Tengan cuidado de que nadie os engañe. Vendrán muchos que, usando mi nombre, dirán: ‘Yo soy’, y **engañarán a muchos**” (San Marcos, XIII, 5 a 6). [...]

Procedimiento evangélico para con los hombres de mala doctrina

3 – [...] En efecto, en esta tristísima época de ruina y de corrupción, no sería explicable que no existiesen, como en el tiempo de los Apóstoles, “**falsos apóstoles, obreros fingidos**” que se filtran en las filas de los hijos de la luz y “se transforman en apóstoles de Cristo. Y no es para admirarse, ya que el mismo **Satanás se transforma en ángel de luz**. No es pues mucho que sus ministros se conviertan en ministros de justicia; pero su fin será según sus obras” (2 Cor. 11, 13-15).

Contra esos ministros, ¿qué otra arma hay **sino la astucia** necesaria para saber por los **actos**, por las **doctrinas** distinguir entre los hijos de la luz y los de las tinieblas? [...]

La táctica del terreno común

4 – [...] Hay en nuestros días muchos espíritus que se contentan tan fácilmente, que consideran católicos, apostólicos, romanos de los más auténticos y dignos de confianza a **cualquier políticos que hablen en Dios en uno u otro discurso. Es la táctica de sólo ver lo que nos une y no lo que nos separa.** ¿Quién diría a uno de esos vagos “deístas”, en ciertos círculos liberales, estas terribles palabras de Santiago: “Tú crees que Dios es uno; bien haces. **También los demonios** creen, y temen” (Santiago 2, 19)? [...]

Como Nuestro Señor, no retrocedamos ante un aparente fracaso en la práctica de la franqueza apostólica

5 – [...] Como Nuestro Señor, la Iglesia tiene en el más alto grado la capacidad de hacerse amar por individuos, familias, pueblos y razas enteras. Pero por eso mismo Ella tiene, como Nuestro Señor, la propiedad de ver levantarse contra sí el **odio injusto** de individuos, familias, pueblos y razas enteras. Para el verdadero apóstol, poco importa ser amado, si ese amor no es una expresión del amor que las almas tienen o al menos comienzan a tener a Dios, o, de todos modos, no concurre para el Reino de Dios. **Cualquier otra popularidad es inútil** para él y para la Iglesia. Por eso dijo San Pablo:

“¿Por qué en suma yo busco la aprobación de los hombres o la de Dios? ¿Piensan que quiero congraciarme con los hombres? **Si quisiese quedar bien con los hombres, no sería servidor de Cristo**” (Gal 1, 6-10). [...]

La predicación de las verdades severas

6 – Ciertos espíritus profundamente penetrados de liberalismo, han pretendido que los fieles, imitando al dulcísimo Salvador, no deberían poner en sus incitaciones al bien **cualquier tipo de amenazas de penas futuras**, pues un lenguaje lleno de **advertencias** de esta naturaleza no es propia de heraldos de la Religión del amor.

Evidentemente, no se debe hacer de la aprehensión de las penas futuras el único móvil de la virtud. Esta reserva hecha, no vemos de dónde aquellos **liberales** sacaron la idea de que hablar **del infierno** es faltar contra la caridad. [...]

En cuanto al infierno, oigamos las palabras del dulcísimo Maestro:

[...] “No os admiráis de eso, porque vendrá tiempo en que todos los que se encuentren en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios; y los que hayan hecho obras buenas, saldrán a la resurrección de la vida (eterna); pero los que hayan hecho obras malas, saldrán resucitados **para la condenación**” (San Juan, V, 28 a 29). [...]

La fortaleza y la perspicacia en el Nuevo Testamento

7 – [...] Las alusiones individuales son siempre consideradas censurables por ciertas personas. San Pablo no generalizó tanto:

“Conserva la forma de las sanas palabras que has oído de mí, en la fe y en el amor en Jesucristo. Guarda el buen depósito por medio del Espíritu Santo, que habita en nosotros. Tú sabes esto, que se apartaron de mí todos los que están en Asia, entre los cuales están **Figelo y Hermógenes**” (2 Tim. 1, 13-15).

“Evita las conversaciones profanas y vanas, porque contribuyen mucho a la impiedad; y su palabra labra como **gangrena**; entre los cuales están **Himeneo y Fileto**, que se extraviaron de la verdad, diciendo que ya se dio la resurrección, y **pervirtieron** la fe de algunos” (2 Tim. 2, 16-18).

“**Alejandro, el latonero**, me hizo muchos males; el Señor le pagará según sus obras. Tú también **guárdate de él**, porque opone una fuerte resistencia a nuestras palabras” (2 Tim. 4, 14-15). [...]

8 – Vimos lo que de Creta dijo el Apóstol. Para convertir a los griegos y judíos, juzgó útiles estas palabras:

“Porque ya demostramos que Judíos y Griegos están **todos en el pecado**, como está escrito: **No hay ningun justo**; no hay quien tenga inteligencia, no hay quien busque a Dios. **Todos** se extraviaron, **todos a una** se volvieron inútiles, no hay quien haga el bien, ni **siquiera uno**. Su garganta es un **sepulcro abierto**, con sus lenguas tejen engaños.

“Un **veneno** de áspides se encubre debajo de sus labios; su boca está llena de **maldición** y de amargura; y sus pies son veloces para derramar sangre; **el dolor y la infelicidad** están en sus caminos; y no conocieron el camino de la paz; no hay temor de Dios ante sus ojos. Ahora bien, sabemos que todo lo que dice la ley, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda la boca sea cerrada y todo el mundo sea digno de **condenación delante de Dios**” (Rom. 3, 9-19). [...]

9 – San Pedro le dio [a Nuestro Señor] una sugerencia demasiado humana, aconsejándole que no fuera a Jerusalén donde lo querían matar. La respuesta fue majestuosamente severa: “Él, volviéndose a Pedro, le dijo: ‘**Apártate de mí, Satanás**; tú me sirves de escándalo, porque no tienes la sabiduría de las cosas de Dios, sino de las cosas de los hombres’” (San Mateo, XVI, 23). [...]

Aquí terminan los textos que elegimos como ejemplo, entre los 140 citados por el Dr. Plinio, sobre la severidad en el Nuevo Testamento. Antes de pasar a la conclusión del libro, nos pareció necesario transcribir los textos que siguen, con los cuales él finaliza el mismo Capítulo.

Sigamos sin restricciones la lección del Evangelio

Aquí hay ejemplos graves, numerosos y magníficos, que nos da el Nuevo Testamento. **Imitémoslos**, pues, cómo imitamos tam-

bién los ejemplos adorables de dulzura, paciencia, benignidad y mansedumbre que nos ha dado nuestro clementísimo Redentor.

Para evitar todo mal entendido, una vez más acentuamos que no se debe hacer de este lenguaje severo el único lenguaje del apóstol. Por el contrario, entendemos que no hay apostolado completo sin que el apóstol sepa mostrar la divina bondad del Salvador.

Pero no seamos **unilaterales** y no omitamos, por **preconceptos románticos, comodidad, o tibieza**, las lecciones de admirable e invencible **fortaleza** que Nuestro Señor nos ha dado. Como Él, procuraremos ser igualmente **humildes y altivos**, pacíficos y **enérgicos**, mansos y **fuertes**, pacientes y **severos**. No optemos entre unas u otras de esas virtudes; la perfección consiste en imitar a Nuestro Señor en la plenitud de sus adorables aspectos morales. [...]

El pueblo brasileño tiene una tal tendencia a la práctica de las virtudes derivadas de sentimientos delicados, que su gran peligro no consiste, como regla general, en las tendencias exageradas hacia la crueldad y la dureza, sino **hacia la debilidad, el sentimentalismo y la ingenuidad**.

Exageraciones de virtud, por eso mismo exageraciones, son defectos que le incumbe a la Acción Católica combatir y vencer. [...]

Brasil sólo será el país que anhelamos, es decir, uno de los mayores países de todos los tiempos, si no se detiene en la contemplación de los reflejos de oro existentes en los rasgos dominantes de su mentalidad, **si se despoja resueltamente de la ganga que evita que ese oro brille con más fuerza y más pureza**.

Esto no obstante, nunca olvidemos que nada en la Religión Católica, pero absolutamente nada, se hace sin el amor, y que, por lo tanto, aun la severidad impuesta por las exigencias de la caridad debe ser ejercida con los ojos fijos en los límites que la circunscriben, también a ella. [...]

CONCLUSIÓN

[De *En Defensa de la Acción Católica*]

Desarrollando la larga enumeración de doctrinas que aquí quedaron expuestas, quisimos poner de relieve **el nexo íntimo que las sostiene**, haciendo de ellas **un solo conjunto ideológico**. Todas se ligan, próxima o remotamente, a los siguientes principios: **una negación de los efectos del pecado original; una consecuente concepción de la gracia** como factor exclusivo de la vida espiritual; **y una tendencia a prescindir de la autoridad**, con la esperanza de que el orden resulte de la conjugación **libre, vital y espontánea** de las inteligencias y de las voluntades.

La doctrina del **mandato**, sostenida por autores europeos, de los cuales muchos son dignos de consideración a varios títulos, encontró un terreno fértil en nuestro ambiente, donde echó frutos que muchos de sus autores no preveían, y otros que, tal vez, siquiera se pudieran lógicamente deducir de ella. [...]

Pero, se dirá, si es cierto que estos errores existen, ¿no es cierto que nuestro libro, preocupándose exclusivamente de refutarlos, reveló una tendencia unilateral hacia un orden de verdades con olvido de otras?

Volvamos una vez más a lo que dijimos en la Introducción.

La doctrina católica se compone de *verdades armónicas* y simétricas, y la perfección del senso católico consiste en que sepamos **abrazarlas todas** de tal manera, que en lugar que se reduzcan o disminuyan unas a otras, por el contrario se armonicen en nuestro espíritu como se armonizan en la mente de la Iglesia. Así, esas verdades, como las notas de una melodía bien ejecutada, deben venir cada cual en el lugar propio, en el orden conveniente, y con la sonoridad adecuada.

Si este libro tuviese como objetivo dar una idea panorámica

de lo que la A.C. debe ser, ciertamente sería unilateral. Pero, como ya dijimos, nuestras pretensiones son más modestas. No pretendemos ejecutar toda la melodía, sino acentuar simplemente ciertas notas **que no han sido tocadas, y cancelar otras que perjudican la armonía del conjunto.** [...]



Los eventuales contendores que encontremos podrán tomar diversas actitudes. Unos dirán que no piensan así, que exageramos y que nuestro celo nos llevó a ver con colores negros lo que habrá sido una realidad inocua. **A estos, les pedimos desde ya que, con la claridad de quien ama la verdad,** y la exactitud de quien ama la claridad, **digan precisamente** lo que piensan sobre el asunto, y que se coloquem a nuestro lado, calurosamente, para el combate a las ideas que no profesan. **Otros,** ciertamente, **discreparán** de nosotros de modo claro. No les pedimos sino **que exterioricen completamente** su modo de pensar, *“ut revelentur ex multis cordibus cogitationes”*. Será el mayor servicio que prestarán a la verdad.

Otros, finalmente, perseverarán en el error, pero procurarán cambiar de fórmulas y, hasta cierto punto, **de doctrinas**, porque el error es necesariamente un **camaleón**, cuando busca medrar a la sombra de la Iglesia. Pero nuestras palabras **habrán servido al menos de aviso** para los espíritus sagaces.

De cualquier manera, lo que por encima de todo deseamos es que la dilectísima A.C. pueda proseguir en la realización de los designios providenciales que sobre ella tiene la Iglesia, **inmaculada en la doctrina, ilibada en la obediencia, invencible en la lucha y gloriosa en la victoria.**

LAUS DEO VIRGINIQUE MARIAE

El libro trae dos apéndices, siendo el primero una carta de S.E. el Cardenal Piazza, Patriarca de Venecia y miembro de la Comisión Cardenalicia para la A.C. italiana, en la cual confirma la tesis del Dr. Plinio acerca de la verdadera interpretación que se dará al término **“participación”** (en el apostolado jerárquico de la Iglesia), mostrando que esta palabra debe ser entendida como **colaboración o cooperación.**

El segundo Apéndice es la transcripción íntegra de la Carta Apostólica de San Pío X sobre “Le Sillon”, movimiento condenado por el Santo Pontífice y que contenía errores análogos en muchos aspectos a los de la A.C.

Transcribimos a continuación la nota colocada por el propio Dr. Plinio al que nos referimos en la Parte V, Cap. IV de este libro y en la pág. 55 de *En Defensa* sobre una cita del Concilio Vaticano I.

NOTA

Sobre los textos del Concilio Vaticano I, citados en la pág. 55, Primera Parte, Cap. 4 [de *En Defensa*], debe ser hecha una elucidación.

Aquellos textos definen, de manera lapidaria, doctrina común a todos los teólogos, es decir, que la Santa Iglesia, por institu-

ción divina, es una sociedad **desigual** en la que hay una jerarquía encargada de santificar, gobernar y enseñar, y el pueblo fiel, que debe ser santificado, gobernado y enseñado.

Esta doctrina común de la Iglesia, así la expresa, con su habitual claridad, el P. Felix M. Cappello, insigne profesor de la Universidad Gregoriana, en su *Summa Iuris Publici Ecclesiastici*, n° 324:

“Todo el cuerpo de la Iglesia, por divina institución, se divide en **dos clases**, de las cuales **una** es el pueblo, cuyos componentes se llaman **laicos**; y **la otra**, cuyos miembros se llaman clero, a la que incumbe la realización de los fines próximos a la Iglesia, es decir, santificar las almas y ejercer el poder eclesiástico (can. 107; Conc. Trid. Sess. XXIII, de ordine, can. 4. Cfr. Billot, *Tract. de Ecclesia Christi*, p. 269 ss. ed. 3ª; Pesch, *Praelectiones Dogmaticae*, I n° 328 ss; Wilmers, *De Christi Ecclesia*, n° 385 ss; Palmieri, *De Romano Pontificae – Proleg. de Ecclesia*, § 11)”.

Mejor no se podría afirmar **la distinción entre Jerarquía y pueblo, gobernantes y gobernados**. Y, tratándose de doctrina común en la Iglesia, y entre los teólogos como revelada, **a ningún fiel es lícito negarla**. Así, toda la argumentación que establecemos en torno a los mencionados textos del Concilio Vaticano [I] se sitúa en fundamento doctrinal indiscutible.

Sin embargo, hay que declarar que los textos del Concilio Vaticano [I], al contrario de lo que afirmamos por error en la p. 55, no fueron objeto de definición por parte de los Padres Conciliares. Se trata no de una materia definida, sino de un esquema presentado en el Concilio que, debido a la interrupción de aquella augusta asamblea, no llegó a ser propuesto a la deliberación de los Padres.

Así pues, la negación de la doctrina contenida en esos textos, por lo que arriba expusimos, surge contra una verdad siempre sustentada como revelada en la Iglesia.

Por otra parte, en cuanto al carácter de organización súbdita en que se encuentra la Acción Católica, que existe para auxiliar a la Sagrada Jerarquía en su función docente, hay textos muy concluyentes de los Sumos Pontífices.

Hablando del apostolado de los laicos en general, el Santo

Padre León XIII, en la encíclica *Sapientiae Christianae*, de 10 de enero de 1890, después de recordar que **la función docente pertenece a la Jerarquía por derecho divino**, dice:

“Sin embargo, se debe evitar con cuidado la idea de que a los particulares les sea prohibido **cooperar**, en cierto modo, en este apostolado, sobre todo cuando se trata de hombres a quienes Dios ha otorgado los dotes de la inteligencia y el deseo de llegar a ser útiles. Todas las veces que la necesidad lo exigiere, estos pueden fácilmente no apropiarse de la misión de doctores, sino comunicar a los demás lo que recibieron, y ser así **eco de la enseñanza de los maestros.**”

En otros términos, el Santo Padre Pío X definió los mismos principios en la encíclica *Vehementer*, del 11 de febrero de 1906: “La Escritura nos enseña y la tradición de los Padres nos confirma que la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo, cuerpo dirigido por Pastores y Doctores — sociedad, por lo tanto, de hombres, en la que **algunos presiden a los demás** con pleno y perfecto poder de **gobernar, enseñar y juzgar.**”

Es, pues, **desigual** por su naturaleza esa sociedad; es decir, comprende un doble orden de personas: los **pastores y la grey**, es decir, aquellos que están colocados en los diversos grados de la Jerarquía y la multitud de los fieles.

Y esos dos órdenes son de tal manera distintos que sólo en la **Jerarquía** reside el derecho y la autoridad de orientar y dirigir a los asociados a la finalidad de la sociedad, mientras que el deber de la multitud es dejarse gobernar y seguir con **obediencia** la dirección de los que gobiernan”.

No se diga que en este sentido las directrices de Pío XI introdujeron cualquier innovación. En su discurso a los periodistas católicos, del 26 de junio de 1929, el Papa expresa el deseo de que la A.C. “no sólo **auxilie**, de modo poderoso, a la Buena Prensa, sino que por la propia fuerza de las cosas haga de ésta una de las más importantes funciones, actividades y energías de la propia A.C.” – En otros términos, el apostolado de la Prensa es un apostolado **típico de la A.C.**

Para Pío XI, este apostolado pertenece claramente a la Iglesia discente: “Los periodistas católicos son así preciosos portavoces para la Iglesia, para su Jerarquía, para su enseñanza: por lo tanto, los portavoces más nobles, más elevados de lo que dice y hace la Santa Madre Iglesia.

“Al desempeñar esta función, la Prensa Católica **no pasa por eso a pertenecer a la Iglesia docente**; sigue estando en la Iglesia discente; y no por eso deja de ser, en todas las direcciones, la mensajera de la **disciplina de la Iglesia docente**, de esta Iglesia encargada de enseñar a las naciones del mundo.”

Así, en cuanto a la Jerarquía en general, y en cuanto al Magisterio que pertenece a la Jerarquía en particular, la doctrina de los Pontífices y la enseñanza común de los Teólogos **confirman plenamente la propuesta hecha en el Concilio Vaticano [I]**, y la argumentación que desarrollamos en la p. 55 [del libro *En Defensa*] se funda en verdades que **a nadie es lícito negar**, bajo pena, si no de herejía, al menos de **error en la Fe**.

* * *

Aquí terminan los textos que quisimos publicar del libro *En Defensa de la Acción Católica*. Continuamos con la parte VI y última de nuestro trabajo.

Parte VI

La eficacia de *En Defensa de la Acción Católica* reconocida por adversarios ideológicos de Plinio Corrêa de Oliveira

Capítulo I

Testimonio de varios autores

Como afirmamos al inicio de este trabajo, dejaríamos en la pluma de adversarios ideológicos de Plinio Corrêa de Oliveira el reconocimiento de la eficacia de su libro, para que no se pensase que lo colocado por nosotros correspondiese a un movimiento filial, sin fundamento en la realidad histórica.

Además de las consecuencias que *En Defensa* trajo para el bien de la Iglesia y de Brasil, que el propio Dr. Plinio relata en las memorias que transcribimos en la Parte IV, nos pareció indispensable para probar la total imparcialidad de su testimonio —especialmente cuando se trata de una persona muy conocida, pero artificialmente “ignorada” por la mídia—, confirmar la eficacia de la obra con palabras de sus adversarios.

Mostraremos esa eficacia, sobre todo probando el perjuicio que *En Defensa* causó a la Revolución en el ámbito eclesiástico, al estancar o disminuir el ímpetu de la Acción Católica y del Movimiento Litúrgico, o al retrasar durante décadas el avance del proceso revolucionario en Brasil. Es lo que se verá en los documentos que siguen.

A. Tristán de Athayde: Después del *En Defensa*,
“la Acción Católica murió en Brasil y... en el mundo”

En cierto sentido, el ataque central que el Dr. Plinio hace en su libro está dirigido a aquellos neomodernistas que, desfigurando la expresión de Pío XI sobre la “participación” en el apostolado jerárquico de la Iglesia, pretendieron interpretarla como una incorporación de los laicos de la A.C. a la propia Jerarquía.

Era éste uno de los aspectos que más marcaba la ideología **igualitaria** de los elementos de mayor destaque del clero y laicos de la A. C. dentro de la organización. El autor dedica toda la primera parte de su libro (70 págs.) para deshacer esa interpretación errónea, probando que no se trata de *participar*, sino de **cooperar o colaborar** como **instrumentos** en el apostolado de la Jerarquía.

Quien mejor explicitó el núcleo del ataque del Dr. Plinio fue Tristán, como se puede ver en los testimonios que siguen:

“Río, 22 de enero de 1960

– Importancia de la palabra “participación”

“... En aquel mismo sobrado de los fondos de la Catedral, que pisé muchas veces, en los tiempos **áureos de la Acción Católica**, de la misma que nació litúrgicamente allí en la Catedral, cuando Mons. Leme la lanzó en 1935, y **que hoy ha cambiado tanto y está tan dividida** en pequeños órganos y servicios activos, **sin la más leve sombra de aquel espíritu** que, con Mons. Leme al frente, quisiéramos imprimir, en aquellos tiempos prehistóricos y que se podía expresar en **la importancia que dábamos** (o al menos que juzgué poder dar) **al término participación**. Es gracioso.

“Al principio, cuando sentí el choque de la Acción Católica y pensé que iba a ser una nueva era en la vida de la Iglesia —y eso fue lo que coincidió con el 15 de agosto [*fecha de su conversión en 1928*] y me hizo realmente jugarlo todo en la gran parada de la conversión—, **me impresionó profundamente el empleo de la palabra participación en la definición de Pío XI: Acción Católica ‘participación de los Laicos en el Apostolado Jerárquico de la Iglesia’**. Fue una revelación para mí”.

– Susbtituida por “cooperación”

“Pues bien, poco después, al principio sin dar importancia al hecho, pero percibiendo poco a poco que **el olvido, el desuso del término participación, y su susbtitución por cooperación, no era fortuito, tuvo un choque a la inversa.** Pero en cierto modo aún en el subconsciente. Sentí que, o yo había **exagerado la importancia de la palabra** [participación] **como signo de la nueva importancia del laico en la Iglesia,** o bien las autoridades **retrocedían, y recolocaban a los laicos en su lugar”.**

– La A.C. comenzó a morir

“Desde entonces, la Acción Católica comenzó a morir... Morir en mí, sobre todo. Pero también morir en sí misma, siendo susbtituida por otras cosas, que asegurasen más la autoridad del clero.

“Era una reacción contra la exagerada intromisión de los laicos en la vida de la Iglesia.

“**Desde entonces sentí el regreso, la decadencia de la Acción Católica en todos los países del mundo.** No quiero exagerar. Tanto más cuanto pueden decir, con alguna razón, que estoy confundiendo mi caso personal con el de la propia Iglesia. Lo reconozco. Y por eso prefiero no pensar mucho en el asunto. [...] **Pero no puedo evitar la evidencia.**

“Y ésta es que la Acción Católica como tal, como cuerpo organizado autónomo, no militarizado y centralizado, como una policía especial para arrestar a los herejes [...] sino como una levadura en la masa, como una nube de fumigación. [...], **ese retroceso, esa desimportancia** (como diría Mario de Andrade) de lo que al principio pareció ser un nuevo estatuto del laico, en el propio código de Derecho Canónico, todo eso fue desapareciendo, desapareciendo, **y de todo eso sólo queda hoy casi sólo un recuerdo histórico...**

“En el campo de la Acción Católica, los Obispos volvieron a actuar directamente, en general en contacto directo con el Estado, con los Gobiernos, y **el pueblo continuó, o volvió a ser de nuevo, el rebaño pasivo que comparece a las procesiones, a las audiencias y a los congresos, como a las misas,** sólo para **oír,** para recibir, para constar.

“Cuando yo pienso en eso, **siento un verdadero frío**

en la espina. ¿Será para eso que se habló tanto en ‘ejército pacífico’, en la ‘movilización de los laicos’, en el ‘apostolado laico’, etc., etc.? ¿Será que realmente esa ‘mayoridad de los laicos’ (el término fue expresamente rechazado por Pío XII) era sólo un deseo y un mito de nuestra imaginación de cristianos nuevos?”.

– La palabra “participación” está el origen de la crisis de la A.C.

“Río, 27 de enero de 1960

“En suma, la palabra **participación** está en el origen de la crisis de la A.C., que comenzó cuando cambiaron la palabra por la de **cooperación**. Todo volvió al pasado. Los laicos volvieron a ayudar (cooperación) y con ello a considerarse quitos con poca cosa, y los sacerdotes, a su vez, se quedaron tranquilos porque los laicos no se metían más a dar reglas.

“Y todo pareció volver a la rutina y a la vida sin problemas. Pero el mundo marcha y el drama de la miseria no puede esperar. Y la Iglesia se ve cada vez más entre los dos caminos: o se cierra, como viene haciendo, preocupada sólo en defenderse contra las **novedades** y los peligros **de las herejías y de los tiempos nuevos** — o se abre y ejerce realmente el papel que le corresponde. En suma, o se contenta de ser un desinfectante o se dispone a ser una levadura.

“Este es el drama del cristianismo en nuestros días y de la Iglesia en particular.”

– Temor de Tristán

“Otro sentimiento que siento en mí, junto al remordimiento, es el **temor de tomar cualquier actitud. La consecuencia del espíritu del anatema, del anatema sit...** que nuestro bonísimo Juan XXIII permite que domine para que no se diga que es un Papa flojo...”

“O bien, otro sentimiento que hoy sentí al entrar en la matriz: todo en sus lugares, todo igual, **nada cambia**, la iglesia como un pique (algo antiguo), un refugio, una sala con aire refrigerado, en medio del incendio del mundo.”²⁴³

243 Alceu Amoroso Lima, *João XXIII*, Ed. José Olympo, Rio de Janeiro, 1966, pp. 34-36. (Los subrayados y subtítulos son nuestros).

Tristán deja a A.C. por incomprensión del papel del laico en la Iglesia

Es lo que relata en breves palabras Mons. Isnard:

“Cuando dejó la Presidencia de la Acción Católica Brasileña, por no haber sido comprendida por quien de derecho, **la posición del Laico en la Iglesia** [*entiéndase ‘participación’ en el apostolado jerárquico*], Alceu **perdió una influencia** directa en la línea directiva [*¡sic!*], de que antes gozaba [...] Ya no era más Obispo de RJ el Cardenal Leme...”²⁴⁴

Era justamente la posición que el Dr. Plinio refutaba en En Defensa: el papel igualitario del laico en relación a la Jerarquía.

B. Participar en el apostolado jerárquico es integrarse en el ministerio santificador de la Jerarquía en la Liturgia

El P. J. Ariovaldo da Silva nos da un texto que confirma la posición de Tristán en cuanto al término **participación**, lo que hace comprender una vez más la razón de su desánimo cuando fue sustituido por **cooperación**.

“En Río de Janeiro, se sabe de un curso de Acción Católica para dirigentes de la Acción Católica Brasileña, dado por Mons. Leovigildo Franca (Asistente Eclesiástico), y por A. Amoroso Lima [...] el 11 de noviembre de 1938. Dígase de paso: Mons. Franca fue también un gran batallador por el Movimiento Litúrgico, en Río de Janeiro.

“Y lo característico de ese curso es que las conferencias dadas por Mons. Franca se basaron en el recién publicado libro de Beauduin, *Vida Litúrgica*. ‘No podría hacer mejor elección’, comenta *A Orden*, ‘que la de ese libro de oro’, para usar la expresión del propio Mons. Franca”. Y continúa *A Orden*, resumiendo el tema general de las conferencias:

“**La Acción Católica** [...] no es una simple coordinación de asociaciones, **sino la propia vida católica, la vida**

244 Mons. Clemente José Carlos Isnard, OSB, *Magistério Episcopal – Escritos pastorais*, Nova Friburgo, p. 261. (Subrayado nuestro).

divina comunicada a los hombres por intermedio del Cristo en la liturgia. **Participar en el apostolado jerárquico** no es sólo auxiliar al clero en las obras exteriores, sino sobre todo **integrarse orgánicamente en el ministerio santificador de la Jerarquía**, realizado en los Actos litúrgicos. De ahí la importancia real que el conocimiento de la vida litúrgica de la Iglesia asume para los miembros de la A.C., como para los católicos en general”.²⁴⁵

C. El conflicto ideológico era irreconciliable

Una de las principales metas del Dr. Plinio con su libro fue dar un bramido de alarma a los católicos desprevenidos contra los errores de la A.C. y del Movimiento Litúrgico desenmascarándolos, y dividir así los campos entre católicos verdaderos y los neomodernistas.

Con ello pretendió crear un conflicto irreconciliable.

Lanza luz en ese sentido lo que escribe el progresista Luiz Alberto Gomes de Souza:²⁴⁶

“La Acción Católica sería escenario de **varias disputas** de orientación. Su presidente nacional en la primera etapa, Alceu de Amoroso Lima [...] estaba ligado al pensamiento neo-tomista de Jacques **Maritain**, muy atacado por sectores tradicionalistas. En São Paulo, el dirigente laico de la Acción Católica, **Plinio Corrêa de Oliveira**, era de tendencia opuesta, apoyado por el vicario general de la arquidiócesis, P. Castro Mayer.

“Plinio escribió el libro **En Defensa de la Acción Católica (1943), para denunciar los errores liberales y modernistas**, oponiéndose a Amoroso Lima que había publicado su ‘Elementos de Acción Católica’ (1938). Por un lado [*de Tristán*], era un esfuerzo para entender el mundo contemporáneo, repensar el problema de la libertad, **de la democracia y la participación social, y por otro** [*del Dr.*

245 P. José Ariovaldo da Silva, OFM, op. cit. p. 100. (Subrayado nuestro).

246 Gomes de Souza, Luiz Alberto - Sociólogo y ex funcionario de las Naciones Unidas, es director del Programa de Estudios Avanzados en Ciencia y Religión de la Universidad Cândido Mendes.

Plinio] la actitud de rechazo a todo lo que era moderno y considerado anticristiano.

“El modelo y referencia de estos últimos era la vieja cristiandad medieval, sobre la cual **Corrêa de Oliveira** enseñaba en la Universidad. Frente a ella, Maritain, en su libro *Humanismo Integral* de 1936, hablaba de la Nueva Cristianidad, en una sociedad pluralista. **El conflicto ideológico era profundo e irreconciliable.**

“Se cruzaba también con la discusión sobre la liturgia, la dirección nacional, con Tristán de Ataíde al frente de la **reforma litúrgica** que tenía como centro el Monasterio de San Benito, en el RJ, bajo la influencia de monasterios europeos como María Laach.”²⁴⁷

D. La campaña contra la A.C. “alcanzaba su punto culminante” con *En Defensa*. Gran controversia

El carácter militante de la Iglesia contra todos sus adversarios, externos o internos, fue siempre defendido por el Dr. Plinio, que veía en aquel tiempo (finales de los años 30) el ablandamiento ecuménico-pacifista de los católicos frente a los enemigos de la Iglesia. Su libro es por un lado, como hemos visto, una denuncia a la posición entreguista de los católicos, y de otro, un incentivo enérgico para que éstos comprendieran y retomaran el espíritu militante de la Iglesia.

Estando los católicos trabajados por el espíritu de concesión inculcado hasta por altos dignatarios eclesiásticos, el libro entraba dividiendo los campos.

Escuchemos lo que nos dice a este respecto el P. José Oscar Beozzo:

“Vuelve otra vez el **Cardenal Leme** a su ‘no’ categórico: para él no se conquistan almas por la espada, sino por el apostolado. ‘No se trata de dominar, de aplastar, de vencer en el sentido material. **Los comunistas, los enemigos de Dios, los enemigos de la Iglesia son los que más necesidad**

247 Gomes de Souza, Luiz Alberto, ACB - *O despertar da consciência histórica na preparação de Medellín*, Ed. Unisinos, Porto Alegre, 1994, pp. 184-185. (Subrayado nuestro).

tienen de contacto con Nuestro Señor. Nuestra misión es facilitar el encuentro’ (22).

“Si había los que acusaban a la **Acción Católica** de no ir muy lejos en el combate religioso y político, más numerosos todavía quizás eran los que la consideraban **‘criptocomunista’, maculada de herejía, destructora de los principios de autoridad en la Iglesia**. La controversia acerca de Maritain ofrecía el pretexto de una vasta campaña orquestada contra la Acción Católica, en la que uno de los pivotes era el jesuita de Recife, venido de Goa, P. Antonio Ciríaco Fernandes.

“**La campaña alcanzaba su punto culminante con el libro de Plinio Corrêa de Oliveira**, entonces presidente de la Junta Arquidiocesana de Acción Católica, titulado **‘En Defensa de la Acción Católica’**. En verdad, él se insurgía contra los esfuerzos de adaptación de la Acción Católica a la realidad brasileña.

“En un espíritu centrado ‘sobre la exactitud doctrinaria’, él atacaba posiciones, que para ellos eran fruto del liberalismo, del modernismo y de otras herejías. [...]

“El libro se prestó a una **gran controversia**, debido al hecho de venir acompañado del sello casi oficial, prefaciado por el Nuncio Apostólico, Mons. Aloisi Masella.”²⁴⁸

E. *En Defensa*, pieza fundamental de la resistencia conservadora, diseminaba por todos lados desconfianzas contra el Movimiento Litúrgico

Como el Dr. Plinio relató en sus memorias, por un lado era preciso desenmascarar los elementos neomodernistas infiltrados en los medios católicos a través de la A.C. y del Movimiento Litúrgico, y de otro, fortificar la resistencia de los católicos conservadores fieles a la enseñanza tradicional de la Iglesia. Creando desconfianza en los referidos medios contra esos dos movimientos, el libro paralizaba el empuje revolucionario que ellos tenían al principio, como lo reconoce Tristán en el texto transcrito arriba.

248 P. José Oscar Beozzo, *Cristãos na universidade e na política*, Ed. Vozes, Petrópolis, 1984, pp. 32-33. (Subrayado nuestro).

También confirma, en ese sentido, la eficacia del libro, lo que escribe el progresista Faustino Luiz Couto Teixeira:²⁴⁹

“En São Paulo, el **movimiento mariano** se reforzaba cada vez más. Para su expansión contaba con la publicación de un diario ‘O Legionario’, semanal, bajo la orientación del conocido integralista [*¡sic!*] **Plinio Corrêa de Oliveira**. El grupo vinculado al periódico ‘O Legionario’ constituía una especie de **punta de lanza** contra el movimiento litúrgico. Plinio Corrêa de Oliveira llegó a lanzar un libro titulado **En Defensa de la Acción Católica** [...]

“Este libro, de 1943, se constituye en una de las **piezas fundamentales de apoyo a la resistencia conservadora** contra la Acción Católica y el movimiento litúrgico. Traía el prefacio del Nuncio Apostólico, Mons. Aloisi Masella, que no toleraba innovaciones. En realidad el nuncio no había leído el libro, habiendo firmado el Prefacio confiando en el Imprimatur dado por Mons. Mayer.

“El mismo libro recibió ‘aprobaciones y encomios’ de al menos 23 arzobispos y obispos, esparciendo por todos lados fuertes **desconfianzas** al proceso desencadenado por el movimiento litúrgico.”²⁵⁰

F. *En Defensa*: factor de crisis en la A.C.

En el mismo sentido de lo que hemos venido tratando sobre el obstáculo creado por el libro del Dr. Plinio a la revolución eclesial en Brasil, veamos lo que escribe Mons. Bernardo Miele:

– *En Defensa* crea ambiente apologético

Justamente en esa época los neomodernistas, enemigos de las posiciones definidas, querían acabar con la apologética a fin de introducir la era del **diálogo** irenista y ecuménico.

249 Couto Teixeira, Faustino Luiz. Nació en 1954. Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, profesor del Programa de Post-Graduación en Ciencia de la Religión de la Universidad Federal de Juiz de Fora (Minas Gerais), pesquisador del CNPq y consultor del ISER Asesoría (Río de Janeiro).

250 Couto Teixeira, Faustino Luiz. *A gênese das Cebis no Brasil – Elementos explicativos*, Ed. Paulinas, São Paulo, 1988. Coleção: *Fê adulta*, p. 266. (Subrayado nuestro).

Afirma Mons. Miele:

“Una reflexión sobre la experiencia y los estudios de la Acción Católica Brasileña en este período [*fin de los años 30 y principios de los 40*], nos lleva a admitir una gran preocupación de adaptar la A.C. a la realidad brasileña y, también, en algunos lugares, un interés por el estudio teológico, jurídico y por los problemas de estructura de la Acción Católica.

“Esto se acentuó, de manera más profunda, en São Paulo, **creando un ambiente de apologética de la Acción Católica**. Culminó con la publicación del libro ‘**En Defensa de la Acción Católica**’, del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, Presidente de la Junta Arquidiocesana de São Paulo.

“La preocupación, legítima, por otra parte, por una Acción Católica extremada en la **exactitud doctrinaria**, llevó al autor a versar muchas cuestiones controvertidas, y generalizar algunos abusos surgidos aquí y allá, posiciones que se derivan de los errores del liberalismo, del modernismo o de otras herejías.”

– Se crearon discusiones

Prosigue Mons. Miele:

“La **crisis** provocada por esas **discusiones** llevó a la Acción Católica Brasileña a una reflexión más profunda.”

– La finalidad de la A.C. era cambiar las mentalidades

La tesis de que una de las finalidades de la A.C. era cambiar la mentalidad del medio católico, fiel a la enseñanza tradicional de la Iglesia, siempre fue sostenida por el Dr. Plinio.

Mons. Miele lo confirma y concluye:

“Con la crisis de este fin de período aparecía claro que **la solución no era la polémica** o la alta investigación intelectual y sí profundizarse e integrar la pedagogía de la ‘formación por la acción y en la acción’. **Dar sentido apostólico a los laicos, cambiando su mentalidad.**”²⁵¹

251 Miele, Mons. Bernardo, in Boletim. *Ação Católica no Brasil*, 1960 pp. 8-10. (Los subrayados y subtítulos son nuestros).

G. Lucha de muerte. ¿Qué sería de nosotros?

Describiendo la lucha llevada a cabo por el Dr. Plinio contra la A.C. y el Movimiento Litúrgico, Mons. Isnard no esconde su miedo, lo que refleja también la eficacia del *En Defensa*:

“En el momento decisivo, en que una **lucha de muerte** se trabó contra el movimiento litúrgico y la Acción Católica, se levantaron algunos obispos que tomaron su defensa, con mayor o menor osadía.

“Mons. Carlos Carmelo de Vasconcellos Motta ya ha sido mencionado. Por la importancia de su Sede Metropolitana, su intervención se ha revestido de gran importancia. Si el integrismo [*entiendase antimodernismo*] **se apodera de São Paulo, ¿qué sería de nosotros?**”²⁵²

H. La división en el clero de Brasil se produjo a fines de los años 30 o en 43 con *En Defensa*

El Dr. Plinio mostró en sus memorias la importancia y la necesidad que tuvo la **división del clero** en Brasil, para el bien de la Iglesia y la Civilización Cristiana, ya que la mayoría del laicado católico era fiel a la enseñanza tradicional de la Iglesia, pero estaba siendo ‘transbordado’ sin percibirlo hacia una posición progresista a través de la Acción Católica. Fue para evitar que el referido laicado y parte del clero adhirieran a la *Revolución* que él lanzó el grito de alerta publicando en *En Defensa*.

Ralph Della Cava, conocido escritor progresista norteamericano estudioso de Brasil, hace un interesante estudio sobre el origen de la **división o ruptura** que hubo en el Episcopado brasileño. Él da las diversas conclusiones de diferentes autores sobre el asunto. En resumen, según unos u otros, la ruptura se habría dado o en los últimos años de la década del 30, o en 43 o en 60 o en 63-64.

Aunque el texto que sigue haya sido citado en la Parte IV – Cap. X 3-A, conviene recordarlo en este conjunto.

252 Bernard Botte, OSB in op. cit. p. 224. (Subrayado nuestro).

En todas estas hipótesis, Plinio Corrêa de Oliveira figura como protagonista principal. Debido a la larga ida y venida de opiniones, las omitimos aquí, citando tan solo aquellas en que Della Cava destaca el papel de Dr. Plinio, sean cuales fueran las fechas de la ruptura.

Él sostiene:

“La verdad sobre el asunto es que los obispos **discordantes** [con la orientación del *Episcopado en materia de reformas de estructura y, de modo especial, sobre la Reforma Agraria*] de 1960, Mons. Antonio de Castro Mayer, de Campos, y Mons. Proença Sigaud, de Diamantina, y el fundador laico de la TFP, el **Profesor Plinio Corrêa de Oliveira, habían previamente unido las fuerzas como militantes de la Acción Católica en los últimos años de la década de 1930. En 1943, los tres denunciaron la Acción Católica Brasileña (ACB)** por ‘modernismo’, en 1951 fundaron y colaboraron en el semanario católico conservador, ‘Catolicismo’ [...].

“Si la **ruptura** se originó en los últimos años de la década de 30, entonces otras dos preguntas merecen ser hechas. Las **diferencias en el episcopado** de los años 60 podrían haber comenzado como diferencias políticas **en los años 30** [...]. Estas primeras divisiones podrían explicar la hostilidad posterior de algunos jefes en relación a Mons. Helder Câmara [...]. Las respuestas satisfactorias tienen que esperar por investigaciones futuras”.²⁵³

I. La división en los medios católicos

fue producida por el Dr. Plinio con *En Defensa*

Como se vio en la Parte IV, el Dr. Plinio relata que con la publicación de *En Defensa* recibió una carta de Tristán rompiendo relaciones con él, por discrepar de las tesis del libro.

Como ambos eran los **hombres símbolos** del catolicismo, esa ruptura fue vista con razón por algunos historiadores como el inicio de la **división del medio católico**.

253 Ralph Della Cava, *Catholicism and Society in twentieth Century Brasil*, Ed. Latin American Studies Association-University of North Carolina, New York, 1975, Colección: Latin American Research Review, p. 34. (Subrayado nuestro).

Es lo que escribe Américo de Paula e Silva, quien coloca la división en 1945, cuando en realidad ésta se dio en 1943:

“Las transformaciones de la sociedad brasileña e **incluso del Catolicismo** sólo llevan a reforzar esta **perspectiva de cambio**. El ejemplo del movimiento católico laico podrá aclarar esta cuestión: en 1934, los laicos estaban unidos en torno a una misma propuesta; en 1945, el grupo ya se estaba dividiendo debido a la discordancia sobre asuntos religiosos y a la diferencia de interpretación de la relación Iglesia y sociedad; las facciones pasan a representar perspectivas políticas diferentes, donde, por ejemplo, un **Alceu no más concordaba con las mismas ideas del diputado católico más votado en São Paulo, Plinio Corrêa de Oliveira.**”²⁵⁴

J. O *Legionario*: “Punta de lanza contra el Movimiento Litúrgico”

El Movimiento Litúrgico fue discontinuo en Brasil desde su creación en la década del 30 hasta el Concilio Vaticano II, debido a las oposiciones que encontró, especialmente por parte de Plinio Corrêa de Oliveira y del *Legionario*.

Es María Carmelita de Freitas quien lo afirma:

“El movimiento litúrgico actuante en Brasil a partir de la década de treinta constituye, a principios de los años sesenta, una auténtica fuerza de renovación de la Iglesia. [...]

“Sin embargo, el camino de la renovación litúrgica en Brasil, en el preconilio, **no se procesó sin oposiciones y conflictos**. Uno de los puntos de fricción fue precisamente la introducción, por Mons. Martín Michler, de la misa dialogada y de frente al pueblo. Esta forma de celebración constituía, en la época, verdadera novedad y tropezó **en la resistencia de no pocos obispos, lo que llevó a la discontinuidad de la práctica, hasta los años del Vaticano II. Pero la polémica fue más lejos**. En São Paulo, el grupo ligado al periódico *O Legionario*, que tenía como uno de sus exponentes a **Plinio Corrêa de Oliveira, se convirtió en una especie de**

254 Américo de Paula e Silva, *A Igreja Católica e o Estado Autoritário Brasileiro: A LEC (1930-1950)*, São Paulo, 1980, p. 137. (Subrayado nuestro).

punta de lanza contra el movimiento litúrgico. En Río, un artículo del Padre Arlindo Vieira comparaba el movimiento litúrgico al nazismo.”²⁵⁵

Esa discontinuidad de 30 años, desde la década del 30 hasta el Concilio Vaticano II, produjo un desgaste en el proceso revolucionario en los medios católicos en Brasil, con mucha repercusión **en la división del Episcopado** y el laicado en general, como veremos en el **Capítulo II** de esta Parte.

K. La masa no acompaña a la Revolución postconciliar

Aunque el texto que sigue, del P. Oscar Beozzo, no cite *En Defensa* ni su Autor, es interesante leerlo en el contexto que estamos tratando, pues reconoce la sana reacción de la masa católica frente a las reformas conciliares.

Escribe el P. Beozzo:

– La Revolución Conciliar

“Laicos fueron atraídos principalmente por la eclesiología del pueblo de Dios y la vocación bautismal de cada cristiano y por toda la **revolución** de la *Gaudium et Spes*, en el sentido de aceptar **la bondad del mundo** y el sentido salvífico de las tareas temporales, la autonomía de lo temporal y **la reconciliación de la Iglesia con la modernidad**: la ciencia, la técnica, la democracia. Nutridos en el **movimiento litúrgico** y en la teología de Congar y de Rahner, el **Concilio** fue para ellos la coronación de una ruta que ya venían recorriendo desde hace muchos años.”

– Reacción de las masas populares

“**No era ésta la situación de las grandes masas populares, alimentadas en una piedad tradicional, ancladas** en la devoción a los santos, en las procesiones, en una teología sacada directamente del catecismo y traducida en una religión más doméstica y poco sacramental, apoyada en las promesas y puntuada por las grandes celebraciones colectivas en las fiestas y las romerías.

255 Maria Carmelita de Freitas, in op. cit. p. 260. (Subrayado nuestro).

“Concilio y reforma litúrgica, la teología de la secularización y el ecumenismo se abatieron sobre ellas como algo **incomprensible. Mientras a nivel de acción católica y de los responsables de las Iglesias la aproximación se daba con las Iglesias salidas directamente de la reforma:** luteranos, anglicanos o con el protestantismo de misión, de origen norteamericano: metodistas, presbiterianos; en el área popular, el duro enfrentamiento se daba con las Iglesias pentecostales y con sectas de todo tipo, en franca actividad proselitista e imbuidas de ánimo anticatólico.”

– Se abre una herida profunda en el alma popular

“**La ola iconoclasta** [*postconciliar*], sacando a los santos de las Iglesias, suprimiendo procesiones y prohibiendo manifestaciones populares, disolviendo asociaciones y hermandades y **ridiculizando devociones tradicionales, inauguró un conflicto agudo y abrieron una herida profunda en el alma popular.**

“Sólo el tiempo [...] está permitiendo superar lo que podría convertirse en uno de los más trágicos equívocos de la recepción del Vaticano II: el **alejamiento de las clases populares de su comprensión y recepción**”.²⁵⁶

L. A los movimientos de juventud les falta la dinámica de la antigua A.C.

Los autores del texto que sigue, “católicos” profundamente revolucionarios, declaran en otra parte de su trabajo —patrocinado por el Instituto de Investigaciones Ecuménicas de Estrasburgo— una odiosa animadversión a Plinio Corrêa de Oliveira, por su posición radicalmente contrarrevolucionaria.

No podemos dejar de ver en ese texto una confirmación de la opinión de Tristán sobre la muerte de la A.C. debido a la supresión de la palabra “**participación**”.

256 P. José Oscar Beozzo, *Herança Espiritual de João XXIII: Olhar posto no amanhã*, Ed. Paulinas, São Paulo, 1993, pp. 164-165. (Los subrayados y subtítulos son nuestros).

“Intentos de reconstrucción de movimientos católicos universitarios no específicamente ligados a la jerarquía (como en el caso de la Acción Popular) **acabaron en el abandono explícito de su catolicismo.**

“En el momento actual, **la desestructuración de la base laical** del catolicismo brasileño **es visible.**

“Entre los movimientos de juventud, hay en el catolicismo brasileño actual un verdadero despertar [...], **pero falta** a la fuerza progresista, **la presencia marcante de la Antigua Acción Católica**”.²⁵⁷

No obstante que el texto que sigue no sea de un autor ajeno a las filas de la TFP, nos pareció de capital importancia colocarlo en esta parte, debido a la eficacia que revela sobre el libro del Dr Plinio.(*).

(*) El texto que sigue fue firmado ante notario como se puede ver en el *fac simil.*

El libro “En Defensa de la Acción Católica” repercute largamente cincuenta años después de su publicación.

Yo, Luis Fernando Escobar Duque, deseo registrar aquí una bella repercusión que prueba el impacto del libro “En Defensa de la Acción Católica”, escrito por el Profesor Plinio Corrêa de Oliveira en el año 1943, en el que denuncia la resurrección de la herejía modernista infiltrada en la Santa Iglesia Católica, que ya fuera objeto de condenación por parte del Papa San Pio X en el año 1907.

Durante los años 1993 y 1994 tuve una estrecha colaboración con el Núcleo Peruano Tradición, Familia y Propiedad. En la ocasión, me empeñaba en la difusión del libro “Nobleza y Élités tradicionales análogas, en las alocuciones de Pio XII al Patriciado y a la Nobleza romana”,

257 Walter Altmann y Bertholdo Weber, *Desafio às Igrejas – Diálogo ecumênico em tempos de mudança*, Ed. Loyola, São Paulo, 1976, pp. 38-39. (Subrayado nuestro).

última obra escrita por el mismo autor de “En Defensa”, cuya difusión logró un amplio alcance, beneficiando enormemente el rol de las élites tradicionales en ese país.

Con ese propósito llamé al rector del Colegio de la Inmaculada de Lima, el padre Ricardo Morales Basadre S.J. El Padre, quien había sido secretario del Padre Arrupe, me atendió al teléfono con toda facilidad.

Le manifesté el deseo de mostrarle el libro mencionado, indicando breve y concisamente su importancia. El Padre me preguntó el nombre de su autor, respondí que fue escrito por el Profesor Plinio Corrêa de Oliveira.

En el momento el Padre Ricardo se descompuso, cambiando de repente su cordialidad por expresiones de odio e indignación hacia el autor. Refiero aquí el diálogo buscando ser lo más fidedigno posible a los términos originales:

– Cómo se atreve usted a ofrecerme un libro de Plinio Corrêa de Oliveira!

– Padre, dígame: en qué consiste el atrevimiento?

– “Ese señor nos ha hecho un gran daño. Nosotros teníamos como meta cambiar la Iglesia. Las cosas iban bien, pero Plinio Corrêa de Oliveira perjudicó todos nuestros planes con su libro “En Defensa de la Acción Católica”, denunciando todos los cambios deseados por nosotros que llevarían a una transformación de la Iglesia. La polémica levantada con el libro impidió que pudiéramos llevar nuestros planes adelante, perjudicándonos gravísimamente. Fue necesario esperar décadas para retomar la iniciativa con ocasión del Concilio Vaticano II. Por eso no estoy interesado en su nueva obra”.

La llamada terminó abruptamente.

Quede aquí, como constancia escrita de mi parte, que sirva como registro para la historia, de manera especial,

para el adecuado uso que el Sr Juan Gonzalo Larrain Campbell quiera darle a mi testimonio como parte de su meritorio esfuerzo realizado sobre el alcance de la obra del Profesor Plinio Corrêa de Oliveira.

Medellín, 17 de Marzo de 2017
Luis Fernando Escobar Duque

NOTARÍA DE MEDELLÍN
Dr. Juan Carlos Marín
Notario encargado

**El libro "En Defensa de la Acción Católica" repercute largamente
cincuenta años después de su publicación.**

Yo, Luis Fernando Escobar Duque, deseo registrar aquí una bella repercusión que prueba el impacto del libro "En Defensa de la Acción Católica", escrito por el Profesor Plinio Corrêa de Oliveira en el año 1943, en el que denunciaba la resurrección de la herejía modernista infiltrada en la Santa Iglesia Católica, que ya fuera objeto de condenación por parte del Papa San Pío X en el año 1907.

Durante los años 1993 y 1994 tuve una estrecha colaboración con el Núcleo Peruno Tradición, Familia y Propiedad. En la ocasión, me empeñaba en la difusión del libro "Nobleza y Élite tradicionales anécdotas, en las alocuciones de Pío XII al Patriarcado y a la Nobleza romana", última obra escrita por el mismo autor de "En Defensa", cuya difusión logró un amplio alcance, beneficiando enormemente el rol de las élites tradicionales en ese país.

Con ese propósito llamé al rector del Colegio de la Inmaculada de Lima, el padre Ricardo Morales Bassard S.J. El Padre, quien había sido secretario del Padre Arrupe, me atendió al teléfono con toda facilidad.

Le manifesté el deseo de mostrarle el libro mencionado, indicando breve y concisamente su importancia. El Padre me preguntó el nombre de su autor, respondí que fue escrito por el Profesor Plinio Corrêa de Oliveira.

En el momento el Padre Ricardo se descompuo, cambiando de repente su cordialidad por expresiones de odio e indignación hacia el autor. Refiero aquí el diálogo buscando ser lo más fidedigno posible a los términos originales:

- "¿Cómo se atreve usted a ofrecermme un libro de Plinio Corrêa de Oliveira!"

- Padre, dígame: ¿en qué consiste el atrevimiento?

- "Ese señor nos ha hecho un gran daño. Nosotros teníamos como meta cambiar la Iglesia. Las cosas iban bien, pero Plinio Corrêa de Oliveira perjudicó todos nuestros planes con su libro "En Defensa de la Acción Católica", denunciando todos los cambios deseados por nosotros que llevarían a una transformación de la Iglesia. La polémica levantada con el libro impidió que pudiéramos llevar nuestros planes adelante, perjudicándonos gravísimamente. Fue necesario esperar décadas para retomar la iniciativa con ocasión del Concilio Vaticano II. Por eso no estoy interesado en su nueva obra".

La llamada terminó abruptamente.

Quede aquí, como constancia escrita de mi parte, que sirva como registro para la historia, de manera especial, para el adecuado uso que el Sr. Juan Gonzalo Larrain Campbell quiera darle a mi testimonio como parte del su meritorio esfuerzo realizado sobre el alcance de la obra del Profesor Plinio Corrêa de Oliveira.

Medellín, 17 de Marzo de 2017

Luis Fernando Escobar Duque

PRESENTACION PERSONAL

Ante el NOTARIO DECISES DEL CIRCULO DE MEDELLIN,
se presenta: Luis Fernando

Escobar Duque

Identificado con C.C. No. 14443393

El documento al que se refiere es: Intersección

30 MAR 2017



NOTARÍA DE MEDELLÍN
DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA
SISTEMA DE VERIFICACIÓN

Capítulo II

Testimonios del P. José Ariovaldo da Silva

Reservamos un capítulo entero para transcribir algunos textos del P. José Ariovaldo da Silva, sacados de su libro *O Movimento Litúrgico no Brasil — Estudo Histórico*, debido a que ha discurrido largamente en él sobre *En Defesa*, mostrando tanto su fuerza de impacto como su eficacia en el sentido de retardar la Revolución en el terreno eclesiástico en Brasil, y la reacción venida desde Roma contra el Movimiento Litúrgico, causada por Plinio Corrêa de Oliveira.

Con la palabra el P. Ariovaldo.²⁵⁸

A. *En Defesa* dio mucho que hablar y amenazaba la credibilidad del Movimiento Litúrgico

“Nos corresponde ahora considerar especialmente — afirma el sacerdote— un tema sin duda interesante, pero también sumamente difícil para ser tratado con imparcialidad: Controversias en torno al Movimiento Litúrgico en Brasil.

“Trataremos del asunto siguiendo esta línea: Iniciamos apuntando algunas **controversias surgidas ya en el origen del Movimiento Litúrgico en Brasil**, para abordar entonces una **controversia típica** que se da entre la revista de la Confederación de las Congregaciones Marianas del Brasil (Estrela do Mar) y la revista del Centro Dom Vital (A Ordem). Pasamos a abordar un **libro típicamente polémico, *En Defesa de la Acción Católica*, que dio mucho que hablar**, y que obligó —como ya las controversias anteriores— a algunas actitudes decididas y públicas en defensa del Movimiento Litúrgico **amenazado en su credibilidad.**”²⁵⁹

258 Los subtítulos son nuestros.

259 Op. cit. p. 163. (Subrayado nuestro).

B. *En Defensa* hacía furor

“Muerto Mons. Leme, el Vicario Capitular de la Arquidiócesis, Mons. Rosalvo Costa Rego pasa a tomar medidas que evidencian una actitud fuertemente defensiva contra la presencia de un peligro amenazador. Con la ‘Instrucción’ de 31-5-1943, se lanza en enérgica defensa de las prácticas extra-litúrgicas contra los que las juzgan no necesarias para la santificación [...]. ¡Evidentemente que el libro de P. Corrêa de Oliveira —¡con el prefacio del Nuncio!—, exactamente de esta época y, por lo tanto, **ya haciendo su furor** [...], con toda la polémica anterior de ‘Estrela do Mar’, **influyó y alentó ciertamente al Vicario Capitular a tal rígida tomada de posición** [...]. Lo mismo se diga de la ‘Instrucción’ de 4-6-1943, en la que prohíbe en la Arquidiócesis las Misas dialogadas”.²⁶⁰

C. *En Defensa* influye sobre la moderación del Episcopado y lo divide

Como se verá a lo largo de textos citados a continuación, el P. Ariovaldo deja claro el papel de *En Defensa* en el sentido de **moderar al Episcopado** y, muchas veces, de **hacerlo retroceder** ante la revolución litúrgica. Como consecuencia, el clero y el laicado no acompañaron, con el ímpetu deseado por la Revolución gnóstica e igualitaria, el avance de las modificaciones neomodernistas, obligando a la Revolución a desenmascarse años después, pero tras ya haber perdido mucho terreno.

Veamos lo que P. Ariovaldo sostiene:

“En cuanto al Episcopado Nacional en general, en el Concilio Plenario Brasileño, sabemos de la **extrema cautela** con que los Obispos de Brasil se presentaron ante el Movimiento Litúrgico. Es que las **polémicas** litúrgicas por esa época ya eran grandes y calientes [...]. Y esto ciertamente influyó el Concilio. De ahí su **medrosa prudencia** pastoral en hablar más directamente del asunto, para no producir más confusión. Prefería limitarse al incentivo de la instrucción religiosa del pueblo.

260 Op. cit. p. 194. (Subrayado nuestro).

“De manera general, como vimos en el capítulo anterior, **el Episcopado brasileño mantuvo gran reserva ante el Movimiento Litúrgico** en este período de 1934 a 1947. No se alentó mucho a promover un movimiento en torno al cual se hacían tantas polémicas. Por otra parte, **muy sintomáticos son las ‘aprobaciones y encomios’ de al menos 23 Arzobispos y Obispos a En Defensa de la Acción Católica de Plinio Corrêa de Oliveira** [...]. Uno de ellos, después de elogiar el ‘brillante libro’, llega a exclamar: ‘Ya era tiempo de ser rebatidos... los graves errores, que, sin culpa de ella, se estaban introduciendo en los conceptos de la Acción Católica, distorsionándole la finalidad. **Están vengadas las prácticas saludables, que el mágico liturgicismo pretendía substituir**’ (Carta de Mons. José Mauricio da Rocha, Obispo de Bragança, con fecha de 02/07/1943, publicada en Corrêa de Oliveira, P., ‘En Defensa’, pp. 9-10).

“Como se ve, hablando de las Autoridades eclesásticas brasileñas y las polémicas litúrgicas, hay quienes han sufrido **fuertes presiones** a causa de su apoyo y estímulo al Movimiento Litúrgico. Hay quien se ha presentado casi hostil a las innovaciones, empezando por el Nuncio Apostólico Mons. Aloisi Masella. Hay quien ha mantenido una actitud estrictamente defensiva o apenas reservada. Hay quien tuvo que **luchar para apaciguar los ánimos**. En fin, hay los que se limitaron a **aplaudir** a los ataques lanzados contra los que trabajaban por la restauración litúrgica. En una palabra, **las Autoridades eclesásticas brasileñas no estaban concordes entre sí en cuanto al Movimiento Litúrgico. Divergían** entre sí en cuanto a la manera de encararlo.”²⁶¹

Recordamos que fue Mons. José Mauricio quien leyó en la reunión del Episcopado la carta enviada por el Dr. Plinio pidiendo que su libro fuese juzgado. [*Cfr. Parte IV, Capítulo VII*].

D. Algunas Pastorales tratan de pasada del Movimiento Litúrgico, mientras otras hasta lo desconocen

Confirmando lo expuesto en el texto anterior, el P. Ariovaldo constata:

261 Op. cit. pp. 195-196. (Subrayado nuestro).

“Hemos abordado específicamente cuatro Cartas Pastorales. Veamos aquí otras más, a fin de completar mejor nuestra investigación sobre la renovación litúrgica buscada por los obispos de Brasil. Algunas Pastorales trataron del asunto apenas de paso, otras hasta lo desconocieron.”

Entre muchas Cartas Pastorales que el P. Ariovaldo enumera para ejemplificar lo que afirma, citamos sólo las que siguen:

“Otros [*obispos*], cuando podrían o deberían hablar de Liturgia, **ni tocan en el asunto**. [...]; cf. Imperativos de la actualidad. Vigésima Carta Pastoral de Mons. João Becker, Arzobispo Metropolitano de Porto Alegre, [...] en la que habla ampliamente de la oración (ibid., 119-126), **pero no habla de la Oración como tal, la litúrgica**; cf. Carta Pastoral de Mons. Fray José de Haas, OFM, Obispo de Araçuaí, [...] en la que habla de la caridad, de principio al fin, **pero no habla absolutamente nada de la Liturgia**; cf. Mons. Francisco de Aquino Corrêa, S.S, Arzobispo de Cuiabá. *Oportet semper orare*. Carta Pastoral sobre el deber de la oración, São Paulo, 1943, de 2-2-1943, donde habla todo el tiempo de la oración, **sin tocar la oración por excelencia, por ejemplo, el Oficio Divino y la Santa Misa**”.²⁶²

E. Mons. Cabral: surgen días de “bochorno” y “calmaría”

Recordamos que Mons. Cabral, Arzobispo de Belo Horizonte, fue de los más ardientes defensores del M.L. y de la A.C., y que llegó incluso a llorar cuando Mons. José Mauricio da Rocha leyó la carta del autor de *En Defensa* dirigida al Episcopado Nacional [Y que mandó quemar *En Defensa* en una reunión de la A.C.]

Anteriormente a ese hecho, pero después de la publicación del libro del Dr. Plinio, Mons. Cabral reconoce que en la A.C. surgieron “*días sofocados de bochorno y calmaría*”:

“Mención especial merece aquí la realización del Primer Congreso Provincial de Acción Católica de Belo Horizonte, con cerca de 4 mil participantes inscritos. Realizado de 7 a 12 de agosto de 1943, liderado por el Arzobispo Mons.

262 Op. cit. pp. 148-149. (Subrayado nuestro).

Antonio dos Santos, comunicado oficialmente en su Carta Pastoral del 14 de abril del mismo año e inspirado en ésta, ese Congreso surgió en un momento importante, en un momento en que la Acción Católica necesitaba una presentación clara y firme de sus principios, **ante las críticas y sospechas lanzadas contra ésta y el Movimiento Litúrgico [...]. Como afirma Mons. Cabral en el discurso inaugural:**

“‘Helo aquí que se va a efectuar en una atmósfera de gran expectativa **y de no menores reservas**’ (cf. ‘Primer Congreso de la Acción Católica de la Provincia Eclesiástica de Belo Horizonte’, ‘A Ordem’, n° 30, set., 1943, p. 289). Todo el discurso está ahí registrado (...) Seguiremos el texto de ‘A Ordem’)”.

Sobre la atmósfera de la Acción Católica, añade Mons. Cabral:

“En efecto, después de los **entusiasmos tumultuosos** y, por eso mismo, ineficientes, que siguieron a la vehemente llamada del Santo Padre Pío XI, a las vigorosas prescripciones del Episcopado Nacional transfundidas posteriormente en los Cánones del 1° Concilio Plenário Brasileiro —inoperantes aún en gran parte— **surgieron los días sofocantes de bochorno y calmaría**. Se manifestó **la estagnación y, luego, dudas y sospechas que envolvieron los objetivos**. Los moldes e incluso la propia estructura esencial de la saludable Cruzada de la Acción Católica, como la había delineado el Jefe Supremo Pío XII. **Muchos** espíritus, aún entre los más vigorosos, **se sintieron desalentados**” (A Ordem, op. cit., p. 290).²⁶³

Si bien que ni Mons. Cabral ni el P. Ariovaldo citen *En Defesa* en este texto, es imposible no ver su efecto en los “bochorros”, “calmaría”, “estagnación”, “reservas” y “desalientos” en el Movimiento Litúrgico y la Acción Católica.

F. La gran fuerza e influencia de Plinio Corrêa de Oliveira se hacían oír en Roma

En 1947, Pío XII publicó la Encíclica *Mediator Dei*, que confirmaba muchas de las denuncias hechas por el Dr. Plinio en *En*

263 Op. cit. p. 102. (Subrayado nuestro).

Defensa, lo que dio ocasión al *Legionario* de mostrar el acierto del libro.

El P. Ariovaldo dedica a este propósito un subtítulo de su obra, del cual extraemos lo que sigue, continuando así con la finalidad de este capítulo, que es la de mostrar la eficacia de *En Defensa*.

Como todos los progresistas, el P. Ariovaldo nunca ocultó su alergia a la polémica, optando siempre por una actitud dialogante y ecuménica hacia los enemigos de la Iglesia, pero jamás contra sus verdaderos defensores, como es el caso del Dr. Plinio. De ahí sus continuas referencias al carácter polémico de los enemigos de la Acción Católica y del Movimiento Litúrgico:

“En fin, de la pluma del Obispo Mons. Geraldo Sigaud se expresa el sentimiento de ‘un gran consuelo’: **el polémico libro de P. Corrêa de Oliveira, ‘En defensa de la Acción Católica’**, es visto como una especie de precursor de la ‘Mediator Dei’ en Brasil, en la lucha contra los ‘errores y desatinos del Liturgicismo’. Según Mons. Sigaud, el libro ‘preparó’ en Brasil muchos corazones’ para recibir con docilidad la palabra infalible del Papa en la ‘Mediator Dei’.

“Por lo tanto, como ya hemos tenido ocasión de referir, este grupo [*del Legionario*] presenta una inmediata lectura sin duda unilateral [*¡sic!*] de la Encíclica de Pío XII.

“No queremos dudar de su buena fe en esta lucha por la Verdad. Pero lo que extraña es esta preferencia prácticamente exclusiva por las ‘condenaciones’ de Pío XII al llamado ‘liturgicismo’. No se siente necesidad de subrayar el contenido doctrinario y pastoral de la Encíclica. Esta es vista prácticamente sólo bajo el ángulo ‘**condenador**’.

“Además, llama la atención la insistencia con que este grupo toma las ‘condenaciones’ para justificar y reforzar su conocido **método polémico** de encarar los ideales y los esfuerzos del Movimiento Litúrgico en Brasil.

“En fin, se trata de **un grupo representativo** de toda una línea de **gran fuerza e influencia en Brasil, haciendo incluso llegar hasta los oídos de la Santa Sede** los ‘abusos litúrgicos’ existentes en Brasil. Y, realmente, no tardó mucho

para aparecer, **de parte de Roma, una advertencia a todos los obispos de Brasil, como veremos a continuación**".²⁶⁴

G. Plinio Corrêa de Oliveira toca fuertemente la trompeta de alarma y Roma responde

Refiriéndose a los diversos modos por los que se recibió la Encíclica *Mediator Dei*, el P. Ariovaldo afirma:

“En una tercera ala [*la Encíclica*] fue encarada bajo un ángulo meramente ‘condenador’ de abusos y herejías litúrgicas.

“Así, sobre todo los ‘integristas’ [*entiéndase antimodernistas*] ligados al antiguo *O Legionario*, aprovechándose de las ‘**condenaciones**’ hechas por Pío XII, encontraron apoyo en la propia Encíclica para romper ahora ‘con autoridad’ contra sus enemigos ‘liturgicistas’ y, al mismo tiempo, **justificar su propia batalla** anti-“herética”.

“Se trata de **un grupo muy influyente** de esta línea. Un grupo que procuraba hacer todo para realmente **llevar la muerte** o, al menos, **neutralizar los esfuerzos** del Movimiento Litúrgico en Brasil, lo que se deduce del propio hecho de que este grupo no muestra ninguna preocupación en acentuar —al menos mostrar— los valores positivos de este Movimiento (Congresos, Semanas Litúrgicas, publicaciones, etc.).

“No que no hubiera habido exageraciones e imprudencias. Pero, identificar simplemente el Movimiento Litúrgico que se desarrollaba en Brasil con el Jansenismo, ¡parece también muy exagerado!

“**Se trataba de un grupo muy influyente**, decíamos, y su intento era ‘sanar’ por la raíz la enfermedad del ‘Liturgicismo’, es decir, ‘moralizando’ al propio clero. **Tan influyentes eran sus miembros, tan fuertemente sonaron la trompeta de alarma**, que la propia Santa Sede resolvió intervenir a través de la Sagrada Congregación de los Seminarios, con una carta dirigida a todos los obispos de Brasil, advirtiéndolos para la vigilancia en la formación de los se-

264 Op. cit. pp. 313-314. (Subrayado nuestro).

minaristas, al ‘gusto exagerado y poco prudente por toda y cualquier novedad’”.²⁶⁵

H. La carta de la Santa Sede apoya a los tradicionalistas

“Viene la carta de la Sagrada Congregación, que justamente llama la atención para que, en la formación de los futuros sacerdotes, no desmerezcan la importancia de los valores tradicionales apreciados por la Iglesia en esta formación.

“Sin embargo, metodológicamente la carta **no fue muy feliz** [*sic!*]. Ateniéndose exclusivamente a los **valores tradicionales** de formación y espiritualidad, y **censtando el ‘Liturgicismo’**, seguramente dio a entender que **apoyaba el ala de los tradicionalistas con una tradición de lucha anti-liturgicista** de varios años, y desmerecía —al menos ignoraba— la causa por la que luchaban los simpatizantes del Movimiento Litúrgico”.²⁶⁶

I. La carta de la Santa Sede: “Uno de los golpes más fuertes que tuvo el Movimiento Litúrgico en Brasil en toda su historia”²⁶⁷

La Carta de la Sagrada Congregación de los Seminarios al Venerando Episcopado Brasileño, aquí mencionada y de la que trataremos más adelante con detalles, es fechada el 7 de marzo de 1950 y fue precedida por la Constitución Apostólica *Bis Saeculari Die*, de 1948. Con las encíclicas *Mysticis Corporis*, de 1943, y *Mediator Dei*, de 1947, “esos tres documentos **enunciaban, refutaban y condenaban** los principales errores sobre los que versaba el libro” [*En Defensa*]. (Cfr. *En Defensa de la Acción Católica*, edición de 1983, p. XVII).

A esos tres documentos se sumaron la Carta a los Obispos de Brasil, y, un año antes, la Carta que Mons. Montini, Substituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, dirigida a Plinio Corrêa de Oliveira en nombre de Pío XII, aprobando su libro.

265 Op. cit. pp. 335-336. (Subrayado nuestro).

266 Op. cit. pp. 336-337. (Subrayado nuestro).

267 Op. cit. pp. 340-341. (Subrayado nuestro).

Para entender los textos del P. Ariovaldo que a seguir citamos, es necesario tener presente que la Carta de la Santa Sede a los Obispos de Brasil les fue enviada después que Mons. Motta había expulsado arbitrariamente al Dr. Plinio y a su grupo del *Legionario* de la A.C., debido a la posición claramente revolucionaria del Arzobispo, como se ha dicho en las memorias del Dr. Plinio. Sin embargo, éste y su grupo continuaron la lucha en el ostracismo, y más tarde con los nombramientos de Mons. Sigaud y de Mons. Mayer, así como con la fundación de *Catolicismo* en 1951.

Continúa el P. Ariovaldo:

“¡En fin, no podían faltar de nuevo las **controversias!** Y aquí llama la atención en primer lugar la instrumentalización de la Encíclica ‘Mediator Dei’ hecha por los adversarios del Movimiento Litúrgico para golpearlo y al mismo tiempo justificar la ‘nobleza’ de sus golpes. Esto se nota en las páginas del antiguo *O Legionario*. Esto se observa en el periódico *Catolicismo*, de la Diócesis de Campos. Esto se percibe en la propia Pastoral del Obispo de Campos, Mons. Castro Mayer de 6-1-1953 [*Se refiere a la Carta Pastoral sobre Problemas del Apostolado Moderno, en la que Mons. Mayer confirma las tesis de En Defensa*]. Ciertamente tenían razón en llamar la atención sobre el peligro de los abusos del exclusivismo litúrgico. Pero el hecho de desconocer cualquier punto positivo del Movimiento Litúrgico en Brasil es muy significativo: el Movimiento en la verdad no les parecía más que un **nido de herejías destructoras del verdadero catolicismo brasileño.**

“Realmente, los adversarios **hacían gran alarde. Amenazaban.** Tanto que en São Paulo el Cardenal Motta tuvo que intervenir para defender la paz, la concordia, la Acción Católica y el propio Movimiento Litúrgico en su Arquidiócesis [*sic!*].

“**Eran influyentes.** Y el Movimiento Litúrgico fue pintado tan negativamente por ellos que mereció **una advertencia de la propia Santa Sede**, en la carta que la Sagrada Congregación de los Seminarios envió a los Obispos de Brasil. [...]

“La carta de la Sagrada Congregación de los Semina-

rios propuso una solución: **acentuar la tradición, y acabar con el Liturgicismo.**

“La solución dada por la Santa Sede es válida. **Pero falló** metodológicamente [*sic!*]. Por su exclusivismo **a favor de la tradición y contra el Liturgicismo**, desconociendo los valores positivos del Movimiento Litúrgico en Brasil, deja a entender que ha sido muy parcial [*sic!*]. Deja a entender que apoyaba exclusivamente las reivindicaciones de los adversarios del Movimiento, deja a entender que apoyaba **toda la guerra de estos** contra el Movimiento, **deja a entender que daba toda la razón a los adversarios del Movimiento.** Este fue ciertamente **uno de los golpes más fuertes que tuvo al Movimiento Litúrgico en Brasil en toda su historia**”.²⁶⁸

J. La carta de la Santa Sede reprime los errores neomodernistas denunciados en *En Defensa*

La referida Carta de la Santa Sede y los comentarios a ella hechos por el P. Ariovaldo hablan por sí mismos acerca de lo que nos interesa en esta parte.

La resonancia que la lucha de Plinio Corrêa de Oliveira tuvo en Roma y sus consecuencias en Brasil relatadas por un liturgicista que estudió a fondo la cuestión, como el P. Ariovaldo, dispensan comentarios nuestros.

El texto es realmente largo, además de recurrente en ciertos puntos, pero dada su importancia resolvimos colocarlo casi en su totalidad en el Apéndice IV.

* * *

Como ya advertimos, a fin de evitar interpretaciones nuestras, legítimas, pero que podrían ser consideradas como fruto de entusiasmo y, por lo tanto, sin nexo con la realidad, preferimos dejar la prueba de la eficacia de *En Defensa* en la pluma de los adversarios del Dr. Plinio.

Con los documentos citados en esta Parte VI y última, esta-

²⁶⁸ Op. cit. pp. 340-341. (Subrayado nuestro).

mos seguros que cualquier suposición de parcialidad filial nuestra cae por tierra.

Para sintetizar el impacto del libro del Dr. Plinio y el efecto que tuvo, de que tratamos aquí, sobre todo en el sentido de frenar la Revolución, enfriando el entusiasmo por la Acción Católica y el Movimiento Litúrgico durante años en Brasil, recordamos las palabras finales de Tristán al P. Ariovaldo, en carta de 2-8-80: en la que reconoce implícitamente la eficacia de *En Defensa* al menos hasta veinte y tantos años después de su publicación.

Después de afirmar que la mayoría de los Obispos era conservadora y consideraba al M.L como un modernismo, escribe:

“Sólo el Concilio Vaticano [II] los despertó, tanto para la renovación litúrgica como para el movimiento social”.²⁶⁹

269 Op. cit. p. 367. (Subrayado nuestro).

Consideraciones finales

Las seis partes de que se compone este libro constituyen un todo que muestra el carácter profundamente revolucionario de los elementos más influyentes y poderosos —eclesiásticos o laicos— infiltrados en la Acción Católica y la intención de los agentes de la Revolución de destruir, en toda la medida que les fuese posible, la propia Iglesia Católica.

En Defesa fue un grito de alerta contrarrevolucionario que, como lo afirmó el Dr. Plinio en sus memorias, desenmascaró al clero progresista en su patria, el cual era la principal esperanza de la Revolución para llevar a Brasil y América del Sur hacia el comunismo.

* * *



A principios de la década de 1970, el Dr. Plinio manifestó la intención de escribir otro libro, con base en las noticias sobre la triste situación en que se encontraba la Iglesia, mostrando como todo lo que él había denunciado en 1943 en *En Defesa* se había realizado. Desgraciadamente, los crecientes trabajos en la dirección de la TFP brasileña, sumados a los consejos que le pedían otras TFPs y entidades afines existentes en todo el mundo, lo imposibilitaron de concretar ese deseo.

La Iglesia del Silencio en Chile...

Sin embargo, algo de lo que él deseó, se realizó con la publi-

cación del libro *La Iglesia ante la escalada de la amenaza comunista – Apelo a los Obispos Silenciosos*, -- : *La Iglesia del Silencio en Chile: La TFP andina proclama la verdad entera*. Dicho libro fue editado en junio de 1976 y endosaba la obra *La Iglesia del Silencio en Chile: La TFP proclama la verdad entera*, publicada por la TFP chilena en febrero de ese año.

El Dr. Plinio dedica más de la mitad de su libro a transcribir un resumen de la obra chilena.



En ésta, la TFP andina denunciaba, con más de 200 documentos, la actitud de la mayoría de los Jerarcas y Sacerdotes demoleedores de aquel país, encabezados por el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Ellos no sólo facilitaron la caída del país en el comunismo, sino que lo ayudaron a sostenerse en él.

Basada en sólida fundamentación teológica, la TFP chilena hacía un apelo a los católicos a “**cesar la convivencia eclesiástica**” con los referidos Obispos y Sacerdotes, quienes además de haber apoyado explícitamente la candidatura pre-

sidencial del demócrata-cristiano Eduardo Frei Montalva (1964-1970), “el Kerensky Chileno” (ex miembro de la A.C.), tomaron análoga actitud frente a la del marxista-leninista Salvador Allende, usando para ello de toda su influencia de pastores.

Después de la fuerte reacción anticomunista que se produjo en Chile, especialmente a partir de las clases populares, la cual resultó en la intervención militar de 1973 a fin de evitar una guerra civil, los mismos Jerarcas y gran parte del clero andino no dudaron en utilizar todo su poder junto a los fieles para, oponiéndose al Gobierno, reconducir el país al régimen depuesto.

Fue en esa triste situación que la TFP chilena se vio en la obli-

gación de conciencia de publicar y difundir el libro *La Iglesia del Silencio en Chile*, cuyos puntos más candentes fueron revisados, a pedido de los autores, por el Dr. Plinio Corrêa de Oliveira. Meses después la obra recibía su aval ante el público brasileño con la publicación de *La Iglesia ante la escalada de la amenaza comunista...*

El apelo de la TFP chilena que arriba nos referimos fue hecho en los siguientes términos:

“c) Así siendo, y salvo mejor juicio, afirmamos que **cesar la convivencia eclesiástica** con tales Obispos y Sacerdotes es un derecho de conciencia de los católicos que la juzguen insoportable. Esto es, **dañina para la propia Fe** y vida de piedad, y **escandalosa** para el pueblo fiel.”²⁷⁰

La Iglesia del Silencio en Chile... fue publicado en todos los países donde había TFPs en la época, con prólogos adaptados a las semejantes situaciones de cada nación. En España, mil sacerdotes firmaron el prólogo de la edición de aquel país.

Relatamos resumidamente esos hechos para probar que, 33 años después de la publicación de *En Defensa*, los errores denunciados en él se difundían por el todo el mundo católico, dejando así patente **el carácter profético de libro de Dr. Plinio**.

Calamidades en la fase post-conciliar de la Iglesia

Conducida por gran parte de la Jerarquía del mundo entero, la Iglesia entró en el postconcilio en el siniestro proceso de autodemolición (*) anunciado por Pablo VI el 7 de diciembre de 1968, y se vio penetrada por el “humo de Satanás”, según palabras del mismo Pontífice pronunciadas en la alocución *Resistite fortes in fide*, de 29 de junio de 1972.

(*) Afirmamos que la autodemolición fue conducida por la Jerarquía, pues ninguna institución jerárquicamente constituida, sobre todo como la Iglesia Católica, se autodemuele a no ser a partir de la cúpula.

270 *La Iglesia del Silencio en Chile – La TFP proclama la verdad entera*, Impresos Esperanza y Cía. Ltda., Santiago 1976, p. 394. (Subrayado nuestro).

Considerando que este proceso llega hoy (2017) a una etapa tan avanzada —tal vez no sea la última—, la cual está patente a los ojos de todos los católicos, no nos parece necesario probar aquí con hechos, el cumplimiento paso a paso de los errores denunciados por Plinio Corrêa de Oliveira en *En Defensa* con más de 75 años de antecedencia. Basta pensar en el calamitoso pontificado del Papa Francisco para confirmar la evidencia.

Lo que se tornó evidente no necesita pruebas

El papel de *En Defensa* no fue eliminar la Revolución dentro de la Iglesia, sino frenar su ímpetu, como mostramos en las Partes IV y VI de este libro.

Caos y sufragio popular en la Iglesia

No tenemos la menor duda de que, a pesar del Concilio Vaticano II, sobre el cual Dr. Plinio emitió justo y severo juicio que transcribimos en la Parte I, la falta de persuasión de amplios sectores de la masa católica a las tesis eclesiológicas más revolucionarias, se debió en gran parte a *En Defensa* y a la lucha que a partir de entonces el Dr. Plinio llevó a cabo contra el progresismo hasta 1995.

Frente a esa falta de persuasión a respecto de las últimas consecuencias del neo-modernismo, los agentes de la Revolución decidieron lanzar el caos en la Iglesia.

Caos que no es sólo una mera confusión del entorchado de progresistas y conservadores, como en general se piensa, sino una estrategia lúcidamente planeada en los antros revolucionarios más iniciados, y conducida de modo metódico y sistemático, para llevar a la Santa Iglesia al estado igualitario-tribalista que Plinio Corrêa de Oliveira prevé en *Revolución y Contrarrevolución* que citamos en la Parte I, en la actualización que él hizo en 1992, pero que conviene recordar en el contexto que estamos tratando.

Escribe el Dr. Plinio:

“En esta perspectiva, que tiene algo de histórico y de conjetura, ciertas modificaciones de sí ajenas a ese proceso podrían ser vistas como **pasos de transición** entre el *status quo* preconiliar y el extremo opuesto aquí indicado. Por ejemplo, la **tendencia al colegiado** como modo de ser **obligatorio** de todo poder dentro de la Iglesia y como expresión de cierta ‘**desmonarquización**’ de la autoridad eclesiástica, que *ipso facto* quedaría, en cada grado, mucho más condicionada que antes al escalón inmediatamente inferior.

“Todo esto, llevado a sus **extremas consecuencias**, podría tender a la **instauración estable y universal**, dentro de la Iglesia, **del sufragio popular**, que en otros tiempos fue por Ella adoptado a veces para llenar ciertos cargos jerárquicos; y **en un último lance** podría llegar, en el cuadro soñado por los tribalistas, **a una indefensible dependencia de toda la Jerarquía en relación al laicado**, supuesto portavoz necesario de la voluntad de Dios. ‘De la voluntad de Dios’, sí, que ese mismo laicado tribalista conocería a través de las **revelaciones ‘místicas’ de algún brujo, gurú pentecostalista o hechicero**; de modo que, **obedeciendo al laicado**, la Jerarquía **supuestamente** cumpliría su misión de obedecer a la voluntad del propio Dios.²⁷¹

¿Reino del demonio en la Iglesia y en el mundo?

En este sentido, es esclarecedor el artículo publicado por Alejandro Ezcurra Naón el 26 de marzo de 2015, difundido por la *Agencia Boa Imprensa*, donde informa el culto a los dioses paganos practicado por parte del Episcopado chileno, encabezado por el Cardenal de Santiago, Mons. Erzati, y el Nuncio del Papa Francisco, Mons. Ivo Scapolo.

271 *Revolución y Contrarrevolución*, Parte III, Cap. III, 2, E. (Subrayado nuestro).

Sigue la íntegra del artículo, titulado *Asombro, Confusión, Desconcierto*:

“Nadie ignora que la Iglesia Católica vive hoy días tormentosos, marcados por persecuciones cruentas en Asia y África, e incruentas, pero no menos implacables, en Occidente laicizado. Este cuadro es agravado por serias disensiones internas como las ocurridas en el último Sínodo Extraordinario de Obispos, realizado en el mes de octubre de 2014, en Roma.

“A ese cuadro se suman las actitudes y conductas completamente contradictorias de **autoridades eclesásticas en relación a su misión** de orientar el rebaño de Jesucristo, causando confusión, desconcierto y escándalo entre los fieles.



“Una deplorable muestra de ello ocurrió el 17 de enero pasado en Chile, por ocasión de la consagración del nuevo obispo diocesano de Arica, Mons. Moisés Atisha.

“Al final de la ceremonia, frente a la catedral y en presencia de todos los obispos asistentes —entre ellos el Nuncio Apostólico y el Cardenal Arzobispo de Santiago—, se realizó un extraño ritual pagano ejecutado por un brujo. Se trató de una ofrenda a las deidades Pachamama (la tierra), Tatá Inti (el sol) y los Malkus (espíritus de las montañas).

“En un ‘altar’ improvisado sobre una alfombra colocada en el suelo, **el chamán** ofreció hojas de coca, semillas, agua y chicha fermentada. En seguida, **impuso collares de papel**

de colores al nuevo obispo y al prelado consagrante, Mons. Cristian Contreras, quienes luego **se arrodillaron ante el ‘altar’ idólatrico para recoger algunas hojas de coca ‘benedicidas’ por el brujo**, pareciendo que también las ofrecían.

“La prensa evitó noticiar el insólito hecho, pero fotografías tomadas en la ocasión se difundieron en las redes sociales, causando estupor y repudio generalizado en los fieles.

“Tal reacción de espanto es más que justificada. **‘Todos los dioses de los gentiles son demonios’**, advierte el Espíritu Santo por la boca del salmista (PS 95,5). Y lo reitera por medio de San Pablo, cuando éste previene a los Corintios: **‘Mis queridos, huid de la idolatría’**, advirtiéndolos de que **‘los paganos ofrecen sus sacrificios a los demonios y no a Dios’**.

“Tomado de santo celo, el Apóstol añade: ‘Yo no quiero que Uds. entren en comunión con los demonios. Ustedes no puede beber del cáliz del Señor y del cáliz de los demonios; tampoco pueden sentarse a la mesa del Señor y a la mesa de los demonios’ (I Cor.10,14 ss).

* * *

“Alguien podrá objetar —continúa el artículo— que exageramos el alcance del hecho, que la ofrenda de ese chamán no fue un acto religioso, sino cultural, folclórico, propio de una persona ignorante en materia de fe.

“Tal hipótesis podría quizás ser admitida en el caso del brujo, ¡pero jamás en el de los ministros de Jesucristo, obispos de la Santa Iglesia! **Estos saben muy bien que cultos como el de la Pachamama son formas de la vieja gnosis pan-teísta**, la superstición diametralmente opuesta a la fe católica.

“Dicha creencia niega la existencia de un Dios único y personal, Creador de todas las cosas, y en su lugar atribuye cualidades divinas a las criaturas, considerándolas fragmentos de un ‘dios cósmico’ diseminado por el Universo, con el que se confunden. Este error tiene mil variantes, siendo una de ellas la idolatría de la Tierra como un ser vivo y dotado de espíritu.

“Cabe entonces preguntarse: ¿arrodillarse ante la ‘pachamama’ no es propiamente ‘sentarse a la mesa de los demonios?’”.

La referida situación, utilizando el caos en los términos arriba señalados, no tendría otra finalidad que implantar en la Iglesia y en el mundo el Reino del demonio, si a esto no se opusiesen las infalibles palabras de Nuestro Señor Jesucristo prometiendo a San Pedro que las puertas del infierno no prevalecerán.

Sobre el alcance de hasta dónde puede llegar la acción del demonio en la perspectiva tribal-estructuralista, afirma el Dr. Plinio:

“*Omnes dii gentium daemonia*, dice la Escritura (*).

En esta perspectiva estructuralista, en que la magia se presenta como forma de conocimiento, ¿hasta qué punto le es dado **al católico divisar las fulguraciones engañosas, el cántico a un tiempo siniestro y atractivo, emoliente y delirante, ateo y fetichísticamente crédulo con que, del fondo de los abismos en que eternamente yace**, el príncipe de las tinieblas atrae a los hombres que negaron a Jesucristo y su Iglesia?”.

“Es una pregunta sobre la cual pueden y deben discutir los teólogos. Digo a los **teólogos verdaderos**, es decir, **los pocos que aún creen en la existencia del demonio y del infierno**. Especialmente los pocos, entre esos pocos, que **tienen el coraje de enfrentar los escarnios y las persecuciones publicitarias, y de hablar.**” (*) [*Todos los dioses de los paganos son demonios – Sal. 95,5*].²⁷²

* * *

Resaltamos que si es verdad que ante este intento revolucionario hay amplios sectores de católicos mejor acomodados y muchas veces amedrentados y que no luchan, también es verdad que no se dejaron persuadir por los errores diabólicos de la Revolución.

No era otro el objetivo esperado por el Dr. Plinio al publicar *En Defensa*, y posteriormente con las denuncias que, en coherencia con ese libro, hizo durante los 52 años siguientes.

272 Op. cit. Parte III, Cap. III, 2-A. (Subrayado nuestro).

Si de alto a bajo el clero hubiese escuchado la voz profética que se levantó en 1943, la situación de la Iglesia y del mundo sería diametralmente opuesta a la actual, evitando los terribles castigos que caerán sobre la humanidad. A estos nos referiremos en la Conclusión.

“Es la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana que vive en mí”

Concluimos estas consideraciones afirmando que todo, absolutamente todo, lo que Plinio Corrêa de Oliveira hizo, fue por exclusivo amor a la Santa Iglesia, alma de su alma, y que si trajéramos ya vimos, vemos y veremos aún mayores en la propia Iglesia, sólo no se podrá acusar al Dr. Plinio, que desde su primera infancia hasta su último suspiro hizo un continuo y siempre creciente acto de amor a la Iglesia Católica Apostólica Romana.

¿Cómo era el vínculo espiritual que ligaba a Plinio Corrêa de Oliveira a la Iglesia? Leamos sus palabras de respuesta emocionada a un homenaje de sus discípulos por ocasión del sexagésimo noveno aniversario de su bautismo, pronunciadas el 7 de junio de 1978:

“Yo amo **desmedidamente pertenecer a la Iglesia**, recompensa demasíadamente grande que me fue dada antes de que yo mereciera. [Algunas palabras el Dr. Plinio las pronuncia muy emocionado].

“Mis caros, hay varios aquí que conozco desde hace 30 años y desde hace más de 30 años. [...] Conozco tal vez hace 50 años. [...] A todos ellos, continuamente, no he hecho otra cosa sino que decir: **Amad la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana** [...].

“[...] Aquella Iglesia a quien **amo tanto**, que quedo hasta incapaz de hablar sobre Ella. Esto que ustedes han visto [*sollozos*] en este momento de actitud de mi alma en relación a la Iglesia, no es sólo la actitud de este momento; éste es un momento de emoción.

“Esta es la actitud de mi alma en todos los días, en todos los minutos, en todos los instantes: buscar con los ojos a la Iglesia Católica y estar imbuido del espíritu de Ella, tenerla dentro de mi alma, tenerme entero dentro de Ella. Y si Ella fuese abandonada por todos los hombres —en la medida en que esto sea posible, sin que Ella deje de existir—, tenerla entera dentro de mí, vivir sólo para Ella, de tal manera que pueda decir, al morir: ‘¡Realmente, fui un varón católico y todo apostólico, romano, romano y romano!’. A pesar de todas las miserias, de todas las tristezas que la palabra romano hoy comporta.

“Si ustedes quieren **conocerme**, quieren **seguirme**, **procuren ver** de qué manera existe **en mi alma el espíritu de la Iglesia**. [...] En mí, una sola cosa es deseo fundamental, **sólo una cosa querría de ustedes: que buscasen en mí, ver lo que tengo de católico; lo que es la Santa Iglesia en mí**. El bautismo, que recibí hace tantas décadas, **qué marca ha dejado en mí**; cómo se ha desenvuelto a lo largo de la vida; por dónde pertenezco a la Iglesia; **por dónde reflejo a la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana** y que yo la amo al punto que ustedes acabaron de ver. [...] “Son así todos los instantes de mi vida.

“**Estos son todos los instantes de mi vida**. Yo puedo decir que, con la gracia de Nuestra Señora, **no hay un solo instante de mi vida** —pero **instante, ¡eh!**, yo entiendo por instante fragmento de minuto— **en que ni siquiera durmiendo mi amor a la Iglesia Católica es menor que en este momento [de emoción] que ustedes acaban de ver**.

“¿Cómo podría ese amor ser como es, sin que yo viera a la Iglesia de un determinado modo? Lo que se ama, **se ama porque se vió. Se ama, porque se entendió. Se ama, en fin, porque se adhirió con toda el alma**. Se ama de modo que la palabra adherir es débil. **¡Se entrañó! ¡Penetró! ¡Se dejó penetrar! Se estableció un**

Dr. Plinio frente a la Imagen Peregrina de Nuestra Señora de Fátima que lloró milagrosamente en Nueva Orleans



connubio de alma, tanto como la debilidad humana permite, indisoluble y completo, para la vida y para la muerte, para el tiempo y para la eternidad. Es eso que es nuestra pertenencia a la Iglesia Católica.

“Se puede decir, de algún modo, de esa pertenencia, lo que San Pablo habló acerca de Nuestro Señor Jesucristo: *‘¡Ya no soy yo quien vive, pero Jesucristo vive en mí!’*.”

“Nosotros, estamos llamados a que esto se realice de esta manera: **‘Ya no soy yo quien vivo, sino la Iglesia Católica Apostólica Romana que vive en mí’**. Es la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana que vive en mí, como vive en cada uno de aquellos que quieran abrirse completamente a Ella. **¡Este es el modo de Nuestra Señora vivir en mí!**

“Nuestra Señora es madre de la Iglesia Católica. Si yo quiero que Nuestra Señora **viva en mí**, debo hacer que el espíritu de la Iglesia viva en mí, y Nuestra Señora vivirá en mí. Ella es el Templo del Espíritu Santo. Si quiero que Nuestro Señor Jesucristo viva en mí, **debo hacer que el espíritu de la Santa Iglesia Católica**

Apostólica Romana viva en mí. Y cuando digo que ya no soy yo quien vivo, sino la Iglesia Católica que vive en mí, **digo implícitamente que son Nuestra Señora y Nuestro Señor Jesucristo quienes viven en mí.**

“A todos, **continuamente**, no he hecho otra cosa que decir: **¡amad a la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana!** Es éste el ideal de mi vida espiritual, de mi vida intelectual, de mi apostolado, el sustrato de toda mi existencia.

“Yo contemplo continuamente a la Santa Iglesia, y del fondo de mi alma irrumpe continuamente esta consideración:

“Mientras Ella exista en la Tierra, mi vida tiene razón de ser. Si algún día Ella tuviere que morir, yo **moriría** dando a Ella un amor que **participa de algún modo de la adoración**. Pero cuando yo la viera muriendo, querría morir, porque mi vida ya no tendría razón. **Mis huesos se desligarían**, todo mi ser se **desarticularía**, porque el sol de Ella ya no estaría presente: ¡la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana!”

Sobre la unión transformante con la Iglesia a la que ciertas almas pueden llegar, y que encuentra consonancia con las palabras pronunciadas arriba por el Dr. Plinio, transcribimos en nota²⁷³ lo

273 Escribe el Beato Palau:

“Viendo que las fuerzas humanas no bastan para frenar los gravísimos males que afligen a la Iglesia, en ciertas ocasiones me retiro a una isla (...) del mar Mediterráneo quedándome ahí por algunos días para **unirme con Dios y su Iglesia en fe, esperanza y amor**, y para seguir sus órdenes. (...)

“**La presencia de la Iglesia en mí**, en fe, y amor, en forma y figura, en mi alma y en mi cuerpo, en una palabra en mi **persona, me ha transformado en Ella. (...) He sido transformado en la Iglesia.**

“Me he despojado de mí, haciendo un don a la Iglesia y diciéndole: ‘Recibe, oh Iglesia santa, acepta, oh Virgen bella, esta señal de mi amor por ti en sacrificio sobre este altar. Y tú, altar, seas testigo que yo ya no soy mío, yo ya no pertenezco a mí mismo. **Soy propiedad y herencia de mi amada Iglesia**’ (...) **Me he unido con Ella y Ella conmigo en un verdadero matrimonio espiritual**, de tal manera que la carne y el mundo no conocen. ¿Quién podrá comprender este misterio?” (Cfr. Revista *Tra-*

que en ese sentido afirma de sí mismo el Beato Francisco Palau i Quer, O.C.D. (1811-1872). Como dijimos en la Parte I, para el segundo centenario del bienaventurado, celebrado en 2011, el Arzobispo de Barcelona, Cardenal Luis Sistach, inauguró solemnemente el Año Jubilar Palausiano.

Cuando el Dr. Plinio tomó conocimiento de la eclesiología del Beato Palau i Quer, lo colocó entre los patronos de la TFP en las oraciones oficiales.

Desafío de Plinio Corrêa de Oliveira a sus adversarios

Es con trasbordamiento de alegría y gratitud al Dr. Plinio por haber iniciado con el libro *En Defensa de la Acción Católica* la Contrarrevolución en la Iglesia que concluimos estas consideraciones finales con un desafío hecho por él mismo a sus adversarios.

En efecto, en una reunión del Dr. Plinio el 6 de febrero de 1982, al cumplirse siete años del desastre de automóvil que él sufrió en 1975 —algunas horas después de haber hecho el ofrecimiento de un gran sacrificio a Nuestra Señora por la Iglesia y la Contrarrevolución—, sus discípulos más jóvenes le pidieron que relatará algo sobre ese desastre. Lo hacían alabando la integridad de alma que él reveló en la ocasión, incluso en los momentos en que había quedado inconsciente, hecho presenciado por algunos miembros de la TFP que lo ayudaron y acompañaron en ese trance durante el período de su recuperación.

En la respuesta, después de haber hecho comentarios profundos acerca de la grandeza de la muerte, próximo a la cual se encontró, el Dr. Plinio atendió al pedido con las siguientes palabras:

“Ustedes conocen mi pasado [por las memorias que él relató a lo largo de los años]. Puedo decir que **a los ojos de los hombres** —no me atrevo a decir a los ojos de

dizione Famiglia Proprietà, marzo de 2011, p. 23 y *Mis relaciones con la Iglesia*, in *Obras Selectas*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1988, pp. 356, 381-382, 560.) (Subrayado nuestro).

Dios, sino a los ojos de los hombres— que es **un pasado sólidamente estructurado**, coherente, lógico, **limpio**, rumbo continuamente y abnegadamente a un mismo fin.

“Sentí un frémito cuando era bien joven y leí en una de esas conferencias de la revista *Université des Annales*

que Bayard,²⁷⁴ el discutible, pero magnífico caballero del tiempo de Francisco I y Carlos V, era llamado *‘le chevalier sans peur et sans reproche’*. Yo vuelvo a decirles, no osaría decir esto de mí a los ojos de Nuestra Señora, **pero a los ojos de los hombres, ¡sí! ¡Ellos no tienen el coraje de negarlo!** Porque con respecto a mi pasado, sus labios sólo destilan la calumnia a mi respecto, sólo destilan **el silencio**.

“Porque si ellos me increpan, les preguntaría: **¿Cuándo me vieron tener *peur* y cuándo me pudieron hacer un *reproche*?** ¡Apunten! A la parte más militante de ellos, yo diría:” **¡Ustedes me conocen desde niño! ¡Hablen!** Y es porque ellos saben que esa sería la respuesta, es **que se quedan quietos**. Este es el significado del silencio de ellos. **Es un comentario, es un atestado del pasado.”**



274 Bayard (1475-1524). Valiente caballero francés que luchó durante los reinados de Carlos VIII, Luis XII y Francisco I. Pasó a la leyenda con el nombre de *“chevalier sans peur et sans reproche”* – caballero sin miedo y sin reproche.

Conclusión

Nos referimos hace poco a terribles castigos. Ante los hechos narrados en este libro, no podemos ser optimistas en relación al futuro, tanto de la Iglesia como del orden temporal.

Además de las incontables revelaciones privadas que nos hablan de un castigo apocalíptico que terminaría con tres horribles días de tinieblas —las cuales no citamos aquí para no alargar esta conclusión—, transcribimos algunos textos del Antiguo Testamento y uno de San Pablo, que se torna difícil no interpretarlos como referentes a la parte final del largo castigo que ya estamos viviendo. Importa notar que en varios de los textos que siguen, además del castigo de Dios, los Profetas indican una era de perdón, lo que confiere completamente con las palabras de castigo y misericordia pronunciadas por Nuestra Señora en Fátima, como veremos más adelante.²⁷⁵

– Zacarías (XIII, 8):

“Y acontecerá que en toda la tierra —dice el Señor— serán exterminados los dos tercios, y **perecerán**, pero **se preservará un tercio.**”

“Y en aquel día no habrá luz. Será único ese día, conocido del Señor. No habrá ni día ni noche; **por la tarde habrá luz**” (id.14, 6-7).

– Isaías (XIII, 9-11):

“Ved que se acerca el **día del Señor**, y cruel, con **cólera y furor ardiente**, para hacer de la tierra un desierto y exterminar a los pecadores. Las estrellas del cielo y sus **luceros no darán su luz**; el sol se esconderá al nacer, y la luna no

275 Estos textos han sido sacados de la *Sagrada Biblia – Versión directa de las lenguas originales*, por Nácar y Colunga, 36ª Edición, Madrid, 1977. (Subrayado nuestro).

hará brillar su luz. **Yo castigaré al mundo por sus crímenes, y a los malvados por sus iniquidades. Yo haré cesar la insolencia de los soberbios y abatiré la altivez de los opresores** (XXIX, 5-6): [...] Y esto vendrá **de repente** en un momento. Serás visitada de parte del Señor de los ejércitos con truenos, estruendo y gran ruido, con huracán, tempestades y **llama de fuego** devorador.

– **Sofonías (III, 8-9):**

“Por eso, dice el Señor, esperadme para **el día** en que me levantaré como testimonio. Porque es mi propósito reunir a la gente y juntar los reinos para derramar sobre ellos mi **ira**, porque **toda la tierra será consumida por el ardor de mi cólera**.

“Entonces **devolveré a los pueblos labios limpios** para que todos invoquen el nombre del Señor y lo sirvan con un solo hombro (o yugo).”

– **Jeremías (IV, 23, 27):**

“Miré la tierra y [todo] era vacío y confusión; y [miré] los cielos, y no había luz. ‘Pues así dice el Señor: Toda la tierra será un desierto, pero **no consumaré la destrucción**’.”

“Aquí se desencadena el torbellino de la **ira** del Señor y una tormenta furiosa descarga sobre la cabeza de los impíos. No retrocederá la **ira** del Señor **hasta** que execute y cumpla los designios de su corazón. (id. XXIII, 19,20)

– **Ezequiel (XXX, 1-3):**

“Me fue dirigida la palabra, diciendo: Hijo del hombre, profetiza y decid: Así habla el Señor, Dios: Vocifera: ¡Maldito día! Porque **se acerca el día del Señor**, día tenebroso; **llega la hora de las naciones**.”

– **Joel (I, 15):**

“¡Ah aquel día, pues el día del Señor está próximo! Vendrá como espantosa tormenta del Todopoderoso.”

– **Malaquías (IV, 1-3):**

“Pues eis aquí que llega el **día ardiente** como horno, y los soberbios y obradores de maldad serán entonces como

paja, y el día que viene le encenderá fuego, dice el Señor, de suerte que no les quedará ni raíz ni follaje.

“Pero para vosotros, los que teméis mi nombre, **se levantará un sol de justicia** que traerá en sus alas la salud, y saldréis y divertiréis como **terneros** (que salen) del establo, **y pisotearéis a los malvados**, que serán como polvo bajo la planta de vuestros pies, **el día que yo preparo**, dice el Señor de los ejércitos.”

Concluimos con estas palabras de **San Pablo** citando a Isaías: (Romanos IX, 27):

“Y Isaías clama de Israel: ‘Aunque el número de los hijos de Israel fuese como la arena del mar, **sólo un resto será salvado**’.”²⁷⁶

* * *

Desde 1929, cuando comenzó a militar en el Movimiento Católico y a escribir en *el Legionario*, Plinio Corrêa de Oliveira nunca dejó de referirse insistentemente al gran castigo que Dios enviaría a la humanidad. Pero también, desde la misma época —mucho antes de tomar conocimiento del Mensaje de Fátima—, apuntaba para una restauración de la Iglesia y del cristianismo.

* * *

Concluimos con las palabras pronunciadas por Nuestra Señora en Fátima relativas al castigo, en las cuales nos da maternalmente la certeza de que, después que la Justicia Divina caiga sobre los hombres, rayará la Misericordia de su Sapiencial e Inmaculado Corazón, iniciando así la bendita era del Reino de María.²⁷⁷

276 Subrayado nuestro.

277 Sobre algunos textos publicados por el Dr. Plinio referentes al castigo divino y al Reino de María, ver Juan Gonzalo Larrain Campbell, op. cit. pp. 171 a 192. También se encuentran en: www.pliniocorreadeoliveira.info.

En la tercera aparición, el 13 de julio de 1917, Nuestra Señora profetizó:

“Si atienden a mis peticiones, Rusia se convertirá y tendrán paz; si no, **esparcirá sus errores por el mundo** [*referencia al comunismo*], promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia; los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, **varias naciones serán aniquiladas; por fin mi Inmaculado Corazón triunfará.**”²⁷⁸

Juan Gonzalo Larrain Campbell
São Paulo, 11 de enero de 2017

278 Cfr. Antonio Augusto Borelli Machado, *As aparições e a mensagem de Fátima conforme os manuscritos da Irmã Lúcia*, p. 47. Editora Vera Cruz Ltda., 31ª edição (30.000 exemplares) – São Paulo, novembro de 1991. (Subrayado nuestro).

Apéndice I

Carta del P. Anastasio Gutiérrez, C.M.F. sobre *Revolución y Contrarrevolución*

La siguiente carta ha sido dirigida por el P. Anastasio Gutiérrez²⁷⁹ al Sr. Juan Miguel Montes, representante de la Oficina de las TFPs en Roma, el 8 de septiembre de 1993.

He leído con sumo interés, con sumo placer y con sumo provecho la Obra del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira [*Revolución y Contra-Revolución*] en el ejemplar castellano a mi dedicado con expresiones de grande afecto y simpatía, que agradezco cuanto se merecen.

“Revolución y Contra-Revolución” es una obra magistral cuyas enseñanzas deberían difundirse hasta hacerlas penetrar en la conciencia de todos los que se sientan verdaderamente católicos, y diría más, de todos los hombres de buena voluntad. En ella estos últimos aprenderían que la única salvación está en Jesús Cristo y en su Iglesia, y los primeros se sentirían confirmados y robustecidos en su fe, y prevenidos e inmunizados psicológicamente y espiritualmente contra un proceso súbdo lo que se sirvió de muchos de ellos como útiles idiotas compañeros de viaje.

El análisis que hace del proceso revolucionario es impresio-

279 El P. Anastasio Gutiérrez C.M.F. (1911-1998) fue un reputado canonista en Roma. Recibió el doctorado en la Universidad Lateranense de Roma, de la cual fue decano de la Facultad de Derecho Canónico. Colaboró en numerosos organismos de la Curia Romana; participó de la Pontificia Comisión para la revisión del Derecho Canónico; abogado de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe; consultor, entre otras, de las Sagradas Congregaciones para el Clero, para las Iglesias Orientales, para la Causa de los Santos, para la Educación católica, para los Obispos y para los Institutos de Vida Consagrada.

nante y revelador por su realismo y por el profundo conocimiento de la historia, a partir de la última edad media en decadencia, que prepara el clima al Renacimiento paganzante y a la Pseudo-Reforma, y ésta a la terrible Revolución francesa y poco después al Comunismo ateo.

Ese análisis histórico no es sólo externo, sino que es explicado y declarado en sus acciones y reacciones con los elementos que subministra la psicología humana, ya la del individuo ya la colectiva de las masas. Pero es necesario reconocer que hay quien guía a la descristianización de fondo y sistemática. Porque es verdad que el hombre tiende al mal —orgullo y sensualidad— pero si no hubiese quien tomase en mano las riendas de esas tendencias desordenadas y las coordinase sagazmente, no nos darían probablemente el resultado de una acción tan constante, hábil y sistemática sostenida tenazmente aprovechando incluso los altibajos provocados por las resistencias y por la natural “reacción” de las fuerzas contrarias.

La Obra prevé también, aunque con cautela en los pronósticos y por vía de hipótesis, la posible evolución próxima de la acción revolucionaria y, en su lugar después, de la Contra-revolucionaria.

Abundan pensamientos y observaciones sagaces de tipo sociológico, político, psicológico, evolutivo... sembrados todo a lo largo y ancho del libro, dignos no pocos de una antología. Muchos de ellos señalan las “tácticas” inteligentes que favorecen a la Revolución y las que pueden o deben emplearse en el ámbito de una “estrategia” general Contra-Revolucionaria.

En suma, me atrevería a decir que es una **Obra profética** en el mejor sentido de la palabra; aún más, que su contenido debería enseñarse en los centros superiores de la Iglesia para que al menos las clases elitarias tomen conciencia clara de una realidad aplastante, de la que creo que no se tiene clara conciencia. Ello, entre otras cosas, contribuiría a descubrir o desmascarar a los útiles idiotas compañeros de viaje; entre los que se encuentran muchos eclesiásticos que suicidamente hacen el juego al enemigo;

ese sector de idiotas aliados de la Revolución desaparecería en buena parte.

En la segunda parte se plantea bien la naturaleza de la Contra-Revolución y la táctica valiente y “agresiva” que hay que observar, evitando excesos y actitudes impropias o imprudentes.

Ante esas realidades uno duda si en la Iglesia existe una verdadera “estrategia”, como la hay en la Revolución; si se encuentran muchos elementos, acciones, instituciones... “tácticas”; pero parece que actúan aisladas y a veces con espíritu campanilista y de contra-altar, sin conciencia del conjunto. El concepto y la conciencia de actuar una Contra-Revolución podría unificar y hasta dar un mayor sentido de colaboración en la Iglesia.

No me queda sino congratularme con la Institución TFP por tener un Fundador de la altura y calidad del Prof. Plinio. Preveo para la Institución y le deseo con toda mi alma un vasto desarrollo y un porvenir lleno de logros contra-revolucionarios.

Concluyo diciendo que impresiona fuertemente el espíritu con que la Obra está escrita: un espíritu profundamente cristiano y amante apasionado de la Iglesia. La Obra es un producto auténtico de la “sapiencia cristiana”. Emociona también ver en un laico o seglar una devoción tan sentida a la Madre de Jesús y... nuestra: señal clara de predestinación: “Inciertos, como todo el mundo, sobre el día de mañana, elevamos nuestros ojos en actitud de oración hasta el excelso trono de María Reina del Universo... Acepte la Virgen, pues, este homenaje filial tributo de amor y expresión de confianza absoluta en su triunfo” (pp. 137,139).

Roma, 8 de Septiembre de 1993
Fiesta de la Natividad de Nuestra Señora
P. Anastasio Gutiérrez

(El subrayado es nuestro)

Apéndice II

Discurso de Plinio Corrêa de Oliveira en el Congreso Eucarístico de 1942 en São Paulo

Saludo a las autoridades civiles y militares

Contemplando por varios días los esplendores de esta escena que se desarrolla hoy por última vez ante vuestros ojos como ante los ojos deslumbrados de nuestra piedad, y pensando por cierto en las emociones que el corazón paternal del Santo Pontífice sentiría si aquí estuviese, es posible que por una natural asociación de ideas vuestra imaginación, vagando, conducida por las nostalgias a través de los salones del Vaticano, hubiera establecido una analogía entre la inmortal obra maestra de Rafael, en la *Stanza della Signatura*, en la que el gran pintor figuró la ‘Disputa del Santísimo Sacramento’, y el cuadro espléndido que, no en pintura, ni en imaginación, sino en realidad y vida, ahora se contempla en este lugar.

Lo cierto es que la analogía es incontestable y las diferencias de personajes pasan casi desapercibidas ante la identidad del acto místico y sobrenatural que en aquella pintura y en esta hora de gloria y de vida se celebra.

Figuró Rafael una amplia llanura de mármol, teniendo al fondo un panorama risueño de Italia, y al centro, sobre algunos escalones, un altar con la Sagrada Eucaristía. De uno y otro lado, en afectuosa y animada porfía, los mayores potentados de la Cristiandad: Papas, emperadores, reyes, cardenales y doctores, contienden entre sí, alabando cada uno al Divinísimo Sacramento según toda la medida de su fervor.

Flotando sobre nubes, las figuras más excelsas de la Iglesia Gloriosa, en el Antiguo y Nuevo Testamento, coros innumerables de ángeles, el propio Padre Eterno y el Espíritu Santo Paráclito

figuran de forma a asignar el lugar central al Divino Redentor. Es la glorificación del Sacramento del amor por todos los hijos de Dios, es decir, por todos aquellos que supieron oír el apelo austero y divinamente suave de las bienaventuranzas.

¿Qué importa que las figuras terrenas que aquí tenemos no sean las mismas que las de la *Stanza della Signatura*? Es siempre la misma Iglesia de Dios, es el mismo Sacramento que adoramos y, de lo más alto de los Cielos, son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la Reina del Cielo, las incontables multitudes angélicas, los mártires, las vírgenes, los confesores y los doctores que nos contemplan. Y como los actos de piedad practicados por los fieles bajo el aliento del Espíritu Santo valen infinitamente más que la mejor de las obras de arte producidas por el ingenio humano, es necesario reconocer que hay algo más e infinitamente más precioso que el inestimable cuadro de Rafael lo que aquí tenemos.

Estos grandes días que están a punto de terminar fueron luminosos instantes de Tabor en la historia brasileña. Y si en el Tabor el tiempo corrió tan rápido que los apóstoles entendieron poder apreciar la plenitud sus delicias fijando allí morada, mandaría la lógica que también aquí aprovecháramos ávidamente los minutos, en la tarea santamente silenciosa de la adoración.

Sin embargo, ordena la sagrada autoridad del Excmo. Revmo. Sr. Arzobispo Metropolitano que nuestras atenciones se desvíen por algunos minutos de la Custodia Sagrada y, cesados por instantes las alabanzas eucarísticas, se haga un saludo al Jefe de la Nación y demás representantes del poder temporal aquí presentes.

E hizo bien. No son sólo aquellos que dicen “Señor, Señor” que alcanzan el Reino de Dios, sino aún los que oyen la voluntad de Dios **y la cumplen**. Y es tan viejo como el Catolicismo el precepto de la obediencia sobrenaturalmente respetuosa y filial, no sólo a aquellos que tienen el poder y el encargo de regir los intereses temporales de la Cristiandad.

Por tanto, permita, pues, Excelentísimo y Reverendísimo Señor Legado Pontificio, que los homenajes y los saludos de toda esta multitud suba ahora a aquellos que, encarnando la autoridad

natural del Estado, aquí representan a la venerable soberanía del poder temporal y, con ella, el propio Brasil.

Excmo. Sr. Fernando Costa, DD. Interventor Federal; Excmo. Sr. General Mauricio Cardoso, DD. Comandante de la II Región Militar; Excmos. Sres. Presidente del Departamento Administrativo y Secretarios del Gobierno; Excmo. Sr. Alcalde Municipal.

No os sería necesario escuchar estas palabras para que notaseis que, en el curso ya cuatro veces secular de la Historia de Brasil, jamás se reunió una asamblea más solemne e ilustre que ésta. En el momento en que la vida nacional camina hacia rumbos definitivos, quiso la Divina Providencia reunir en pleno corazón de São Paulo, los elementos representativos de todo lo que fuimos y somos, de todas las glorias de nuestro pasado y de nuestras mejores esperanzas para el futuro, como una afirmación brillante de los altos y amorosos designios que tiene sobre nosotros.

Aquí está la Santa Iglesia Católica. En otros términos, aquí está **la propia alma de Brasil.** Aquí están, bajo la augusta presidencia del Legado Pontificio, aquel Episcopado y aquel Clero que, desde nuestros primeros días administrando los Sacramentos y enseñando la Palabra de Dios, conservan el Brasil verdaderamente brasileño, conservándolo **fundamentalmente católico.** ¡Cuánto tiempo hace que la **conjuración** de todos los medios de descristianización, desde los más poderosos a los más sutiles, se estableció en esta Tierra de la Santa Cruz, a fin de arrancarla al regazo de la Iglesia!

Pero mientras casi todo lo que en el sentido humano de la palabra puede llamarse gloria, poder, riquezas, se movilizó en el sentido de cometer así ese extraño y **tenebroso crimen** de matar a fuego lento el alma de un país entero, mientras tanto la Iglesia estaba vigilante, y después de cerca de 40 años de un agnosticismo desdeñoso y de una lucha insana, de norte a sur del país soplaba una verdadera primavera, y el renacimiento religioso provoca la estructuración de un apostolado tan vigoroso y tan unido, tan sediento de ortodoxia de doctrina y pureza de vida, que hoy ya podemos afirmarlo: el movimiento de laicos católicos, unidos

y disciplinados, militantes y valerosos, ya constituye por sí una victoria de inmensas consecuencias y una garantía de que la Providencia nos está armando **para triunfos aún mayores.**

Digámoslo todo en una sola palabra: la Acción Católica, en la solidez de sus organizaciones fundamentales y en la sabia y justa policromía de sus asociaciones auxiliares, es hoy una potencia ideológica de primero valor, que cuenta, en la realización de sus actividades, no sólo con el concurso apasionado de cuantos en ella se inscribieron, sino aún de la propia masa del pueblo brasileño.

Vosotros lo habéis sentido, Señores representantes del Poder temporal, y vuestra gratísima presencia entre nosotros constituye la afirmación tangible de que cesó para Brasil la era del laicismo desdeñoso y artificial. Para explicar vuestra comparecencia en carácter oficial en estas solemnidades, no os sería necesario alegar convicciones particulares ni inclinaciones personales. Todo el mundo sentiría que diríais una gran verdad, afirmando que hoy es tal la pujanza del Movimiento Católico en Brasil, que gobierno alguno podría ignorarlo, apegándose a fórmulas decrépitas de un laicismo formalista.

Pues este magnífico resurgimiento del alma nacional en lo que ella tiene de más genuino —**es decir, en la Fe**—, es obra de ese Episcopado y de ese Clero que, si bien pobres de todos los dones que deben hacer grandes las obras de los hombres, supieron vencer el deslumbramiento de todos los artificios con los que se acostumbra fascinar a las multitudes.

Pero como si fuera poco, para completar ese cuadro tan evocativo de las luchas pasadas o recientes de nuestra historia, aquí se encuentra también, cercado de nuestro respetuoso cariño, el representante de una familia cuyo nombre no se puede pronunciar sin hacer vibrar todas las páginas de nuestra historia: es D. Pedro de Orleans y Braganza, cuya presencia recuerda el heroísmo del Grito del Ipiranga, la sabiduría del Gobierno de D. Pedro II, los laureles de la Guerra de Paraguay y la figura irradiante de piedad de la Princesa Isabel, que supo romper las esposas de la raza negra.

Si alargamos aún más nuestras miradas, veremos las figuras

claras y algún tanto indecisas de los rascacielos que la Pauliceia [*ciudad de São Paulo*] construyó. Moldura espléndida de ese cuadro, ella nos habla de las posibilidades de nuestra grandeza material y nos da la garantía de que, por más que Brasil crezca en el sentido espiritual, tendrá riquezas suficientes para crecer proporcionalmente en el sentido material.

Y, en este momento, las miradas de todos estos Prelados, las vistas de todas estas multitudes, la atención de los millares de espectadores que —más allá del valle, desde lo alto de los rascacielos, o hasta donde las ondas radiofónicas pueden llegar en tierras brasileñas— acompañan esta solemnidad, **se vuelven hacia vosotros**. Hacia vos, cuya presencia, como acabamos de ver, tanto significa y tanto realce da a estas glorificaciones de Cristo Eucarístico; hacia vos, cuya comparecencia constituye el **homenaje oficial de Brasil a su Divino Rey, que es Cristo**; hacia vos, que recibís la demostración inequívoca de la satisfacción que vuestra presencia nos causa.

Los aplausos que en este momento llegan hasta vosotros, son aquellos de todo el apoyo que en todos los tiempos la Iglesia siempre tributó a los detentores de la autoridad temporal.

La magnífica escena que tenéis delante de vuestros ojos está lejos de ser inédita en los anales de la Cristiandad. Ella no saca su valor del hecho de ser una novedad sensacional, sino, por el contrario, de la extraordinaria continuidad con que se viene repitiendo.

En los márgenes del Jordán como en los del Nilo, a la sombra de las columnas clásicas de Atenas como en los esplendores de la gran metrópolis de Cartago, en el fastigio del poder de la Edad Media como en las luchas tormentosas contra el **protototalitarismo josefinista o pombalino**, siempre que asambleas como ésta se han reunido, la Iglesia le repite al Poder temporal con una constancia y una uniformidad impresionante, el mismo mensaje de paz y alianza en que para sí reserva tan sólo el reino de lo espiritual, cuidadosa en respetar la plena soberanía del Poder temporal en todos los otros terrenos, **pidiendo tan sólo de él que ajuste sus ac-**

tividades a los preceptos evangélicos, o sea, a los principios que constituyen el fundamento de la civilización cristiana **católica**.

Este mensaje es un eco fiel del divino precepto: **“Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios”**. **Por los aplausos de esa multitud**, llega ahora a vuestros oídos ese eco, poderosa afirmación de principios que las vicisitudes de los tiempos, en todas las épocas, no pudieron abater.

Pocas veces en el curso de la historia brasileña se ha erguido en torno a una figura, con acierto tan generalizado de alabanzas y admiración, como en torno a S. Excia. el Sr. Presidente de la República, Dr. Getulio Vargas. Será superfluo en este momento acrecentar, a tantos laureles, uno más. La **situación de beligerancia** en que nos encontramos hizo erguir en torno a Su Excelencia a todos los brasileños, de todos los cuadrantes geográficos e ideológicos del País. Ese apoyo unánime al Gobierno de Su Excelencia es hoy un imperativo patriótico, en cuyo cumplimiento los católicos reclaman para sí la primera línea en el terreno de la dedicación y la disciplina.

Pero hay una afirmación sobremanera importante a ser hecha aquí. Mil y mil veces se ha dicho a Su Excelencia los motivos personales que han congregado tanta solidaridad en torno a su figura. Es preciso que el **intérprete de la opinión católica** afirme que la disciplina de los católicos al Poder temporal **echa sus raíces más a fondo**, y que, abstracción hecha de las consideraciones de orden personal, su obediencia a los poderes públicos **se basa en la convicción de que obedecen así a la voluntad del propio Dios**, conocida por la luz de la razón y por los esplendores de la revelación cristiana.

Católicos, **no somos ni podemos ser partidarios de la doctrina de la soberanía popular**, y por eso mismo nos recusamos a ver la augusta autoridad del Poder temporal fijada sobre la **arena movediza** entre todas, **de la popularidad**. Ella se clava en la roca firme de nuestras conciencias cristianas, y hace de nuestra sumisión y de nuestros propósitos de ardiente colaboración con vosotros **en las sendas de la civilización cristiana** y la realización de

la grandeza de la Tierra de Santa Cruz, un fundamento inmovible que las tempestades de la adversidad, contra las cuales nadie está garantizado, jamás podrán destruir.

Eso no impide, sin embargo, que después de haber prestado homenaje al Jefe de la Nación, símbolo **en tiempo de guerra**, más que nunca, de la unidad y grandeza patrias, le agradezcamos de público también a V. Excia. Sr. Interventor Fernando Costa, por toda la cooperación que Vuestra Excelencia prestó para el éxito de este gran Congreso.

Esta vuestra conducta simpatiquísima, de las que los homenajes a Cristo Eucarístico recibieron tanto esplendor, fue seguida también por vuestro ilustre secretariado, al cual asociamos aquí el tributo de reconocimiento que prestamos en este momento a Vuestra Excelencia.

En el mismo homenaje de reconocimiento, envolvemos la figura respetable del Sr. Comandante de la II Región Militar, General Mauricio Cardoso, en quien complacimos aplaudir en este momento todas las glorias del Ejército Nacional; el Excmo. Sr. Godofredo da Silva Telles, Presidente del Departamento Administrativo del Estado, figura característica y brillante del patriciado paulista; el Excmo. Sr. Dr. Prestes Maia, Alcalde Municipal, y todos que, mostrando comprender admirablemente con esto el significado que tiene este Congreso para el pueblo católico de Brasil, tanto concurrieron para su esplendor y grandeza.

Señores, hoy es el día 7 de septiembre. La fecha es expresiva y estoy absolutamente seguro de que un inmenso clamor se levantará en este glorioso día, transponiendo los límites del Estado y del País, **para notificar al mundo entero que, como un solo hombre, el Brasil se yergue** al lado del Excmo. Sr. Presidente de la República, Dr. Getulio Vargas, contra el **imperialismo nazista** pagano que trama su ruina y parece haber llamado a sí, exactamente como **su sosia rojo de Moscú**, la diabólica iniciativa de destruir la Iglesia en todo el mundo.

Contra los enemigos de la Patria que amamos, y de Cristo que adoramos, los católicos brasileños sabrán mostrar siempre

una invencible resistencia. **¡Locos y temerarios!, os sería más fácil arrancar de nuestro cielo la Cruz del Sur, que arrancar la soberanía y la Fe a un pueblo fiel a Cristo**, que colocará siempre, como su más alto título de ufanía, una adhesión filialmente obediente y entusiásticamente vigorosa a la Cátedra de San Pedro!

Pero este saludo, por demás largo, no sería completo si no le acrecentásemos una última palabra. Es propio a la forma dada por Dios al brasileño, que la suavidad de un ambiente de familia impregne todos los actos de nuestra vida y perfume, sin deslustrarlos, hasta los más solemnes. Sin embargo de los esplendores de esta noche, estamos, pues, en familia, y el ambiente es propicio para que se desaten en confidencias las esperanzas que abrigamos en nosotros.

Producto de la cultura latina valorizada y como que transubstanciada por la influencia sobrenatural de la Iglesia, el alma brasileña resulta de la trasplatación, hacia nuevos climas y nuevos cuadros, de estos valores eternos y definitivos que, precisamente porque definitivos y eternos, pueden ajustarse a todas las circunstancias contingentes sin perder la identidad substancial consigo mismos.

La perfecta formación del alma brasileña comporta, pues, dos tareas especiales: una **que mantenga siempre intactos los fundamentos de nuestra civilización cristiana y occidental, y otra que ajuste esos fundamentos a las condiciones peculiares a este hemisferio.**

Nuestros mayores ejecutaron con evidente éxito e indomable valentía la primera parte de esa ingente tarea. Después de cuatrocientos años de lucha, de trabajo, **aquí florece este Brasil, que es para la civilización occidental un motivo de esperanza, y para la Santa Iglesia de Dios una causa de júbilo.** Pero ese esfuerzo de conservación, que aún es y continuará siendo siempre necesario, fue hasta aquí tan observante, que relegó al segundo plan el problema de la adaptación.

Nos aplastaba la desproporción entre nuestros recursos mate-

riales que desde el seno de la tierra desafiaban nuestra capacidad de producción, y la insuficiencia de nuestros brazos, de nuestro dinero y de nuestras energías para explotarlos. La tierra brasileña se presentaba llena de posibilidades fabulosamente vastas, de riquezas inagotablemente fecundas, que se adivinaban y se sentían aun antes de cualquier demostración técnica y científica.

Y lo mismo podría decirse de nuestra historia, toda tejida hasta aquí de acontecimientos políticos de alcance meramente occidental, y casi toda ella transcurrida en un tiempo en que no estaba en América el centro de gravedad del mundo.

Bien estudiadas y exentas de las versiones oficiales de un liberalismo anacrónico, ahí podemos ver claramente, en la fidelidad de Amador Bueno como en el **espíritu de Cruzada de los héroes de la reconquista pernambucana, en la fibra de hierro de este gran martillo de la peor de las herejías que fue Mons. Vital Maria Gonçalves de Oliveira** como en el corazón maternal y suave de la Princesa Isabel, las expresiones rutilantes de un gran pueblo que, aún en los primeros pasos de su Historia, ya daba muestras de ser un pueblo que Dios creó para grandes hechos.

Esta predestinación se afirma en la propia configuración de nuestros panoramas.

Tal vez no fuera osado afirmar que Dios colocó los pueblos de su dilección en panoramas adecuados a la realización de los grandes destinos a que los llama. Y no hay quien, viajando por nuestro Brasil, no experimente la confusa impresión de que Dios destinó para teatro de grandes hechos ese País, cuyas montañas trágicas y misteriosos peñascos parecen invitar el hombre para las supremas audacias del **heroísmo cristiano**; cuyas verdes planicies parecen querer inspirar el surto de nuevas escuelas artísticas y literarias, de nuevas formas y tipos de bellezas, y en la orla de cuyo litoral los mares parecen cantar la gloria futura de **uno de los mayores pueblos de la Tierra**.

Cuando nuestro poeta cantaba que *“nuestra tierra tiene palmeras donde canta el zorzal, y que las aves que aquí gorjean, no gorjean como allá”*, percibió, tal vez confusamente, que la Provi-

dencia depositó en la naturaleza brasileña la promesa de un porvenir igual al de los mayores pueblos de la Tierra.

Y hoy, que Brasil emerge de su adolescencia hacia la madurez, y en que titubea en las manos de la vieja Europa el cetro de la cultura cristiana **que el totalitarismo querría destruir**, a los ojos de todos se hace patente que **los países católicos de América son en realidad el granero de la Iglesia y la Civilización**, el terreno fecundo donde podrán refflorecer, con brillo mayor que nunca, las plantas que la barbarie devasta en el viejo mundo. América entera es una constelación de pueblos hermanos. En esa constelación, inútil es decir que las dimensiones materiales de Brasil no son una figura de magnitud de su papel providencial.

Hubo un tiempo en que la historia del mundo se pudo intitular **“Gesta Dei per Francos”**. Día vendrá en que se escribirá: **“Gesta Dei per Brasilienses”**.

La misión providencial de Brasil consiste en **crecer dentro de sus propias fronteras**, en desdoblar aquí los esplendores de una civilización genuinamente Católica Apostólica Romana, y en iluminar amorosamente a todo el mundo con el haz de esta gran luz, que será verdaderamente el **“lumen Christi”** que la Iglesia irradia.

Nuestra índole cariñosa y hospitalaria, la pluralidad de las razas que aquí viven en fraterna armonía, el concurso providencial de los inmigrantes que tan íntimamente se insertaron en la vida nacional, y más que todo las normas del Santo Evangelio, **jamás harán de nuestros anhelos de grandeza un pretexto para jacobinismos tacaños, para racismos estultos, para imperialismos criminales. Si algún día Brasil llegase a ser grande, lo será para el bien del mundo entero.**

“Sean entre vosotros los que gobiernan como los que obedecen”, dice el Redentor. Brasil no será grande por la conquista, sino **por la Fe**; no será rico por el dinero cuanto por la **generosidad**. Realmente, si supiéramos ser fieles a la Roma de los Papas, nuestra ciudad podrá ser una nueva Jerusalén, de belleza perfecta, honra, gloria y alegría del mundo entero.

Aquí mismo encontráis de esto, señores, un hermoso símbolo. Por primera vez arderá en una ceremonia pública el incienso nacional. Por primera vez un órgano enteramente nacional deleita nuestros oídos. Pero ese incienso quemará en los altares de una Religión que es universal, y ese órgano hará resonar las melodías de la Iglesia en la lengua madre de toda la cultura del mundo. Nada se podría decir mejor del verdadero sentido de nuestro nacionalismo, o, puesta de lado esa palabra tantas veces mal empleada, de nuestro patriotismo.

“Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios”. Explotad, señores del Poder temporal, las riquezas de nuestra tierra; estructurad según las máximas de la Iglesia, que son la esencia de la civilización cristiana, todas nuestras instituciones civiles. Auxiliad, cuanto estuviere en vosotros, a la Santa Iglesia de Dios para que plasme el alma nacional en la vida de la gracia, para la gloria del Cielo.

Haced de Brasil una patria próspera, organizada y pujante, mientras la Iglesia hará del pueblo brasileño uno de los mayores pueblos de la Historia. En la armonía de esta misma obra está la predestinación de una íntima cooperación entre los dos poderes. **Dios jamás es tan bien servido como cuando César se porta como su hijo. Y, señores, en nombre de los católicos de Brasil, yo les aseguro: César es jamás tan grande, como cuando es hijo de Dios.**

En esa colaboración está el secreto de nuestro progreso y en ella vuestra parte es verdaderamente magnífica.

Trabajad, señores, en este sentido. Tendréis la cooperación entusiástica de todos nuestros recursos, de todos nuestros corazones, de todo nuestro fervor. Y cuando algún día Dios os llamar a la vida eterna, tendréis la suprema ventura de contemplar un Brasil inmensamente grande y profundamente cristiano, sobre el cual el Cristo del Corcovado, con sus brazos abiertos, podrá decir aquello que es el supremo título de gloria de un pueblo cristiano. Ejecutad el programa de gobierno que consiste en buscar **antes el Reino de Dios y su justicia**, que todas las cosas os serán dadas por añadidura.

En un Brasil inmensamente rico, veréis florecer un pueblo inmensamente rico, veréis florecer un pueblo inmensamente grande, porque de él se podrá decir:

Bienaventurado este pueblo sobrio y desapegado, no obstante el esplendor de su riqueza, porque de él es el reino de los cielos;

Bienaventurado este pueblo generoso y acogedor, que ama la paz más que las riquezas, porque él posee la tierra;

Bienaventurado este pueblo de corazón sensible al amor y a los dolores del Hombre-Dios, a los dolores y al amor de su prójimo, porque en esto encontrará su consolación;

Bienaventurado este pueblo varonil y fuerte, intrépido y corajoso, hambriento y sediento de las virtudes heroicas y totales, porque será saciado en su apetito de santidad y grandeza sobrenatural;

Bienaventurado este pueblo misericordioso, porque alcanzará misericordia;

Bienaventurado este pueblo casto y limpio de corazón, bienaventurada la inviolable pureza de sus familias cristianas, porque verá a Dios;

Bienaventurado este pueblo pacífico, de idealismo limpio de jacobinismos y racismos, porque será llamado hijo de Dios;

Bienaventurado este pueblo que lleva su amor a la Iglesia al punto de luchar y sufrir por Ella, porque de él es el reino de los cielos.²⁸⁰

280 Subrayado nuestro.

Apéndice III

Fuentes de la Parte IV

Constan de este Apéndice las fechas de las conferencias, reuniones y conversas de las cuales fueron extraídos los textos de las memorias de Plinio Corrêa de Oliveira que figuran en la Parte IV de este libro.

Ellas serán divididas en capítulos, conforme la respectiva Parte en que se encuentran, guardarán el mismo título del capítulo y serán clasificadas en conferencias, reuniones y conversas.

Las conferencias se refieren a un ciclo de diez, hechas por el Dr. Plinio en la década del 50, en las que él relata por primera vez, de modo metódico, sus memorias a los miembros de la pre-TFP de la época.

Las reuniones son exposiciones hechas por él a grandes auditorios de la TFP en diversas épocas y para diferentes generaciones.

Las reuniones y conversas citadas no tenían en la mayoría de las veces esa finalidad expresa, pero tratando en ellas con toda la naturalidad de los asuntos más variados, el Dr. Plinio citaba hechos de su vida para explicar su exposición.

La mayoría de las veces lo hacía respondiendo al pedido expreso de sus discípulos, deseosos de conocer los diversos episodios de su vida y su lucha contrarrevolucionaria.

Capítulo I – Teoría general de la ofensiva contra el Movimiento Católico – Su fuerza

Reuniones de: 18-6-88; 25-6-88; 17-6-93; 8-4-87; 2-7-88; 25-6-88; 14-6-82.

Capítulo II – Fuerzas que minaban internamente al Movimiento Católico

Reunión 19-6-82; idem 6-8-88; Conferencia 1950 (II); Con-

versa 26-1-93; idem 4-8-87; idem 20-6-93; Reunión 8-4-87; Conferencia 1950 (III); Conversa 2-1-93; Reunión 8-783; Conferencia 1950 (II); Conversa 17-9-91; Reunión 18-6-88; Conversa 4-4-92; Reunión 14-6-82; idem 23-4-93.

Capítulo III – Fuerzas que minaban internamente el Movimiento Católico en el terreno ideológico y eclesial: el Liturgicismo y la Acción Católica

Conferencia 1950 (V); idem (IV); Reunión 16-6-73; idem 2-7-88; idem 18-6-88; idem 16-4-94; Conversa 10-6-82; Reunión 26-11-88; Conferencia 1950 (II); Reunión 17-9-88; Conferencia (III); idem (IV); Reunión 18-6-88; Conferencia 1950 (V); Conversa 13-11-91; Reunión 25-6-88; Conversa 2-2-93; idem 17-8-93; Reunión 14-10-94; idem 6-8-88; Conversa 23-11-90; Reunión 28-2-95; Conversa 5-8-94.

Capítulo IV – Desarrollo de los hechos hasta el momento en que Plinio Corrêa de Oliveira decide escribir *En Defensa*

Reunión 23-11-85; idem 16-6-73; idem 28-2-95; idem 5-8-90; Conversa 19-6-82; Reunión 8-11-92; Conversa 17-8-83; Reunión 8-6-68; Conversa 17-8-93; idem 24-7-95 Reunión 2-7-88; Entrevista 21-6-90; Conferencia 1950 (III); Reunión 6-8-88; idem 9-7-88; Conferencia 1950 (IV); Conversa 19-9-94; Conferencia 1950 (V); Reunión 8-6-88; Conversa 8-4-87.

Capítulo V – El “Kamikaze”

Reunión 16-6-73; idem 2-7-88; idem 8-6-68; idem 11-5-85; Reunión 24-3-95; Conferencia 1950 (VI); Conversa 8-4-87; idem 4-8-87; Conferencia 1950 (VII); Reunión 9-7-88; Conversa 19-6-82; Entrevista 21-6-90; Reunión 8-6-88; Conversa 11-12-92.

Capítulo VI – Tensión con Mons. José – Congreso Eucarístico de 1942 - Represalias – Muerte de Mons. José Gaspar

Conversa 19-8-83; Conferencia 1950 (IV); Reunión 11-7-81; Conferencia 1950 (VII); Reunión 16-6-73; idem 18-6-88; idem

4-1-95; Conversa 4-8-87; Reunión 14-4-79; idem 7-7-73; idem 9-7-88; Conversa 23-8-91; idem 9-11-90; idem 16-6-82; Reunión 18-2-89; Conversa 9-8-92; idem 8-12-90; idem 7-11-92; Reunión 9-7-88; Conversa 17-2-95; idem 12-6-82; idem 9-12-93; idem 8-4-93.

Capítulo VII – Mons. Carlos Carmelo de Vasconcellos Motta, nuevo Arzobispo de São Paulo: enemigo personal del Dr. Plinio

Conferencia 1950 (VIII); Reunión 16-7-88; Conversa 8-4-87; Reunión 16-7-88; idem 8-4-89; Conversa 30-6-92; Reunión 16-6-73; Conversa 31-12-93; Reunión 15-12-73; Conversa 9-4-87; idem 7-4-89; idem 13-2-95; idem 16-6-82; idem 17-8-93; idem 26-3-92.

Capítulo VIII – Vuelco en la situación: somos rehabilitados y pasamos a la contraofensiva

Conversa 9-4-87; idem 7-3-95; Conferencia 1950 (IX); Reunión 17-6-89; idem 16-6-73; idem 4-11-72; Conversa 17-6-82; Reunión 4-11-72; idem 26-2-89; Conversa 26-2-89; idem 17-6-93; Reunión 14-7-88; Conversa 30-6-92; Reunión 16-7-88.

Capítulo IX – Alcance de la lucha trabada contra la Acción Católica

Reunión 3-10-93; idem 18-8-72; idem 30-6-72; Conversa 10-11-94; idem 18-4-95; idem 7-3-95; idem 10-11-88; Reunión 8-11-92; Conversa 8-12-90; idem, sin fecha; idem 13-10-94; Reunión 11-6-83; Conversa 2-12-91.

Apéndice IV

Carta de la Sagrada Congregación de los Seminarios al Venerando Episcopado Brasileño

(Los subtítulos y subrayados son nuestros)

Escribe el P. Ariovaldo:

II. Una carta de la Santa Sede a los Obispos de Brasil, advirtiendo sobre la recta formación de los seminaristas mayores.

En el ámbito de las controversias en torno al Movimiento Católico en Brasil, se torna realmente interesante abordar una significativa carta enviada por la Sagrada Congregación de los Seminarios y Estudios Universitarios a los Obispos de Brasil, con fecha de marzo de 1950, **advirtiendo a los Obispos** a la vigilancia en la formación de los futuros sacerdotes.

En el abordaje de este documento, presentamos primeramente su contenido, después buscaremos situarlo en el contexto histórico general del Movimiento Litúrgico **bajo polémicas y controversias** en Brasil, y haremos por fin una evaluación del mismo.

1. Contenido del documento

a) Rechaza el “gusto exagerado y poco prudente por toda y cualquier novedad”

El motivo de la carta es llamar la atención para “el peligro más urgente”, que no es el “apego demasíadamente rígido y exclusivo a la tradición, sino **principalmente el de un gusto exagerado y poco prudente por toda y cualquier novedad que aparezca**”.

Por lo tanto, se llama la atención para que no se infiltren en los Seminarios de Brasil el “gusto exagerado y poco prudente por **toda y cualquier novedad**”.

b) Recomienda la “doctrina tradicional” y evitar de “beber en fuentes envenenadas”

El documento pasa luego enseguida a acentuar la necesidad de, en la formación de los futuros sacerdotes, “seguir a Santo Tomás”, seguir el “**pensamiento de la Iglesia**”, seguir el “método escolástico”, seguir la “**doctrina tradicional**”. Sobre este último punto, dice:

“Si el profesor ha profundizado **la doctrina tradicional** y está entusiasmado por ella, también los discípulos deben saborearla, sin necesidad de ir **beber en fuentes envenenadas**. Si, por el contrario, el profesor, bajo el pretexto de filosofía **modernizada** o **teología ‘viva’** procura enseñar con sentencias oratorias y con expresiones peregrinas **las novedades** de la moda del día, **deformará** las inteligencias y comprometerá el futuro de la Iglesia en todo el campo de las influencias de sus alumnos”.

Por lo tanto, se habla también del “peligro” de “**fuentes envenenadas**”, se habla de una “**filosofía modernizada o de teología ‘viva’**”, se habla de “**novedades de la moda del día**”. Son expresiones que consideramos conveniente subrayar luego, para que nos ayuden en un posterior comentario crítico.

c) Denuncia “errores ocultos bajo la apariencia de verdad”

El documento enumera enseguida algunos “**errores ocultos** bajo una apariencia de verdad, y muy frecuentemente con una terminología pretenciosa y oscura”, suscitadas por el “*snobismo*” de las novedades”. Son errores relativos al Milagro, a la **Gracia y al Pecado Original**.

“Que se quiere hacer apologética sin hablar del milagro, ni refutar los errores, presentando únicamente la vida íntima de la Iglesia; que se exalta la grandeza del hombre, **dejando en la sombra el pecado original** y sus consecuencias; que se contempla la gloria de la Resurrección del Redentor sin meditar sobre Su Pasión; que se magnifica la omnipotencia de la gracia, sin hablar de la necesidad de la cooperación por parte del hombre”.

El contenido de este texto ya nos parece **bastante familiar**, desde cuando escuchábamos las embestidas de los “**polémicos**” en relación al Movimiento Litúrgico en Brasil antes del advenimiento de la “*Mediator Dei*”. Pero dejamos los comentarios para después.

d) Afirma que abusos señalados en la *Mediator Dei* “no parece que hayan desaparecido enteramente”

Después de llamar la atención al respecto de “teorías arriesgadas” sobre la creación del hombre, se pasa a un punto que interesa todavía más directamente al historiador del Movimiento Litúrgico en Brasil. La carta llama la atención para algunos “**peligros**” (...) en el campo de la vida espiritual”. Tras referirse al hecho de que la “*Mediator Dei*” señaló y reprobó “ciertos abusos que algunos estaban introduciendo, **so pretexto** de una Liturgia más pura”, he aquí cómo el documento especifica los “abusos” del “Liturgismo” en torno a la Eucaristía y a la Oración, en Brasil:

“Así, se hablaba contra la Adoración al Santísimo, que, decían, se conservaba sólo para el viático a ser llevado a los enfermos; se hablaba contra la acción de gracias prolongada por algún tiempo después de la Comunión y la Santa Misa; se hablaba contra la Bendición Eucarística, **tenida por innovación irracional**.

“Algunos iban más lejos, reprobando la representación de Jesús Crucificado, por ser menos conforme a sus concepciones sobre la vida mística; otros no admitían sino la oración litúrgica o **despreciaban** la meditación particular, **los Ejercicios Espirituales, los exámenes de conciencia**.

“**Errores opuestos todos ellos a la tradición más sana** y constantemente aprobada por la Santa Sede, y que también después de la Encíclica **no parece que hayan desaparecido enteramente**, si bien hayan sido abierta y explícitamente atacados por aquel documento”.

Se debe notar que, dirigiéndose a los Obispos de Brasil, el documento advierte que “no parece que hayan desaparecido enteramente” tales “abusos”.

e) **Advierte contra los “errores funestos” que ponen en peligro la disciplina de la Iglesia**

Enseguida, después de advertir para el peligro del “espíritu de novedad” alimentando el “espíritu de crítica”, tras advertir para el peligro del **“laicismo”**, del **“liberalismo”**, del **“izquierdismo”**, luego de advertir para la necesidad de la “vigilancia” de los Obispos en sus respectivos Seminarios, después de llamar la atención para la necesidad de, antes de la teología, enseñar en los Seminarios “una buena y sana filosofía”, o sea, la **filosofía tradicional**, siguiendo los principios de Santo Tomás, se pasa a hablar de otro punto que nos interesa, porque se relaciona de cierta manera también con el Movimiento Litúrgico entre las polémicas y controversias.

Se habla de la “formación a la virtud”. Se trata, por lo tanto, del conocido problema de la **ascesis**. En ese sentido, eis lo que, textualmente, dice el documento sobre la “humildad, la abnegación de la voluntad propia, la obediencia”.

“Algunos dicen que estas son virtudes **‘pasivas’**, que tuvieron su eficacia en el pasado, pero que no corresponden más a las exigencias de la sociedad moderna. Hoy, **según ellos**, deben ejercitarse las virtudes que denominan **‘activas’** (acción, apostolado, organización). Son, por consiguiente, favorables a las Órdenes y Congregaciones de vida activa y **menosprecian** las de vida contemplativa. Añaden que tanto los sacerdotes como los simple fieles deben gozar de la más amplia libertad individual, tanto en el pensamiento como en la acción, siendo el Espíritu Santo, **más que la Jerarquía, quien actúa directamente en la conciencia de cada cual**”.

Son todos **“errores funestos”** con colorido **“protestante”**, que ponen el peligro de “desagregación” la multiseccular disciplina de la Iglesia de Cristo – confirma el documento.

f) **La finalidad del documento es acentuar el valor prácticamente absoluto de la tradición**

De ahí, se insiste que “pesa sobre los Superiores y los Directores Espirituales” la “grave responsabilidad” de formar jóvenes

clérigos para la abnegación de sí mismos, para la humildad y la obediencia, formación ésta que muestra que es buena a través de algunas señales típicas:

“Entonces aparecen las señales de una buena formación clerical, señales que son las siguientes: una sólida piedad mantenida por los ejercicios comunes y por las **devociones tradicionales al Santísimo Sacramento, a la Sagrada Pasión, al Sagrado Corazón de Jesús, a la Santísima Virgen, a San José, a los Santos Patrones de la juventud eclesiástica**”.

Ahí está, por lo tanto, el contenido de la carta que la Sagrada Congregación de los Seminarios envió a los Obispos de Brasil, orientando sobre la recta formación de los seminaristas.

Como se ve, el documento no habla de la importancia de la Patrística en la formación de los jóvenes clérigos. Su finalidad es antes llamar la atención para el valor del tomismo, de la escolástica, del Magisterio y de la “doctrina tradicional”. No habla del valor positivo del Movimiento Litúrgico. Apenas llama la atención para los peligros del “Liturgismo”. No habla de la importancia de la Liturgia, de la vida litúrgica, en la formación de los jóvenes clérigos. Su finalidad es recalcar sobre el valor de las devociones extralitúrgicas y de los ejercicios de ascesis y moral.

En una palabra, la **finalidad** del documento **es acentuar el valor prácticamente absoluto de la tradición**, y frenar peligros exagerados de algunas novedades, en la formación de los jóvenes brasileños candidatos al sacerdocio.

Nos preguntamos: ¿Por qué el documento optó por este estilo de orientación, excluyendo las otras alternativas que colocamos? Para responder a esta pregunta, se requiere que situemos dentro del contexto histórico general del Movimiento Litúrgico, **sobre polémicas y controversias** en Brasil.

2. Situación del documento en el contexto histórico general del Movimiento Litúrgico sobre polémicas y controversias en Brasil

Para tal situación que nos proponemos [*analizar*], seguiremos dos etapas: primero, presentaremos una serie de **coincidencias** entre varios contenidos del documento y **los contenidos de acusaciones contra los llamados “liturgicistas” en el período anterior a la “Mediator Dei” (...)**.

Coincidencias entre varios contenidos del documento y los contenidos de acusaciones contra los llamados “liturgicistas” en el período anterior a la “Mediator Dei”

a) La Carta de la Congregación coincide en varios puntos con los tradicionalistas: “seguir a Santo Tomás”, el “pensamiento de la Iglesia”, el “método escolástico”, la “doctrina tradicional”

Acabamos de presentar arriba el contenido de la carta de la Sagrada Congregación de los Seminarios a los Obispos de Brasil. Ahora bien, leyendo el documento se percibe que **una serie de expresiones suyas ya nos son familiares**, o, por lo menos, nos conducen al recuerdo de datos ya conocidos por nosotros, de cuando, en el *Cap. IV de la Parte I*, tratamos de las controversias en torno al Movimiento Litúrgico en Brasil, especialmente cuando leímos las **embestidas de los “polémicos”** en relación al Movimiento. De ahí, además, también la razón por que tratamos de este documento en este capítulo, y no en otro.

En primer lugar, llamamos la atención para la insistencia del documento en el sentido de “seguir a Santo Tomás”, seguir el “Pensamiento de la Iglesia”, seguir el “método escolástico” y seguir la “doctrina tradicional”.

Ahora bien, ya tuvimos ocasión de observar que **una de las acusaciones** que se hacía a [*los*] adeptos del Movimiento Litúr-

gico iba exactamente en el sentido de dar importancia exclusiva a la Patrística y a la Liturgia, **despreciando al Doctor Angélico y a la escolástica**, y que se daba más importancia a autores modernos que al “Pensamiento de la Iglesia” y a la **“doctrina tradicional”**. **Es una primera coincidencia.**

b) Confirma la posición de “O Legionario” y de Mons. Mayer

Otras expresiones que llaman nuestra atención: “fuentes envenenadas” y “filosofía modernizada”.

Ahora bien, tales expresiones nos llevan a recordar, por ejemplo, los fuertes ataques hechos por **M. Pimentel y Mons. A. Brandão (en ‘O Legionario’)** a los brasileños simpatizantes de los “falsos profetas” de la era moderna, entre los cuales consta el nombre de **J. Maritain**, muy leído por los adeptos del Movimiento Litúrgico. Además, las supracitadas expresiones del documento de la Sagrada Congregación de los Seminarios, como aún veremos, han sido seguramente interpretadas en Brasil como refiriéndose **también a Maritain**. Sabemos que profesores del Seminario de B. Horizonte fueron duramente reprendidos porque daban clases sobre este autor.

El documento habla también de “teología viva”, y de “que se quiere hacer apologética sin hablar del milagro, ni refutar los errores, presentando únicamente la vida íntima de la Iglesia”.

Ahora bien, una de las **grandes acusaciones** contra el entusiasmo de los adeptos del Movimiento Litúrgico en Brasil está exactamente en el hecho de haber descubierto la “vida íntima de la Iglesia”, esto es, **de la Liturgia**. De ahí también el entusiasmo por una “teología viva”, esto es, inspirándose en la “vida íntima de la Iglesia” que es litúrgica, con la consecuente necesidad de pasar de una religión demasiado individualista, moralista y apologética a una vivencia más mística de la religión, **entusiasmo este que no dejó de ser duramente atacado por los “polémicos”** en relación al Movimiento Litúrgico, exactamente porque, según ellos, “bajo

pretexto de una teología ‘viva’”, se despreciaba a Santo Tomás y al método escolástico (1).

c) Confirma la posición del Dr. Plinio

El documento llama la atención para el “error” de la exaltación de la “grandeza del hombre, dejando en la sombra el pecado original y sus consecuencias”, y “que se magnifica la omnipotencia de la gracia, sin hablar de la necesidad de la cooperación por parte del hombre”.

Estamos delante de la célebre cuestión de la ascesis y Liturgia, uno de los puntos por los cuales simpatizantes del Movimiento Litúrgico en Brasil también fueron fuertemente **acusados de “herejía”** (2).

El documento habla del “error” en que “se contempla la gloria de la **Resurrección** del Redentor sin meditar sobre **Su Pasión**”. Se trata de la famosa cuestión del Cristo Glorioso. En verdad, luego después se llama la atención para uno de los “abusos” del “Liturgismo”: “Algunos iban más lejos, reprobando la representación de Jesús Crucificado, por ser menos conforme a sus concepciones de vida mística”.

Ahora bien, tal advertencia **nos hace recordar nuevamente los ataques de los “polémicos”** contra los simpatizantes del Movimiento Litúrgico en Brasil, en el sentido de que, con la introducción de la imagen del Cristo Glorioso, éstos tenderían [a] eliminar la Imagen del Cristo Sufridor, intentarían ignorar los dolores atroces del Crucificado (3).

d) Recuerda los ataques de Plinio Corrêa de Oliveira a la Acción Católica y al Movimiento Litúrgico contra las “herejías modernistas”

Pasa entonces a señalar concretamente algunos “errores” o “abusos” del llamado “Liturgismo”, subrayando que tales “abusos” “no parece que hayan desaparecido enteramente”, a pesar de las advertencias de la “Mediator Dei”: se hablaba contra la adora-

ción del Santísimo, (...) contra la acción de gracias (...) después de la Comunión y la Santa Misa, (...) contra la Bendición Eucarística”, se reprobaba la representación de Cristo de los dolores, admitían sólo la oración litúrgica, despreciando la meditación particular, los **Ejercicios Espirituales**, los exámenes de conciencia. Y, citando un texto de la “Mediator Dei”, el documento recomienda la reverencia al Santísimo en el Tabernáculo y la devoción **a la Virgen Santísima**, sobre todo **a través del Rosario**.

Estamos nuevamente delante de cuestiones ampliamente debatidas y polemizadas en Brasil, datos estos (“herejías”) de los cuales los adeptos del Movimiento Litúrgico y de la Acción Católica han sido **duramente atacados** con métodos sin duda discutibles. En una palabra, se trata de la célebre acusación de “exclusivismo litúrgico” con el consecuente desprecio de la devoción y de los ejercicios extralitúrgicos y ascéticos (devociones eucarísticas, meditación, Ejercicios Espirituales, examen de conciencia, Rosario, Vía Sacra, etc.), lanzada (bien entendido) contra el propio Movimiento Litúrgico en Brasil. En este sentido, recordamos apenas los ataques de *Estrela do Mar* abriendo una inflamada discusión con *A Ordem*.

Recordamos los ataques de Plinio Corrêa de Oliveira a estas “herejías modernistas”. Recordaríamos la célebre advertencia del Vicario Capitular de la Arquidiócesis de Rio de Janeiro, Mons. Rosalvo Costa Rego, en la instrucción del 21-5-1943, al lanzarse en enérgica defensa de las prácticas extralitúrgicas contra los que las juzgan no necesarias a la santificación. Recordamos las defensas de F. Alves Ribeiro contra las acusaciones. Recordamos los duros ataques del padre M.T.L. Penido al “totalitarismo” “religioso” de “algunos secuaces del llamado movimiento litúrgico”, como él dice, abriendo una discusión con el laico F. Alves Ribeiro.

e) Recuerda acusaciones de Plinio Corrêa de Oliveira en *En Defesa* relativas a “los vacunados contra el pecado”

Por fin, un último punto a resaltar y que también coincide de cierta manera con antiguas polémicas en torno al Movimiento

Litúrgico en Brasil, es la cuestión de la “formación a la virtud”: el documento recrimina los “errores funestos” de “algunos” que menospreciaban virtudes como “la humildad, la abnegación, la voluntad propia, la obediencia”, por ser virtudes “pasivas”; se da mayor valor a las virtudes “**activas**”, **que corresponden más “a las exigencias de la sociedad moderna”**; consecuentemente son “favorables a los Órdenes y Congregaciones de vida activa y **menosprecian los de vida contemplativa**”; en fin, apelan para la amplia libertad individual de todos en el pensar y el actuar, alegando que el Espíritu Santo actúa más directamente que la Jerarquía en la conciencia de cada cual.

Estamos nuevamente delante de la célebre cuestión de la ascesis, o mejor aún, estamos delante de **errores llamados “funestos”, “modernistas”, “protestantes”,** de los cuales los llamados “liturgicistas” no dejaron de ser también acusados con los métodos que ya nos son bien conocidos. Esto es, “**vacunados contra el pecado**” por el poder de la vida litúrgica, no restaría a los “liturgistas” sino la acción, el apostolado, en plena libertad y conciencia individual, con el consecuente establecimiento de contradicciones entre los diferentes Órdenes y Congregaciones, o Escuelas de Espiritualidad (4).

f) Las coincidencias “casi nos hacen creer, a primera vista, que (la Carta de la Santa Sede) endosa y apoya (...) toda aquella lucha de los anti-liturgicistas”

Son todas **interesantes coincidencias** entre los contenidos de la citada carta de la Sagrada Congregación de los Seminarios y los contenidos de las acusaciones, movidas contra los llamados “liturgistas” en el período anterior a la “Mediator Dei”, **coincidencias** estas que casi nos hacen creer, a primera vista, que el citado documento de la Santa Sede **endosa y apoya indirectamente toda aquella lucha de los anti-“liturgicistas”, que incluso coloca en peligro de credibilidad al propio Movimiento Litúrgico.** (...) Pero todavía es precipitado que demos una justa evaluación

del mismo. Y aquí es preciso recordar que el documento se propuso como finalidad llamar la atención, no para el “peligro” de las novedades como tales, sino para el comportamiento “exagerado” y “poco prudente” de algunos en la aceptación de las novedades que aparecían. Ahora bien, sabemos muy bien que hubo exageraciones, imprecisión de lenguaje e imprudencias por parte de los adeptos del Movimiento Litúrgico en Brasil antes de la “*Mediator Dei*”. ¡Es otra coincidencia!...”

(1) Cfr. supra, p. 318, nota 29. Significativa es la advertencia hecha por el Canónigo A. de Castro Mayer a los brasileños sobre el peligro de la “**Nueva Teología**” (cfr. CASTRO MAYER, A., “Nova Teologia”, *REB* 7 (1947), 793-817. Lo hace basándose en dos artículos del dominico R. Garrigou-Lagrange: “La nouvelle Théologie où va-t-elle?”, *Angelicum* 23 (1946), 126-145, y “Vérité et immutabilité du Dogme”, *Angelicum* 24 (1947), 124-139).

(2) **Recordemos de los ataques de P. Corrêa de Oliveira a los “vacunados contra el pecado” por la acción mecánica de la Liturgia**” (cfr. Supra, p. 176s); cfr. también la defensa de F. Alves Ribeiro, en el artículo “En torno al Movimiento Litúrgico” (cfr. supra, p. 180).

(3) **Como dice CORRÊA DE OLIVEIRA, P., Em Defesa de la Acción Católica, op. cit 97 (cfr. supra, p. 177) “... evitan y llegan a desaconsejar la meditación de los episodios dolorosos de la vida del Redentor, prefiriendo verlo siempre como vencedor lleno de gloria”**. Cfr. defensa de F. Alves Ribeiro, en “En torno al ‘movimiento litúrgico’”, art. Cit. 120-121 (cfr. supra, p. 180). Cfr. Apéndices VI, VII y X.

(4) Para este punto, recordamos la conocida “carta de un congregateo” en Estrela do Mar (cfr. supra, p. 167, nota 16) CORRÊA DE OLIVEIRA, P. En Defensa de la Acción Católica, op. cit., 95-100, 107ss (cfr. supra, p. 175-178, in specie (176-177), PENIDO, M. T.L., “Cuerpo Místico”..., art. cit.²⁸¹

281 Op. cit. pp. 314 a 321.

Apéndice V

Hechos que completan la Parte IV

Colocamos en este Apéndice algunos episodios relacionados con las memorias del Dr. Plinio y narrados por él, porque si fuesen puestos en la Parte IV podrían hacer perder el hilo de la exposición.

1. La lucha de *En Defensa*: en la apariencia fue pequeña y degradante, en la realidad una guerra colosal dentro de la Iglesia

Comentario del Dr. Plinio, en conversa para miembros de la TFP en 1987:

Durante algún tiempo, antes que yo conociese las líneas generales de la Revolución y la Contrarrevolución, yo tenía la impresión de que ese movimiento de balanza —R y CR— consistía sobre todo en las ocasiones en que una parte y otra conducían entre sí una guerra declarada. Y que, pasada la guerra declarada, **había períodos de paz, de inercia, de tranquilidad profunda**, en que la mayor parte de las personas ni pensaba en los problemas que habían ocasionado la como qué guerra anterior. De hecho conocían, pero aquello no tenía vida. Después, por razones x, y, z, aquello retomaba vida y la batalla anterior continuaba.

En la pequeñita São Paulo de aquel tiempo, esto es, de 1920 hasta 35, 40, en el pequeño Brasil de aquel tiempo —yo casi me atrevería a decir en el mundito de aquel tiempo—, **parecía evidente que en aquel punto ambos lados estaban estáticos**.

Y notaba que en esos períodos de paz, como ese que yo estaba atravesando [*antes de ingresar en el Movimiento Católico*],

había en todos los sentidos una continua erosión de los campos de la *Contrarrevolución* (CR) hacia los campos de la *Revolución* (R).

Es decir, no sólo muchos contrarrevolucionarios se iban tornando menos contrarrevolucionarios, sino que un cierto número de ellos —no torrencial— migraba directamente hacia el campo de la Revolución. Y que los hijos de los contrarrevolucionarios iban sufriendo un proceso de disminución de densidad por el cual eran siempre menos contrarrevolucionarios que sus padres. De manera que al cabo de algún tiempo la Revolución habría vencido.

En total, eso me parecía el resultado de la última victoria alcanzada por el lado opuesto, pero yo no imaginaba una acción metódica desarrollada en ese período de paz para preparar la guerra [*ideológica o religiosa*], ni la existencia de una guerrilla larvada en ese mismo período de paz. Es decir, **ese período de paz era un período de lucha bajo otro aspecto**. Yo no me daba cuenta de ello.

La primera vez que yo me di cuenta de eso fue **analizando el Movimiento Católico, el movimiento de la Acción Católica**. Todas las circunstancias me hicieron ver de repente la **conspiración**.

Y de ahí me vino la idea de que en aquella modorra profunda se preparaba una cosa que parecía ser un hecho común en la vida de la Iglesia: **el surgimiento de la Acción Católica**. Pero que era de hecho **una revolución**. Una **revolución** que pretendía consumar en aquel tiempo —años 35, 40— **en Brasil, la revolución que el Sínodo de los Laicos, que se reunirá en octubre de 1987 en Roma, parece querer llevar a cabo.** (*)

(*) El Sínodo de los Laicos tiene como objetivos dar una participación colosal a los seglares en el propio oficio de la Misa. **Todavía** no es la participación en la Consagración, sino en la ceremonia, en el sermón, laicos con el derecho de hablar, **laicas** también, etc. Y después, la instauración del sistema **democrático** de gobierno en la Iglesia.

Vi que se estaba haciendo una **conspiración**, y que si esa conspiración tuviese resultado, una futura guerra [*ideológico-religiosa*] se tornava dispensable; que [*la conspiración*] era hecha para operar una **transformación sin guerra**; que si viniese una guerra, ella tendría pre-juzgado el resultado de la guerra, colocando durante la paz al mayor número de circunstancias favorables para que aquella corriente [*progresista*] venciese.

Mientras tanto sucedió que yo era Profesor Catedrático de Historia de la Facultad de San Benito, cargo que me había sido dado durante mi apogeo como diputado; después que cesó mi mandato de diputado yo cogí ese cargo. La situación en San Benito era tan tensa que yo no pedí el cargo, pero tenía que indicar a alguien como mi asistente. Indiqué a Pacheco Sales, que era miembro de nuestro grupo.

Pacheco tuvo que hacer una especie de concurso, una especie de examen. Él eligió como tema la historia del **jansenismo**. Cogió dos o tres libros más o menos profundos sobre la Historia de la Iglesia y montó una tesis. Llevó tal vez seis meses, tal vez un año preparando la tesis.

Mientras la preparaba, iba poniéndome al tanto de lo que estaba viendo, durante las conversas por la noche en la sede. Y se percibió que el **jansenismo estaba para la ortodoxia** en el período que va entre el Protestantismo y la Revolución Francesa —es decir, dos revoluciones declaradas—, **como la Acción Católica estaba para la ortodoxia en nuestro período**. Las mismas doctrinas **veladas**, las mismas **tendencias**, los mismos **métodos de acción**, los mismos **grupitos clandestinos**. Era **la misma cosa**.

Me acuerdo que en aquella ocasión estudiamos también la historia de Inglaterra, en el período que mediaba entre Santo Tomás Becket y Enrique VIII. Veíamos también que era **la misma cosa**, es decir, aquella caída simultánea de todo el episcopado inglés, aquella prevaricación al mismo tiempo, etc., esto era **porque había sido preparado durante el período del intervalo**.

Unos dos o tres años después de *En Defensa*, verifiqué que nosotros estábamos en una guerra portentosa con todos los aspec-

tos de una pequeña vida tranquila, y que se trataba de **una revolución colosal dentro de la Iglesia**, durante la cual, sin embargo, todo era hecho en clima de **optimismo, despreocupación y paz**.

En mi óptica, las dos cosas coincidían: el clima de optimismo eufórico y ese **gusano roedor** que quería implantar en Brasil, traídas de Europa, **la Acción Católica y la Democracia Cristiana**.

La **Acción Católica** era traída para ser el vivero de los jóvenes católicos más fervorosos, más entusiasmados, de las Congregaciones Marianas, que entrarían en la revolución religiosa. Revolución religiosa **que, a su vez, haría para la Democracia Cristiana el papel de vivero**. Porque los mejores de la Acción Católica serían —como lo fueron— transferidos poco después para la Democracia Cristiana, y enseguida **pasaron en parte al comunismo**.

Bien, y casi todos los **Obispos, padres**, políticos del orden de cosas anterior a eso, en el fondo iban favoreciendo ese **trasbordo** con aires de quien no lo percibe, absorbidos en sus pequeñas que-rellas, en sus problemas. **Los diarios, hablando poco de Acción Católica, Democracia Cristiana, con la intención de hacer con que ese trasbordo se diera veladamente**.

La mayor dificultad que tuve que enfrentar durante ese tiempo fue, primer punto, la aparente paz, que daba la impresión de que toda esa batalla que conducíamos era una pequeña lucha de sacristía, sin ninguna importancia, hasta degradante, y que estábamos combatiendo a hormigas dentro de un hormiguero cuando deberíamos combatir como cruzados en un campo de batallas.

Y, de otro lado, una especie de *glasnost*, Tratado de Yalta, desmovilización de los espíritus, ‘rotarianización pacinista’ [*pacifismo cínico*] caminando hacia un estado de espíritu ecuménico.

Es decir, todo eso era una torsión violentísima que me tornaba cada vez más inexplicable dentro del panorama.

Tómenme a mí en el tiempo del *Legionario* antes de *En Defensa* y comparen con la aparente pequeña lucha de hormiga que yo era obligado a conducir: yo, que me sentía hecho para grandes batallas, era obligado a [trabar] pequeñas luchas de sutilezas y cositas, luchas de cortesano de bajo imperio.

La posición más contrahecha que se pueda imaginar, porque me tornava inexplicable debajo de todos los puntos de vista. Yo, que fuera el enemigo detestable y el líder ovacionado, **pasaba a ser el hombre inexplicable.**

2. Fundación de la Democracia Cristiana

En cuanto a la Democracia Cristiana, aconteció lo siguiente:

En aquella época, lo que nosotros llamamos de progresismo existía dentro de la Acción Católica, pero fuera de los muros de esa organización todavía no existía.

El progresismo es la transformación de la Iglesia en una sociedad laica e igualitaria. El pedecismo [*Partido Demócrata Cristiano o PDC*] es la transformación del Estado en una sociedad laica e igualitaria. Lo que un pedecista piensa en materia de religión es idéntico a lo que un progresista piensa en materia de religión.

En sentido contrario, lo que un progresista piensa en materia de política es idéntico a lo que un pedecista piensa en materia de política. De manera que el pedecismo y el progresismo no son sino el anverso y el reverso de la misma medalla, los dos aspectos, los dos perfiles de un mismo rostro. **El progresismo es la religión de los pedecistas, y el pedecismo es la sociología de los progresistas.**

Las primeras *démarches* para la fundación del PDC en São Paulo estuvieron bajo el aliento del profesor Cesarino Junior,²⁸² catedrático de Legislación del Trabajo en la Facultad de Derecho.

Hablando en términos de una democracia parlamentaria, yo era entonces el Primer Ministro de un partido en decadencia, mientras Cesarino era el líder de la oposición en ascensión. Yo era

282 Cesarino Junior, Antonio Ferreira (1906-1992). Jurista y profesor de la Universidad de São Paulo (USP). Fue precursor del Derecho del Trabajo en Brasil, con la publicación de los primeros libros sobre el tema. Fundó el Partido Demócrata Cristiano brasileño en 1945. Más tarde abandonó esa idea, arrepintiéndose de su participación en la política.

el Presidente de la Junta Arquidiocesana de la Acción Católica y casi todos los de nuestro grupo eran sus miembros.

Nosotros representábamos **la vieja tradición católica**. Pero para todos que tuviesen un poco de finura quedaba notorio que yo había incurrido en el desagrado del Arzobispo Mons. José Gaspar, cuya simpatía iba toda hacia los núcleos de jóvenes opuestos a los nuestros, quienes eran **progresistas** en materia de religión y **pedecistas** en materia política. Cesarino era el líder de esa corriente en São Paulo.

Cuando había conferencias, discursos, actos públicos oficiales del Movimiento Católico, yo era hasta hacía poco el principal invitado. Y en aquel momento [*poco después*] quien me invitase pasaba por atrasado, retrógrado, que **no comprendía que otras modas soplaban y otros valores estaban en boga**. Yo hacía el papel de botella de champagne abierta en la víspera, mientras él hacía el papel de botella de champagne abierta en el día, con toda la espuma y toda la vitalidad.

Después murió Mons. José Gaspar y lo sucedió Mons. Carlos Carmelo de Vasconcellos Motta, quien nos expulsó con la máxima brutalidad de los cargos que ocupábamos.

Yo estaba en el fondo del valle cuando empezó la constitución del PDC, con Cesarino y bajo el aliento de Mons. Carmelo.

Junto a ellos había un señor muy en boga en los medios conservadores **‘pegajosos’** —no en los medios conservadores belicosos que yo lideraba—, que se llamaba Manuel Vitor de Azevedo. Era locutor de radio en São Paulo, tenía una voz muy armoniosa, [era] muy conciliador, muy afable, con una ligera **melancolía**. Para una señora a quien le gustase quedar melancólica a las seis de la tarde, era el locutor ideal. Tenía un programa “Seis horas Ave María”, algo así, que le daba una popularidad fabulosa.

También estuvo incumbido de la fundación del PDC un sacerdote jesuita **brillante, llamado Saboya de Medeiros**.²⁸³ Era un

283 Saboya de Medeiros, P. Roberto (1905-1955). Calificado por Alceu de Amoroso Lima como “una punta de lanza en las conquistas sociales”. El sitio de la Fundación

hombre de bella apariencia, de muy buena presencia, de mi edad —en aquel tiempo éramos jóvenes—, y que tenía unos pelos *a la cabalgata de las Valquirias*, una cosa muy bien arreglada, con una mecha blanca, recordaba en algo a un faisán.

Él tenía acento carioca (de Rio de Janeiro), con inflexiones muy variadas, y un poco del encanto carioca, de la seducción carioca, de que yo soy tan desproveído. Sabía resolver las cosas por el lado **ameno**, por el lado **gentil**, a primera vista no tenía nada de un batallador.

Esos tres señores eran muy amigos de un industrial riquísimo que había en São Paulo, llamado Roberto Simonsen,²⁸⁴ quien a su vez era muy amigo de los dos Arzobispos sucesivos de São Paulo, primero de Mons. José Gaspar y después de Mons. Carlos Carmelo.

Simonsen era **riquísimo**, un verdadero **potentado**, financiaba las iniciativas de que gustaba, y le gustaban las iniciativas del P. Saboya, del Sr. Cesarino y del Sr. Manuel Vitor de Azevedo.

Ellos anduvieron haciendo un balance en las cosas y parecen haber llegado a la conclusión de que, por más que yo y mis amigos estuviésemos postrados en el suelo, ellos sin embargo no conseguirían equilibrar un partido que atrajese a todo el electorado católico sin que yo estuviese dentro.

El resultado es que Cesarino me procuró y me pidió que participara de las conversaciones para la fundación de un Partido Demócrata Cristiano.

Era evidente que lo que él quería era un resto de electorado y de prestigio que yo aún tenía. En cierta cúpula católica de São

Educativa Ignaciana Padre Saboya de Medeiros afirma que “su gran preocupación era la cuestión social” e informa que él fue “ardoroso adepto del filósofo francés Maurice Blondel y lector asiduo de Aldous Huxley”, sosteniendo correspondencia con ambos. *Mi vida pública...* p. 195.

284 Simonsen, Roberto (1889-1948). Industrial, historiador y político. Fundó en 1912 la Compañía Constructora de Santos, participando desde entonces de la dirección de varias compañías industriales. Diputado por el Partido Constitucionalista a la Asamblea Nacional Constituyente (1934-1935), fue diputado federal por el PSD paulista en 1945 y senador en 1946.

Paulo se sabía de mi situación, pero en las bases todavía no se sabía, y **en la base católica de São Paulo y de todo el interior mi fama** como líder católico, desde que yo fui electo diputado, **era enorme**.

Y acepté. Empezamos la negociación. Hubo más o menos unas dos o tres reuniones, realizadas alternadamente en mi oficina y en la casa de Cesarino.

Ellos querían hacer todo lo posible para que yo dijera *sí*, pero ponían una cláusula por donde yo tendría forzosamente que decir *no*. Después se descubrió lo que era: ellos tenían el miedo de que, fundando una DC en cuya dirección yo estuviese, yo tornase muy difícil consolidar el prestigio de ellos y me quedase con la dirección de la DC. En poco tiempo yo habría hecho de la DC un movimiento reaccionario.

Sobre todo el profesor Cesarino –que era un portavoz del padre Saboya, con quien yo no traté directamente sobre el caso, pero que estaba por detrás– imponía condiciones que yo no podía aceptar. Por ejemplo, el **Estado laico, participación obligatoria de los obreros en la propiedad, en los lucros y en la dirección de las empresas, y cosas así**.

Yo: – *Si no quitan eso del programa, yo no acepto.*

– *Eh, pero vea, Plinio, porque no sé qué, porque eso, porque aquello.*

Yo decía cortésmente *no*. Daba sugerencia, ellos rechazaban y estaba encerrado el caso.

Me acuerdo que la última vez que nos encontramos yo estaba dando clases en la Facultad de Derecho, y Cesarino también. Combinamos de salir juntos en taxi de la Facultad y en el taxi fuimos conversando, él, alguien más y yo – no me acuerdo quién era el otro:

– *Bien, Dr. Cesarino, en resumen tales cosas así yo no acepto, son contrarias a la doctrina católica.*

– *¿En contra de la doctrina católica? Tenga paciencia, usted no puede saber más que el Arzobispo Mons. José Gaspar, que el Arzobispo Mons. Carlos Carmelo, que el padre Saboya, que*

es un gran teólogo; ellos me dicen que puedo estar tranquilo con esto ¿y usted me levanta esta objeción, que es una objeción de conciencia? Usted es un laico, ellos son obispos, ¿cuál es el valor de esa objeción como elemento de una conversación política, Plinio?

*– Tiene el valor de mi conciencia. Usted me está preguntando. Si esas personalidades quisiesen conversar conmigo para que yo les presente mis objeciones, estoy a disposición. Y yo no sólo tengo esas objeciones de conciencia, sino que estoy tan seguro de ellas que **ni siquiera imagino la posibilidad de cambiar de idea**, porque yo llegué al obvio al respecto de ello y **no se cambia la evidencia**. Es decir, **para mí es obvio que esto es contrario a la doctrina católica, hay encíclicas, hay eso, hay aquello. Yo estoy con mi punto de vista formado.***

– Bien, pero el PDC hace cuestión que usted cambie de idea y sin eso no hay negociaciones.

*– Profesor Cesarino, en este caso no hay razón para que yo pierda mi tiempo ni usted el suyo, yo ni siquiera voy a su casa, porque **no tenemos nada más que conversar**. Usted pare aquí el coche, porque yo vivo cerca y voy a mi casa.*

Él paró, nosotros nos despedimos y no volvimos más a verlos.

Ustedes están viendo ahí una cosa combinada para darme esperanza y cortarme el camino si yo no aceptase esa condición.

Ellos fundaron entonces una DC.

La DC debería oficialmente englobar a todo el Movimiento Católico, pero **dio en nada**. Casi nadie ingresó en ella y no tuvo expansión.

Por lo que parece, el P. Saboya y Cesarino **desagradaron a quien mandaba**, porque poco tiempo después Cesarino comenzó a entrar en decadencia y se pasó a hablar cada vez menos de él en los medios católicos. También se mencionaba cada vez menos a él en los medios profesionales. Terminó en un tal olvido que, para llenar su tiempo, se graduó en Medicina ya siendo catedrático de Derecho.

El P. Saboya también entró en decadencia. Se habló cada vez menos de él, y terminó como asistente o director de una Facultad de Ingeniería Industrial que había fundado, él quien fuera un predicador famoso en todo São Paulo.

El Sr. Roberto Simonsen murió en la Academia Brasileña de Letras, de la cual era miembro, mientras pronunciaba un discurso **en honra de un estadista socialista belga.**

Algunos años después estuvimos en el Sur con un sacerdote alemán que vino de Europa y que se llamaba Godofredo Schmieder. Conversando con amigos nuestros en aquella ocasión, él les dijo: *Fue un error no haber admitido a Plinio Corrêa de Oliveira en el PDC, porque era con su presencia que la contienda ideológica de la que vive el PDC **podría haber tomado calor.** Él debería haber dirigido el ala derecha del PDC. Es exactamente por el hecho de no haber estado allá este hombre que **el PDC nunca tuvo porte ideológico, y el resultado es que se arrastró como un partido sin significación.***

Así todo queda claro. Roberto Simonsen probablemente quería que yo entrara en la DC para los efectos que el P. Schmieder formuló. Pero Cesarino y el P. Saboya **desobedecieron**, por no entender toda la importancia de la **jugada.**

3. Otras reminiscencias al respecto de este período

A. En una conversa con el P. Dainese, éste anuncia el avance del igualitarismo en el campo temporal y en el campo eclesiástico, después de la II Guerra Mundial

Cuando la II Guerra Mundial estaba para terminar, conversando con el P. Dainese, él me dijo: *Mire, habrá algunas modificaciones muy importantes en el mundo después de la II Guerra Mundial. Una de las modificaciones será en la estructura internacional del mundo, que será **dividido en dos esferas de influencia: la rusa y la norteamericana.** Esas esferas de influencia van a absorber el resto de las naciones, que quedarán reducidas a una*

condición de minoridad en relación a esos dos grandes bloques. Otra cosa es **una reforma en la Iglesia** por donde, por ejemplo, el Sacro Colegio se va a acabar o va a disminuir mucho sus prerrogativas, además de **una serie de otras cosas que irán a cambiar**.

Una vez que el golpe nazista no resultó, entonces precisaría haber un **golpe igualitario** que se procesase por vías democráticas en la estructura del mundo y de la Iglesia.

Comenté con los de nuestro grupo esa conversa con el P. Dainese.

B. Episodio en el cual Dr. Plinio percibió los primeros síntomas del advenimiento de la mentalidad ecuménica

Más o menos por el año 35 yo vivía cerca del departamento donde vivo hoy [1991], y frecuentaba mucho aquel peluquero del Salón Ideal, en la Avenida Angélica, con el cual posteriormente rompí.

Yo me encontraba siempre allí con un señor muy amable, cuyos parientes yo conocía y él a los míos. Era sumamente expansivo, alto, gordo, con una voz sonora: ¡Oh!, Plinio, ¿cómo le va? Nos tratábamos muy bien, pero yo sentía que entre nosotros había **cierta nube, cierta pelica** que venía del hecho de que él era un hombre corriente, común, y de yo era un contrarrevolucionario. Lo que él, vivo, sabiendo bien dónde metía la punta de la nariz, percibía bien.

Me trataba bien, pero había una cosa cualquiera que, en medio a las gentilezas, él como que decía: *Este es un beato*. Y él sentía que en mi modo de actuar había una cosa que decía: *Él es él mismo*. A pesar de eso, por temperamento, por todo lo demás, teníamos ese mutuo relacionamiento amable.

Un día llegué allá y **percibí que esa pelica de repente había desaparecido**. Él me recibía sin que la mancha de beato estuviese en su espíritu y tratándome como si yo fuera su hermano. Le contesté muy amablemente, pero no con el trato como si él fuera mi hermano.

Él fue llamado a otra silla a un lado del salón, y yo del otro, y empezamos luego a cortarnos el pelo, a afeitarnos, etc.

Yo pensé: *Este hombre es muy él mismo. Esta abolición de la pelica es tan sensible, que yo puedo deducir de ahí que todo cuanto hoy en día separa al Clero y al Movimiento Católico de lo común de las personas, en el trato civil, **desaparecerá. Habrá una reconciliación que ya fue estudiada y que ahora baja para ser ejecutada.***

La palabra **ecumenismo** no me vino al espíritu, porque era muy poco usual. Pero lo que era **ecumenismo** se presentó claramente a mi espíritu.

Mientras el peluquero me afeitaba y yo iba pensando en mis impresiones —cerrando a veces los ojos para que el peluquero entendiese que yo no quería conversar con él, pues tenía más cosas en que fijar mi atención—, empecé a pensar en las consecuencias. Llegué a la siguiente conclusión:

*La mayor parte de los que son nuestros amigos es amiga porque, cuando atacada, nosotros estamos siempre en la trinchera al lado de ellos. Pero si cesa esta pelica, ellos no necesitarán más de nuestros ayudas. **Se volverán amigos de nuestros enemigos, van a empujarnos de lado y llegar a hacer con los enemigos un frente único contra nosotros.** Y nosotros, que somos a favor de una conducta beligerante de la Iglesia dentro del mundo moderno, seremos **abandonados**, porque esos sólo luchan cuando son atacados. Y luchan **sólo en defensa propia**. Hoy en día no atacan más. Si cesa el ataque, cesa la lucha. Si cesa la lucha, **cesa para ellos nuestra razón de ser.***

Empecé a sentir un vacío frío alrededor de mí, si bien que fuese un día caliente, un vacío frío que me amedrentó.

Desde 1935 hasta hoy [1991], todas las cosas suciederon de modo a concretizar-se en **una paz completa, en un inter-relacionamiento completo y la nulificación, en exilio completo hacia los márgenes de la Iglesia y hacia el territorio extrínseco a la Iglesia, de todo aquello que otrora era militante.**

Este hecho, sin embargo, es un hecho primordial en la vida

de la TFP y la historia del mundo. Porque, por ejemplo, el modo de ver a los Papas, el modo de referirse a ellos, el modo de tratar a los obispos y arzobispos, el modo de tomar contacto con todo cuanto dice respecto a la sociedad civil en la sociedad eclesiástica y la sociedad civil, **no ha hecho desde allá hasta acá sino cambiar enormemente.**

Esto fue de una importancia enorme para la Historia de la Iglesia, por las influencias nefastas que la penetración del espíritu del mundo —ya visto sin reservas, con una mera preocupación de colaboración— tuvo en los medios católicos. Y después, en sentido opuesto, una influencia muy singular en el medio propiamente no católico, en el medio laico: dejar entrar torrencialmente todo cuanto fuese católico, desde que no fuese combativo. **El mundo estaba abierto a los católicos no combativos.** Los católicos combativos estaban puestos de lado. Entonces, como consecuencia, una camaradería entre padres, monjas, etc.

La media apoyó con toda energía ese movimiento; la misma media que en aquel tiempo trataba las noticias religiosas con un desdén extraordinario, en la peor página del periódico.

Notas del Apéndice V

Este Apéndice fue sacado de las siguientes fuentes: Conversa 17-7-87; Reunión 7-7-73; idem 22-7-70; 2-9-73; 31-8-91.

Apéndice VI

Lamentaciones pontificias en la fase post-conciliar de la Iglesia

Sobre las calamidades en la fase post-conciliar de la Iglesia es de fundamental importancia la declaración histórica de Pablo VI en La Alocución “Resistite fortes in fide”, del 29-VI-1972, que citamos aquí en la versión de la Poliglotta Vaticana: *“Refiriéndose a la situación de la Iglesia de hoy, el Santo Padre afirma tener la sensación de que ‘por alguna fisura haya entrado el humo de Satanás en el templo de Dios’. Hay —transcribe la Poliglotta— la duda, la incertidumbre, lo complejo de los problemas, la inquietud, la insatisfacción, la confrontación. No se confía más en la Iglesia; se confía en el primer profeta profano [extraño a la Iglesia] que nos venga a hablar; por medio de algún diario o movimiento social, a fin de correr atrás de él y preguntarle si tiene la fórmula de la verdadera vida. Y no nos damos cuenta de que ya la poseemos y somos maestros de ella. Entró la duda en nuestras conciencias, y entró por ventanas que debían estar abiertas a la luz. (...)”*

También en la Iglesia reina este estado de incertidumbre. Se creía que, después del Concilio, vendría un día asoleado para la Historia de la Iglesia. Vino, por el contrario, un día lleno de nubes, de tempestad, de oscuridad, de indagación, de incertidumbre. Predicamos el ecumenismo, y nos apartamos siempre más los unos de los otros. Procuramos cavar abismos en vez de llenarlos.

¿Cómo sucedió esto? El Papa confía a los presentes un pensamiento suyo: el de que haya habido la intervención de un poder adverso. Su nombre es el diablo, este misterioso ser al que también alude San Pedro en su Epístola”²⁸⁵.

285 Cfr. *Insegnamenti di Paolo VI*, Tipografía Poliglotta Vaticana, vol. X, pp. 707-709.

Algunos años antes el mismo Pontífice, en la Alocución a los alumnos del Seminario Lombardo, el 7-XII-1968, había afirmado que *“La Iglesia atraviesa hoy un momento de inquietud. Algunos practican la autocrítica, se diría que hasta la auto-demolición. Es como una perturbación interior, aguda y compleja, que nadie habría esperado después del Concilio. Se pensaba en un florecimiento, en una expansión serena de conceptos madurados en la gran asamblea conciliar. Hay aún este aspecto en la Iglesia, el del florecimiento. Pero, puesto que ‘bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu’, se fija la atención más especialmente sobre el aspecto doloroso. La Iglesia es golpeada también por quienes de Ella forman parte”*²⁸⁶.

S. S. Juan Pablo II trazó también un panorama sombrío de la situación de la Iglesia: *“Es necesario admitir de manera realista y con profunda y sentida sensibilidad que los cristianos hoy, en gran parte, se sienten perdidos, confundidos, perplejos y hasta desilusionados: fueron divulgadas pródigamente ideas que contrastan con la Verdad revelada y desde siempre enseñada; fueron difundidas verdaderas y propias herejías, en el campo dogmático y moral, creando dudas, confusiones y rebeliones; se alteró incluso la Liturgia; sumergidos en el ‘relativismo’ intelectual y moral y por consiguiente en el permisivismo, los cristianos son tentados por el ateísmo, por el agnosticismo, por el iluminismo vagamente moralista, por un cristianismo sociológico, sin dogmas definidos y sin moral objetiva”*²⁸⁷.

En un sentido semejante se pronunció posteriormente el Emmo. Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, futuro Benedicto XVI: *“Los resultados que se siguieron al Concilio parecen cruelmente opuestos a las expectativas de todos, comenzando por las del Papa Juan*

286 Cfr. *Insegnamenti di Paolo VI*, Tipografia Poliglotta Vaticana, vol. VI, p. 1188.

287 Alocución del 6-II-1981 a los Religiosos y Sacerdotes participantes del I Congreso nacional italiano sobre el tema ‘Misiones al pueblo para los años 80’, in *“L’Osservatore Romano”*, 7-2-81.

XXIII y después de Pablo VI. (...) Los Papas y los padres conciliares esperaban una nueva unidad católica y en vez de eso se fue al encuentro de una disensión que —para usar las palabras de Pablo VI— pareció pasar de la autocrítica a la auto-demolición. Se esperaba un nuevo entusiasmo y en lugar de él se acabó con demasiada frecuencia en el fastidio y en el desánimo. Se esperaba un salto hacia adelante y en vez de eso nos encontramos ante un proceso de decadencia progresiva (...). Y concluye: “*Se afirma con letras claras que una real reforma de la Iglesia presupone un inequívoco abandono de las vías erradas que llevaron a consecuencias indiscutiblemente negativas*”²⁸⁸.

288 Cfr. *Vittorio Messori a colloquio con Il cardinale Joseph Ratzinger – Rapporto sulla fede*, Edizione Pauline, Milán, 1985, pp. 27-28.

Índice analítico

Presentación a la edición en castellano	7
Prólogo	15
PARTE I – Plinio Corrêa de Oliveira y la Revolución	21
PARTE II – Fondo de cuadro en torno a <i>En Defensa de la Acción Católica</i>	82
PARTE III – Historia previa de <i>En Defensa de la Acción Católica</i>	115
PARTE IV – La historia de <i>En Defensa de la Acción Católica</i> relatada por el propio Autor	129
Capítulo I – Teoría general de la ofensiva contra el Movimiento Católico – Su fuerza	130
Capítulo II – Fuerzas que minan internamente al Movimiento Católico ..	141
Capítulo III – Preparativos tendenciales para vaciar el Movimiento Católico	164
Capítulo IV – Fuerzas que minaban internamente en el terreno teológico y eclesiástico: el Liturgicismo y la Acción Católica	181
Capítulo V – Desarrollo de los hechos hasta el momento en que Plinio Corrêa de Oliveira decide escribir <i>En Defensa</i>	212
Capítulo VI – “El Kamikaze”	251
Capítulo VII – Tensión con Mons. José – Congreso Eucarístico de 1942 – Represalias – Muerte de Mons. José Gaspar	271
Capítulo VIII – Mons. Carlos Carmelo de Vasconcellos Motta, nuevo Arzobispo de São Paulo: enemigo personal de Dr. Plinio	311
Capítulo IX – Un vuelco en la situación: somos rehabilitados y pasamos a la contra-ofensiva	334
Capítulo X – Alcance de la lucha trabada contra la Acción Católica	357
PARTE V – <i>En Defensa de la Acción Católica</i>	376
Primera Parte – Naturaleza jurídica de la Acción Católica	385
Segunda Parte – A.A.C. y la vida interior	401
Tercera Parte – Problemas internos de la A.C.	407

Cuarta Parte – Actitudes de la Acción Católica en la expansión de la doctrina de la Iglesia	418
Quinta Parte – La confirmación por el Nuevo Testamento	440
PARTE VI – La eficacia de <i>En Defensa de la Acción Católica</i> reconocida por adversarios ideológicos de Plinio Corrêa de Oliveira	455
Capítulo I – Testimonio de varios autores	455
Capítulo II – Testimonios del P. José Ariovaldo da Silva	473
Consideraciones finales	484
Apéndice I – Carta del P. Anastasio Gutiérrez, C.M.F. sobre <i>Revolución y Contrarrevolución</i>	503
Apéndice II – Discurso de Plinio Corrêa de Oliveira en el Congreso Eucarístico de 1942 en São Paulo	506
Apéndice III – Fuentes de la Parte IV	518
Apéndice IV – Carta de la Sagrada Congregación de los Seminarios al Venerando Episcopado Brasileño	521
Apéndice V – Hechos que completan la Parte IV	532
Apéndice VI – Lamentaciones pontificias en la fase post-conciliar de la Iglesia	545

Índice Onomástico

A

Abel (Antiguo Testamento), 161
Ablas Filho, Antonio, 287, 251, 252
Abraham, Patriarca, 71, 360
Acioly, Mons. Inácio, 113
Adam, Karl Borromäus, 192
Albuquerque, Mons. Octaviano
Pereira de, 340, 356
Alejandro de Alejandría, 430
Alejandro, “el latonero”, 447
Allende, Salvador, 12, 192, 485
Almeida, P. Félix Pereira de, 199
Almeida, Fernando Furquim de, 183, 233
Ambrosio, San, 430
Andrade, José Carlos Castilho de, 183,
256, 336, 337
Andrade, Mario de, 457
Anet, Claude, 34
Antioquía, San Ignacio de, 428
Antonio, San (Eremita), 429
Aquino, Santo Tomás de, 7, 45, 159, 390,
425, 426, 429, 522, 524, 526, 528
Aranha, Oswaldo E. de Souza, 120, 125,
126
Arnaldo de Brescia, 429
Arns, Cardenal Paulo Evaristo, 105, 106,
107, 111
Arouet, François-Marie, (Voltaire), 41
Arruda, José Gonzaga de, 183, 232
Atanasio, San, 7, 429
Atenágoras, 430
Athayde, Tristán de, (Alceu
Amoroso Lima), 90, 108, 109, 110, 111,
112, 117, 134, 140, 143, 155, 156, 159,
172, 182, 187, 188, 193, 198, 223, 230,
263, 267, 270, 272, 307, 358, 363, 365,

456, 458, 459, 460, 467, 537
Atisha, Mons. Moisés, 489
Azeredo Santos, José de, 183
Azevedo, Mons. João José de, 236
Azevedo, Manuel Vitor de, 537, 538

B

Babeuf, François-Noël, 32
Bakounine, Mikhail, 35
Barbosa, Mons. Marcos, 112, 188
Barrón, Alfredo Garland, 104
Barros, Artur Leite de, 169
Basilio, San, 430
Bautista, San Juan, 422
Bayard, 497
Beauduin, Mons. Lambert, 102, 241, 459
Becker, Mons. João, 304, 476
Becket, San Thomas, 534
Benedicto XV, Papa, 30, 426, 427
Beozzo, P. José Oscar, 100, 112, 171,
172, 461, 462, 468, 469
Bernanos, Georges, 198, 309
Bernardo, San, 165, 429
Berthe, P. Augustin, 30
Billot, Cardenal Louis, 452
Bina Machado, Gral. José, 312
Blondel, Maurice, 538
Bloy, L., 309
Buenaventura, San, 429
Bom Conselho, Fray Ângelo Maria do,
249
Bonaparte, Napoleón, 80, 81, 314, 315
Bonatti, Mario, 100, 128
Bordonove, Georges, 79, 80, 81
Borromeo, Mons. Luigi Carlo, 97

Botte, Mons. Bernard, 99, 134, 223, 269, 338, 346, 431, 465
Bragança, Príncipe Pedro Gastão de Orleães e, 272
Brandão, Mons. Ascânio, 236, 309, 527
Buonaiuti, Ernesto, 96

C

Cabral, Mons. Antonio dos Santos, 195, 196, 197, 267, 277, 278, 311, 326, 328, 329, 330, 356, 476, 477
Caín (Antiguo Testamento), 161, 162
Caldeira, Rodrigo Coppe, 123, 125
Câmara, Mons. Helder Pessoa, 111, 349, 350, 351, 352, 466
Câmara, Cardenal Jaime de Barros, 307, 351
Camargo, José Fernando de, 183, 339
Cappello, P. Felix M., 452
Cardijn, Mons. Joseph-Léon, 206
Cardoso, Gral. Mauricio, 508, 512
Carducci, Giosuè, 43
Carlos V, Emperador, 497
Carlos X, Rey, 79, 80, 81
Casel, D. Odo, 102
Castanho, Mons. Amaury, 103, 104, 120, 121, 122, 272, 273, 298
Castelneau, Gral. Edouard de Curières de, 116
Castro, Fidel, 105
Catão, P. Francisco, 367
Cavalcanti, Mons. André, 236
Cavalcanti, Robison, 111
Cerinto, 428, 429
César, Emperador, 511, 516
Cesarino Junior, Antonio Ferreira, 536, 537, 538, 539, 540, 541
Chautard, D. Jean-Baptiste, 179, 432
Christo, Carlos Alberto Libânio, (Fray Betto), 106, 107
Churchill, Sir Winston Leonard Spencer, 88
Cintra, Mons. Manuel Pedro da Cunha, 299, 328

Cintra, Paulo Barros de Ulhóa, 183, 327, 328
Cintra, Cardenal Sebastião Leme da Silveira, 117, 125, 126, 134, 171, 172, 191, 192, 202, 298, 307, 365, 456, 461
Cipriano, 430
Civardi, Mons., 394, 395
Claret, San Antonio María, 27
Clemente, 430
Congar, P. Yves Marie-Joseph, 100, 468
Consentino, Mons., 289, 297
Cornelio, 430
Corrêa, Mons. Francisco de Aquino, 476
Costa, Fernando (Interventor), 275, 276, 508, 512
Costa, Miguel, 179
Crisóstomo, San Juan, 70, 71, 72, 430
Cruz, San Juan de la, 402

D

D'Elboux, Mons. Manuel da Silveira, 299
De Arco, Santa Juana, 7, 73, 74
D'Artois, Conde, 79
Dainese, P. César, 198, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 256, 257, 259, 262, 283, 307, 312, 313, 541, 542
Daniel, Profeta, 281
Daniele, Leo Nino Foscolo, 70, 75
Dantas, Min. Francisco Clementino, Santiago, 178
David, Profeta, 154
De Mun, 188
Delassus, Mons. Henri, 30, 33, 34
Delgado, Mons. José, 195
Della Cava, Ralph, 364, 465, 466
Dell'Acqua, Mons. Angelo, 37
Dostoievski, Fiódor, 309
Dussel, Enrique, 91, 348

E

Engels, Friedrich, 34
Enrique IV, Emperador, 167
Enrique VIII, Rey, 534

Erzati, Mons., 488
Evandro, 287
Ezcurra Naón, Alejandro, 488
Ezequiel, Profeta, 500

F

Farias, Damião Duque de, 128
Fernandes, P. Antonio Ciriaco, 462
Figelo, 446
Fileto, 446
Fogazzaro, Antonio, 95
Fonseca, Joaquim Moreira da, 123, 124
Franca, P. Leonel Edgard da Silveira, 308, 346
Franca, Mons. Leovigildo, 459
Francisco I, Papa, 18, 92, 376
Franciso I, Rey, 497
Freitas, Luiz Mendonça de, 348, 372
Freitas, Maria Carmelita de, 468
Frénilly, Baron François-Auguste Fau-
veau, 80
Fulgencio, 430

G

Garric, Robert, 184, 185, 187, 188
Garrigou-Lagrange, P. Reginald, 531
Gaume, Mons. Jean-Joseph, 31, 32
Gedeón, Juez (Antiguo Testamento), 84
Geraldo, 429
Gonçalves, Mons. Alberto José, 299
Goulart, João Belchior Marques,
Jango, 348, 350, 371, 373
Goulart, Maria Teresa, 348
Gregorio VII, San, 7, 167
Guardini, P. Romano, 102, 191
Guerry, Mons., 394
Gutiérrez, P. Anastasio, 66, 503, 505
Guzzo, Canónigo, 339

H

Habsburgo-Lorena, Reina María Antonia
Josefa Juana (María Antonieta), 77
Haas, Fray José de, 476

Henríquez, Cardenal Raúl Silva, 485
Hermógenes, 446
Hilario, San, 430
Hillaire, P. A., 29
Himeneo, 446
Hitler, Adolf, 87, 88, 159
Huxley, Aldous, 538

I

Ireneo, San, 428, 430
Isaac, Patriarca, 360
Isabel II, Reina, 27
Isabel, Princesa, 509, 514
Isaías, Profeta, 499, 501
Isnard, Mons. Clemente José
Carlos de Gouvea, 90, 99, 102, 125,
126, 128, 133, 134, 135, 136, 202, 203,
223, 263, 268, 295, 337, 338, 345, 346,
347, 430, 431, 459, 465

J

Jeremías, Profeta, 500
Jerónimo, San, 153, 154, 426, 427
Job, Profeta, 71, 299
Juan Pablo II, Papa, 78, 358, 546
José, San, 525
Joviniano, 429

K

Kiehl, María, 189
Kok, Svend, o Kok, Dom Teodoro, 148,
151, 156, 264, 265, 278, 279, 280, 281,
282, 289, 301, 320
Konder, Leonardo, 112
Kossuth, Lajos, 32

L

Ladeira, Mons. João Batista Martins, 227
Lafargue, Paulo, 34
León XIII, Papa, 24, 43, 141, 191, 239,
242, 254, 389, 434, 453
Lefèbvre, Mons. Marcel, 372

Leiber, P. Robert, 331
 Líbero, Cásper, 296
 Lima, Alceu Amoroso (Tristán de Athayde), 90, 108, 109, 110, 111, 112, 117, 134, 140, 143, 155, 156, 159, 172, 182, 187, 188, 193, 198, 223, 230, 263, 267, 270, 272, 307, 358, 363, 365, 456, 458, 459, 460, 467, 537
 Lindenberg, Adolpho, 183
 Loisy, Alfred, 97
 Loneux, Mlle Adèle de, 189, 190, 223
 Loredo, Julio, 25, 95, 96, 97, 103
 Loureiro, Mons. Paulo Rolim, 230, 232, 336, 337
 Lubac, Henri de, 192
 Luis Felipe, Rey, 81
 Luis XII, Rey, 497
 Luis XVI, Rey, 79, 315
 Luis XVIII, Rey, 79
 Lutero, Martín, 34, 41, 380

M

Machado, Antonio Augusto Borelli, 502
 Machado, Antonio de Alcântara, 119
 Machado, P. Orlando, 195
 Carlomagno, Emperador, 73
 Magno, San Gregorio, 429
 Maia, P. Pedro Américo, 122, 123, 124, 125
 Maistre, Joseph-Marie de, 29
 Malaquías, Profeta, 500
 Marat, Jean-Paul, 32
 Marción, 429
 Marcos, San, 444
 Mariaux, P. Walter, 199, 249, 257, 283, 331
 Maritain, Jacques, 104, 108, 109, 135, 192, 193, 307, 308, 309, 366, 460, 461, 462, 527
 Marx, Karl, 34, 35, 41
 Masella, Mons. Bento Aloisi, 18, 246, 263, 267, 272, 275, 329, 356, 376, 431, 462, 463, 475
 Mateo, San, 70, 71, 72, 442, 443, 447
 Mattei, Roberto de, 10, 18, 22, 23, 33, 95,

96, 97, 98, 102, 104, 115, 116, 193, 199, 372
 Mauriac, François, 309
 Maurras, Charles, 104
 Mayer, Mons. Antonio de Castro, 8, 154, 194, 212, 232, 233, 234, 235, 239, 241, 242, 246, 247, 248, 249, 250, 256, 257, 259, 261, 263, 264, 265, 266, 280, 281, 282, 283, 288, 295, 306, 317, 318, 319, 320, 321, 325, 336, 338, 339, 340, 345, 347, 348, 350, 352, 353, 354, 355, 356, 358, 364, 372, 460, 463, 466, 481, 527, 531
 Mazzini, Giuseppe, 32
 Melo, Mons. Antonio Joaquim de, 414
 Mercier, Cardenal Désiré Félicien-François-Joseph, 190
 Merino, Gustavo Gutiérrez, 108
 Merry del Val, Cardenal Rafael, 30, 75, 76
 Merton, P. Thomas, 151
 Michler, Mons. Martín, 102, 193, 194, 195, 222, 240, 241, 430, 467
 Miele, Mons. Bernardo José Bueno, 240, 308, 463, 464
 Millet, Jean-François, 161
 Moisés, Profeta, 13, 71
 Montalva, Eduardo Nicanor Frei, 110, 192, 193, 307, 485
 Monteiro, Mons. José Maria, 305
 Montes, Juan Antonio, 103
 Montes, Juan Miguel, 503
 Montfort, San Luis María Grignon de, 259
 Montini, Mons. Juan Bautista, 18, 23, 342, 344, 346, 347, 348, 356, 431, 480
 Montoro, André Franco, 110
 Motta, Mons. Carlos Carmello de Vascontellos, 37, 195, 246, 265, 311, 313, 316, 318, 319, 320, 326, 327, 328, 332, 334, 337, 338, 348, 349, 350, 465, 481, 520, 537
 Mounier, Emmanuel, 104, 111
 Moura, P. Irineu Cursino de, 123
 Moura, Mons. Odilão, 307, 308
 Mourão, Geraldo Mello, 193

Mussolini, Benito Amilcare Andrea, 159

N

Nacianceno, San Gregorio, 430

Nelson, P., 296

Noé, Patriarca, 71

Nogueira, José Bonifácio Coutinho, 349

Nogueira, José Carlos de Athaliba, 120, 122

O

Oliveira, Armando Salles, 169

Oliveira, Abadesa Luzia Ribeiro de, 205

Oliveira, Mons. Vital Maria Gonçalves de, 108, 112, 194, 223, 414, 473, 514

Ordóñez, Manuel, 110

Orléans, Duque de (Felipe Égalité), 77

Ortiz, P. Carlos, 197, 237

Ortiz, Mons. Ramón, 197, 237, 239

P

Palau i Quer, Beato Francisco, 13, 27, 28, 495, 496

Paula, Mons. Ernesto de, 248, 335

Pablo VI, Papa, 11, 18, 22, 60, 61, 78, 192, 302, 303, 431, 486, 545, 547

Pablo, San, 392, 408, 416, 429, 445, 446, 490, 494, 499, 501

Pedro II, Emperador, 117, 509

Pedro, San, 200, 338, 428, 430, 447, 491, 513, 545

Pedrosa, Mons. Paulo Marcondes, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 151, 156, 260, 263, 264, 265, 278, 279, 316, 323, 324

Peguès, P. Tomás, 426

Péguy, Charles, 104, 309

Penido, P. Murilo Teixeira Leite, 268, 529, 531

Pequeno, Mons. Alberto, 296

Piazza, Cardenal Giovanni, 451

Pimentel, Mesquita, 309, 527

Pío IX, Papa y Beato, 21, 22, 24, 30, 42,

141, 389, 414

Pío X, Papa y Santo, 16, 17, 25, 30, 76, 78, 92, 95, 96, 97, 101, 102, 116, 138, 141, 188, 245, 289, 358, 372, 405, 406, 434, 435, 451, 453

Pío XI, Papa, 84, 201, 202, 228, 254, 265, 378, 379, 380, 385, 387, 388, 391, 393, 394, 395, 396, 408, 441, 453, 454, 456, 477

Pío XII, Papa, 18, 26, 30, 81, 127, 309, 318, 331, 342, 346, 348, 367, 395, 396, 403, 431, 477, 478, 479, 480

Policarpo, San, 428, 429

Porto Carrero, Mons., 195

Postumianus, Gaius Junius Faustus, 427

Pratt, 192

Prestes, Luiz Carlos, 113

Próspero, 430

Proudhon, Pierre-Joseph, 35

R

Rafael, Pintor, 506, 507

Rahner, P. Karl Josef Erich, 100, 192, 468

Ramos, Albertina, 189

Ramos, Mario, 123

Ramos, Vicente de Oliveira, 188

Ratzinger, Cardenal Joseph (Benedicto XVI), 192, 546, 547

Rego, Manuel Hypólito do, 119

Rêgo, Mons. Rosalvo Costa, 268, 474, 529

Regules, Dardo, 110

Reinaldo, 286, 287

Reus, P. João Batista, 303, 304

Rezende, Estevão de Souza, 119

Ribeira, Amador Bueno de, 514

Ribeiro, F. Alves, 529, 531

Riou, P. Luis, 198, 257, 283, 312

Robespierre, Maximilien François-Marie Isidore de, 32, 41

Rocha, Mons. José Mauricio da, 306, 326, 327, 331, 335, 475, 476

Ronca, Mons. Roberto, 353

S

Saboya de Medeiros, P. Roberto, 537, 538, 539, 540, 541
Sales, San Francisco de, 428, 430
Sales, José Benedito Pacheco, 232-234
Sangnier, Marc, 25
Santiago, 445
Santini, P. Cândido, 302, 303
Santo Amor, Guilherme do, 429
Santo Rosário, Hna. Maria Regina do, 172
Sardá y Salvani, Felix, 428
Sarti, 173
Scherer, Mons. Alfredo Vicente, 302, 303, 304, 305
Schmieder, Godofredo, 541
Sebastián, Rey de Portugal, 74, 75
Séгур, Mons. Louis Gaston de, 32, 33
Severo, Sulpicio, 427
Sigaud, Mons. Geraldo de Proença, 212, 233, 256, 257, 258, 259, 283, 295, 317, 318, 322, 324, 325, 326, 334, 335, 336, 339, 340, 345, 348, 356, 364, 372, 466, 478, 481
Silva Costa, Heitor da, 117
Silva, Américo de Paula e, 118, 119, 467
Silva, Mons. Duarte Leopoldo e, 116, 117, 134, 135, 145, 146, 169, 170, 173, 174, 175, 187, 224, 225, 226, 227, 228
Silva, Mons. Epaminondas Nunes de Ávila e, 197
Silva, P. José Ariovaldo da, 89, 90, 98, 99, 101, 102, 195, 201, 205, 240, 241, 263, 268, 277, 278, 295, 300, 301, 306, 308, 309, 310, 316, 329, 330, 354, 356, 358, 459, 460, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 481, 482, 483, 521
Silva, Mons. José Gaspar de Affonseca e, 135, 146, 161, 169, 170, 189, 195, 197, 221, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 233, 234, 238, 239, 241, 242, 248, 249, 250, 260, 261, 264, 271, 272, 273, 274, 276, 278, 279, 280, 281, 282, 288, 289, 290, 292, 295, 296, 297, 298, 299,

300, 301, 305, 307, 308, 313, 316, 319, 320, 519, 537, 538, 539

Silveira, Fabio Vidigal Xavier da, 192
Simonsen, Roberto, 538, 541
Siqueira, Mons. Antonio Maria Alves de, 338
Siricio, Papa, 430
Sistach, Cardenal Luis Martínez, 28, 496
Soares, Mons. Idílio José, 288
Sobral Pinto, Heráclito Fontoura, 182
Sofonías, Profeta, 500
Souza Aranha, Alfredo Egídio de, 176, 177, 178, 179
Souza Aranha, Ângelo, 176
Souza Pinto, Paulo Brossard de, 119
Souza Queiroz, José Gustavo de, 321, 322, 323
Souza, José Pedro Galvão de, 147
Souza, Luiz Alberto Gómez de, 100, 108, 460, 461
Souza, Washington Luiz Pereira de, 116

T

Taine, Hippolyte, 33
Talleyrand-Périgord, Príncipe Charles Maurice, 81
Teilhard de Chardin, P. Pierre, 193, 307
Teixeira, Faustino Luiz Couto, 463
Telles, Godofredo da Silva, 512
Timoteo, San, 393, 416
Tolstoy, Liev Nikolayevich, 309
Trotsky, León, 33
Tyrell, George, 96, 97

U

Ulyanov, Vladimir Llyich (Lenin), 41, 307

V

Vargas, Getulio Dorneles, 120, 125, 178, 179, 273, 275, 302, 312, 316, 511, 512
Vermeersch-Creusen, 413
Vidal, Raphael de Sampaio, 119

Vieira, P. Arlindo, 198, 283, 366, 468
Vilas-Boas, Mons. Mario, 195
Vilela, Magno, 365, 367
Von Balthazar, P. Hans Urs, 192
Von Gersdorff, Mathias, 115

W

White, David Allen, 371, 372
Wood, Edward Frederick Lindley
(Lord Halifax), 190

Z

Zacarias, Profeta, 499

